

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA - PERU
MCMLVI



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Nº 56 - 57

PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRES

1956

FACULTAD DE LETRAS

DECANO

Luis E. Valcárcel

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Manuel Beltroy

REVISTA "LETRAS"

COMISIÓN DIRECTIVA:

José Jiménez Borja

Raúl Porras Barrenechea

Francisco Miró Quesada Cantuarias

Estuardo Núñez

Jorge Muelle

COMISIÓN DE REDACCIÓN:

Corpus Varga

Alberto Tauro

Alejandro Miró Quesada G.

Jorge Puccinelli

Nelly Festini

Toribio Mejía Xesspe

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SUMARIO

Literatura

COLACHO HERMANOS (Farsa en tres actos y cinco cuadros), por César Vallejo.

COMUNION Y MUERTE EN POEMAS HUMANOS, por André Coyné.

SUPLEMENTOS AL DICCIONARIO DE PERUANISMOS, por Juan de Arona.

ACERCA DE LA POESIA ALEMANA EN EL PERU : NUEVAS APRECIACIONES, por Estuardo Núñez.

Historia

TEORIA DE LA HISTORIA (Ensayo), por Daniel Valcárcel.

ESPIRITU DE MONTES, por Efraín Morote Best.

EL RIO COMO LIMITE, por Carlos Nicholson.

COMENTARIOS A LA "SOCIOLOGIA" DE MARIANO H. CORNEJO, por José Mejía Valera.

Filosofía

EL FILOSOFO EN LA SOCIEDAD ACTUAL, por Antonio Pinilla Sánchez Concha.

Testimonios :

DON RAFAEL DEL RIEGO Y MUNIZ.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO.

SEMINARIO DE LA FACULTAD.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

COLACHO HERMANOS

Farsa en tres actos y cinco cuadros

De CÉSAR VALLEJO

La Revista LETRAS se honra en publicar la siguiente página inédita de César Vallejo, proporcionada noblemente por su viuda la señora Georgette de Vallejo.

Se trata de dos cuadros correspondientes al primer acto de una farsa de tema nacional en que rebosa la fuerza satírica, la densidad psicológica y social y la protesta humana mezclada de ternura cósmica, como en sus grandes poemas.

Biblioteca de Letras CUADRO PRIMERO «Jorge Puccinelli Converso»

Un radiante mediodía en Taque, aldea de los Andes.
El interior de una tienducha de comercio de los hermanos Colacho.

Al fondo, una puerta sobre una rúa en que se yergue, entre arbustos, una que otra pequeña casa de barro y paja.

A la izquierda, primer plano, una portezuela que da a la cocina.

A la derecha y en el mismo plano, tiradas por el suelo, unas pieles de oveja y una burda frazada : la única cama de los dos tenedores de la tienda.

Más al fondo, horizontal a la rúa, un mostrador. En los muros, casillas con botellas y otras mercaderías de primera necesidad. En monto del conjunto, miserable, rampante.

Es domingo y día de elección de diputado. Se ve pasar por la calleja, yendo y viniendo del campo, a numerosos campesinos —hombres y mujeres—. Los hay bebidos y camorristas. Otros cantan o tocan antara, concertina.

Acidal Colacho está muy atareado en arreglar, del modo más atrayente para la clientela, las mercaderías en las casillas.

Acidal es un retaco, muy gordo, colorado y sudoroso. El pelo, negro e hirsuto, da la impresión de que nunca se peina. Tipo mestizo, más indígena que español. Su vestimenta es pobre y hasta rotosa: la camisa sucia, sin cuello ni puños visibles. Lleva espadrillas. Su aspecto y maneras son, en suma, las de un obrero a quien el patrón le hubiese encargado un momento el cuidado de su tienda. Cuarenta años.

Un cliente de unos treinta años, —probablemente el maestro de escuela del lugar,— está leyendo el periódico, sentado sobre un cajón, junto a la puerta que da a la calle.

ACIDAL. — (Sin dejar de trabajar, pregona sus mercaderías a los transeuntes) — Bueno, bonito y barato!... Cigarrillos amarillos! Sal! Ají seco! Pañuelos casi de seda! Velas blancas!

UNA PEQUEÑA. — (De la mano de su madre, desde la puerta.) —¿Tienes, taita, hilo negro?

ACIDAL. — Pasa nomás. Cuánto quieres?

LA MADRE. — (Entrando con la pequeña.) —Un carrete del 40. ¿A cómo está?

ACIDAL. — (Disponiéndose a servirlos.) —Es decir... Es lo único que buscan? No se les ofrece además otra cosita? Anilina? Fósforos? Un buen jabón?

LA MADRE. — Lo que buscamos es, taita, el hilo negro.

ACIDAL. — Pero, hijas, da lo mismo jabón que hilo negro. Cuando la ropa está muy rota, en vez de remendarla, hay que lavarla bien, refregándola con bastante jabón, y entonces aparece relumbrando como nueva. Les venderé un jabón de chuparse los dedos (Les muestra el jabón).

LA PEQUEÑA. — (Saliendo con la madre.) —Qué se hará, pues, taita, si no tienes hilo negro. Estamos apuradas.

ACIDAL. — (Reteniéndolas.) —No se vayan. Tengo también caramelos verdes, manteca, pildoras para el dolor de muela, para las almorranas y para el mal del sueño. (Pero las campesinas han salido. Acidal, desde la puerta, a los transeuntes) Muchachos, hay cañazo, tabaco en mazo, coca de Huayambo y cal en polvo!... (Tres mozos se detienen ante Acidal. Uno de ellos to-

ca su concertina y los otros bailan una danza indígena, haciendo palmas) C....! Qué bomba la que se traen!

MOZO PRIMERO. — Deo gracias, taitita. (Saca de su bolsillo un enorme pañuelo rojo y deshace en él un nudo que contiene todo su peculio) Tienes, pues, taitita, el traguito? (Cuenta sus monedas).

ACIDAL. — Claro, hombre! De primera! Cuánto quieres?

MOZO PRIMERO. — Sólo una botellita. A cómo está?

MOZO SEGUNDO. — A ver, pues, taita, una rebajita!

ACIDAL. — (Sacándoles la botella.) —Cincuenta centavos la botella, con casco y todo. Y qué cañazo! Miren! Con una sola copa, a soñar puercos con gorras!

MOZO PRIMERO. — Muy caro, patrón.

MOZO SEGUNDO. — Cuánto, pues, dices, taita?

ACIDAL. — Cincuenta centavos la botella. Pero, por ser para ustedes y para que siempre vuelvan a comprarme, pegaré, además, en la botella, como regalo extraordinario que les hago a los tres, un papel colorado, con el nombre de la casa. (En un retazo de papel colorado, que ha recogido del suelo, escribe algo con lápiz y lo pega con goma a la botella). Ahí tienen! Llévensela! Aunque se venga abajo mi negocio!... (Los tres mozos, desconcertados del cinismo de Acidal, permanecen pensativos. Acidal, tomando este estupor por estupidez) No entienden todavía? Qué animales! La botella vale para todos los clientes cincuenta centavos....

LOS TRES MOZOS. — Cincuentas centavos!

ACIDAL. — Pero, a ustedes, para que vuelvan a comprarme siempre, les doy, con la botella, un regalo especial para los tres...

MOZO TERCERO. — Qué nos regalas, taita?

ACIDAL. — Les regalo un papel colorado, con mi nombre. Me comprenden?

MOZO PRIMERO. —(Tras de una nueva reflexión, pagando.) —Gracias, pues, taita, tu papelito colorado. Dios te lo pagará.

MOZO SEGUNDO. —(Mirando el papel colorado atentamente.) —Qué regalo más bonito! Con sus letras sentaditas en sus sillas!

ACIDAL. — Un cañazo de 38 grados! Especial para... En qué trabajan ustedes?

MOZO TERCERO. — Somos, taita, pastores.

ACIDAL. — Precisamente, mi cañazo es un cañazo especial para pastores. Los animales, sobre todo los bueyes, en los rodeos de San Pedro y San Pablo, vienen a su pastor por el olor de mi cañazo. Con este cañazo, no hay oveja que se pierda, ni puerco que lo roben.

UN VIEJO CAMPESINO. —(Quitándose el sombrero, entra tímidamente.) —Alabado sea Dios, taita!

ACIDAL. — Entra. Qué se te ofrece? Pasa (Los tres mozos salen, tocando su concertina y bailando. Uno de ellos lleva en alto la botella).

EL VIEJO. — (a Acidal.) Perdóname, pues, que te moleste.

ACIDAL. — Qué quieres que te venda?

EL VIEJO. — (Con un retazo de papel en la mano.) —Para que me digas por cuál de los patrones he votado para diputado. Desde bien de mañana, que di mi voto a los taitas de la plaza, ando por las calles rogando que me digan por cual de los patrones he votado, y no hay nadie quien me haga este favor. (Al oír, esto, el maestro de escuela se acerca al viejo).

ACIDAL. —(Al viejo.) —Dónde tienes el papel que te han dado los taitas de la plaza? Es ése que tienes ahí? (Le toma el papel azul).

EL VIEJO. — Si, taita. Tú verás... (Acidal lee la cédula y el maestro hace lo mismo.) Como yo no sé los nombres de los patrones candidatos, ni sé tampoco leer...

ACIDAL y el MAESTRO. — (A la vez, al viejo.) —Ramal. Por el Dr. Ramal. Has dado tu voto por Ramal. Así dice la cédula.

EL VIEJO. — (Sin comprender.) —Quién dices, taita? Ramar?

ACIDAL y el MAESTRO. — Raaa-maaal— Has votado por el Dr. Ramal.

EL VIEJO. — (Pensativo, mirando al suelo.) —Raaa-maaal... Quién es, pues, taita, el patrón Ramal!... Pst!... (Resignado) Así será, taita! Qué se hará! (El viejo sale) Dios se los page, taitas.

ACIDAL. — (Al maestro.) —Ya ve usted! Casi todos los que votan por Ramal no saben leer ni escribir.

EL MAESTRO. — Y sabe usted quién firma por todos los analfabetos?

ACIDAL. — El "Burro"! Ya lo sé! El secretario de Ramal.

EL MAESTRO. — Pero la vez pasada fue peor.

ACIDAL. — (Lavando unos vasos.) — Cuándo? Ah sí! Cuando las elecciones para Presidente de la República!

EL MAESTRO. — Se acuerda usted? Qué escándalo!

ACIDAL. — En todas las elecciones es igual! (Un grupo de electores pasa delante de la tienda, conducidos por un capitulero, lanzando : "Viva el doctor Ramal! Viva el sordo Deciderio, que le tapo la boca a los soldados...").

EL MAESTRO. — Sabe usted lo que he visto esta mañana, en la mesa receptora de sufragios de la Iglesia?

ACIDAL. — Qué ha visto usted?

EL MAESTRO. — He visto a 27 muertos que votaban por Zaruño! (Aquí, pasa un segundo grupo de electores por la calle, gritando : "Viva Zaruño! Abajo Ramal! Abajo el gendarme, marido de la loca Gumercinda!...". Y el maestro dice entonces a Acidal). Un momentito! Ya regreso! (De un salto, sale a unirse a los manifestantes, gritando a plenos pulmones) Viva, señores el doctor Zaruño!... (La muchedumbre se aleja entre vivas y aplausos, en momentos en que llega Cordel Colacho, de prisa y malhumorado).

Cordel es hermano mellizo de Acidal, con quien tiene un asombroso parecido, físico y moral. Si no fuese por el traje, que es distinto en cada uno de ellos, se les tomaría el uno por el otro. Cordel está vestido, aún más estrictamente que Acidal, de peón, pero de peón endomingado.

CORDEL. — Sacándose la gorra y enjugándose el sudor. — Uf!... C...! Vengo sudando como una bestia! ¿Cómo van las ventas?

ACIDAL. — Pésimas. Y tú? Te ha visto Zaruño?

CORDEL. — No. Pero me ha visto el Tuco. (Abre el cajón del mostrador y cuenta el dinero) Cuánto has vendido desde que me fui?

ACIDAL. — Tres pesos sesenta. La gente ni siquiera se asoma a la puerta. Así me reviente gritando.

CORDEL. — ¿Nada más que tres pesos sesenta, en toda la mañana?

ACIDAL. — No sé como vamos a pagar al viejo Tuco.

CORDEL. — Qué Tuco, ni cuatro gatos negros! Le pagaremos cuando podamos.

ACIDAL. — Hum!... El viejo está furioso por su plata. Acaba de venir la Chepa. Dice que su hermana la Tomasa le ha oído ayer

al Tuco gritar pestes de nosotros. El viejo va ha demandarnos al sub-prefecto para echarnos a la cárcel.

CORDEL. — Chismes y huevadas! (Comiendo golosamente unas galletas). Tengo un hambre feroz! No nos han dado nada en casa de Zaruño.

ACIDAL. — Así, vas a acabar la caja de galletas! Tú sí que eres contra la lechuzal! Ves como estamos y te pones a comer lo poco que hay en la tienda.

CORDEL. — Dejé anoche tres papas en la olla para hoy. ¿Quién se las ha comido? Si estuvieran ahí, no tocaría ahora tus galletas. (Tirándolas a la cabeza de su hermano). Toma! Cómetelas tú! Que te hagan buen provecho! (Un rapazuelo entra corriendo, con varios sobres en las manos).

EL RAPAZUELO. — (Escogiendo uno de los sobres.) — Los señores Colacho? Una tarjeta del alcalde. (Entrega el sobre a Cordel y sale. Cordel abre ansiosamente el sobre y Acidal se acerca a ver de qué se trata. Ambos leen ávidamente una tarjeta que Cordel he extraído del sobre. Cordel vuelve a Acidal unos ojos desorbitados y ambos se miran, mudos de estupor).

CORDEL. — (Releyendo a trozos la tarjeta, pasmado.) — "...a los señores Acidal y Cordel Colacho... a almorzar... Silverio Carranza... alcalde de la provincia..." (Volviéndose de nuevo a su hermano, en un grito de gloria). Acidal! Fíjate! (Le entrega la tarjeta) Una invitación del alcalde de Colca me oyes bien? — nada menos que del señor alcalde de Colca, a los señores Acidal y Cordel Colacho...!

ACIDAL. — Aturdido, relee a su turno. — No es posible!

CORDEL. — Abraza a su hermano. — El alcalde!... A nosotros!... Hermano mío!

ACIDAL. — (Tras una reflexión, se serena y trata de entrever las posibles consecuencias favorables de la invitación). — Huú!... C...! Yo creo que, de esta fecha, nos hemos salvado!... (Se queda pensativo).

CORDEL. — (Paseándose a grandes zancadas, triunfal.) — Al fin, c...! Después de tanto padecer y trabajar! Al fin, somos alguien en Colca!... Ahora sí!... (Lanza una gran risotada de júbilo frenético).

ACIDAL. — (Vuelve a leer algunas palabras de la tarjeta.) — "...tiene el honor..." (Volviéndose a Cordel) Dice que tiene el honor! Lo has leído?

CORDEL. — Tiene el honor! Febresto!... Y lo demás!

ACIDAL. — (Después de leer otra vez la tarjeta, en un sobresalto.) —
Qué hora es?

CORDEL. — (Consultando un enorme reloj de bolsillo.) —Las doce y
veinte. Por qué?

ACIDAL. — Dice que es para la una de la tarde. Ya no tenemos tiem-
po. Habrá que contestar, antes de ir. Cómo se hace en estos
casos?

CORDEL. — Tendrás que ir solo tú, por que me quedaré a cuidar la
tienda. Ya puedes ir vistiéndote.

ACIDAL. — Y tú? Por que no irías tú, que eres más listo y sabes pre-
sentarte entre gente.

CORDEL. — Tú eres el mayor. Van a decirte que somos unos brutos,
que ignoramos urbanidad. Entre la gente decente, es el mayor
de los hermanos que va siempre, cuando no pueden ir los dos...

UNA INDIA. — (Desde la puerta.) —¿Tienes, patrón, azúcar?

ACIDAL. — Entra. ¿Cuánto quieres de azúcar?

CORDEL. — No es hora de vender. (a la india). No hay azúcar. Vuel-
ve. (a Acidal). Hay que cerrar la puerta. Tienes que vestir-
te. (La india sale y Cordel cierra de golpe la puerta de la ca-
lle). Qué ventas ni ventas! Con el almuerzo del alcalde, vas
a ver!... Relaciones, dinero, todo! Así se comienza siem-
pre. Vístete! Ponte el saco azul y el cuello duro.

CUADRO SEGUNDO

Una tarde, en el gran bazar de los hermanos Colacho, en las mi-
nas de Cotarca, de la provincia de Taque.

A la izquierda de la escena, un largo mostrador, que va desde
las candilejas hasta el fondo de las tablas. En las casillas de todos los
muros, sobre cajones y en una parte del mostrados, mercaderías : te-
jidos, víveres, atestando el local.

Al fondo, una ventana, por la que se columbra montañas cubier-
tas de nieve.

A la derecha, dos puertas abiertas sobre una explanada o calle
en construcción.

A la izquierda, detrás del mostrador, una puerta que da a la
trastienda.

Cordel, vestido, como los demás personajes de éste y del cuarto cuadro, contra el frío, aparece de perfil, primer plano, detrás del mostrador, sentado en una oficina pequeña pero confortable y hasta elegante. Está ojeando unos libros de contabilidad, con títulos dorados sobre fondo rojo. Su traje y sus modales indican que ha dejado, al fin, de ser un obrero, para convertirse en patrón. Pero, en el fondo, bajo su cáscara patronal, conserva el tuétano del peón.

Un poco más allá, también detrás del mostrados, lava un lote de botellas, Novo, hijo de Acidal, de unos diez años, flacuchento, tímido y con cara de huérfano.

A la derecha, Orocio, el dependiente —30 años— muy humilde pero activo, sacude y arregla tejidos y paquetes en las casillas.

Cordel echa frecuentemente sobre Orocio y sobre Novo, vistazos de severa vigilancia. Un tiempo.

CORDEL. — (Bruscamente, a Novo.) —Dáme uno de las botellas que has lavado. (Novo, por apurarse produce un choque entre las botellas y rompe dos o tres. Cordel, lanzándose sobre él, furibundo). C...! Qué tienes en las manos, animal! (Novo da un traspié, aterrado) No sabes más que romperlo todo! (Con los puños cerrados, amenazador) Te molería las costillas! Recoja usted esos vidrios! (Novo recoge los vidrios y Cordel lo abofetea. Novo se echa a llorar) Y límpieme ese suelo!... (Novo limpia el suelo) Ya está?... Sigue lavando las botellas! Y cuidado que vuelvas a quebrarlas! Porque entonces si que yo te quiebro las mandíbulas! Un diente por cada botella! ¿Me has oído?... Contesta, estoy hablándote!

NOVO. — (Llorando.) —Si tío.

CORDEL. — (Como pasa cerca de Novo, le mete brutalmente la mano en un bolsillo.) —Qué tienes aquí? (Novo se queda paralizado). No te muevas! (Sacándole del bolsillo un caramelo). Quién te ha dado este caramelo? De dónde lo has agarrado? (Novo no hace más que gemir, con la cabeza baja). Ladrón!... Sabes cuánto nos cuesta a tu padre y a mí un caramelo? Uno sólo?... (Le toma de una mecha de cabellos de cerca de la oreja y le levanta en alto, haciéndole retorcer de dolor). Pedazo de renacuajo!

OROCIO. — (Interviene tímidamente.) —Basta, patrón. Hágalo usted, al menos porque no tiene madre.

CORDEL. — (Soltando su presa, que se ahoga llorando.) —No tiene madre, pero tiene dos padres, en lugar de uno. Yo soy más que

su tío... (A Novo). Debes saber, animal, que yo también soy tu padre, porque lo que comes sale también de mis bolsillos! ...Lava, c...!, las botellas, si no quieres que te meta, como a los soras, a trabajar en los socavones para hacerte volar los huesos a punta de dinámita!

UNA SORA. — (Entrando.) — Buenas tardes, taita.

CORDEL. — Ah, la vieja Rimalda! Cuántos huevos me traes?

LA SORA. — (Poniendo un lote de huevos sobre el mostrador.) — Cuéntalos, taita. Dos semanas de la gallina negra y una de las dos pollas. (Cordel cuenta los huevos). Tu verás... Y me dirás cuántos te he traído en todo y por todo, porque quiero llevar unas cositas de tu tienda.

CORDEL. — Catorce. A tres por medio, son... dos reales y medio.

LA SORA. — Cuánto, taita?

CORDEL. — Hoy me traes catorce. El precio lo veremos después.

LA SORA. — (Pensativa.) — Catorce... Así será, taita...

CORDEL. — Dices que quieres saber cuántos huevos me has traído en todo?

LA SORA. — Si, taita. No me recuerdo.

CORDEL. — (Consultando una libreta.) — Voy a decírtelo... (Escribe unos números en un papel aparte). Aquí está... El 3, me trajiste 8; el 12, 16 y hoy me traes 14... Vamos a ver... (Se dispone a hacer la suma). Mira, Rimalda, bien, para que no vayas a pensar que te robo.

LA SORA. — Vaya con Dios, el taita.

CORDEL. — (Puestas en el papel las tres cantidades, una debajo de otra, en columna vertical, hace la suma, ante los ojos de la mujer, cantando en alta voz la operación). — Cuatro y seis, diez; diez y ocho, dieciocho; dejo ocho y llevo uno... Pero... (Se queda pensando. Mirando afectuosamente a la mujer). Qué te voy a llevar nada a tí vieja!... Para que sigas trayéndome los huevos, no te llevo nada! Mira, pues, lo bueno que soy contigo! No te llevo nada...

LA SORA. — Gracias, pues, taita, que no me lleves nada. Dios te lo pagará.

CORDEL. — Y aunque no me lo pague, Rimelda. Yo soy incapaz de llevarme nada a una pobre vieja como tú... (Vuelve a la o-

peración). Decíamos : cuatro y seis, diez; diez y ocho, dieciocho; Dejo ocho y no llevo nada. Uno y uno, dos. Son 28 huevos en total, los que te debo. (Orocio mira a Cordel, desconcertado).

LA SORA. — Así será, taita.

CORDEL. — (Sacando de un cajón, unas monedas.) —28 huevos a cuatro por cinco centavos, son 35 centavos en total. Aquí tienes tu plata.

LA SORA. — (Recibe las monedas.) —Mil gracias, patroncito. Dios te lo pagará.

CORDEL. — No me agradezcas, vieja. Yo no hago sino cumplir con mi deber. (Presentándole el papel con las cifras de la operación realizada, bien cerca de los ojos de la sora). Mira : estás o nó conforme? Aquí no se engaña a nadie. Tú me conoces bien. (Orocio mira otra vez a su patrón).

LA SORA. — Qué me enseñas, pues, taita, tus escrituras! Si Dios hubiera querido que yo conozca números!...

CORDEL. — Palmeándola en el hombro. —Ah, buenamoza Rimalda! Qué quieres llevar del bazar? Tu tocuyo? Tu sal? Tu jabón?

LA SORA. — Una varita de tocuyo, taita. A cómo está? No sé si podrás dármelo por la platita de los huevos.

CORDEL. — Se te dará tu vara de tocuyo. Orocio, dale una vara de tocuyo a la Rimalda, del de a 30.

OROCIO. — Apresurándose a cumplir la orden. —Muy bien patrón.

CORDEL. — Y tú, Novo, qué esperas que no guardas estos huevos?

NOVO. — (Volando a recoger los huevos.) —Ahí voy, tío.

CORDEL. — (Volviendo a sus libros de contabilidad, a Orocio.) —Dále también medio de sal. (A la mujer). La sal es por los cinco centavos restantes. Quedamos mano a mano. Treinta y cinco centavos justos.

LA SORA. — Así será, pues, taita.

CORDEL. — Y no dejes de seguir trayéndome los huevos, todas las semanas.

LA SORA. — No pierdas cuidado, taita. Cuenta con tus huevitos. (Habiendo sido despachada con la sal y el tocuyo, la sora pone el dinero que le diera Cordel, sobre el mostrador, delante del de-

pendiente, como pago de su compra). Velay... Dios se lo pague, patroncito. (Sale).

OROCIO. — (Guardando el dinero.) —Adios, mama. Que le vaya bien.

CORDEL. — A Orocio. —Contaste cuántos paquetes de fósforos han venido en los cinco cajones recién llegados?

OROCIO. — (Va a consultar unos números en un papel.) —Todavía no, patrón. Aquí están, para sumarlos. (Se dispone a hacer la suma de los cinco cajones).

CORDEL. — Cuántos paquetes han venido en cada cajón? Dímelos cajón por cajón, antes de sumarlos.

OROCIO. — (Consultando sus apuntes.) —En el uno han venido 25, en el otro, 15, en el otro, 17, y en el otro 26, y en otro más, 24.

CORDEL. — (Se acerca a ver que haga bien la suma el dependiente.) —Ahora súmalos. Cuenta fuerte, que yo te oiga.

OROCIO. — Sumando su columna de cinco sumandos. —5 y 5, 10; y 7, 17; y 6, 23; y 4, 27. Pongo siete y llevo 2...

CORDEL. — (Parándolo.) —Alto ahí! Tú no te llevas nada... (Un vistazo, sobre Novo). Qué maneras son éstas de llevarte lo que no te pertenece? Tú no eres aquí sino mi dependiente y no tienes derecho a llevarte nada. (Otro vistazo sobre Novo).

OROCIO. — (Desconcertado.) —Patrón, es sólo para sacar la suma, que yo me llevo 2. Na por otra cosa.

CORDEL. — (Toma el mismo el lápiz para hacer la operación.) —Ya, ya!... Sí!... Yo conozco a mi gente. (Una risita zumbona).

OROCIO. — Yo no he llevado nunca...

CORDEL. — Chut! Silencio! (Otro vistazo sobre su sobrino). Vamos a ver : (hace la suma en alta voz). 5 y 5, 10; y 7, diez y siete; y 6, 23; y 4, 27. Pongo 7 y llevo 2...

OROCIO. — Interunpiéndole. —Usted también, patrón, para sacar la sumja, lleva 2...

CORDEL. — (Violento.) —Yo, sí! No sólo puedo llevarme 2, sino todos los paquetes, puesto que soy el dueño del bazar. Qué cosa!...

Mr. TENEDY. — (Gerente de la "Quivilca Corporation", entra, fumando una gran pipa y dice, seco y autoritario, en un español britanizado y esquemático.) —Don Cordel, buenas tardes...

CORDEL. — (Cambiando su aire de patrón por el de un esclavo.) —Mr. Tenedy! Buenas tardes, Mr. Tenedy... (Le alargla la mano pa-

ra estrechar la del yankee, en el preciso momento en que éste da media vuelta hacia la calle).

Mr. TENEDY. — (Desde la puerta del bazar, dirigiéndose a alguien, que el público no ve.) — Quién va por ahí cantando? Eah!... Esel!... Cht!... Pcht!... (Se oye, en efecto, un tanto distante, un canto indígena, entonado por un hombre. Cordel permanece en silencio y a la retaguardia del yankee, atento a lo que hace y dice Mr. Tenedy, quién se vuelve a la derecha de la rúa y da una orden). Gendarme! Usted!... Gendarme!...

LA VOZ DE UN GENDARME. — Su señoría? (Aparece y se cuadra respetuosamente ante Mr. Tenedy).

Mr. TENEDY. — ¿Oye usted ese canto que se aleja por el camposanto?

EL GENDARME. — Es un peón, de los de Colca, Su Señoría.

Mr. TENEDY. — Hace muchos días que ese peón anda cantando aires de Colca. Es señas que extraña su familia y tiene pena de su tierra. Uno de estos días puede mandarse mudar. Vigílelo. Usted me responde de él. (Mr. Tenedy, dicho esto, vuelve a entrar en el bazar).

EL GENDARME. — Muy bien, Su Señoría. Perfectamente, Su Señoría. (Se va).

Mr. TENEDY. — Don Cordel, la empresa necesita en el día 50 peones más. Los soras continúan huyendo. Ya no quedan en los socavones gente de Colca. En los talleres de fundición faltan mecánicos y obreros competentes. Hágame el favor, don Cordel, de reemplazar por lo menos, a los soras que han huído o han muerto en este mes.

CORDEL. — Voy a dirigirme, Mr. Tenedy, por telégrafo a Acidal. Hoy mismo! En el acto! Aunque, como usted sabe, Mr. Tenedy, los indios ya no quieren venir. Dicen que es muy lejos. Quieren mejores salarios. El entusiasmo del comienzo, ha pasado...

Mr. TENEDY. — Lo sé. Pero, ¿y el sub-prefecto qué hace? Para qué sirven sus gendarmes? Don Cordel, ya estoy cansado de estos chismes. La empresa necesita 50 peones y ustedes me los ponen aquí, antes de fin de mes, sea como fuese.

CORDEL. — Mr. Tenedy, se hará lo que se pueda.

Mr. TENEDY. — No me diga esto, usted, don Cordel. Dígame categóricamente que vendrán esos 50 peones. Es urgente. Impostergable.

CORDEL. — (Doblando la frente.) —Mr. Tenedy, vendrán esos peones, cueste lo que cueste.

Mr. TENEDY. — Los cincuenta. Ni uno menos.

CORDEL. — Sí, Mr. Tenedy. Voy, en este momento, a telegrafiar a mi hermano.

Mr. TENEDY. — (Las manos para irse.) —Eso es. Bien... Ninguna novedad por aquí?

CORDEL. — Ninguna, Mr. Tenedy.

Mr. TENEDY. — Hasta luego, Mr. Tenedy. (Mr. Tenedy, al salir se cruza en la puerta, con un sora joven, frágil y de aire enfermizo).

EL SORA. — (Se quita el sombrero y cae de rodillas ante Mr. Tenedy, aterrado.) —Taita!... Taita!...

Mr. TENEDY. — (Que ha vuelto sobre sus pasos hacia el centro de la tienda.) —Cholo! Tú eres uno de los prófugos! De dónde vienes ahora? Cuándo has vuelto? Levántate y responde.

EL SORA. — (Levantándose, con una timidez que hace su voz imperceptible, sin alzar la cabeza y siempre sin sombrero, los brazos cruzados.) —Perdóname, pues, taita! Enfermo! Las espaldas! No me he ido! Las espaldas!...

Mr. TENEDY. — (En un grito estridente y violento como un rayo.) —Qué? Cómo!... (El sora ha dado un salto y cae al suelo, fulminado); se contrae convulsivamente y al fin se queda rígido).

CORDEL. — (Se acerca al sora y le mueve con la punta del pie.) —Huato! Levántate! Levántate, animal! Qué tienes? Oye, Huato?...

Mr. TENEDY. — Raza inferior, podrida! Se les mata con un grito.

CORDEL. — (Golpeando siempre con la punta del pie la cabeza del sora inmóvil.) —Levanta! Huato! Anda...! (Y como Huato no da señales de vida, Cordel le examina con un dedo los párpados abiertos del sora). Estás mirando y te haces el muerto... (Levantándose, al yankee). Creo que no respira Mr. Tenedy.

Mr. TENEDY. — Este bribón huyó, hace más de un mes, con siete más.

CORDEL. — No pensó que íbamos a reconocerle. (Aquí, el cuerpo del sora se incorpora de golpe, como movido con un resorte. Una mirada larga, fija, sanguinolenta y vacía rueda en sus órbitas. Huato gira luego sobre sus talones, los brazos abiertos, desparovido, lanzando gritos).

EL COMISARIO. — (Entrando.) —Mr. Tenedy, buenas tardes. Qué sucede? (Sujeta inmediatamente por un brazo a Huato y Cordel por el otro).

EL SORA. — (Temblando, los ojos fijos en Mr. Tenedy.) —El taita! El taita!...

Mr. TENEDY. — (Al comisario.) —Que declare en el cepo, donde están sus compañeros de fuga. Si no declara, déjele en barra hasta mañana. (Ordena y sale).

EL COMISARIO. — Perfectamente, Mr. TENEDY. (Dos gendarmes entran). Llévense a éste a la barra. (Los gendarmes toman al sora por los brazos y le llevan).

EL SORA. — No cesa de dar gritos de terror.— El taita! El taita!... El taita!

CORDEL. — Indios brutos, perezosos, huilones!

EL COMISARIO. — Temblaba como un perro envenenado.

CORDEL. — De puro miedo al gringo. Los soras, apenas lo divisan, se ponen a temblar y hasta se echan a correr como el diablo. (Una pareja de soras penetra al bazar).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Comunión y Muerte en Poemas Humanos

Por ANDRÉ COYNÉ

I.— DE TRILCE A POEMAS HUMANOS

En junio de 1923, Vallejo se embarca para Francia, en compañía de Julio Gálvez, quien había de compartir la vida miserable de los primeros meses parisienses, pasando con él de un hotel a otro, viviendo de poco, junto con alguno que otro amigo peruano, tal como el músico Alfonso de Silva a cuya memoria el poeta dedicará uno de sus últimos poemas (*Poemas Humanos* — p. 39. — 175) (1).

De aquella época de adaptación no sabemos casi nada. Los que la califican ligeramente de época de bohemia deberían al menos despojar la última palabra de sus resonancias sentimentales más vulgares y trilladas y entenderla en el sentido doloroso de fatalidad de la miseria, ese mismo sentido que Vallejo le daría personalmente, algunos años más tarde cuando escribiría con tono no de añoranza, sino de profunda lástima: "Yo sé de la bohemia, yo conozco su hueso amarillento, su martillo sin clavar, etc..." (2). Un eco de la experiencia de entonces se encuentra en una carta que conserva un familiar de Vallejo en Trujillo: "El peor presagio de una mala suerte es la inteligencia".

La figura de Vallejo no ha cambiado; al contrario sus rasgos se han ido precisando, tales como los habían observado en Trujillo Antenor Orrego o el joven Ciro Alegría. "Vi en él la provincia peruana en día domingo", declara uno de los primeros compatriotas que lo hayan en-

(1) La mayoría de las composiciones de *Poemas Humanos* no llevan título; para designarlos indico en cada cita la foliación: a) de la edición original de *P. H.*— París 1939; b) de la edición de *Poesías Completas* de Vallejo - Buenos Aires 1949. Para las citas secundarias o fragmentarias me limito a la foliación de la edición de Buenos Aires.

(2) *Mundial* -1-1-1927.

contrado en París (3). Tristeza y dulzura de un rostro que revela su fuerte arquitectura andina sobre un cuerpo seco, ascético.

Paulatinamente Vallejo va extendiendo el círculo de sus relaciones, es verdad que sobre todo entre los latino-americanos de París (el escultor costarricense Max Jiménez fue uno de los primeros en ayudarlo) y, cuando a principios de 1925, es fundada la compañía de los *Grandes Periódicos Ibero-americanos*, que se propone "incorporar América en nuestro tiempo", Vallejo le presta desde el principio su colaboración; pronto la retirará, pero entre tanto se ha iniciado para él un período, si no muy holgado, menos inseguro que el anterior. Paralelamente a su participación a los *Grandes Periódicos*, ha comenzado a enviar en forma más o menos regular, unas crónicas de la vida parisien- se a periódicos y revistas de Lima, actividad que le asegura durante algunos años relativos medios de subsistencia.

De 1925 a 1930 podemos encontrar un número bastante elevado de artículos periodísticos firmados por el autor de *Trilce* (4) : teniendo en cuenta el carácter de las publicaciones para las cuales se escribían, dichos artículos no siempre se libran de una aparente frivolidad, pero, al mismo tiempo, si queremos leer entre renglones, evidencian una evolución personal cada vez más caracterizada.

A través de ellos son evocadas todas las tentaciones que solicitan al París de la primera postguerra : en un ambiente en que persiste el recuerdo de la conflagración mundial (5) y se presiente la importancia de la revolución bolchevique, tenemos el teatro de Shaw, el de d'Annunzio o el de Pirandello, al lado del jazz y del ballet negro; tenemos las actividades subversivas del surrealismo y el desembocar del cubismo en las artes decorativas; la diplomacia pacifista de Briand, la deificación de Poincaré "santo moderno del ahorro"; Picasso y Cocteau; la atracción de New York sobre París o la boga del cine y de Chaplín; la internacional de la paz en Ginebra y la del placer en Deauville; tene-

(3) Osmán del Barco.

(4) He seguido las dos series principales de artículos en *Mundial* y en *Variedades* : los utilizo tan sólo en la medida en que interesan directamente la personalidad y las ideas de Vallejo. Para una bibliografía completa, véase mi *Nota bibliográfica sobre Vallejo en Mar del Sur* No. 11 - Lima - Junio de 1950 (reproducida como *Apéndice II* del presente estudio). Recordaré solamente que la fecha de redacción de los artículos es anterior de algunas semanas a la de la publicación (según los casos entre 1 y 3 meses).

(5) "Todavía y aún por cuanto tiempo más la guerra manda y mandará en el curso y sentido de las sociedades europeas.....". *Mundial* 24-XII-1926. "Con la guerra todo ha cambiado en Europa, de la economía hasta los vicios.....". *Variedades* 27-VIII-1927.

mos asimismo el crecido número de los nuevos Mesías : "Cristos de smoking", al lado del apoteosis del músculo en la literatura (Montherlant) y en la vida (Lindbergh) (6); Keiserling y Spengler disertan sobre el porvenir de la civilización, al mismo tiempo que por todas partes se organizan los concursos de belleza (7).

Es París en su totalidad; París, sensible a todas las antenas del mundo, que ejerce sobre Vallejo una extraordinaria seducción ("En París todo es posible") (8), en el centro de una época inquieta en la cual se están precisando todas las cuestiones y el porvenir empieza a ser planteado como un problema (9); en semejante ambiente el escritor reacciona a cada instante, declara su desacuerdo, resiste a las tentaciones fáciles o, en otros momentos, se deja arrastrar : contra el prurito futurista de la velocidad, proclama el placer de viajar a pie; contra la deificación de los héroes deportivos, reivindica el heroísmo del espíritu, o, contra la invasión de la noción de récord y de match en la vida cotidiana, el triunfo libre y universal de la vida en el interior de cada individuo humano.

Al principio, cuando expresa un pensamiento, ocurre todavía que Vallejo escribe con un estilo próximo al de Antenor Orrego (10); en otros fragmentos reconocemos igualmente al autor de *Escalas Melografiadas* o de *Trilce* (11), pero ya a partir de los primeros artículos se manifiesta una emoción simplemente humana que empieza a atormentar al poeta; la contradicción más dolorosa que la guerra ha dejado en la capital francesa, Vallejo la denuncia en el espectáculo del lujo máximo unido con

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(6) "Vamos hacia una nueva definición del hombre : animal religioso y deportivo.....". *Mundial* 14-X-1927, etc.

(7) Cada uno de los nombres o manifestaciones que acabamos de recordar tiene referencias precisas en tal o cual artículo de Vallejo.

(8) *Variedades* 10-VII-1926. Cf. *Mundial* 17-XII-1926 : "París ciudad cósmica", y también 5-X-1928 : "..... en París no se vive una existencia cosmopolita que es agregado meramente material, sino una vida cósmica que es compenetración profunda en un ambiente de ciudadanía universal.....".

(9) "Nuestra época es conscientemente interrogativa....." - *Mundial* 14-VIII-1925. "Nuestro tiempo no es nada liberal ni ecléctico, sino trágico y agónico.....", id. 2-XI-1928.

(10) En *Mundial* 14-VIII-1925, opone el "liberalismo meloso de los políticos" al "liberalismo verdadero, alto, religioso de los poderosos de corazón".

(11) En *Mundial* 6-VII-1928, véase p. ej. un artículo sobre Baudelaire : "..... se diría que posee la sabiduría en la sombra, y se diría que cae para arriba..... - ese binomio zoológico entre mamífero y pájaro....., etc."

la mayor miseria (12); quien en su juventud escribiera *El Pan Nuestro* se encuentra siempre tan desprovisto y angustiado (13) frente a cualquier clase de privaciones y va extendiendo su experiencia a todos los demás hombres; una vez, al contacto de los infelices que mueren en el invierno pariciense, la crónica rompe los moldes ordinarios del género y se carga de patetismo, adoptando el ritmo de un verdadero poema en prosa (14); en varias oportunidades (15) el contraste queda fijado en la imagen paralela de los pobres que se suicidan y del opulento embajador de Rusia que lleva la vida elegante de París. Podemos sospechar a través de dicho ejemplo la violencia que más tarde la inteligencia habrá de hacer al sentimiento y a la visión inmediata para legitimar la posterior adhesión al comunismo.

Es casi siempre grave, en el fondo, el tono de los artículos. En el mismo momento los intelectuales sud-americanos (y los peruanos los encabezan con Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui) (16) intentan sacar a sus países respectivos de la situación de "sociedades coloniales" (17) en la que permanecen; Haya y Huidobro entablan un debate sobre la función social del arte; y Vallejo en sus artículos alude frecuentemente a los problemas propios de la América indo-ibérica o a las relaciones entre dichos problemas y la situación del artista: su planteamiento de la realidad americana, aunque no es de un sociólogo profesional, resulta de todos modos revelador: en ningún momento opone la herencia española a la indígena, y el primer contacto efectivo que toma con España, a fines de 1925, lo confirma al contrario en una intuición que no hará sino profundizarse hasta los años de la guerra

(12) Véase p. ej. *Mundial* 3-XII-1926, donde denuncia "un falso concepto del progreso": mientras unas parejas de enamorados se besan en un auto de lujo, otras se suicidan de hambre.

(13) Por lo demás, su angustia tiene ya una orientación definida y resulta incapaz de captar ciertas incidencias espirituales de la miseria que lo rodea: es así como, al comentar la primera novela de Georges Bernanos, *Bajo el sol de Satanás*, que acaba de aparecer, no sabe sino denunciar en ella "un anaeronismo psicológico" - *Mundial* 23-VII-1926 - juicio por lo menos precipitado, cuando se refiere a uno de los escritores más extraordinarios de nuestro tiempo.

(14) En *Varietades* 18-II-1928, crónica titulada *Hacia la dictadura socialista*.

(15) *Mundial* 8-X-1926; id. 4-XI-1927.

(16) En 1926, Haya de la Torre está en Europa; Mariátegui ha regresado al Perú desde 1923 y está a punto de fundar *Amauta*; a partir de 1927, las divergencias entre el líder aprista y el comunista se van a volver más virulentas.

(17) Vallejo: *Mundial* 20-IV-1928.

civil : "Madre España" (18); América sin embargo no ha dado hasta la fecha ningún valor universal, con excepción de Ruben Darío, (19), porque todavía quiere imitar lo europeo, en vez de escuchar las sugerencias del "hilo de sangre indígena" que la pueden liberar del servilismo cultural frente a Europa; pero la "indigenización" no ha de ser un acto de voluntad indigenista, como ocurre en más de un líder peruano estilo 1927, sino un acto de sensibilidad indígena : "Rodó olvidaba que para ser poeta de América le bastaba a Darío la sensibilidad americana, cuya autenticidad, a través del cosmopolitismo y universalidad de su obra, es evidente" (20).

Las ideas de Vallejo sobre el arte y el artista están estrechamente relacionadas con esta última preocupación de autenticidad : oponiéndose a Paul Valéry, declara que "la obra grande es de origen nativo y nunca un resultado de la voluntad" (21) (cf, en otro artículo : "cuanto más humana es una obra de arte, más grande y poderosa es esa obra") (22); o denuncia "la literatura de puerta cerrada" que ignora todo de la vida, y exige al contrario del escritor la probidad del obrero manual ("raro es el escritor que se salva") (23); tomando a Baudelaire como ejemplo, reconoce en el poeta francés la unión de la rebelión y la inocencia que caracteriza a los verdaderos creadores (24), aquellos que nunca bajan de la cruz y nunca transigen (entre los vivos, Pierre Reverdy es quizás el único, pero su soledad le eleva muy por encima de un Lindbergh y otras divinidades nuevas) (25). Principios de los cuales Vallejo jamás se ha apartado en toda su obra anterior : por más que alguien lo discuta, la empresa de Trilce era una empresa seria, y el au-

(18) *Mundial* 1-I-1926 : el autor ha oído contar que España y Rusia son los únicos países europeos que conservan la pureza primitiva, "la pureza de gesta de América"; las impresiones personales confirmarán este presentimiento (véase *Mundial* 25-VI-1926 : *El secreto de Toledo*).

(19) En dos oportunidades, con corto intervalo, - *Mundial* 18-III-1927 y *Variedades* 22-X-1927-, Vallejo reivindica el ejemplo de Darío. En *Amauta* - No. 4 - se queja de que las dos palabras "América latina" estén explotadas en Europa por cualquier ambicioso de los "boulevards" o de las letras.

(20) *Variedades* - 22-X-1927.

(21) *Mundial* - 16-III-1928. En *Variedades* 24 VII-1926, sugiere : ".....quizás este es el gran camino, matar el arte a fuerza de libertarlo....."; el fin último sería escribir de un modo natural, tal como se come.

(22) *Mundial* - 28-VII-1928.

(23) *Variedades* - 26-V y 2-VI-1928.

(24) *Mundial* - 6-VII-1928.

(25) *Mundial* - 13-IV-1928.

tor del libro, al mismo tiempo que rehúsa comentar o defenderlo más tarde, no reniega de él sino que al contrario le reivindica altamente escribiendo en 1925 : "siempre gusté de no discutirme ni explicarme, pues creo que hay cosas o momentos en la vida de las cosas que únicamente el tiempo revela y define" (26). El poeta es consciente de su obra y afirma con el tranquilo orgullo del creador : "En el mundo hay actores y espectadores. Los primeros son machos, los segundos son hembras. A estos se les llama críticos en arte o conductores en electricidad; a aquellos se les llama héroes en la sangre o manecillas en el reloj" (27).

Pero simultáneamente, los testimonios de la actividad propiamente poética del desterrado, son sumamente escasos. La actividad crítica es entonces más importante y se manifiesta como un modo de selección entre todo lo nuevo de los años últimos, — una selección que rechaza cualquier "estridentismo" pasajero de las "gestas de vanguardia", para retener tan sólo unos cuantos elementos positivos capaces de ser integrados en la elaboración de una nueva poética y de lo que algunos, por los mismos años, empiezan a llamar una vuelta hacia un mal definido "orden poético". En 1938, Estuardo Núñez escribiría en su *Panorama actual de la poesía peruana* : "La llamada al orden la dió César Vallejo, aquel poeta que impulsó antes la inquietud por la nueva poesía, desde *Amauta* (nº 3, noviembre de 1926)". Para sustentar su afirmación, E. Núñez no se refiere sino al artículo publicado en *Amauta* (28), pero nosotros podemos descubrir idéntica preocupación en varios artículos de *Mundial* o de *Varietades*. Ya a principios de 1926, Vallejo proclama la necesidad que nuestra época tiene de un "método" (29); en la colaboración dada a *Amauta*, que se titula *Poesía Nueva*, se opone a la falacia de todos aquellos que se imaginan hacer algo nuevo y verídico, únicamente por emplear unas cuantas palabras nuevas y llenar sus versos de vocablos como "cinema, motor, jazz band, etc."

"Los materiales artísticos, escribe el poeta a renglón seguido, los materiales artísticos que ofrece la vida moderna han de ser asimilados

(26) *Mundial* - 11-XII-1925 : Vallejo se refiere a unos juicios emitidos sobre *Trilce* por algunos sudamericanos.

(27) *Amauta* - No. 4 : *Se prohíbe hablar al poeta*.

(28) Las colaboraciones críticas de Vallejo en *Amauta*, si bien escasas, no dejan de ser interesantes : No. 3 : *Poesía Nueva*; No. 4 : *Se prohíbe hablar al piloto*; No. 30 : *Autopsia del Surrealismo* (artículo reproducido de *Varietades*).

(29) *Mundial* 11-VI-1926; cf. id. 23-VII-1926 : "Mi generación pide otra disciplina de la vida.....".

por el espíritu y convertidos en sensibilidad... La poesía a base de palabras o de metáforas nuevas se distingue por su pedantería de novedad y en consecuencia por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua, o no atrae la atención sobre si es o no moderna..." (pensamos en la advertencia de Antonio Machado: "En política, como en arte, los novedosos apedrean a los originales..."). Un poco más tarde agregará con tono virulento: "Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres... Fraguadores de linduras, ved cómo viene el agua por sí sola, sin necesidad de esclusas... Al celestinaje del claro de luna en poesía ha sucedido el celestinaje del cinema..." (30).

Como hemos podido mostrarlo ya a propósito de *Los Heraldos Negros* y en la época del futurismo, Vallejo había sentido intuitivamente todo lo dicho desde que escribiera sus primeras obras; pero nunca se había preocupado hasta entonces por decirle con semejante insistencia. De ahí que lo veamos atento a captar por todas partes los signos anunciadores de las "nuevas disciplinas" (31). "Para todos los recientes movimientos revolucionarios (y Vallejo habla tanto de los artísticos como de los políticos) se acerca la hora del equilibrio que dejará subsistir sólo lo que en ellos era vital..." (32). "Lo difícil para el artista está en poseer el sentimiento de la razón suprema del arte. Lo fácil es negarla cuando no se la posee..." (33).

En todo lo que llega de América, el escritor denuncia, bajo las apariencias de novedad de la nueva generación artística, la permanencia de hecho del antiguo espíritu de imitación (34), la carencia de fisonomía propia y la simple aplicación de unas cuantas recetas europeas (nueva ortografía, nueva caligrafía, nuevos temas, nueva máquina de fabricar imágenes, nueva conciencia cósmica, nuevo sentimiento político y económico...), sin que nunca, o casi nunca, se deje oír a través de las obras "un timbre humano, un latido vital y sincero"; no

(30) *Amauta* - No. 4.

(31) Preocupación que en cambio le impedirá comprender y aceptar a los surrealistas, pues las advertencias que hemos citado en el párrafo anterior se oponen en forma acertada a los "novedosos" de segunda zona, pero ignoran por completo el fenómeno poético más importante de la época.

(32) *Mundial* - 22-VI-1927.

(33) *Variedades* - 27-VIII y 10-IX-1927.

(34) Especialmente en *Variedades* 7-V-1927: *Contra el secreto profesional* - A propósito de Pablo Abril de Vivero.

quedan a salvo de su crítica ni las personalidades más destacadas : para él, un verso de Neruda o de Borges en nada se diferencia de un verso de Tzara de Ribemont o de Reverdy. "En la poesía pseudo-nueva caben todas las mentiras" : entonces Vallejo saluda con simpatía un libro de su compatriota Pablo Abril de Vivero que tiene en su favor la ausencia completa de pretensión y logra una verdadera emoción sin recurrir a una estética efectista; en América, al contrario de lo que debería suceder, la totalidad de los escritores se pretenden revolucionarios, lo que permite que el crítico agregue : "la aristocracia espiritual está allá en ser conservador, y lo vulgar y "standard" está en ser o al menos en rotularse vanguardista".

Ya sabemos que Vallejo durante todo aquel tiempo, no publica más que muy contados poemas : sólo han llegado hasta nosotros unas pocas composiciones de los años 1926-1927; simultáneamente, el tono de las crónicas no evoca sino muy de vez en cuando el tono anterior del cuentista. ¿Qué pensar, si no de un silencio total, por lo menos de una producción moderada? En primer lugar, parece evidente que *Trilce* ha llevado hasta sus extremos límites una experiencia, después de la cual toda tentativa de prolongarla hubiera difícilmente evitado la repetición o el fracaso. Por otra parte es más fácil presentir desde afuera o desear deliberadamente el "retorno a un orden poético" que solucione las contradicciones de la época, que realizarlo personalmente a la hora de tomar a su cargo la angustia del lenguaje para producir una obra verdaderamente nueva. Nos es dado entonces imaginar (sin que quepa por supuesto ninguna afirmación definitiva) que las fronteras de *Trilce* señalan asimismo las fronteras de cierta facultad poética que más adelante podía solamente repetir lo mismo sin renovarse profundamente. En un artículo escrito por Vallejo en 1929 (35), encontramos algunas líneas que significan más que una simple crítica circunstancial o momentánea y en las que pasa como un eco personal, fácilmente sensible : "Los indoamericanos somos ya por índole y por naturaleza telúrica precoces.... A los treinta años hemos dado ya nuestra sangre, en arte, en vida, en novelaría....". Son bastantes los casos que podrían ilustrar semejante debilitamiento del espíritu creador; y en el de Vallejo será necesaria la permanencia de una sensibilidad humana excepcional para que, al contacto trágico de acontecimientos igualmente excepcionales, se explique la fiebre brusca de los últimos meses y la escritura apresurada de muchos de los *Poemas Humanos*.

(35) *Mundial* - 24-V-1929.

Todavía no hemos llegado a ellos. - Durante años, el poeta de Trilce no entrega sino con cuentagotas los poemas que escribe y, más tarde, el silencio será completo. Una carta, enviada a Luis Alberto Sánchez, me parece reforzar nuestras anteriores hipótesis : "Usted sabe que soy hartamente avaro de mis cosas inéditas. . . . Aún cuando se me ha solicitado poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito : no publicar nada, mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. . . ." (36). Debemos creer a Vallejo bajo palabra : si él no ha dado nada a la publicidad, es porque cuando escribe tiene el sentimiento de seguir explotando una veta anteriormente revelada (la técnica adquirida sobrevive siempre a la intuición auténtica), y no obedecer a un verdadero mandato de la sinceridad consigo mismo, cosa que reprocha a los demás y no admite en su propia persona.

Era legítimo pensar que la llegada a París, el cambio repentino de ambiente y los nuevos contactos establecidos iban a provocar reacciones fecundas; puede ser que hayan tenido los efectos exactamente contrarios y que, al mismo tiempo que descubrían a la reflexión de tipo intelectual problemas y perspectivas desconocidos, sancionaban el empobrecimiento de las facultades propiamente creadoras. Por lo demás, Vallejo que vivía en París y ya no podía vivir en otro sitio, seguía rodeado de amigos que hablaban su mismo idioma, cuando ya de por sí su propio pasado lo llevaba por un camino demasiado personal para que consintiera sufrir las influencias más determinantes del momento literario parisino : la angustia primitiva de su hablar poético, tal como lo manifestará desde su primer libro, no tenía nada que ver por ejemplo con aquella exploración del universo de lo insólito y de lo maravilloso cotidiano, que los surrealistas intentaban en el mismo momento; cada vez que Vallejo hable del surrealismo, lo hará con el tono de alguien que siempre ha mirado el movimiento desde afuera, como algo del todo extraño.

En 1926, Vallejo publica, en compañía del español Juan Larrea, una pequeña revista, *Favorables Paris Poema* (no pasará del segundo número), en la cual aparece, bajo el seudónimo de Apeles Fenosa

(36) Citado por Sánchez en *Mundial* - 18-XI-1927.

(36) α) un poema sin título que más tarde será recogido como poema inicial de *Poemas Humanos* (p. 7-149) : en una forma menos jadeante, más equilibrada que la forma propia de *Trilce* (¿retorno a un orden poético?), y, al mismo tiempo, con cierta ironía más libre (¿vaga influencia parisina?), encontramos aquí nuevamente una experiencia particular del tiempo, con la muerte instalada en el presente, y la destrucción en cada minuto de la vida; dos versos se imponen con valor de definición :

“....de cada hora mía retoña una distancia”
y “....El tiempo tiene un miedo ciempiés a los relojes....”;

el poeta se encuentra ya diariamente equidistante “de su vida y de su muerte”.

En el No. 3 de *Amauta* (Nov. de 1926), podemos leer otro poema: “Me estoy riendo, etc...”, en el cual se deja sentir la misma mortal amenaza (“es el tiempo que marcha descalzo /de la muerte hacia la muerte”), y simultáneamente se reintroduce, llevada a su último extremo, la obsesión numérica que caracterizaba la época anterior de Vallejo (“Son tres Treses paralelos/ barbados de barba inmemorial/ en marcha 3 3 3”).

El año siguiente, Luis Alberto Sánchez presenta a los lectores de *Mundial* dos nuevos poemas (37); el primero de ellos se tituló *Lomo de las Sagradas Escrituras* y, a través de la presencia de la madre como símbolo ya universal en un clima continuo de orfandad, anuncia las proyecciones proféticas y redentoras de las últimas obras (“de pecho en pecho hasta la madre unánime...” — “Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha/ Hombre en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO”). El segundo poema es *Actitud de excelencia*; los editores de *Poemas Humanos* han reproducido, entre poemas fechados de 1937, uno

(36 a) Apeles Fenosa era amigo del autor de *Trilce*; escribía poemas no muy buenos. Vallejo, por amistad más que por convicción, elogió una vez uno de ellos. Fenosa, consciente de no merecer el elogio, propuso entonces, en son de broma, que ambos publicaran un poema en *Favorables*, trocando tan sólo las firmas. Vallejo aceptó el desafío y firmó el poema de Fenosa mientras este estampaba su nombre al pie de la obra del peruano.

(37) *Mundial* - 18-XI-1927. Sánchez promete ofrecer pronto otros poemas recibidos al mismo tiempo; no he encontrado huella de la publicación anunciada. Años más tarde, Sánchez declarará igualmente haber recibido de Vallejo, en 1930, “tres poemas estremecidos” destinados a la revista *Presente*; dichos poemas tampoco aparecen en el mencionado periódico.

titulado *Altura y Pelos* (p. 84-214) que no difiere de este poema de 1927 sino por ligeras modificaciones (37-a); la estructura está clara y conscientemente marcada (nuevo signo del retorno a un orden poético), y la aparición de las cosas más humildes de la vida acentúa el tono quejumbroso y pronto implacable por la reiteración cada vez más urgente del verso respuesta : "Yo que tan sólo he nacido. . . . /Yo que solamente he nacido. . . . /Ay! yo que sólo he nacido solamente!".

En los poemas mencionados, si, por un lado, advertimos un esfuerzo para construir una nueva forma, por otro, observamos la permanencia, en un ambiente de privación ejemplar, de aquellas intuiciones que han distinguido la poesía de Vallejo desde sus primeros momentos. Pero, si es cierto, que semejantes composiciones señalan una etapa hacia *Poemas Humanos*, también indican como el extinguirse de la anterior época creadora del poeta, y será menester la conmoción causada mucho más tarde, por nuevas circunstancias, tanto personales como sociales, para que se deje oír por última vez la gran voz poética del autor de *Trilce*.

Por lo demás, otras preocupaciones cada día más precisas se sobrepone a las inquietudes de orden poético. Lo lento y hondo de la evolución política de Vallejo revela como semejante clase de preocupaciones ha podido solicitar la atención del poeta sin dejarle mucho tiempo para actividades de otra índole. Una decisión racionalmente motivada terminará confirmando por un tiempo el silencio artístico. Por cierto, el autor de *Trilce*, siempre cuidadoso de alcanzar la mayor autenticidad, no había incurrido nunca en la tentación de aislarse en una torre de marfil : "el pensamiento abstracto y desinteresado no existe" (38); además, el sentimiento de su miseria personal lo acercaba a todas las miserias humanas; pero hasta la fecha, él había distinguido al artista auténtico del hombre político : en una crónica de 1927, titulada "Los artistas ante la política" (39), reconocía que el artista es forzosamente, como cualquiera, un sujeto político, pero que no debe limitarse a orientar las preferencias electorales de las muchedumbres o a refor-

(37 a) Modificaciones por lo demás acertadas : en la primera versión, la disposición del estribillo resultaba bastante inhábil; en la versión definitiva los últimos versos, sobre todo, adquieren con la repetición interna : "sólo, solamente", una mayor fuerza expresiva.

(38) *Mundial* - 3-V-1929.

(39) *Mundial* - 30-XII-1927.

zar con sus escritos una revolución económica, sino que su papel verdadero es, más hondamente, suscitar una nueva sensibilidad política, una nueva "materia prima política", en la naturaleza humana; entonces Vallejo invocaba contra tal o cual versificador soviético o pintor mejicano, el ejemplo excelso de Dostoiewski : el arte no es propaganda, las teorías entorpecen generalmente la creación. . . .

Algunos meses más tarde, Vallejo escribe todavía, en un artículo (40) que critica un decreto del Soviet Supremo sobre la existencia oficial de la "literatura proletaria" : "Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas. . . .". Frase la última que deslinda exactamente dos terrenos que no siempre se pueden superponer : el artista no obedece más que a sus exigencias íntimas, las cuales no van en contra pero sí mucha más allá, en el tiempo como en la penetración espiritual, del "engagement" cotidiano del hombre.

Sin embargo, en el caso de Vallejo, semejante "engagement" empieza a presentar cada día más exigencias. Al principio no carece todavía de contradicciones, tanteos e inquietudes : la miseria económica de las clases trabajadoras, la audacia de los propagandistas comunistas en Francia (41) orientan a Vallejo hacia la adhesión a la fe soviética, mientras que la realidad soviética misma (tanto la persistencia de la diferencia de riqueza entre los individuos, como el "sentimiento de cantidad" (42) subyacente a la civilización rusa contemporánea, en eso idéntica a la civilización americana) lo detiene en el camino de la adhesión formal. Saluda la insurrección trostkista (43) como un movimiento significativo en medio de la incolora comunión espiritual que caracteriza al mundo comunista, y, con más frecuencia, intenta aclarar para sí mismo los términos contradictorios del problema, explicando, por ejemplo, el atraso del hecho comunista (atraso que los comunistas declarados no quieren reconocer) sobre el espíritu comunista por los efugios inevitables de la historia (44); en 1929, lo vemos interrogarse todavía (45) sobre la cuestión "más grave de la época" : saber si el aspecto científico del marxismo será capaz algún día de satisfa-

(40) *Mundial* - 21-IX-1928.

(41) *Variedades* - 3-XI-1928.

(42) *Mundial* - 10-VIII-1928.

(43) *Variedades* - 19-I-1929.

(44) Particularmente en *Mundial* - 31-VIII-1928.

(45) *Mundial* - 31-V-1929.

er nuestras necesidades extra-científicas, naturales al hombre y que nunca dejarán de serlo. El comunismo de Vallejo nunca será el de los políticos simplones u oportunistas.

Pero entre tanto, ya se ha realizado el primer viaje a Rusia, esencial para la posterior evolución del artista. Durante los años en los cuales se venía efectuando la transformación que analizamos, Vallejo seguía llevando esa existencia que los sobrevivientes se contentan con calificar de "bohemia". Siempre mudándose de un hotel a otro, presa de la misma tristeza de otrora y de la nostalgia de la tierra natal que se expresaban en algunas fórmulas que sus amigos le oían repetir hasta agotarlas, — siempre correctamente arreglado a pesar de la pobreza, siempre abierto a las afecciones que se presentaban, vivió un tiempo en compañía de una joven francesa, Henriette, rodeado de sus compatriotas de París como Gonzalo More, o de artistas y escritores de América Latina y de España como Juan Larrea.

Varios de ellos se iban a lanzar igualmente en actividades sociales y políticas y podemos preguntarnos hasta que punto estaban informados de las vacilaciones íntimas del autor de *Trilce*. Sea lo que fuere, el viaje a Rusia corresponde a la necesidad de resolver en el sitio mismo interrogaciones planteadas por primera vez muchos meses atrás. En noviembre de 1928, Vallejo pasa por Budapest y Berlín, en enero de 1929, está ya de vuelta en París (46); será difícil separar, en el libro "*Rusia 31*" publicado unos años más tarde, las impresiones relativas al primer viaje y las relacionadas con el segundo; el autor seguramente las ha entreverado consciente y voluntariamente, de manera que las declaraciones que abrirán el libro: "No pertenezco a ningún partido. No soy ni burgés ni bolchevique... etc." no podrán ser tomadas al pie de la letra: después del primer viaje, la conversión de Vallejo era un hecho cierto, acompañada o no, por la inscripción a un partido político.

A raíz de ese viaje, se celebró el matrimonio del poeta con Georgette, compañera abnegada de los últimos años, evocada como confidente en uno de los últimos poemas (P.H. — p. 28-168). Entonces, con dinero heredado por Georgette, los recién casados emprenden un viaje que llevará a Vallejo por segunda vez hasta Rusia: a principios de Octubre de 1929, encontramos una crónica fechada de Leningrado, quince días más tarde otra de Viena, camino de regreso (47) (el viaje se pro-

(46) Es al menos lo que podemos concluir de varios artículos de *Mundial*, especialmente: 11-I-1929 y 19-IV-1929.

(47) *Mundial* - 13 y 27-XII-1929.

longará por otros países y especialmente Italia : Florencia, Roma, etc.). Desde entonces la posición del escritor resulta claramente definida, de acuerdo con una ideología definida : escribe sobre Clémenceau o Poincaré unos artículos que ya no admiten la menor vacilación (48); reniega definitivamente de toda clase de tentación estética, y llega a confundir al bohemio, al sacerdote y al político en su reprobación de todas las "menos cruzadas" de la "sociedad burguesa" : renuncia a transigir más tiempo y las colaboraciones (y por lo tanto la ayuda pecuniaria que las mismas le proporcionaban) a revistas "independientes", como *Mundial* o *Variedades*, disminuyen y luego cesan por completo.

El último artículo publicado en *Variedades* (49), con fecha de febrero de 1930, se titula *Autopsia del Surrealismo*; no constituye ninguna abjuración, pues Vallejo, como ya dijimos, nunca fue tentado por el movimiento surrealista, sino la conclusión lógica de una larga evolución artística; el estilo es voluntariamente impersonal — viene a constituir uno de esos artículos que cualquier intelectual afiliado al partido comunista hubiera podido entonces firmar : "La inteligencia capitalista ofrece, entre otros síntomas de su agonía, el vicio del cenáculo...."; el *Segundo Manifiesto del Surrealismo* de Breton y el panfleto respuesta, *Un cadáver*, que los disidentes acaban de lanzar, constituyen para el marxista dos testimonios más del callejón sin salida en que agoniza el mundo capitalista; Breton no es más que un polemista al estilo de Maurras, un anarquista de barrio; la revolución será obra de los obreros por la acción, y no de los intelectuales con sus crisis de conciencia — todos argumentos ya trillados en la época, y que olvidaríamos si no fuese por lo que ahora nos ocultan y simultáneamente nos revelan. En un artículo del año siguiente (50), Vallejo saluda la naciente literatura proletaria de la cual desconfiada todavía en 1928; los signos más diversos de la decadencia literaria del capitalismo pueden verse, declara el escritor, a través de este criterio común : el agotamiento del contenido social de las palabras : "Nadie dice nada a nadie.... El vocablo se ahoga en individualismo....", mientras que la "nueva literatura" devolverá a las palabras su contenido social universal. En todos los escritos de Vallejo en aquella época se percibe una voluntad de "comprometerse" intelectualmente, sobreponiéndose a la angustia personal

(48) *Mundial* - 11-I-1930; *Claridad* - Buenos Aires - 14-II-1931.

(49) *Variedades* - 26-III-1930; reproducido, por su carácter polémico, en *Amauta*, abril de 1930.

(50) P. ej. en *Universidad* - Lima - octubre de 1931.

para encarar de un modo objetivo y lúcido los problemas más generales; el sentimiento de la miseria universal dicta a la voluntad sus imperativos; entretanto el poeta deja de manifestarse abiertamente.

En la primavera de 1930, Vallejo viaja a España donde la revista *Bolívar*, dirigida por el peruano Pablo Abril de Vivero, publica unos artículos suyos relativos a los viajes a Rusia. A mediados del mismo año se imprime la edición madrileña de *Trilce* para la cual José Bergamín escribe un prólogo hoy clásico. El regreso de Vallejo a París coincide con la persecución anticomunista iniciada por el gobierno francés de entonces y un buen día el poeta es citado e interrogado con algunos de sus amigos por la policía francesa; luego un decreto, a fines de diciembre, lo expulsa de Francia por sus actividades políticas; Vallejo y su esposa se refugian en España, de donde regresarán a Francia en cuanto les sea posible.

Efectivamente, si bien la realidad exterior de París se reflejará, en los últimos poemas de Vallejo, solamente por unas cuantas alusiones (51), es factible, sin embargo, comprobar que la capital francesa era la única ciudad que Vallejo podía aceptar plenamente para vivir en ella; en un poema de 1937, el mismo escribirá en francés en medio del texto español: "C'est Paris, reine du monde...." (p. 14-154), y de regreso de España había de confesar a un amigo: esta vez no saldré más de París, "me moriré en París, y no me corro...." (52) (tenemos en esta frase como el eco anticipado del poema *Piedra negra sobre una piedra blanca* — p. 54-189); asimismo en uno de sus monólogos finales dirigidos a su madre muerta, declararía con tono de cariño, más que de énfasis: "Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande...." (p. 238).

Por el momento, entre París y París, es la permanencia obligada en España. Aparte del viaje anterior de 1930, Vallejo había estado va-

(51) Los alrededores - las orillas del Marne - P. H. p. 91-219; las salas del Louvre - p. 104-229; los castaños de las calles - p. 27-166; el jardín del Luxemburgo - p. 14-154; la estatua de Voltaire - p. 21-161; las orillas del Sena - p. 79-209; el Bulevar Haussman - p. 112-237; sin contar los hoteles: Hotel Ribouté, Hotel des Ecoles.... p. 39-175, en los cuales Vallejo se alojara, o los cafés en los cuales se reunía con sus amigos: *Le Dome* o *La Rotonde*, en Montparnasse, y luego el *Café de la Régence*, frente a la Comedia Francesa, lugar privilegiado donde se realiza la experiencia dolorosa del poema: "*Sombrero, abrigo, guantes*", (p. 88-217).

(52) Referido por Demetrio Tello.

rias veces en la península, por cortos períodos, desde el año 1925 (53), y antes de pisar el suelo español por primera vez, había escrito : "Voy a mi tierra sin duda . Vuelvo a mi América hispana reencarnada por el amor del verbo que salva las distancias, en el suelo castellano, siete veces clavado por los clavos de todas las aventuras coloniales" (54). El poeta ya sentía la substancia de España de igual manera que la de su tierra natal, y mientras París representaba para él la única ciudad donde vivir, España y la lejana provincia peruana de Santiago eran los dos lugares desde entonces identificados con su propio destino y cuyos sufrimientos estaban marcados en su propia carne.

España y Santiago de Chuco. . . . Efectivamente, en los peores momentos de su aventura europea, la nostalgia, no tanto del Perú, como de un rincón determinado de la sierra peruana nunca había de abandonar al desterrado : varios trozos de *Poemas Humanos* traducirán dicha nostalgia en forma directa, sin ningún disfraz literario, tan solo sumándola al dolor momentáneo y a la visión exterior de París (P.H. — p. 21-160) : "Fue domingo en las claras orejas de mi burro/ de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza). Mas hoy ya son las once. . . etc. . . .". Además, tres poemas del libro formarán un grupo aparte, especialmente relacionado con los paisajes y los hombres de la tierra lejana; son los siguientes : "Los mineros salieron de la mina. . . ." (p. 23-162), *Gleba* (p. 43-179) y *Telúrica y Magnética* (p. 51-186) (55); los dos primeros, en los cuales por una vez el poeta se olvida por completo de su dolor personal para celebrar dos categorías de trabajadores, se refieren formalmente a los mineros y a los campesinos de la sierra del Perú, tales como Vallejo los viera en su niñez y en su juventud; al mismo tiempo que recurre constantemente a medios expresivos característicos de su lírica personal ("y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes. . . saben. . . / bajar mirando para arriba, /saben subir mirando para abajo. . . etc., etc.), el poeta reanuda con el tono épico

(53) Iba especialmente a cobrar el monto de una beca que le fué concedida un tiempo por el gobierno español. Hay constancia de su presencia en España, por ejemplo en Noviembre de 1925, Julio de 1926, Junio de 1927. En Abril de 1926 recibió también del Perú certificados universitarios, que el mismo pidiera para realizar estudios en Madrid.

(54) *Mundial* - 1-I-1926.

(55) Ninguno de los tres poemas, que por lo demás no corresponden exactamente a la manera acostumbrada de Vallejo, lleva fecha de composición; es posible pensar que han sido escritos anteriormente a la mayoría de los poemas del libro. La presencia de la sierra natal, aunque más fragmentaria, constituye asimismo el punto de partida de un poema con fecha de septiembre de 1937 : "Al fin un monte. . . ." (p. 18-158).

y la fraternidad cósmica que exaltaran unos años antes los "poetas de los cinco continentes" reunidos por Yvan Goll en su famosa *Antología*; por eso mismo capta algo muy poco frecuente en su poesía, de ordinario dominada por una angustia taciturna que apenas descubre los elementos del paisaje exterior; aquí al contrario se insiste en semejantes elementos y, sobre todo, en la dureza mineral de aquellas regiones de las alturas, donde padecen del trabajo cotidiano hombres muy poco diferenciados de la piedra; nos acordamos de la palabra de Keiserling, quién en los mismos parajes sintió que se volvía pura fuerza telúrica y tomó conciencia de su propia mineralidad: "El hombre de aquellos paisajes, concluía, es propiamente mineraloide....". En el tercero de los poemas indicados, el monolito mismo es expresamente evocado, conjuntamente con los vegetales y la fauna que rodean al hombre — ("indio después del hombre y antes de él"), — a través de una larga enumeración, en la cual unos bruscos llamados o la irrupción de alguna que otra expresión familiar tienen un significado paralelo al de aquellas frases que Vallejo repetía en sus conversaciones o sus monólogos de la vida diaria: "Cóncores? Me friegan los cóncores!... Y lo demás, me las pelan!..." (cf. en *Gleba*: "Allá, las putas...").

Volvamos ahora a España; después de su expulsión de Francia, Vallejo permanece ahí más de un año; presencia el nacimiento de la República Española cuya agonía había de confundirse con la suya propia; conoce a Bergamín, Alberti, Salinas, García Lorca; el café *La Granja de Honor* ha reemplazado momentáneamente *Le Dome* o *La Coupole*; pero lo más importante es la dedicación, entonces decisiva del poeta, a las actividades políticas; frecuenta una célula comunista de intelectuales, a la cual también van sus compatriotas Armando Bazán y Juan Luis Velásquez, y escribe: por una parte, artículos para periódicos madrileños que a menudo censuran su orientación ideológica demasiado precisa, y por otra, obras más largas: un cuento de infancia, *Paco Yunque*, que no logra publicar; un drama *Mampar* cuyos manuscritos luego destruirá; otro drama *Lock Out*, de inspiración social y todavía inédito, y finalmente dos libros publicados: *Rusia 31* y *Tungsteno*.

Rusia 31 constituye un estudio social y económico sobre la realidad rusa de los últimos años, redactado a base de las notas tomadas durante los dos viajes al este europeo; las primeras impresiones habían sido publicadas en varios números de *Mundial* de 1929, y desde el 1º de Febrero hasta el 15 de Julio de 1930, la revista hispano-americana de Madrid, *Bolívar* había insertado a su vez unos capítulos más elaborados que, con el título colectivo de *Un reportaje en Rusia* venían a re-

presentar como un primer esbozo del libro de 1931. No me toca ahora hacer un comentario detenido del libro, sino tan sólo sacar de él los datos que ilustren para nosotros la personalidad de su autor : en el tren que lo está llevando de Polonia a Rusia, Vallejo recibe los primeros contactos con algunos ciudadanos soviéticos, y son aquellos contactos humanos los que, nos dice, orientan en primer lugar su simpatía; los representantes de la mentalidad prerrevolucionaria ostentan un egoísmo o un resentimiento que juzga imprudentes, mientras que los jóvenes revolucionarios lo impresionan por su valor y lucidez; desde ese momento, habiéndose decidido a rechazar toda clase de idealismo o de sensiblería a lo Panait Istrati para adoptar un punto de vista histórico, lo vemos situar en un porvenir, ya indiscutible, la realización de una sociedad verdaderamente humana, que los comunistas, según cree, no han alcanzado todavía, pero cuyos signos precursores se revelan a través de la obra soviética tal como le es dado observarla. El destino de Maïakovsky no le inspira ninguna lástima (Maïakovsky que no supo ser poeta, dice Vallejo, porque intentaba voluntariamente expresar cosas que no sentía profundamente), pero en cambio el fervor activo y realista del militante bolchevique lo llena de entusiasmo : la octava entrega de *Bolívar* y el capítulo 11 de *Rusia* 31 representan una adhesión ardorosa a aquel nuevo tipo humano, tanto como una definición que deliberadamente se niega a adoptar el tono del evangelio o de la taumaturgia. Para ser revolucionario basta ser hombre en el sentido integral de la palabra : las páginas indicadas tienden principalmente a distinguir la revolución de una nueva fórmula religiosa o de una nueva modalidad de salvación espiritual; es preciso por lo tanto mantener la revolución en el campo económico, y dejar a la época que vendrá después la función de liberar nuevamente las esencias religiosas del hombre : "La revolución no toma ningún partido ni finca ninguna perspectiva sistemática y militante en contra ni en favor del sentimiento religioso, ni por su subsistencia ni por su fin....".

La fórmula me parece terminante, separando a Vallejo, en la hora de su más firme adhesión al comunismo, de aquel optimismo vulgar y agresivo ostentado por muchos de los que lo rodeaban; para él la revolución era el acto necesario que había de resolver inmediatamente los problemas sociales y económicos, pero sin poder impedir que vuelvan a surgir las demás inquietudes del hombre (y particularmente la angustia frente al tiempo y a la muerte); lo único cierto, por entonces era que, semejantes preocupaciones habían de ser momentáneamente rechazadas (y con ellas las actividades que las expresan : religión, poesía, etc.) para atender a las urgencias revolucionarias.

La publicación de *Tungsteno* corresponde exactamente a la misma posición; esta última obra, que Vallejo pretendía haber escrito como un simple reportaje, ocupa lugar un tanto aparte en la elaboración de la novela de tipo indegenista en el Perú. El libro tiene como marco exterior un rincón de la sierra peruana en el cual la instalación de una compañía minera norteamericana viene a acrecentar la miseria de los indígenas; la acción está situada en la provincia del Cuzco, pero en realidad evoca hechos y lugares de la región de Santiago de Chuco (el nombre de Quivilca recuerda el de Quiruvilca; el episodio de la violación es un episodio real; real también el personaje del anciano gamonal Iglesias, cuyas exacciones habían dado lugar a varias letras de canciones populares, una de las cuales reproduce Vallejo). La violencia de la reivindicación contra la múltiple explotación de los capitalistas extranjeros, de los hacendados locales y de los representantes de la administración no está disfrazada por ningún artificio literario (56), sino más bien subrayada por la atmósfera de sensualidad brutal y primitiva: de las tres escenas centrales del libro, la primera es una escena de violación colectiva que termina con la muerte de la víctima; la segunda, una escena quizás aún más feroz entre dos hermanos hacendados y su cocinera; y la tercera, que evoca los horrores de la conscripción militar hasta que provocó la rebelión de los indios, resulta asimismo de un realismo intencionalmente odioso: "Relajado por la mortal fatiga y en desgobierno todas sus funciones, estaba defecando y orinándose el conscripto...".

La conversación final entre Servando Huanca, el herrero, y Leonidas Benites, el intelectual, define exactamente la actitud que caracterizábamos hace poco: "Los inteligentes, declara Huanca, nunca hacen nada de bueno. Los que son inteligentes y no están con los obreros y con los pobres, sólo saben subir y sentarse en el gobierno, y hacerse ellos también ricos y no se acuerdan más de los necesitados y de los trabajadores....", y, unos párrafos más abajo, concluye: "Lo único que pueden hacer ustedes (los intelectuales) por nosotros (los pobres, los obreros) es hacer lo que nosotros les digamos y oímos y ponerse a nuestras órdenes y al servicio de nuestros intereses. Nada más. Hoy por hoy, esta es la única manera como podemos entendernos. Más tarde ya veremos....".

(56) El prosista de *Escalas Melografiadas*, el poeta de *Trilce* aparece sin embargo en algunos trozos; uno de ellos vendría a ser el examen de conciencia de Benites (ed. *Novelas* - Hora del Hombre p. 37): "Felices los capullos..... Felices las vísperas, etc.....".

Reservando para más tarde las manifestaciones propiamente artísticas y, al mismo tiempo, negándose a caer en el error en que incurriera Maïakovski al componer poesía de propaganda, Vallejo por ahora, desiste de publicar poemas; los escribe por cierto y en ningún momento podemos hablar de un silencio absoluto de la facultad creadora, pero las circunstancias de la lucha política exigen entonces la renunciación a toda actividad exterior personal y desinteresada.

El libro póstumo recogerá un solo poema con fecha precisa de 1931: se trata de la *Salutación Angélica* (p. 17-157) — saludo del poeta al bolchevique — cuyo título anuncia ya las resonancias bíblicas de los últimos "poemas humanos", pero cuyo contenido nos indica lo suficiente que el autor de *Trilce* era incapaz, en el terreno propio de la poesía, de plegarse a cualquier consigna política; tras el intento de glorificación del héroe bolchevique (especialmente en la 1ra. y la 2da. estrofas), asoma la experiencia personal del poeta, la que reaparece siempre igual y tan sólo agudizada por hacerse fraternal :

puesto que tu no ignoras en quien se me hace tarde diaria-
[mente (57)

en quién estoy callado y medio tuerto....".

Las intuiciones esenciales de la poesía de Vallejo : hambre, dolor, agonía y orfandad son permanentes y aparecían ya en *Los Heraldos Negros*; los pocos poemas publicados en los años 26 y 27 señalaban una etapa que se prolonga y amplía en cierto modo por los años que nos ocupan, a través de la conciencia cada día más profunda del sufrimiento y de la miseria universal.

En el estado actual de los conocimientos vallejianos, no es posible precisar exactamente cuales son todas las composiciones de *Poemas Humanos*, cuya primera redacción se remonta a años sensiblemente anteriores a la guerra de España; una prosa como *El buen sentido* por ejemplo habría sido escrita alrededor de 1930, y varios poemas con fecha de 1937 proceden, por lo menos en su estado primitivo, de fechas más remotas; hemos señalado el caso de *Altura y Pelos* que, incluido en *Poemas Humanos* entre dos poemas de 1937, existía ya en 1927, caso seguramente no único. Sin anticiparnos a las revelaciones probables de una edición crítica de *Poemas Humanos*, que sólo realizará quien disponga de los manuscritos del poeta, podemos ahora concretarnos a subrayar evidencias que la mayoría de los críticos han descuidado : en primer lugar, no es cierto que Vallejo haya dejado nunca

(57) Cf. *Agape* en *Los Heraldos Negros*.

completamente de escribir poemas, aún cuando más lo absorbían las tareas inmediatas de la acción política; los datos históricos confirman lo que el examen interno de las obras deja por sí solo percibir : no hay ruptura alguna en la producción poética del autor de *Trilce*, desde joven habitado por las mismas obsesiones que lo acompañarán hasta el final; pero en segundo lugar, queda el hecho, tan patente como el primero, de que Vallejo desorientaría al lector, cambiando ciertas fechas y mezclando lo más antiguo con lo más reciente, cuando, a fines de 1937, empezaría a reunir y a clasificar sus poemas; los cambios entonces introducidos en los primeros trozos y las alteraciones del tiempo tenderían a dar al conjunto una unidad mayor de tono, identificándolo casi por completo con aquellos meses postreros, de producción de todas maneras mucho más intensiva y en los cuales el poeta presentía que entregaba su último mensaje antes de sumirse definitivamente en la agonía.

En 1932 (57-a), a raíz de la intervención de Clara Candiani, amiga de su esposa y como consecuencia de una orientación más liberal de la política francesa, Vallejo puede regresar a París; ha ido abandonando poco a poco sus amistades propiamente literarias; además de Gonzalo More, lo ven compatriotas como René Mossisson, Demetrio Tello, Franklín Urteaga, Macedo Mendoza, Cárdenas Castro, etc., quienes, al día siguiente de su muerte, se apartarán abiertamente de los editores de *Poemas Humanos*.

Al principio Vallejo y su esposa han vuelto a la casa de la Rue Molière donde vivían antes del destierro; pero luego las dificultades económicas se hacen cada día más agudas, habiéndose negado el escritor a aceptar cualquier puesto oficial que pudiera serle ofrecido a expensas de su libertad de acción y de palabra. Entonces se producen una vez más las mudanzas sucesivas de un hotel a otro, hasta el que había de ser el último, el hotel de la Avenue du Maine. El hambre es a menudo angustioso y en los peores momentos es preciso acudir a las instituciones artísticas de beneficencia, el *Francois Villon*, en Montparnasse, el *Cercle Ronsard*, en Montmartre.

Ya físicamente agotado, Vallejo no deja sin embargo de trabajar; colabora en la edición de los cuadernos *Paz y Democracia*; escribe, sobre todo, ensayos polémicos y obras para el teatro, que han permaneci-

(57 a) Este mismo año de 1932, Vallejo hace su último viaje a Rusia, escribiendo luego un libro todavía inédito, y que generalmente los biógrafos del poeta no señalan. El libro se titula : *El Segundo Plan Quinquenal*.

do hasta ahora inéditos con excepción de muy escasos fragmentos (58). Reúne sus principales artículos críticos en dos volúmenes que titula: *El Arte y la Revolución y Contra el secreto profesional* (59); ahí desarrolla nuevamente sus ideas sobre las relaciones del artista con la política, en una época que está viendo "las postrimerías refinadas de una civilización, si no literaria archi-intelectual" (60).

En cuanto a las tres obras teatrales de ese mismo período, *Los Hermanos Colacho* es según Raúl Porras, "una farsa de pura cepa topaziana", un *Topaze* que sucediera en el Perú y revelara, en tono cómico, los resortes lamentables y escandalosos de la política en los países andinos. Las otras dos obras resultan todavía más características: en *Entre las dos orillas corre el río*, que primitivamente se llamaba *Moscú contra Moscú* (61), el pensamiento social de Vallejo, alistado en las filas comunistas, revela sus raíces más profundas y el sueño más íntimo de ternura puramente humana que no logra satisfacer por entero la revolución, etapa necesaria mas incompleta, etapa hacia la justicia mas no la justicia misma: la princesa zarista y su hija la bolchevique terminan reconciliándose en el amor. Finalmente *La Piedra Cansada* es una tragedia incaica en la cual el autor resume, a través de una serie de cuadros grandiosos, la visión de su tierra y su pueblo; es pues en ella donde habrá que buscar, mucho más que en los poemas propiamente, la expresión llana y completa del sentimiento "autóctono" de Vallejo.

Ya antes del último contacto con España, Vallejo ha entrado en plena conciencia agónica: un poema que se titula precisamente *París*, octubre 1936 (*P. H.* - p. 34-172) constituye un testimonio suficiente; su estructura sumamente sencilla y la tendencia a la regularidad (rimas; estrofas; versos más o menos iguales) no hacen sino subrayar la introducción decisiva de la muerte y los 16 versos del poema dan cuenta en definitiva de la renunciación a todas las cosas de la tierra (objetos familiares identificados con el cuerpo; lugares; pasado; nombre propio; identidad; hasta la humanidad).

La guerra civil española se inicia en 1936. A principios del año

(58) Hay que consultar siempre la *Nota bio-bibliográfica* de Raúl Porras en la edición original de *Poemas Humanos*.

(59) Era ya el título de uno de los artículos de *Mundial*, que he citado unas páginas más arriba (*Mundial* - 7-V-1927).

(60) Expresión de un artículo de ese último período publicado en *Nosotros* - Buenos Aires - en una fecha que no he podido precisar.

(61) Dos fragmentos de la versión primitiva han sido publicados en *Letras Peruanas* - No. 6 y 7-1952.

siguiente Vallejo va a España, donde regresa nuevamente 6 meses más tarde para asistir al *Congreso Internacional de Escritores antifascistas* que sesiona sucesivamente en Barcelona, Valencia y Madrid; invitado conjuntamente con Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría y Manuel Seoane, es él el único peruano que acude a la cita. A pesar de las decepciones que le causan muchos miembros del Congreso, más preocupados de su propia persona que de la lucha colectiva, Vallejo se prodiga en múltiples actividades, y si bien los intelectuales encontrados lo decepcionan, casi todos, con su egomanía cobarde o interesada, el pueblo español lo confirma en la lucha; de la visión directa de la tragedia española empiezan a surgir nuevos poemas, el *Himno a los Voluntarios de la República*. "*Hombre de Extremadura...*" y todas las composiciones fechadas de los primeros días de setiembre de 1937 — no poemas de propaganda, sino tan sólo poesía "a la altura de las circunstancias".

Es más difícil estar a la altura de las circunstancias que ¡au dessus de la mêlée!", había de declarar un poco más tarde Juan de Mairena por pluma de Antonio Machado. Podríamos encontrar en algunas de las reflexiones de Mairena, el "profesor apócrifo", el anuncio de una posición humana que Vallejo hubiera probablemente aceptado — en primer lugar, un espíritu cristiano "de-divinizado" de un modo especial — Cristo pensando como un hombre que se hace Dios para expiar en la cruz el pecado de la divinidad — el mismo Cristo que, cuando su primera encarnación, predicó la humildad a los poderosos, pero ha de volver ahora para predicar el orgullo a los humildes, —el Cristianismo concebido como el triunfo de las virtudes fraternas sobre las virtudes patriarcales (62). Sería aventurado llevar más lejos el paralelo, pero lo que Guillermo de Torre diría en 1939 de la última poesía de Machado, lo podemos aplicar, a pesar de la extrema diferencia de las estéticas, a la última poesía de Vallejo : "Poesía de un hombre acongojado, a quien, lo mismo que a Unamuno, le dolía España en el corazón al verla desgarrada e invadida...." (63).

De todos modos Vallejo, en aquel momento, se relaciona con la corriente poética que ha provocado la guerra de España, pero al mismo tiempo supera en forma incomparable el promedio de dicha producción. Basta cotejar sus poemas con los de Neruda p. ej., el otro poeta sudamericano entonces comprometido en la aventura española, para darse cuenta inmediata del nivel diferente de autenticidad que alcanzan las dos obras. Por una parte no es posible separa las 15 composiciones de España,

(62) *Juan de Mairena* - passim.

(63) En Guillermo de Torre : *Tríptico del Sacrificio*.

aparta de mí este cáliz, del conjunto de los *Poemas Humanos*, y estos, a su vez, no implican una ruptura con la experiencia primitiva del poeta, sino más bien una extensión, un ahondamiento de la misma con la urgencia de la muerte. En cambio es evidente que la guerra sorprende a Neruda como un acontecimiento exterior que trastorna el universo personal, un choque sentido de afuera y completamente ajeno a la experiencia precedente : "El mundo *ha cambiado* y mi poesía *ha cambiado*. Juro defender hasta mi muerte lo que se ha asesinado en España : el derecho a la felicidad" (64), escribiría Neruda en 1939, después de dedicar uno de los poemas de *España en el corazón* a "explicar algunas cosas" (65) y justificar el tono nuevo de su producción :

"Preguntareis : Y dónde están las lilas?

Y la metafísica cubierta de amapolas?....

Os voy a contar todo lo que me pasa....".

De ahí una poesía ya amenazada por todos los peligros de la triste poesía de circunstancias, que pronto había de culminar en el *Nuevo Canto a Stalingrado*, poema sin huella alguna de poesía, cuando Neruda, convertido a la literatura acomodada, empezaría a renegar públicamente de todos sus escritos anteriores a la guerra y a su conversión.

El caso de Vallejo es completamente diferente; el título mismo *España, aparta de mí este cáliz*, indica lo suficiente que la propia existencia del poeta se está jugando en la guerra llevada a cabo por el pueblo español. La muerte ocupa ahora todos los instantes de su vida — presencia impresionante en aquellos poemas que sin embargo han sido escritos antes de que el escritor cayera en la cama para no levantarse más. Y es también la proximidad de la muerte la que, frente al conflicto interno de España, inspira a Vallejo una visión mucho más trágica que la de Neruda o la de León Felipe, obligándole a escribir los versos ya famosos : "Cuidate, España, de tu propia España! Cuidate de tus héroes! etc....".

De regreso a París, a fines de 1937, el autor de *Tungsteno* conoce la miseria más terrible, y, sin abjurar nada de su fe humana, determinado siempre a no recibir el menor socorro oficial, aunque desilusionado por el comportamiento de muchos de sus compañeros de lucha que sacan provecho de la República, aún en el destierro, y no vacilan, algunos, en calumniarlo a él, solitario, enfermo, sin recursos — busca, con ejemplar dignidad, algún medio para resolver "los tormentos del círculo" que el hambre y el agotamiento físico hacen expiar a su cabe-

(64) En *Las Furias y las Penas*.

(65) El poema se titula efectivamente : *Explico algunas cosas*.

za (cf. P. H. — p. 155); todas las tentativas resultarán vanas o surtirán efecto solamente cuando ya sea tarde, muy tarde. Cada vez que puede todavía, el poeta se instala frente a una mesa del *Café Le Lión*, rue de la Gaité, y entre fiebre y prisa escribe lo que va a constituir su mensaje póstumo.

Hemos señalado anteriormente que parte de las composiciones de *Poemas Humanos*, son anteriores, y algunas de varios años, a 1937; de todas maneras es cierto que la mayoría de los 90 poemas del libro (sin contar los 15 de *España, aparta...*) han sido compuestos y los demás corregidos en un tiempo muy breve, primero en España hasta mediados de Septiembre y luego en París durante los tres meses siguientes. No podemos confiar por completo en las fechas puestas al pie de los distintos trozos, ya que, según parece, Vallejo las modificaba a veces intencionalmente; pero, semejantes modificaciones vienen a ser tan reveladoras como serían los hechos mismos del propósito del poeta de atribuir a las últimas semanas de 1937 un valor privilegiado de experiencia y de expresión; por lo demás podemos tener como seguro que los poemas más característicos del libro que examinaremos al final de nuestro estudio, aquellos en los cuales la conciencia animal y agónica alcanza sus mayores relieves, pertenecen casi íntegramente al último período de composición. De ahí que, sin darles ya un crédito definitivo en cuanto a su exactitud material, apuntemos sin embargo, como cosa de todos modos significativa de las intenciones de Vallejo, las fechas señaladas en muchas páginas del libro: si nos atenemos a ellas, 20 poemas habrían sido escritos en Septiembre, 20 igualmente en Octubre y otros tantos en Noviembre de 1937; en ciertos momentos notamos una composición más o menos diaria: 1 poema por ejemplo para cada uno de los días 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29 de Septiembre, o 26, 27, 28, 29, 30 de Octubre; a veces inclusive varios poemas están fechados de un mismo día (2 para el 21 de Octubre, 3 para el 22 y 2 para el 31 del mismo mes); con fecha de Diciembre no encontramos más que el *Sermón sobre la Muerte* y el último mes del año 37 nos aparece entonces como aquel en que el escritor reunió y por vez postrera consideró el conjunto de su última obra poética.

Antes de iniciarse 1938, Vallejo ha logrado expresar su muerte viviéndola día tras día en carne y espíritu para luego consumirla plenamente. En efecto un mal secreto iba ya royendo su cuerpo meses atrás y en Febrero de 1938 el poeta se ve obligado a guardar cama para siempre. Sobre su última enfermedad muchas hipótesis han sido presentadas, sin que ninguna autoridad médica concluya positiva y definitivamente. El hecho es que durante semanas Vallejo fue presa de

una fiebre de origen desconocido que siguió aumentando insensiblemente, hasta que extinguió la última llama de vida en un cuerpo largo tiempo agotado.

A mediados de marzo, la Legación del Perú toma a su cargo el traslado del enfermo a la Clínica del 95 *Boulevard Arago* (66); después de un mes de tratamientos inútiles, en la mañana del Viernes Santo de 1938, día 15 de Abril, Vallejo muere en París; al amanecer ha llamado a su madre, más tarde ha gritado : "España, me voy a España. . . .", y luego nada : después de la última mueca del dolor, en el rostro antes angustiado, una expresión extraordinaria de serenidad y bondad, ya cuajada para siempre por la muerte. En sus últimas palabras, en las cuales el recuerdo de su madre se confundía con el de España, en su enfermedad misteriosa, y en su agonía en un Viernes de Pasión, en el momento mismo en que la guerra de España entraba en el período decisivo, los amigos del muerto quieren ver el signo de un destino profético o propiciatorio, y empiezan a repetir que Vallejo ha "muerto de España".

Pero en torno a su mensaje también empiezan las rivalidades para reservar la herencia. El cadáver mismo no sale preservado del conflicto : el 17 la Legación del Perú tiene ya dispuestos los funerales, cuando es solicitada por la Casa de la Cultura — comunista — que finalmente se encarga de los últimos preparativos. El 19, por la mañana, el cuerpo es trasladado a la Casa de la Cultura, y el mismo día se realiza el entierro en el Cementerio de Montrouge. Aragón, el español Antonio Ruiz Vilaplana y Gonzalo More hacen uso de la palabra, en presencia del Embajador del Perú.

Poco después se plantea el problema de la publicación de las obras inéditas : a instancias sobre todo de Raúl Porras, entonces delegado del Perú en la S.D.N., y que visitara al poeta en los últimos tiempos tratando de procurarle su ayuda, la viuda de Vallejo consiente que se publiquen inmediatamente los poemas, que ella misma se encarga de copiar con el sentido escrupuloso de la fidelidad al difunto.

El volumen de versos póstumos se acaba de imprimir en julio de 1939. Las obras no poéticas permanecen casi por completo inéditas.

(66) Hasta el último momento, Vallejo permanece fiel a los augurios de su niñez (cf. *Fabla Salvaje*) : es así como se niega a salir de su casa un día martes y la entrada a la clínica ha de ser diferida hasta el día siguiente.

II.— EL ULTIMO LIBRO

CARACTERES GENERALES

El título *Poemas Humanos* no ha sido elegido por el poeta mismo; él indica, en el espíritu de los editores, el valor universal de una poesía que, derivada de la presión dolorosa de los acontecimientos, no cesa de expresar el sufrimiento más radical y la inminencia carnal de una catástrofe — para extraer de ello, paradójicamente, patéticos motivos de comunión y de ternura. Ahora bien, es necesario reintegrar este valor de comunicación en el marco de una estética muy particular que no reniega de ninguna de las adquisiciones de los anteriores libros de Vallejo. Comunicación no puede significar, que los poemas en cuestión, si es verdad que ellos determinan casi siempre un choque emotivo inmediato en el lector, sean también inmediatamente accesibles en el detalle de la expresión. Después de un estudio más profundo, buen número de obscuridades subsisten todavía y algunas no exentas, hay que reconocerlo, de cierto verbalismo puramente retórico, que ya habíamos advertido en *Trilce*.

Pero conviene subrayar desde el principio (y la palabra comunicación debe inscribirse desde ahora en esta perspectiva) que la estructura general de las composiciones del libro aparece, ya a una primera lectura, mucho más organizada que la de gran parte de los poemas de *Trilce* (1). Menos dura, menos agresiva, menos incoherente si se quiere y si no se vé en este último término un juicio desfavorable. Las relaciones entre *Trilce* y *Poemas Humanos* son evidentes. La diferencia que acabamos de acentuar, señala simplemente una madurez definitiva ante la proximidad de la muerte, una gravedad mejor liberada de la anécdota y del momento. Por ejemplo, no volvemos a encontrar esos poemas crispados desde el comienzo por el efecto de una sensación irritante. (Tr. 1 : "Quien hace tanta bulla. . . ." Tr. XXXII : "999 calorías. . . ." Tr. XXXIX : "Quien ha encendido fósforos", etc.) ni tampoco las singularidades gráficas en boga en las inmediaciones de 1920.

Por otra parte, no es tanto la preocupación sino cierta intuición del ritmo — un ritmo más grave también y mucho más clásico — la que sitúa a los *Poemas Humanos* en una atmósfera que no es ya la de *Trilce*. No se trata, por supuesto, de un paso atrás; los mismos recuer-

(1) Sin embargo, un poema como "*Por último, sin esa buen aroma sucesivo.....*" (P. H. p. 9-150) puede recordar, por su estructura general, ciertos poemas de *Trilce*.

dos de las influencias literarias primitivas, cuya persistencia hemos observado aún en más de un poema de Trilce han desaparecido después de los años de permanencia en París y de semi-silencio : apenas se pueden indicar algunos versos de resonancia baudeleriana o herreriana ("y tu sien, un momento, marca el paso" p. 222 — "envuelto en trapos blancos cae.... el clavo hervido en pesadumbre" p. 153, etc.) (2), versos de gusto dudoso cuando se los aísla del contexto — o también un poema entero : "De puro calor tengo frío" (p. 50-186) que pone en juego un simbolismo de mismo origen ("hermano Envidia.... esposa Tumba") aunque la conjunción verbal del primer verso y la púdica ternura del estribillo ("madre alma mía.... padre cuerpo mío....") pertenecen propiamente a Vallejo.

En lo que se refiere a la organización de los poemas, en la mayor parte de los casos, nace ella de una urgencia interior sobre la cual será necesario volver, al examinar detenidamente los trozos más característicos; pero no carece de importancia hacer notar desde ahora, que semejante organización puede ir más de una vez hasta el reencuentro más o menos voluntario de la forma tradicional o, por lo menos, de estrofas de una regularidad casi completa : *Intensidad y altura* (p. 30-169) es un soneto (de fórmula abab-abab-cde-ede) — en que todos los versos — por lo demás rimados — pueden reducirse a endecasílabos : la disposición interna de cada cuarteto es muy simple y paralela ("Quiero.... quiero.... No hay.... no hay....") y la primera palabra del primer terceto introduce un nuevo movimiento que no termina sino en el último verso del segundo terceto ("Vámonos, vámonos"); el poema *Sombrero, abrigo, guantes*, es también un soneto, aunque las rimas alternan según una fórmula menos familiar (abba-baab-eed-ede) y los versos presentan metros diferentes (de once a catorce pies).

Piedra negra sobre piedra blanca ofrece a su vez la apariencia de un soneto cuyas rimas son reemplazadas por asonancias y cuyo ritmo endecasílabo es interrumpido una vez en el décimo verso sobre un silencio, después de la queja : "...le pegaban todos sin que él les haga

(2) Un número, por otra parte bastante restringido, de imágenes que unen en una misma expresión lo concreto y lo abstracto, aunque generalizadas en la poesía contemporánea, se relacionan, directamente en el caso de Vallejo con las primeras experiencias poéticas; "un óxido de tristeza, p. 217 - los carburos de rabia de la encía, etc., etc".

nada" (3). Este último ejemplo señala bien que Vallejo, aún cuando parece adoptar moldes regulares, conserva con respecto a ellos una libertad análoga a la manifestada en algunos poemas de *Los Heraldos Negros*; pero si en 1917, esta libertad era una conquista, por el contrario, la adopción, aún imperfecta y episódica de las formas antiguas, es ahora lo significativo; tanto más, que ella no parece siempre plenamente consciente desde el comienzo del poema: "*De puro calor tengo frío*" empieza, por ejemplo, con un verso de 9 pies, mientras que a partir de la 2da. estrofa y hasta el fin, se impone la alternación de versos de 5 y 8 pies en el interior de estrofas idénticas; — en "*Hasta el día en que vuelva...*" (p. 31-169), poema formado de 3 cuartetos, predomina el endecasílabo; cada cuarteto comienza por una expresión común ("*Hasta el día en que...*") y los versos riman, con excepción del décimo y del duodécimo que son solamente asonantados; — en *París, octubre 1936*, se puede descubrir una tentativa trunca de organización estrófica, rimando los versos y teniendo todos — excepto el penúltimo — 11 sílabas.

Una tentativa más original aparece con *Panteón* (p. 83-213): las estrofas tienen allí un número creciente de versos: 2 estrofas de 6 versos, luego 2 de 7 y 1 de 8, y en el interior de cada estrofa 2 versos están constituidos por un solo adverbio de modo (en las estrofas de 6 versos, son el 2º y el 5º — en las de 7 versos, el 2º y el 6º — en las de 8 versos, el 4º y el 7º), en los otros versos domina el ritmo endecasílabo con la introducción de un verso de 7 pies en cada una de las dos primeras estrofas y de 2 versos de 8 pies en la última estrofa.

Vallejo, además, había visto el provecho que podía obtenerse de la utilización de ciertas estrofas simples, en una estética como la suya, harto dependiente de los paralelismos, de las oposiciones o de las repeticiones verbales; en el poema: "*Confianza en el antejo, no en el ojo*" (p. 10-151), las oposiciones en el interior de cada verso se desarrollan dentro de un marco estrófico que el estribillo no hace sino subrayar (4); — en "*La cólera que quiebra al hombre en niños*" (p. 98-

(3) Parece que fuera necesario devolver de igual modo a *Marcha Nupcial* (P. II. p. 99-226) la disposición de un soneto de fórmula abba-abba-cdd-cdc. La disposición dada por los editores (1 estrofa de 5 versos, 3 estrofas de 3 versos) puede resultar de una reproducción inexacta del manuscrito, o de una inadvertencia del mismo Vallejo.

(4) Se puede destacar también, al menos en las 3 primeras estrofas, el paralelismo de los segundos versos, en donde el nexa sintáctico no es "no" como en los otros versos sino sucesivamente "nunca.... más nunca.... jamás".

225), siendo el poema enteramente construído sobre una sola palabra : "cólera", la estructura idéntica de las estrofas (3 endecasílabos iniciales que comienzan por : "La cólera que quiebra.... etc.", luego la repetición de la palabra "cólera" precisada por "del pobre" que viene a ser rítmicamente un heptasílabo, y el último verso : "tiene.... etc.) acentúa singularmente la simplicidad de la intención.

El ejemplo más perfecto, a la vez de elaboración y de simplicidad en la construcción, se encuentra en el *Redoble fúnebre a los escombros de Durango* (p. 134-269); esta letanía de acento profundamente religioso está constituida por una serie de tercetos de ordenamiento uniforme : "Padre polvo.... Dios te salve.... Padre polvo....", el tercer verso reproduciendo en parte al 1º, inclusive en ciertas estrofas (la 3a., la 4a., la 7a. y la 10a.) reproduciéndolo íntegramente. Esta última característica autoriza aún a dividir los 10 tercetos en 2 grupos paralelos de 3 estrofas (la 1a., la 2a. y la 3a.; la 8a., 9a. y 10a.) separados por un grupo formado de 4 estrofas.

El dolor y la muerte son, como veremos, los dos temas esenciales de *Poemas Humanos*. Los poemas que los expresan adquieren a veces una seriedad profunda que rechaza toda obscuridad del lenguaje; se acomodan entonces a la forma de la letanía; por ejemplo, esas dos citas de vivos y muertos que hace el poeta en textos tan descarnados como : *El momento más grave de la vida* (p. 103-228) y *La violencia de las horas* (p. 115-239). En otra parte, es la naturaleza obsesionante de una interrogación, la que determina una serie de dísticos : "Qué me da, que me azoto con la línea" (p. 85-214), mientras que en cada dístico intervienen algunas de esas parejas de palabras (línea, punto - vivo, muero - ojos, alma - etc.) que, a la vez que se atraen, se rechazan a lo largo del libro : la repartición del poema en dísticos implica así, de una manera gráfica, el poner en relieve un procedimiento cuya importancia habremos de señalar cada vez más, en las fuentes mismas de la escritura de Vallejo : *Yuntas* (p. 69-201), por ejemplo, ilustra llanamente esta manera de componer. Además, el dístico y el contraste de los versos en el interior de cada estrofa permite al poeta hacerse escuchar de una manera inequívoca e inmediata, cuando trata de justificar la materia de su obra : tenemos, entonces, el poema "Un hombre pasa con un pan al hombro" (p. 65-197) en donde el ritmo general endecasílabo, mantenido constantemente en los segundos versos, es sacrificado en los primeros, cada vez que es necesario para la expresión del episodio invocado.

Sin embargo, aparte de los ejemplos precedentes, en general, la forma de los poemas, si es verdad que da la impresión de un todo or-

gánico, escapa a las leyes elementales y, en cierta manera, exteriores a la repartición estrófica; del movimiento interno de la composición es de donde surge la unidad y basta por el momento señalar algunos modos de escribir que ponen inmediatamente en evidencia esta característica. Ya en los detalles, es posible seguir unos esbozos de estructura, — tal figura de estilo, por ejemplo, que reaparece en más de un lugar (expresiones paralelas en las que, sin embargo, se ha invertido el orden de los términos : "cierra su manto (1) mi ventaja suave (2)/ mis condiciones (2) cierran sus cajitas (1)" (p. 150) "rematando (1) en horrendos (2) metaloides (3)/ y en células (3) orales (2) acabando (1)" (p. 151) "quiere su rojo (1) el mal (2), el bien (2) su rojo (1)" —p. 156). Más a menudo encontramos palabras cuya repetición rige, en forma menos cortada que en *Trilce*, todo un período de sinuoso curso.

"Por último sin ese buen aroma sucesivo", leemos en uno de los primeros poemas (p. 9-150) y el final del verso es utilizado, inmediatamente, de la misma manera que un tema con variaciones en música; ya en el segundo verso, que indica a la vez una pausa y una nueva perspectiva, el tema está como fijado sobre un pronombre que lo condensa : "sin él"; luego, en el 3er. verso se reinicia sobre una nota nueva; paralelamente, podemos advertir la libertad con la que aparece el ritmo del endecasílabo que va a predominar en todo el libro, sin que llegue a esclavizar la materia por expresar.

Los recursos que este ritmo presenta son innumerables y en el fragmento precedente encontramos un ejemplo de ello : el verso del comienzo, que señala la intuición primitiva, confiere al endecasílabo una amplitud singular por la agregación de cuatro sílabas iniciales que hacen de este principio al mismo tiempo una conclusión (el verso responde, entonces a la fórmula : 4 + 11 sílabas) — por el contrario, en los dos versos siguientes, el ritmo mismo, al romperse, indica la detención y el nuevo tiempo, y es necesario reunir los dos versos para formar un solo endecasílabo : 2 + 9 : "sin él/ sin su cuociente melancólico".

En algunas páginas de distancia (p. 12-153), otro poema nos proporciona desde el comienzo una aplicación diferente de las posibilidades del endecasílabo : "Al cavilar en la vida, al cavilar/ despacio en el esfuerzo del torrente. . . ." la gravedad de la meditación está marcada aquí con la unidad masiva de los dos versos (5), lograda por la repetición, al final del 1º verso, de la expresión "al cavilar" que, como sentido, pertenece al verso siguiente y no puede ser separada de él por nin-

(5) La elección de la palabra "cavilar" y la terminación aguda que esta palabra impne al primer verso ya contribuyen a dar la impresión de gravedad.

guna pausa en la dicción. Un poco más allá, es el endecasílabo un momento abandonado; pero encontramos una nueva serie de versos estrechamente unidos para un nuevo efecto, por la repetición de la misma palabra : "envuelto en trapos blancos cae, /cae planetariamente/ el clavo hervido en pesadumbre; cae!". Ya el primer "cae", colocado al final del verso, simula gráficamente la idea que debe expresar; pero el retardo introducido en la aparición del sujeto "clavo" por el verso siguiente, el insistente retorno de la palabra "cae", asociada esta vez a un adverbio de modo cuyo sentido tanto como su sonoridad acentúan la tonalidad grave de la estrofa, instauran en la caída una dimensión universal e infinita; al final del último verso, el tercer "cae", separado y definitivo, retumba sordamente como el eco exterior de un dolor que nada puede detener.

Busquemos, ahora, otro ejemplo en la composición vecina : "Va corriendo, andante, huyendo" (p. 11-152); es toda la composición la que se desenvuelve según un movimiento único con una sola palabra que hace de punto de referencia y de guía : en lugar de una caída larga y lenta, tenemos en este caso como una fuga loca y corresponde precisamente al verbo "huir" con sus modificaciones gramaticales (Huyendo.... huye....) y a los dos verbos paralelos : ir, correr (6), subrayar los diversos pasos de esa fuga, indicada desde el principio por la situación de "huyendo" al extremo de la línea y el corte forzado que separa esta palabra, al mismo tiempo que la une al verso siguiente : "de sus pies....", fuga detenida un instante para precisar una actitud, desde el 3º al 5º verso, luego precipitada en la 2da. estrofa gracias a los cortes particulares del ritmo y a la disposición repetida de "huye" al final de versos breves que así se enlazan en una sola y larga frase. El empleo del encabalgamiento se prolonga en la 3a. estrofa ("huir de sus pies.... parado de tanto huir"), estrofa más amplia que proyecta la fuga como una amenaza en el futuro y, tropezando con la fatalidad de la palabra "huir", la repite como para agotar su idea : "a fin de huir, huir y huir y huir...."; la palabra ha desaparecido de la última estrofa, pero persiste implícita en las exclamaciones sin verbos : "Y ni el árbol.... y ni el hierro...." y en la permanencia de la expresión "sus pies" que le fue asociada anteriormente. ("....huyendo/ de sus pies.... huir de sus pies.... Nada sino sus pies....").

(6) Secundariamente, "va corriendo" del principio provoca un poco más tarde la palabra impone al primer verso ya contribuyen a dar la impresión de gravedad. "va.... sentado" - expresión que recuerda "me he sentado a caminar" de Tr. XV y se adelante.

De varios sectores a la vez, se ha reconocido en el último libro de Vallejo, el acento y la voz del Antiguo y el Nuevo Testamento. Es cierto que la organización de los poemas proporciona ya un elemento para una apreciación en este sentido. Hemos indicado algunas piezas cuya forma es tan sencilla como la de un salmo de alabanzas ("Padre polvo....") o como la de una letanía a los muertos ("Todos han muerto...."). "Nómina de hueso" presenta una simplicidad análoga que puede hacer pensar en algún capítulo del Génesis, el 1º por ejemplo (cf. Génesis, XVIII 23-33). El verso inicial : "Se pedía a grandes voces" evoca los alaridos que, en la Biblia, se elevan hacia Jehová. Luego, después de cada llamamiento, la vuelta de la misma implacable respuesta : "Y esto no fue posible" acentúa más aún el paralelismo con los versículos del texto santo.

En otra parte, la invectiva y la exhortación que se suceden de un extremo a otro del poema : "Ande desnudo, en pelo, el millonario...." (p. 59-193) nos aproxima más bien a los profetas. Y en un número mucho más grande todavía de poemas, la unidad del movimiento — que hemos visto nacer en el párrafo precedente de la complejidad de la organización de las palabras-guías, de las palabras-claves — contribuye, al propio tiempo, a crear la impresión de una meditación religiosa, seria o patética.

El estudio en detalle lo mostrará con más evidencia, pero desde un principio conviene advertir que el título mismo de los poemas — cuando existe — más de una vez indica la intención del poeta de situarse en determinada perspectiva religiosa : tenemos así el empleo de los mismos términos del vocabulario eclesiástico : "Epístola a los transeúntes, Pequeño responso a un héroe de la República, Sermón sobre la muerte, Redoble fúnebre a los escombros de Durango" o, en forma más precisa todavía, esa "Salutación angélica" que es dedicada al "bolchevique" y, con sentido distinto, la transposición — sobre la cual será necesario volver — de las palabras evangélicas : "España aparta de mí este cáliz". En otros casos la relación, para ser más flexible, no está menos marcada : "El alma que sufrió de ser su cuerpo, Panteón, Marcha nupcial, El Libro de la Naturaleza", y el título "Nómina de huesos" puede evocar la visión de las osamentas que Ezequiel refiere en el capítulo 37 de sus profecías.

Los recuerdos bíblicos eran bastantes numerosos en *Los Heraldos Negros*, pero allí pertenecían al arsenal de los símbolos del modernismo, particularmente a la visión místico-erótica que Vallejo conocía a través de Darío, Herrera y Reissig y de los modelos franceses; en *Trilce*, en donde precisamente el autor se había desembarazado lo más po-

sible del legado cultural, la Biblia no tenía ya ningún papel (salvo en algunas raras excepciones : Tr. XXIV p. e., pero ésta era justamente una de las piezas menos originales). La reaparición de la Biblia en el último libro no tiene nada que ver, evidentemente, con la utilización hecha de ella en las primeras obras; no se trata de adoptar un simbolismo estético, simbolismo que, por otra parte, comenzaba a pasar de moda ya en 1918, sino que — mucho más profundamente y al término de un mortal dolor—, se trata de reencontrar el tono, la inspiración misma de las grandes voces bíblicas y de hacerlas escuchar en el marco de una experiencia que no reniega nada de su originalidad.

A través de los tercetos de "*Redoble fúnebre...*" (p. 194-269) ya citado, vemos por ejemplo cómo son transformados y renovados los elementos cristianos a los que el poeta recurre : de la visión de los escombros de Durango es aislada, antes de toda evocación, la materia del poema "el polvo", cuya significación universal es la que solo se retiene inmediatamente ("Hombre, recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás"). Durango se convierte en la España entera de la misma manera como España testimonia por el mundo : "Padre polvo que asciendes del alma" — "Padre polvo" nacido directamente del "Padre nuestro", introduce ya como una oración; inmediatamente "Dios te salve", tomado esta vez de la Salutación angélica, orienta hacia una oración de súplica, y la línea entera : "Dios te salve, libere y corone" prepara la forma de una letanía, precisando simultáneamente la identificación del "polvo" con una criatura privilegiada del mundo de las almas.

A partir de este momento, las fórmulas mismas del Pater — sugeridas desde el comienzo — van a volver ("padre polvo que estás en los cielos.... Dios te salve del mal para siempre.... padre polvo español, padre nuestro!"), entremezcladas con fórmulas de letanía (pensamos en las letanías a la realidad material del "polvo" : "compuesto de hierro.... que subes del fuego.... que avientan los bárbaros" — "bisnieto del humo.... sandalia del paria.... sudario del pueblo" — "en que acaban los justos.... que creces en palmas"); la última estrofa confiere un sentido al poema, el sentido de un llamado y de una esperanza paradójica hacia una causa cuya pujanza futura reside, precisamente, en que, en el presente, es la causa de los humillados y de los vencidos, la causa de las ruinas y del polvo que asciende de las ruinas. El cielo no ha creado la tierra como en la oración ortodoxa, sino que es la tierra la que asciende al cielo y lo llama.

Vemos ya que, si bien el vocabulario cristiano reaparece en la poesía de Vallejo, no es según una perspectiva tradicional si-

no por una necesidad muy personal, desde que la tortura, la miseria y la muerte se instalan definitivamente en el cuerpo del poeta y — lo que viene a ser lo mismo — en su visión de los hombres a su alrededor : el lenguaje, que de ordinario designa a la divinidad, realiza aquí, en primer lugar (7) una función propiamente humana; la Trinidad p. e. es identificada en la tierra en la confrontación emocionante de un hombre, de una mujer y de un niño, inseparables del reino aún más humilde de los animales o de las cosas ("apto para marchar de dos a dos con los goznes de los cofres... el derecho animal de la pareja...") : "Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cortados los emblemas e insignias de sus cargos" (p. 107-231), escribe Vallejo como una conclusión de un poema en prosa que evoca un encuentro semejante; y en el trozo : "*Un hombre está mirando a una mujer*" (p. 47-183), es una análoga temura la que inspira al poeta la visión, a través del hombre y la mujer, del niño que va a nacer de ellos; es así como se "ejecuta el cantar de los cantares" en la sola humanidad : la Trinidad del trozo anterior transformándose en su réplica terrestre, la Santa Familia ("Felicidad... del Padre, del Hijo y de la Madre..."), un poco más lejos, el recuerdo de la Virgen y del carpintero de Nazareth rige la superposición de las imágenes de estos dos versos : "De qué tronco el florido carpintero/ De qué perfecta axila el fragil remo!..."). Por otra parte, la humanización — si se quiere — de lo divino arraiga constantemente en la conciencia más dolorosa que tiene el poeta de su propio cuerpo; una vez, al menos, encontramos esta referencia expresada con todas sus letras : "estas son mis sagradas escrituras", leemos en efecto en la *Epístola a los transeúntes* (p. 155), inmediatamente después de la evocación de los fundamentos corporales y animales de la persona ("mi día de conejo, mi grato preso"); antes de la predicación de la agonía ("Pero cuando yo muera...") tenemos aquí definida toda una vocación poética, la que inspira el libro entero, inscrita en esta negación de una poesía feliz o de evasión y en esta fidelidad al sufrimiento cotidiano, que manifiestan los versos-programa del 14 de Setiembre de 1937 : "Oh no cantar; apenas escribir y escribir con un palito/ o con el filo de la oreja inquieta!" (p. 166) — versos que un poema entero desarrolla, al mismo tiempo que los precisa, como para constituir una verdadera declaración de principios : "*Un hombre pasa con un pan al hombro*", (p. 85-187).

(7) Y tal vez únicamente : fuera de toda relación consciente de Vallejo con el Cristianismo, que no nos interesa para la interpretación de su poesía.

La adopción del dístico en este poema indica, con toda sencillez, lo que el poeta rechaza para no perder contacto con las diversas variedades del dolor humano; las investigaciones gramaticales, literarias, artísticas o filosóficas más diversas (las figuras retóricas y el surrealismo, Picasso y la Academia, el psicoanálisis y Sócrates, la cuarta dimensión y el más allá), no son designadas sino como piedras de escándalo para un hombre al que obsesionan las visiones de hambre, miseria, violencia, enfermedad, muerte, injusticia, o ignorancia que atormentan a todos los hombres — drama humano a cuyo exacto nivel se establece la poesía de Vallejo, la que intenta resolverlo por medio de la palabra, de sus tretas y sus contradicciones. La experiencia personal del poeta no adquiere todo su sentido sino en tanto que ella se hunde más profundamente que ninguna otra en lo espantoso de este drama.

III LA EXPRESION RETORICA

Hemos visto a Vallejo renunciar desde su primer libro a toda clase de prestigios literarios y utilizar el lenguaje de la vida diaria, a fin de que su palabra escrita adhiriera lo más posible a su experiencia igualmente cotidiana : con una distancia de 20 años el poeta vuelve a encontrar el mismo lenguaje, o mejor dicho nunca lo ha abandonado en el intervalo. No bien se presentan bajo su pluma los vocablos o los giros de su tierra natal, los acoge tal cual en los poemas : al lado de los nombres de plantas o animales de la sierra peruana (véase al respecto todo el poema titulado *Telúrica y Magnética* — p. 186 — o también — p. 212 — la mención de los "paujiles picos"), aparecen entonces unos peruanismos, cuando no americanismos, caracterizados : p. 180 "taco" por "tacón"; p. 218 "catre" por "cama"; p. 207 "saco" por "americana"; p. 152-207-209 "parado" y "pararse" por "de pié" y "ponerse de pié"; p. 230 "aguaitarme" por "acecharme"; p. 176 la palabra "cholo"; p. 168, un diminutivo como "tontillo", o en varias páginas una fórmula de la conversación corriente como "no más" (P. 190 : "es la vida no más"; p. 199 : "Anda, no más"), etc.

No sólo en el vocabulario sino también en la sintaxis de los versos se introduce alguna que otra forma de por sí incorrecta, pero generalizada en América : p. ej. p. 199 "a condición que no seas tonto...." o p. 173 la construcción del segundo párrafo del "Sermón sobre la muer-

te" : "Es para terminar.... que se hacen menester.... que sobran.... patas....?" (1).

Uno de los fenómenos sintácticos más frecuentes, que resulta por lo menos insólito al volverse casi sistemático, es el empleo del pronombre personal en posición de enclítico, después del verbo : sobran ejemplos al respecto : p. 156 "casi enaltézcome"; p. 223 "los que aléjanse"; p. 204 "al que ocultóse en su ira" etc.; en la pág. 195, la frase "el pálido abrazóse al encarnado" provoca a renglón seguido : "saludónos", lo mismo que la expresión "esta tórtola mía.... diseñóse, borróse" acarrea luego un cambio brusco del sujeto "matáronla...." (2).

Es curioso advertir que al menos en una oportunidad y como si se diera cuenta que, aún cuando no pasaba de reproducir particularidades del idioma local, su manera de escribir podía escandalizar alguno que otro lector exageradamente castizo, el poeta es el primero en abrir un paréntesis para ofrecer una explicación, y, con pretexto de disculparse, reivindicar plenamente la libertad de emplear en su poesía el lenguaje de cada día : "así se dice en el Perú — me excuso" (p. 168).

Sucede igualmente que el localismo o la expresión familiar, y hasta vulgar, aparecen de pronto en medio de un poema que en esta forma conserva el carácter de cosa hablada más que escrita : "Papales, cebadales, alfalfales, cosa buena" (p. 186); "Me moriré en París — y no me corro" (p. 189); "Cóndores? Me friegan los cóndores".

Rasgo el último que se relaciona con una característica más amplia de la poesía de Vallejo : la intervención, aún en los trozos mejor organizados, de intuiciones inesperadas que se presentan bajo forma de frases hechas o de aquellos leitmotivos de la conversación que ya en la época de *Trilce* obsesionaban la mente del poeta y pueden pasar sin mayor elaboración en la poesía para conferirle en general cierta nota de tristeza tanto más persistente, cuanto que racionalmente inexplicable.

Desde este punto de vista tenemos de recibir — por poco acertada que algunas veces nos parezca — la introducción en varias circunstancias de oraciones o fragmentos de oraciones en francés en medio del texto español : si bien la influencia del ambiente cultural parisiense es como inexistente en *Poemas Humanos*, el fenómeno que

(1) La adaptación de la sintaxis al idioma hablado, con sus pausas y sus repeticiones es constante y puede provocar construcciones bastante violentas : "más acá de los ojos.... más adentro, muy más de las herrumbres".

(2) Semejante empleo puede indicar a veces una búsqueda estilística "tu criatura.... se sacrifica, apártase...." p. 250.

ahora indicamos revela en Vallejo una predilección, que llega hasta la obsesión, por toda una clase de fórmulas de experiencia o sabiduría popular, con su matiz casi siempre resignado y secretamente doloroso (3) : véanse como ejemplos p. 176 "du vin, du lait, comptant les sous"; p. 192 "quand on a la vie et la jeunesse c'est déja tellement", y sobre todo p. 154 un poema íntegro (el que empieza : "Calor, cansado voy con mi oro") en el cual las fórmulas francesas pierden inmediatamente su significado propio, de todas maneras más optimista, por la tonalidad general del contexto (C'est Septembre attiédi, por ti Febre-re!", "C'est Paris reine du monde" y principalmente el verso último : "C'est la vie, mort de la Mort", el cual cobra un valor de cruel ironía por el sitio que ocupa en la estrofa).

Lo que ha desaparecido casi por completo desde el libro anterior de Vallejo, son las emisiones estridentes de sílabas apenas elaboradas, las inversiones o ruptura del orden de las letras en el interior de las palabras, e inclusive las fantasías ortográficas, de las cuales ya no encontramos más que un sólo ejemplo importante en la oración fúnebre de Pedro Rojas (p. 258) (4), ejemplo que por lo demás no revela ninguna audacia personal del poeta y al contrario busca la adecuación casi perfecta al lenguaje popular, cuyos recursos más profundos resultan enérgicamente subrayados por la interpretación emotiva de la 3era. estrofa : "Viban con esta b del buitre en las entrañas".

Semejante atenuación de unos procedimientos que contribuían a lograr la tensión, incoherente a veces, de algunos poemas de *Trilce*, influye por cierto en la sensación de mayor lentitud y cohesión que nos dan, desde la primera mirada, los poemas del último libro. Simultáneamente, la persistencia de buen número de neologismos en los textos póstumos de Vallejo, no destruye en lo más mínimo la sensación indicada : en *Poemas Humanos*, los neologismos no perturban la organización interna de los poemas; paradójicamente, y por el hecho mismo de dicha organización, parecen preexistir a su creación por el poeta, como si tuvieran la edad de los vocablos más corrientes que los rodean y a los cuales van perfectamente adaptados sin nada de aquellas crispaciones forzadas y voluntarias que encontrábamos en *Trilce* (v. gr. en Tr. XXV).

(3) Como Vallejo escribía a menudo en los cafés, es muy posible además que algunas de las formas empleadas no sean otra cosa que la transposición directa de un fragmento de frase (o de canción p. ej. en el caso de "C'est Paris reine du monde") pronunciada cerca de él e inmediatamente recogida en el poema.

(4) Los otros son bastante escasos y poco probatorios : "hurente" p. 222, "vacínica" p. 173.

Por un "migrama" (p. 170) calcado en forma no muy feliz sobre la palabra francesa correspondiente : "migraine", encontramos más frecuentemente neologismos con profunda raigambre castellana y que surgen casi naturalmente de la permanencia en la poesía de Vallejo de formas anticuadas como "aquestos" (p. 180) o escasamente usadas como "pedernalina" (p. 164), "gonce" (p. 178), o del empleo de algunos vocablos en acepciones inéditas (p. ej. el imperativo "solead" — p. 194 — que significa más o menos "hagan que haya sol", por analogía con el verbo vecino "lloved", el cual se ha trocado asimismo en un verbo personal).

Tenemos entonces unos verbos derivados de substantivos conocidos ("encebollar" — p. 169 — "aromar" — p. 232), unos adjetivos derivados, con las terminaciones usuales, de verbos ("perduroso" — p. 192) o de substantivos ("brazudo" — p. 173 — "metaloso" — p. 195) también conocidos, algunos que substituyen palabras de la misma raíz ya existentes (Vallejo emplea "calcarida" — p. 160 — en vez de "calcárea", "jugarino" — p. 161 — en vez de "juguetón", "metaloso" antes citado en vez de "metálico"), y otros que vemos surgir en el interior del verso para mayor insistencia de la oración ("pilar en duplicado, pilaroso" — p. 153) (5). Tenemos igualmente unos substantivos nuevos que parecen hacer doble empleo con aquellos del vocabulario común ("hondor" — p. 194 — al lado de "hondura"), pero que en general llevan una carga emotiva sensiblemente diferente de los primeros, tal como el poeta mismo lo explica en el verso de la pág. 151 :

"mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza"

(cf. en Trilce XXVI : "tristura"). De la misma manera aparecen adverbios de modo, sacados sea de adjetivos que normalmente no los consienten (p. 213 "azulmente", de "azul"), sea en forma todavía más sugestiva, de un substantivo para el cual tenemos que imaginar el período intermedio de la adjetivación (el substantivo "corazón" y su diminutivo "corazoncito" ya han adquirido en el uso diario un valor casi adjetivo; Vallejo da un paso más : adjetiva del todo la palabra imponiéndole una forma femenina : "dulzura corazona" p. 191 — y en otra oportunidad crea sobre el substantivo-adjetivo un adverbio : "corazonmente" — p. 154).

En otras casos apenas cabe hablar de neologismos sino más bien de las últimas consecuencias del procedimiento, que consiste en

(5) El origen de un adjetivo como "espúreo" p. 218, es menos evidente.

cambiar la categoría gramatical de ciertas palabras, y especialmente de adjetivar unos sustantivos (6) : en la pág. 173 p. ej. "caballísimo" es la forma superlativa de la palabra "caballo" transformada en adjetivo de un modo idéntico a "lobo" y "cordero", palabras del verso anterior; en la pág. 207 los vocablos "tierra" y "luna" adjetivados en una serie de adjetivos masculinos trocan su "α" terminal por una "o" : "caliente, oyente, tierra, sol y luna".

Por ese mismo fenómeno al que nos referimos ocurre que a veces la sintaxis ordinaria del lenguaje nos parece también forzada o maltratada. Por ejemplo cuando Vallejo escribe — p. 151 — "mi deleite cae viernes" puede ser que nos dé tan sólo una indicación temporal : "mi deleite cae un día viernes"; pero es más probable que la construcción aparente de la frase "sujeto-verbo-objeto" resulte ilusoria; deberíamos entonces extraer del sustantivo "viernes" su significado emotivo, y asimismo adjetivo, un poco como si estuviese escrito "mi deleite cae amargo (o triste, o fúnebre)", o sea "mi deleite viene a parar en amargura, etc....".

En el poema *Invierno en la batalla de Teruel* (p. 267) nos encontramos con una construcción más insólita aún : el verbo "dar" rige 2 infinitivos como complementos de objeto, pero ello se explica fácilmente pues los 2 infinitivos son en cierto modo sustantivados por atracción de la oración anterior en la cual "dar" rige normalmente un sustantivo; luego obtenemos una serie en que los dos términos últimos están calcados sobre el primero : "da tumba la guerra, da caer, da dar un salto....". «Jorge Puccinelli Converso»

Ya vemos precisarse en *Poemas Humanos* la importancia de las asociaciones verbales, que revelan una forma de automatismo y generalmente ayudan a figurar una obsesión íntima que el poeta no logra nunca liberar : así nos explicamos la insistencia sobre una misma palabra y expresiones como : "mi triste tristumbre" (p. 151), "la pobre pobrecita" (p. 189), "tu paloma palomita" (p. 191), (cf. p. 218 : "esperar esperanzas").

Algunas veces nos encontramos con simples atracciones sonoras que determinan la figura del verso como si presenciáramos un momento de tregua en la aflicción del poeta ("Suela sonante en sueños...." p. 161), el cual de repente se deja llevar por la resonancia externa de los vocablos fuera de todo significado preciso ("tájala, bájala, ájala" — p. 199) e inclusive pone en semejantes series verbales algún matiz de ironía enternecida que aplica a su propia persona :

(6) Anotamos anteriormente esa modalidad en *Los Heraldos Negros*.

"Loco de mi, lobo de mi, cordero de mi, sensato, caballísimo de mi" — p. 173 (de "loco de mi" a "lobo de mi" la relación es puramente sonora; luego ya admitida la adjetivación de "lobo", por un fenómeno de oposición también automático, tenemos la de "cordero", ya que el lobo y el cordero van asociados en la memoria común; el "sensato" que viene después se opone de la misma manera al "loco" del principio; finalmente, por una extensión irreflexiva del modo de adjetivar, surge la forma que ya señalamos anteriormente: "caballísimo de mi") (7).

En la pág. 175 de la ed. Miró aparece una oración sensiblemente diferente pero igualmente reveladora de los mecanismos de creación de giros nuevos a base de formas preexistentes: "A qué hora, pues, vendrán con mi retrato? A los goces?" y un verso más abajo: "Más temprano? Quien sabe, a las porfías? etc."; las expresiones subrayadas parecen significar: "a la hora de los goces", "a la hora de las porfías"; el paralelismo de forma con una expresión como "a las ánimas" queda evidente y permite conjeturar el paso, probablemente inconsciente, en la mente del poeta de la última a las primeras (cf. en la pág. 254, la formación de las expresiones: "de esto hace mucho pecho, muchas ansias, etc." a base de la expresión corriente: "de esto hace mucho tiempo").

No intentamos por ahora elucidar las honduras vitales de la poesía última de Vallejo, sino que examinamos tan sólo los procedimientos parciales que las expresan con mayor frecuencia y generalmente no hacen más que estabilizar y de cierto modo fijar, integrar en una forma definitiva, tendencias sensibles ya muchos años atrás.

Tenemos que volvernos hasta *Eneida*, de *Los Heraldos Negros*, para ver, en uno de los pocos momentos de paz y felicidad que iluminan al poeta, el verso ensancharse repentinamente con una serie de adjetivos cuya sonoridad tanto como su resonancia íntima cooperan en traducir toda la riqueza del sentimiento: "Día eterno es éste, día ingenuo, infante, /coral, oracional"; veinte años más tarde y en momentos parecidos, encontramos construcciones idénticas y de igual valor emocional: "este día espléndido, solar, arzobispal... este día espléndido, lunar..." (p. 178), "instante redondo, familiar" (p. 184) (cf. p. 205: "Ah, querer,.... éste, el mundial, /interhumano y parroquial...").

Pero en *Poemas Humanos* el adjetivo ha adquirido una importancia más general: en primer lugar el calificativo aislado resulta en la mayoría de los casos inesperado, muchas veces inexplicado y contri-

(7) En otra página p. ej. la expresión "pobre de mí" acarreará como respuesta la expresión "rico de mí".

buye a crear la impresión desconcertante de muchos trozos del libro, — sea que indique la unión de lo físico y lo moral bajo el signo del dolor ("esta muela moral" p. 219) y de la ironía ("mi patriótico peinado" p. 151), o la unión de lo concreto y lo abstracto en relación espontánea, con lejano recuerdo de Herrera y Reissig ("una premisa ubérrima... en lógica aromática" — p. 178-179), sea que se integre, a partir de una primera derivación irracional, en un conjunto retórico más amplio que cubre un poema entero ("este esdrújulo retiro...., (8) el corchete deista...., la forence diéresis...." p. 173).

Por otra parte, con una notable continuidad a lo largo de todo el libro, los adjetivos se presentan a cada instante en series de amplitudes variables; es como si el poeta remediará por la abundancia verbal a la imposibilidad de dilucidar una experiencia poética que de todos modos se impone a él con una urgencia cada día más apremiante. Alguna que otra de estas series de adjetivos se relaciona directamente con lo que acabamos de decir de las sollicitaciones sonoras del lenguaje ("albino, áspero, abierto... mi deleite cae viernes" — p. 151); pero, en general, el único efecto es el de cercar un sustantivo con todas las calificaciones que pueden agotarlo : los adjetivos se escapan de la pluma y se amontonan para crear una atmósfera única y nunca vista u oída ("días de biznieta, /bicolor, voluptuosa, urgente, linda" — p. 206) ("árbol consciente, fuerte, /fluvial, doble, fanático" — p. 219); se acumulan en una incoherencia aparente regida todavía por unas vagas alteraciones y anuncian ya aquellas atracciones de vocablos por oposición ideológica de las que pronto nos ocuparemos ("suela, /zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona" — p. 161). A veces es un propósito violento y vano de autoexplicación él que reúne los adjetivos y al mismo tiempo los opone según las contradicciones íntimas de la animalidad, la ternura y el deseo : "Lo sé, lo intuyo, cartesiano, autómeta, moribundo, cordial, en fin, espléndido" (p. 190) (la locución "en fin", de una lógica aquí ilusoria, subraya lo suficiente el carácter imperioso del propósito y a la vez su fracaso ejemplar).

En otros momentos la acumulación de adjetivos concurre a ese andar grave y voluntariamente pesado que adquieren los poemas, los cuales se insertan de golpe en una tradición que se remonta hasta la edad de oro de la literatura española. Entonces el ritmo del clásico endecasílabo reaparece en forma completamente natural al comienzo de una estrofa o de un poema íntegro; valgan como ejemplos el verso

(8) "Esdrújulo" surge, sin duda, de la atención brusca que el poeta fija sobre los versos que acaba de escribir y cuyos tres últimos terminan con vocablos "esdrújulos".

siguiente del *Sermón sobre la muerte* (p. 173) : "De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo" (9) verso que podemos cortar 4 + 11, o este principio de poema en la pág. 209 de la ed. Miró :

"Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluznante....

donde el primer verso es un heptasílabo y el 2º y el 3º reunidos forman un endecasílabo (Cf. igualmente p. 222 : "Escamecido, aclimatado al bien, mórbido, hurente....").

La disposición de Vallejo para ceder a las solicitudes de las palabras (y no solamente de los adjetivos), las cuales tienden desde entonces a agruparse en series indeterminadas, puede llegar a veces hasta ciertos extremos que ponen en peligro la existencia misma del poema, pero son los testimonios más evidentes de una obsesión verbal que el poeta no siempre logra organizar, ni siquiera dominar. Dos poemas ofrecen un excelente ejemplo de lo dicho (10) : "*Transido, salomónico decente....*" (p. 96-224) y "*La paz, la avispa, el taco, las vertientes....*" (p. 97-224). Ambos están formados con largas enumeraciones de vocablos yuxtapuestos; el primero conserva todavía cierta variedad sintáctica, pues a los adjetivos de la primera estrofa, a los sustantivos (con "en") de la segunda o a los adverbios de la cuarta (11) van mezcladas formas verbales, diferentes de una estrofa a otra e idénticas en el interior de una misma estrofa (pretérito imperfecto en la 1ª., pretérito indefinido en la 2ª., futuro en la 4ª.). Pero en la segunda de estas composiciones nada interrumpe la simple enumeración de palabras : reunidos en versos de 11 y 7 sílabas tenemos en la 1ª. estrofa sustantivos, en la 2ª. adjetivos calificativos que están primero en masculino singular (en este caso pueden representar al muerto, al poeta mismo) (12) y luego en femenino plural (y quizás se refieran entonces a las cosas en general), en la 3ª. gerundios, en la 4ª. toda una serie de aquellos adverbios de tiempo o lugar y palabras indefinidas que llevan una vida propia en la poesía de Vallejo, en la 5ª. por fin adjetivos sustantivados con el artículo neutro "lo"; el poema está directamente rela-

(9) Pensemos entre otros ejemplos en el comienzo del famoso soneto de Góngora (No. 43 ed. Losada) : "Descaminado, enfermo, peregrino....".

(10) Si nos atenemos a las fechas indicadas en el libro, fueron escritos casi simultáneamente : 25 y 26 de Septiembre de 1937.

(11) La tercera estrofa es menos homogénea.

(12) Entre esos adjetivos figura el vocablo "trece" (cf. 211 "quince feliz ajeno"), él que cobra asimismo valor de adjetivo; ya existían casos análogos en *Trilce*.

cionado con el conjunto del libro ya que la enumeración es, o por lo menos parece ser dirigida por la intuición primordial de la muerte : los vocablos de la 1a. estrofa p. ej. pueden agruparse en torno a la representación de una ceremonia funeral con los símbolos o sentimientos que ella sugiere ("el muerto, los sarcófagos, el monaguillo, los primos, los párrocos, — la paz, los arcángeles, el alma, — el buho, la tiña, — el desconocimiento, el olvido, etc."); a su vez los adjetivos substantivados de la última estrofa forman dos series emotivas (ellas corresponden a los dos carices de la muerte, de la vida-muerte : "lo horrible, lo crispante, lo lóbrego, etc... — lo suntario, lo lentísimo, lo augusto, etc...") que se confunden y reconcilian en la unidad definitiva ("lo todo, lo profundo..."); sin excluir una buena dosis de arbitrariedad, vemos manifestarse en este caso límite, más que la embriaguez de las palabras, el abandono al poder íntimo de las mismas, encargadas de expresar por su simple presencia multitudinaria la obsesión del hombre que no encuentra otro medio de expresión.

Ahora bien, existe una clase de palabras que parece que se impusieron a Vallejo en forma relativamente sistemática para crear esa atmósfera de angustia definitiva e inminente catástrofe que caracteriza su último libro — quiero hablar de los adverbios de modo terminados en -mente, cuyo empleo y alcance emotivo se presentan de manera bastante variada de un poema a otro : algunas veces ellos retumban con un rumor sordo e irrecusable al final de un poema entero, aislados o situados en la última posición de un modo no siempre conforme con el uso ordinario ("Jorge Bucinelli podría decir, eternamente" — p. 177; — "todo esto/ agítase.../ en mi vientre de macho extrañamente" — p. 196 — etc); otras veces modifican una palabra con la cual no están comunemente relacionados y la rareza del conjunto acentúa su matiz inquietante ("un hombre está mirando a una mujer, está mirándola inmediatamente" p. 183), o también se destacan al principio de un párrafo al que confieren un significado más decisivo ("Palpablemente /tu inolvidable cholo te oye andar..." p. 176); a veces uno de ellos llena por sí solo un verso entero, como para indicar un tiempo especial en el movimiento de la estrofa ("este día... /linealmente /elude este animal..." p. 178) y a veces van pareados como para detener el ritmo o marcar una pausa antes de alguna reiteración obsesiva ("más tarde, me he lavado todo, el vientre, /briosa, dignamente... p. 167); — "ha de cantar... /y, simultánea, doloridamente, /ha de cantar..." — p. 181), o si no acentuar, so color de una precisión en realidad inalcanzable, tal o cual sensación profundamente dolorosa ("Tristes son las astillas que le entran/ a uno, /exactamente ahí precisamente" p. 189); a veces por

fin se repiten y multiplican como en un estado de extravío del poeta, el cual intenta convencerse de lo que no se atreve a creer ("Seguramente nadie está a mi lado. . . / seguramente han hecho que me vaya; /lo siento claramente" p. 174).

Con mayor eficiencia aún que algunas series de adjetivos, la frecuencia de estos adverbios contribuye a aquella lentitud grave y fúnebre sensible a lo largo de *Poemas Humanos*. El mismo Vallejo además ha querido subrayar la relación al escribir el poema titulado *Panteón* (p. 83-213), donde la presencia de la muerte es voluntariamente acentuada por ese toque de difuntos, múltiple e insistente, que representa la terminación -mente de los adverbios (contamos 20 adverbios en -mente en los 34 versos del poema y en cada una de las 5 estrofas, 2 de dichos adverbios ocupan un verso entero).

Desde el principio la poesía de Vallejo se ha caracterizado por el hecho de no alcanzar una expresión adecuada para la experiencia de zozobra, angustia y desamparo propia del poeta : de ahí cierto abandono a las solicitaciones de las palabras, fenómeno ya patente en *Los Heraldos Negros* pero que, después de abandonadas las violencias de *Trilce*, adquiere en *Poemas Humanos* su significado más hondo y definitivo.

Si examinamos p. ej. el Sermón sobre la muerte (p. 35-173), vemos cómo desde el segundo verso la expresión "previo corchete" desvía el curso del poema llevando consigo, en una manera de paréntesis, toda una serie de substantivos relacionados con las cosas de la imprenta y la escritura; después de lo cual la frase arranca de nuevo con otra serie de expresiones que simbolizan las distintas barreras que las civilizaciones sucesivas y el poeta mismo han levantado para contrarrestar la muerte, barreras ilusorias puesto que la muerte de todos modos se impone en su fatalidad física a través de la enumeración, en las líneas sucesivas, de los actos y las cosas de la enfermedad, del hambre y del deseo; luego, dos veces seguidas, las tres series de vocablos e intuiciones en esta forma deslindadas se reúnen y agrupan en nuevas series de preguntas ("Y el párrafo que escribo? etc.") y de equivalencias ("Pupitre, si, toda la vida, etc") que dan tan sólo la apariencia de una solución siempre imposible.

Entonces en el párrafo conclusión del poema, el que empieza : "De esta suerte, cogitabundo. . .", se acumulan algunos de los procedimientos que se han vuelto casi automáticos en Vallejo para tratar de solu-

cionar las contradicciones del dolor. "De esta suerte.../ defenderé mi presa en dos momentos..." : la obsesión numérica, que en *Trilce* era función y signo exacerbado de la ignorancia radical del poeta, ha retrocedido en *Poemas Humanos* ante otras formas, menos caóticas, de expresión (13); el guarismo "dos" conserva sin embargo el prestigio adquirido, hasta llegar a substantivarse cuando es necesario (cf. p. 154 : "otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna"); él resume el drama de la separación y de la soledad, de la comunicación y del silencio ("cf. p. 208 : con cuantos doses; ay! estás tan solo..." — 177 : "porque te quiero, dos a dos, Alfonso..." p. 202 : "y cenemos juntos y pasemos un instante de la vida a dos vidas...") o expresa asimismo la plenitud definitiva de la muerte (cf. p. 155 : "cuando lleguen a Dios mis dos maletas..." = cuando yo muera). En el ejemplo que ahora nos ocupa el "dos" indica un desdoblamiento íntimo que tiende a multiplicar los obstáculos levantados por el poeta para hacer cara a la agonía, el cual desdoblamiento se traduce a renglón seguido por la disociación del órgano físico, la faringe, y de la función, la voz : "con la voz y también con la faringe...". Una línea más abajo tenemos al contrario la asociación de una función natural, el olfato, con un verbo que no le corresponde, orar ("el olfato físico con que oro") y luego la reunión de dos términos contradictorios que al mismo tiempo se afirman y excluyen ("el instinto de inmovilidad con que ando"), procedimientos todos que preparan la afirmación final, una de tantas aquellas en que Vallejo se propone agotar, por la virtud lógica de las palabras, el campo entero de la realidad y descubrir la única compensación posible a la falta de salida racional o vital. Dichas líneas postreras del *Sermón sobre la muerte* nos ofrecen el mecanismo de

(13) A pesar de la menor frecuencia, el lenguaje aritmético sigue teniendo, sin embargo, un papel apreciable; el carácter irreductible de los números y la imposibilidad de pasar de uno a otro inspiran aún la aparición de tal o cual expresión numérica en enumeraciones de hechos o de cosas imposibles : "y esperaren, doscientos a sesenta" p. 182 — "Añádase ochocientos al veinte" p. 193. Cierta embriaguez del guarismo, de la cual es inútil tratar de escapar, suscita en la pág. 179 de la Ed. Miró el final del poema siguiente : "darlo por ocho/ o por siete o por seis, por cinco o darlo/ por la vida que tiene tres potencias" (cf. otro final de poema : p. 201). Finalmente en el poema *Aniversario* p. 81-211 los recuerdos evocados (cita en una esquina, músicas oídas, reuniones, humaredas) anteriormente al presagio de la muerte se ordenan todos en relación con un estribillo numérico : "Cuanto catorce ha habido en la existencia" y la fijación, el interés en el vocablo "catorce" y en el común misterio de la cifra y de la memoria determinan las variantes del estribillo "Cuanto catorce ha habido en tan poco uno.... cuanto catorce en un solo catorce....", así como el pasaje al "quince" adjetivado en la última estrofa : "Que te diré ahora, quince, feliz, ajeno....".

asociaciones que, cuando se repiten, dan a la poesía de Vallejo el carácter de una retórica de nuevo estilo, cuyos ejemplos a veces excesivos, podrían hacernos perder de vista las raíces profundas y esencialmente auténticas.

Consideramos en primer lugar los últimos versos que acabamos de evocar :

"porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,
también, y a la izquierda, de igual modo" (14).

Ya en *Trilce* podíamos encontrar frases como la siguiente : "Hablo con vosotras, mitades bases, cúspides" (Tr. LXIV) : llamo retóricas asociaciones de esta clase porque no tienen fuerza propiamente creadora de una nueva realidad, sino que se limitan a reunir unas palabras o expresiones que van ya intelectualmente asociadas en el espíritu : cuando uno piensa en el medio, también piensa en forma más o menos consciente en los términos espaciales que lo rodean : izquierda y derecha, alto y bajo.

En ningún momento Vallejo descarta este tipo de asociaciones; al contrario las acepta y provoca : los fragmentos retóricos de orígenes harto diferentes aparecen a cada instante en su libro; cualquier palabra o cualquier expresión de uso corriente puede servir de arranque para una serie más o menos perfecta o desarrollada; citemos entre otros ejemplos : p. 196 : "porque el hombre es mal nacido, /mal vivo, mal moribundo, mal muerto. P."; p. 165 : "caminantes suegros, cuñados... yernos..."; p. 166 : " un pedazo de queso con gusanos hembras, /gusanos machos y gusanos muertos" (15); p. 206 : "noches de sol, días de luna, ocasos de París..."; p. 218 : "el domingo con todos los idiomas, / el sábado con..., /la semana con...", etc. Un nexos más vago pero de índole parecida rige a veces la estructura general de un poema : es el caso p. ej. de *El libro de la naturaleza* (p. 91-210) —probablemente el único poema del libro en el cual la naturaleza tiene algún papel y vuelve a servir de cuadro a las interrogaciones humanas— : en esta composición la unidad del conjunto es realizada por las palabras iniciales de cada estrofa : "Profesor.... — Rector.... — Técnico...."

(14) Los enlaces retóricos no están disimulados, sino al contrario fuertemente, "prosaicamente" subrayados : "y también.. y.. de igual modo", cf. más arriba "y también con la laringe".

(15) Aquí tenemos dos parejas de vocablos superpuestos : macho, hembra - vivo, muerto.

que todas reaparecen como palabras iniciales de cada uno de los versos de la última estrofa (16).

Muchas veces las series retóricas a las que aludimos se reducen a dos vocablos pareados que alguna relación lógica previa reúne para chocarlos o simplemente anularlos. Los diferentes casos señalados anteriormente en una sola estrofa del *Sermón sobre la muerte* no dan todavía una idea suficiente de la frecuencia de tales procedimientos. Tenemos p. ej. la disociación entre un objeto y alguna de sus partes : "muerta entre la cuerda y la guitarra" (p. 218). Tenemos más a menudo la presencia de dos términos complementarios, opuestos o contradictorios, de los cuales el segundo aparece tan sólo porque el primero está ya escrito. Semejantes reuniones de palabras por lo demás pueden superponerse y organizarse con mayor o menor complejidad. Una de las formas más simples consiste en asociar a un sustantivo el adjetivo que expresa la idea directamente opuesta : "más honda superficie" p. 211; "sus padres infantiles" p. 163 "el tartufo sincero" p. 196; "al pie del frío incendio" p. 203 (17); y con mayor insistencia en uno de los términos : "el que parece un hombre, el pobre rico, el puro miserable, el pobre pobre" p. 185 (cf. p. 220 la serie de sustantivos de sentido opuesto que se siguen y anulan : "nada, en verdad, más ácido, más dulce" p. 218 (cf. p. 177 : "Hoy sufro dulce amargamente").

El verbo "llorar" acarrea el verbo "cantar" : "llorando días y cantando meses" (18). La palabra "mano" lleva consigo casi automáticamente "pie" : p. 180 : "con un pan en la mano, un camino en el pie" (19) (o en forma aún más compendiosa y en una expresión única : p. 193 : "corónense los pies de manos"). Al querer precisar el verbo "sudar", Vallejo agrega la indicación de una dirección : "para afuera";

(16) Huelga decir que semejante construcción de un poema no es estrictamente propia de Vallejo; por el contrario tiene puntos de contacto con las formas de una retórica más antigua, pero simultáneamente adquiere un valor especial a la luz de los ejemplos de detalle que anteceden. Por lo demás nos sería factible citar mayor cantidad de ejemplos, los cuales aunque no todos perfectamente organizados, revelarían esquemas en el fondo semejantes a los ya citados : "qué más tiempo que aquella plazoleta! / qué año mejor que esa gente! / qué momento más fuerte que ese siglo!" p. 195, etc....

(17) Es posible poner junto a las precedentes esta expresión un poco más elaborada, en la que se reúnen un adverbio y un sustantivo : "que emergió eternamente de un instante".

(18) En el interior de la doble expresión, los vocablos "días" y "meses" forman una segunda pareja retórica.

(19) La construcción de la segunda mitad del verso está calcada inmediatamente de la primera.

inmediatamente surge la locución simétrica "para adentro" : "que.... sudaba para afuera, /que suda para adentro". Las palabras invariables que ya en la época de *Trilce* llevaban una existencia propia encuentran naturalmente cabida en estos grupos de términos pareados : "sus tristes paras, sus entonces fúnebres" (p. 152). Del mismo modo la palabra "prosa" suscita la palabra "verso" : p. 190 : "hoy que prosa /estos versos"; p. 218 : "con su prosa en verso, /con su verso en prosa". Ocurre que tres series paralelas de dos términos determinan dos versos íntegros: "más *madera* (1) en la *cruz* (2) de la *derecha* (3), /ni más *hierro* (1) en el *clavo* (2) de la *izquierda*" (3) (p. 195). En muchos casos tal palabra o idea no logra presentarse sin verse en el acto corregida de alguna manera por la palabra o por la idea que la excluye : p. 157 : "la velocidad de andar a ciegas"; p. 195 : "las aves del monte, /que viven del valle", etc., y un adjetivo no nace sino en función de un sustantivo de sentido opuesto que precede : "lúgubre isla me alumbrará continental" (p. 155).

Algunas estrofas están completamente organizadas a base de estas oposiciones de vocablos por el significado, y es evidente que la disposición de los poemas, su estructura parcial o general estriba en una parte no despreciable en las atracciones verbales que a menudo se insertan en un conjunto formal exteriormente obstinado, lento y progresivo : p. 267 :

"Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos"
(20).

Los 4 versos que reproducimos siguen un solo movimiento cuyos tiempos están indicados por la repetición del adverbio "así"; pero en detalle, resultan regidos por un acuerdo sutil de palabras con relaciones preestablecidas : el 2º verso contiene dos grupos exactamente paralelos; en el el 3er. verso la reaparición de la intuición inicial del poema, la del agua, se traduce como obsesión implacable en una definición tanto más fuerte cuanto que aparentemente tautológica : "el agua es de agua", y al mismo tiempo la palabra "agua" atrae la pala-

(20) Los "rumiantes" son los hombres (cf. en el mismo poema "un salto de antropoide") según una asimilación cuyos ejemplos abundan en el curso del libro, punto que trataremos más detenidamente.

bra "sangre" (la atracción verbal en este caso se adapta perfectamente a la visión trágica) y luego, por una nueva asociación, la palabra "fuego", la cual a su vez acarrea por una parte "cenizas" y por otra "ateridos" (cf. p. 220 : Adiós, vino que está en el agua como vino!...").

En el poema "*La cólera que quiebra al hombre en niños*" (p. 98-225), las contradicciones de "la cólera del pobre" resultan expresadas, en el último verso de cada estrofa (21), por una doble relación de guarismo a guarismo : "uno" contra "dos" (o "dos" contra "muchos") y de sustantivo a sustantivo : "aceite" y "vinagre", "río" y "mar" que se traga el río, "puñal" y "acero" de que está hecho el puñal, "cráter" de volcán y "fuego" que encierra el mismo volcán — relaciones todas diferentes entre sí y que por eso mismo confirman la variedad y la importancia de las asociaciones que estamos evidenciando.

Algunas de dichas asociaciones revelan un valor menos episódico que las otras y nos permiten acercarnos a la intuición vital que sostiene y explica este procedimiento de escritura. Es la existencia misma la que se encuentra en tela de juicio y la importancia de lo arriesgado se traduce en el apareamiento de los dos verbos "ser" y "estar" : después de "amado ser" (p. 176) Vallejo escribe inmediatamente "amado estar" (cf. en forma más explícita y en el mismo poema : "de esa otra tumba con tu ser, /y de esta de caoba con tu estar"); después de "seamos" (p. 194) leemos "estemos" y en el poema *Guitarra* (p. 217) encontramos también : "Como ser/ y estar, sin darle cólera al vecino?".

La inminencia de la catástrofe final del poeta, descubre las interferencias ignoradas u olvidadas por el lenguaje ordinario; la locura y la razón se compenetran : en la p. 199 tenemos : "y no hay / tanta locura en la razón" y en la p. 219 vemos dos versos que se corresponden, con insistencia en el lado demente : "el hambre de razón que le enloquece, /y la sed de demencia que le aloca".

Las contradicciones y los límites de la vida se resumen (como empezaban a hacerlo en *Trilce*) en la imposibilidad de reunir la iz-

(21) El primero de aquellos versos "tiene un aceite contra dos vinagres" sugiere fuertemente, por las calidades respectivas que evocan el aceite y el vinagre y por la desproporción numérica entre uno y otro, el carácter doloroso y dramático de "la cólera del pobre"; la resonancia de los otros versos es menos inmediata y más arbitraria : antes que todo fueron escritos sobre el patrón del 1º.

quiera y la derecha, esos dos términos, definitivamente separados, que designan los dos lados o costados del hombre; en cierto momento el poeta afirma como si fuera un hecho, un acto completamente natural, la abolición de la dificultad : "he trasladado,/ queriendo canturrear un poco, el lado/ derecho de la vida al lazo izquierdo" (p. 167), pero generalmente la "izquierda" y la "derecha" imponen su doble presencia inalterable en las expresiones más diversas, desde : "Actitud oficial la de mi izquierda;/ viejo bolsillo en si considerada esta derecha" (p. 153) hasta : "me urge estar sentado/ a la derecha del zurdo" (p. 204).

Existe otra clase de palabras que para Vallejo, desde el principio designan los límites dolorosos que encierran la existencia : son ellas las palabras que indican las divisiones del tiempo. El "siglo" o el "año" son para siempre más largos que el "mes" o la "semana"; la "mañana" para siempre excluye la "tarde", lo mismo que el "día", la "noche" y el "sábado", el "domingo" o el "lunes", — diferencias y exclusiones que atormentan sin cesar al poeta : "Hoy es domingo, y esto/ tiene muchos siglos; de otra manera,/ sería, quizá, lunes..." (p. 168); "ayer domingo en que perdí mi sábado" (p. 153) (22); "Ignoro acaso el año de este día...?/ Ignoro que esta tarde cuesta días?" (p. 154); "tantos años y siempre mis semanas" (p. 166) etc. Entonces él intenta superar y resolverlas por la palabra, realizando para si mismo la destrucción de los obstáculos, aunque su triunfo aparente casi nunca está libre de amargura : "paso la tarde en la mañana triste" (p. 191); "piano de la mañana, aquella tarde" (p. 211); "me duele el pelo al columbrar los siglos semanales" (p. 161); "día que representa así a la noche" (p. 178).

De todos modos la agonía marca el término de todo : entre las palabras invariables a las cuales Vallejo confiere una significación especial, los adverbios de tiempo tienen un sitio privilegiado; son los vocablos mismos "siempre" y "jamás" o "nunca" los que fijan la ignorancia angustiada del poeta frente a la muerte, vocablos que el hombre repite, reúne o acerca sin poder escapar a su incontrastable realidad : "Oh siempre, nunca dar con el jamás de tanto siempre" (p. 161); "lineales los siempres, lineales los jamases" (p. 175).

(22) Desde que personificaba los días de la semana a la manera de Herrera y Reissig, Vallejo no ha roto violentamente con un modo primitivo de escribir, sino que se ha apropiado con mayor firmeza de algunas de sus anteriores intuiciones y procedimientos.

En definitiva se trata de nada menos que de la constante interferencia de la vida y de la muerte, tanto en la experiencia personal del poeta, como en la lucha que se está llevando a cabo en España : "y más allá la marcha de tus vivas/ y más acá tus mueras legendarios"; el poema al que pertenecen estos últimos versos ("Otro poco de calma, camarada" — p. 67-199) y en el cual abundan las atracciones verbales ("inmenso, chica — servicio, servidumbre — triunfo, fracaso — locura, razón — racional error, raciocinio muscular — oro, acero...") podría señalar entre otros el nexo existente entre los dos combates, el particular y el multitudinario.

Nunca se insistirá bastante en ese aspecto, esencialmente verbal y que se vá siempre acentuando, de la poesía de Vallejo : vocablos en series precipitadas, juegos de oposiciones y contrastes, o insistencia en una palabra determinada, largo tiempo repetida o periódicamente reiterada — medios todos con los cuales se busca una solución al problema de los linderos y de las interdicciones que dominan la mente del poeta. Al estudiar *Los Heraldos Negros* o *Trilce* ya era necesario recalcar aquella incapacidad para superar la intuición dolorosa de la vida, desde los terrores primitivos de la infancia, que caracteriza a Vallejo — el cual se entrega (y ahora más que nunca) a las relaciones internas del lenguaje.

Uno de los "poemas humanos" lleva un título significativo : *Yuntas* (p. 69-201); de una estructura sumamente sencilla, a través de la disposición en dísticos de la letanía, a través de la importancia reservada al adverbio "completamente" y de la proximidad, lógicamente inaceptable, de "completamente" y de "además", a través de los pareados de palabras fundamentales escritas al final de los versos ("vida, muerte — todo, nada — mundo, polvo — Dios, nadie — nunca, siempre — oro, humo — lágrimas, risas"), él expresa como ninguno la fijación radical de la angustia en algunos términos del vocabulario, de los cuales le es imposible evadirse :

"Completamente! Además, todo!

"Completamente! Además, nada!"

En cambio el poema que precede *Yuntas* en la disposición del libro póstumo, aunque escrito tres días después ("*Acaba de pasar el que vendrá*" — 68-200), parece que superara de cierta manera las contradicciones en realidad irrefutables y eso por la adopción de un molde formal diferente : el relato de un acontecimiento que hubiera efectiva-

mente ocurrido (para ello se reintroduce el tono evangélico) (23), relato en el cual las atracciones verbales cobran un valor de afirmación rotunda y soberana sin que el dolor sin embargo desaparezca completamente : "Acaba de pasar el que vendrá.... acaba de sentarse de pie.... Acaba de darme lo que está acabado.... (24) Acaba de pasar sin haber venido.... (25).

Al mismo tiempo, unas páginas más abajo, otro poema, como *Yuntas*, dispuesto en dísticos, repite, por intermedio de una disposición análoga de los vocablos pareados, la misma actitud fascinada ante una existencia inexplicable y exclusiva (p. 85-214) : "Qué me da, que ni vivo ni muero?" ("que lloro de no poder llorar/ y río de lo poco que he reído?"); las conjunciones de palabras no son tan perfectas como en *Yuntas*, varias veces interrumpidas, p. ej. en la 2ª estrofa donde el humor, por lo demás púdico, estriba en una vaga semejanza entre los substantivos "hombro" y "huevo" ("que me he puesto/ en los hombros un huevo en vez de un manto"), pero su significado resulta idéntico.

Situado al comienzo del libro el poema "Confianza en el anteojo, no en el ojo" (p. 10-151) presenta a su vez una ordenación sumamente rigurosa : los términos se excluyen mutuamente en el interior de cada verso según el esquema : "Confianza en.... no en...."; en el modo como los hace aparecer, el poeta no se deja guiar sino por la exigencia misma de estas oposiciones sistemáticas, de manera que nos encontramos con algunas de las intuiciones esenciales de la poesía de Vallejo ("maldad, malvado - cadáver, hombre - madre, nueve meses - etc."), sin poder determinar para el conjunto del poema una motivación común a los contrastes del vocabulario : caso extremo en donde lo esencial no consiste en el contenido intuitivo, sino en el simple hecho de las exclusiones verbales; el estribillo "y en tí sólo, en tí sólo, en tí sólo" no hace más que acentuar, como un eco obstinado, el abandono irreprimible a las palabras, y solamente a las palabras, para resolver lo insoluble.

(23) Algunas expresiones nos recuerdan más directamente el Evangelio : "el que vendrá.. el que vino en un asno..".

(24) Cf. p. 169 : "vámonos a beber lo ya bebido".

(25) Otras asociaciones secundarias afloran en todo el poema; "cuerpo, alma; —lejanas, aleja; —triples, primera, segunda, tercera, etc.", y la ironía tierna de Vallejo que humaniza y anima las cosas todas, se pone en manifiesto en estos versos : "el pronombre inmenso que el animal crió bajo su cola..".

Las oposiciones internas que existen en los dos primeros versos de los cuartetos de *Intensidad y altura* (p. 30-169) tienen en cambio un significado inmediato, ya que representan la dualidad, espiritual y animal, del ser humano que es el poeta; pero los versos que siguen nos permiten considerar en que forma las más diversas atracciones verbales pueden luego orientar el sentimiento original del poema : "cifra" acarrea "suma" y "cifra hablada" (26), "pirámide escrita" o, un poco más abajo, "voz hablada"; "cogollo" nace como rima y está relacionado con "encebollo, hierba, fruta"; en el primer terceto, la expresión "fruta de gemido" procede simultáneamente de "fruta" y de "carne de llanto"; "nuestra alma" surge después de "carne" y la frase "comer... nuestra alma melancólica en conserva" surge de la idea general de "comer" y de las palabras intermedias "yerba, carne, fruta".

Ya señalamos que han desaparecido de *Poemas Humanos*, poemas como los de *Trilce* en donde, por lo crispado mismo de la experiencia, el esfuerzo expresivo exigido del lenguaje concluía, a menudo, en la desintegración del vocabulario cotidiano; la intuición del poeta se traduce ahora de un modo mucho más universal y las palabras tienen un papel determinante en función de las relaciones lógicas que mantienen entre sí en el lenguaje ordinario. El poema *Terremoto* (p. 8-150) es uno de los más representativos de lo dicho; su título evoca él de Dario, *Terremoto mental*, y el desorden de la composición (no hay nada aquí que recuerde la sencillez formal de los poemas que acabamos de examinar) crea en la mente del lector como una zozobra interior que el título precisamente sugería — semejante desorden resulta sin embargo organizado, o por lo menos dirigido en el sentido mismo de la impresión requerida : como origen del poema tenemos probablemente una visión (un cuarto pobre, él del poeta) a la cual parecen asociarse los nombres propios de personas que aparecen sucesivamente; pero la visión no se desarrolla, sino que se fija inmediatamente en algunas palabras que desde entonces aparecen una y otra vez en pares lógicos acumulados; la base emotiva — la contradicción íntima sin resolver, en la doble perspectiva del cuerpo y del pensamiento ("mi corona de carne... mis cometas...") — confía en la dualidad de los vocablos para encontrar su expresión : la imposibilidad de reunirlo todo, de nombrarlo todo, de serlo todo al mismo tiempo, queda entonces establecida por intermedio tanto de los versos paralelos, que se corres-

(26) "Hablada" viene del verbo precedente ("quiero decir"), "cifra" indica sin duda una reaparición momentánea de la obsesión numérica.

ponden palabra por palabra ("contesta, pregunta — Hermenegildo, Luis — el brusco, el lento") como de los grupos verbales en bruto ("encima, abajo — lejos, al lado — todo, la parte...") que se imponen a cada instante y aún en medio de la reaparición de la visión exterior ("unto a ciegas en luz mis calcetines"), o también de algunas expresiones un poco más elaboradas ("miel pensada, miel llorada", que más abajo se transforma en "miel de miel, llanto de frente", etc.) (27).

No es desde luego posible explicar o aclarar todos los detalles de los versos; la parte de misterio inherente a toda poesía auténtica subsiste sin que pueda ser puesta en tela de juicio; el por qué de muchas asociaciones nos escapa; en el curso del libro el instinto verbal se manifiesta en forma deliberada, a veces exagerada, otras atenuada, en un sinnúmero de casos; lo esencial es haberlo visto funcionar en unos cuantos ejemplos y haber admitido su radical originalidad.

Es entonces cuando podemos apreciar toda la distancia que separa a Vallejo de los poetas surrealistas que el mismo impugna en 1930 (28) porque no tenía ni podía tener con ellos punto de contacto alguno, lo mismo en el campo de la creación artística que en el plano ideológico : Vallejo no pone en presencia dos objetos, alejados el uno del otro en la realidad utilitaria, para comunicarles el significado del cual ellos estaban desprovistos mientras se los consideraba en forma separada (29), en otras palabras, Vallejo no libera un universo insospechado y cuya evidencia resultaría tanto más grande cuanto que al principio más desconcertante; la aplicación que demuestra por las palabras y cierta obscuridad en su poesía tienen como fin y consecuencia algo muy diferente : provocar en el marco del lenguaje los choques de vocablos que atestigüen, con evidente sello abstracto, la imposibilidad de pasar de una noción a otra, vale decir de una experiencia a otra, o, al contrario, intenten desesperadamente lograr el acuerdo imposible de lo inconciliable.

El carácter retórico nuevo de dicha poesía se vuelve aún más explícito, si consideramos algunos de los textos en prosa que encontramos reunidos al final de *Poemas Humanos*. En los textos aludidos — "Algo te identifica...." (p. 105-230) y "No vive ya nadie en la casa...." (p. 106-231) — la forma misma de la prosa permite una enun-

(27) Quedan unos pocos elementos, como el "camello" del penúltimo verso, que guardan con el poema una relación mal definida.

(28) Lo cual no impedía que aún en 1936 L. A. Sánchez afirmara a propósito de Vallejo lo siguiente : "Anticipóse al surrealismo en el Perú".

(29) Cf. André Breton : "*Les Vases communicants*" (1932).

ciación más amplia y desarrollada, que no oculta ninguna de las incidencias del cavilar íntimo; y si en el segundo de los textos la disociación retórica parece concluir, a modo de solución, en una división del campo de la vida y el de la muerte : Todos *han partido* de la casa en *realidad*, pero todos *se han quedado en verdad*" — en el primero las construcciones paralelas no logran sino levantar, unos frente a otros, los vocablos opuestos e irreconciliables : "... *Alejarse! Quedarse! Volver! Partir!* Toda la mecánica social cabe en estas palabras".

La dificultad de vivir y de morir ("con qué pie morir? /con qué ser pobre?") subsistiría aún si fueran resueltas las demás contradicciones (las de la naturaleza o las del espíritu) a las cuales se alude p. ej. en "*Viniere el malo...*" (p. 46-182) — poema de una estructura sumamente sencilla en el que las cinco primeras estrofas estriban en las oposiciones internas de cada verso (30) a la vez que en una sola construcción sintáctica : "(Aunque) *Viniere...* (aunque) *dijeren...* etc."

IV.— LA INTUICION POETICA

La expresión retórica y la intuición patética del poeta quedan estrechamente vinculadas a lo largo del libro en la persecución apasionada de una unidad en la cual se reconciliarían todos los contrarios, la vida del hombre con su propia muerte y, asimismo, el hombre con el hombre, como en el poema "*Al revés de las aves del monte...*" (p. 61-195) donde, en una exaltación épica, "el Pálido" se abraza "al Encarnado" etc. (31) — una unidad en la cual el bien se reconciliaría con el mal ("y está bien y está mal haber mirado..." — p. 167) y por tanto el bueno se reconciliaría con el malo ("el malo con un trono al hombre, /y el bueno acompañando al malo a andar..." p. 182), pues, acaso ¿hay algo más desesperante en la tierra que la imposibilidad para "el hombre feliz de ser infortunado" y para "el hombre bueno de ser malvado" (p. 230)?

Con su ternura de niño desprovisto de todo recurso Vallejo se queja en voz baja y agrega en otra oportunidad "... Quiero ayudar al bueno a ser un poquillo de malo.... /ayudarle a matar al matador...."

(30) Los ejemplos de la 5a. estrofa están menos claramente dilucidados que los de las precedentes.

(31) En toda la extensión del poema se presentan asociaciones de idéntico origen : "Vino el sincero con sus nietos pérfidos.... nació de puro humilde el Grande, el Tarufo sincero, etc...".

(p. 204). Ya en *Los Heraldos Negros* podíamos leer : "hay un cariño que no nace nunca, que nunca muere" (expresión de Fresco que hasta en el detalle de su forma anuncia lo que acabamos de estudiar en *Poemas Humanos*). Si bien nos aparece ahora más exigente, el sentimiento profundo que alimenta la obra no ha variado : es él el que humaniza todo el ambiente : "ese buen aroma sucesivo" (p. 150) (cf. el poema "*Padre polvo que subes de España*" — p. 269) y cuando a veces el poeta se separa de su propio "cariño" para proyectarlo como una persona independiente, no hace sino afirmarlo más y más : "Me viene una gana.... / de besar al cariño en sus dos rostros...." (p. 204).

La ternura persiste como leitmotiv de la esperanza : "entiendo que el hombre ha de ser bueno sin embargo...." (p. 169). Ella afianza la comunión con el "camarada" ("*Hermano persuasible, camarada....*" p. 222.). (32) Se ensancha más aún y en "*Los mendigos pelean por España....*" (p. 140-260) acude nuevamente a conexiones verbales insólitas ("*atacan a gemidos.... — disparan.... su mansedumbre*"). Es entonces cuando encuentra, por intermedio de fórmulas emotivamente dobles, su traducción más radical : "...el sabe que le quiero/ que le odio con afecto...." (p. 178) (en otra página, el poeta que se dirige así mismo escribe también : "*César Vallejo te odio con ternura....*" — p. 233). Y la vemos presentarse en semejantes fórmulas de un modo más apremiante cuanto que su principio queda marcado por la terrible impotencia de siempre : la última de las prosas incluidas en *Poemas Humanos* — la prosa del hospital y de la enfermedad — confirma "la humana flaqueza del amor" (p. 242); y uno de los poemas de *España aparta de mí este cáliz* : "*Cuídate España de tu propia España....*" (p. 141-272) saca de tal flaqueza una serie de exhortaciones que parecen responder en forma dolorosa al deseo anteriormente expresado : "quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo". El poeta en el presente caso no reniega de sus ideales, sino que en la disociación posible de la hoz y el martillo, de la tibia y de la calavera y en la negación de sus afirmaciones acostumbradas ("*Cuídate de tus héroes! / Cuídate de tus muertos!*") plantea aquella imperfección fundamental que no deja de atormentarlo como hombre, hijo y hermano de otros hombres.

(32) Podemos apreciar en este caso cómo la imagen poética, cuando aparece, es todavía de tipo expresionista, sea que permanezca puramente gráfica : "tu suegra llora haciendo huesecillos de sus dedos" o que establezca una nueva relación : "el busto de tu trémulo ronquido" (tu busto y el ronquido que lo sacude).

La amenaza de la muerte pesa constantemente en los poemas. Pocos son los momentos que logran liberarse de ella, aunque sea tan sólo para volver a encontrar esa felicidad inmediata, a base sobre todo de calor físico, que la presencia de la madre revelaba en la niñez y que la presencia de la amada (32a) prolongaba todavía en más de una página de *Trilce*; apenas si tenemos ahora dos instantes verdaderos de tregua: en la p. 47-183, el encuentro de una pareja de enamorados determina un poema — “Un hombre está mirando a una mujer...” — en el cual se manifiesta una sensualidad elemental que reconocemos fácilmente como genuina de Vallejo (“con su mal de tierra suntuosa... — en la flexión del heno rubio...”) y asimismo se anuncia, en la visión del niño por venir, una aspiración a la vida y a la felicidad que desgraciadamente está ya roída por una negación (“Instante redondo, familiar, que ya nadie siente ni ama”). En la pág. 57-191 — “Dulzura por dulzura corazóna” — aparece otra evocación, aún más personal, del amor (“Costilla de mi cosa... yo asciendo y sudando y haciendo lo infinito entre tus muslos...”) — un amor herido de ausencia (a pesar de que “tu ausente” está corregido por un “tu portátil ausente”) y que reinventa para expresarse el símbolo tradicional de “la paloma”. (33).

Los símbolos — las palabras claves — no son muchos en *Poemas Humanos*; algunas palabras frecuentes de la época de *Trilce* se presentan todavía: “línea” y “límites” (“Qué me da que me azoto con la línea?” — p. 214 —; “los linderos del fuego” — p. 221, etc.); “fibras” y “madera” (“el reino de las fibras, el reino de la madera” — p. 150 —; “en los hombros madera” — p. 162); “piedra” (34) más a menudo (p. ej. “de esta piedra nacerá mi talón definitivo” — p. 169. y el título “Piedra negra sobre piedra blanca” — p. 189). Ahora bien el símbolo de amor y de paz, la paloma (35), es el único que aparece con alguna insistencia, cuando la vida misma está más en peligro: es porque se

(32 a) El amor en la poesía de Vallejo, conviene insistir en ello, se manifiesta como sensación general de bienestar corpóreo, en un universo indiferenciado, y no como sentimiento, o como magia creadora.

(33) Amado Alonso ha señalado p. ej. el significado de la “paloma” en la poesía de Neruda (poesía por lo demás más rica que la de Vallejo en símbolos permanentes) y fácil sería estudiar los matices del mismo símbolo en la poesía de Darío (uno de los capítulos del libro de Salinas sobre Darío se titula *La Paloma de Venus*, según expresión propia del autor en *Poemas del Otoño*) o de otros poetas anteriores.

(34) Símbolo, según parece de lo cuajado, de lo muerto.

(35) En *Marcha Nupcial* (p. 99-226) es posible señalar igualmente, para simbolizar la vida, la aparición de la “espiga” (y la espiga será por fin espiga”).

impone precisamente en los dos lugares en que la nostalgia de la felicidad, que la vida hubiera podido proporcionar a pesar de todo, se afirma al margen del sufrimiento actual : en el poema de la amada ausente (p. 191 : "tu paloma palomita... — y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo...") y en el que empieza : "*La vida, esta vida me placía...*" (p. 82-212) ("pareadas palomitas — palomas vigilantes — palomas olorosas") (cf. también p. 186: "*Está de frente mi amor, nieta Paloma*"). La paloma : obstáculo irrisorio contra aquella conciencia de animal puramente terrestre que el poeta toma de su cuerpo a lo largo del libro entero ("...y tomó con guante/ la paloma, y con guante la eminente lombriz aristotélica...").

La carencia de aptitud para la felicidad en ningún momento se revela tan definitiva como cuando el poeta por una vez pretende justamente afirmar esa felicidad y convencerse de que la posee, a pura fuerza de palabras ("no olvides en tu sueño de pensar que eres feliz..."); toda la primera parte del poema : "*Pero antes que se acabe / toda esta dicha...*" (p. 24-163) está escrita bajo el dictado de una obsesión verbal irrepresible que finalmente acaba asimismo con la dicha ("*Ladeando así tu dicha... — dicha tan desgraciada de durar...*") y concluye en la afirmación contraria del dolor ("y entonces olerás como he sufrido."). La felicidad en definitiva se reduce a aquella aspiración que surge del fondo mismo del sufrimiento : "*Quisiera hoy ser feliz de buena gana...*"; desde *Los Heraldos Negros* hemos venido encontrando semejantes afirmaciones que apenas ocultan un fracaso (*El Pan Nuestro* : "*Se quiere tocar todas las puertas...*" etc.) y se perpetúan casi idénticas hasta en los últimos textos (cabría comparar p. ej. el empleo de la palabra "gana" en *Los Heraldos Negros* con versos de *Poemas Humanos* como : "*Me viene hay días una gana ubérrima, política, /de querer...*" p. 204).

Y "de súbito la vida se amputa" (p. 229). Los pavores irreflexivos y por lo tanto inconsolables de una niñez desamparada frente al mundo hostil y exterior, el hombre no logra asumirlos mejor de lo que hacía en otros tiempos : siempre se encuentra "en una sala del Louvre, un niño (que) llora de terror a la vista del retrato de otro niño" (p. 229). El presentimiento de la muerte subraya y acentúa la permanencia de aquel terror que solo el ataúd terminará ("sentado borracho en mi ataúd..." p. 221 — "féretro numeral..." p. 223).

El poeta y crítico español José María Valverde no ha vacilado en comparar una expresión de Vallejo con algunas frases sacadas de obras clásicas de la literatura peninsular :

"que es morir vivo la última cordura" (Quevedo).

"puede morir de su vida

mejor que de enfermedad" (Conde de Villamediana)

Podríamos prolongar las citas hasta Unamuno que titula uno de sus poemas : "La vida de la muerte". El parentesco entre algunas fórmulas del poeta peruano del siglo XX, y una vieja tradición española de sabiduría agónica (en la que se reúnen una corriente estoica y otra corriente cristiana) resulta evidente. Debemos sin embargo evitar las asimilaciones aceleradas. *La experiencia temporal* de Vallejo, tal como ya se desprendía de sus primeros libros, es una experiencia que no se separa del presente más inmediato; la visión temporal de Vallejo no le permite guardar distancia alguna con su vivencia actual, ni, menos todavía, escapar de ella : "Hoy es domingo, y esto /tiene muchos siglos....".

"Azotado de fechas con espinas" (p. 181), el poeta experimenta el tiempo diariamente como una herida que se renueva sin cesar, en la imposibilidad de "guardar un día para cuando no haya, /una noche también para cuando no haya" (p. 168). Y no podemos dejar de advertir la insistencia con la cual anuncia y repite su fidelidad al día de hoy, al "ahora". Las palabras mismas " hoy" y "ahora" aparecen frecuentemente, sea al principio de una estrofa, en el curso de tal o cual poema ("Hoy es domingo y por eso...." p. 168; "Y todavía, hoy mismo... Y todavía, aún ahora...." p. 206-207), sea, más a menudo todavía, como primeras palabras de poemas íntegros : "Ahora vestiríame de músico...." (p. 164); "Hoy me gusta la vida mucho menos...." (p. 166); "Quisiera hoy ser feliz de buena gana...." (p. 175); "Hoy le ha entrado una astilla....." (p. 188) (en el interior del poema "hoy" reaparece 7 veces como comienzo de verso); "Ahora, entre nosotros, aquí...." (p. 202) (en este caso "ahora" está reforzado por "aquí" y luego, alternando con "hoy", la misma palabra rige el movimiento de la composición, titulada *Palmas y Guitarra*).

Asimismo, en el seno del instante nace, a veces, el movimiento profético que proyecta el presente en porvenir ("Me moriré en París... /tal vez un jueves, como es hoy — p. 189), mientras que la visión, o mejor dicho la pre-visión del futuro aparece a su vez en el presente con to-

das las características del pasado; en la porfía dolorosa del presente, y con ella, en función de ella, las dimensiones del tiempo se anulan para que surja el recuerdo auténtico del futuro ("Me moriré.... /un día del cual tengo ya el recuerdo..../ César Vallejo ha muerto.... etc.).

Las palabras "vivir" y "morir" vuelven a cada instante en los poemas del último libro : son ellas en definitiva las que proporcionan su verdadero significado a todas aquellas conjunciones verbales que hemos anteriormente señalado. El pareado "vida, muerte" sostiene las asociaciones retóricas cuya frecuencia nos llamaba hace poco la atención, y la intuición, propia de Vallejo, de la vida y de la muerte justifica el carácter a veces aparentemente gratuito de semejantes asociaciones : ¿podrán acaso las palabras terminar con lo imposible?

"Tanto amor y no poder nada contra la muerte!" (p. 269) : encontramos, en ese grito del poema *Masa*, al mismo tiempo, la definición de toda una experiencia y los fundamentos de toda una estética, siendo la segunda la consecuencia espontánea de la primera. De su incapacidad misma para resolver la presencia indefectible de la muerte, en concurrencia con la presencia de la vida, el poeta extrae la esencia desconocida de un hablar original; entonces se aparenta en más de una oportunidad con lo dicho por Quevedo en las fórmulas que Valverde recordara en su estudio (el movimiento de los poemas, voluntariamente detenido, como lo comprobaremos mejor dentro de poco, facilita grandemente el cotejo), pero las fuentes vitales y su constante traducción poética hacen del libro de Vallejo un libro sin equivalentes : mientras los demás dominan, y en cierta manera comprenden e intelectualizan su intuición, dándole una forma completa y acabada (36), Vallejo, incapaz de abstraerse a la visión o a la sensación concreta del presente, sitúa sus fórmulas al nivel exacto de un dolor continuo, y que nunca logra ser hablado o expresado de un modo adecuado.

Poesía estrechamente vinculada con las condiciones físicas de la escritura, poesía del hombre sensible a los accidentes de su cuerpo : la muerte corroe en ella cada uno de los actos de la vida, una vida nunca pensada o asumida plenamente, sino más bien experimentada a diario en su destrucción continua e irreparable :

"ofrece asiento el existir
condena a muerte" (p. 153);

la sensación siempre renovada del presente va acompañada de la sensación igualmente interminable de la muerte, o más bien del morir, pues

(36) Por eso se los llama clásicos.

no hay instante de la vida que no dé "una parte a nuestra muerte" (p. 202).

Es así como la afirmación de la vida lleva paradójicamente consigo la afirmación de la muerte : "Tu, pobre hombre, vives; no lo niegues, / si mueres. . . ." (p. 197). Cada mañana la vida se alimenta únicamente de muerte : "has soñado esta noche que vivías / de nada y morías de todo" (p. 209). La muerte constituye la raíz misma de la vida : "herido mortalmente de vida" (p. 262). Las causas aparentes de la muerte interpretada en su sentido limitado de cesación de la vida, esas causas pues, no pasan de ser unos accidentes; la vida es la que carga sola con todo el peso de la muerte : "cuando yo muera / de vida y no de tiempo" (p. 155) (cf. p. 216 : "Y si después de tanto historia, sucumbimos, /no ya de eternidad, /sino de esas cosas sencillas, como estar / en la casa o ponerse a cavilar!").

Una como aceptación, por parte del poeta, de la virtud ejemplar y definitiva de su muerte, hace que exclame, en una de las últimas fechas en que escribe (25 de Noviembre de 1937) : "En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte. . . ." (p. 232) — principio de poema en forma de conclusión y efectivamente conclusión de un debate largo en el cual la vida resulta vencida de antemano : "Vistosa y perra suerte!" (id. p. 233). La vida no habrá sido sino una incesante agonía y en el *Sermón sobre la muerte*, el último entre los poemas fechados (p. 273), oímos la pregunta decisiva que se eleva como última expresión de la conciencia impotente de Vallejo : "Es para terminar, / mañana. . . . Es para eso, que morimos tanto? / Para sólo morir, / tenemos que morir a cada instante?".

El sentimiento de la agonía arraiga en el sentimiento mismo de la existencia : "Haber nacido para vivir de nuestra muerte. . . ." (p. 216), y a nada lleva al final sino al adiós para siempre, a la "despedida recordando un adiós" : "Adiós también, me digo a mí mismo. . . ." (p. 220), cuando, de tanto escribir la relación de una vida en trance constante de muerte, el poeta empieza a dudar hasta de su verbo personal y de la eficacia de sus propias palabras : "Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra!" (p. 216). Entonces la muerte como negación total de la vida es evocada y casi deseada : "Más valdría, en verdad, / que se lo coman todo y acabemos!" (p. 216).

La ausencia casi total de la imagen en la obra auténtica de Vallejo se nos descubre ahora con su verdadero significado : el universo exterior, en el sinnúmero de sus resonancias afectivas, no representa ningún papel. Los sentidos que de ordinario se abren al conocimiento profuso y variado del mundo, con el fin de establecer la escala más o me-

nos sutil de las relaciones todavía sin explorar entre las cosas y los seres, — dichos sentidos, propios de otros poetas, son el producto de una evolución espiritual que no tiene cabida en la poesía que examinamos y para la cual el mundo no ha sido todavía diferenciado y corresponde con el hombre tan sólo en función de unas reacciones elementales, globales y anteriores a toda clase de representación. El poeta no sabe prestar atención (lo mostraremos en una serie de ejemplos característicos) sino a los datos que le proporciona un sentido primario, casi animal, inexperto a todo conocimiento que no sea un conocimiento corporal, cuajado en el complejo emotivo más sencillo : el dolor y el placer, — pero sobre todo el dolor, un dolor interno, continuamente experimentado, ya desde antes que el hombre establezca los primeros intercambios con la diversidad del universo. De ahí la predilección, en la que vamos a insistir, por el vocabulario de las funciones orgánicas y animales; de ahí también el inmenso esfuerzo verbal del que hablamos antes, el cual, en el momento de agotarse, se libera de golpe y se explica en fórmulas como las que mencionamos más arriba — fórmulas todas que, si bien recuerdan las de los clásicos evocados por Valverde, se integran a un conjunto anímico mucho menos coherente : la retórica de Vallejo difiere por completo de la retórica clásica en la cual los conceptos contradictorios, por más dramática que sea la forma de vivir su contradicción, encuentran una expresión equilibrada y armoniosamente desarrollada; las fórmulas de *Poemas Humanos* surgen al contrario como un recurso último y ya inútil; a consecuencia de una intuición siempre primitiva, carnal e impropia para toda clase de expresión emancipadora, ellas aparecen de un poema a otro como simples quejas, nunca asumidas de modo prolongado por la palabra poética.

La vida... la muerte... La muerte que destruye la vida, hora tras hora, en la conciencia del poeta; la muerte que despoja el acto del vivir de todas las contingencias que de ordinario lo acompañan... La vida y la muerte se enfrentan en la pureza de su respectivo sentimiento... Aligerada la existencia de cuantas circunstancias llenan todos los días humanos, la vida y la muerte se responden en la desnudez ejemplar de semejante experiencia :

"Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir...
Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida..." (p. 166).

La tranquilidad aparente que encontramos en los versos citados, y que nace por un instante al amparo de una de esas sensaciones confusas de descanso y bienestar que pueden iluminar a veces la miseria, apenas nos oculta las contradicciones desgarradoras aunque voluntariamente atenuadas, que pretende cubrir. En las prosas finales es donde, merced a la forma adoptada del párrafo, más propia aún para la formulación retórica, la negación obstinada pero desesperada de la muerte definitiva (37) se hará más patética que nunca, a pesar de (o quizás a causa de) un tono en extremo mesurado: "No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!" (p. 235).

En varias oportunidades la presencia de la vida — aún reducida a sus más humildes manifestaciones ("Y si luego encontramos,/ de buenas a primeras, que vivimos,/ a juzgar por la altura de los astros,/ por el peine y las manchas del pañuelo! — p. 216), o privada de todo lo que no es de ella propiamente ("Es la vida no más solo la vida" — p. 190), o aceptada en una aflicción que no tiene remedio ("Así es la vida, tal/ como es la vida, allá, detrás/ del infinito...." p. 223),— la presencia de la vida es afirmada tan sólo para subrayar las fórmulas dedicadas al dolor con el cual la vida misma se confunde: "Todo está alegre, menos mi alegría...." (38) (p. 153) — el trueque verbal sirviendo en este caso para manifestar de inmediato los extremos del sentimiento.

Para repetir el dolor que lo asedia, le basta a Vallejo dejar que hable siempre su voz primitiva, ahora totalmente auténtica. En efecto él nunca perteneció a ese "mundo de la salud perfecta" (p. 243) que se ríe de todas las instancias del sufrimiento y se opone al mundo del dolor, la "casa del dolor" (p. 234), el hospital donde va a morir el poeta: en la víspera de la muerte volvemos a encontrar precisamente algunas de aquellas intuiciones que ya habíamos advertido en *Los Heraldos Negros*. "... Pues es horrible/ cuando le cae a uno la desgracia...." (p. 207): un

(37) Morir continuamente en todas las horas de la vida, es aún vivir; tan sólo la hora de la muerte definitiva pertenece por entero a la muerte.

(38) "Mi alegría" reemplaza a "yo". La substitución del "yo" por una de sus cualidades, precisamente aquella que se trata de negar, tal como el choque negativo de los vocablos "alegre" "alegría", acentúa el carácter de enunciado carente de solución, que encierra la fórmula.

espanto idéntico al que caracterizaba el primer poema del primer libro, señala estos versos del último libro; y del universo del enfermo que ahora experimenta la sed sin poder siquiera beber, la "sed del vaso pero no del vino", procede una composición (p.53-188) que en la sencillez obsesionante de sus repeticiones ("Hoy le ha entrado una astilla.... — Le ha dolido la suerte mucho.... etc") reitera, en forma de relato aparentemente más despreocupado pero en realidad más apremiante, los temas iniciales de un dolor sin equivalente ni remisión ninguna, el cual, por falta de medios expresivos, termina una vez más, aquí también entregándose a las atracciones verbales ("Le ha dolido el dolor, el dolor joven, el dolor niño, el dolorazo") antes de concluir en un quejido.

En la prosa "Voy a hablar de la esperanza" (p. 111-235), cuyo título paradójico multiplica la crueldad, el dolor se vuelve para el poeta el equivalente exacto de la existencia despojada de todas sus actitudes particulares: por la sucesiva eliminación de las cualidades y las circunstancias, e incluso de la propia identidad ("Yo no sufro este dolor como César Vallejo...."), el escritor, lo mismo que Cristo con la vida, se identifica en cierta manera con el dolor y va repitiendo el leitmotiv de su presente perpetuado: "Hoy sufro solamente.... Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.... La queja — "esta queja de dolor" (p. 234) — reaparece a cada instante, infructuosa hasta en la inversión brusca de la expresión: "el placer de sufrir etc." (p. 217) — la queja o el gemido que se instala en todos los momentos del tiempo ("es hora, / entonces, de gemir... / y es entonces el año del sollozo..." — p. 223) y reduce el hombre a su medida: "me han confundido con mi llanto...." (221).

El sujeto indeterminado de la última fórmula citada evoca otros fragmentos que nos sitúan en una atmósfera parecida a la de ciertos poemas de *Los Heraldos Negros*. Del dolor, que tan constantemente afirma, el poeta no se puede evadir, ni para descubrir su origen; seguimos oyendo el eco sordo y jamás individualizado de "los golpes" que hay "en la vida" y, si el "yo no sé" ha desaparecido, la interrogación que nace del dolor tropieza siempre con la misma incógnita: "El placer de sufrir.... Quién? a quién?! quién las muelas? a quién la sociedad....?" (p. 217) — cf. p. 182: "con cuánto comprender, y luego, a quién?"). No ha intervenido ningún progreso, ninguna separación, y el hombre no tiene más remedios de defensa que el niño de otrora: "... reclamar.... / por qué me dan así tanto en el alma...." (p. 175) — "César Vallejo ha muerto, le pegaban / todos sin que él les haga nada...." (p. 190). Y hasta el remordimiento de no sufrir lo suficiente rea-

parece, veinte años después de *Agape*, en el exceso mismo del dolor de la agonía : "y de sufrir tan poco estoy muy resentido". (p. 183).

En la última página de *Poemas Humanos*, el poeta que está en su cama enfermo despierta de una anestesia y se rebela contra el procedimiento médico que se le ha aplicado, reivindicando en ese mismo instante el dolor que está destruyendo su vida pero al menos le pertenece y lo afirma en su propia existencia : "Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra, aunque me muera!" (p. 243). Que lo dejen sufrir aunque deba morir de sufrimiento.

De su muerte parece que Vallejo levantara acta seguida hasta el punto en que la agonía acaba en defunción y el espanto queda fijado en la palabra "jamás" o "siempre" : "que jamás de jamases su jamás!" (p. 165) — "y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!" (p. 167); toda la "idea" que el autor de *Poemas Humanos* tiene de la muerte va incluida en la repetición hasta no poder más de esos dos vocablos que terminan sendos poemas del libro. Por lo demás la muerte, — va no la agonía, aquella muerte de antes de la muerte que está entreverada con todas las horas de la vida, sino el período que sigue el término de la vida, la muerte de después de la muerte, es sentida por Vallejo, a través de la experiencia que él tiene de los demás, y también a veces proféticamente de su propia muerte, como una existencia disminuída y atrozmente incomunicable que iría agotando o extinguiéndose poco a poco hasta un "fin final", del cual nunca se sabe si es o no asequible (ni tampoco cuando).

"Alfonso estás mirándome, lo veo..." (p. 39-175) : debemos tomar los dos verbos a la letra, es decir en su sentido físico inmediato, y más abajo también el verbo : oír, subrayado por un adverbio de significado no equívoco : "Palpablemente/ tu inolvidable cholo te oye andar...". El poema dedicado a Alfonso de Silva (39) no cuenta entre los mejores del libro, pero sirve para precisar una actitud fundamental, menos frente a la muerte en general, que frente a un muerto conocido, el cual no está evocado en el recuerdo que de él puede conservar el poeta, sino que es objeto de un conocimiento actual cuando

(39) El recuerdo de A. de Silva parece originar igualmente el poema que se titula : *Piensan los viejos asnos* (p. 164).

los elementos del pasado se reproducen de pronto en el presente, en el "ahora" permanente de Vallejo: el muerto sigue existiendo, y su silencio, del cual ya no le es dado escapar, constituye la única prueba de su muerte — prueba más angustiosa e inquietante para el monólogo sin esperanza de respuesta del sobreviviente, que una desaparición definitiva.

La visión directa, la presencia concreta del cuerpo muerto, el *cadáver*, adquiere en esas condiciones una importancia especial: es el cadáver el que asume por un tiempo cierta clase de supervivencia, — el cadáver forma privilegiada del cuerpo ("Confianza... en el cadáver, no en el hombre" — p. 151) y tal vez menos insensible de lo que uno se imagina ("se acostare el cadáver a mirarnos" — p. 182 — "y está en su mano/ la calavera hablando y habla y habla" — p. 271), — el cadáver que sigue buscando el reposo y que nosotros los vivos podemos ayudar todavía a encontrarlo ("en fin, le dejaría/ posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto" p. 164).

Tenemos que examinar sobre todo las 15 composiciones reunidas en "*España, aparta de mi este cáliz*" para encontrar un grupo de poemas que todos estriban en una visión, no de la muerte, sino de tal o cual muerto particular, de tal o cual combatiente, identificado o no identificado, de los que han caído en la lucha (pues la guerra multiplica la visión de los cadáveres): es ahora cuando la expresión de Vallejo se vuelve más insistente para decir el horror de la muerte refiriéndose a todas aquellas agonías que lo alejan un tiempo de la propia, (cf. *Invierno en la batalla de Teruel* — p. 268), antes de hundirlo en ella para siempre. En el poema "*Miré el cadáver ...*" (p. 138-268), la supervivencia del cadáver no es afirmada con la mayor intensidad sino para ceder de pronto ante el horror de la inmovilidad definitiva: "*Miré el cadáver.../ le ví sobrevivir.../ casi vivió en secreto, en un instante;/ mas le auscultaron mentalmente, y fechas!*". En el poema siguiente, *Masa* (p. 139-268), la negación de semejante perspectiva y el terror experimentado ante una agonía que continúa aún después de la muerte ("*Pero el cadáver ay! siguió muriendo...*") convoca al contrario, en un arranque de ternura ilimitada, a todos los vivos a que rodeen el cadáver, quien al verlos, "emocionado", escapa del silencio y de la muerte y echa de nuevo a vivir.

Adviértase que para ello se requiere la unanimidad de los sobrevivientes y *Masa* es el único poema en expresar con certidumbre la esperanza, propiamente religiosa, de que la muerte morirá. Más a menudo la visión del cadáver va acompañada de un inventario individual, pues, si bien el muerto sigue llevando como una existencia apagada y

adolorida ("también sudaba de tristeza el muerto"), aquellos que le sobreviven se enfrentan a él a través de la figura misma con la cual lo descubren después de caído : la visión del cadáver resulta entonces como cuajada en un objeto dado característico, el cual se anima y empieza a vivir también una existencia misteriosa que termina invadiendo el poema entero : es el caso del *Pequeño Responso a un Héroe de la República* (p. 142-266) donde, al final :

"un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoñó del cadáver exabrupto".

La actitud definitiva del hombre en la muerte, en su muerte, y aquellos objetos que al mismo tiempo quedan con ella magnificados, los encontramos de nuevo en *Cortejo tras la toma de Bilbao* (p. 135-262) : con su nombre y apellido mientras que el "héroe" anterior permanecía anónimo, Ernesto Zúñiga, "herido y muerto", "duerme con la mano puesta", y el poeta intenta arrancarlo al silencio y al sueño inmóvil merced a la evocación de su "trono" que los demás están pisoteando :

"¿Qué trono? ¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!".

El poema a Ramón Collar (p. 143-264), muerto aún potencial ("Si eres herido,/ no seas malo en sucumbir; refrénate!") pero ya silencioso, ilustra mejor que cualquiera el modo particular de Vallejo, no de hablar de la muerte, sino de colocarse frente al muerto (en este caso el candidato a muerto) y luego inventoriarlo a media voz en todos sus nombres ("¡Ramón! ¡Collar!"), en todas sus funciones ("yuntero.... soldado... yerno.... marido.... hijo...."), lo mismo que en su familia ("tu familia.... los tuyos.... tu suegro.... su hija...."), en las partes de su cuerpo perpetuado entre los suyos ("Te diré que han comido aquí tu carne,/ sin saberlo,/ tu pecho, sin saberlo,/ tu pie...") y en las cosas que él ha dejado ("tus cositas") y que pueden animarse para asimismo morir ("tu pantalón oscuro, andando el tiempo,/ sabe ya andar solísimo, acabarse").

En el poema a Pedro Rojas (p. 132-258), el engrandecimiento épico del héroe ("en su cuerpo un gran cuerpo, para/ el alma del mundo") se apoya en un doble procedimiento de enumeración y repetición : el recuerdo del hombre todo queja fijado en un solo detalle, el dedo, desde entonces inmenso (40), con el cual solía escribir en el aire la consig-

(40) Cf. p. 170, la especie de apotosis final del "meñique" : "nuestro bravo meñique será grande,/ digno, infinito dedo entre los dedos".

na guerrera de deficiente ortografía; simultáneamente el carácter propio de la muerte resulta multiplicado por la disociación, aún más efectiva que en el poema anterior, de los nombres y las funciones del desaparecido: "...padre y hombre, marido y hombre.... Pedro y sus dos muertes.... Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas....". Vallejo no reflexiona sobre la muerte: la descubre en el menor detalle, cuando no deja subsistir nada de lo que fué y, a veces, termina también con las cosas: "sorprendiéndole.... en la chaqueta una *cuchara muerta*....".

En presencia de un cadáver, la atención prestada a los objetos que lo acompañan es parte de la ternura más general que Vallejo experimenta por las cosas menos prestigiosas pero, al mismo tiempo, las más familiares al hombre en su existencia cotidiana — las cosas que llevan al lado del hombre una vida inconsciente y sin embargo llena de solicitud: en la época de *Trilce* el recuerdo amoroso persistía en la intimidad de las cosas ordinarias (p. ej. *Tr.* XXXV o *Tr.* LXII); ahora el poeta revela que vivimos por esas mismas cosas del existir diario, esas "cosas sencillas", "que vivimos.... / por el peine y las manchas del pañuelo" (p. 216); para hablar de un hombre sin nombrarlo se refiere a "su bastón con el puño de plata con perrito" (p. 165) y para hablar de la casa donde el mismo vive escribe entre otras cosas: "es una casa.... / donde vive / con su inscripción mi cucharita amada" (p. 167); unas páginas más abajo se conmueve por "el lápiz que perdí en mi cavidad" (p. 175).

Ocurre entonces que los objetos se multiplican, en el curso de un poema, en su función de amor: "dándoos / la llave, mi sombrero, esta cartita para todos...." (p. 220). En otra página aparecen en una descripción minuciosa, entreverados con los animales más miserables o los actos más vulgares del hombre, los cuales son redimidos por el poeta de la maldición que los condena: "en el pecho sus piojos purísimos / y abajo / su pequeño sonido, el de su pelvis.... / y más abajo, / más abajo, un papelito, un clavo, una cerilla...." (p. 209); el final del poema insistirá precisamente en la enumeración que precede, repitiéndola condensada y precipitada:

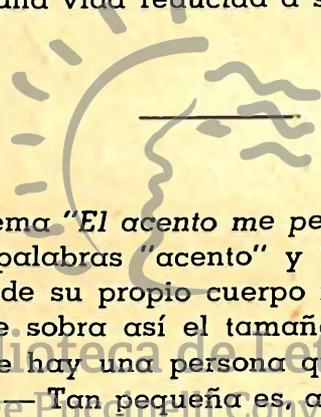
"el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre".

Varios poemas concluyen en enumeraciones de esta clase, y bien vemos una vez más que no tenemos aquí conclusiones coherentes, si-

no series de palabras atropelladas para salir del paso y terminar en cualquier forma con el verbo ineficaz del poema :

"años de tumba, litros de infinito,
tinta, pluma, ladrillos y perdones". (p. 207).
"y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, estos boletos" (p. 219), etc.

Los objetos a los cuales Vallejo presta lo que le queda personalmente de vida vienen a ser como la prolongación del cuerpo, e inclusive del alma ("tengo un suelo, un alma, un mapa" — 167); se humanizan en la medida exacta en que el poeta paralelamente se aproxima a ellos en la experiencia de una vida reducida a sus funciones elementales.



Al principio del poema "El acento me pende del zapato" (p. 174), la unión misma de las palabras "acento" y "zapato" señala esa especie de reducción al cero de su propio cuerpo realizada por el escritor que además agrega: "Me sobra así el tamaño....". En la pág 203, también leemos: "Sé que hay una persona que me busca.... (el mismo se busca a sí mismo) — Tan pequeña es, acaso, esa persona, / que hasta sus propios pies así la pisan?". Semejante negación puede originarse en aquella "laica humildad" que Vallejo reivindica alguna vez (p. 175), pero indica sobre todo el término de una experiencia continuamente dolorosa que la carne está sufriendo antes que el espíritu. El poeta no dispone de ojos ni oídos para explorar la belleza del mundo: bastante tiene que hacer con su miseria personal a la cual la miseria de los demás está íntimamente ligada. "Esto sucedió entre dos párpados...." leemos al comienzo de uno de los poemas (p. 205): con la imprecisión por demás significativa del pronombre demostrativo, la fórmula podría servir de epígrafe para todos aquellos poemas del libro que dan cuenta de un sufrir cuyo desenlace tan sólo se presentará con la muerte.

La *pobreza* es el primer elemento constitutivo de semejante experiencia (cf. p. 151: "la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre") y el *hambre* la primera de las sensaciones que atormentan al cuerpo (uno de los poemas se titula: *La rueda del hambriento*). Todos los presentimientos que se han manifestado desde la niñez reciben

ahora su confirmación definitiva : el beber y el comer forman parte del mundo del dolor :

"pero, donde comí, cuanto pensé!
pero, cuando bebí, donde lloré!" (p. 223).

En el colmo de la privación, el hambriento raciocina consigo mismo en torno al hambre que experimenta :

"Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba...." (p. 207).

"Y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos
abstente de ser pobre con los ricos...." (p. 208);

antes del alba ya está deliberando en esa forma; y cuando piensa en todos aquellos que disponen de los alimentos (el panadero, el carnicero....) (p. 208) y también ahora están pensando en él (41), no le queda más recurso que el "comer de memoria buena carne, jamón si falta carne" — p. 160.

En medio de esta total privación de todo, en semejante estado de ayuno (como existe para otros un estado de gracia), — el pan que desde sus primeros años el niño venerara, es evocado con un respeto que va creciendo hasta cobrar matices religiosos; la menor partícula es glorificada; los mendigos pasan con "migaja al cinto" (p. 261) y el mismo poeta anda "con un pan en la mano, un camino en el pie" (p. 180). En otros momentos el alimento básico aumenta de volumen, obsesionante : "sobre un pequeño libro un pan tremendo" (p. 167); es personificado como una divinidad que se niega a sus fieles; "y el pan que se equivoca de saliva" (p. 210), o empieza a sufrir, también a la cabeza de las demás divinidades alimenticias : "estoy triste.... de ver el pan, crucificado, al nabo,/ ensangrentado,/ llorando a la cebolla, etc." (p. 171). Al tiempo que el hambre se vuelve la condición del

(41) ¿En que sentido piensan en él? ¿Será imaginación del poeta quien trata de forjarse una ilusión? ¿O pensamiento efectivo de unos acreedores que se acuerdan del poeta a causa de las deudas contraídas en sus tiendas respectivas?

hombre (42), "su fórmula famélica de masa" (p. 177), el pan adquiere categoría de evangelio : "los catorce versículos del pan" (p. 199).

Es aquella zona primitiva de la conciencia que transmite tan sólo las necesidades y malestares del cuerpo, donde más que nunca la poesía de Vallejo se sitúa, con especial insistencia, desde ese momento, en un vocabulario determinado. El tormento del hambre que prohíbe cualquier clase de evasión, ha facilitado las vías de esta última experiencia. La comunicación con el universo no se realiza sino en el reino de la desgracia y del miedo : "da codos al miedo. . . . amada víctima" (p. 208-9) — el reino siempre oscuro de los gemidos y de las amenazas. Por el siguiente trozo :

"... me ven jueces desde un árbol,
me ven con sus espaldas ir de frente,
entrar a mi martillo,
prepararme a ver a una niña
y, al pie de un urinario, alzar los hombros".

(p. 174), podemos darnos cuenta de la forma en que se elaboran, en un fragmento de relato y según una dirección emotiva única, los elementos más diversos : gestos del poeta, maquinales, instintivos (4º y 5º verso); visión exterior inmediatamente transferida a la persecución latente en el ánimo del hombre (1er. verso) y prolongada en las atracciones verbales contradictorias del 2º verso, las cuales tratan como siempre de traducir esa derrota que el expresionismo del 3er. verso citado define en su fatalidad íntima.

Desde la primera hasta la última página del libro, la narración poética se desarrolla en una atmósfera cargada de obsesiones, y que va siendo creada a medida desde adentro, con cierta incoherencia objetiva que ayuda a subrayar la permanencia del sufrimiento interno indefectible. El hombre que está narrando su historia a lo largo de los poemas apenas tiene existencia ("así, casi no soy" — p. 156) que no sea una existencia animal, con solamente "un tumor de conciencia" (p. 243) para grabar o impresionar los progresos más ínfimos de la defecación corporal ("así, casi, no soy, me vengo abajo" — p. 156).

(42) Cf. J. Larrea *Profecía de América* : llega un momento en que alterados los conceptos, la noción del hambre parece reducirse a ser la compañera inseparable, complementaria, en relación de macho a hembra, de la voz del hombre en toda la plenitud de sus acepciones.

Los actos, sensaciones y funciones de la vida física, continuamente adolorida, están por lo tanto constantemente indicados (el hambre venía ser tan sólo un ejemplo privilegiado); recordaré unos cuantos versos característicos al respecto :

"y me esfuerzo, palpito, tengo frío" (p. 191);
"tu frío... amada víctima" (p. 208);
"Considerando... / que el hombre es triste, tose...
y se peina... / que... se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar, /y... suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona..." (p. 177).
"Oh revolcarse, estar, toser, fajarse" (p. 179);
"podría toser; le ví bostezar..." (p. 165);
"tu trémulo ronquido" (p. 222);
"la semana, con dos escupitajos" (p. 218); etc.

La sensación de estar en vida va a cada instante ligada a manifestaciones de esta clase : "Cómo toso! cómo vivo! cómo me duele el pelo... ." (p. 161).

En las últimas prosas es como si el delirio de la enfermedad turbara las imágenes del mundo y las sensaciones del cuerpo : " Se atumulta la sangre en el termómetro..." (p. 235), y el hombre que perdió su rostro en el curso normal de la vida, el mutilado que ve sin ojos y escucha sin oídos (p. 233-234) termina ignorando todo lo que no es sufrimiento — pero eso sucede al término de una larga serie de poemas en los cuales el cuerpo, en su modo de ser animal, acapara solo la atención.

La obsesión de la animalidad es constante, expresada en fórmulas variadas pero insistentes :

"el animal que soy entre sus jueces" (p. 170);
"tengo un miedo terrible de ser un animal" (p. 178);
"Me percibes, animal?" (es Vallejo quién se habla a si mismo) (p. 164).

A cada momento el animal se adelanta al hombre y lo excluye : "Quiero escribir, pero me sale espuma" (p. 169) (cf. 159 : "Por entre mis propios dientes salgo humeando..."); de su cuerpo — su propio cuerpo por el cual está sufriendo — el poeta lleva el peso enorme e indeterminado : "Oye a tu masa..." (p. 215) — "sobre mi tonelada ya desnuda" (p. 181); el alma, ese tumor de conciencia adolorida, no se

cansa de platicar con el cuerpo que sin embargo la agobia y arrastra (p. 196 : "El alma que sufrió de ser su cuerpo"), como si fuera un animal pegado a la tierra y lastimoso; muchos son los nombres que este recibe pero en general relacionados con lo más grávido o lo más rastroso : "Tu padeces del diáfano *antropoide*, allá cerca, /donde está la tiniebla tenebrosa... — tu sufres... desgraciado *mono*" (p. 796-7); "déjame, solo, *cuadrumano*" (p. 249); "de pie ante mi *cuadrúpedo* intensivo" (p. 228); "que saber porque tiene la vida este *perrazo*" (p. 156); "que el hombre es lóbrego *mamífero*" (p. 177); "en virtud del infame *paquidermo*" (p. 200); "en mi vientre de *macho* extrañamente" (p. 196); "cuando gravísimo *cetáceo*" (p. 215); "esta muela moral de *plesiosaurio*" (p. 219); "cuando sufras en suma de *kanguro*" (p. 181); "jumento que te paras en dos para abrazarme" (id); etc.

"Bestia dichosa.... dios desgraciado...." (p. 216) : a veces los juegos verbales tratan de encontrar la salida imposible. Del exceso de ternura que Vallejo conserva por este cuerpo, tan pesado de llevar, surge nuevamente, como único y frágil recurso, una ironía dolorida e inútil, y es así como en varios momentos la mención del animal va precisada o complementada por una definición científica o filosófica que, en buena cuenta, acentúa la ineficacia del hombre : "la eminente *lombriz aristotélica*" (p. 190); "lo intuyo cartesiano, autómeta, moribundo" (p. 190); "más ácido, más dulce, más kantiano" (p. 218); "desgraciado mono, jovencito de Darwin" (p. 197); "amigo y contendor, inmenso documento de Darwin" (p. 175). Los sistemas están mencionados con una familiaridad amistosa que subraya su infructuosa búsqueda (ya en *Trilce* encontrábamos intervenciones bruscas del tipo : "Qué dice ahora Newton?" — Tr. XII) : "más acá de la cabeza de Dios!/ en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo /de la bestia, en el *hocico del alma*" (p. 179); los nombres de los pensadores respetables se acercan y reconcilian : "la expresión de Aristóteles.... la de Heraclito injerta en la de Marx" (p. 221); o pierden su mayúscula para mezclarse con el común de los hombres : "Adiós, hermanos san pedros,/ heráclitos, erasmos, espinozas!" (p. 220) en un momento en que el poeta parece renunciar a sus pobres objetos ("la llave.... mi sombrero....") y hasta a su cuerpo ("este pobre cerebro mal peinado").

Cuerpo del cual, Vallejo no deja de registrar las pulsaciones más secretas.

La atención que el poeta niega al universo, la ha volcado íntegramente, como ya lo hemos visto, en las manifestaciones internas de la

ruina corporal, que lo sumen en el presente, en el "ahora" : "Amigo mío (se trata de su cuerpo) estás completamente/ hasta el pelo en el año treinta y ocho". En la vigilia como en el sueño, su conciencia se reduce a la conciencia del animal del cual no se puede separar : "Reanudo mi día de conejo/ mi noche de elefante en descanso" (p. 155), leemos p. ej. al comienzo de la *Epístola a los transeuntes*.

Evangelio del pan, apuntábamos más arriba a propósito de una expresión de Vallejo. Conviene tener presente ahora otra expresión que ya evocamos unas páginas más arriba sacándola igualmente de la *Epístola a los transeuntes* : "Estas son mis sagradas escrituras". Si bien el poeta va a alcanzar un tono bíblico en algunos poemas de contornos proféticos, su "sagrada escritura" tiene como único respaldo la experiencia de una animalidad constantemente en peligro — experiencia de su propio peso que lo arrastra hacia la tierra, de su propio brazo que no le permite emprender vuelo, a él, "el bimano, el muy bruto, el muy filósofo".

La enfermedad (ya mortal) agrega su tormento al que el hambre inflige. He aquí el hombre "huesudo, enfermo, en cama" (p. 212), palpando, para convencerse de su subsistencia, el cuerpo que poco a poco lo abandona : "y para henchir mi vértebra me toco..." (p. 206). Ni aún los propios microbios que habitan el cuerpo se substraen de ser captados y hasta exaltados por la sensibilidad exacerbada hacia dentro ("al columbrar... mi ciclo microbiano" — "mi bacilo feliz y doctoral" — p. 207). De las cosas, las que adhieren directamente, al cuerpo, tan miserables como él, son las que más se repiten en los poemas, cargadas de sugerencias inmediatas — la camisa : "hallo una extraña forma, está muy rota/ y sucia mi camisa/ y ya no tengo nada (p. 160) — es una casa donde me quito la camisa (p. 177) — cogido con un palito por el puño de la camisa (p. 159) — etc."; el pantalón : "Ello es que el lugar donde me pongo el pantalón" (p. 167) — "y en estos momentáneos pantalones" (p. 166).

Por otra parte la mención del pantalón va ligada con cierta obsesión elemental de las *funciones físicas de evacuación* : aparecían ya en los libros anteriores y la enfermedad no hace sino acentuar su presencia) : "pujando,/ bajándome los pantalones (p. 159) — congoja, si, con toda la bragueta (p. 157) — duda de tu excremento unos segundos (p. 181) — su pequeño sonido, el de su pelvis (p. 209)". En la humedad enfermiza de las sábanas, orina y sexo adquieren un significado general : "sé el acto universal que hizo en su cama/ con ajeno valor y

esa agua tibia, cuya/ superficial frecuencia es una mina (p. 203) — en prototipo de alarde fálico/ en diabetes y en blanca vacinica..../ y mi contradicción bajo la sábana (p. 173" (43).

La sensibilidad del poeta capta sobre todo las manifestaciones más profundas de la vida corporal, aquellas precisamente que, de ordinario, escapan a la conciencia del hombre corriente. Vallejo percibe en forma continua la existencia orgánica que permanece oculta, bajo la piel ("este pellejo" — p. 173), a cualquier investigación que no sea la de un sexto sentido, interno, atento a las fuerzas oscuras y primitivas que, situadas a la raíz misma de la vida, están paulatinamente consumidas por la muerte. Vallejo, dice L. F. Alarco, "percibe el latido del corazón, la agitación de sus pulmones, la faena de su estómago...." (44). Desde el día en que, en el "hospital que está al lado", han examinado su organismo "de abajo para arriba" (p. 167), él siente con una sutileza, exagerada por la progresiva introducción de la agonía, los mecanismos interiores.

Su propio esqueleto le es tan familiar como su cuchara o su cuchillo ("mi cucharita amada, /mi querido esqueleto ya sin letras, /la navaja, un cigarro permanente" — 167) — realidad cotidiana al mismo tiempo que forma íntima de su ser ("descríbete.... a paso redoblado de esqueleto" — p. 215); y asimismo los huesos le duelen mucho, mucho : "hoy.... los húmeros me he puesto a la mala" (p. 190) — "entraron a la vez a mi camisa/ en los hombros madera, entre los fémures palillos" (p. 162) (45).

El testimonio de las vísceras o las entrañas (sin contar las glándulas : "sufres de una glándula endocrínica" — p. 196) es el más persistente : "su serie de órganos (se trata de la vida misma) extingue mi alma.... mi maquinaria da silbidos técnicos" (p. 191). El poeta toca su vientre con respecto : "me he lavado todo, el vientre, brioso, dignamente" (p. 167) y la tortura de sus órganos hambrientos le es revelada : "váca mi estómago, váca mi yeyuno" (p. 159). Constantemente la gravedad de la reflexión se apoya en esta misma tortura : "ten/ fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona" (p. 207). De la con-

(43) En otros párrafos aparecen aún con menor o mayor claridad : "temblé/ en mi vaina, colérico, alcalino — p. 205..... yernos por la vía ingratísima del jébe — p. 165..... la punta del hombre — p. 165".

(44) L. F. Alarco : *César Vallejo*, conferencia sustentada en la Univ. de San Marcos el 10 de Agosto de 1947, publicada en *La Universidad y el Pueblo*, Lima, 1948.

(45) El expresionismo de este último verso es bastante fácil de comprender como para no necesitar comentario.

ciencia infantil de las amenazas exteriores y de las necesidades primitivas del cuerpo a semejante conciencia de pobre y de enfermo a quien duelen todos los órganos, la distancia no siempre es muy grande.

Pero ese cuerpo que tanto lo ha hecho sufrir, ese cuerpo cuyo misterio de inercia y de tormento no será jamás dilucidado ("no respondes y callado me miras" — p. 164) es lo único que la conciencia conserva todavía para registrarlo. Y ocurre que el escritor ya no sabe sino pasar lista a sus órganos, enumerándolos, espantado de que dicho organismo se le escape estándole adherido al mismo tiempo : "éste ha de ser mi estómago.... / ésta, aquella cabeza.... / éste ha de ser mi ombligo.... / ésta, mi cosa cosa, mi cosa tremebunda" (p. 156). Con todo, y sin nada que la redima, la vida animal en estado constante de sufrimiento es aún la vida, y por tanto deseable : "Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga" (p. 167).

La perspectiva según la cual Vallejo percibe su cuerpo, lo conduce a un perpetuo desdoblamiento; en varias oportunidades, esa manera de multiplicar a la persona puede parecer el efecto de un automatismo verbal momentáneo : "siéntese mi persona junto a mí" (p. 193), etc., pero la frecuencia de tales asociaciones y su permanencia a través de poemas enteros ponen de manifiesto por el contrario, una vez más, que el verbalismo no siempre controlado de los P. H. no es en ningún momento gratuito, sino que surge de las contradicciones mismas de la experiencia. No es mera casualidad si en *Nómina de huesos* (p. 127) — esa letanía de los imposibles — el hombre ejemplar no puede ser comparado "consigo mismo" "Me dejo comparar como tamaño?" (p. 164) interroga el poeta a un animal que no es otro que su mitad carnal. En varios poemas de *Trilce* (Tr. LI) (46), sorprendíamos a Vallejo en una especie de monólogo secreto, urgente, apenas elaborado, recitación a media voz efectuada por un niño para otros niños y en P. H. los llamados que el escritor dirige a algunos muertos : Alfonso de Silva o Pedro Rojas, participan en el fondo de la misma fórmula. Pero, ante quien Vallejo monologa constantemente en lo sucesivo (47), es ante el bimano del cual no puede nunca apartarse, ante el cuerpo que es el suyo : "De disturbio en disturbio/ subes a acompañarme a estar solo", principia un poema que hasta el final prosigue

(46) 'Volvemos a encontrar un tono idéntico al de *Trilce LI* en la iniciación de uno de los P. H. : "Y no me digan nada..... p. 93-221.

(47) Se trata en efecto más bien de un monólogo que de un diálogo, pues nuevamente el interlocutor es mudo y con mayor razón ahora que ya no se distingue en nada de la persona que habla.

la ficción. En todo el contenido del libro el poeta habla junto a su cuerpo : su voz no hace, en última instancia, más que sellar su soledad. A menudo el mismo explica que conversa consigo mismo : "Y entre mi digo" (p. 155) — "Pregúntome entonces" (p. 183) — "Y en estos pantalones yo me digo" (p. 1663).

De ahí parte un tono menor de confidencia y nace en el lector la impresión de sorprender frecuentemente vocablos que no le estuviesen destinados; de ahí tantos trozos no siempre completamente claros, pues el que los murmura (más que pronunciarlos) habla tan sólo para sí y comprende a medias palabras su propio sentimiento : "Ahora mismo hablaba conmigo" (p. 167) ("cuéntame lo que me pasa" exige de su doble — p. 200). El desdoblamiento, en último análisis, no traduce más que una nueva impotencia para resolver la dualidad de la muerte y de la conciencia (48) (un poema se titula *El alma que sufrió de ser su cuerpo* — p. 196 — cf. "y quisiera yo ser bueno conmigo en todo" — p. 205 — "me hago doler yo mismo. . . y hablo solo" — p. 206). Simultáneamente revela un esfuerzo por sobrepasar de nuevo por medio del lenguaje esa mortal insuficiencia, y salvar como una esperanza a fuerza de cimentar la afirmación : "Sé que hay una persona que me busca. . . una persona compuesta de mis partes. . . Pero me busca y busca, es una historia. . ." (p. 203).

Huyendo de sí mismo ("y huímos en puntillas de nosotros" — p. 202) y concediéndose el adiós que uno acuerda a los demás ("Adiós también me digo a mí mismo" — p. 220), el poeta, "sentado, apócrifo" (p. 152) encuentra en esa forma la manera de referir por anticipado su propia muerte cual la de una persona extraña, y de vivir en el presente el tiempo posterior a la muerte : "César Vallejo ha muerto, le pegaban. . ." (p. 190) — César Vallejo, de quien César Vallejo se aparta lo bastante para llamarlo varias veces por su nombre : "César Vallejo el acento con que amas. . ." (p. 232), y para rechazar todas las particularidades circunstanciales que lo caracterizan : "Yo no sufro este dolor como César Vallejo" (p. 235). En este último caso, el desdoblamiento consigue identificar a aquel que habla con el dolor en general; en otros momentos el mismo fenómeno permite la trascendencia de la experiencia individual en una perspectiva propiamente fraternal y redentora : en *Invierno en la Batalla de Teruel* (p. 137-277) p. ej. el poeta renuncia a su agonía personal para descubrir la de los soldados muer-

(48) Igualmente cierto pánico : "Y yo me escondo detrás de mí mismo a aguararme si paso por lo bajo o merodeo en alto" p. 230.

tos durante la lucha : "Por eso, al referirme a esta agonía, /aléjome de mi gritando fuerte : /Abajo mi cadáver.... y sollozo".

El contenido de la intuición poética reacciona permanentemente en la forma y sería oportuno ahora, recordar algunas de las características formales que señalamos en el anterior capítulo. Ya indicamos cómo el retorno insistente del leitmotiv inicial y las uniones verbales intermedias podían determinar la estructura de una pieza íntegra : así acontece en *Los Desgraciados* (p. 177-207) con la fórmula del comienzo : "Ya va a venir el día...." y con aquella especie de estribillo que a partir de "ponte el saco" se modifica de estrofa en estrofa en una semi-alucinación dolorosa (el poeta trata de convencerse a si mismo : "ponte el alma.... ponte el sueño.... ponte el cuerpo.... ponte el sol").

Al estudiar *L. H. N.* o *Trilce* es posible ver más de una vez el poema detenerse de improvise sobre una palabra indefinida, en una especie de fracaso por lograr mayor comunicación; tales palabras indefinidas persisten en *P. H.*: "Ah querer éste, el mio, éste, el mundial" (p. 205) — "tengo ese miedo práctico de ser aquél, éste tal vez" (p. 179 — cf. también p. 182) etc.; ellas no son sino el ejemplo de un fracaso más general en el campo de la forma, fracaso señalado por las repeticiones periódicas y simultáneamente las bruscas rupturas sintácticas con palabras de ligazón lógica cuya función es ilusoria e indica solamente una intervención nueva e irrecusable del sentimiento nunca totalmente liberado. De ahí que volvamos a encontrar para articular los poemas, vocablos como : "tal" ("Tal era la sensual desolación.... Tal es la muerte — p. 153 — Tal me refiero a un hombre — p. 165 — etc.") — "pero" ("Pero cuando yo muera — p. 155 — pero yo sufro — p. 176 — pero aquello/ para lo cual nací — p. 191 — etc."), "pues" y "por eso" ("vámonos pues por eso — p. 169 — por eso vestiríame — p. 165 — y por eso me viene a la cabeza la idea — p. 168 — pues quisiera en sustancia.... a qué hora, pues, vendrán — p. 175 — etc."). Mas la aparición de semejantes elementos es en lo sucesivo mucho menos fragmentaria y más deliberada. Desde el principio hemos notado en *P. H.* el progreso de la organización, aún cuando ésta se apoya en una materia en apariencia rebelde.

Es cierto que sólo en las prosas finales ("*No vive ya nadie en la casa*" — p. 106-231) hallamos ejemplos de una meditación coherentemente proseguida y, al menos exteriormente, equilibrada. Tal serenidad, en los poemas, es siempre momentánea ("y te escribo por eso, te medito" — p. 164); pero es precisamente entonces cuando Vallejo alcan-

za con toda naturalidad el tono de la gran poesía moral española : "Al cavilar en la vida, al cavilar/ despacio en el esfuerzo del torrente..." (p. 153). No obstante, esta elevada calidad rítmica tiene como función expresar una materia totalmente personal (lo mismo sucedía con las fórmulas anteriormente señaladas de la vida y de la muerte), al nivel de esta conciencia orgánica que sostiene permanentemente la experiencia. El recurrir a la serenidad de la meditación no indica sino una forma de desprendimiento (inalcanzable en realidad) de sí mismo con el fin de considerar mejor la gravedad del dolor.

"Considerando en frío imparcialmente, /que el hombre es triste etc." (41-177) : la frialdad del razonamiento se mantiene durante todo el poema pero en el último momento la emoción y la ternura estallan en una conclusión que se aleja de todo propósito anterior. Y justamente la lentitud voluntaria del ritmo en el curso del poema no sirve, en último término, más que para afirmar con mayor insistencia, el sentimiento de lo inevitable, de la implacable defeción corporal que el poeta está viviendo. Al evocar el empleo de los adverbios de modo hemos visto también lo que su repetición tiene de angustioso en el progreso periódico del verso : "y no quiere y *sensiblemente*/ no quiere a questo el hombre" (p. 156).

En semejante clase de poesía, no hay un sólo elemento prosaico que sea mantenido en la sombra; por el contrario, dichos elementos aparecen multiplicados y las articulaciones sintácticas apoyadas con tanto mayor uniformidad cuanto que ellas no desempeñan, como acabamos de recordarlo a propósito de "tal" o "pero", su papel lógico ordinario. "Hablo conmigo mismo.... y entre mi digo...." : comentarios de esta índole contribuyen igualmente a dar a los poemas su aspecto particular.

Al estudiar la poesía de Neruda, Amado Alonso hacía hincapié en la abundancia de los "apoyos racionales y sociales", de los elementos sintácticos específicamente racionales.... y los otros conversacionales...." (49); estos mismos "apoyos" y "elementos", si bien sostienen una intuición muy diferente, son más numerosos aún en el libro de Vallejo. Muchos poemas se inician p. ej. a partir de una especie de razonamiento ya comenzado (en realidad se trata de una obsesión permanente) y que aparentemente les corresponde concluir : "Por último sin ese buen aroma sucesivo.... (p. 150). Y *desgraciadamente*, el dolor crece (p. 170) — Y, *entín*, pasando luego al dominio de la muerte

(p. 173) *En suma no poseo para expresar mi vida* (p. 232) — *A lo mejor soy otro* (p. 218)". El razonamiento prosigue luego a través del poema : "Tú sufres.... Tú padeces.... Tú luego has nacido (p. 196)"; los lazos internos están fuertemente marcados, como en la prosa, más que en la prosa : "Me gusta la vida.... pero, desde luego, con mi muerte querida.... — p. 166 — *Pero, realmente y puesto que tratamos de la vida* — p. 181".

El verso inicial de *Despedida recordando un adiós* lleva al extremo esta característica, con las tres expresiones intencionalmente pleonásticas que lo componen : "Al cabo, al fin, por último.... (p. 220). El poeta no se contenta con comunicar sus intuiciones, las subraya : "le oigo perfectamente, lo siento claramente (p. 174) — yo lo comprendo (p. 180) — según veo (p. 221) — es natural, por lo demás, que hacer! (p. 168)". Cada poema no es el resultado perfectamente elaborado ya de un trabajo literario, sino que el poeta lo va creando ante nosotros y se lo cuchichea a sí mismo, conforme le llega la inspiración, ora cabeceando, ora encogiéndose de hombros, al mismo tiempo que desarrolla el soliloquio de la miseria : "cuando pienso/ en lo que es la vida/ no puedo evitar de decírselo a Georgette" (p. 168). Ninguno de los movimientos de la deliberación está escamoteado, todas las reiteraciones indicadas : "Ya va a venir el día, repito.... (p. 208) — es lo que bien narraba mi garganta (p. 221) — pero, volviendo a lo nuestro y al verso que decía (p. 196)"; El autor explica : "poseen.... sus pobrezas/ quiero decir su oficio (p. 168) — mi ciclo microbiano, /quiero decir, mi trémulo, patriótico peinado (p. 161) — pero, hablando más claro (p. 199)"; comenta a cada instante, a veces recurriendo para hacerlo, al signo gráfico del paréntesis : "(Muy interesante) (p. 153) — (Perdonen la tristeza) (p. 160) — (Es formidable) (p. 162) — (Estoy seguro) (p. 228)".

Interviene sobre todo con exclamaciones de dolor : "cosa terrible" (p. 205) — "esto es horrendo" (p. 160), pues lo que siempre domina es el dolor, — lo inexplicable, lo fatal. Si bien el soliloquio, con sus pausas, sus arranques y sus interrupciones acentuadas está ya empezado antes de iniciarse el poema, tampoco concluye al terminar cada composición; se diría al contrario que prosigue de un trozo a otro. La última fórmula que acabo de citar : "esto es horrendo", constituye el último verso de una de las piezas; pero en realidad no señala ningún término. Algunos poemas, ya lo sabemos, se cierran sobre el regreso, en forma de enumeración rápida, de elementos anteriormente evocados ("el papelucho, el clavo, la cerilla, /el pequeño sonido, el piojo padre" — p. 210, etc.) (cf. p. ej. : "y me esfuerzo palpito, tengo frío, — p. 191).

Otros cristalizan en un vocablo que no les es dado conjurar ("que jamás de jamases su jamás" — p. 165).

Por más que la estructura de las composiciones haya evolucionado mucho desde *Trilce*, las conclusiones denuncian suficientemente la permanencia de la actitud íntima — falsas conclusiones pues las articulaciones del poema no indicaban una marcha progresiva, sino las variantes de una misma obsesión que no ha progresado al final. Después de siete estrofas de aparente serenidad lógica: "Considerando en frío imparcialmente... Comprendiendo sin esfuerzo... Considerando también... Examinando, en fin..." (p. 41-177), el último vocablo es una especie de grito del sentimiento que siempre aborta: "Qué más da! Emocionado... Emocionado..." Los ejemplos de finales de poemas así precipitados no son pocos: "Qué no? Qué si, pero qué no?... Salud! Y sufre! (p. 197) — Me doy cuenta (p. 212) — Entonces... Claro... Entonces... Ni palabra! (p. 216) etc. etc.". Todas las variantes que podemos encontrar al terminar los diferentes fragmentos de P. H. tienen idéntico significado.

V.— ALGUNOS POEMAS

El examen más detenido de algunos poemas escogidos entre los más elaborados y a la vez los más representativos, nos permitirá encontrar de nuevo todos los caracteres que hemos analizado, así como destacar el poder de comunicación de la obra.

"Hoy me gusta la vida mucho menos/ pero siempre me gusta vivir ya lo decía" (p. 27 - 166) : la composición parte de una declaración en cierta manera prosaica, pero que se sitúa y nos sitúa al nivel mismo de la experiencia más íntima del poeta : sensación de vivir, elemental y despojada de todo lo que no es únicamente ella (episodios y placeres de la vida), — sensación que el tiempo no enriquece con los recuerdos o las razones que el pasado acumula generalmente, — sensación que permanece en forma continua, ligada al presente, un presente tan falto de recursos como el primer día y que no cesa de repetirse sin progresar jamás : "Hoy... ya lo decía..."; esta última expresión nos coloca desde el principio en aquella atmósfera de soliloquio sin efugio posible que mencionábamos en párrafos anteriores.

De pronto, a la sensación de vivir se mezcla la sensación de la muerte, ya vivida, en cierto modo, en la intuición de todos los días; la forma del relato traduce la dualidad precedente por un enlace retórico : "Casi toqué la parte de mi todo" cuyo efecto parece, por una vez, con-

trastado por una atmósfera deliberadamente expresionista (50), pero el presentimiento de la muerte va a detenerse muy en breve en los vocablos "jamás" y "siempre" y la alternativa de la vida y de la muerte fijarse en una oposición verbal muy sencilla cuyos términos a partir de ese momento se adueñan del verbo del poeta, quien subraya periódicamente su reaparición: "yo me digo... y repitiendo... como iba diciendo y lo repito... tanta vida y jamás...".

Por lo demás, el debatir de la vida y la muerte se establece desde el iniciarse de la segunda estrofa en la sensación rudimentaria y actual del cuerpo y de los objetos familiares, casi tan cuerpo como el cuerpo: "me palpo el mentón... estos momentáneos pantalones..."; la evocación de los muertos privilegiados que surge de improviso de la obsesión mortal se realiza aún, diríase, a cadáver presente; y la visión de los padres y de los hermanos difuntos suscita en el poeta en función de su actitud actual y en la confusión inmediata del ayer, del mañana y del hoy, la pre-visión de su propio cadáver: "y, en fin, mi ser parado y en chaleco"; la obstinación en vivir, en tan sólo vivir, afirmada desde el primer verso, reaparece con más y más urgencia: "Me gusta la vida enormemente... me gustará vivir siempre, así fuese de barriga..."; con su cuadro cotidiano ("y mi café, y viendo los castaños..."), con su humilde pretensión y la percepción irrecusable de las amenazas exteriores, apenas disimulada por el pudor voluntario del tono ("dije casi por no llorar..."). "Me gusta la vida enormemente/ pero, desde luego, /con mi muerte querida...": la conciencia del morir, de la destrucción progresiva de la vida por la muerte es garante en el fondo de la más humilde conciencia de vivir indefectiblemente unida a ella: la perspectiva de la muerte definitiva que se expresa por medio de un adverbio, repetido hasta extinguirse, es la que se impone aún en el último verso: "y siempre, mucho siempre, siempre, siempre".

La versificación naturalmente adoptada por el poeta sigue las fases de su meditación o, mejor dicho, de ese debate corporal que no consigue liberar y del cual se limita a repetir los dos términos contradictorios: "Me gustará vivir siempre... porque... tanta vida y jamás". El endecasílabo inicial vuelve con particular insistencia hasta el final y sería preciso subrayar el feliz efecto de esas vicisitudes sucesivas. Tan

(50) La imagen que aquí aparece, no revela una relación, una realidad nueva y, hasta la fecha insospechada, del universo; no escapa a los términos del relato, en el cual insinúa tan sólo una representación concreta, cuyo propósito está perfectamente claro: no es creadora, sino expresiva.

solo recordaremos que en general el endecasílabo sirve para fijar la intuición inicial de un poema en cuyo desarrollo sufre después fluctuaciones periódicas, — predominando aún con su "pie quebrado", el heptasílabo, ampliándose sobre una nueva visión, fragmentándose en el curso de un período cuyo ritmo general sigue rigiendo sin embargo, o reapareciendo en el último instante para cerrar la estrofa o la composición. Es él pues el que da a cada fragmento su amplitud.

Lo mismo acontece en la *Epístola a los transeuntes* (p. 15-155), poema del que hemos encontrado en varias oportunidades elementos constitutivos que se agrupan según la conciencia orgánica y casi animal que el poeta tiene de sí mismo: el primer verso, declarativo (en él, la voz "conejo" es ya ejemplo de la condición animal), está de inmediato completado por el verso siguiente, el cual le corresponde palabra por palabra ("noche, día, — elefante, conejo, — descanso, reanudo") pero, en lugar de destruirlo, lo confirma paradójicamente confirmando a la intuición inicial un alcance en cierto modo más general. Una vez comprobada, al despertar, la condición exacta de su cuerpo, el poeta se pone, desde entonces, a enumerar las partes de ese cuerpo en estado de ruina dolorosa y, así, tenemos la doble serie de la 2a. y la 4a. estrofa: "ésta es... éste es... etc., etc.", en la que domina una angustia sorda que culmina en el último verso ya citado: "ésta es mi cosa, cosa, mi cosa tremebunda..."; pero de una a otra serie hemos cambiado de tiempo; por la evocación brusca y medio alucinada que aparece en la 3a. estrofa, recordando a un tiempo el antiguo séquito de los triunfadores romanos, el de Cristo hacia el Calvario y cualquier séquito funerario, el poeta recibe como una visión anticipada de su muerte; cuando se produce de nuevo en la 4a. estrofa, el retorno ofensivo de la conciencia corporal, (transpuesta ahora del presente al momento de la muerte), indica aún mejor lo que la intuición del poeta tiene de permanente y de insólito; entonces durante 4 estrofas, se percibe la queja al nivel de la experiencia ("trato de ser feliz, lloro... recuerdo, escribo") intencionalmente articulada con exceso de lógica ("y puesto que he existido... así casi no soy..."), en su temible ineptitud para comprender algo a la vida ("qué saber/ porque tiene la vida este perrazo... sería padecer por un ingrato...").

Cada estrofa presenta una unidad distinta de ritmo y manera, contribuyendo al mismo tiempo, sin lugar a equívoco, a la unidad general del poema. En la 6a. estrofa p. ej.: "Quiere su rojo el mal, el bien su

rojo enrojado....", el 1er. verso se adhiere directamente al principio de la estrofa precedente como si constituyera un nuevo arranque dentro de un mismo movimiento; "rojo" es extraído de "color" (51) ("quiere.... su color mi pecho...."), "mal" resume todo el sufrimiento anterior, pero, simultáneamente, por un enlace retórico inmediato, lleva consigo la segunda mitad del verso: "el bien su rojo", — prolongándose el endecasílabo en un comienzo de delirio verbal: "su rojo enrojado", cuyo sentido fijan los dos versos siguientes al expresar nuevamente la obscura amenaza ("el hacha suspensa") que pesa sobre todo el poema y a la que tratan de hacer sensible, en el 3er. verso, los choques de vocablos contradictorios: "por el trote del *ala a pie volando*". La estrofa parte nuevamente: el primer verso comenzaba por "quiere", el 4º comienza por "y no quiere" (al principio de la estrofa precedente teníamos: "Quiere y no quiere su color....") y la alteración métrica en la serie de heptasílabos y endecasílabos, la lentitud acentuada por la repetición del "no quiere" pospuesto hasta el verso siguiente mediante la asociación de un adverbio de modo ("y no quiere, y sensiblemente/ no quiere...."), todo ello señala, en las dilaciones mismas del movimiento rítmico, la omnipresencia de una desgracia que se torna de inmediato impersonal: "no quiere a questo el hombre" (cf. el primer poema de *Los Heraldos Negros*); el 6º y el 7º verso de la estrofa (unidos por el encabalgamiento) desarrollan entonces "a questo" (52) y el 8º define al "hombre".

Las exclamaciones negativas: "Y no! No! No!" que comienzan la última estrofa (al final de la penúltima estrofa había como un renunciamento a toda investigación del dolor) marcan de nuevo la permanencia de esa angustia primitiva ("congoja, sí") que el poeta no acaba de sufrir y de afirmar (repeticiones de palabras, series de adjetivos, etc.); las líneas finales no liberan el poema, más bien lo detienen en una nueva proclamación del sufrimiento ("padezco"), humilde, cotidiano ("padezco en chanclos"), ciego y sin recursos ("andar a ciegas"), cuyo carácter resulta acentuado en vez de negado por las aparentes contradicciones verbales ("vía indolora, en que padezco.... la velocidad de andar a ciegas....").

(51) Y evoca a la vez sangre, llagas, heridas, — toda clase de dolencia corporal.

(52) La imagen "En la sien latidos de asta" tiene aún lejanos antecedentes en una corriente poética: Baudelaire — Herrera y Reissig.

Ningún designio preconcebido guía la composición y Vallejo no llega a parte alguna; el poema se ha organizado por sí mismo según los vaivenes del monólogo, — construcción esencialmente patética que *La Rueda del hambriento* (p. 19-159) ilustra en otra forma: la condición animal del hombre reaparece desde el principio, más decisiva aún por sumergir sus raíces en la miseria, en la sensación del hambre, de las funciones orgánicas que se efectúan en vacío ("vaca mi estómago"), — sensación atroz que llega hasta suscitar la expulsión del cuerpo interno por la boca ("por entre mis propios dientes salgo humeando....", expresión recogida nuevamente en el quinto verso y que indica el acto inverso al acto de comer.).

El desdoblamiento anatómico es particularmente desgarrador (entendamos este último vocablo en su sentido más físico), pero en vez de que prosiga la expresión de semejante zozobra corporal, se inicia entonces otro movimiento que ha de extenderse sobre la casi totalidad del poema: de la excesiva indigencia surge una interrogación, cual último llamado a un recurso supremo: "Una piedra en que sentarme/ no habrá ahora para mí?"; — dicho llamado está dominado por un recuerdo evangélico (San Mateo — VII, 29: "las zorras tienen cavernas y las aves del cielo nido; mas el hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza....") y la amplitud rítmica ("aún aquella piedra.... siquiera aquella otra, etc.") acentúa el tono grave, religioso: largos versos que corresponden a una unidad intuitiva ("Aún aquella piedra que tropieza la mujer que ha dado a luz", etc.), retornos cíclicos de la súplica, la cual recuerda directamente la fórmula del Pater: "el pan nuestro de cada día dánoslo hoy" ("esa no habrá ahora para mí.... esa dádmela ahora para mí.... esa dádmela ahora para mí...."), mientras que, en los detalles, las creaciones verbales propias de Vallejo parten siempre de las cosas más abandonadas ("siquiera.... la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre"), penetrándolas de humanidad y de bondad ("siquiera.... la que hallaron atravesada y sola en un insulto").

Después de un breve descanso vuelve la forma interrogativa ("Un pedazo de pan tampoco habrá....?") y la segunda parte del movimiento se precipita entonces, apremiante, casi jadeante. Sacrificando su propio ser ("Ya no más he de ser lo que siempre he de ser") para recibir, al menos una vez, el testimonio de un don sencillo, humilde, (el más sencillo, el más humilde), el poeta, en tres tiempos sucesivos, señala por el ritmo una urgencia que va creciendo: "pero dadme..../ pero

dadme, por favor.... / pero dadme en español (53) algo, en fin...."; "piedra" y "pan" — las dos materias elementales (cf. nuevamente San Mateo, IV, 3 : "Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan") se compenetran una y otra en la instancia de la plegaria : "una piedra en que sentarme....", y el último verso lleva el movimiento a su punto extremo, más largo y al mismo tiempo más difícil de leer a causa de la serie de infinitivos que le componen antes que recaiga definitivamente agotado : "y después me iré". Para terminar, desvanecido ya el esfuerzo de la súplica anterior, el poeta afirma una vez más la miseria, inmensa y obstinada (54).

El poema titulado : *Los nueve monstruos* (55) (p. 32-170) es notable también por su forma, una de las más acabadas en el cuadro de la poesía de Vallejo, y por el modo como enfoca el tema permanente del dolor irremediable; todo el poema está estructurado en torno a un solo vocablo : "el dolor", el cual no termina nunca de presentarse bajo la pluma, en compañía de sus afines : "martillo, desdicha, mal, sufrimiento, sufrir, etc....".

El dolor aquí proclamado no es tan sólo el dolor personal del poeta, sino también, a base del primero, un dolor que se prolonga hacia afuera, en el mundo, un dolor inmenso que cubre al universo entero sin olvidar el rincón más apartado. Desde ese momento el que habla hace un llamado a todos aquellos que con él participan de un universo desamparado; de estrofa en estrofa las invocaciones se responden mutuamente, reveladoras de un "cariño doloroso" que confiere a las cosas todas una calidad humana, al mismo tiempo que invoca, en comunión de desgracia con ellos, a los demás hombres en lo que ellos tienen de más humano : "hombres humanos.... hermanos hombres.... hermanos humanos.... hermanos humanos.... hombres humanos", lo que nos trae a la memoria la expresión : "hermanos humanos" de Villón y

(53) Es el recurso postrero contra el silencio con que tropieza el poeta, el terror supremo de no ser comprendido.

(54) La poesía alcanza entonces ese grado último de desnudez, cuando ella subsiste únicamente por la ausencia de toda pretensión propiamente poética.

(55) Los monstruos no están determinados; sólo cuenta el dolor que de ellos resulta; pero la elección de un adjetivo numeral simbólico (hay nueve musas, son nueve los meses de gestación, etc....) — número completo por excelencia (9 es el cubo de $3 : 3 \times 3$) subraya lo suficiente la perfección de este dolor y la totalidad de los males que lo provocan.

nos hace pensar en una piedad más general cuyas raíces se hunden en la tradición evangélica.

Efectivamente, del exceso de su dolor, el poeta deduce su propia condición ejemplar; algunas fórmulas no nos permiten dudarlo : "de resultas del sufrimiento, *estoy triste/ hasta la cabeza...*" nos trae inmediatamente a la memoria las palabras de Cristo en el Jardín de los Olivos, y no se detiene allí la identificación, pues las cosas también participan en ella : "el pan crucificado... el vino, un *ecce homo...*". Pero es preciso advertir que semejante condición ejemplar no ofrece perspectiva redentora alguna; el poeta es un hombre con los hombres y un hombre que con ellos comulga, incapaz de evadirse del dolor que asume y lleva siempre consigo sin comprender nunca su porqué.

Durante más de 70 versos no tenemos sino una larga enumeración que arranca desde mucho más lejos aún que el comienzo del poema : "Y desgraciadamente..." : con la conjunción y el adverbio iniciales, bien destacados al principio, se anuncia ya ese transcurrir grave y angustioso que seguirá hasta el final, a partir del planteamiento del segundo verso : "el dolor crece en el mundo a cada rato". El tercer verso recoge el verbo "crece", insiste en él y lo precisa; en el verso siguiente el período parte nuevamente de una variante que volverá luego 4 veces ("Y...Y...Y...Y...") sensiblemente modificada hasta terminar la estrofa por una especie de ruptura gramatical (la expresión verbal "dolernos doblemente" está en el mismo plano que las expresiones nominales precedentes : "el dolor, dos veces..." etc.) y en una colisión verbal que acentúa el carácter universal de la intuición dolorosa ("el bien de ser, *dolernos doblemente*").

Las otras estrofas presentan asimismo una unidad fuertemente marcada (ver p. ej., en la 2a., la serie de los "jamás" con 3 versos de conclusión, — en la 3a., la reaparición del verbo primitivo "crece" : "crece la desdicha", el cual se transforma a mitad de la estrofa : "invierte el sufrimiento...", — en la 4a., las articulaciones intencionalmente subrayadas : "El dolor nos agarra.../ Pues de resultas del dolor.../ Y también de resultas/ del sufrimiento...") y una afirmación idéntica — la primera — se perpetúa : la función verbal de Vallejo adquiere en este caso una importancia excepcional ya sea que provoque series de vocablos precipitados ("hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera") o que injerte en un solo verbo una sucesión de expresiones similares, ("ver el pan, crucificado, al nabo/ ensangrentado, /llorando, a la cebolla, etc... etc."), ya sea que derive en forma persistente un verso de otro y así sucesivamente ("y el mueble tuvo en su cajón, dolor/ el corazón, en su cajón, dolor, /la lagartija, en su cajón, dolor"), o que

considere exhaustivamente las posibilidades de una situación determinada ("hay algunos/ que nacen, otros crecen, otros mueren, /y otros que nacen y no mueren, otros/ que etc...") — procedimientos todos cuya aplicación inmediata percibimos claramente : expresar, siempre y en cualquier lugar, el dolor.

Es así también como las asociaciones retóricas de contradictorios ("jamás tan cerca arremetió lo lejos, /jamás el fuego, nunca/ jugó mejor su rol de frío muerto.... — el ojo es visto y esta oreja oída....") traducen a su vez la calidad de este dolor, oportunamente justificadas por una fórmula del mismo Vallejo : "Invierte el sufrimiento posiciones... ..", la cual revela uno de los resortes secretos de esta especie de automatismo permanente en toda la obra y por consiguiente menos arbitrario de lo que a veces parece en una primera lectura.

Finalmente, tampoco aquí existe remisión ("ya no puedo"), ni hay respuesta (las gentes competentes — "Señor Ministro de Salud" — resultan las más incompetentes) a la única interrogación planteada por el exceso del dolor : "¿qué hacer?". Una nueva confesión de impotencia que utiliza el mismo adverbio que en la 1ra. línea ("Ah! desgraciadamente") y, en lo más tierno de la ternura, el sollozo que resume la queja ("hombres humanos, /hay, hermanos, muchísimo que hacer") terminan el poema.

Biblioteca de Letras

No obstante, la ternura es tenaz; desde *Los Heraldos Negros* ("Se quisiera tocar todas las puertas/ y preguntar por no sé quien...." — *El pan nuestro*) su acento particular no puede ser confundido con ningún otro. "Me viene hay días una gana ubérrima, política, /de querer, de besar al cariño en sus dos rostros...." (56) (p. 73-204) : dicha aclaración continúa a lo largo del poema mediante la repetición sucesiva del verbo y de sus variantes : "Y quiero, por lo tanto...., da ganas...., quiero, para terminar....". En esta forma la ternura aparecía desde los primeros poemas de Vallejo como una necesidad experimentada con intensidad y de inmediato al igual que las otras emociones físicas : el hambre, el miedo o el bienestar; pero, su traducción poética es ahora mucho más amplia y pura y recurre de manera mucho más sistemá-

(56) El movimiento rítmico, progresivo, lento, sinuoso es especialmente interesante : los dos versos no forman sino un solo conjunto, cuyo nudo lo constituyen el último vocablo del primero ("política") y los dos primeros vocablos del segundo ("de querer") (si se suprimieran, los versos se reducirían a dos endecasílabos).

tica a todos los procedimientos de estilo que estamos constantemente evocando (enumeraciones, — choques de contrarios : "me duele la dicha" — transposiciones : "lleno de pecho el corazón, etc., etc.").

Volvemos a encontrar en segundo plano la figura de Cristo ("lavarle al cojo el pie...") y los milagros del Evangelio puestos al alcance humano, o mejor dicho devueltos únicamente a la tierra.

En el punto cumbre del sufrimiento, no se experimenta más que deseos nacientes ("tengo ganas.... quiero...."), anhelos que aún no tienen prolongaciones materiales, pero revelan un amor sin límites : con la perspectiva subyacente de la guerra española, hay un progreso desde el verso "otro querer amar.... al que me odia" a las expresiones "quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo" (cf. p. 182 : "Viniere.... el bueno a acompañar al malo a andar") y "ayudarle a matar al matador"; es al dolor a quien debemos esta comprensión irresistible de la cual la conciencia misma a veces se espanta (el comentario surge de inmediato : "cosa terrible"), pero también la justifica en otra oportunidad : "Y no me digan nada,/ que uno puede matar perfectamente (57),/ ya que, sudando tinta,/ uno hace cuanto puede...." (p. 221). Después de cualquier llamado vagamente trascendental hacia la unidad, no subsiste otra cosa que la pasión de la unidad humana en el amor, con el fin de asegurar, por lo menos, esa tregua al dolor.

Biblioteca de Letras

Del desconcierto interno que el dolor inflige continuamente surgen de este modo y por una reacción de carácter emotivo, fuera de todo control racional, accesos proféticos a base de algún don misterioso de la palabra para encontrar una salida a un universo que carece de ella. Ningún poema más característico al respecto que : "Ande desnudo, en pelo, el millonario" (58) (p. 59-193) — en el cual, después de un primer verso nacido en lo más hondo de la miseria y evocador de la maldición evangélica contra los ricos, se desarrolla una larga letanía (cada verso representa la unidad de un deseo), con predominancia de endecasílabos y de heptasílabos, — una larga letanía en la que no se debe buscar una ilación lógica premeditada (el verso del comienzo, por ejemplo, reaparece 20 líneas más abajo ideológicamente tras-

(57) Hay aquí seguramente una referencia más precisa a las condiciones de la guerra española, de la cual volveremos pronto a ocuparnos.

(58) Es preciso advertir una vez más el paso insistente del verso que procede por repetición o redundancia : "desnudo, en pelo".

tocado : "desnúdese el desnudo") (59), sino, simplemente, la permanencia de esa obsesión que, con la esperanza, en el presente caso, de liberar al hombre de la fatalidad, del sufrimiento, multiplica, en un orden rápido y no obstante secretamente ordenado, los recursos y las fórmulas a las cuales Vallejo nos tiene acostumbrados (desde la insistencia en un mismo término : "Dése al mísero toda su miseria... Elévese la altura...", hasta los intercambios de términos diferentes "vístase de pantalón la capa.... llore la boca, giman las miradas.... haya leche en la sangre....", desde los desdoblamientos retóricos : "lloved, soledad.... seamos, estemos...." hasta los renunciamientos repentinos : "no me hagan caso.... etc., etc.). No aparece razón alguna para que esta letanía se detenga aquí o allá; el delirio verbal termina bruscamente como en una especie de pirueta : "Me llaman. Vuelvo". Y siempre regresamos al mismo punto.

El principio de *Traspié entre dos estrellas* (p. 48-184) recuerda directamente las primeras palabras del poema que inicia la obra entera de Vallejo : "Hay gentes tan desgraciadas, etc...."; la expresión poética se encuentra precisada por todos los medios más adecuados que, después de veinte años de experiencia, se ofrecen ahora al poeta, pero la queja no ha progresado similarmente en el sentido de una posible liberación : "Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!". Es ella sin embargo la que, sin transición, se transforma en un acto de amor, acogiendo todas las miserias ajenas, aquellas miserias humildes y ocultas que destruyen la vida de cada día (60). Los recuerdos evangélicos favorecen algunos hallazgos por asociación de vocablos ("el justo sin espinas,/ el ladrón sin rosas") y, en el movimiento que cubre las 4 estrofas centrales, encontramos como un eco de las "Beatitudes"; pero, como siempre la piedad del poeta se atiene a las condiciones terrestres de la miseria (la miseria del cuerpo con su cuadro familiar : "Ay en mi cuarto.... Ay en mi tórax.... Ay de mi mugre....") : "el prójimo", es el prójimo del Evangelio situado en medio de las cosas familiares ("con mangas, cuello y ojos" -- cf. más adelante "el que lleva

(59) Ahora bien en una inversión de esa naturaleza que nos resulta ya familiar en Vallejo, podemos percibir de nuevo un eco evangélico : San Mateo, 25-29 : "Y al que no tuviese, aún lo que no tiene le será quitado".

(60) Cabría hablar igualmente en este caso del detalle de la expresión, pero de un poema a otro vuelven siempre procedimientos verbales análogos : Cf. p. ej. en la 5a. estrofa, la manera de agotar una fórmula alternativa, dándole vueltas y más vueltas : "Amado sea/ el que tiene hambre o sed, pero no tiene/ hambre con que saciar toda su sed,/ ni sed con qué saciar todas sus hambres!".

reloj y ha visto a Dios") y siempre la miseria es esa miseria de animal abandonado que no alcanza ninguna perspectiva de redención sino que permanece atada a la tierra, a los objetos, a las entrañas, — y, mientras que las Beatitudes de Jesús contienen afirmaciones perentorias, aquí no encontramos más que votos en subjuntivo : "Amadas sean... amado sea..." — vōtos de una ternura infinita y, no obstante, impotente, por la condición misma de su propia miseria, para salvar lo que ella ama : "Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!" : la liberación no ha tenido lugar por medio de la palabra; el último verso, constituye aún un sollozo.

Ahora bien, esta narración de una agonía personal permanente y desamparada es precisamente la que confiere a los poemas de Vallejo, cuyo tema es la guerra de España, el carácter de autenticidad inimitable que les asegura un sitio aparte entre las composiciones paralelas de los otros poetas contemporáneos. Ya en los *P. H.* propiamente dichos, de los otros poetas contemporáneos. Ya en los *P. H.* propiamente dichos, advertimos un determinado número de referencias a la guerra o a la época : tenemos la evocación de los combatientes : ("fueron lluvia menuda los soldados" — p. 165), de los esclavos en rebelión ("Y bien? te sana el metaloide pálido", etc. — p. 222), de los trabajadores sufriendo los efectos de la desocupación ("Parado en una piedra, etc." — p. 209); y, de pronto, entre las cosas de significado cotidiano aparece un mapa de España : "... donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España... (p. 167); en un momento dado, cierto discurso poético se detiene para la siguiente explicación : "Pues de lo que hablo no es/ sino de lo que pasa en esta época, y/ de lo que ocurre en China, y en España, y en el mundo" (p. 195), y dialogando con su cuerpo de antropoide, el poeta, subraya la conjunción entre su experiencia más íntima de la muerte y las circunstancias que lo rodean : "si mueres de tu edad! ay! y de tu época" (p. 197).

En los poemas de *España, aparta de mi este cáliz* dicha conjunción está más precisada aún : "Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos, / y murió de pasión mi nacimiento" (p. 257). Personificada en alguna oportunidad la muerte se presenta como muerte española — *Imagen española de la muerte* (p. 130-261) — y simultáneamente como rival especial del poeta : "Va buscándome en los rifles/ como que sabe bien donde la venzo". "Donde la venzo" : la esperanza parece nacer en varias ocasiones, y más allá de todo destino personal, como la proyección de un conjuro universal del amor (cf. el poema :

Masa) y España es el lugar privilegiado para semejante aventura : "Varios días España está española.... Varios días.... el mundo está español hasta la muerte" (p. 236). "Los milicianos (p. 264) en masas de a uno (p. 225) cuélganse del hombre (p. 264)".

Las uniones verbales señalan siempre esta tendencia hacia un porvenir ideal, en un presente en el que, paradójicamente, la muerte se vuelve garante de vida y la debilidad, garante de fuerza : "poderosos débiles.... muertos inmortales...." (p. 256). Las razones de la lucha sobrepasan ampliamente toda pasión partidarista : "para que los señores (se trata de los enemigos) sean hombres" (p. 225), y alcanzamos más bien la promesa de un universo enteramente humanizado por la piedad : "para que todo el mundo sea hombre, y para/ que hasta los animales sean hombres.... / y el mismo cielo todo un hombrecito!".

Entre los 15 poemas de "*España, aparta de mi este cáliz*", el primero representa el esfuerzo más completo de superación y de construcción. Vallejo no ha escrito jamás poema más amplio que ese *Himno a los voluntarios de la República* (p. 121-249) cuyo título enuncia por sí solo el propósito de reanudar con la tradición del gran lirismo de combate (hallamos en él algo del Víctor Hugo de *A los soldados del año II*) sin que, por ello, se debiliten en ningún instante las características personales. "Poema para ser leído y cantado" al igual que otros poemas del libro (p. 72-203), produce, en primer lugar, en el lector un efecto rítmico inmediato. J. M. Valverde ha destacado la unidad musical de la 1.ª estrofa "con dos grandes ascensos de tono y volumen" (61), y E. A. Westphalen ha señalado el empleo reiterado del endecasílabo, unido a combinaciones variadas : 11 + 7, 11 + 5, 7 + 7, 7 + 5, etc. que confieren al poema un tono solemne, lento, pero variado en el paso (62). Todo el poema está afianzado en una larga invocación que comienza ya en la 1.ª línea : "Voluntario de España, miliciano...." y reaparece periódicamente en mayúsculas hasta el final : "Así tu criatura, miliciano.... Proletario que mueres de universo.... Liberador.... Campesino.... Constructores.... Obrero, salvador.... Voluntario italiano.... Voluntario por la

(61) J. M. Valverde *César Vallejo y la palabra inocente*, Madrid, 1949.

(62) E. A. Westphalen *Un poema de Vallejo vertido al Francés — Correo de Ultramar* — 1947.

vida....". La forma general del himno se halla, en tal forma, preservada, pero simultáneamente sufre asaltos y fluctuaciones que pertenecen propiamente a Vallejo.

Los versos iniciales nos proveen, para el estudio del ritmo, de un ejemplo de lo más acabado : el 1er. verso, un endecasílabo, está cortado 7 + 4 y el último vocablo se encadena con el verso siguiente de medida 7 + 11; la invocación del comienzo se extiende, pues, a lo largo de dos versos que, lógicamente, deberían ser cortados en tres grupos sintácticos : "Voluntario de España — miliciano de huesos fidedignos — cuando marcha a morir tu corazón" (es decir 7 + 11 + 11); la unidad rítmica está tanto más asegurada y, a partir del "cuando" del 2º verso, arranca con nuevo "cuando" el 3º (un endecasílabo), el que a su vez se halla íntimamente unido al 4º verso por el encabalgamiento significativo de "mundial". El período continúa en esta forma, enlazándose los versos estrechamente (con un nuevo encabalgamiento un verso más abajo : "qué hacer") hasta la serie verbal "corro, escribo.... apagan, digo...." en la que el ritmo se precipita y culmina, antes de recaer en un verso más corto (un heptasílabo) : "y quiero desgraciarme"; este verso indica un descanso después del cual el movimiento parte nuevamente en el 9º verso ("descúbrome.. ..") con encalgamientos, pausas y ritmos acelerados : el 9º verso p. ej. está cortado en 2 grupos de vocablos : 11 + 5, el 2º de los cuales forma a su vez con el primero del endecasílabo siguiente un nuevo endecasílabo : "hasta tener — el vaso de la sangre", mientras que los últimos vocablos del 10º verso preparan el discurso que viene a continuación : "me detengo, detienen mi tamaño....", para precipitarse nuevamente en el verso 15 (11 + 3) ("y, otra vez, sin saber que hacer" — cf. 4º verso : "no sé verdaderamente que hacer"), jadeante, exigente ("sin nada, déjame./ desde mi piedra en blanco, déjame./ solo./ cuadrumano"), apaciguándose tan sólo en la oposición verbal del último endecasílabo ("mi pequeñez en traje de grandeza").

El propósito mismo de escribir un poema de gloria y de esperanza determina esas zonas de claridad y de afirmación que aparecen aquí con mayor insistencia que nunca ("un día diurno, claro, atento, fértil.... Un día prendió el pueblo....") después de haber aflorado sobre la angustia, a largos intervalos, en toda la obra de Vallejo desde el poema *Espergesia de Los H. N.* (cf. 206 "día de biznieta, bicolor, voluptuosa, urgente, linda...."). La forma narrativa que nace del mismo propósito asegura igualmente unos contornos más luminosos que de costumbre, pero inmediatamente el relato se transforma por la importancia conferida a un fragmento de la visión (Estrofa 5a. : "con la in-

flexión social de tu meñique" — cf. Pedro Rojas), por la asociación, con finalidad expresiva, de lo concreto y de lo abstracto (estrofa 5a. : "con tu palabra atada a un palo.... con la axila inserta en tu cansancio" — estrofa 9a. : "el alma coronada de guijarros"), por la extensión de la vida a las cosas inanimadas (estrofa 10a. : "matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares") — y en todas partes subsisten zonas oscuras, inciertas, inquietantes en las que reaparecen intuiciones permanentes de Vallejo ("detienen mi tamaño esas formas caídas de arquitectos.... refluyen mis instintos a sus sogas.... criatura agitada al pie de una puerta inmóvil.... el sacerdote a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas.... sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino...."); las palabras reasumen asimismo su función, casi automática, de llamarse, destruirse o agotarse ("cuadrumano más acá, mucho más lejos.... descansarán andando.... cuando duerme al pie de mi frente.... decae para arriba....! qué jamás tan efímero tu espalda! ¡qué siempre tan cambiante tu perfil!.... y el oro mismo será entonces de oro....").

Ese casi automatismo se apoya una vez más en el deseo angustiado de hallar una salida al dualismo de la muerte y de la vida, intensificado en este caso por las contradicciones de la guerra — contradicciones patéticas pues en la guerra es preciso matar para poder dejar, más tarde, la vida asegurada : "cuando marcha a matar, con su agonía.... amar aunque sea a traición a tu enemigo.... están llamando/ a matar, voluntarios de la vida.... voluntarios,/ por la vida, por los buenos, matad/ a la muerte, a los malos!...". La ternura que no renuncia a escoger entre los hombres y por lo tanto acepta matar (cf. el poema : "Y no me digas nada" — p. 93-221), pero que exalta a los más humildes entre los humildes ("por el analfabeto a quien escribo,/ por el genio descalzo y su cordero...."), más allá de nuestro mundo desgarrado, invoca un mundo, místico, de la unidad, el mundo de la "paz indolora", vagamente alcanzado entre las ráfagas de los presentimientos, y en el cual todos los hombres son redimidos : "por la libertad de todos, del explotado y del explotador".

Entonces, en una violenta tentativa por superar las contradicciones y las fallas de la realidad, la masacre española (esta España tan obstinadamente afirmada en su pueblo y en su pasado de gloria : estrofa 4a. : "Consideremos.... a Calderón.... Cervantes.... Goya.... — Así.... distribuyendo españas a los toros....") cobra valor y cuerpo de sacrificio (en su "agonía mundial" el proletario "muere de universo", humana réplica de Cristo, nuevo "redentor nuestro" a quien está dirigida la fórmula del Pater : "perdónanos, hermano, nuestras deu-

das"), e interviene el futuro, con una profecía de tono bíblico que abarca las dos estrofas 6 y 7, — estrofas centrales del poema.

"Se amarán todos los hombres. . . ." : el tono es el de Isaías anunciando el reinado del Mesías (capítulos 11 o 35) y, si bien la expresión en su conjunto es propia de Vallejo, algunas fórmulas nos recuerdan con mayor precisión, fórmulas de la Escritura : "Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán! (cf. : los ciegos ven, los sordos oyen, etc., Isaías 35-5,6 — San Mateo XI-5) — Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios! (cf. San Pablo, Cor. I — VIII, 25) — La hormiga/traerá pedacitos de pan al elefante encadenado/ a su brutal delicadeza (transposición en términos vallejianos de Isaías — XI, 6 : "llorará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará") (63); finalmente la fórmula esencial que condensa toda esta tentativa de superación : "Sólo la muerte morirá", parece un eco del grito de San Pablo : "¿Muerte do está tu victoria?" (cf. 1 Cor., XV, 26 : "Y el postrer enemigo que será deshecho será la muerte").

Después de estas dos estrofas, las cuales escapan a la invocación general por el anhelo desesperado que, a pesar de todo, intenta salvar la esperanza, proyectándola en un tiempo futuro algo místico, se reanuda el himno que en ningún momento llega a constituir un himno completo de glorificación : el mecanismo verbal del último verso (cf. *Tr. LXXVII*) encierra la amenaza de un fracaso difícilmente retardado : "la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda". "El anhelo de Vallejo, apunta E. A. Westphalen (64), se quiebra en gusto amargo del fracaso presente". El himno de gloria constituye igualmente, en cierto modo, el último canto de una agonía — una "agonía mundial" que se identifica con la agonía permanente de Vallejo cuya vida se deshace asimismo en holocausto : apenas se insinúa la evocación inicial y ya el poeta interviene directamente con el sentido de su impotencia ("no sé verdaderamente qué hacer. . . — corro, escribo, aplaudo. . ."), con su cuerpo ("animal. . . cuadrumano. . .") que vela, como en otras ocasiones, junto a su lápida funeraria; por cierto que luego se abstrae, pero conocemos que siempre es él quien presta al voluntario el sentimiento desmedido de la ternura ("tu gana de amar, aunque sea a traición a tu enemigo" — cf. "Me viene, hay días, una gana. . ." — p. 204) o acude a comentar sus propias afirmaciones ("me cortó posiblemente

(63) Cf. en la última estrofa del poema de Vallejo : "os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente. . ." y en el mismo capítulo de Isaías : "el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del aspid".

(64) Artículo citado.

.... lo sospecho cuando duermo.... voy diciendo....") hasta invadir de nuevo el poema un poco antes que concluya ("Para que vosotros... vinieráis, soñé que era yo bueno..."): Su destino está ligado al triunfo o a la derrota de España, y por ahora la derrota presente relega hasta un futuro irreal el triunfo. De ahí que, en toda la extensión de esas estrofas fuertemente estructuradas, persiste, a través de los procedimientos personales de expresión, una amenaza misteriosa nunca totalmente dilucidada.

Por eso mismo, es legítimo preferir al inmenso poema anterior, en que se percibe el esfuerzo del poeta, aquel cuyo título es igualmente el título general de la sección: *España, aparta de mi este cáliz* (p. 145-270); ante la perspectiva del fracaso temporal de la causa a que se adhiere, el poeta vuelve a adoptar esa voz de niño que a otros niños habla y que ya hemos oído en ciertos poemas de *Trilce* (65); el tono se vuelve simultáneamente cada vez más tierno y más urgente hasta el llamado que nace de improviso hacia el final, cual paradójico resurgir de una esperanza de antemano condenada. Entonces Vallejo recoge, niño con todos los niños de mundo, la fórmula tradicional: "Madre España", sin que sea necesario, cual lo hacía Juan Larrea, descubrir en dicha fórmula "el contenido espiritual de una gran masa humana, de la cual ese tema fuese el denominador común" (66) e invocar al respecto un "complejo infantil" — mal definido — que la colonización española habría dejado irresoluto en el Nuevo Mundo. Es cierto que Chocano, en 1906, al presentar *Alma América*, lanzaba, en nombre del continente la invocación: "Oh, madre España", que él mismo había de repetir dos años más tarde en *Fiat Lux* (poema titulado: *Anacronismo*); la expresión goza siempre de favor entre los oradores y poetas del Hispanismo oficial en trance de retórica. En el campo contrario, Neruda la emplearía también, al mismo tiempo que Vallejo, para escribir la invocación con que inicia *España en el corazón*: "Madre natal, puño de arena endurecida...". Pero, si bien el conflicto español empezaba entonces, a representar para muchos, el signo de una "agonía mundial", de una "muerte universal", con mayor razón lo era ya para quienes descubrían en ellos mismos un lazo carnal de dependencia con la tierra

(65) Antes de la última instancia del poema, tenemos inclusive un recuerdo de la atmósfera nocturna y angustiosa de *Trilce III*: "si hay ruido en el sonido de las puertas, / si tardo, / si no veís a nadie....".

(66) J. Larrea *Profecía de América*, 1940.

ejemplar del sufrimiento — no siendo preciso hablar de una manifestación de aquel "complejo infantil de América, el cual tiende a ser eliminado muerto...". En los poemas de Vallejo, el nombre de la España materna aflora con toda naturalidad en el momento de solicitar a todos los niños del mundo ("Niños del mundo, está/ la madre España con su vientre auestas..") exactamente del mismo modo que podía llegar a los labios del pequeño César el nombre de su madre ausente cuando hablaba otrora a sus hermanos.

Al extender su experiencia la poesía de Vallejo conserva sus caracteres iniciales: en el título, la sustitución de "España" a la palabra de Cristo "Padre, aparta de mí este cáliz" contribuye a esta fijación del Evangelio en el tiempo y en la humanidad a la cual estamos ahora acostumbrados y, simultáneamente, identifica para siempre la agonía del poeta como una agonía privilegiada; el constante sentido de la "orfandad", en tal forma multiplicado y magnificado, encuentra aquí la fórmula definitiva susceptible de traducir su indigencia; pero, en vez de situar a posteriori, entre las reacciones que evocaba en el poeta el nombre de su madre, "la presencia verbal e impersonal de la entidad poética, que se ha dado en llamar Madre España", podemos afirmar, al contrario, que la última intuición adquiere en la poesía de Vallejo una intensidad mayor que en cualquiera otra poesía, tan sólo a causa de las alternativas anteriores de su sentimiento filial. Debemos conservar a éste su preeminencia.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Una de las prosas incluidas en la edición de P. H. y de la cual según testimonio de la viuda del poeta habría existido una versión primitiva anterior al año 30 (67), vendría a constituir como una etapa más en la glorificación de la madre. Se titula: *El buen sentido* (p. 113-238) y reanuda la conversación con la madre ausente que encontramos ya en los libros anteriores; la evocación sigue las incidencias de ese semi-delirio en el cual los tiempos se confunden y el pasado se instala en el presente ("Mi madre me ajustaba el cuello" — recuerdo — "La mujer de mi padre, al oírme, almuerza" — recuerdo actualizado en visión) y los muertos siguen viviendo obscuramente, y lloran, comen, escuchan a los vivos, privados más que todo de la facultad de responder y de hacerse oír.

(67) Además podemos comprobar ciertas analogías con el poema publicado en 1927, por L. A. Sánchez, en *Mundial*, bajo el título: *Lomo de las Sagradas Escrituras*.

La prosa permite desarrollos más explícitos que la poesía : "A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, etc., etc....". No obstante, las formas de la poesía persisten : agotamiento por insistencia de los vocablos-claves en oposición ("adiós y regreso, vuelta" — "de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte"), inversiones ("no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar"), etc. Pero, lo que confirma el interés de esta página es la exasperación del sentido de la distancia temporal ("Mi madre llora porque estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo"), sostenido por una expresión extrema de la relación madre-hijo ("La mujer de mi padre está enamorada de mi....; soy.... más el hombre ante mi madre.... que el hijo ante mi madre"). Al final de tan ruda prueba, la "orfandad" busca como superarse y salvarse en una especie de sueño de un candor desgarrado, casi incestuoso, sueño en el que el hijo recuperaría a la madre, y al mismo tiempo sus propios orígenes ("los hijos cuanto más se acaban etc...."). A fuerza de morir su vida, el niño de otrora vive con la obsesión de una agonía que años más tarde no le quedará sino concluir.

Ahora bien, en una prosa vecina de la anterior, pero escrita seguramente mucho más tarde, la invasión progresiva de la muerte finaliza paradójicamente con el *Hallazgo de la vida* (p. 112-236). En esos contados párrafos la traducción literaria adquiere una excepcional limpidez; el lector no tropieza con obscuridad alguna y reconoce cierto tono de confianza apasionada, que alcanza aquí un matiz tanto más convincente cuanto que todo se halla larga, minuciosamente explicado ("Mi gozo viene de lo inédito.... Mi exultación viene de que antes no sentí etc.... Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, etc...."). Las contradicciones parecen bruscamente y excepcionalmente abolidas, reconciliadas. Del exceso del sentido de la muerte surge el reconocimiento inesperado de la vida; el tiempo, por el cual el poeta no ha cesado de sufrir, lenta, cotidianamente, está, en cierto modo, destruido, anulado por una nueva luz que pone en tela de juicio todas las cosas del mundo; el poeta despierta en un universo absolutamente desconocido, "en que todo cobra relieve de nacimiento". El fin es un principio. En el seno de la agonía, el descubrimiento entusiasta de la vida pura, intacta, ofrece al menos una vez, una salida : "nunca, sino ahora, supe que existía una puerta....". La última línea de la composición libera, aunque sólo fuese por un instante, las oposiciones dolorosas que hemos visto desgarrar y amenazar todo el libro : "Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte".

CONCLUSIONES

Al estudiar una obra poética cuya originalidad no puede entrar en tela de juicio, no he pensado nunca en formular conclusiones definitivas: la poesía no acepta explicaciones y el mismo Vallejo nos ha notificado alguna vez su absoluta desconfianza en toda clase de crítica con pretensiones exageradas a sentar principios o doctrinas: "Amigo Alfonso Reyes, Señor Ministro Plenipotenciario, tengo el gusto de afirmar a Usted que, hoy y siempre, toda obra de tesis, en arte como en la vida, me mortifica" (68). Aún cuando tenemos en cuenta en semejante declaración lo debido a las circunstancias y al ambiente de la época, no podemos sin embargo dejar de acatarla como una advertencia que nos ayude a rechazar las generalizaciones apresuradas, tanto como los juicios excesivos, que algunos suelen presentar. Si, en el curso de nuestro estudio, hemos puesto en evidencia algunos mecanismos de creación o algunos aspectos permanentes de la intuición y de la expresión, tratando por los mismo de señalar los rasgos característicos que distinguen de las demás la poesía de Vallejo y le confieren su valor propio, insustituible, no hemos hecho sino ahondar la impresión inmediata que cualquier lector puede recibir de la primera lectura de los poemas, para luego confirmarla y echar los cimientos necesarios para una segunda lectura más convincente y fecunda.

No sirve por lo tanto querer establecer una escala de valores y otorgar premios al mérito: todos aquellos que andan repitiendo que Vallejo es el más grande poeta universal en lo que va del siglo no agregan absolutamente nada a su fama y cuando algunos establecen un nuevo culto con sus ritos y tabúes, ocultan en buena cuenta la obra misma que pretenden exaltar. Otras poesías que la de Vallejo pueden corresponder con nuestra sensibilidad sin que esta poesía pierda nada de su originalidad ni del poder casi físico de conmoción que le reconocían críticos tan diferentes como Antenor Orrego, José Bergamín o Juan Larrea.

Rápidamente liberado de toda preocupación propiamente estética que hubiera podido comunicarle la herencia modernista, no por eso Vallejo ha buscado, al escribir poemas, la comprensión fácil o el alcance inmediato. Abandonando a artículos de prosa las ideas y los programas, en sus años de actividad política ha evitado publicar los textos poéticos que entonces escribía y no ha consentido en salir de su

(68) Respuesta a Alfonso Reyes, recogida en *Se prohíbe hablar al piloto* — *Amauta* No. 4, 1926.

aparente silencio sino cuando la muerte declaraba ya su urgencia y el poeta trocaba la acción por el sufrimiento, identificándose a un drama en el que humanamente él no podía ya cambiar nada (69).

Poco tiempo después de *Trilce*, el poeta lanzaba la siguiente definición de su propósito de escritor: "No quiero referir, describir, girar, ni permanecer. Quiero coger a las aves por el segundo grado de sus temperaturas y a los hombres por la lengua dobleancha de sus nombres" (70). Una vez más, en este caso, habemos de tener en cuenta el momento de estridente reivindicación en que ha sido escrito el artículo citado, pero, de todos modos, dicha fórmula, a pesar de lo circunstancial y pasajero de la expresión, tiene un valor permanente, menos quizás por lo que dice que por lo que deja entender: Vallejo se revela en ella con todas sus claridades y obscuridades y a partir de la misma trataremos de formular algunas conclusiones que valgan para la obra entera de Vallejo, y, especialmente, para *Poemas Humanos*.

A diferencia de los más significativos poetas franceses contemporáneos, la zona de sombra, esencial en cualquier poesía auténtica, no surge en el poeta peruano de la importancia dada a las imágenes reveladoras de un universo racionalmente irresoluto: en *Poemas Humanos* las pocas metáforas nada deben al clima poético parisino de la época, con el cual Vallejo no sentía ninguna correspondencia; son al contrario directamente expresivas, y, hasta el último momento, se relacionan con formas que proceden siempre, aunque lejanamente, del Herrera y Reissig de los poemas abstrusos y del Baudelaire de *Spleens*: P. H. — p. 156: "acostado, en la sien latidos de asta. . ." — p. 188: "hoy le ha entrado una astilla". Además, dichas metáforas limitadas se adhieren generalmente a una intuición única, la del sufrimiento secreto y, como lo hemos mostrado, nunca dilucidado — caos elemental y temible que el poeta nos revela sin lograr organizarlo por mucho tiempo —: entre las fórmulas del dolor excesivo, las cuales afloran en la totalidad de los poemas como los únicos puntos posibles de referencia, los vocablos — algunos vocablos privilegiados, no en su función sugestiva creadora de imágenes, sino en su virtud particular de obsesión — son entonces los que determinan las proporciones de sombra y de luz.

En *Los Heraldos Negros*, Vallejo no se desprende inmediatamente de las modalidades aprendidas y, cuando "peruaniza" algunas auda-

(69) Vallejo no es el poeta del momento feliz de la República española, sino el acompañante privilegiado, y también moribundo, de su muerte.

(70) En *Se prohíbe hablar al piloto* — *Amauta* No. 4 — 1926.

cias poéticas de Herrera y Reissig, indica un momento histórico, sin crear verdaderamente obra original; sin embargo, por la estructura misma de sus poemas, empieza a evadirse de las normas establecidas: es posible que las novedades del impresionismo le faciliten semejante liberación, pero ésta adquiere, desde el principio, matices fuertemente personales y, si bien intervienen los temas propios de la infancia andina y de la raza, ellos se revelan ajenos a todo pintoresquino exterior y cobran inmediatamente un valor universal.

Los poemas aparecen ya como el reflejo de una impotencia fundamental ante un universo nocturno, cargado de amenazas misteriosas, rebeldes a toda clase de investigación o de individualización. El instinto apasionado, y tampoco justificado, de la ternura, palpitante, animal, deja oír algunos de los lamentos mejor logrados de aquella poesía incapaz de asumir ninguno de los consuelos de la gente adulta y estrictamente ligada a las manifestaciones imperiosas de la miseria, de la cual escapa solamente para breves llamados hacia una unidad ideal, liberadora de la angustia. Llamados siempre frustrados, pues los poemas (es esta una de las características más constantes de Vallejo) no están nunca contruidos de antemano, nunca progresan, nunca terminan y bruscamente se fijan para siempre en una obsesión primitiva, inquietante y definitivamente sin respuesta. Desde entonces, vemos al poeta, en la vida como en la obra, obstinarse en algunas expresiones, algunos vocablos, no para efectos de investigación intelectual, sino acatando las necesidades interiores de una liberación que no obstante se descubre imposible.

Ha llegado la hora de *Trilce* — libro cuya apariencia de gratitud a veces no oculta nunca los caracteres permanentes de la experiencia. En él subsiste más de una motivación sentimental y algunas composiciones de tema amoroso son de factura más débil que las otras, pero sin dejar de observar una fidelidad excepcional a las condiciones físicas de la existencia, y a las cosas humildes y cotidianas que prolongan el cuerpo. La niñez aquí persiste con sus emociones apenas elaboradas, no tanto en forma de recuerdo, como rediviva en el "ahora", al mismo tiempo presente y trágicamente ausente, cuando las categorías ordinarias del tiempo han sido reducidas a los términos de un presente continuado en el cual el hombre es experimentado como falta y destrucción.

Estamos siempre en un clima de impotencia, que las palabras, en adelante, están encargadas de resolver — sea que se destruyan mutuamente, se recompongan y finalmente se agoten en una tentativa suprema de liberación por medio del vocabulario, — sea que adhieran estrictamente a las impresiones dolorosas, insoportables pero inalien-

bles, que son recibidas del exterior, — sea que empiecen a provocarse y chocarse unas con otras en función de sus relaciones automáticas, seriales o contradictorias, para, en esta forma, hacer estallar paradójicamente los límites de lo imposible y de lo incomprensible. Las palabras abstractas, predominantes, se vuelven concretas y viven como en el monólogo cotidiano del poeta. Después de apartadas las capas utilitarias que los siglos han depositado sobre el lenguaje, este último parece nacer por primera vez y organizarse al mismo tiempo que la escritura del poema; fracasos y caminos que abortan, forman parte de ese trabajo de creación del cual no podemos dudar que se desarrolla en un ambiente de profunda seriedad. No obstante existe siempre el peligro de un verbalismo de nuevo tipo mediante el cual la antigua retórica volvería a surgir de su negación misma y de un lenguaje descarnado.

Después de *Trilce*, durante un tiempo, Vallejo no publica sino poemas aislados. Cuando los reúne y revisa, ya enfermo, y simultáneamente escribe las composiciones más características de su último libro, su obra ha adquirido los caracteres de obra de un "clásico moderno" (71) si por semejante fórmula entendemos a la vez el alcance ampliamente humano de una poesía y su fidelidad a una obsesión del todo personal que nunca cede a la facilidad. Debemos asimismo admitir que por su virtud propia de comunión física, liberada de toda perspectiva eterna, es particularmente sensible para quienes se plantean el problema de la salvación en este mundo y son requeridos por el sufrimiento temporal con una urgencia creciente: "Su vida (de Vallejo) participa de aquella condición profética de la mejor tradición que, estos últimos siglos, parecía exclusiva de los fenómenos religiosos" (72).

El retorno a formas de una amplitud clásica y a una tradición más típicamente española se une, en el caso de Vallejo, con una intensificación de los medios poéticos propios: ya pasada la etapa violenta de *Trilce*, cuando el desgaste corporal anuncia la cercanía de la muerte, los mecanismos verbales particulares descubren sus raíces patéticas en la dualidad interminable de la agonía. Ningún progreso se ha realizado desde las primeras obras del artista, que no sea en la investigación, tenaz pero siempre carente de recursos, de la miseria orgánica. Por más que el poeta permanezca atento a los augurios y misterios de

(71) Expresión de Xavier Abril: *Estimativa y Universalidad de César Vallejo* — Prefacio a la *Antología* de 1942.

(72) Juan Larrea: *Profecía de América*.

sus años serranos (cuyos giros le siguen familiares : "así se dice en el Perú — me excuso"), hace tiempo que los lugares y las circunstancias no explican aquel delirio de sufrimiento y ternura que lo atormenta hasta el final.

Americano, hasta en su impermeabilidad al medio parisino, Vallejo puede muy bien imponer al idioma castellano estructuras imprevistas que a veces le dan apariencia de un idioma geológico, anterior a una socialización definitiva, un idioma que deja aflorar, al igual que algunos terrenos cultivados, la roca primitiva, el substrato visceral de la expresión; pero el "yo no sé" ha sido desde el principio incorporado en una experiencia que rebasa cualquier determinación local o racial.

Vallejo está instalado en el sufrimiento actual como un niño que no sabe sino repetir indefinitivamente lo que padece; las bruscas rupturas del ritmo, las insistencias sintácticas o las reiteraciones angustiosas corresponden tal vez en parte a las llamadas influencias "telúricas", pero se presentan ante todo porque rara vez poesía alguna ha renunciado hasta tal punto a evadirse del tormento del cuerpo — condición indescifrable y simultáneamente irrefutable del hombre, que el poeta asume de un modo permanente. El hecho esencial es precisamente la incompetencia para dominar esta condición, pensarla o redimirla. En sus *Notas de entrada a la poesía de César Vallejo*, José María Valverde escribe : "La poesía de Vallejo narra más que piensa, registra inmediatamente los sentires del poeta, todo actual, presente..."; expresa "lo real como haber, lo pasado como hueco y defeción y lo futuro como luz de hoy". Poesía del tiempo continuamente sufrido y cuyas últimas exigencias podíamos presentir ya en *Los Heraldos Negros* ("hoy he muerto qué poco en esta tarde!") — poesía privada al mismo tiempo de las cualidades intelectuales y de las posibilidades "imaginativas" que otras al contrario revelan — poesía en que los mecanismos verbales son la réplica y la traducción necesaria de la zozobra siempre irresoluta.

Si es verdad que, según una advertencia de Pedro Salinas, cada poeta tiene un "tema vital" que sostiene cuanto escribe o trata de expresar, toda la poesía de Vallejo nos aparece como inspirada por un sentimiento de desamparo y abandono para el cual el lenguaje no constituye sino un instrumento del todo imperfecto. En un principio está la orfandad : "Orfandad de orfandades" (*Trilce*), y luego la vida que la muerte no deja ni un momento de azotar :

"Has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo..." (P. H. — p. 209).

APENDICES

Reproduzco a continuación dos artículos publicados en la revista limeña **Mar del Sur**, el primero en el N° 8 (1949), el segundo en el N° 11 (1950). Los "apuntes biográficos", con frecuencia citados por los comentaristas ulteriores de Vallejo, ofrecían en primer lugar una opinión, probable aunque no definitiva, respecto al día de nacimiento del autor de **Los Heraldos Negros**. Deseando conservar a las notas que entonces publiqué la forma en la cual aparecieron, no puedo pasar por alto sin embargo dos publicaciones más recientes que, partiendo de los datos por mí reunidos, y basándose en nuevas consideraciones, corrigen ligeramente la fecha que personalmente yo había señalado: en su libro **César Vallejo. Vida y Obra** (1952), Luis Monguió, después de una investigación más detenida sobre la celebración del día de San Abraham, vacila todavía entre el 15 y el 16 de marzo de 1892; posteriormente, en el artículo **Sobre el nacimiento de Vallejo**, publicado en **El Comercio**, Lima, 20 — VI — 53, Luis Alberto Ratto, cotejando los datos ya admitidos con un examen interno del poema **Aniversario de Poemas Humanos**, opina definitivamente por el 15 de marzo. Las argumentaciones, tanto de Ratto como de Monguió, son perfectamente coherentes y no formulo el menor reparo para avenirme a ellas. No obstante, como la lo advertía al comentar el libro de Monguió (véase: **Una interpretación de Vallejo — Letras Peruanas — N° 7**, Lima, agosto de 1952) cabe señalar que las razones aducidas no encuentran la anuencia de la viuda de Vallejo, quien mantiene la fecha por ella propuesta a Raúl Porras para su **Nota bio-bibliográfica** de la primera edición de **Poemas Humanos**: 6 de junio de 1893; ésta habría sido la fecha admitida por el mismo Vallejo y probablemente ya antes de partir al Perú, si nos atenemos, por ejemplo, a la ficha personal de la cárcel de Trujillo, en la que, en noviembre de 1920, se le atribuye (es de suponer que de conformidad con sus propias declaraciones) la edad de 27 años. En estas condiciones nadie podrá concluir definitivamente, sobre todo cuando el día 6 de cualquier mes en nada corresponde a la crítica interna efectuada por Luis Alberto Ratto.

Nació Vallejo en Santiago de Chuco, capital de la provincia del mismo nombre, del Departamento de La Libertad, en la sierra del norte del Perú. Etnicamente era un mestizo, un "cholo": la fusión de ambas razas, la india y la española se ha realizado mucho tiempo atrás en las regiones serranas del norte y la provincia de Santiago aparece como una de aquellas en que el mestizaje es más avanzado, y también constantemente renovado, pues en el caso concreto del poeta los dos abuelos eran sacerdotes españoles que tuvieron hijos en dos mujeres naturales del país.

Santiago de Chuco, la antigua Andaimarca, en su estado actual pequeña ciudad de fundación colonial, situada a unos 3500 metros de altura, presenta los caracteres típicos de las poblaciones del interior del Perú. Su aspecto no ha variado sensiblemente desde que el niño César Abraham abrió en ella sus sentidos y educó su alma privilegiada para el dolor: casas que apenas se desprenden del suelo con sus techos de tejas sobresalientes, calles empinadas con pavimento rudimentario, y en el centro la Plaza de Armas con los edificios públicos, civiles y religiosos, una atmósfera monótona que se anima una vez al año para las fiestas patronales de Santiago en la semana del 25 de Julio.

El paisaje circundante, el de "las sierras dolientes del Perú" (**Fabla Salvaje**) proporcionará más tarde al poeta desterrado en París los motivos de **Gleba** y sobre todo **Telúrica** y **Magnética** en **Poemas Humanos**: un horizonte mineral, abrupto, impresionante, los "cerros" que se elevan hasta más de 5000 metros, entre ellos el "cerro colorado", y alrededor de la ciudad, en las pendientes más bajas y accesibles, en contraste con las alturas misteriosas, el campo humano, familiar, entre cortinas de eucaliptos y setos de magueyes, las tierras de cultivo, "papales, cebadales, alfalfares, maizales", donde "funcionan los labriegos", trabajadores primitivos cuyo trabajo nunca deja de ser auténtico. Por los caminos que salen de la población y se arrastran de bohío en bohío (cf. **Tr. LII**: "los humos de los bohíos"), van los burros, "patrióticos asnos de mi vida" (**P.H.**— cf. igualmente: "Fué domingo en las claras orejas de mi burro... mi burro peruano en el Perú..."); en el cielo el vuelo lento de los cóndores; y de pronto, sobre ese paisaje contradictorio, paisaje "oceánico" en la "solar y nutricia ausencia de la mar", con el arrullo de las tórtolas en los tejaños, la lluvia cotidiana pero siempre desconcertante...

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

APUNTES BIOGRAFICOS DE CESAR VALLEJO

Con esta nota sólo pretendo aclarar, precisar o ampliar algunos de los detalles que se van repitiendo sin mayor comprobación o atención respecto a César Vallejo. Por lo pronto, me contentaré con los datos que he podido averiguar directamente, y es esa la razón por la cual no pasaré de los años peruanos del autor de **Trilee**.

En el informe biográfico que escribió Raúl Porras para la edición póstuma de **Poemas Humanos**, se da el 6 de junio de 1893 como fecha del nacimiento del poeta. El dato erróneo, fácil de explicar, en este caso, dadas las peculiares circunstancias de la publicación, ha sido sin embargo reproducido en casi todos los estudios que se han escrito desde aquella fecha en Lima, particularmente en la tesis universitaria de Alfonso Mendoza (1), y aún en

(1).—César Vallejo en el proceso de la poesía peruana. (Tesis de Bachillerato) Universidad de San Marcos. Lima, febrero de 1941.

el prólogo de Edmundo Cornejo U. a la **Antología** poética de Vallejo publicada por Hora del Hombre en 1948, lo cual ya es más de extrañar, pues entre tanto, y recurriendo por primera vez, a lo menos, a una copia de la fe de bautismo conservada en el archivo de la Iglesia de Santiago de Chuco, Antenor Samaniego (2) había fijado la fecha aproximada del 19 de marzo de 1892. Creo, por mi parte, poder ofrecer más precisión. En la página 290 del libro de bautismo parroquial que “da principio en 26 de julio de 1888 y termina en 22 de julio de 1892”, con la indicación marginal “Nº 722, César Abraham Vallejo”, se lee lo siguiente:

Nº 722 En esta Santa Iglesia Parroquial de S. de Chu/ co, a los
César diez y nueve días del mes de Mayo de/ de (sic) mil ocho-
Abraham cientos noventidos. Yo el Cura Com/ pañero bautizé, exor-
Vallejo cisé, puse oleo y crisma segun/ el órden de Nuestra Santa
 Madre Iglesia á un/ niño del sexo masculino, de dos (**en-
mendado, como se explica más abajo**) meses a quien/ nom-
bré César Abraham hijo legítimo de/ Francisco de P. Va-
llejo i de María de los/ Stos. Mendoza natural(s) y vecino(s)
d'ésta. Fueron/ sus padrinos el Cura (**intercalado**) Don Ma-
nuel C. Rodríguez i Al/ vna Ciudad por poder de Doña
Magdalena/ Guerreonero; a quienes advertí sus obligacio-
nes y/ el parentezco que contraían: **de que certifico, pre-
sente el testigo José Hipólito Paredes El Cura, entre líneas/
vale Por enfermedad del Compañero/. Manuel Rodríguez.**

(Lo subrayado por nosotros corresponde, como se explica, a una letra distinta de la que inicia el asiento).

Biblioteca de Letras

La palabra (dos) está escrita con tinta y letra distintas de las líneas anteriores y parece trazada en sustitución de otra palabra previamente borrada; la notación (el cura), agregada entre los renglones, las enmiendas en “naturale(s)” y “vecino(s)”, así como las últimas líneas, a partir de “a quienes advertí...”, e igualmente la firma son de la misma mano que hizo la corrección del (dos). De lo cual se puede concluir que el documento primitivamente escrito por el “Cura Compañero”, hombre sin mayor cultura por lo visto, estuvo posteriormente (y al poco tiempo) enmendado por el Cura Titular, por lo demás padrino del niño y, es de creer, amigo mejor informado de la familia. Siendo la fecha del bautismo el 19 de marzo de 1892, viene a ser la de nacimiento aproximadamente aquella que ofrece A. Samaniego sin fijar todavía el día exacto. Pero, es cosa sabida en la familia del poeta que cuando niño se le llamaba por su nombre de Abraham y no por el de César, y que, según una costumbre siempre vigente en algunos medios cristianos, se le había dado aquel nombre por haber nacido el mismo día del santo. Pues bien, la Iglesia celebra a San Abraham el 16 de marzo, y la fe-

(2).—La poesía de César Vallejo. (Tesis de Bachillerato) Universidad de San Marcos, Lima, 1947.

cha de nacimiento de Vallejo se puede fijar, con mayor probabilidad, en el 16 de marzo de 1892.

El padre, don Francisco de Paula Vallejo, era hijo de don Rufo Vallejo y de doña Justa Benites; había sido "gobernador" en tiempos en que Santiago de Chuco no era todavía capital de provincia, sino distrito de la provincia de Huamachuco (3); muere el 24 de marzo de 1924, de ochenta y cuatro años de edad (la fe de defunción precisa que "de consunción"). La madre del poeta, doña María de los Santos Mendoza, hija de don Joaquín Mendoza y de doña Natividad Guerreonero, muere a los sesenta y ocho años el 8 de agosto de 1918, "de angina". César fué el último hijo del matrimonio (4), y el undécimo. Los mayores se llamaban, conforme el orden de nacimiento, María Jesús (5), anciana hoy de más de ochenta años; Víctor C., muerto en 1946 a los setenta y siete años de edad; Francisco Cleofé, muerto cuando criatura; José Augusto; María, muerta joven (6); Manuel Natividad; Néstor P.; María Agueda; Natividad; y Miguel, fallecido el 22 de agosto de 1915 (7).

No cabe repetir todas las anécdotas no siempre comprobadas que se van contando de la niñez de Vallejo; mi trabajo no se aviene a ello. Sin embargo, citaré un dato recogido en Santiago, que me parece más característico por el desarrollo ulterior que pudo tener en las sensaciones primitivas, faltas de elaboración, del poeta: el muchacho solía atizar el fuego del horno donde se cocía el pan familiar, y aprovechaba para sacar panes a escondidas, que ocultaba bajo su almohada para comérselos de noche; cuando lo sorprendieron en sus banquetes nocturnos, declaró a sus padres: "Estoy soñando que estoy comiendo el pan que hemos amasado hoy" (8). También, al trazar garabatos en el suelo, sin saber escribir todavía, afirmaba el niño: "Estoy escribiendo a mamita que tengo hambre".

(3).—Santiago fué elevada a provincia sólo en 1900. Se encuentra una referencia a "los años de la gobernación" en el poema *Enerelda de Los Heraldos Negros*.

(4).—La ausencia de actas parroquiales tan antiguas no permite conocer con precisión la fecha del matrimonio. Sin embargo, según cálculos aproximados se la puede colocar alrededor del 1865.

(5).—Casada con don Lucas Bejarano, evocado en el poema *La violencia de las Horas*. (Poemas Humanos).

(6).—Desde niña, María vivió en casa de una tía, por lo que en la muchas veces citada anécdota de la infancia de Vallejo, Abrahamcito llevando la cuenta de sus hermanos y de sí mismo, decía aquello de "ocho más uno igual nueve" descontando a Francisco Cleofé, ya muerto, y a María, a la que consideraba más bien como a una prima. María habrá muerto un día de agosto, si nos atenemos al párrafo de *La violencia de las horas* que se refiere a la madre, al hermano (Miguel) y a la hermana (María).

(7).—Véase *A mi hermano Miguel* (*Heraldos Negros*); el tercer poema de *Trilce*; *La violencia de las horas* (*Poemas Humanos*).

(8).—Se puede cotejar la anécdota con la que narra el autor de *Alfóizar*, (*Escalas Melografiadas*), de cómo "hurtaba el azúcar de granito en granito".

Después de estudiar primaria en Santiago, Vallejo fué a cursar su media en Huamachuco (donde lo había precedido su hermano Víctor). Los registros de matrícula del Colegio San Nicolás de la ciudad consignan su nombre en 1905 (primer año de estudios), y 1906 (segundo año), años en los que el santiaguino obtuvo promedios de notas superiores. En 1907, su nombre no aparece en los registros ordinarios; la estrechez económica de la familia había obligado a su padre a solicitar para el niño la calidad de "alumno libre", que le fué otorgada; el alumno podía de este modo vivir con su familia en Santiago, sin gastos de pensión, con la única obligación de rendir los exámenes finales, lo que hará en marzo de 1908. Ese mismo año (9) regresa a Huamachuco para cursar el cuarto y entonces último año de estudios, durante el cual empieza a escribir poemas, solitario, receloso de sus pocos compañeros, tratándose apenas sino con uno de ellos, Eleazar Galarreta, sobrino de la dueña de la pensión donde vive en la calle del Chorro. De aquel tiempo, sin embargo, conservará un grato recuerdo, si tenemos en cuenta estas palabras pronunciadas, ya camino de la fama, en 1920, en este mismo lugar donde había estudiado:

"Trotando, trotando en mi potro alazán, con la melena desgreñada, semejando choza nómada perdida en el desierto, retorno a esta Atenas de los Andes. Si Santiago de Chuco me dió la materia bruta, el bloque amorfo, Huamachuco pulimentó aquel bloque e hizo de él una obra de arte".

Vallejo, salido del Colegio a fines de 1908, no ingresa en la Universidad de Trujillo hasta 1913. De los años intermedios se puede conocer muy poco; las dificultades materiales, ya apremiantes en los años que preceden, han contribuído seguramente a la indecisión de aquellos momentos. El adolescente pasa unos meses en la hacienda azucarera de Roma ayudando al cajero; luego, como hubiera manifestado alguna vez su intención de ser médico, su hermano Víctor logró mandarlo a la Universidad de Lima; eran días aquellos en que para ir de Santiago de Chuco a Trujillo se requería cuatro días de viaje a caballo; se llegaba a la hacienda Menocucho (citada en el poema **Los arrieros**), donde se abandonaban las cabalgaduras para tomar el tren costeño hasta la cercana capital del norte. El viaje de Trujillo a Lima no resultaba más fácil; estando todavía por crearse la carretera, era necesario recurrir a un barco, camino largo y costoso. Vallejo no se queda sino un año en Lima, donde renuncia a la carrera; pasa como ocho meses en una hacienda del departamento de Huánuco, ejerciendo de preceptor de los hijos del hacendado (10). Al año siguiente, en 1913, no pudiendo cubrir los

(9).—El registro de 1908 señala que el niño ha nacido el 9 de octubre de 1891. Los errores ulteriores respecto a esta fecha tienen ya un antecedente.

(10).—En este viaje, más exactamente al cruzar por Cerro de Pasco, habríase escrito la primera versión de *Aldeana*. No he podido comprobar el dato.

gastos de una nueva permanencia en Lima, se matricula en el primer año de la Facultad de Filosofía y Letras de Trujillo, y obtiene a fin de año todos los premios correspondientes. Seguirá cosechando distinciones en los años sucesivos. En el 14, cursa el segundo año de Letras; en el 15, al mismo tiempo que se gradúa de Bachiller en Letras, cursa el primer año de Derecho; el segundo en 1916, el tercero en 1917; luego interrumpirá esos estudios para ir a vivir en Lima por segunda vez. En Trujillo, el estudiante serrano, bastante necesitado, se aloja en un hotel modesto, "El Arco" (que hoy se llama "Hotel Carranza", a una cuadra de la Plaza de Armas); en un cuarto de este hotel es donde ha sido escrita la mayoría de los poemas de **Los Heraldos Negros**. Para proveer los gastos de su pensión, Vallejo trabaja de preceptor, primero en el Centro Escolar de Varones 241 (situado en la Plaza de Armas), y a partir de 1915, en el antiguo y prestigioso Colegio San Juan.

De su especial dedicación al oficio de maestro, tenemos ya pruebas suficientes en los recuerdos de niñez de **Ciro Alegría** (11), que nos proporcionan al mismo tiempo una primera semblanza del poeta, si bien posiblemente influida por conocimientos ulteriores, de todos modos bastante explícita. Por lo demás, nos comprueban su conciencia pedagógica unos cuantos poemas que salen a la luz en **Cultura Infantil**, revista que publicó, de 1913 a 1920, el Centro Escolar 241. Los primeros de la serie sobre todo carecen por completo de interés poético; firmados sólo con las iniciales **C. A. V.**, son meras composiciones didácticas escritas para niños, cursos de ciencias naturales envueltos en una anécdota versificada. De 1913 datan estos dos: **Fosforescencia** y **Transpiración Vegetal**: (12)

FOSFORESCENCIA

Una noche miré muy asustado,
señor, en el collado
del viejo cementerio, algunas luces
chispeando entre los viejos mostazales,
de cuyos matorrales
salían al contorno de las cruces.

Yo á solas regresaba del molino
por el largo camino,
y la noche, señor, qué oscura estaba;
y más miedo me daba cuando oía
la algazara que hacía
el perro de una choza, que aullaba.....

¡Que miedo, uf! Casi lloro. ¡Muchos cuentan,
señor, que se presentan
ahí en la noche y á avanzadas horas

(11).—Publicados con el título **El César Vallejo que yo conocí**, en **Cuadernos Americanos** Nº 6. 1944.

(12).—Respectivamente **Cultura Infantil**, Nº 4 y Nº 7.

los muertos alumbrándose con ceras!
Señor, será de veras!
—Mienten, hijo. Son cosas que tú ignoras.

Esas luces que viste y te asombraron,
son gases que exhalaban
los huesos del cadáver ya podrido,
como el hedor que sale de un pantano;
y ese vapor insano

está en nuestro esqueleto contenido.
Ese gas es el fósforo, que cuando
se va el cuerpo dañando,
sale y arde en el aire más sombrío.
¿Escuchaste? Desde hoy no temas nada
cuando esa llamarada
en el panteón la veas, hijo mío.

TRANSPIRACION VEGETAL

Era una tarde de verano cuando
iban los escolares
de excursión a una huerta, travesando
por unos alfalfares.

Unos y otros por ganarse
para llegar primero,
corrían y corrían sin quedarse
ninguno postrimero.

Bajo el límpido azul del firmamento
la costa florecía:
toda era como un claro pensamiento
de alegre poesía.

—Te gano! —Yo te gano!, prorrumpía
la ingenua caravana,
y su camino rápido seguía,
A mí nadie me gana!

Cuando llegaron a la huerta ansiada
rendidos se tendieron
en el césped, dó en siesta regalada
los chicos se durmieron.

Bajo la sombra fresca y anchurosa
de un platanar dormían,
mientras del Sol la lumbre bochornosa
las hojas resistían.

Había atardecido. De repente
algunos despertaron
con el semblante pálido y doliente.
Volvamos! exclamaron.

Cuando todos volvían lentamente,
titilaban de frío,
aunque el Sol aún distaba de occidente
y era tarde de estío.

—Estoy helado —dijo un chico— Helado
un segundo exclamaba.

—Parece que hubieran arrojado
agua!— otro se quejaba.

Pero otro instruído más, sin duda,
les contestó sonriente:

—¿No saben que también la planta suda?
Pues hoy precisamente,

del platanar las hojas han vertido
vapor de agua, el que ha puesto
tan friolento el cuerpo y aterido.
¿Ya ven, pues, por qué es esto?

—Ah!, dijeron en coro— ya acabamos:
y no hay más que correr.

—Sí, correr, para ver si así llegamos
antes de anochecer.

De 1914 data Fusión: (13)

Cruza el tren la estéril puna
que ya la noche amortaja,
y la lluvia lenta baja
con tristísimo rumor.

Dentro del coche qué frío
tan fuerte es el que sentimos;
y ateridos nos dormimos
de la estufa al resplandor.

—¡Qué bonito! —un pequeñuelo
que va junto a mí murmura—.
—¡Cuál blanquea aquella altura
a la luz crepuscular.

Y al través de los cristales
de la ventana, veía

la nevada que cubría
los cerros de aquel lugar.

Seguía el tren lentamente
por el árido sendero,
y pronto el manso aguacero
en tempestad se trocó.

Los vidrios de la ventana
se iban empañando en breve
con las lágrimas de nieve
que el viento hasta allí llevó.

Nevaba en ese momento,
cual finas hebras plateadas,
aquellas gotas heladas
se pegaban al cristal.

Por el ventanal del coche
penetraba un fuerte viento
que desleía un aliento
de pena y frío glacial.

Y luego con ese soplo
gotas de nieve bajaban,
que furtivas se enjugaban
en el seno del vagón.

Cayeron algunas de ellas
en las manos del pequeño,
que con pupilas de sueño
callaba su aflicción.

Sintiólas nuestro vecino
y las quedó contemplando
cual se fueron transformando
como en gotas de sudor.

En las cuatro obritas siguientes, firmadas César Vallejo, —años 1916 y 1917— asoman ciertos elementos más elaborados (imágenes de cuño simbolista, búsquedas formales y rítmicas) y esta misma motivación sentimental más personal que encontraremos en **Los Heraldos Negros**; no cabe dudar, sin embargo, de los verdaderos fines, siempre escolares, a que corresponden; basta cotejar fechas y obras; los poemas publicados en 1918 en **Los Heraldos Negros**, muchos de ellos ya conocidos dos o tres años antes, resultan contemporáneos de estas producciones donde las intenciones pedagógicas estorban siempre la verdadera liberación estética:

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

E S T I V A L (14)

En una roja tarde de verano
cruzó como una sombra penitente,
el calmoso perfil de un indigente
alargando doquier la débil mano.

Rumorosa de júbilo la gente
veía con desdén al pobre anciano,
era un parque de fiesta, donde en vano
suplicaba el ayuno amargamente!

Luego, desengañada, paso a paso
la trémula visión de la pobreza
perdióse entre las sombras del ocaso.

En la mugrosa túnica que huía
el sol en un milagro de grandeza
lloraba una radiante pedrería.

EL BARCO PERDIDO (15)

A Julio Eduardo Mannucci.

Fatigado al mediar la tarde fría
ungida de oro y de éter,
he pensado con penas horas enteras
en lo que he sido un día!

Tuve un pocito de agua entre alcanfores
donde jugué a las naves,
con una linda escuadra que se fuera
con banderas y flores!

Tuve un pocito de agua y también tuve
un lindo barco gualda,
un barco favorito que era de oro
a la luz de esmeralda.....

Fatigado al mediar mi vida triste,
he pensado con pena
en el perfil proscrito de ese barco
que ahora ya no existe!

¡Oh lindo barco gualda que te fueras
yo no sabré hasta dónde!
Ahora que me ahogo en mi conciencia,
qué bueno si volvieras...!

O S C U R A (16)

Trabajo del herrero
fiero
junto a la lumbre de la fragua!
Fresco aroma del agua
que ha llorado la lluvia;
sangriento luto de la tarde rubia!

Nervuda faz de cobre
del pobre,

(15).—Cultura Infantil, Nº 29, diciembre de 1916.

(16).—Cultura Infantil, Nº 30, mayo de 1917

En la loma lejana se eleva el cementerio
por donde se robara la mano del misterio
cual nítida custodia, tu dulce corazón!

Advierto a nuestra madre! Y al entonar mi ruego
la Tierra que en el Cielo da golpes de esquilón,
Dios llora un sol de sangre, como un abuelo viejo...!

Paralelamente a estas tareas profesionales, han surgido ya ante Vallejo perspectivas más amplias. El encuentro con Antenor Orrego es de 1915; luego el santiaguino participa en las diversiones y trabajos del grupo formado por José Eulogio Garrido, del cual se ha escrito mucho, sin que un sobreviviente de aquellos años nos haya ofrecido todavía su historia legítima. De todos modos, el grupo, integrado por elementos bastante numerosos, unidos más por los lazos de la amistad que por los de una formación o ideología común (18), es el que por sus manifestaciones y polémicas va a iniciar el despertar de la capital de La Libertad.

La presentación de su tesis de Bachillerato en Letras había sido para Vallejo un éxito completo: al publicar ese trabajo sobre **El Romanticismo en la poesía castellana**, lo dedica a su maestro, doctor Eleazar Boloña, por lo visto uno de los pocos maestros verdaderos con que contaba la Universidad de La Libertad, y a su hermano Víctor "en prueba de cariño y gratitud". El folleto consta de dos partes: 1) **Origen del Romanticismo**, que pretende, conforme la fórmula de Taine sobre la obra literaria producto de la raza, el medio y el momento, hacer la valoración, en el romanticismo español, de los elementos provenientes de la raza, la naturaleza y el momento histórico. (¿Tendrá repercusiones personales ese aserto de que "es un hecho comprobado que la más alta y sincera poesía es lujo de la pobreza....."?); 2) **Crítica del Romanticismo** que integran unos esbozos monográficos de los principales representantes del romanticismo: Quintana, Heredia, Zorrilla, que da la nota española, Espronceda sobre todo, el hombre tipo del romanticismo de quien su hermano en el arte alaba el valor universal (el **Diablo Mundo** "hijo de las entrañas de la humanidad"). Son de destacar los breves párrafos en los cuales Vallejo reivindica para cada tiempo o momento histórico el derecho, y aun la necesidad, de una "elocución nueva, de un modo nuevo de expresión". Después de hacer breve reseña del romanticismo peruano (en los poemas de Márquez y Salaverry encuentra los dos rasgos esenciales de los verdaderos poetas: la emoción y la idea) concluye lamentando la decadencia del romanticismo cuya virtud esencial era la "sinceridad", y pidiendo la difusión de la cultura por el desarrollo económico del pueblo (19).

Simultáneamente, Vallejo, cuyo prestigio empieza a surgir en el círculo de sus amigos, colabora en todas las manifestaciones que organizan los más

(18).—Respecto al origen del grupo, hay que mentar sin embargo al Colegio de los Lazaristas franceses, quienes por sus nuevos métodos pedagógicos y su mayor amplitud de criterio tuvieron una influencia determinante sobre la juventud trujillana de entonces.

(19).—Para formarse idea justa del valor de ese estudio, hay que tener en cuenta los pocos medios de que disponía el autor. Los libros escaseaban en Trujillo. También Los Heraldos Negros brotarán en un ambiente pobre de recursos literarios.

entusiastas de la juventud estudiantil. Cada año, el 23 de setiembre, el Centro Universitario celebra con la mayor solemnidad la Fiesta de la Juventud; en 1915, durante el desfile, "leyó una bonita composición poética el estudiante universitario César Vallejo que mereció ser ovacionado" (*La Industria*, Trujillo, setiembre, 1915). En 1916, presencia esta fiesta el poeta Parra del Riego, quien al regresar a Lima presenta en un artículo del semanario *Balnearios* (22 de octubre de 1916), la "Bohemia" de Trujillo que, dice él, no es nada terrible sino más bien una bohemia mental en reacción sana contra el ambiente chato y calculador; luego, narra el agasajo que le proporcionaron en casa de Garrido y traza breve semblanza de varios bohemios: José Eulogio Garrido, director de *La Industria*; Antenor Orrego, director de *La Reforma*; y como poetas, Oscar Imaña y César Vallejo; "más hondo que él (Imaña) y con más inquieta cerebración y anchura en el miraje, es paisajista sentimental y sugeridor. Casi por todos sus versos se nota el paso de aquel poeta que tenía vestida de ave del paraíso la emoción de Julio Herrera y Reissig. Pero yo creo que se le puede poner en la frente una violeta de aquellas que con hojas de hiedra coronaban a Alcibiades, cuando comparaba el discurso de Sócrates a la flauta del sátiro Marsyas, ebrio de fervor y de vino en aquel divino banquete platónico, al que fué preciosista "de este verso: ¡un nido azul de alondras, que mueren al nacer!"

El 12 de octubre de 1916, durante una actuación en la Universidad, con motivo del aniversario del descubrimiento de América, "el estudiante universitario y prestigioso intelectual señor Abraham Vallejo recitó una composición suya que es un canto a la América. Versos sonoros de fibra, poli-cromos y de un lirismo rotundo, los de Vallejo marcan un progreso sensible en nuestro ambiente; señalan una orientación, traen una brisa de modernidad, de renovación. En el canto a América se acentúa la originalidad de expresión que ha hecho del joven poeta dueño de una manera suya propia, en que si hay reminiscencias ligeras del raro Reissig, su temperamento poético fuerte y algo sombrío lo ha hecho inconfundible. Es aún novicio "casi, pero en él se apunta una preciosa promesa", (*La Industria*, 13 de octubre de 1916).

No he podido encontrar la obra aludida. Es de creer que el poeta no otorgaba mayor importancia a tales composiciones circunstanciales (no las ha recogido en su libro) y que se prestaba más bien a ciertos designios polémicos que compartía con su grupo. Es lo que pasa, por lo menos, con los poemas que ofrece en un concurso literario para derrocar a Víctor Alejandro Hernández, el poeta de la sociedad trujillana, poemas disfrazados con estilo ajeno y que logran su fin inmediato (20).

(20).—Algo parecido ocurrirá años más tarde, en diciembre de 1920, en que el poeta, en aquellos días encarcelado, mandará con nombre fingido una oda al Marqués de Torre Tagle para el concurso organizado con motivo del centenario de la independencia de Trujillo.

Mientras tanto, en las pugnas orales y escritas, Vallejo, que publica sus primeros poemas verdaderos (parte de los que integrarán **Los Heraldos Negros**) en los periódicos trujillanos de sus amigos, llega a ser el blanco favorito de los contrarios. Las reacciones que despertaba sobre todo la novedad imaginaria del autor, en sus detractores así como en sus principiantes partidarios, se traslucen en el artículo de **Ciro Alegría** al cual ya aludimos. Frente a versos tan escandalosos como este de **Idilio Muerto**: "manos que planchaban blancuras por venir", los adversarios provincianos resumían en esta forma sus argumentos: "César Vallejo, un hombre a quien le falta un tornillo". Pues bien, casi del mismo modo reaccionó ante tan inusadas metáforas, el príncipe de la crítica limeña, **Clemente Palma**, director del semanario **Variedades**: es él quien, al recibir un día un poema de Trujillo, lo mandó a **Correo Franco**, una sección de desechos, con el siguiente comentario (21):

"Señor C. A. V.—Trujillo.—También es usted de los que vienen con la tonada de que aquí estimulamos a todos los que tocan de afición la gaita lírica, o sea a los jóvenes a quienes les da el naipe por escribir tonterías poéticas más o menos desafinadas o cursis. Y la tal tonada le da margen para no poner en duda que hemos de publicar su adefesio. Nos remite usted un soneto titulado **El poeta a su amada**, que en verdad lo acredita a usted para el acordeón o la ocarina más que para la poesía".

**Amada: en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mis besos!**

**Amada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado
y que hay un viernes santo más dulce que mis besos.**

"A qué diablos llama usted los maderos curvados de sus besos? ¿Cómo hay que entender eso de la crucifixión? ¿Qué tiene que hacer Jesús con esas burradas más o menos infectas?.....
"Hasta el momento de largar al canasto su mamarracho no tenemos de usted otra idea sino la de deshonor de la colectividad trujillana, y de que si se descubriera su nombre el vecindario le echaría lazo y lo amarraría en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril a "Malabrigo".

Entre tanto, sin embargo, se iba construyendo el libro de **Los Heraldos Negros**. Los poemas que desde el año de 1916 salen en varios periódicos serán generalmente reproducidos en él, pero con algunas variantes que nos ofrecen testimonio de la constante maduración del poeta. Como muestra de lo dicho doy a continuación la versión primitiva de **Encaje de fiebre**, publicada en **La Industria**, de Trujillo, el 23 de setiembre de 1916; se podrá cote-

(21).—*Variedades*, 22 de setiembre de 1917.

jar con la versión de 1918 (22), (César Vallejo, **Poesías Completas** 1918. 1938. Editorial Losada, Bs. As., 1949, pág. 73).

Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un gris de anochecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi carne llora una acre nostalgia del no sér.

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:
¡una ilusión de trinos que son estrangulados!
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la **Droga** que es hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, **Droga** hecha de Providencia;
y antes de no ser nada ser lágrima y sufrir (23)

Por lo que hace al público limeño, ya anteriormente al entredicho de Clemente Palma había tenido la oportunidad de leer varias composiciones del vate trujillano en la sección que la publicación semanal **Balnearios** consagraba a poetas provincianos. El 9 de enero de 1916 sale **Aldeana** (24). El 18 de junio del mismo año, **Noche en el campo** que, después de ser refundida dará **Hojas de Ebano** en **Los Heraldos Negros** (25).

Fulge mi cigarrillo
sus chispas melancólicas de alerta,
y a su exiguo relámpago amarillo
arrastra un pastorcillo
el ocre triste de su sombra muerta.

Pena un frágil aroma de aguacero (26)
y ahoga en una enérgica negrura
el caserón entero
la mustia distinción de su blancura.

(22).—En todos los poemas citados, subrayo las variantes. Y me sirvo en todas las citas de la edición de **Poesías Completas** 1918-1938, Editorial Losada, Buenos Aires. Véase ahora, pág. 73.

(23).—No he podido dar en Trujillo con ninguna colección de **La Reforma**; y esto puede ser un llamado para quienes, poseyéndola, quisieran contribuir a esclarecer algunos de los problemas acá planteados.

(24).—No tiene otras diferencias con la versión del libro, sino unos cuantos signos más de puntuación. Por lo común, estos primeros poemas aparecidos en publicaciones periódicas adolecen de un derroche de puntos admirativos, suspensivos, mayúsculas, etc.

(25).—**Poesías Completas**, pág. 44.

(26).—El orden de los versos ha sido alterado para la publicación. (Ibíd).

Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una **insomne** visión de mil ojeras.....
Yo las dejé lozanas;
y hoy la **telaraña del olvido**
llega hasta el corazón de sus maderas! (27)

La del camino, el día
que me miró llegar, trémula y triste,
mientras que sus dos brazos entreabría,
chilló como en un llanto de alegría.
¡Que en toda fibra existe
latente y comprimida
el alma de una lágrima escondida!

Con no sé qué recuerdo secretea
mi corazón gozoso; (28)
y pupilas adentro parpadea
como en un cementerio misterioso
la dulzura dorada
de un poniente de dicha desflorada!

Mi ventanilla abierta
rompe la helada oscuridad desierta
con una fiera mancha de amarillo.
Llora un mastín secretas fantasías.
Parece que mis tristes armonías
ambulara un sollozo de organillo ...

Hacia lo lejos cruza
un **metálico son de concertina**:
es el paso en derrota de la musa
de una raza divina,
trágicamente triste y legendaria. (29)
Y la abuela amargura
de este aire neurasténico de paria
afila sus melódicos raudales
bajo la noche oscura:
como si abajo ... abajo,
en la turbia pupila de cascajo
de abierta sepultura,
celebrando perpetuos funerales,
se quebrasen fantásticos puñales.

(27).—La versión definitiva agrega un verso más. (Ibid).

(28).—Los versos que van desde esta nota hasta un **metálico son de concertina**, han sido substituídos, en la versión definitiva, por sólo dos.

(29).—Los tres últimos versos subrayados han sido refundidos en la versión definitiva, en otro único, que por otra parte ha sido desplazado en la disposición estrófica.

**La senda, un ataúd donde palpita (30)
la noche, como un tétrico delirio,
y en donde el alma enferma se acrisola,
vagando como un lloro de andarita
eternamente sola
en la sangre de aurora del martirio!**

El 1º de octubre de 1916, **Fiestas Aldeanas**, versión primitiva de los dos primeros sonetos del **Terceto Autóctono**: (30a).

I

**El puño del Trabajo se abre en rosa,
y en Cruz sobre la aldea se perfila.....
el ritmo del arado al fin reposa:
¡es la sonora fiesta de la esquila!**

**Rompen los bronces en canción gloriosa;
y en las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que solloza
sus nostalgias de sol en la pupila...!**

**Pallas de iris y quiyayas bellas,
mostrando brillo de oro en sus danzares
fingen a lejos un temblor de estrellas.**

**Luce el Apóstol en el ara, luego,
y es entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno Dios-Sol para el labriego...!**

II

**“Echa una cana al aire” el indio triste!
Hacia el altar fulgente va el gentío...
Y el salmo del crepúsculo reviste
de martirios de sangre el caserío.**

**La pastora de humilde lana viste,
Y hay pliegues de candor en su atavío;
pues la incaica humildad aún existe
en su oprimido corazón bravío!**

**Sõñando en el azul de los espacios
vierte sus ascuas de iris cada fuego,
en un bello derroche de topacios.**

(30).—Todos los versos en adelante han sido substituidos en la versión definitiva.
(30a).—Poesías Completas, pág. 46.

Las chispas al subir graciosamente
fingen trigos de oro que el labriego
sembrara en las regiones del Poniente.

El 22 de julio de 1917, **Sombras**, que no será recopilada en el libro:

Afilados judíos cruzan por estos años
al lado de insolencias parásitas y vacuas!
Y aquel que sueña y canta, sin pan y abandonado,
va recamando harapos de un hilo azul de lágrimas!

...Oro negro, blasón es cual biombo de reclamo;
timbres chillones; carnes a todo sol rifadas...
En los mares fenicios beben todos los labios;
y la fuente Castalia se queda sola, y calla!

Mujeres de ojos lerdos y rostro enharinado
miran... miran.. y miran, pero no miran nada.
Sus sonrisas son sedas a un real... a dos... barato!
y al fondo hay una sangre que sordamente ladra!

La tierra es como un barco mercante en el espacio!
Como un cofre roído que nunca guarda nada,
de sitio en sitio rueda mi corazón rasgado,
a quien ningún viajero le brinda una mirada!

El 12 de agosto del mismo año, **Amor** (31), el cual, fuera de unos cuantos puntos suspensivos o admirativos más, tiene una variante en el cuarto verso, del primer cuarteto: **tus mártires hostias** en voz de **tus hostias de otoño**. El segundo terceto, que es distinto, reza así:

Amor! Vuelve! Vuelve! Como eres: sangrante;
que mientras te envase la carne inconstante
no vayas a mi alma jamás a volver...!

El 19 de agosto, **Pagana**, que en **Los Heraldos Negros** sufrirá bastantes modificaciones (32):

Ir muriendo entre risas y bautizar la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador.
Ir cantando y llorando y rubricar la alfombra
con un polvo de carne que tamiza el dolor!

(31).—Poesías Completas, pág. 69.

(32).—Poesías Completas, pág. 66. La segunda estrofa ha sido suprimida en la versión definitiva.

Entre el lecho latiera corazón luminoso
solemne y fiero a modo de un primitivo dios!
Entre los labios un triunfal gesto glorioso
de ir muriendo y alzando como un broquel la voz!

¿La Vida? Hembra proteica! Contemplantela asustada
escaparse en su velo, infiel como Judith!
Verla desde la herida y asirla en la mirada,
cual se incrusta un capricho de cera en un rubí!

Tal soy de Babilonia! Holofernes, sin tropas!
En el árbol cristiano yo cuelgo mi nidal!
La viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida leve, quebró su cuerpo hostial!

Tal un festín pagano! Y amarla hasta en la muerte!
Mientras lloran las venas rojas perlas de mal!
Y así volverse al Polvo, conquistador sin suerte,
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

En 1918, Vallejo viene a Lima, donde conoce a Valdelomar, quien después de serle presentado en un café, le espeta esta frase: "Ahora, ya puede decir en Trujillo que ha estrechado la mano de Abraham Valdelomar". Por el mismo tiempo, **El Conde de Lemos** sale a hacer una jira triunfal por el Norte: es así como **La Reforma** de Trujillo le entrevista; y a la pregunta "¿Conoce usted a algunos artistas trujillanos?", contesta el autor de **El Caballero Carmelo** (33): "He conocido a algunos. En Lima conocí al poeta César A. Vallejo, y hasta escribí algunas palabras en su elogio. Vallejo es un poeta. Hemos por desgracia abusado de este título. Vallejo es un poeta en la más noble acepción de la palabra. Pienso ocuparme de su obra en detalle, cuando escriba el prólogo que me pidió para su hermoso y raro libro de versos **Los Heraldos Negros...**". El prólogo de Valdelomar no se escribió nunca; sin embargo, **Los Heraldos Negros** salieron a fines del mismo año. No cabe duda que la dedicatoria más entusiasta que haya escrito Vallejo en un ejemplar de su libro es aquella colectiva que mandó a sus compañeros de Trujillo:

Hermanos: Los heraldos negros acaban de llegar. Y pasan con rumbo al Norte, a su tierra, nativa.

Anuncian de graneado: que alguien viene por sobre todos los himañayas y todos los andes circunstanciales
detrás de semejantes monstruos azorados y jadeantes, suena por el recodo de la aurora un agudísimo y absoluto "Solo de aceros".

(33).—Reproducido en **Balnearios**, Nº 364. 26 de mayo de 1918.

Paremos la oreja! Confesión: y al otro lado: al buen muchacho amigo, el sufrido (34) de antaño, el tembloroso ademán ante la vida.

Y si alguna ofrenda a este libro he de hacerla con mi corazón, es para mis queridos hermanos de Trujillo.

CESAR.

Lima de 1919.

En Lima Vallejo trabaja de preceptor de primaria en un colegio privado, el Colegio Barrós que luego desaparece. Y el poeta ingresa —también de preceptor— en el Colegio de Guadalupe (años 1919-1920), donde era profesor de literatura Alberto Ureta, a quien motejaban de “El dolor pensativo” según el título de su último libro (1917); éste, y los demás profesores de media, miraban de alto a los maestros con los cuales se reunía el extravagante autor de **Los Heraldos Negros**: Octavio Mayaute, Eudaldo Valenzuela, Julio Virgilio Tena, etc... En el curso del año de 1920, Guadalupe reduce su sección primaria al cuarto y al quinto año, y por lo tanto, se priva de los servicios de los preceptores recién ingresados, entre ellos Vallejo. Es entonces cuando el poeta, que ya ponderaba los medios de irse a Europa, resuelve regresar antes a su tierra de Santiago: de estudiante en Trujillo iba cada año de vacaciones a su ciudad natal (35), donde sus amigos, encabezados por Antonio García, le brindaban fiestas que “ni siquiera un diputado las tenía iguales”. Y sus contrarios se burlaban de su compostura urbana, su bastón, su tongo y su flacura, apodándolo de “chapajumo” (36) por su afición a las jaranas; pero desde Lima no le había sido posible renovar esos viajes. Entre tanto, su madre había muerto hacía casi dos años.

Antes de llegar a Santiago, Vallejo pasa por Huamachuco, donde su hermano Néstor estaba de juez. Y ahí se verifica una anécdota, a que se ha aludido varias veces sin mayor precisión. Eleazar Galarreta, compañero de Vallejo, me refiere que habiendo Néstor pedido a César la preparación de un expediente para probar sus conocimientos jurídicos, éste, mostrando más bien disgusto por esta clase de trabajo, confía a su amigo la tarea principal de redacción. Recibido por Néstor el documento, quedó satisfecho y regaló a César cierta suma, que los dos autores del borrador fueron a gastar al campo; regresaron embriagados. El poeta debía participar esa misma noche en una velada cultural, organizada por el Colegio San Nicolás; por más que trataron de disuadirlo, en atención a su estado, él se negó a desistir de su actuación, durante la cual pronunció el elogio lírico de Huamachuco a que nos hemos referido más arriba; también recitó poemas suyos y, exasperado ante la indiferencia y la ironía del público, llegó a declarar que nada tenía que

(34).—Acá hay una palabra que no se puede descifrar; parece decir algo así como *koriscosse*, y referirse a un apodo conocido para los amigos del poeta.

(35).—En uno de estos viajes del mes de marzo fué cuando César, acompañado de Víctor, se sintió de repente afebrado y tuvo que regresar a su casa: su enfermedad de unos días dió origen al poema *Encaje de fiebre*, (**Los Heraldos Negros**).

(36).—Chapar quiere decir atisbar, aguitar; y jumo es la pronunciación defectuosa de humo.

hacer con los aplausos de sus paisanos, ya que lo aplaudía toda la intelectualidad del país y sus poemas le harían algún día más grande que el mismo Rubén Darío, pontífice a la sazón de la poesía americana. A Santiago Gastañadui, que dirigía un pequeño periódico de jóvenes huamachuquinos, le decía Vallejo en las mismas advertencias: "Está bien, los jóvenes deben tener audacia. Los jóvenes deben cometerlo todo, aunque sea un crimen".

Corren días de julio de 1920. Vallejo sale de Huamachuco, con objeto de llegarse a Santiago para las fiestas patronales del 25 del mismo mes: es entonces cuando sucede un episodio de trascendencia para los años posteriores del poeta, y del cual hasta la fecha no se ha hablado sino a la ligera. El domingo 1º de agosto, los santiaguinos ya llevaban una semana de diversiones; en la procesión de la mañana había salido la imagen del Apóstol, y la gente le había notado la cara más roja que de ordinario. Mal agüero, decían. Por la tarde, se producen incidentes sangrientos y por la noche se declara un incendio en la casa comercial más importante de la provincia, cuyos dueños, Carlos Santamaría y Carolina Aranda, eran precisamente mayordomos de la fiesta. Al día siguiente, todo el establecimiento había sido reducido a cenizas. (Los damnificados estimaron las pérdidas totales en veinte mil libras, de oro sellado). El hecho venía a rematar una serie de conflictos locales, de los cuales se puede hallar testimonios en los periódicos trujillanos de los años anteriores; por último, en marzo de 1920, siendo subprefecto uno de los Santamaría, Alfredo, el alcalde Vicente Jiménez había sido comprometido en un atentado criminal y llevado, por eso, a Lima, donde había dado pruebas de su devoción al régimen de Leguía. Consecuencia del incidente: Santamaría había dimitido su cargo; pero las pasiones seguían enconadas (37), y eran tales las vinculaciones familiares, que no había santiaguino de nota que no se encontrara más o menos ligado estrechamente con uno de los dos grupos en contienda. A la postre, las víctimas y los inculcados de estos sucesos resultaban dos facciones provincianas opuestas, que rivalizaban por "el predominio lo mismo en política que en cuestiones hogareñas" (38); bastaba con declararse partidario del poder central para creerse a salvo de cualquier clase de complicaciones. En la declaración de fé leguista, parece solamente que el bando del alcalde se había adelantado al de los Santamaría, y contaba con más respaldo popular.

El expediente del proceso subsecuente al incendio consta de una serie de gruesos legajos, que van del año 1920 al 29, y que, en la actualidad se encuentran en la notaría del doctor Masías, de Trujillo. De ahí, hace poco, tuve que mandarlos extraer de entre montones de documentos similares, donde permanecían sepultados. En la tapa del primer legajo se lee:

1334/928. Nº 323/6. Provincia de Santiago de Chuco. Instrucción contra Héctor M. Vásquez, Pedro Lozada, César A. Vallejo y otros, por incendios y otros delitos realizados el 1º de agosto de 1920. Juez ad-hoc: Dr. Elías Iturri.

(37).—Después de treinta años, no se han apagado por completo y resulta todavía difícil hablar del caso sin provocar resentimientos de tal o cual persona.

(38).—La Industria — 12 — VIII — 1920.

En todo el curso del proceso, no se ha llegado a aclarar debidamente los hechos ocurridos en Santiago. Por lo menos, he aquí lo que se puede sacar después de un examen del expediente y de los periódicos de la época, y la consulta entre testigos sobrevivientes, de uno y otro lado. La atmósfera local estaba bastante electrizada semanas antes. En previsión de posibles disturbios con motivo de las fiestas, y debido al espíritu de indisciplina de sus propios soldados, el subprefecto Ladislao Meza, había pedido refuerzos militares a la guarnición de Huaraz. Sin embargo, la "semana de Santiago" se acababa sin mayores incidentes. Vallejo, recién llegado, había estado celebrándola con sus amigos. El domingo era el último día, y ya transcurría la tarde tranquilamente, a pesar de los muchos borrachos excitados, cuando a eso de las cuatro, los guardias alojados en la calle del Convento (39), se sublevaron contra Meza; el motivo era el retraso en la paga de sus sueldos. La borrachera hacía más tirante la situación. En eso, atinan a pasar por ahí, entre otros santiaguinos, Héctor Vásquez, Benjamín Ravero y Antonio Ciudad, quien increpa a los soldados por su mal proceder con Meza; entonces se origina el alboroto, y un guardia mata a balazos a Ciudad, provocando la ira de los presentes, quienes delante del subprefecto, hombre pacífico y al parecer sin muchas capacidades, sordo por añadidura, matan a tres de los gendarmes. Sólo el Alférez Dubois logra escapar. La gente, entre tanto, se amotina (40), y alguien lanza la voz de que Dubois ha fugado hasta la casa de los Santamaría, lo que lleva a Meza a trasladarse a la casa comercial de éstos, cuya puerta ya encuentra forzada, entre los gritos y las amenazas de muerte que contra los Santamaría lanzan sus acompañantes. Están ahí Ravero, Vásquez, el negro Lozada, guardaespaldas de Vásquez; parece que también Vallejo y su hermano Miguel, etc... Carlos Santamaría niega haber asilado a Dubois, y después del registro de la casa, se retira el subprefecto indicando a Santamaría que se guarde de la muchedumbre y dejando en los alrededores a tres gendarmes que le quedaban. Al regresar a la Subprefectura, se encuentra con que la gente ha saqueado, mientras tanto, las oficinas del Telégrafo y del Teléfono. Sigue, entonces, hasta la plaza, y no pudiendo dar con su secretario, sube a los altos de la casa de Vásquez para despachar a las autoridades del Departamento los partes de lo sucedido. Más tarde, Meza sale para amonestar a la gente y efectuar una ronda con Vásquez, Ravero, César y Manuel Vallejo: topa con sus tres gendarmes embriagados; luego, se da con una tropa bulliciosa encabezada por Vicente Jiménez; por fin, regresa al domicilio de Vásquez y durante las horas de la noche César Vallejo no lo abandona ni un momento, redactando en su compañía el relato de los acontecimientos.

Durante aquel tiempo, pasan cosas misteriosas, pues es de pensar que la iracundia popular despertada por la matanza de la tarde se hubiera sosegado por sí sola, de no haber sido alimentada por maniobras interesadas: en la casa donde están encerrados Meza y Vallejo, Vásquez, el juez Martínez Céspedes y unos cuantos más, van y vienen, suben y bajan; el negro Lozada,

(39).—Era la guarnición regular; la guarnición llevada ad hoc de Huaraz estaba acantonada en las afueras de la ciudad.

(40).—Se llegó a decir que los amigos de Ciudad habían sacado los ojos del cadáver y los mostraron a la multitud para enardecerla.

el único acusado, sin casa ni hogar, ya anteriormente complicado en asuntos criminales, habría confesado —según el primer legajo— que esas mismas personas le propusieron vengarse de los Santamaría y echar gasolina, para prender fuego así al establecimiento. De todos modos, cuando a las doce, concluidas la redacción, Meza y Vallejo se asoman al balcón del cuarto donde se hallaban, ven en la noche la claridad del incendio; nadie había avisado al subprefecto, quien al salir nota que los incendiarios barrían todavía las calles a balazos. Parece probado también que el saqueo había precedido al riego de gasolina y al incendio. Lo más probable, si nos atenemos a las declaraciones contenidas en el mismo documento, es que ciertos enemigos de los Santamaría sin que se sepa exactamente cuáles de ellos dieron la orden, habían aprovechado el motín de la tarde para saciar venganzas personales, tratando al mismo tiempo de eludir toda directa responsabilidad. Pero si Lozada, por ejemplo, era el culpable inmediato, carecía del respaldo económico suficiente; y lo más natural, tanto para remediar las enormes pérdidas materiales como para esclarecer de una vez la situación local, era complicar en el incidente a todo el grupo amigo de Héctor Vásquez y del alcalde Jiménez (41): en la denuncia presentada por Santamaría cuatro días después, figuran entre los diecinueve acusados tres de los Vallejo, (Víctor, Manuel y César); también se complica al juez de la provincia. De modo que el 17 de agosto se nombra en Trujillo un juez instructor ad-hoc, quien inmediatamente se traslada a Santiago, donde procede a los primeros interrogatorios de los acusados, y el 31 ordena la detención definitiva de doce de ellos, inclusive César y Manuel Vallejo.

Ese momento lo escogen los acusados para esconderse; el único preso es Lozada, quien muere durante el transcurso del proceso. Mientras tanto, Vallejo, con Manuel, y con Vicente y Oscar Jiménez, se acogen a una choza del campo donde se les reúnen Ravero y Héctor Vásquez; la mayoría de los inculcados tenían relaciones y amistades en las haciendas de la región, y gracias a que los Jiménez habían seguido otro rumbo, el poeta y sus demás compañeros llegan a Trujillo, donde acaban por parar en casa del doctor Andrés Ciudad, uno de sus abogados; salidos otra vez de Trujillo para la sierra sus otros tres compañeros, Vallejo se traslada, siempre clandestinamente, a la casa que Antenor Orrego tenía en Mansiche. Pero, habiéndose enterado, sin embargo, el Tribunal de la primitiva estada de los acusados en la casa de Ciudad, ordena el allanamiento del domicilio; y ocurre que el día en que éste se verifica, Vallejo acaba de regresar a dicha casa, junto con Héctor Vásquez, que lo hizo por distinto motivo: la captura de ambos, en tales circunstancias, fué desde luego mera casualidad, pues la orden de allanamiento se refería, como decíamos, a noticias sobre su anterior permanencia (42). Entre tanto, después de citar a los prófugos ante el Tribunal Correccional del Departamento, el juez ad-hoc había regresado a Trujillo, donde el doctor Ciudad lo acusa de parcialidad, tratando de poner en manifiesto la nulidad de la instrucción, alegando

(41).—Prueba de esto sería, por ejemplo, la presencia, entre los acusados iniciales, de Víctor Vallejo, hombre ya de edad, quien había estado en su casa todo el día domingo.

(42).—Los otros acusados siguieron en libertad. Uno de ellos, preso en Citabamba, escapó a los quince días.

para ello que la primitiva declaración de Lozada (la única confesión comprometadora) habría sido "inventada" por el juez.

A Vallejo lo capturaron el 6 de noviembre, como consta del siguiente documento, que integra el segundo legajo del expediente:

El alcaide de la cárcel Cipriano Barba al Sr. Presidente del Tribunal Correccional.

Tengo el honor de manifestar a usted que en el día de hoy ha (sic) ingresado a este establecimiento, traídos por el señor Juez del Crimen, 2 individuos que llevan el nombre de Héctor Vázquez y César P. (sic) Vallejo, acusados por los acontecimientos de Santiago de Chuco el 1º de agosto del pte. año.

Dios gue, a Ud.

En el Registro de la Cárcel de Trujillo (Reg. N° 2), con el número 387, está la ficha del poeta, que copio a continuación:

César Vallejo ingresó el 6 de Noviembre de 1920 por estar complicado en los sucesos ocurridos en Santiago de Chuco el 1º de Agosto.

Filiación: Natural de Santiago de Chuco.

Edad: 27 años	Frente: Ancha
Raza: Mixta	Cejas: Pobladas
Cara: Aguilena	Ojos: Pardos
Color: Trigueño	Nariz: Roma
Estado: Soltero	Boca: Grande
Profesión: Las Letras	Labios: Delgados
Estatura: 1.70	Barba: Poblada
Cabello: Negro	Orejas: Grandes
Snles. part: ninguna	Instrucción superior

Ha sido puesto en libertad por disposición del Tribunal según constancia expedida en la fecha. Febrero 26 de 1921.

Preso Vallejo a principios de noviembre, empiezan las gestiones para su liberación en los primeros días de diciembre. Con fecha 3 de este mes, aparece un memorial dirigido al Presidente del Tribunal Correccional por los estudiantes universitarios de Trujillo: piden "la absolución del distinguido poeta y compañero nuestro, señor Bachiller César A. Vallejo, que ha sido complicado vulgarmente en los sucesos de Santiago de Chuco de agosto último", alegando que en un proceso no se revela la compleja substancialidad de los hechos, mientras en el contacto cotidiano del claustro "se aprecia mejor la contextura y el valimiento de un espíritu: la valoración ética, el respeto a la ley, la honradez y el acrisolamiento de una vida juvenil". Atestiguan respecto a Vallejo toda su vida de "aprovechamiento y moralidad", y

afirman que no hacen sino recoger un anhelo general, un fallo espontáneo de la conciencia pública “que, en todos los países de cultura jurídica avanzada, constituye un hecho sintomático para determinar la insubsistencia de una acusación y el sobreseimiento o absolución del encausado”.

El hecho es que estas aseveraciones de carácter muy general parecen confirmarlas las deducciones que se sacan de la instrucción. Sus adversarios acusan a Vallejo de haber sido el instigador intelectual de los disturbios de Santiago, y sobre todo de haber entretenido al subprefecto mientras los demás realizaban sus propósitos criminales. Sin embargo, el mismo fiscal interino, en una carta al Presidente, después de declarar que consta la culpabilidad de muchos, no conviene con el juez instructor “en la responsabilidad de César Vallejo” quien según las mismas afirmaciones de Meza, es el único que no ha traicionado al subprefecto durante todo el curso de los acontecimientos. El apoderado de Carlos Santamaría tratará, no obstante, de rebatir esta argumentación, basándose en ciertas declaraciones de la instrucción que “sindican a Vallejo como participante en el asalto a las oficinas telegráficas y telefónicas”; al mismo tiempo, pide que se evite que falsos sentimentalismos de intelectuales pretendan desviar el criterio del tribunal. Pero ya se acumulan las intervenciones a favor del poeta: el 15 de diciembre es un memorial del periodismo de Trujillo, el cual, dividido con frecuencia en lo que atañe a la apreciación de los hechos diarios, se declara de acuerdo, “en un plano superior ético” y formula “una demanda de absolución en favor del distinguido escritor y poeta señor César A. Vallejo”: “el procesamiento y la prisión de César Vallejo ha generado un vibrante sentimiento general que ha comenzado a traducirse ya y pensamos que es incompatible con nuestra dignidad de hombres y de periodistas eludir nuestra voz solidaria, haciéndonos responsables de una cobarde insensibilidad moral, ante nuestra propia conciencia y ante la conciencia colectiva”. Lo firman, entre otros, Antenor Orrego, director de *La Reforma*; S. M. Vallejo, de *La Libertad*; R. Haya, de *La Industria*. El 17, un telegrama del ministro de Justicia Barrós, diciendo: “Intelectuales Arequipa solicitan libertad poeta César Vallejos (sic) quien dicen enjuiciado calumniosamente. Sírvase informar al respecto en conformidad nuevo Código de Procedimientos Criminales. Requiera Instructor Primera Instancia rapidez procedimiento”. El 30, otro telegrama del presidente de la Federación de los Estudiantes del Perú: “Juventud estudiantil únese petición intelectuales nacionales respecto aceleración juicio César Vallejo resplandezca cuanto antes su indulgente inocencia”. Y otros testimonios más, de que no hacemos mención.

En Santiago, con la complicidad de un nuevo subprefecto, los acusados, que se habían alejado momentáneamente, reaparecen por las calles. En Trujillo siguen las gestiones contradictorias. El 24 de febrero, por fin, el Tribunal manda “que respecto al acusado César A. Vallejo vuelvan los de la materia al señor Fiscal para que amplíe la acusación respecto a dicho acusado por existir en contra las declaraciones de (aquí, los nombres de varios testigos)..., quienes lo sindicaron como participante en el asalto a las oficinas telegráficas y telefónicas sin perjuicio de ponérsele en libertad en el día, por cuanto la pena que le correspondería es sólo la de arresto mayor en segundo grado, y se encuentra detenido desde el 6 de noviembre último”.

Sea lo que fuere, Vallejo sale de la cárcel el día, 26, después de haber permanecido más de tres meses y medio y madurado en ella gran parte de sus **Escalas Melografiadas** y el nuevo rumbo que con **Trilce** iba a dar a su poesía. Al salir, tiene que señalar domicilio en Trujillo "para su comparecencia a la audiencia que se señalara oportunamente", pues no se ha dado por aceptado todavía, respecto a él, el retiro de la acusación formulada por el fiscal y su libertad es, por eso, meramente condicional.

No cabe aquí dar razón de las vicisitudes de las audiencias públicas que se celebraron en los meses de agosto, setiembre y octubre de 1921. El 10 de octubre el fiscal presenta sus conclusiones, retirando la acusación respecto a varios acusados, siendo Vallejo uno de ellos. El 21 del mismo mes, el Tribunal dicta su fallo; los acápites 12 y 20 de sus Conclusiones se refieren al poeta:

12. Está probada la presencia, pero no la participación en los mismos delitos, de los enjuiciados..... César Vallejo, etc.....

20. No está probado que el enjuiciado en libertad César Vallejo haya tomado participación en el delito de incendio ni en los de asonada y daños, como ya se ha indicado.

A Vásquez se le sentencia a dieciséis meses de cárcel (43); a Vallejo se le absuelve: "absolvieron al enjuiciado en libertad César A. Vallejo, acusado tan sólo por los delitos de asonada y daños".

Luego, el proceso se reanuda, por haber presentado Carlos Santamaría un recurso de nulidad; pero Vallejo, después de cumplido el único requisito que le había sido exigido al salir de la cárcel (designación de domicilio en Trujillo), ya está nuevamente en Lima. La acción, cada día más enrevesada, seguirá durante varios años. En noviembre de 1923, en un cuadro recapitulativo de los acusados, se encuentra Vallejo entre "los acusados ausentes, sin noticias aún"; varias veces, posteriormente, se le cita a las audiencias, hasta que en 1926 se haga saber al Tribunal que el poeta está en Francia o España; todavía se pueden leer los exhortos que se mandan a los consulados del Perú en París y en Madrid para que notifiquen al acusado. Pero Vallejo, por supuesto, no tenía por qué acudir a tales citaciones. El proceso se va alargando cada vez más, y ya no nos interesa para Vallejo cómo en los años 1928 y 1929 se simplifica paulatinamente por la prescripción sucesiva de las acciones penales contra los distintos acusados, sin dar satisfacción a los damnificados que habían gastado en él lo que les quedaba del siniestro.

Libre en Lima, Vallejo participa en un concurso organizado por la sociedad cultural "Entre Nous" y auspiciado por varios periódicos y revistas de la capital, para el 15 de diciembre de 1921. Se lleva el premio del cuento nacional con su **Más allá de la vida y la muerte**, que el 17 de junio de 1922 se publica, acompañado de una foto del escritor, en **Variiedades**, otrora hos-

(43).—Saldrá de la prisión el 5 de marzo de 1922.

til al poeta. Con el monto del premio, Vallejo edita **Trilce** en 1922, antes de poner en ejecución el proyecto de irse a Europa. Su hermano Néstor, que hasta el último momento lo ha ayudado material y moralmente, lo viene a despedir en la capital; dice éste que a un tal Gálvez, primo de Orrego, que partía para Francia con el poeta, César le advertía burlón durante las postreras comidas: "Acostúmbrate a comer poco, que en París comeremos piedrecitas". Algún día habría de escribir **La rueda del hambriento**.

II

NOTA BIBLIOGRAFICA SOBRE VALLEJO

Vallejo sale de Lima para Francia en 1923. No volverá más al Perú, pero su nombre aparecerá frecuentemente en publicaciones nacionales desde el año 1925, y durante varios años. Al autor de **TRILCE** le llega mucha gente a conocer por un lado insospechado —aquella misma gente que se admiraría con seguridad al saber qué genio raro es este cronista agradable, mordaz, de improviso serio— de la vida europea contemporánea. Del poeta —mientras la influencia de sus libros anteriores, y tal vez más aun, su ejemplo crecen dentro de grupos reducidos de inteligencia y artistas— vienen entre tanto muy pocas referencias: verdad es que casi dejará de publicar poemas, y apenas si de los años inmediatos a su salida se conocen una que otra composición; en el número 3 de **AMAUTA** (Noviembre, 1926) sale **ME ESTOY RIENDO**, y en **MUNDIAL** del 18 de noviembre de 1927 Luis Alberto Sánchez, bajo el título **NUEVOS VERSOS DE VALLEJO**, presenta unas cuartillas de poemas inéditos que Vallejo le ha enviado por amistad, pues escribe el poeta en carta adjunta: "Usted sabe que soy harto avaro de mis cosas inéditas..."; a continuación Sánchez publica dos de las poemas: **ACTITUD DE EXCELENCIA** (1) y **LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS**, advirtiendo que, llegado el caso, podría también dar a la publicidad los demás. Seguramente, nunca llegó el caso; por lo menos, no he encontrado referencia posterior a dichos poemas. Y después, tampoco nada nuevo.

El aporte de Vallejo durante aquellos años en que se elabora en el Perú nueva conciencia artística, política y social, es casi exclusivamente crítico. A principios de 1925 se funda en París la empresa de los **Grandes Periódicos Ibero-Americanos**, que se propone, en su edificio de la Avenida de

(1).—En **Poemas humanos**, aparece un poema sin fecha, pero que según la ordenación del libro, se diría que data de 1937; lleva el título de **Altura y pelos** y no es nada más que una versión modificada de **Actitud de excelencia**, poema anterior a noviembre de 1927. Es este primer poema reproducido entre tanto en la revista **Universidad**, (Nº I, 1931), que se encuentra también en la **Antología de Vallejo** publicada por Xavier Abril en 1942. Lo que viene a deshacer en este caso la afirmación del prologuista de la **Antología** publicada por la editorial **Hora del Hombre**, quien partiendo del texto de **Poemas humanos** como de un texto primitivo, achaca a Abril el título: **Actitud de excelencia** y la "reconstrucción" completa del poema.

la Opera "incorporar América al tiempo", con un programa de exposiciones, conferencias, la publicación de un diario en francés, inglés, italiano, alemán y castellano. Vallejo, conforme con el proyecto, anuncia la fundación al público peruano en un artículo de MUNDIAL de Lima, y durante un tiempo colabora en la empresa; en 1926, edita con Juan Larrea una revista efímera FAVORABLES y luego, tentado por otro proyecto más amplio, abandona los Grandes Periódicos. Pero con el artículo que ha mandado a MUNDIAL en 1925, se ha iniciado una colaboración que continuará hasta el año 30. Paralelamente, Vallejo manda crónicas a otros periódicos de Lima y de distintos países americanos, Argentina, Chile, etc. ... Conocida e importante por su interés, si no por su extensión, es su participación en AMAUTA, donde se puede leer en 1926 —número de noviembre— POESIA NUEVA; —diciembre, SE PROHIBE HABLAR AL PILOTO (2), y más tarde —abril de 1930— AUTOPSIA DEL SURREALISMO (3).

Pero aquí sólo pretendo dar breve reseña de las colaboraciones regulares mantenidas por varios años, que Vallejo mandaba a dos de las revistas limeñas de mayor público y difusión en aquel tiempo: MUNDIAL, donde ya hemos señalado su primer artículo, y VARIEDADES, en la cual unos años antes había merecido mofas y escarnios del director cierto poema de HERALDOS NEGROS. El tono general de ambas revistas y la forma de los artículos explica el carácter muchas veces ligero de esas "crónicas"; no obstante, constantemente surge en ellos la nota más personal, la visión por supuesto polémica del hombre, que al mismo tiempo iba tomando conciencia de su última vocación. Y por más que uno discrepe de ciertos juicios u orientaciones, no puede dejar de tener en cuenta las raíces profundas que alimentan esa visión.

Biblioteca de Letras

En MUNDIAL, caso omiso de la presentación de los "Grandes Periódicos", del 1º de mayo de 1925, la colaboración de Vallejo consta de los siguientes artículos: (4).

1 9 2 5

—17 de julio. LA EXPOSICION DE ARTES DECORATIVAS DE PARIS. Acontecimiento cultural que va a la zaga de la guerra europea y de la revolución rusa. (Acompaña a este artículo la nota siguiente de la redacción: "Con esta interesantísima crónica inicia su valiosa colaboración a Mundial el poeta peruano César Vallejo. No necesitamos hacer el elogio de este positivo valor de la literatura nacional que, como aquí, ha sabido triunfar en la babilónica Ciudad Luz").

(2).—Reproducido en la Antología de Xavier Abril.

(3).—Publicado anteriormente en Variedades.

(4).—A continuación del título, indico el tema general del artículo, recurriendo en la mayoría de los casos a citas expresas del mismo Vallejo. La fecha es la de publicación de la revista; los artículos por lo común tienen fecha anterior, como de dos meses; todos los que no señalo particularmente están datados en París.

—24 de julio. GUITRY, FLAMMARION, MANGIN, PIERRE LOUYS. Cuatro hombres tan distintos que el capricho de la muerte en París acaba de reunír.

—14 de agosto. CRONICA DE PARIS. (5) El liberalismo meloso de los políticos y el liberalismo verdadero, alto, religioso, de los poderosos de corazón. Resonancia permanente de la guerra: miseria y lujo en París, huelga en Shan Ghai.

—4 de setiembre. LA NUEVA GENERACION DE FRANCIA. Intervención de los surrealistas en un banquete celebrado en honor del viejo poeta Saint Pol-Roux: lastiman a Madame Rachilde, representante de la vieja generación y prorrumpen en invectivas contra la patria.

—18 de setiembre. CARTA DE PARIS.

—9 de octubre. EL VERANO EN DEAUVILLE (6).

—23 de octubre. ESPAÑA EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE PARIS. (Con motivo de un retrato suyo en plomo que le ha hecho el escultor español Joseph Decreff, Vallejo interviniendo en el pleito de la estética representativa y de la estética creadora, concluye: "De un cierto equilibrio misterioso entre lo circunstancial y lo permanente de un retrato o lo que es igual entre el parecido y el carácter depende la grandeza de la creación").

—6. de noviembre. LAS FIERAS Y LAS AVES RARAS EN PARIS.

—27 de noviembre. EL SALON DE OTOÑO EN PARIS. El cubismo, por su simplicidad, por su esencialidad escueta, triunfa en la Exposición de las Artes Decorativas.

—11 de diciembre. LA CONQUISTA DE PARIS POR LOS NEGROS. Jazz y ballet. Referencia a recientes opiniones sudamericanas sobre la poesía de TRILCE.

Biblioteca de Letras

1926

—1º de enero. ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA. Impresiones de Biarritz antes de llegar por primera vez a España: Me han dicho que sólo España y Rusia entre todos los países europeos conservan su pureza primitiva, la pureza de gesta de América.

—5 de marzo. UN GRAN LIBRO DE CLEMENCEAU. El caos contemporáneo se reduce a un problema de raza: blancos y hombres de color. La evolución de Sud América debe acercarse más y más a la latinidad.

—26 de marzo. LAS PIRAMIDES DE EGIPTO. Nuevos descubrimientos de momias. Los lugares son terribles. Saben jugar extraños juegos a escondidas.

—9 de abril. UNA GRAN LUCHA ENTRE FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS. En un campeonato femenino de tennis. Imposibilidad de una misión me-

(5).—Ciertos artículos no tienen asunto preciso, sino que tratan de temas dispersos sin mayor relación entre sí que la concomitancia; el título o no lleva precisión, o se refiere sólo a uno de los temas, no siempre al más importante. No puedo tener en cuenta más que los principales de esos temas.

(6).—Con fecha 16 de octubre, sale un artículo intitulado *Ultimas novedades científicas*, que no lleva firma alguna, y solamente la mención: "De nuestro corresponsal particular".

siánica en nuestros días; el eterno pleito entre espiritualistas y materialistas; necesidad de unir cuerpo y espíritu, los dos lados de la vida.

—21 de mayo. LA TUMBA BAJO EL ARCO DE TRIUNFO. Nueva obra teatral.

—11 de junio. MANUSCRITOS INEDITOS DE DESCARTES.

—25 de junio. EL SECRETO DE TOLEDO. En España la quietud no es posible. Se ama a Toledo no por su historia ni por su pasado sino por su actualidad.

—9 de julio. LA DIPLOMACIA DIRECTA DE BRIAND.

—23 de julio. Los peligros del tennis. Snobismo general del deporte en la actualidad: un pastor establece un ring en su iglesia. En reacción contra el seudo sovietismo superrealista, declaraciones de Tristán Tzara sobre las posibilidades del dadaísmo en los Estados Unidos. Valoración de la primera novela de Bernanos, BAJO EL SOL DE SATAN, y su anacronismo psicológico. (sic).

—27 de agosto. LA VISITA DE LOS REYES DE ESPAÑA A PARIS. EL ORFEO de Jean Cocteau, conservador que pasa de moderno y de inquieto y atormentado.

—24 de setiembre. LA REVANCHA DE LOS MONOS. Una nueva realización de Voronoff.

—8 de octubre. LA CANONIZACION DE POINCARÉ, Santo moderno del ahorro. La decadencia del "cliché" literario. Los pobres en París y el opulento embajador de Rusia comunista.

—5 de noviembre. MONTAIGNE SOBRE SHAKESPEARE. Pleito literario.

—26 de noviembre. LA GRAN PIEDAD DE LOS ESCRITORES DE FRANCIA. Campaña en favor del proletariado literario.

—3 de diciembre. EL SALON DEL AUTOMOVIL EN PARIS. Falso concepto del progreso: mientras unas parejas, se dan besos en un auto lujoso, otras se suicidan por hambre. Contra el afán futurista de velocidad, el placer del viajar a pie por cuenta propia.

—17 de diciembre. EL CREPUSCULO DE LAS AGUILAS. París, ciudad cósmica; en ella se encuentran contenidas todas las demás urbes.

—24 de diciembre. EL NUEVO RENACIMIENTO. Todavía y aun por cuanto tiempo más la guerra manda y mandará en el curso y sentido de las sociedades europeas.

1927

1º—de enero. LA FIESTA DE LAS NOVIAS EN PARIS. Día de Santa Catalina. Yo sé de la bohemia, yo conozco su hueso amarillento, su martillo sin clavar.

—7 de enero. UN GRAN DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO. Lo que no será nunca excesivo es la gloria a que tienen derecho los creadores, en ciencia como en arte.

—14 de enero. GINEBRA Y LAS PEQUEÑAS NACIONES.

—11 de febrero. LA JUSTA DISTRIBUCION DE LAS HORAS. La mucha luz a lo más ciega. La sombra mata.

—18 de febrero. LOS PREMIOS LITERARIOS EN FRANCIA.

—11 de marzo. ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS. La sor-
dera curada por medio del ruido; eso prueba que toda cosa posee una gran
multiplicidad de valores.

—18 de marzo. UNA GRAN REUNION LATINO-AMERICANA. Un
congreso en París para dar a conocer América Latina; el hilo de sangre in-
dígena como cifra dominante de nuestro porvenir.

—8 de abril. (7) LA RESURRECCION DE LA CARNE. En una vitrina
de París, simulación de personas vivas y muertas: la eterna inquietud del
hombre.

—22 de abril. LOS IDOLOS DE LA VIDA CONTEMPORANEA. Para
todos los recientes movimientos revolucionarios se avecina la hora del equi-
librio que dejará subsistir sólo lo que en ellos era vital.

—29 de abril. RELIGIONES DE VANGUARDIA. Polémica sobre el ci-
ne y Chaplin.

—6 de mayo. LA REVOLUCION EN LA OPERA DE PARIS. Milhaud y
Honeger.

—20 de mayo. LA INOCULACION DEL GENIO. Nos amenazan de una
humanidad de genios.

—27 de mayo. ORIENTE Y OCCIDENTE. Polémica entre Massis y Mas-
signon. América ha perdido su alma por Europa.

—3 de junio. EXPLICACION DE LA GUERRA. Si la guerra es mala,
lo es menos cuando la hacen los grandes pueblos creadores.

—24 de junio. LIENZOS DE MERINO.

—19 de agosto. EN TORNO AL HEROISMO. Contra la deificación de
Lindbergh y del heroísmo deportivo, reivindicación del heroísmo del pen-
samiento.

—26 de agosto. UN EXTRAÑO PROCESO CRIMINAL.

—9 de setiembre. EL APOSTOLADO COMO OFICIO. Epidemia de Cris-
tos de smoking en la postguerra. El apostolado profesional desde Barbusse,
Rolland, hasta los rusos.

—16 de setiembre. ASPECTOS DE LA PRENSA FRANCESA.

—7 de octubre. DEAUVILLE CONTRA GINEBRA. Las dos sociedades
de naciones, la del placer y la de la paz.

14 de octubre. DE LOS ASTROS Y EL SPORT. Una nueva definición
del hombre: animal religioso y sportivo.

—21 de octubre. SENSACIONAL ENTREVISTA CON EL NUEVO ME-
SIAS. El hindú Krihnaumurti.

—28 de octubre. LOS FUNERALES DE ISADORA DUNCAN. La mu-
jer más trágica de todas las mujeres.

—4 de noviembre. UN MILLON DE PALABRAS PACIFISTAS. El sport
y el comunismo: dos signos paralelos de la época. Los elegantes embajado-
res soviéticos y los pobres que se suicidan.

—11 de noviembre. LOS TIPOS UNIVERSALES EN LA LITERATURA.
No son propios de los genios máximos.

(7).—En el mismo número, Ernesto More, hablando de Gauguin, se refiere a una con-
versación sostenida hacía poco con Vallejo.

—25 de noviembre. UNA IMPORTANTE ENCUESTA PARISIENSE. Sobre la "débaclé" del teatro.

—9 de diciembre. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL CINEMA. En un mundo ensordecedor, el silencio se ha refugiado en las salas de cinema.

—23 de diciembre. LOS HOMBRES DE LA EPOCA. Montherlant y la postguerra del músculo.

—30 de diciembre. LOS ARTISTAS ANTE LA POLITICA. El artista es inevitablemente un sujeto político, pero no ha de reducirse a orientar un voto electoral de las multitudes o a reforzar una revolución económica en el hombre, una nueva materia prima política en la naturaleza humana... El arte no es un medio de propaganda político sino el resorte supremo de creación política... Cualquier versificador como Maiakavoky puede defender... la excelencia de la fauna soviética del mar, pero solamente un Dostoiewsky puede... suscitar grandes y cósmicas urgencias de justicia humana.

1928

—13 de enero. LA MUSICA DE LAS ONDAS ETEREAS. Creación de un museo de la palabra.

—17 de febrero. LA LOCURA EN EL ARTE. Con motivo de una exposición de cuadros de locos: lo que falta al hombre para ser dichoso es precisamente unas cuantas cantáridas más de locura.

—9 de marzo. LA PASION DE CHARLES CHAPLIN. Estreno de la película "En pos del oro": un trágico en nuestros días está forzosamente entañado en el dolor económico y social.

—16 de marzo. INVITACION A LA CLARIDAD. Recepción de Paul Valery en la Academia Francesa. En oposición con la técnica poética de Valery, la obra grande es de origen nativo y nunca un resultado de la voluntad.

—23 de marzo. "LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA" DE STRAVINSKY. Las dos clases de acontecimientos: estáticos y dinámicos.

—6 de abril. CIENCIAS SOCIALES. Sobre los obreros trashumantes de los Estados Unidos.

—13 de abril. SOBRE EL PROLETARIADO LITERARIO. Los creadores sólo operan y las sociedades —tanto la comunista como las demás— no cotizan los golpes que ellos reciben. Pero pocos son los creadores que no bajan de la cruz, que no transigen; el caso excepcional de P. Reverdy.

—20 de abril. SOCIEDADES COLONIALES. Las americanas.

—4 de mayo. SICOLOGIA DE LOS DIAMANTEROS. En Rusia ya no existen prisiones para delitos de fuero común; sólo se mantienen para los políticos.

—18 de mayo. LA SEMANA SANTA EN PARIS. En el porvenir, ¿habrá culturas sin fundamento religioso? El ocaso religioso de Rusia. La decadencia de la fé en Francia.

—25 de mayo. LOS SEIS DIAS DE PARIS.

—8 de junio. EL PARLAMENTO DE POSTGUERRA. En Francia.

—6 de julio. ANIVERSARIO DE BAUDELAIRE. Quien sumó la rebelión y la inocencia, pues la rebelión no es posible sin la inocencia, cosa de niños y de ángeles.

—13 de julio. EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RATA.

—28 de julio. LAS NUEVAS CORRIENTES ARTISTICAS DE ESPAÑA. Cuanto más humana es una obra de arte, más grande y poderosa es esa obra.

—10 de agosto. LOS DOS POLOS DE LA EPOCA. A pesar de sus diferencias, la civilización de Estados Unidos y la de Rusia van cada día aproximándose; igual supremacía del sentimiento de cantidad.

—31 de agosto. EL ESPIRITU Y EL HECHO COMUNISTA. Es menester tiempo para que una nueva sensibilidad política pase de estado de hecho a estado de espíritu, lo que no entienden los que se fijan sólo en los tropiezos del estado bolchevique, tampoco quienes creen que el pueblo ruso ya se encuentra en un lecho de rosas.

—7 de setiembre. LAS FUERZAS MILITARES DEL MUNDO.

—14 de setiembre. EL AÑO TEATRAL EN EUROPA. La palabra en la escena como en la pantalla es lo de menos.

—21 de setiembre. LITERATURA PROLETARIA. Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas.

—5 de octubre. EL DISCO DE NEWTON. En París no se vive una existencia cosmopolita, que es agregado meramente material, sino una vida cósmica, que es como penetración profunda en un ambiente de ciudadanía universal.

—26 de octubre. TOLSTOI Y LA NUEVA RUSIA. El ideal ruso de cultura es sin duda el dueño del porvenir de la humanidad; unión de la "sagesse" natural de Tolstoi y del sentido dinámico del progreso de Estados Unidos.

—2 de noviembre. EL ESPIRITU POLEMICO. Nuestro tiempo no es nada liberal ni eclético sino trágico y agónico. La técnica científica de Marx no logra ahogar totalmente nuestra inquietud ética. En América hay muchos egoístas y retrógrados con sólo la cara de vanguardistas.

—23 de noviembre. LA TRAHICION DEL PENSAMIENTO. El libro de Julien Benda: LA TRAHISON DES CLERCS.

1929

—11 de enero. UN ATENTADO CONTRA EL REGENTE HORTY. (La crónica anterior es de octubre de 1928. Esta viene con data de Budapest, noviembre 1928. Entre tanto, Vallejo ha realizado parte de su primer gran viaje por Europa).

—18 de enero. KEYSERLING CONTRA SPENGLER. (Fechado en Berlín, noviembre de 1928). Dos opiniones, la primera más fuerte y amplia que la segunda, sobre el porvenir de la civilización.

—19 de febrero. LA JUVENTUD DE AMERICA EN EUROPA. (Escrita nuevamente desde París, diciembre). América carece de un hogar cultural propio: nuestro mal está en que no hemos creado nada, ni verdades, ni errores.

—22 de febrero. LOS MALES SOCIALES DEL SIGLO. El "surmenage" moderno en la burguesía significa exceso de placer mientras que en el proletariado exceso de trabajo.

—8 de marzo. LAS CRISIS FINANCIERAS DE LA EPOCA. "Krachs" y escándalos en el Estado capitalista.

—29 de marzo. EL CONCURSO DE BELLEZA UNIVERSAL. El espíritu europeo a la zaga de Estados Unidos.

—12 de abril. EL MOVIMIENTO DIALECTICO EN UN TREN. (Este artículo, publicado sin fecha ni lugar de composición relata probablemente una escena del primer viaje a Rusia: el diálogo al cruzar las estepas polacas, entre dos rusos, una señora comunista y un médico reaccionario. El mismo artículo, refundido, saldrá en BOLIVAR, Madrid, 1º de febrero de 1930; primera entrega de UN REPORTAJE EN RUSIA, que se transformaría al año siguiente en RUSIA 31).

—19 de abril. LA VIDA NOCTURNA EN LAS GRANDES CAPITALES. (Este artículo, como el precedente, se refiere al viaje a Rusia y aparecerá con variantes en UN REPORTAJE EN RUSIA y RUSIA 31; sin embargo, está con data de París, enero de 1929. Posiblemente dichos artículos habrán sido escritos de regreso a París. El tema aquí es: en Moscú no hay separación entre placeres y trabajos).

—26 de abril. EN LA FRONTERA RUSA. Las trincheras construídas por los polacos a pesar de las repetidas propuestas de Rusia para el desarme completo y general .

—3 de mayo. EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO. El pensamiento abstracto y desinteresado no existe; los pensamientos más desprendidos en apariencia vienen sin embargo a servir intereses y necesidades.

—17 de mayo. FOCH Y EL SOLDADO DESCONOCIDO. El cadáver de Foch, el individuo que manda, frente al del Soldado Desconocido, la masa que obedece.

—24 de mayo. LOS CREADORES DE LA PINTURA INDOAMERICANA. Lejos de los estrepitosos mozos arribistas, tan comunes entre los indoamericanos, maduración continúa y feliz del arte de Macedonio de la Torre.

—31 de mayo. UNA GRAN CONSULTA INTERNACIONAL. Sobre la inquietud propia de nuestra época; la cuestión más grave es ahora de saber si el aspecto científico del marxismo logrará satisfacer nuestras necesidades extracientíficas y sin embargo siempre humanas, naturales de nuestra conciencia.

—7 de junio. FOCH CONTRA CLEMENCEAU.

—21 de junio. LA VERDADERA SITUACION DE RUSIA. La edificación socialista marcha a paso firme, pero las dificultades que ella encuentra son considerables.

—5 de julio. UN IMPORTANTE LIBRO DE BICHET. Sobre la ansiedad en el teatro.

—19 de julio. CHALIAPIN. Y EL NUEVO ESPIRITU. El mejor cantor del mundo se ha estancado en el academismo.

—26 de julio. UNA DISCUSION EN LA CAMARA FRANCESA. Con motivo de un motín proletario en Limoges.

—30 de agosto. LA CASA DE RENAN. Visita a Treguier. (En el mismo número: LOS ENTERRADOS VIVOS. Responsabilidad de los médicos).

—6 de setiembre. PACIFISMO CAPITALISTA Y PACIFISMO PROLETARIO. El primero: mantener el orden social actual; el segundo, lograr la paz por la revolución universal.

—13 de setiembre. LOS ANIMALES EN LA SOCIEDAD MODERNA. Con motivo de un libro de Eluard. Para una sensibilidad nueva, en ocasiones los animales pueden superar al hombre, mientras que el animalismo de las clases ricas contemporáneas es snobismo y egoísmo, paralelo al rencor creciente para con los demás hombres.

—27 de setiembre. DE VARSOVIA A MOSCU. (Nueva confrontación en un tren de una joven comunista, acogedora y enfermiza, y de un médico reaccionario ruso. El artículo, sin fecha, puede haber sido escrito en París y referirse otra vez a una anécdota del primer viaje a Rusia).

—4 de octubre. LA VIDA DE LENIN. La gloria de Lenin no ha nacido de golpe, pero vive de veras en los demás.

—25 de octubre. EL ULTIMO DISCURSO DE BRIAND. Nuevo discurso metafísico y moral mientras que siguen las contradicciones económicas del capitalismo.

—13 de diciembre. MUNDIAL EN RUSIA. (Artículo del segundo viaje a Rusia; lleva fecha de Leningrado, octubre de 1929. Vallejo defiende a Rusia de ciertos ataques del diario LE POPULAIRE).

—27 de diciembre. MUNDIAL EN EL ORIENTE EUROPEO. (Artículo de Viena, octubre de 1929). Sobre la influencia alemana.

Biblioteca de Letras 1930 «Jorge Puccinelli Converso»

—11 de enero. CLEMENCEAU ANTE LA HISTORIA. Elogios unánimes de Clemenceau, y toda su gloria es sin embargo haber predicado la guerra como el más sanguinario de los totems primitivos.

El primer artículo firmado por Vallejo en VARIEDADES se encuentra en el número del 10 de julio de 1926; lo acompaña una fotografía del poeta con la siguiente leyenda: "César Vallejo, el original poeta autóctono, que inicia con esta interesante crónica, su colaboración regular en nuestra revista que siempre lo tuvo entre los suyos" (?). Los artículos son los siguientes:

1926

—10 de julio. EL ASESINO DE BARRES. Declaración del asesino, frustrado por la muerte natural del escritor: "Por ese gran crimen de ser mal escritor, yo pensaba asesinar a Barrés...". En París todo es posible.

—24 de julio. **EL MAS GRANDE MUSICO FRANCES.** Con motivo de un homenaje a Satie: quizás este es el gran camino, matar el arte a fuerza de libertarlo.

—7 de agosto. **LA FAUSTICA MODERNA.** El hombre hoy más que nunca quiere disponer a su antojo del tiempo, del espacio, de la muerte; en **EL DOCTOR MILAGRO**, nueva obra teatral, De Flers y Croisset sonríen ante esas ansias incurables.

—4 de setiembre. **EL ULTIMO DRAMA PARIENSE.** (Relato humorístico de una reciente audiencia criminal). (8)

—18 de setiembre. **EL BAUTISTA DE VINCI.**

—2 de octubre. **GASTON GUYOT, EL NUEVO LANDRU.** Un crimen de gran envergadura que no hace olvidar la crisis franco-alemana.

—23 de octubre. **LA TRAVESIA DE LA MANCHA.** Sutilezas políticas. Sinestros augurios. Un discípulo de Nietzsche. Abd el Krim en el exilio.

—25 de diciembre. **HABLO CON POINCARE.** En quien obra la sensibilidad media francesa.

1927

—9 de abril. **EL ARCO DEL TRIUNFO.** (Descripción del Arco, particularmente de los grupos escultóricos que lo adornan).

—30 de abril. **UNA GRAN EVOCACION DE LUIS XIV.**

—7 de mayo. **CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL. A PROPOSITO DE PABLO ABRIL DE VIVERO.** Los jóvenes vanguardistas de América practican sólo una literatura prestada; continúan los mismos métodos de plagio de los europeos que las generaciones anteriores ya practicaban; todos se dicen revolucionarios, de modo que la aristocracia espiritual está allá en ser conservador; el ejemplo de Pablo Abril, que tiene la rara virtud de emocionar.

—21 de mayo. **PICASSO O LA CUCAÑA DEL HEROE.** Hasta Picasso no existía la línea curva.

—30 de julio. **LA DIPLOMACIA LATINOAMERICANA EN EUROPA. CON DON EDUARDO S. LEGUIA.** (Escrito en Madrid. Los demás artículos de París).

—27 de agosto. **LAS NUEVAS DISCIPLINAS.** Con la guerra, todo ha cambiado en Europa: de la economía hasta los vicios. Nace ahora un sentimiento nuevo de orden y de método.

—10 de setiembre. **EL RETORNO A LA RAZON.** Lo difícil para el artista está en poseer el sentimiento de la razón suprema del arte. Lo fácil es negarle cuando no se la posee.

(8).—En el número del 11, IX, 1926, recogidas del libro de Armando Marlbona, caricaturista radicado en París, *Decapitados*, se reproducen las caricaturas de Francisco y Ventura García Calderón, así como la de Vallejo, cada una de ellas acompañada por una breve semblanza. La de Vallejo, firmada por Alberto Reid, reza así: "Una leyenda asegura que es el último de los Incas transfigurado en hombre para traducir en la lengua invasora algo de ese inmenso tesoro espiritual de los hijos del Sol".

—24 de setiembre. LA VIDA COMO MATCH. Yo no busco batir ningún record; vivo solidarizándome y a lo sumo refiriéndome concéntricamente a los demás, pero no rivalizando con ellos.

—1º de octubre. LA GIOCONDA Y GUILLAUME APOLLINAIRE. Se inicia una nueva valoración del poeta.

—8 de octubre. EL ESPIRITU UNIVERSITARIO. América vive culturalmente de Europa; aprendamos en primer lugar a estudiar y comprender, y luego a asimilar. Lo demás vendrá por sí solo.

—22 de octubre. LOS ESCOLLOS DE SIEMPRE. Proclamarse peruanista no quiere decir nada: la indigenización es acto de sensibilidad indígena y no de voluntad indigenista.

1 9 2 8

—4 de febrero. D'ANNUNZIO EN LA COMEDIA FRANCESA. Exito meramente oficial.

—18 de febrero. HACIA LA DICTADURA SOCIALISTA. (Es esta crónica, como el poema en prosa del frío, el hambre y la miseria, que deja prever el patetismo de POEMAS HUMANOS.

—3 de marzo. LA LUCHA ELECTORAL EN FRANCIA. Futura evaporación del radicalismo. Entre tanto, miseria obrera.

—17 de marzo. LA DIPLOMACIA LATINOAMERICANA EN EUROPA. CON EL MINISTRO DE NICARAGUA EN PARIS. Nada de lo que representa América en Europa traduce la auténtica vida americana.

—21 de abril. EL OCASO DE LAS MASCARAS. Ya sólo los niños se disfrazan; los adultos han dejado de hacerlo. ¿Cuál es la causa de semejante imperativo de identidad personal?

—28 de abril. FALLA Y LA MUSICA DE ESCENA. Fracaso del RETABLO DE MAESE PEDRO en la Opera Cómica.

—12 de mayo. ENSAYO DE UNA RITMICA A TRES PANTALLAS. Por Abel Gance.

—26 de mayo. LA LITERATURA DE PUERTA CERRADA. El literato a puerta cerrada no sabe nada de la vida; es un producto burgués para burgueses anquilosados: Valery, Pirandello, Gómez de la Serna.

—2 de junio. OBREROS MANUALES Y OBREROS INTELECTUALES. El pensamiento es la facultad que más se presta a los resortes de fraude y de mala fe, de truco y de tinterillaje. Raro es el escritor que se salva; el obrero manual, en cambio, ejerce de un modo más justo, honesto y vital.

—7 de julio. LA PRENSA DEL ESCANDALO. Un nuevo diario parisien- se, regido por el espíritu de chisme.

—28 de julio. EN LA ACADEMIA FRANCESA.

—11 de agosto. OYENDO A KRISHNAMURTI. El nuevo profeta de la India.

—25 de agosto. LOS MAESTROS DEL CUBISMO. EL PITAGORAS DE LA PINTURA. Juan Gris quedará como el pintor más representativo de nuestra época.

—22 de setiembre. LOEWENSTEIN. La muerte de un banquero en la Mancha.

13 de octubre. EL CASO DE PAUL MORAND. Morand quedará como uno de los documentos más definitivos de la agonizante literatura burguesa, un producto retrógrado del siglo XIX escéptico, egoísta, ocioso, decadente.

—3 de noviembre. LA ACCION REVOLUCIONARIA EN FRANCIA. En los años de mayor represión gobiernista, bajo Poincaré, la propaganda comunista partícipa de la audacia e intrepidez que recuerdan los sacrificios de los primeros cristianos.

1929

—19 de enero. LAS LECCIONES DEL MARXISMO. En medio de la incolora comunidad espiritual que observa el mundo comunista ante los métodos soviéticos, la insurrección trotskysta constituye un movimiento de gran significación histórica; constituye el movimiento de una nueva izquierda dentro de otra izquierda que, por natural evolución política, resulta, a la postre, derecha.

(En VARIEDADES no he encontrado crónicas referentes a los dos viajes a Rusia. Después del segundo viaje, sale un último artículo, que reproduciré AMAUTA, en su número de abril de 1930).

1930

—26 de marzo. AUTOPSIA DEL SUPERREALISMO. El vicio de cenáculo, uno de los síntomas de la agonía de la inteligencia capitalista. La última escuela de mayor cuartel, el superralismo, acaba de morir oficialmente con la publicación del "Segundo manifiesto superrealista" por Bretón y de un "Cadáver", por los disidentes del grupo. La revolución la harán los obreros con su acción y no los intelectuales con sus crisis de conciencia.

A fines de 1930, Vallejo es expulsado de Francia por su filiación comunista. En España, donde se acoge, colabora en varios periódicos. Cuando regresa a Francia, en 1932, empieza el período más oscuro de su vida. Desde 1930, ha abandonado sus colaboraciones en las revistas peruanas.

Suplemento al Diccionario de Peruanismos

por JUAN de ARONA

INTRODUCCION

Juan de Arona (Pedro Paz Soldán y Unánue, 1839-1895) es un producto típico del romanticismo, y como tal lo alienta una profunda inquietud universalista. En su obra late la afición por el humanismo antiguo en su aproximación a los clásicos, a quienes traduce con fervorosa dedicación a lo largo de toda su vida. De ello son nuestras preclaras, sus libros *Poesía latina*, (Lima, Imp. J. F. Solís, 1883), en que recoge sus versiones de Lucrecio, Virgilio, Ovidio y Plauto, y anteriormente *Geórgicas de Virgilio* (Lima, Imp. "El Comercio", 1867). Esa formación humanística la adquiere durante su fructífera estada en Europa y especialmente mediante sus estudios en La Sorbona de París. Pero de allí también surgió el humanista moderno, patente en su culto por los grandes poetas modernos europeos, ingleses, alemanes, franceses e itálicos. En mis investigaciones sobre autores germanos e ingleses en el Perú he asentado el valor, el volumen y la calidad de su labor de traductor exquisito y apuntaré en próximos estudios otras muestras de su vocación por esa labor humilde, sacrificada y desdeñada que es la traducción literaria, en que hay la renuncia a toda soberbia de autor único y la generosa entrega de la contribución a la fama ajena. Gracias a él, en parte, se conocieron en el Perú a Pope y Byron, James Thomson, tanto como Goethe, Schiller, Freiligrath y a otros poetas europeos, cuyas versiones son tan encomiables.

Hay varias facetas —apartadas la de poeta, comediógrafo y satírico— un tanto preteridas en el estudio de la personalidad de Juan de Arona, que estamos empeñados en esclarecer. Son ellas a) su trayectoria como viajero por el Perú y por el mundo, b) su labor de huma-

nista y traductor insigne y c) su tarea de lingüista, que en realidad constituye la infraestructura, la piedra angular de su extraordinaria vocación creadora.

Arona fué un romántico integral, como lo fué en su esencia el romanticismo. Debe recordarse siempre que este movimiento no solamente constituyó una "escuela" literaria, sino toda una nueva y distinta concepción del mundo y de la cultura, que se manifiesta en varias direcciones. El romanticismo tendió a nutrirse de temas tomados de las literaturas primitivas, de la creación popular auténtica y espontánea, en *expansión temporal*. Surgió de allí la investigación del "folklore", de las literaturas populares antiguas, del habla y costumbres del pueblo. El campo de la investigación científica se amplió en estos terrenos antes desconocidos de la antigüedad o del pueblo contemporáneo, y surgieron como ciencias de nuevo impulso la lingüística, la filología, el folklore, la antropología, la etnología. De otro lado, en su afán también universalista de *expansión espacial*, los escritores románticos se hicieron viajeros insignes por tierras lejanas y desconocidas del globo y trazaron los más bellos e intensos relatos de viaje que se hayan escrito alguna vez. El siglo XIX está preñado de este afán de *traducir*—que responde al llamado de conocer la literatura extraña, escrita en otra lengua— y de ese impulso de *viajar* escribiendo impresiones. Y al lado prospera también una inquietud febril, que induce a adentrarse en el alma popular y en los paisajes y usos propios de los pueblos con tradiciones y leyendas anónimas y peregrinas, en donde se abreva la inspiración de baladas y canciones.

Este romanticismo integral late intensamente en Juan de Arona, alma permeable a todos los estímulos de la cultura. Así surge el viajero—con una obra casi desconocida de impresiones por Europa y Oriente, que anda dispersa en diversos periódicos— y así se forma el traductor de clásicos y modernos. Igualmente, domina a lo largo de sus mejores años, su inquietud por el lenguaje nativo, por la parla del pueblo peruano y va gestándose de tal suerte, una obra perdurable que será su *Diccionario de peruanismos*.

Juan de Arona concibió por primera vez la idea de escribir un Diccionario de voces de su pueblo, estando en Londres en 1860. Hasta ese momento sólo conocía como antecedente directo de su proyecto el *Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba*, de Esteban Pichardo, cuya segunda edición había aparecido en La Habana en 1849. Muy posteriormente alcanza a conocer otro intento similar que es el de Arístides Rojas que extracta de su *Diccionario de vocablos indígenas de Venezuela*, un pequeño folleto que contiene *Cien vocablos indígenas*

de Venezuela, editado en 1882, en Caracas. En lo demás, contando a Rufino José Cuervo en Colombia, Juan de Arona llegó a ser uno de los más caracterizados pioneros de este tipo de investigaciones americanistas. La amplitud de su empeño y la vastedad de su cultura, hace que su llamado *Diccionario de peruanismos* tenga plena vigencia americana por sus observaciones válidas para todo el ámbito continental y por sus concordancias atinadas a los usos de los vocablos en distintos países del Nuevo Mundo y diversas localidades de España.

Su cultura lingüística y filológica se había nutrido de las enseñanzas de filólogos y humanistas recibidas en Francia y de sus lecturas de especialistas alemanes que por primera vez fueron asimiladas por un investigador latino-americano. Son frecuentes sus citas de Federico Diez, autor de *Etimologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, de *Die Deutsche Sprache*, de Schleicher y de *Altspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes* de Joseph Haller, entre muchas otras obras de significativos especialistas de la filología alemana que consulta con extraña familiaridad en escritores de América y España de esa época. A partir de 1860, y durante 35 años hasta su muerte en 1895, Arona dedica lo mejor de su tiempo en hacer realidad lenta y progresivamente a su trascendental proyecto. Todo lo restante de su producción intelectual parece subordinado a este empeño culminante de su obra. Acaso sus poesías —única faceta que ha merecido un relativo estudio de sus comentaristas— inficcionadas de cerebralismo y de afán descriptivo exagerado, y en que resulta dominante la idea de que el "sabor local" se logra por la frecuencia del tema y el motivo nacional, no sean sino mero pretexto para dar libertad a su empeño de recoger voces populares, dichos pueblerinos, denominaciones de cosas vernáculos, animales y plantas propias de este continente. En fatigante proceso, sus poemas registran hasta la saciedad y la insistente manía, miles de localismos que él se afana en incorporar a la creación literaria. Sus versos se resienten de una escasa inspiración de forma o de idea poética en medio de una dispersión y fragmentarismo de tópicos a lo largo de toda su obra de poeta. Las composiciones de *Ruinas* y de *Cuadros y episodios peruanos* y aún los casi inéditos *Chispazos* y las *Rimas del Rímac* adolecen de esos defectos literarios, pero constituyen caudal invaluable para esa labor compiladora de expresiones locales que da cima en su *Diccionario*, que es la obra sustancial de toda una vida.

Desde la aparición de *Galería de novedades filológicas* : *vocabulario de peruanismos* aparecido en Londres en 1861, se advierte la prosecución de su labor en el vocabulario anexo a sus *Cuadros y episodios peruanos*, de 1867, y luego en sucesivos artículos con partes de su

Diccionario en progreso aparecidos en "El Correo del Perú", entre 1871 y 1872, en que llega a publicar el texto explicativo de 216 voces. Seguidamente, entre 1882 y 1884, publica la edición definitiva del *Diccionario* en Buenos Aires y Lima, adicionado de un *primer suplemento* que agrega a cada letra y confeccionado seguramente en el lapso de la publicación por entregas.

Pero no quedó allí su empeño de investigador, como se había creído hasta ahora. Ha dejado como se ha de ver, un *segundo suplemento* que llegó a publicar en los últimos años de su vida azarosa y ensombrecida por la desgracia material, en su periódico "El Chispazo", en medio de los sarcasmos y saetazos de su sátira impenitente contra la prosaica realidad social y política de ese momento, entre 1891 y 1893. Tal *Suplemento* ve la luz ahora en primera edición orgánica y superando la obligada fragmentación de las entregas aparecidas en efímero semanario, cuyas colecciones completas son escasísimas.

Pero Arona no se limitó a reunir únicamente vocablos y a consignar sus significados. Su obra realizó un plan de vasta envergadura, con respecto a la contribución lingüística de América de habla hispana. Se propuso coleccionar vocablos derivados del quichua, o corrompidos del español, o inventadas por los criollos dentro del genio de la lengua castellana, o las mismas palabras castizas que aluden a objetos o costumbres propios del país. Pero no solamente se trata de la obra de un "virtuoso". No solamente se limita a una labor investigatoria y compiladora. En el desenvolvimiento de su obra, glosa vocablo por vocablo, haciendo acopio de anécdotas, de citas literarias o costumbristas en que las voces glosadas viven y palpitan, en forma tal que sus definiciones arrojan de lado todo dogmatismo y se empapan de vida y de agudas observaciones de artista y de poeta, dando a su texto un aliento literario de carácter inconfundible por la agilidad de exposición, el matiz humorístico y la ingeniosa recopilación de antecedentes y consecuentes. Allí mismo ejemplifica con su propia producción poética, tan nutrida de términos locales y de significaciones de motivos y objetos de su tierra y de realidades peruanas y americanas.

El Diccionario de Peruanismos ha resultado así una obra clásica de la literatura peruana por su contenido de investigación y por su caudal creador. Constituyó sin duda un acierto incluirlo entre las obras literarias representativas del Perú en la "Biblioteca de Cultura Peruana" de Ventura García Calderón, editada en París, en 1938.

No obstante el notable éxito de este libro y la difusión y calurosa acogida de la crítica que ha merecido posteriormente, no se ha reparado en que obra tan significativa y destacada había sido objeto de una am-

pliación posterior a su publicación en 1883. Arona publica en casi todos los números de su periódico "El Chispazo" —que se edita de octubre de 1891 a junio de 1893— un apéndice o suplemento que contiene otras voces no consignadas en la edición del libro. Sucesivamente, en 15 números de su revista, del N° 1 al N° 66, publica Arona, desde la A a la Y, una compilación posterior suplementaria, —con enmiendas, extensiones y agregados— que no se ha difundido y que andaba ignorada de las escasas colecciones que se conservan de ese periódico. Por eso el Instituto de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, inicia su primera serie de publicaciones con el *Suplemento al Diccionario de Peruanismos* en que se recoge toda esa labor adicional casi desconocida y no incorporada a la posterior edición del *Diccionario* que se hizo en 1938, pese a que constituye parte integrante e imprescindible del mismo.

Esta contribución ha de ser utilísima para los estudiosos de la lingüística y filología americana y cubre en parte una faceta un tanto preterida de la producción del gran escritor peruano.

Pedro Paz Soldán y Unánue tomó su seudónimo del nombre de la Hacienda San Juan de Arona en que había trascurrido su infancia y adolescencia, en el valle de Cañete. Más tarde, perdido el patrimonio paterno, adoptó también el seudónimo "Juan sin tierra". En los comienzos de su vida estuvo material y espiritualmente vinculado con la tierra fértil del valle, mientras nutría sus inquietudes intelectuales juveniles en la Biblioteca de Hipólito Unánue, su abuelo. Hace médula en su espíritu el culto de los poetas bucólicos a quienes traduce más tarde, y de las excelencias virgilianas, que ya habían caracterizado los últimos años del abuelo Unánue en sus escritos "Mi retiro" y "La vuelta a la vida del campo". Aunque desposeído materialmente de esa tierra, no dejó nunca Juan de Arona de estar íntimamente vinculado a la tierra peruana total que él amó tanto, en compensación de la pérdida de la heredad propia. Y esa aproximación a la tierra que nutre toda su obra, pervive en él a lo largo de los años y ha de producir ese fruto sabroso y espiritualmente nutritivo de recuerdos y estímulos peruanistas, de vivencias auténticas y de singular mensaje nacional y americano que constituyen las fichas de su imprescindible *Diccionario*.

Estuardo Núñez.

SUPLEMENTO

A

ABARROTES : Cierta género de comercio, en artículos comestibles, equivalente a lo que en Madrid se llama *Almacén de Ultramarinos*. *Abarrote* es palabra española; mas no en el sentido que aquí se le da. México nos acompaña en el provincialismo, según se ve en este pasaje de Arroniz en su "Manual del Viajero en México" : "El comerciante va hablando del precio corriente de los ábarrotes".

ABOCASTRO : Corrupción de avucastro, que es la palabra castiza, como que viene de *avucasta* (avutarda), o simplemente de *ave* con la terminación despectiva, como pajarraco de pájaro.

ACAPITE : Párrafo. A lo que hemos dicho en el Diccionario, que no es poco, agregaremos que en el italiano se usa *punto e a capo* en el mismo sentido que por acá *punto acápite*. Una prueba más de que el presente no es un provincialismo indígena.

ACULLICO,

ACULLICAR : Voces enteramente quichuas, de grandísimo uso en la Sierra y de gratísimo sentido para el indio habitador de estas regiones, puesto que con ellas se designa el apresto de su frugal alimentación indígena, tan frugal, que es uno de esos desayunos que los franceses llaman *sur le pouce*.

Acullicar es aderezar la yerba coca para llevársela a la boca, tomándola de la bolsa especial en que se guarda, y de un matcito, la punta de cal con que se sazona la hierba.

El *acullico*, es el bodoque que se forma dentro de la boca, y que el indio va gustando por media hora o cuarenta minutos, hasta renovarlo con otro.

Viene *acullicar* del verbo quichua *aculli*, *mascar hojas de coca* y *acullico* de *acullicu*, donde apenas ha habido que cerrar la *u*. Esta pobre lengua parece que nació para armonizar con la española, cosa de que ni remotamente podrán jactarse ni la lengua de los Aztecas, ni la de los Araucanos, ni la de los Chibchas, ni ninguna otra americana, más o menos ásperas y salvajes.

En el artículo *Lampa* y otros del Diccionario, hemos disertado sobre esta graciosa rotundidad y fácil eufonización de la antigua lengua peruana.

ADÉCUA : Con este indicativo e imperativo del verbo *adecuar* sucede lo que con todos los equivalentes de los verbos *paliar*, *retaliar* y otros, que muchos preguntan : ¿Es *pália* o *palía*? Es *retália* o *retalía*?

El uso es vario. No así en *adécua*, en donde lo general es y debe ser *adecúa*.

Mas nosotros velando siempre por la mayor riqueza del verso o de la rima pediríamos *adécua*, acaso como el único consonante a Congreso, digo, a *recua*.

Y nos acompaña una excelente autoridad, la del ingenio español y clásico hablista, D. Tomás de Iriarte :

(*El Don de Gentes*, Esc. I).

"¡Dios le tenga
En santa paz y descanso
Como él a mí me dió guerra!
Teodorita, tu sobrina,
es muchacha que me *adécua*".

ADJUNTAR : Naturalísimo derivado de *adjunto* y de gran uso en el estilo oficial; aunque en nada mejora al clásico *acompañar*; pero no está en el Diccionario. (1).

ADUEÑARSE : De grandísimo uso; *adueñarse* de una cosa, de una voluntad; mas como el anterior, no se encuentra en el Diccionario.

AFRICANA : O *paloma africana*. Especie de *madrugadora*, más fina, y a la que creo, importada. Es ave de jaula, y de un canto desabrido y friolento. En Buenos Aires la venden con el nombre de *Torcaza francesa*.— Véase *Cuculí* en el *Diccionario de Peruanismos*.

AGREDIR : Verbo inventado sobre el sustantivo *agresión*, y naturalmente defectivo, pues no habría nadie que soportara *agreda*, *agrede*, etc. A lo sumo se usa en el participio, *agredido*, y en el pretérito, *agredió*; fuera del infinitivo. En el Diccionario no hay rastros de *agredir*.

AJI : Anda mucho tiempo en los Diccionarios de la lengua, adoptado; y al extenso párrafo que le hemos dedicado en el de Peruanismos, agregaremos el siguiente :

En Estados Unidos y en Andalucía lo llaman *pimiento chile*, o simplemente *chile*. Bartlett en su *Dict. of Americanisms*, y Fernán Caballero en algunas de sus novelas traen graciosos ejemplos de los efectos producidos por esta punjente especie en los paladares extranjeros.

Dice el segundo ("Un Servilón y un Liberalito") "O por *pimiento chile* para untar los bordes de mi alcarraza, como hizo ayer, de manera que me abracé los labios".

Y el primero (traducimos) : "*Chile colorado* (Español), *Pimienta roja*. En California, Tejas y en los Estados que confinan con Méjico, el término español corre universalmente. Se usa en forma líquida y en grandes cantidades". Y agrega Bartlett este ejemplo tomado de las *Memorias* del General Sherman : —"Se me sirvió un plato de conejo, con lo que yo creí ver una abundante salsa de tomate. Al tomar un buen bocado, sentí como si se me hubiese metido fuego líquido. El tomate era *Chile colorado*".

ALICUYADO : En Huaraz llaman así a los que nosotros decimos *papujos* por la semejanza de la cara abultada por los lados, con la del cuy o conejo. El cuy es el *cochinillo* (conejillo?) de Indias de los europeos.

«Jorge Puccinelli Converso»

ALTAR : En la introducción al *Diccionario de Peruanismos*, y en varios de sus artículos no hemos dejado de clamar contra el empobrecimiento que el idioma sufre entre nosotros, a causa de no usarse sino los términos generales.

He aquí por qué llamamos uniformemente *altar*, a lo que el más inculto español denominaría *retablo*; palabra ignorada entre nosotros, aunque la cosa es bastante general.

Véanse los *altares* empotrados en la pared, a manera de alhacena o armario, en algunas de nuestras calles, como en la del Sauce, en el rincón de la Plazuela de Santo Tomás, y otros varios aquí y en los pueblos, que son simplemente *retablos* y no *altares*.

En su origen esta voz significaba *cuadro en tabla*, siendo asimismo voz de la arquitectura.

Hay pues propiedad, como que los *retablos* que dejamos indicados son como unos cuadros figurados a mano dentro de la pared.

AMATERIARSE : Llenarse de materia o pus una herida leve, como sucede inmediatamente a las personas de mala encarnadura.

AMBARINA : Una de esas flores del antiguo Lima que, sin saber por qué, desaparecen y van a refugiarse en los monasterios, únicos lugares donde hoy se las encuentra, piadosamente cultivadas por las manos de las monjas, en esas macetas de barro cocido del antiguo Lima, que por tener la forma de botijuelas, había que enterrarlas, por no ser posible sentarlas en el suelo por su puntiaguda base.

Si el que se anticúen las voces es vergonzoso para el espíritu humano, según decía Voltaire, ¿no lo será mucho más el que pasen de moda las flores, especialmente si son simpáticas y olorosas?

La *ambarina* como la *dalia* y otras flores, fue introducida de Méjico a Lima, a mediados del siglo pasado.

ANCHETA : Como exclamación frecuente y familiar ¡*qué ancheta!* no la trae el Diccionario, lo que no impide que nos sea común este provincialismo con Andalucía, a juzgar por el siguiente ejemplo de Fernán Caballero, *Un Verano en Bornos*.— "Da gracias a Dios de verte libre de la tal Fanchetta; que no era *mal ancheta*".

ANCHOVETA : Especie de sardina más pequeña. Podría creerse que es un diminutivo de *anchoa*, nombre español que designa un pescado, y que aquí conocemos por conserva y por salsas, si no estuviera más visible la etimología en *anchoueta*.

Con este nombre describe Thompson en el Glosario que acompaña su "Alcedo, Geographical Dict. of América" un pez pequeño, pero muy sabroso que abunda en el lago de Chucuito, y que es una especie de *cockerel*.

Y el mismo Barcia en su Dicc. de la Lengua Española dice : "Anchoveta, pez pequeño y delicado, especie de boga que abunda en la laguna de Chucuito en el Perú".

Aunque el nombre nos venga de tan lejos, la cosa o sea la *anchoveta*, es propia de cualquiera de nuestras playas marítimas en la costa.

APA : *Al apa*. El Sr. Rodríguez considera esta frase como chilenismo y aún le atribuye etimologías americanas. Pudiera ser; pero yo creería ver una corrupción de la voz española *aupa*, con que se

alienta a los niños a que se alcen y del consiguiente verbo *aupar*, *ayudar a subir, levantar, soliviar*.

Simón Camacho, traduciendo una de las óperas bufas de Offenbach emplea el imperativo *aupa!*

APACHURRAR : Corrupción de despachurrar, que nadie usa entre nosotros.

APENAR : Y *apenarse*. Verbo formado sobre el sustantivo *pena*. En español existe solamente el adjetivo *apenado*, lo demás es provincialismo.

ARAÑA : Nombre de la peseta boliviana en Puno, que recuerda el de *perro* y *perro chico* con que el pueblo español designa el centavo doble y el sencillo, dando el nombre de *perro* a cada uno de los leoncitos o leoncillos que figuran en el escudo nacional.

ARRAIZAR : Se dice del árbol recién plantado o planta tierna que está empezando a echar las primeras raíces. Es un verbo precioso, como que *arraigar* parece aludir a un acto posterior. Véase *lechar* en el *Dicc. de Peruanismos*.

ATRENZOS : *Estar en atrenzos*, estar en aprietos o en apuros. La locución parece de lo más español, y no se halla en el Diccionario. Sin embargo, un sacerdote de esa nacionalidad, el Padre Cappa en el ingeniosísimo juguete cómico "Soluciones inesperadas", escrito para sus alumnos del colegio de San Pedro y representado por ellos, dice :

"Quiero alejar de tí males,
Quiero sacarte *de atrenzos*
Que si hoy sólo son comienzos,
Al fin comienzos fatales".

Lo que prueba, o que se usa en alguna parte de España o que el padre se había contagiado con nuestros provincialismos.

B

BACHICHE : Apodo que damos a los italianos, Según el malogrado escritor Perolari-Malmignati, es corrupción de *Battista*, por lo común que es este nombre entre los de esa nacionalidad.

Siendo así deberíamos decir *Bachicha*.

BALANZA : Llamamos así al palo con que los funámbulos o volatines conservan el equilibrio en la cuerda. El nombre propio en español es *balancín* o *contrapeso*.

BANDEAR : A las diversas acepciones de este verbo, hemos agregado nosotros la acepción provincial de *pasar a un individuo de banda a banda*, de parte a parte, hiriéndolo.

Lo bandearon de un balazo.

BARCHILÓN : Medicastro, y más generalmente practicante o asistente de hospital. Este peruanismo es muy antiguo, puesto que lo hallamos usado aun en el *Mercurio Peruano*, que se publicaba en Lima, hace un siglo. "Sujeto hubo que perdió la herencia de su tío por las sandeces que en el juego le dijo, y un devoto *barchilón* purgó en un hospital la culpa de haberse comido una *baraja*". (Merc. Per. N^o 6, pág. 247).

BOCADO : Es "el veneno que se da a alguno en la comida para matarlo", hablando con propiedad. Nosotros aplicamos el nombre exclusivamente a la preparación que se confecciona para matar a los perros. En este caso los españoles dicen *zarazas* (femenino plural).

BOLIVIANO : Es una majadería seguir usando este adjetivo con referencia a Bolívar. En los días que estaba reciente la fundación de Bolivia, se podía admitir que *Constitución Boliviana* significaba la Constitución dada por Bolívar. Hoy el nombre de la República, como adjetivo, se sobrepone por completo al de su ilustre fundador. Y por *Bibliografía Boliviana* se entenderá, la relativa a Bolivia, publicada por don José Rosendo Gutiérrez, y de ninguna manera la concerniente al Libertador que pudiera idear algún *Larramendi*.

En este caso podrá decirse *Bolivarino*.

BOMBA : *Estar en bomba*, estar borracho. En español nada de esto, pero se grita *¡bomba!* para anunciar que viene un brindis, en las francachelas. Lo mismo en Méjico, Arroniz, *Manual del Viajero en Méjico* : "De repente suenan los gritos de *¡bomba!*, *¡bomba!*, esto es, que se va a brindar por alguno".

BOTARATE : No es precisamente *derrochador* como pretendemos por acá, partiendo de la idea de *botar* su fortuna. Es más inocente

su sentido en español, y entendemos que no pasa de *badulaque*. Fernán Caballero, *Una en Otra* : "Caballero, le dije : Es Ud. un insolente *botarate*, un atrevido *mentecato*".

BOTERO : En España, nada más que el que hace *botas* o cueros para vinos; entre nosotros, el que maneja el *bote*. A éste se le debe llamar *batelero*.

BRAZO : Aunque lo castizo es *ir de bracero*, también se encuentra entre los escritores españoles *ir del brazo*, como acá decimos — Fernán Caballero. "Un *servilón* y un *Liberalito*"; "Un caballero *llevando del brazo* a una hermosa joven".

BREQUERO : El hombre que en los trenes manejan el *breque* (*brete*). En España, con mucha más propiedad se le llama *guarda-frenos*, y por tanto se llama *freno* a lo que malamente nosotros, *breque*. Así como el soldado es *carne de cañón*, el infeliz *brequero* es *carne de tren*, porque la más de las veces perece entre sus ruedas.

BUSCAS : *Tener sus buscas* y *ser busquillo*, son expresiones de las que no hay vestigio en el Diccionario de la Lengua, a no ser *buscavidas*.

Nosotros designamos con estas frases al hombre industrioso, diligente, de recursos, etc.

C

CACTUS : Desde que la palabra se ha castellanizado es *cacto*, no hay para qué seguir diciendo *cactus*, que entre otros inconvenientes, tiene el de no dar plural; salvo que forzadamente se dijera *cáctuses*.

CACHITO : (el).— Cubilete de suela mugrienta que se ve en el mostrador de todas las tabernas. Tiene siempre dentro unos cuantos dados, y sirve para echar a la suerte quién pagará el dilecto trago, cuando las pandillas entran a beber.

CALANDRIA : En otros puntos del Perú, que no son Lima, llaman así a un pájaro un poco menos grueso que un *chirote*, todo amarillo

caña, salvo algunas manchas pardas por el lomo, y con el pico corto y muy grueso, Canta algo parecido al tordo de por acá y al *chivío*.

Aunque *calandria* es sinónimo de *alondra*, la nuestra nada tiene que ver con la de Europa, tan cantada por Goethe y demás poetas alemanes con el poético nombre de *Larch*, y por los poetas ingleses con el de *larck*.

Por acá se canta :

“¿Qué importa que la calandria,
el ruiseñor y el jilguero,
canten para divertirme
si en mí no cabe consuelo?”

CAMARETA : No es español, sino diminutivo de *cámara*, y en las armas de fuego, la parte en que está la carga. Entre nosotros es pieza de gran significación en las fiestas de iglesia para hacer salvas, en los pueblos. Oigamos como la describía un viajero inglés, ahora más de 70 años :

“Picamos pues nuestras mulas, y poco después oímos la detonación de una *camareta*, que es un pequeño mortero, como de dos o tres pulgadas de diámetro y unas ocho de hondura, y a cuyo pie hay una chimenea. Tiene una asa y se parece mucho a un jarro grande. Después de cargada con pólvora se ataca con barro seco que se golpea con un mazo hasta dejarlo endurecido. Se pone entonces en el suelo con la boca para arriba, y se extiende una guía de pólvora; al dispararse, la detonación es igual a un cañón de ocho”. —Stevenson, *Twenty years residence in South America*.

CANUTO : Provincialismo de Andalucía y nuestro; a pocos se les ocurrirá que el modo de decir correcto es *cañuto*, modo de hablar que parece inherente de la plebe. Con frecuencia las voces castizas permanecen estancadas en el bajo pueblo, mientras por arriba neologizan a su gusto.

CARÁNGANO : En la Sierra dan este nombre al *piojo blanco*.

CARAVANAS : Arracadas, pendientes de mujer, generalmente de perlas o brillantes. Esta palabra ha caído en desuso junto con la cosa.

CASAMATA : Difícilmente habrá persona que no haga el plural *casamatas*, creyendo que son unas *casas* que *matan*; mas todo hace creer con el alemán Federico Diez, que viene del griego *Xasáματα*, que quiere decir *foso*.

COCADA : A las principales acepciones que hemos dado en el Diccionario, agregamos la de *término itinerario*, pues los indios de la Sierra significan con esta voz el trecho de camino que les dura en la boca una ración de hierba *coca*.

COMIBLE : Lo que es de comer; los españoles dicen *comestible*, que presenta el inconveniente de confundirse con el sustantivo, aún cuando sólo se usa en plural, *comestibles*.

"Al madurar la planta (*la alcachofa*) produce una flor turquí, que es la parte comible de la planta". —Alfaro y Larriva, *Agricultura*.

Los escritores científicos dicen *edible* y aún *edulo*.

COMIDA : Por *pulpa* y *médula*, al hablar de la *comida* de la fruta es impropio, a pesar de lo cual las voces propias, que son esas, únicamente figuran en los escritos científicos. El término familiar castizo es *carne*, que se usa poco, aunque solemos llamar *carne de membrillo* al machacado de esta fruta.

CONECTAR : Este grosero barbarismo, que no es más que el verbo inglés *to connect*, se generaliza más cada día en la conversación de la gente culta, refiriéndose a la conexión de los vapores del Pacífico con los del Atlántico. Lo natural es decir *corresponde*, o si a todo trance se quiere conservar la raíz, *conexionar*.

COMPETENTE : Es increíble lo que se abusa en Lima de esta palabra : ¡todo es competente! Se enumeran las cualidades de una mujer : competente; las excelencias de una comida : competente; lo largo de una distancia : competente; se habla de una paliza : competente. No es que la palabra esté mal empleada. sino que se abusa de ella. Por lo demás, no hay localidad ni pueblo que no haga otro tanto, sintetizando su pensamiento en tal o cual voz, que sirve de descanso a la pereza intelectual, que es la pereza más común en el género humano.

Los madrileños, por ejemplo, abusan atrozmente de la palabra atroz.

CORTAPAPEL : En español, la plegadera, como se puede ver en cualquier libro de la Península, fuera del Diccionario mismo. Nuestros impresores usan este nombre; no siendo allí, nadie dice *plegadera*, sino *cortapapel*.

CRIOLLO : Todo lo que como hombre, animal, planta, fruta o flor, proviene o es originario de Europa o Africa, pero ha nacido en América; por eso aún a los negros se les solía llamar *criollos*, para distinguirlos de los bozales o venidos de Guinea.

En las haciendas de caña llaman *criolla* a una cañita tierna, de cañutos cortos, delgados, fina, enteramente *gracilis*, más propia para chuparla o regalarla que para molerla en trapiche o hacerla azúcar; como si el clima influyera en ella de la manera que en la limeña *criolla*, que es la mujer española, más diáfana, por decirlo así, más breve de cintura, mano y pie, más propia para el regalo que para el trabajo, y más impregnada de *muliebritá*, como dicen los italianos, palabra que podríamos traducir por *sexualismo*.

Tschudi en sus "Reisen" deriva a *criollo*, *criolla* del verbo *criar*, y no me parece mal, así como la poética palabra francesa *nourrison*, que denota *alumno*, educando, viene del verbo *nourrir*, *nutrir*, *criar*.

Littré coincide con esta etimología.

Criollo, *criolla* son hace siglos voces europeas; no así sus derivados *acriollarse*, *acriollado*, de uso exclusivamente provincial. Por excelencia o antonomasia se llama *criollo* a todo lo que está recargado de carácter indígena o local.

CUANDO! : Exclamación de refinada incredulidad, muy usada en lo familiar y que las mujeres suelen pronunciar muy sabrosamente.

Cuando yo era niño corría una canción o letrilla de circo con este estribillo, por lo que la llamaban *El Cuando*. El payaso la recitaba al público en las funciones de Maroma, recorriendo el circo con la mayor gracia mímica que podía.

Aún recuerdo que una de las coplas decía :

"Porque los que están amando
usan de dos mil antojos,
Celos, *malmodos*, enojos;
pero darles plata

¡Cuando!

Y aquí venía la musiquita.

CURTIEMBRE : Debe decirse *curtiduría*.

CUSPAR : Y el femenino *la cuspa*, de muchísimo uso en la agricultura. Equivalen a *escardar* y *escarda*.

Y *cuspa*, aporque y roce,

Más que su ocupación fueron su goce.

(*Poesías Peruanas*, 225)

CH

CHABE : Planta rastrera que suele cubrir en invierno los cerros de Lima, y que sirve de pasto a los animales, esencialmente a las vacas que gustan mucho de ella. Ignoro la etimología y aún la ortografía de la palabra; no puedo decir si es con *b* o con *v*.

CHANCAR : En Arequipa, moler, quebrantar, del quichua *chamca*, que significa eso mismo.

CHAPALEAR : Azotar el agua y por consiguiente molestar a los circunstantes con las salpicaduras que resultan. El malogrado escritor argentino D. Juan María Gutiérrez opina que viene del araucano *chapa*, y también el autor del Diccionario de chilenismos, posterior al de peruanismos, da por principal esta voz. No veo para qué se vaya hasta el araucano cuando en los diccionarios castellanos encontramos : "Chapalear : germanía, nadar". (Los españoles llaman germanía a la jerga de los gitanos, que es el argot de los franceses y el *slang* de los ingleses).

Hallamos también "Chapatal, lodazal o pantano".

"Chapatalear; dar golpes en el agua con los pies y las manos".

No es de creerse que una voz araucana fuera a penetrar hasta el fondo de la germanía o gitanería de España. *Chapalear* no es sino una variante de las formas antes mencionadas,

Véase *Challar* en el Dicc. de Peruanismos.

CHARQUECILLO : Pescado, seco, salado, de que se hace algún consumo en Arequipa. Lo llevan de la costa y es una especie de *congrío*, viniéndole sin duda el nombre provincial de haber pasado por un procedimiento análogo al *charque* de la Sierra, más la la saladura de que aquel carece.

Véase *Charque* en el Dicc. de Peruanismos.

"El oficio de poeta
es muy ageno de tí,
¿Y cómo te atreves, dí
poeta de paporreta,
a hacer versos de a peseta,
cuanto a ciento por cuartillo
vendidos en baratillo,
es cosa que no se pasa?
Con tiempo pues a tu casa
vete a freir charquecillo".

Santiago Paz-Soldán

CHINA : Voz de muchísimo uso familiar en Perú, Chile, Colombia y quizás alguna otra república hispano-americana. Sirve para designar o llamar a una criada cariñosamente, de más o menos estimación.

El nombre está lejos de ser, como pudiera creerse, aún por el color de la que lo lleve, el femenino de *chino*, que es una de las denominaciones de castas que aquí tenemos, independientemente del *chino* asiático : es voz enteramente quichua, y significa en esa lengua, *criada muchacha de servicio*, y antes de eso, *hembra de animales*.

Sucede con esta voz lo que con *malla*, que es en quichua cualquier animal tierno o mediano, y nuestro *malton*, *maltona* sólo se refieren al adolescente humano.

Véase *Malton* en el Dicc. de Peruanismos.

CHICHIQUEO : En Puno, el acto de lavar en una batea las arenas auríferas.

CHIRIMACHA : En la Sierra, cucaracha hedionda.

CHUCHO : *El chucho* llaman en la república Argentina al escalofrío de la terciana o al mero resfriado. Es voz nuestra, pues viene del quichua *chuychu* que significa *mojado, hecho una sopa*, y también el *frío de la calentura*.

CHUCHUY : Piojito imperceptible, peculiar a las gallinas y demás aves de corral en donde con frecuencia se hace una plaga. El plural debe ser *chuchuyes*, como el de *amancae*, *amancayes*, y el de *pacae*, *pacayes*. Lo advertimos porque es lo más corriente oír a-

mancaes y pacaes, contra toda analogía española, lengua de la cual de *ay* sale *ayes*, de *taray* *tarayes*, de *convoy* *convoyes* etc.

CHUECO, CHUECA : El que tiene las piernas torcidas, patizambo, etc. En español sólo hay *chueca*, y no con estas acepciones, porque es el nombre de un hueso de la rodilla, y en diminutivo *choquezuela*.

D

DEFECIONARSE : Con toda naturalidad hemos sacado este verbo provincial del sustantivo *defección*, y tiene mucho uso entre nosotros desde hace largos años. Véase este editorial del "Peruano" del 15 de febrero de 1843 : "Palpitaban aún los restos mortales de los rebeldes, con quien contaban los *defecionados* del Sur".

DESDOROSO : Adjetivo naturalmente formado de *desdoro*, pero que no se halla en el Diccionario.

Ya hemos dicho que, por el Diccionario entendemos o el de Salvá o el de Barcia, que representan un término medio entre la intransigencia académica y la barbarie de los demás Dictionaries, sin más excepción que el de Nemesio Fernández Cuesta.

DESENTENDENCIA : Se encuentra en el Diccionario *desentenderse*, mas no el expresivo *desentendencia*, de tanto uso entre nosotros.

DIAFANO : Por su etimología griega y por el uso, no significa ni puede significar otra cosa que *lúcido*, *transparente*, *crystalino*. En el uso de acá es otra cosa, especialmente en el uso de las mujeres, que toman la palabra por menudo, *frágil*, y hasta por el *gracilis* de los latinos.

Nada más común que esta frase : "Qué carita tan diafanita".

DULCERIA : Así llamamos a lo que en España y aún en Buenos Aires llaman *confitería*. El Diccionario, empero, admite *Dulcería* como provincial.

E

ENTRABAR : Se diría que es el *entraver* de los franceses. En España no se dice sino *trabar*.

ESCUPITAJO : Término despreciativo de escupir.

ESTAMPILLA : Para el Diccionario no es más que diminutivo de *estampa*, o bien otra cosa de que por acá no hay idea. Para nosotros, *estampilla*, es lo que los españoles llaman *sello de correos*, nombre que nadie usa en estas tierras.

Y aquí como en *aceitillo*, *mantequilla*, *jaboncillo*, reivindicaremos para nosotros la propiedad y oportunidad, porque valen más esos nombres propios, que los circunloquios de *aceite para el pelo*, *sello de correos*, *jabón de olor*, y que la ambigüedad de manteca, que así es la gruesa del cerdo, como la fina de la vaca.

F

FALSETE : Para el Diccionario no es sino el término de música y algo más que no nos hace al caso; para nosotros es el diminutivo de hombre *falso*; y así se dice "es medio *falsete*"; "es muy *falsete*", etc.

FALTE O FARTE : Así llaman en Chile a lo que entre nosotros *merca-chifle*.

FIELATURA : Nombre de una oficina de la Casa de Moneda. En el Diccionario no hay nada de esto, únicamente *Fielato*, que es el cargo de *fiel*.

FIGUEROA : Nombre de una madera en el norte del Perú.

FILIPINA : Nombre de un juego de sociedad tan usado en Lima como en Europa, de donde nos ha sido traído, y que no hallamos descrito en el Diccionario.

La palabra no tiene nada que ver con las islas Filipinas; viene del alemán *Vielliebchen*, que se pronuncia *Filibgien*, de donde por corrupción ha salido *Filipina*.

Vielliebchen, literalmente quiere decir *Muy queridita* y equivale a un saludo cordial como el *viditay* de las arequipeñas.

Los yanquis dicen *Fillipeen* o *Phillipina*.

En Alemania, la persona que después de haber compartido la almendra doble, es sorprendida por la otra sin exclamar : *ich denke*, yo pienso, incurre en la pena de regalar unas frioleras, a las cuales se les llama *Vielliebchens*.

FLOR DEL SOL : A muchas de las cosas de España o nuestras les damos un nombre propio, que no suele ser más que la traducción, explanación o descomposición de una frase, del nombre correcto consistente en una sola voz.

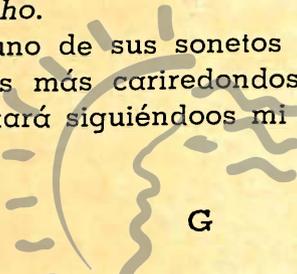
De pedernal sacamos *pedra de candela*, de lente, *luna de aumento*; y de girasol, *flor de sol*.

Otras veces preferimos el derivado directo, visible a los ojos de la cara, y decimos *huertero* en vez de *hortelano*, y sin causa conocida, *leñatero* por *leñador*, y *adulón* por *adulador*. Esto nos da dos lenguas : una vulgar y otra literaria.

Cuando hablamos usamos el provincialismo y cuando escribimos el término castizo. *La flor del Sol* es el girasol de los españoles. Su precioso nombre griego traduce el nuestro al pie de la letra : *heliantho*.

Góngora en uno de sus sonetos dice :

"Los más cariredondos girasoles
imitará siguiéndoos mi albedrío".



GALLITOS DE PAPEL : En España los llaman *pájaras*.

GUAYANA : En algunas partes del Perú llaman así a la golondrina, que en Lima conocemos con el nombre de *Santarrosita*.

H

HERIDOR : Dan este nombre en Buenos Aires a lo que aquí *hechor*. Ninguno de los dos términos satisface porque no dan idea completa del agresor.

I

IMBIBITO : Lo mismo que *implícito*. No hay vestigio en el Diccionario de este provincialismo, usado a roso y veloso por toda clase de gente.

Viene de *embeber*, y su relación más cercana es el término de farmacia *imbibición*.

IMPAGO : El que no está pagado. No se halla en el Diccionario.

Ya hemos dicho que por el *Diccionario* de este *Suplemento*, entendemos el de Don Roque Barcia. Así como en el *Diccionario* de Peruanismos nos referimos al de Salvá.

L

LASTIMADURA : Esta palabra tan popular en nuestros labios, no se encuentra en el Diccionario. Con ella designamos una herida leve cualquiera, aún la que puede causarse con la punta de un alfiler.

LIMOSNERO : En el sentido de pordiosero, del que pide limosna para sí. Es un absurdo. Limosnero no es sino el que da limosnas o el que las recauda para aplicarlas a otros.

M

MANGUERA : Llamamos así a lo que los españoles *manga de riego*.

MANTA : La *manta* es la mitad del traje, por decirlo así, de la limeña, sea cual fuere su edad o condición, porque la trae puesta todo el tiempo que anda en la calle o la iglesia, y sólo se presenta en talle o en cuerpo, como por acá se dice, cuando va de etiqueta.

Comporta, sin embargo, la *manta* grandísimo lujo y elegancia, porque las puede haber desde unos doce soles, llanas, hasta doscientos, recamadas o floreadas de magníficas labores chinescas, porque las mejores vienen de la China en sus cajas especiales, y son de vapor (espumilla).

Es el *manto* de las chilenas, salvo el lujo asiático de por acá, y la *mantilla* española, salvo la tela y el modo de llevarla. y finalmente, la *manta* de las cubanas, únicas que nos acompañan en el provincialismo.

Porque *manta* en castellano es sólo cobertor, frazada : "Mala la madre, mala la hija, mala la *manta* que las cobija". "Tiró el diablo de la *manta* y se descubrió el pastel", etc.

La orilla de la *manta* está guarnecida por una cenefa de tul negro que cae sobre la cara, constituyendo casi un disfraz : al través de este encaje producen un lindo efecto los ojos y la boca, cuando son como es debido, porque aquellos brillan como dos

luces detrás de una rejilla y ésta como una cereza por entre una enramada.

El malogrado y brillante escritor italiano *Perolari-Malmignatti* en su libro "Il Perú e i suoi tremendi giorni" describe con toda minuciosidad y entusiasmo la manta limeña y el modo de llevarla.

MAPU! : Interjección caprichosa para designar el acto de echar mano a alguna cosa.

MARCHANTE : Aquí como en Andalucía equivale a *parroquiano*.

MASAMORRERO : Apodo de los limeños, *limeño masamorrero*, en los otros pueblos de la República, como el de Babazorros que dan los vizcaínos a los alaveses.

O se alude a una desmedida afición al plato nacional llamado *masamorra*, afición que, a decir verdad, yo nunca he notado, o a un carácter blando como la *masamorra*.

Si es por esto último, Olmedo vindicó a los limeños desde los primeros años de la Independencia en los conocidos versos del *Canto a Junín*.

"¿Son éstos los garzones delicados
entre sedas y aromas arrullados?"

Biblioteca de Letras

MECHERO : Utensilio del fumador que substituyó al *yesquero* después de la Independencia, en que abiertos al comercio universal nuestros puertos, hicieron irrupción entre nosotros los artefactos extranjeros.

Al canutillo lleno de yesca de nuestros padres sucedió la larga yesca pasada por un tubo de metal, hecho las más de las veces en el país mismo, de oro macizo y pesado y ostentando un lujo charro como el último recuerdo del rescate de Atahualpa.

La cadenilla que servía de regatón a la mecha, terminaba por una figurita también de oro macizo, que generalmente representaba a un indio con plumas. El menor precio de estas ricas piezas era de sesenta fuertes. Los *mecheros* populares importados más tarde de Europa se componían de una mera hoja de latón con su mecha de lana colorada en toda su rusticidad.

En los *mecheros* ricos del país era de rigor que la mecha estuviese forrada en vistosa seda e impregnada de oloroso sahumero que se despertase al prender aquella.

Las monjas tenían la especialidad de aderezar estas mechas. Sencillos mecheros de delgada hojuela de oro, de procedencia europea, no tardaron en desterrar a los anteriores. Hoy unos y otros han cedido a los fósforos, como la pintura a la fotografía, como el libro y el teatro al periódico, como la esgrima al revólver, como la biblioteca a la enciclopedia portátil, como todas las complicaciones de marras a las simplificaciones modernas.

MOCONTULLO : *La tierra de Mocontullo se suele llamar a Arequipa, sea refiriéndose al gran uso culinario del hueso llamado mocontullo en todas las cocinas de la ciudad del Misti, sea al mismo carácter sustancioso, fuerte y lleno de tuétano de los ribereños del Chili.*

Del quichua *tullu*, hueso.

MOJARRA : *El toro de la mojarra se llamaba en Lima en las corridas a la suerte o lance en que un pequeño grupo de cholos con una rodilla en tierra, recibía al toro en la punta de una pica o chuzo. El toro vencía la débil resistencia y pasaba de largo por encima de los cholos revolcados. Era como la suerte de la pica en España, pero a pie firme.*

El mojarrero : el que hacía esto.

En Buenos Aires *mojarra* es el nombre de un pequeño pescado que se come frito, y *mojarrero* es el de los trebejos con que se pesca.

La definición de *mojarra* en el Diccionario de la lengua dice : "Femenino : Pez marino ordinariamente pequeño y muy ancho".

MOSQUERO : *Levantarse un mosquero es como levantarse un pulguero; sobrevenir gran cantidad de estos bichos en una habitación o casa.*

Mosquero, en buen español, es un plumero para espantar las moscas, o los colgajos de papel que para recogerlas se ponen en los techos.

MUÑI-MUÑI : *Papitas viles, menudas, que se suelen dar de yapa o adehala en los mercados. Ya hemos visto en otras voces por el estilo, que en quichua la repetición del mismo vocablo implica plural, serie, etc.*

Así se ve en *pata-pata*, andenería; *puchi-puchi*, granadilla silvestre y rastrera.

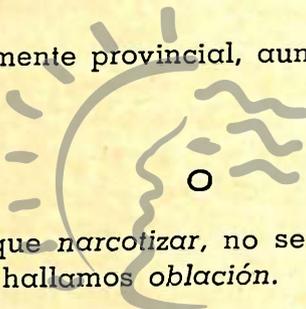
En Buenos Aires la misma palabra denota una planta medicinal de la Rioja.

N

NARCOTIZAR : Este lindo verbo tan naturalmente derivado de *narcótico*, no se encuentra en el Diccionario. Ya le llegará su día. Es la historia de la mayor parte de los verbos derivados de sustantivos. Empiezan por chocar y después se generalizan. Ahora cien años los españoles se habrían escandalizado de oímos decir *traicionar*; en el día es verbo admitido.

A nosotros no se nos ha ocurrido todavía sacar verbo de *viático*, y en Madrid es lo más corriente *viaticar*, por administrar.

NOVIAZGO : Enteramente provincial, aunque muy gracioso. El estado de novio.



OBLAR : Lo mismo que *narcotizar*, no se encuentra en el Diccionario, en donde sólo hallamos *oblación*.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

PACO : Enfermedad propia de los párvulos lactantes, especie de afta. Es voz quichua. En francés *muguet*.

PAÑOSO : El que tiene *paños* en la cara. Aunque este es el nombre en español de las manchas esas, *pañoso* no significa ya lo mismo en el Diccionario.

PAPUJO, JA : El que tiene la cara abultada u oblonga. Es voz de muchísimo uso.

PASTEAR : *Estar pasteando* a alguna persona; estar rastréandola, siguiéndole la pista, sin duda por la semejanza del pastor en el *pasto*, que no pierde de vista a la oveja.

PERJÚDICO, CA : Una variedad de *perjudicial*, que es lo único que trae el Diccionario.

PICON, NA : El que se pica fácilmente de cualquier broma o alusión que se le hace.

PILOTIS : Los franceses dan este nombre, *des pilotís*, a las estacas sobre las cuales se construye en el agua. De pronto parece, como otras muchas voces extranjeras, que no tienen equivalente en español; sin embargo, se dice *zampas*, fem. plural.

PIZPIRILLA : *Pizpireta*.

PRECEPTUAR : Dar preceptos. Diremos lo que en *narcotizar* y en *oblar*: ya le llegará su día. Por lo pronto la Academia en su Gramática, en un ejemplo, pone *preceptuó*, y también lo usa Dn. Antonio Valbuena que ha publicado varios tomitos titulados "Fe de erratas del Diccionario de la Academia".

Preceptuar no se encuentra en los Diccionarios a que nosotros nos referimos, que son el de Salvá y el de Don Roque Barcia.

PÚCHICAS : A *Púchicas!* Interjección vulgar, más o menos equivalente a *¡caramba!* *¡cáspita!*

PUNTAZO : *Dar un puntazo*. Herir con la punta de un estoque u otra arma análoga.

No se halla en el Diccionario.

PRESCINDENCIA : No se encuentra en el Diccionario, y mucho menos *Imprescindencia*. Hay *prescindir*, *prescindible*, nada más.

Ténganlo Uds. presente, pero no se asusten más de lo preciso, no crean que porque usan una de estas voces, hijas genuinas del idioma, que tarde o temprano serán reconocidas, incurren en el pecado que con toda facilidad se enrostran aquí los ignorantes : "¡Eso no es castellano!"

Q

QUERENDON, NA : El o la que se engolosina demasiado en el querer. Son voces expresivas y de mucho uso.

QUINA : Antiguamente llamaban así las familias de Lima al juego de la *lotería*, con alguna impropiedad, porque la *quina* descrita por el Diccionario es un juego de dados enteramente distinto. *Lotería* es el nombre propio.

QUINGENTESIMO : El quingentésimo aniversario es una fiesta que en muchos siglos no podrán celebrar las jóvenes naciones de América. Para una vieja tradicional monarquía europea nada más fácil.

He aquí porqué el vocablo es tan natural y ocurre en un momento dado en Alemania, al conmemorarse un *Jubileo* como ellos llaman a sus fiestas conmemorativas de 500 años.

Este aniversario cinco veces secular se denomina en alemán *fünfhundert*. ¿Cómo traduciremos al español este complejo y largo vocablo?

Un periódico español traduce el *quinti anuario secular*, tres palabras que, ni juntas, ni menos por partes, dan idea de la magnitud del aniversario.

¿Por qué no habilitan la palabra *quingentésimo*, muerta hoy en el fondo del Diccionario, no tanto por ser voz casi latina, cuanto porque en España nunca habrá habido ocasión de usarla de una manera viva como en Alemania?

En *fünfhundert*, como en todas las voces compuestas del alemán, sólo hay composición como en las construcciones ciclópicas; *fünf, jahr, hundert*; en *quingentésimo*, los componentes han desaparecido a la vista y se han ido a refundir en el espíritu sintético de la lengua. Lo único que se puede rastrear es el fragmento del componente, pues lo es *quin* con respecto a *quinque* (cinco).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

RASTRILLAR : Ninguna de las acepciones lexicográficas de este verbo corre aquí. Para nosotros sólo significa soltar el gatillo del arma de fuego. Y como la pieza en que éste hiere se llama en castellano el *rastrillo*, tal vez de allí hemos formado este verbo provincial.

Pues no creo que sea corrupción de *rastrallar*, con lo que se entiende en castellano *chasquear el látigo o la honda*.

Se puede *rastrillar* sin que salga el tiro, y casi siempre se entiende esto último.

El verbo se usaba mucho por acá en los días de las armas de fuego de pedernal.

REFACCIONAR : Reparar, restaurar una obra, y solamente el primer verbo y su sustantivo, reparación, debería usarse, porque si bien es verdad que el Diccionario admite *refección* en el sentido de re-

paración, al verbo *refaccionar* no le da más significado que alimentar.

Así es que los cronistas de nuestros diarios no expresan nada cuando afectando un gran purismo, nos dicen: "que en tal calle se está refeccionando una casa".

S

SANDWICHES : Los famosos *sandwichs* de nuestros *lunchs* y *saraos* se llaman en Madrid *emparedados*. Deberíamos adoptar la palabra porque siquiera es española.

SAPA : De la mujer muy taimada, muy sabida, se dice que es muy *sapa*.

SENCILLO : Los españoles se escandalizan de oírnos decir *sencillo*, por *suelto*, hablándose de la moneda. Y a los prisioneros chilenos que fueron a dar a Andalucía en los días de la cuestión española en el Pacífico, en 1864, cada vez que soltaban la palabra, les decían los andaluces con sorna : ¿Que quiere *zarcillos*? Los mismos españoles no sospechan que en muchos de nuestros provincialismos no hacemos otra cosa que estar hablando arcaísmos.

En "Don Quijote", primera parte, capítulo II, hallamos lo siguiente :

"Como haya muchas truchuelas, respondió Don Quijote, podrán servir de una trucha, porque eso me da que me den ocho reales en sencillos, que en una pieza de ocho".

SUCUMBE : Especie de *punch* o *caspiroleta* de que ya no se oye hablar.

SUERTERO : A lo dicho en el Diccionario sólo tenemos que agregar, que al *suertero*, que es uno de los más desgraciados nombres que hemos podido inventar por acá, lo llaman en Buenos Aires *lotero*, y en Madrid *billetero*. Todo es menos absurdo que *suertero*.

T

TACHUELITA : Llamamos así a unos pequeñísimos clavitos, que los españoles denominan *puntas de París*, traduciendo directamente del nombre francés *pointes de Paris*.

TALLADOR : En el juego del monte el que lleva la baraja. Esto significa en español, entre otras acepciones, el verbo *tallar* pero ta-

llador no se encuentra en el Diccionario, en la acepción que acá le damos a la palabra.

TARSANA : A lo dicho en el Diccionario acerca de esta corteza saponaria, agregamos aquí la etimología: Viene del quichua *tacsana*.

TEMPLADOR : Lo que en la plaza de toros de Madrid el *burladero*, se llama aquí el *templador*.

TERRAJEAR : Verbo de mucho uso entre nuestros albañiles y maestros, y que no viene en el Diccionario.

TIMBUCHE : Tener *timbuche* o *timbuches* es tener sus complicidades, sus tapujos, etc.

En los periódicos humorísticos de España, hallamos *timbas* en el sentido de tahures. ¿No será esta voz el origen de *timbuches* y *timbirimbe*?

TRAMITAR : Verbo de grandísimo y precioso uso en nuestros tribunales y que no hallamos en el Diccionario.

V

VUELTO : El *vuelto* decimos nosotros, los españoles la *vuelta*, refiriéndose a lo que devuelve el que vende.

Y

YEGUARIZO : Por *yeguada* como aquí lo entendemos, es una monstruosidad. *Yeguarizo*, a estar en la analogía con *porquerizo*, *cabrerizo*, significaría a lo sumo el *yegüero* o guardián de yeguas, pero de ningún modo la manada de yeguas.

Campo en el éter de revueltos potros
cuando huelen cercano el *yeguarizo*.

Así decíamos nosotros ahora muchísimos años.

YUCA : Extensamente hemos disertado sobre esta preciosa raíz en el Diccionario de Peruanismos.

Daremos aquí la etimología : Dice Gómara en su *Historia de las Indias*, que *yuca* es de la lengua de Santo Domingo.

Acerca de la Poesía Alemana en el Perú: nuevas apuntaciones

por ESTUARDO NÚÑEZ

A los tres años de la aparición de mi libro sobre *Autores Germanos en el Perú*, y gracias al hallazgo o ubicación de nuevos datos o elementos documentales, puedo ofrecer algunas facetas nuevas de la acogida que tuvieron en el Perú esos y otros grandes valores de la cultura europea que han nutrido la inquietud de las generaciones literarias peruanas en los últimos ciento cincuenta años. El campo de estas indagaciones sobre la literatura comparada en que estoy empeñado desde hace algún tiempo, resulta cada vez más amplio y rico, y de una riqueza para muchos y para mí mismo completamente insospechada. Tal cúmulo de elementos de lo que podría llamarse con lenguaje científico de nuestros días, la transculturación en el campo literario, esto es, el paso de elementos culturales de una región a otra y el análisis de su recepción o acogida, que deben ser sujetos a examen minucioso y atento, ha de ofrecer sin duda interesantes perspectivas para el definitivo estudio de las llamadas "influencias" literarias en nuestro medio. Pongamos celo en que estas investigaciones en materia de literatura comparada se intensifiquen en otros países de nuestra América que han recibido similares influjos. Persisto en mis trabajos dentro del área del Perú, que ya están adquiriendo un volumen no previsto. Acabo de terminar el segundo tomo de mis trabajos sobre esta materia que se titula *Autores Ingleses y norteamericanos en el Perú*, y estoy cerca del fin de otros dos volúmenes sobre *Autores franceses y Autores italianos*. El material acumulado es ingente en cuanto a datos, fechas de recepción, autores dedicados a las tareas de traducción, examen comparativo de calcos e imitaciones y análisis de versiones publicadas, las más de las veces, en periódicos efímeros y de difícil consulta. No dejan de

interesar algunos plagios que también surgen en medio de multitud de obras estimables. Se pone de manifiesto igualmente la tarea altamente encomiable de conocidos y también de ignorados nombres de nuestras letras que se dedicaron en otras épocas al modesto, sacrificado, humilde, y ejemplar oficio de traductores, en donde su obra benedictina y humanista encontró tal vez otrora escasa o ninguna acogida.

Goethe y su resonancia peruana.

Me ha sido dado encontrar recientemente el primer texto de Goethe inserto en una publicación peruana. Se trata de la versión anónima, en prosa, de un poema juvenil de Goethe, que aparece publicada en "El Instructor Peruano", en 1847 (1), apenas quince años después de la muerte del poeta. Aquella publicación no tuvo seguramente trascendencia alguna por lo aislada e insignificante. Sólo veinticinco años más tarde va a generalizarse el interés y la asimilación en el Perú de esta gran figura de la literatura alemana debido sin duda a circunstancias históricas que deben puntualizarse.

El interés por Goethe y la poesía romántica alemana se hizo general a partir de una fecha histórica : 1872, con la afirmación del poderío alemán a raíz de la guerra franco-prusiana y el logro de la unidad nacional alemana. Tales circunstancias políticas representadas por figuras esplendentes como Moltke y Bismarck, reflejan necesariamente sobre el campo cultural y en forma de expansión del conocimiento de la cultura alemana en el exterior. He tratado ya del caso de Goethe difundido por la acción perseverante de Eugenio Larrabure y Unánue que lo retradujo del francés y lo comentó ampliamente en todas sus facetas. No voy a insistir en el empeño magistral de sus traductores directos peruanos como González Prada, Juan de Arona y Federico More, a quienes he dedicado algunas páginas. Quiero ahora revelar a otro eximio traductor del gran poeta alemán : el vate tacneño, por este y otros títulos tan digno, Modesto Molina. En "El Correo del Perú" que desde su aparición hace tanto por difundir la obra de los románticos alemanes y que como se dijo en sus mismas páginas es "el primer periódico de América del Sur que da en castellano las principales poesías diversas de Goethe, que aún son casi desconocidas en la misma Es-

(1) J. W. Goethe, "La Muerte", traducción anónima publicada en "El Instructor Peruano", tomo 1º Nº 10,, Lima, 1847. Esta publicación reveló por primera vez a diversos poetas alemanes como Heine, Mauricio Hartmann, Lenau, Grün, Luisa Brachmann, etc.

pañá", se publican también, en setiembre de 1874, (2) tres versiones de *lieder* de Goethe debidas a la pluma de Molina, entonces residente en Iquique. Mucho contribuyeron estas versiones a confirmar el cabal conocimiento de la lírica alemana, un tanto desvaída en las traducciones escuetas y frías de Larrabure, y a revelar las altas condiciones del poeta alemán que años más tarde harán exclamar a Prada en uno de sus *Grafitos* :

(A Goethe)

Entre la densa lobreguez del norte
Surges bañado en esplendor heleno,
Y como un hijo a su glorioso padre,
La mano tiendes al patriarca Homero. (3)

Por los poemas que publicamos en el *Florilegio* se podrá juzgar del esfuerzo desplegado por Molina en su propósito de reflejar la inspiración goethiana. No hemos de exagerar el elogio, sin embargo, pues el traslado no muestra el rigor o el encanto de las excelentes versiones de González Prada, uno de los más cabales poetas traductores en las letras peruanas.

Modesto Molina tradujo al castellano poemas de otros autores alemanes, ingleses e italianos. Hasta donde llegan mis datos existen de él versiones de Heine y Koerner, Byron y Shakespeare y del itálico Stечetti. He logrado ubicar poemas de los cuatro últimos, mas no todavía los de Heine. En el *Florilegio* se agrega una bella versión del canto "Mi Patria", de Koerner debida a la pluma preclara de Molina. Las versiones suyas de Byron y Shakespeare acaban de aparecer en mi volumen *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú*.

Heine y su resonancia peruana.

De los románticos alemanes quien tocó la fibra más sensible de los románticos y modernos peruanos fue sin duda Enrique Heine. Su familiaridad en el mundo latino e hispánico es tanta, que a veces nos

-
- (2) Poemas *Adiós, Lejos de ella y Hänsel*, en versiones de Modesto Molina, publicados en "El Correo del Perú", Lima, 13 de setiembre de 1874, año IV; fechados en Iquique, agosto de 1874.
- (3) M. G. PRADA *Grafitos*, París, Tip. L. Bellenand et Fils, 1937.

parece impropia su procedencia alemana. En verdad, fue un poeta que se hizo fuera de su patria, en el destierro voluntario, cada vez más afirmado en su residencia francesa y como alguien lo definió, era el ruiseñor nórdico anidado en la peluca de Voltaire.

En mi libro primeramente citado afirmé que las primeras versiones peruanas de Heine se publicaron por 1867, y fueron producto de la pluma de Ricardo Palma. Puedo adicionar ahora otro dato de interés complementario, ya que 20 años antes, en 1849, cuando aún vivía Heine, se publicó en "El Instructor Peruano" (4) con un breve comentario final, la traducción anónima de los 8 primeros cantos de su gran poema *Atta Troll*, que se titulaba "Sueño de una noche de estío". No es posible afirmar ni negar que se trate de una versión peruana o tal vez española. Era muy reciente todavía la publicación de ese memorable poema terminado en 1842, para pensar, sin embargo, que pudiera tratarse de una versión venida a través de España. Probablemente se trataba de una retraducción del francés. Pero lo evidente sigue siendo que frente a esta versión anónima corresponde a Palma la primacía entre los traductores revelados.

La extraordinaria influencia de Heine fue tanta que aún se prolonga hasta nuestros días, lo que no ha conseguido tal vez poeta alguno español o francés del siglo XIX. Favorecieron probablemente ese influjo la calidad de los traductores que Heine encontró en el Perú: Ricardo Palma, Manuel González Prada, José Mendiguren y Samuel Velarde entre los ya estudiados por mí. Los dos primeros fueron abundantemente conocidos antes de ahora, mas no los dos últimos, cuyas versiones apenas hace un año hemos exhumado, haciendo justicia a sus autores. Una faceta de la personalidad múltiple de Federico More, también traductor de Heine, y de tantos líricos alemanes, ha sido igualmente objeto de nuestro comentario elogioso. José Mendiguren pasó ignorado hasta hace poco como hombre de sensibilidad y exquisita cultura. Fue periodista de calidad, escritor inspirado de efímeros artículos que yacen dispersos en revistas y periódicos de fines del siglo diecinueve. Como poeta festivo y autor teatral, encontramos también algunas expresiones suyas recogidas por Manuel Moncloa y Covarrubias (5). Pero sigo creyendo que su obra más delicada y perdurable serán sus magníficas e inspiradas versiones de Heine.

(4) H. Heine, *Atta Troll*, traducción anónima de los 8 primeros Cantos, con un breve comentario final, en "El Instructor Peruano", Lima, 11 de setiembre de 1849, Nº 69. El poema completo consta de 27 cantos.

(5) M. Moncloa y C. "Los bohemios de 1886" en *Costumbristas y satíricos*, Tomo 9, II, Biblioteca de Cultura Peruana dirigida por V. García Calderón.

Insignes traductores peruanos del alemán.

Puedo adicionar también, ahora la noticia de otros traductores peruanos de Heine, y muy estimables por cierto. Con posterioridad a la publicación de mi tantas veces citado libro, he podido identificar al autor de la versión del poema "El Mar" (p.152-153) y completar su texto. Es el autor Arsenio Esquerza apelativo un tanto extraño que más parece un seudónimo. Pero aún no ubico los textos de Heine traducidos por el gran poeta tacneño Modesto Molina.

En cambio, me place agregar los nombres de algunas figuras interesantes a la relación de los traductores peruanos de Heine : el de la poetisa arequipeña "Adriana" —Adriana Buendía— constante colaboradora de "El Correo del Perú", y de "La Alborada", y el de Arturo Morales Toledo, redactor de la revista primeramente nombrada.

Deduciendo del texto de los epígrafes transcritos en la lengua original del autor, "Adriana" habría traducido dos *lieder* ("Mi corazón", "Su imagen") directamente del alemán. No pienso lo mismo de las versiones de Arturo Morales Toledo, que son más numerosas, y que comprenden varios *lieder* y una balada : "Los dos granaderos", tal vez uno de los más logrados traslados de Heine en lengua castellana.

La obra de Juan de Arona como traductor del alemán merece un párrafo aparte. A los múltiples seudónimos que Pedro Paz Soldán usó (Juan de Arona, Juan sin tierra, John Lackland, Giovanni senza terra, Aral), debemos agregar el de *Un-berufen* ("el intruso o incompetente") que utilizó como traductor de Goethe y otros poetas alemanes. Sus predilecciones sobre poesía alemana se demuestran no sólo en sus versiones tan estimables, sino además en los epígrafes que puso a algunas de sus poesías y aún en el tema mismo de sus poemas.

Una de sus *Rimas del Rimac* (6) empieza con el siguiente epígrafe:

Da steht ich nun, ich armer Thor!

Uno bin so klug als wie zuvor.

Faust, Goethe

y traduce libremente :

Heme aquí, pobre loco

que ayer no supe nada y hoy tampoco.

y empieza su rima "Mis y mi" :

(6) v. "El Chispazo", N° 47, Lima, setiembre 3 de 1892.

Llevo ya tanto en la vida,
que sé lo que es padre y madre,
lo que es hermana y querida,
lo que es ser yo mismo padre

Estas rimas se publicaron en "El Chispazo". Allí mismo andan unos versos satíricos titulados (7) "Chispazo a la alemancita" :

Oh Braut von Messina
de bucles de oro!
pues que tú eres vecina
de la que adoro,
díle a Fernanda
que va acabar conmigo
si no se ablanda.

Estas estrofas demuestran la familiaridad de Arona con las obras de Goethe y Schiller, a lo que se puede agregar su conocimiento de otros románticos menores como Freiligrath.

Tampoco debemos postergar la mención —al lado de Arona y Prada— de otro valor ignorado de nuestras letras, muy versado en literatura griega, latina, alemana, italiana, inglesa y francesa : Federico Flores Galindo, asiduo colaborador de "El Correo del Perú" en el decenio del 70, y que suscribió la mayor parte de su obra con los seudónimos : "Dalmiro" y "E. de Ricof". De sus versiones inglesas ya nos hemos ocupado; ahora nos toca revelar una esforzada versión de Schiller —"El Himno al placer"— que en un comienzo (por la similar formación humanista de ambos autores) estuvimos tentados de atribuir a Pedro Paz Soldán y Unánue. — ¿Qué relación pudo haber entre ambos, ya que Flores Galindo, según lo dice, vivió mucho tiempo en Cañete, cerca de Arona, y tal vez de González Prada que en esa época estaba recluído en la cercana Mala, y siendo así que los tres se empeñaron en traducir del alemán en sus respectivos retiros? Estos datos surgen de una versión paralela aparecida en el citado periódico (8).

(7) v. "El Chispazo", N^o 12, Lima, enero 9 de 1892.

(8) v. "Paralelo" en "El Correo del Perú", N^o XXXVI, año VI, Lima setiembre de 1876, versión paralela fechada en Cañete, julio de 1876.

El extraordinario fervor sur-peruano por Heine y otros románticos germanos.

Mientras en Lima son figuras aisladas las que cultivan el arte de traducir a los alemanes —como González Prada, Ricardo Palma, Juan de Arona, Federico Flores Galindo y José Mendiguren— en el sur del Perú se advierte una corriente más homogénea y coordinada en ese culto literario. Aparte del origen arequipeño de Pedro Paz Soldán y Unánue (Juan de Arona), hay otras figuras de la misma región que demuestran una inusitada inclinación por la lírica germana. No vamos a referirnos de nuevo a los traslados de Adriana Buendía y de Samuel Velarde, en cuyo libro *Propio y ajeno* (9) se consignan varias versiones de Heine, de las cuales alguna muestra se ha reproducido en la citada obra sobre *Autores Germanos en el Perú*. Pero cabe agregar el dato de las versiones que ahora se reproducen en el *Florilegio*, de Manuel Rafael Valdivia y Diego Masías y Calle, poetas prestigiosos de la generación romántica, que figuran en la antología titulada *Lira arequipeña* (10) y que tradujeron con fortuna a Heine y a otros románticos alemanes de comienzos del siglo XIX. Modesto Molina, nacido en Tacna, podría agregarse a esta pléyade de líricos sur-peruanos que encuentran tal vez una identificación más intensa con los alemanes por lo mismo que en Heine o en Koerner podía conjugarse el delicado eco romántico regional, con nota de afirmación terrígena y contenida emoción delicada, que ya fue consustancial con el alma sureña desde los albores del siglo en la lírica de Mariano Melgar, precursor del romanticismo peruano antes de que arribaran los mensajes de escuela venidos del Viejo Mundo a mitad del siglo.

Poetas alemanes del siglo XX.

Nos es grato revelar a un felicísimo traductor de Rilke, inédito e ignorado hasta hoy, que oculta en su modestia y en su forzado alejamiento de los campos de la cultura, dones de exquisitez espiritual poco co-

-
- (9) Samuel VELARDE, *Propio y Ajeno*, Arequipa, Tip. Cáceres, 1899. La segunda parte de la obra esta dedicada a recoger las traducciones de Velarde de su poeta predilecto que fue Heine, y además de otros románticos como Poe, Hugo, Lamartine, Millevoye, Musset y otros poetas más modernos como Richépin y Verlaine.
- (10) *Lira arequipeña*, colección de poesías, Arequipa, Imp. de Manuel Pío Chávez, 1889.

munes. Carlos Augusto Pásara, jurista congénito, traduce hoy a Rilke con los resultados que pueden apreciarse en las versiones que ofrecemos en el Nuevo Florilegio. De "El ángel de la guarda" de Rainer María Rilke publicamos, por el interés específico de las variantes principalmente, sus dos versiones, una de ensayo y otra de logrado plan interpretativo.

No podemos prescindir tampoco de reproducir dos versiones de poetas más recientes, como Hans Carossa y Oskar Loerke, elaboradas en los últimos años, la primera, por Emilio Adolfo Westphalen conjuntamente con Enrique Solari Swayne. De Westphalen y Solari hemos publicado antes alguna versión de Goethe, y a todas ellas abonan la formación humanista y la sensibilidad literaria de sus autores, ya manifestada en sus respectivas y muy estimables obras literarias. La versión de Loerke se debe a la pluma de Víctor Li Carrillo, cuya formación filosófica en tierras germanas lo ha vinculado a los grandes problemas de la cultura y al conocimiento de la literatura alemana más significativa.

No hemos podido sustraernos al impulso de revelar estos nuevos datos que completan una investigación anterior, pues bien dicen que el hombre es hijo de sus obras y éstas ejercen una suerte de imperio sobre nuestras sucesivas actividades. Creíamos haber cerrado un capítulo de nuestros trabajos pero nos damos cuenta que es muy difícil clausurar un nuevo campo abierto al interés cultural. Por más que hoy nos ocupan los poetas de la lengua francesa e italiana, y su influjo en el Perú, no podríamos romper el ligamen con los poetas de habla alemana, tan vinculados a nuestro gusto y formación. Nos alientan múltiples circunstancias en estos trabajos de "literatura comparada", —sector sin duda un tanto descuidado por nuestros estudiosos, laguna que vamos drenando— y sobre todo sentimos vivo reconocimiento hacia la crítica comprensiva, generosa y sensitiva que ha vislumbrado, aparte de nuestra persona, que los datos revelados por estos estudios, son la expresión del alto nivel espiritual de una sociedad culta.

Nuevo florilegio de la poesía alemana en versiones peruanas

(Recopilación de Estuardo Núñez)

de *Johann Wolfgang von Goethe*

L A M U E R T E

(Goethe)

La imagen de la muerte no se presenta al hombre sabio como un objeto de espanto, ni al hombre piadoso como un término último; ella incita al primero al estudio de la vida y le enseña a aprovecharse de ella y presenta al segundo un porvenir de felicidad, y le dá la esperanza en medio de los días de tristeza. Tanto para el uno como para el otro la muerte llega a ser la vida. Es necesario ofrecer al joven, el cuadro de una noble ancianidad y al anciano el de la juventud, para que ambos se complazcan en ver este círculo eterno y que la vida termina en la vida.

(Versión anónima publicada en "El Instructor Peruano", N^o 10, p. 1, Lima, 1847).

E L A R R O Y U E L O

(Goethe)

Mientras plateado manso arroyuelo
pasas y nunca vuelves atrás;
en tus orillas dice mi anhelo:
¿de dónde vienes? ¿adónde vas?

Vengo del seno de obscuro abismo,
por musgo y flores vá mi raudal,
tan transparente, que el cielo mismo
busca su imagen en mi cristal.

Por eso miras mi faz risueña;
ruedo empujado, no sé por quien;
mas quien me trajo de ruda peña
ese mi guía será también.

(Versión de *Juan de Arona*, publicada en "El Chispazo" N^o 15, p. 1, Lima, 23 de enero de 1892).

LIEDER ALEMANES

A D I Ó S

Deja, deja, bien mío,
Tú la que adoro, tú mi único amor
Ay! que mis ojos, ya que nó mis labios,
Te den en una lágrima su adiós!

Al partir de tu lado
Siento que se me muere el corazón;
Yo tengo fuerza varonil, soy hombre,
Mas, ¿podré resistir tanto dolor?

Mira, en este momento
Todo es triste, sombrío, infunde horror,
Tus besos son sin fuego, y ya no tiene
Ni fuerza de tu mano el apretón.

En tiempo más dichosos,
Una caricia hurtada a tu pasión
¡Cómo inundaba de placer el alma!
Cuán venturoso me creía yo!

Así nos extasiamos
Al contemplar con infantil candor,
A la humilde violeta que la brisa
De mayo en las mañanas perfumó.

Pero ahora, mi mano
Los ramilletes que otra vez formó
Ya no te formará, ni irá una rosa
A colocar sobre tu corazón.

¿Ves, querida Francisca?
Para el que te ama, primavera es hoy;
Mas ¡ay! que es triste otoño para esta alma
que nació y vive y muere en el dolor!

(Versión de Modesto Molina; véase nota del poema siguiente).

LEJOS DE ELLA

(Goethe)

Yo en tí pienso,
Cuando el sol los vivos resplandores
Reflejan y se esparcen sobre el mar;

Yo en tí pienso,
Cuando la luz tranquila de la luna
Se mira en la corriente rielar.

Yo te veo,
Cuando á lo lejos, y sobre el camino
Polvareda alza el viento al resbalar;
Yo te veo,
Cuando el viajero en una senda estrecha,
Tiembla de la nocturna obscuridad.

Tu voz oigo,
Si con un ruido sordo, allá á lo lejos,
Braman las olas del inquieto mar;
Tu voz oigo,
Cuando está el bosque triste y solitario;
¡En el silencio siempre te oigo hablar!

Voy contigo,
Y á tu lado, ya cerca ó muy distante,
A donde estés estoy, siempre detrás,
Voy contigo,
Tu sombra soy y la mitad de tu alma,
¡Eres tú de mi ser la otra mitad!

Si te viera
En este instante que la noche asoma
Y miro las estrellas titilar!
Si te viera
En este instante que á alumbrarme vienen!
¡Oh, si estuvieras tú, mi bien, allá!

(Versión de Modesto MOLINA, fechada en Yquique, agosto de 1874, y publicada en "El Correo del Perú", Lima, 13 de setiembre de 1874, N° 37, año IV).

H A N S E L

(Goethe)

En la montaña sentéme
Y me puse a contemplar
los pájaros que cantaban
de la aurora al despertar,
haciendo sus nidos
acá y acullá.

Después las abejas viendo
me detuve ante un jardín;
que construían colmenas
y revoloteaban ví
corriendo, ligeras
de aquí para allí.

Pasé después por el prado
y un juego en él contemplé
de mariposas libando
de las flores jugo y miel.
Su gracia y vaivenes
qué bellos hallé!

Pero Hansel se me presenta
le hago esa ventura ver,
y después, los dos alegres,
lo propio hacemos después,
y es su alma mi alma,
y mi fe su fe.

(Versión de Modesto MOLINA, publicada en
"El Correo del Perú", Lima, 13 de setiembre de
1874, año IV).

De *Friedrich von Schiller*

HIMNO AL PLACER

Freude, schöner Göttersunken,
Tochter aus Elysium
Wir betreten feuertrunken
Himmlische, dein Heiligtum.
Schiller, "An die Freude".

I

Hijo hermoso del grande Eliseo.
Que en el trono de Dios centellea,
deja al cielo que tanto recrea
la luz pura de tu alma fulgor.
¡Oh placer! a la tierra ilumina;
haz que el hombre, del hombre sea hermano;
bajo tu ala cobija al humano
que ya acata la ley del Señor.

Coro

Un abrazo millones de seres;
y dejad que en el orbe también
suene el beso de paz y placeres,
en memoria del Dios del Edén.

II

El que goza de un bien de fortuna
siempre encuentra un amigo do quiera;
y al que tenga feliz compañera
no la dicha vengais a turbar;
todo aquel que la tierra transite
el amor alimente en el alma,
y que al llanto no turbe la calma
de su dulce y tranquilo soñar.

Coro

A la noble, íeliz simpatía
homenaje rendidle, mortal;

ella muestra la patria del día
donde mora ese Rey celestial.

III

El placer nos ofrece su copa
Apurada mortal, con dulzura,
y al abrazo de paz de natura
beba el bueno y el ruín pecador.
El nos brinda su beso amoroso;
fiel amigo, al morir, nos enseña
del Querube la imagen risueña,
bajo el trono del gran Hacedor.

Coro

No bajéis a la tierra mortales,
anticípate, mundo, en buscar
a la luz de estrellados fanales,
el placer que allí debe morar.

Biblioteca de Letras
IV
«Jorge Puccinelli Converso»

A la eterna y festiva natura
la nombramos placer y consuelo;
y es placer el que muestra en su vuelo
de la esfera el grandioso reló;
a su soplo la flor abre el cáliz,
sale el sol a brillar refulgente;
rueda el orbe con calma imponente
tras mil astros que el hombre no vió.

Coro

Gira siempre alrededor de la gloria
con el astro que alumbra al Edén
cual guerrero que va a la victoria
id, hermanos, en pos de él también.

V

La verdad misteriosa refleja;
al que busca su encanto acaricia,
y conduce al mortal con delicia
a la cima do mora la fe.
Su bandera miremos ondeante
de la muerte en el golfo profundo;
contemplemos su luz de otro mundo
del angélico coro en el pié.

Coro

Soportad, ¡oh millones de seres!
este mundo por otro mejor;
en la esfera estrellada hay placeres
que nos brinda amoroso el Señor.

VI

El que es bueno en la tierra no busca
recompensa ni lauro esplendente,
la aflicción y miseria doliente
buscan sólo el placer seductor.
La venganza a su nombre se olvide,
y sea el hombre, del hombre un amigo,
y el más cruel y alevoso enemigo
lance fiero del pecho el rencor.

Coro

La palabra delito borremos
ya del libro del triste mortal;
y al humano benignos juzguemos,
cual nos juzga ese Dios eternal.

VII

El placer, ya destila en su copa
la purpúrea y clarísima esencia,
y ella infunde coraje y clemencia

al guerrero a quien falta el valor.
Id, hermanos, bebed; el asiento
por un rato tan sólo dejemos,
y la espuma que arroja veremos
transformarse en aéreo vapor.

Coro

Esa esencia tan grata y divina
ya la apura algún ser celestial;
las estrellas con voz peregrina
hoy le elevan un himno inmortal.

VIII

Socorramos la pura inocencia
que lamenta su falta de abrigo;
y al amigo y al cruel enemigo
la verdad enseñemos también;
destruyamos la impra mentira;
la verdad coronad, reverente;
y mostrad ante el trono, ferviente
el respeto del hombre de bien.

Biblioteca de Letras
Coro
«Jorge Puccinelli Converso»

Y juremos la paz y la alianza
acatando la ley del Señor;
tras el éter está la esperanza,
y una vida de goce y amor.

Versión de *E. de Ricof* (ó *Dalmiro*) — Federico
Flores Galindo — publicada en "El Correo del
Perú", No. XI, año I, (Lima, 25 de noviembre
de 1871).

EL REPARTO DE LA TIERRA

(De "Die Teilung der Erde" de *Schiller*).

—¡Tomar el mundo!— Zeus desde su altura
Dijo al hombre : ¡que escoja cada cual!

Feudo vuestro será toda su anchura :
Partido con cariño fraternal!

Y acá, mezclando las rapaces manos,
el joven y el decrepito llegó :
El labrador se adjudicó los llanos,
y el hidalgo los bosques escogió.

El mercader colmó trajes ingentes;
Ranciados vinos trasegó el abad;
Veda el rey los caminos y los puentes
Y exclama : "¡Sea el diezmo mi heredad!".

Después de repartido el mundo todo,
Desde lejos, el vate soñador
Llegó; más de dotarle no hubo modo;
Ya tuvo toda cosa su señor.

—¡Ay triste! sólo a mí me has olvidado,
A mí, de entre tus hijos el más fiel!—
Así exclamó, y tiróse anonadado
De Jove en el riquísimo escabel.

¡Tú, perdido en el reino de los sueños,
¿Por qué — el Dios dijo — no estuviste aquí
Cuando notaba a grandes y pequeños
—Yo estaba — dijo el vate — junto a tí.

Extasiaron mis ojos tus fulgores
Mis oídos los cantos de tu edén. . . .
Perdona al que bebiendo tus amores
Sabe olvidar el deleznable bien.

—¿Qué hacer — repuso el Dios — si ya está hecho? ..
Frutos y caza y mercancías dí
¿Quieres vivir conmigo en lazo estrecho?
Pues ven, y abriré el cielo para tí!

De *Heinrich Heine*

M I C O R A Z O N

Du schönes Fischermaedchen, *Heine*

Hermosa pescadora,
gobierna tu barquilla
y a tierra sin demora
ven, que te aguardo en la desierta orilla.

A mi lado reposa
y, sin recelo alguno y sin cuidado,
sobre mi corazón tus sienes posa,
cual te confías sola al mar airado.

Mi corazón que al mar es semejante,
flujo, y reflujo y tempestades tiene;
mas, como él, ¡cuánta perla fulgurante,
en su bronce contiene!.....

(Traducción de *Adriana* —Adriana Buendía—,
Lima, 1873, publicada en "El Correo del Perú",
No. 17, Lima, 26 de Abril de 1873).

S U I M A G E N

Wenn ich auf dem Lager liege, *Heine*

Cuando tiende silenciosa
la noche su manto negro,
una dulcísima imagen
se cierne sobre mi lecho.

Y apenas mis tristes ojos
se cierran al blando sueño,
misteriosa se desliza
en medio de mis ensueños.

Mas no huye como las sombras,
cuando el sol brilla en el cielo,
que todo el día, conmigo,
la llevo dentro mi pecho.

(Versión de *Adriana*, Adriana Buendía, Lima,
1873, publicada en "El Correo del Perú"; Nº 15,
12 de abril de 1873).

RUIDO QUE ESPANTA

(Imitación de Heine).

Ven y reclina tu serena frente
en mi angustiado pecho,
y dime si oyes los terribles golpes
que en él se dan, con horroroso estruendo.

Son los que da con su feroz martillo
un cruel carpintero,
que sin cesar de día ni de noche,
en él trabaja mi ataud funesto.....

Escuchaste? pues bien, al punto ordena
que su obra acabe, por piedad, el maestro,
que ese ruido fatal que me acongoja,
ha mucho tiempo que me quita el sueño.

(Imitación de *Adriana*, —Adriana Buendía, escritora arequipeña— Lima, 1873, publicada en "El Correo del Perú", N^o 16, 19 de abril de 1873).

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

L I E D E R

I

TU IMAGEN

(H. Heine)

Yo no temo el fragor de la catástrofe
ni del dolor la funeral tortura,
si en mi conciencia se refleja hermosa
tu imagen pura,

Cuando el abismo me devore impío
y nos separe eternidad oscura,
en mi memoria llevaré triunfante
tu imagen pura.

Y si aquel sueño de futura gloria
es vanidad y mundanal locura,
en cada uno de mis tristes átomos
subsistirá ¡mujer! tu imagen pura.....

II

P A S I O N E T E R N A

Yo te he jurado una pasión eterna
porque eres tú mi refulgente sol,
porque en las sombras de mis tristes dudas
¿Qué sería sin tí mi corazón?

De la existencia en la áspera montaña
que se eleva entre océanos de dolor
y en cuya cumbre el desengaño impera,
¿Qué sería sin tí mi corazón?

Si ambiciono laureles y coronas,
si quiero nombre, fama y esplendor,
si combato y persigo en las tinieblas,
es porque alumbras tú mi corazón.

Sin tí qué importa la virtud, la gloria,
abismo ó cielo, Satanás o Dios,
seguir la ciencia o la ignorancia ruda,
tener o no tener un corazón!....

(Versiones de Arturo Morales Toledo, publicadas en "El correo del Perú"; año IV, Nº XXX, Lima, Julio de 1873).

L I E D E R

(De "El Libro de Lázaro", de H. Heine)

I

Eres rubia y graciosa
y tan bella y radiante como fría,
en vano mi alma ansiosa

esperaba el momento de alegría
en que, extinguida de tu pecho el pasmo,
brotase llamaradas de entusiasmo!

De entusiasmo sublime
por toda acción magnífica y grandiosa
que el humano redime,
de entusiasmo que el vulgo de la prosa
menosprecia en su vil materialismo,
única luz en este horrible abismo.

En aquel tiempo, durante
los días de verano encantadores,
íbamos del Rhin ondeante
a su orilla de viñas y de flores,
do los rayos de Apolo sonreían
y las auras perfumes despedían.

Sus besos nos enviaban
los claveles de púrpura
que cual llamas quemaban,
y yo en las margaritas humildosas
en mis ensueños desplegarse vía
una vida ideal de poesía!

Y tú ibas a mi lado
con tu traje de raso blanquecino
como el ángel deseado,
con dulce calma y esplendor divino,
cual las castas doncellas que elocuente
Netscher nos traza con pincel valiente.

Pero entonces en medio
de ese espléndido cuadro de natura,
con matador asedio
me perseguía funeral tristura,
porque tan sólo un corazón de nieve
se hallaba oculto en tu ropaje leve!

II

Absuelta libremente
en el supremo Tribunal has sido
de la razón Potente!
Así el fallo se encuentra concebido:
Ni con palabras ni hechos ha violado
las promesas que un día hubo jurado!

Allí muda, indiferente
te hallabas tú, mientras furiosas llamas
incendiaban mi mente,
tú no atizabas de mi amor las flamas,
mas, sin embargo, y con ignota pena
mi corazón airado te condena!

En mi agitado sueño
se levanta una voz acusadora
con enérgico empeño,
que se querella de tu acción traidora
y sostiene tras fúnebre gemido,
que esta acción para siempre me ha perdido.

Y sus pruebas aduce,
y presenta testigos matadores,
y conmueve y seduce,
mas del día, a los prístinos albores,
se borran como sombras en el viento
sueño agitado, acusador acento!

Pero al fondo de mi alma
se refugian con su hórrido proceso,
y huída ya la calma
y del dolor en el fatal exceso,
sólo queda un recuerdo maldecido:
¡Qué ese amor para siempre me ha perdido!

III

Tu carta ¡oh virgen fría!
ha sido cual relámpago que hiende

la inmensidad sombría
y que la noche de un abismo enciende:
Yo he visto a los destellos que fulgura
¡cuán profunda es mi horrible desventura!

Tú al fin, al fin te sientes
por mi infortunio a compasión movida
y das ayes dolientes;
tú, tú que en el desierto de mi vida
te alzabas como estatua regia y muda
bella cual mármol, cual granito ruda!

¡Oh Dios, Dios poderoso!
¡Si seré, si seré yo desgraciado!
Ella con labio ansioso
y con acento de pasión me ha hablado!
Lágrimas ella de sus ojos vierte!
¡Hasta el mármol se apiada de mi suerte!

Lo que yo he visto en Ella
mi lóbrega existencia ha desquiciado!
¡Oh Providencia bella
envíame el descanso suspirado,
de la vida en la senda aborrecible
da pronto fin a mi tragedia horrible!

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(Versiones de Arturo Morales Toledo, publicadas en "El Correo del Perú", N^o V, año VII, febrero de 1877).

LOS DOS GRANADEROS

(Romance de *Enrique Heine*, escrito en 1816)

Camino de Francia van
dos soldados de la guardia
que prisioneros en Rusia
ha largo tiempo que estaban.
Cuando llegaron ansiosos
a los campos de Alemania

inclinaron su cabeza
con profunda pena amarga.
Allí supieron los bravos
que se había hundido Francia,
que el grande y glorioso Ejército
destrozado se encontraba
y que él, El Emperador,
el César de eterna fama
agonizaba cautivo
de la potencia británica;
a tan lamentable nueva
los valientes de la Guardia
como dos sensibles niños
vierten dolorosas lágrimas.
Dijo el uno:—"¡Cuánto sufro!"
"Mis heridas se dilatan"
y por sus fauces abiertas
al fin mi vida se escapa!"
Y dijo el otro: Ha acabado!"
"toda ambición y esperanza!"
"También yo morir quisiera;
¡Es horrible mi desgracia!"
"Pero allá en mi aldea tengo
hijos y mujer amada
que sin mí perecerían
de hambre en su pobre comarca.
Mas qué importan mujer e hijos
si otras cuitas sufre mi alma".
'¡Mendiguen si tienen hambre!"
"Napoleón lejos de Francia
prisionero en una roca
el Señor de las batallas!"
—"Atiende, atiende mi ruego,
antiguo y leal camarada:
Si muero aquí, ve y sepúltame,
en la tierra de mi patria.
pon en mi pecho la Cruz
de Honor con cinta encarnada,
ponme el fusil en la mano
como en tiempo de campaña
y también cuélgame al cinto

la firme y gloriosa espada;
quiero estar en mi sepulcro
cual vigilante fantasma
y aguardar a que retumbe
la estruendorosa metralla
y a que resuene el galope
de caballería rápida,
y el Emperador entonces
montado en su altivo Acacia
al ruido de los tambores
pisará mi tumba helada
y yo saldré de mi tumba
armado y con fiera planta
para defender en medio
de la militar borrasca
al ungido de la gloria
al Emperador de mi alma!.....

(Versión de Arturo Morales Toledo, publicada
en "El correo del Perú", año VII, N° VII, Li-
ma, febrero de 1877).

BALADA ALEMANA
«Jorge Puccinelli Converso»
(E. Heine)

La noche se extendió sobre mis ojos,
tenía plomo dentro la boca muda,
e, inerte el corazón y la cabeza,
yacía en lo más hondo de la tumba.

Después de haber dormido no sé cuánto
al despertar de mi profundo sueño,
me pareció escuchar una voz dulce
que llamaba a mi triste oscuro lecho.

—¿Dime Enrique, por qué no te levantas?
el día eterno en los espacios brilla,
los muertos han dejado sus sepulcros
y la inmortal ventura ya principia.

—Amor mío, no puedo levantarme,
pues yazgo ciego en mi sombrío fondo,
a fuerza de llorar se han apagado
Ay! para siempre mis enjutos ojos.

—¡La noche que los cubre con sus alas
voy a quitar, Enrique, con mis besos
es menester que mires a los ángeles
y el esplendor divino de los cielos.

¡Amor mío, no puedo levantarme,
porque la acerba, dolorosa herida
que abrió en mi pecho una palabra tuya,
siento que sangre sin cesar destila.

—Voy a poner, Enrique, dulcemente,
sobre tu herido corazón mi mano;
no brotará tu sangre generosa
y quedarás de tu dolencia salvo.

¡Mi amor, no puedo levantarme, tengo
otra herida cruel en la cabeza;
cuando me fuiste arrebatada, el plomo
mi cráneo penetra con bala fiera.

—Voy a cerrar, Enrique, con las trenzas
de mis cabellos tu mortal herida;
con ellas contendré toda tu sangre
y la cabeza moverás altiva.

Era la voz tan dulce y melodiosa,
que, no pudiendo resistir su magia,
alzarme quise de mi horrenda cárcel
y rápido correr donde mi amada.

Mas, de pronto se abrieron mis heridas,
brotó de mi cabeza y de mi pecho
con violencia, un raudal de hirviente sangre,
Y..... ¡desperté de mi agitado sueño!

(Traducción de Manuel Rafael Valdivia, in-
sertada en *Lira Arequipeña*, Arequipa, Imp. de
Manuel Pío Chaves — 1889).

L A S O N D I N A S

(De Heinrich HEINE)

Besan las ondas la desierta playa,
brilla en el cielo la plateada luna,
y un doncel, en la arena reclinado,
sueña en horas de amor y de ventura.

Entre leves espumas, las ondinas,
salen del mar, fantásticas y puras,
y llegándose al joven, cautelosas,
hablándose entre sí "duerme" murmuran.

Una — mujer al fin — curiosa toca
de su cimera la fluctuante pluma,
otra levanta el rutilante escudo
y presto el mote descifrar procura.

Esta risueña y de mirar de fuego
la limpia espada del doncel desnuda,
y apoyándose en ella lo contempla
con éxtasis de amor y de ternura.

Aquella en torno de él gira amorosa,
y hablando con pasión, tierna susurra,
¡Cuán bello estás así, flor de la guerra;
!Cuán to diera por ser amada tuya. . . .

Una aprieta su mano y se la besa;
cobrando ánimo la otra, blanca y rubia,
bermejas las mejillas, a sus labios
los labios del doncel con pasión junta.

No duerme el caballero, siente todo.
pero el sueño su aspecto lo simula,
y se deja besar por las ondinas
al suave rayo de la blanca luna!

(Versión castellana de Diego Masias y Calle,
inserta en *Lira Arequipeña*, Arequipa, Imp. de
Manuel Pío Chaves, 1889).

G A C E L A

Mein Liebchen, was willst Du mehr?
II. HEINE, *Die Heimkehr*.

Tienes rosas en los labios..... ¿más deseas, oh mujer?
Tienes lirios en los ojos..... ¿más deseas, oh Mujer?
Tienes gracia y hermosura, juventud y admiradores,
Tienes joyas, tienes galas..... ¿más deseas, oh Mujer?
A los lirios de tus ojos y a las rosas de tus labios
Alzo nubes de canciones..... ¿más deseas, oh Mujer?
Soy el eco de tus labios, la falena de tus ojos;
Soy la sombra de tu sombra.... ¿más deseas, oh Mujer?
En tu voz y en tu mirada tengo dichas y martirios,
A tus plantas vivo y muero..... ¿más deseas, oh Mujer?

(Versión de Manuel González Prada, inserta en
Exóticas, Tip. El Lucero, Lima, 1911).

OTROS ROMANTICOS

LA MUJER DEL PESCADOR

Biblioteca de Letras
Balada de Matthias CLAUDIUS (1740-1815)
«Jorge Puccinelli Converso»

I

En una pequeña choza
De paja y tablas construída
Vive Aldén el pescador
Con su esposa muy querida.

Allí a la orilla del mar
Amándose con pureza,
Los dos esposos vivían
Felices con su pobreza.

Un día, muy de mañana,
Se marcha a la pesca Aldén,
Estaba la mar azul,
Azul el cielo también.

Echa la red en el agua,
Deja un poco que el tiempo ande
Y al retirarla ve en ella
un pez muy grande, muy grande.

Pero el pez que no era pez
Sino un príncipe encantado,
Le dice de esta manera
A Aldén que le oye espantado :

"No me lleves a morir
Y si me dejas la vida,
Yo te daré pescador
Cuanto el deseo te pida".

Aldén lo suelta y se vuelve
Y cuenta el lance a su esposa,
Ella le escucha en silencio
Y luego dice ambiciosa :

"Verdad que somos felices
Viviendo aquí con amor,
Pero lo fuéramos más
En una choza mejor".

"Anda, esposo, y pide al pez
si eso dél es verdad,
Que nos dé una choza grande
Que tenga comodidad".

Aldén sumiso y amante
toma otra vez el camino,
El mar está siempre en calma
pero no tan cristalino.

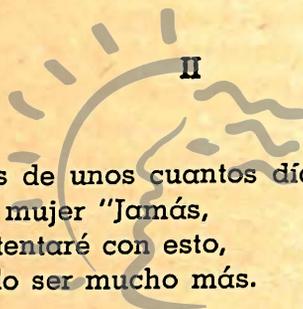
Al pez llama y el pez sale,
Aldén lo ve con placer,
Y le dice humildemente
Lo que pide su mujer.

"Pescador vuelve a tu casa,
Que ya mi poder la eleva",

Y en efecto el pescador
Encuentra una choza nueva.

Tiene más habitaciones,
Cocina, leña encendida,
Buena mesa, buena cama
Y despensa bien surtida.

Su mujer con buena ropa
Sus hijos abrigados,
Todos locos de alegría
En el hogar agrupados.



Después de unos cuantos días
Dice la mujer "Jamás,
Me contentaré con esto,
Pudiendo ser mucho más.

Para mi dicha completa
Me falta una cosa ahora :
Ve, Aldén, y pídele al pez
Que me haga una gran señora".

Aldén exhala un suspiro
Y marcha no muy resuelto
Esta vez estaba el mar
Medio verdoso y revuelto.

Al pez llama y el pez sale
Aldén le ve con placer
Y le dice algo turbado
Lo que quiere su mujer.

"Pescador vuelve a tu casa
Ya está lo que has pedido"
Y el pescador al volver
Halla un lujo demasiado.

Su mujer está vestida
con elegante insolencia
Y a las más altas señoras
Humilla con su opulencia.

Tiene joyas y carruajes
Recibe nobles visitas,
Y da bailes esplendentes
Y comidas exquisitas.

III

Una noche al pescador
Dice la esposa querida,
Aldén yo quiero algo más
porque me cansa esta vida.

"Ve Aldén y dile a tu pez
que sobre un trono me sienta,
con manto real en mis hombros
Y una corona en mi frente".

El pescador amoroso,
Camina llorando a solas,
El mar estaba rojizo
y encrespándose las olas.

Al pez llama y el pez sale,
Ya Aldén no siente placer,
Y le dice muy confuso
Lo que pide su mujer.

"Pescador, ve a tu palacio;
Ya reina tu esposa es",
Y Aldén encuentra a su esposa
con una corte a sus pies.

Es la excelsa soberana,
Sus miradas son favores,
Todo un pueblo la saluda,
La sirven grandes señores.

La ciudad está de gala
Se oye entusiastas cantares,
Y hurras y vivas alegres
Y músicas militares.

Y entre fiestas y paseos,
Lisonjas y cortesías,
Con su paso inexorable
Siguen andando los días.

IV

Una ocasión la mujer
Le dice : No soy dichosa;
Creí que el trono era todo
Pero el trono es poca cosa.

Me canso de tanto halago
Que ya no me hace gozar,
Me cansa el lujo y me canso
de dar mi mano a besar.

"Qué más pedir?, dice Aldén,
de nuestras almas ingratas,
El pez puede fastidiarse
si se fastidia, lo matas.

"Ve, Aldén, y dile a tu pez
que no encuentre saciedad,
Que si su poder es tanto
Me dé la felicidad.

Cabizbajo sale Aldén,
con el alma desgarrada,
Esta vez el mar estaba
en tempestad desatada.

Al pez llama y el pez sale,
Y viéndolo aparecer,
Aldén le dice temblando
Lo que pide su mujer.

Pescador vuelve a tu casa,
Aldén vuelve con presteza,
Y halla..... su antigua cabaña
con su paja y su pobreza.

Sus hijos medio desnudos,
Su mujer en el refugio,
Pero todos muy alegres
comiendo el pan del trabajo.

Toma su red y contento
Se vuelve a la pesca Aldén,
Ya la mar estaba azul,
Y azul el cielo también.

(Versión de Oswaldo B. Pflücker, publicada en
"Boletín Eclesiástico", Trujillo, Diciembre de
1944).

ADAN Y EL QUERUBE DEL PARAISO

De *Friedrich Adolf Krummacker* (1767-1845)

Cuando Abel yacía en su sangre y cerca de la víctima lloraba Adán, dirigióse el querube del Paraíso al padre del linaje humano, se colocó silenciosamente junto a él y su frente era grave; Adán levantó la vista y dijo : ¿Esta es una imagen de la generación a que he de dar origen y así será vertida de nuevo, en lo futuro, la sangre fraternal por mano de los hermanos, manchando la tierra?

El querube respondió : Tú lo dices.

¡Ay! ¿Cuál será el nombre que designe este horroso hecho? preguntó Adán.

Con una lágrima en los ojos, respondió el celeste ser :

¡Guerra!

Tembló entonces el padre del género humano, suspiró y dijo :
¡Ay! ¿por qué, pues, debía caer el noble y justo bajo la mano del injusto?

Calló el querube.

Pero Adán continuó en sus quejas, añadiendo :

¿Y ahora qué me queda en mis miserias, sobre la tierra manchada de sangre?

El querube respondió :
"Dirigir tu mirada al cielo".

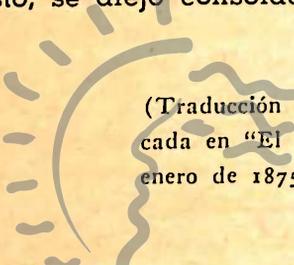
Empero Adán se quedó allí hasta la puesta del sol y cuando brotaron las estrellas, alzó sus brazos tendiéndolos a Orión y la Osa y exclamó :

.. ¡Oh vosotros, centinelas brillantes en las puertas de los cielos!
¿Por qué caminaís tan silenciosas? Si es permitido a un mortal oír el eco de vuestras voces, habladme entonces del mundo de más allá, y del amado Abel.

En aquel instante aún había más silencio en derredor y Adán cayó sobre su rostro, orando.

Y escuchó en su corazón una apagada voz que le decía : Mira, Abel tu hijo vive.

Entonces, con esto, se alejó consolado y su alma quedó quieta y llena de tristeza.



(Traducción de Manuel María Romero, publicada en "El Correo del Perú", No. IV, año V, enero de 1875).

EL EPITAFIO DE LA JOVEN

Biblioteca de Letras (Balada alemana de J. L. Rueneberg)

«Jorge Puccinelli Converso»

Con las manos coloradas,
después de ver a su amante,
viene una cándida joven,
y le pregunta su madre;
—¿Por qué, hija mía, tus manos
hoy tan coloradas traes ?
—Por que al coger una rosa,
sacóme una espina sangre.
De nuevo vuelve la niña
de otra cita con su amante
y al ver sus labios tan rojos
temblando dijo su madre :
—¿Por qué, hija mía, tus labios
hoy tan encendidos traes?
—Comí moras y su jugo
me los tiñó de granate.

Otra vez viene la niña
después de ver a su amante;
tiene el rostro melancólico
y le pregunta su madre :
—¿Por qué revela, hija mía,
tanto dolor tu semblante?
—Madre! haz abrir una hueza
y que dentro de ella me guarden
pónme una cruz en el pecho
y haz que sobre esa cruz graben
un epitafio en que lea
quien por mi sepulcro pase :
—“Un día trajo las manos
como si vertiera sangre,
porque estrechándolas hubo
entre las suyas su amante :
Otra vez trajo los labios,
rojos como dos corales,
porque con besos de fuego
se los encendió su amante :
Una noche, en fin llegó
pálida como un cadáver.....
a la tumba la condujo
la ingratiud de su amante”

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Carrasco»
(Versión española de Manuel Rafael Valdivia,
inserta en *Lira Arequipeña*, colección de las más
selectas poesías de los vates antiguos y moder-
nos. — Arequipa, Imp. de Manuel Pío Chaves,
1889, 647 pp.).

EL EPITAFIO DE UNA JOVEN

(de Johann Ludwig RUENEBERG, finlandés
1804-1877).

De ver a su amante, sola
vuelve la niña a su hogar;
sus manos, antes de azahar,
trae rojas cual la amapola.

—¿Porqué a ese color te inclinas?,
La madre le dijo así.

—Cogiendo rosas me herí
con las punzantes espinas.

En su casa otra mañana
entró alegre y sin enojos.
Pero con los labios rojos
como el color de la grana.

—¿Por qué ese color advierto
en tu boca diminuta?

—Es el jugo de la fruta
que me he comido en el huerto.

Otra vez cruzó la puerta
de su hogar triste y llorosa;
Mas sus mejillas de rosa,
eran ya las de una muerta.

Y su madre aquella vez
al mirarla tan sombría,
así la dijo:— Hija mía
qué indica tu palidez?
«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

—Madre, exclamó la doncella
con la mayor amargura:
haz que abran mi sepultura
y que me acuesten en ella.

Y que pongas también quiero,
cuando me falte la luz,
en mis manos una cruz
y en mi fosa este letrero:

Con las breves manos rojas
un día a su hogar volvió;
porque se las estrechó
su amante entre mil congojas.

Otra vez sus labios gruesos
en tinta roja teñía;
pues su amante los había
cubierto de ardientes besos.

Y otra, con semblante huraño
a su triste hogar volvió,
porque el amante pagó
su amor con un desengaño.

(Versión del mismo poema anterior, por J. M.
M. publicada en "La Revista Social", Lima, 3
de abril de 1886).

MI PATRIA

(De Theodor Koerner, 1791-1813)

α I
Cantor ¿cuál es tu patria?

—Aquella tierra
en que la inteligencia obtuvo palmas;
donde lo bello y lo que es grande y noble
lauros eternos y coronas hallan;
Donde el talento conquistóse premios,
Allí estuvo mi patria.

α II

—¿Cuál es el nombre de tu Patria, bardo?
—La que hoy sobre sus hijos, desolada,
bajo extranjero cetro gime y llora;
ese país del honor es la Germania;
el suelo de los robles seculares,
se llamó así mi Patria.

α III

—¿Y por qué llora tu nación, poeta?
—Porque tiemblan sus príncipes y bajan

la frente ante el furor de los tiranos;
porque ven rotas sus promesas santas,
y porque nadie escucha sus clamores,
llora triste mi Patria.

IV

—¿A quién dime cantor llama tu pueblo?
Con la tonante voz desesperada,
a sus dioses, ahora enmudecidos,
por su perdida libertad reclama
llamando que la salven y la venguen;
Eso pide mi Patria.

V

—¿Y hoy qué ambiciona tu país, poeta?
—Hundir a los serviles que la ultrajan;
lanzar al amo cruel que entró en su seno;
ver a sus hijos libres de la infamia
o en la arena cavarles libre tumba,
¡Eso espera mi Patria!

VI

—¿Y confía tu Patria en la victoria?
—Espera en la justicia de su causa;
En que pronto su pueblo se despierte,
y, poniendo en el cielo su venganza,
en que se acerque la hora de su triunfo.
¡Eso espera mi Patria!

(Versión de Modesto Molina, aparecida en
"La Revista Social" N^o 106, Lima, 28 de Julio
de 1887).

LA VENGANZA DE LAS FLORES

(De Ferdinand FREILIGRATH)

Entre blandos cojines reposa
y dormita una bella mujer,

cuya lengua pestaña sedosa
como un fleco se ve descender.

Alba copa en la silla cercana
embriagante derrama el olor
de las flores, que en esa mañana
ella misma cogió con amor.

La abrasada canícula impera
y cerrados ventana y balcón,
el mullido retrete exagera
de la atmósfera el alta presión.

De improvisto el ambiente se agita
y de cada corola en redor
algo bulle, se mueve, palpita;
cuchicheo se siente y rumor.

Y las flores, las fibras más tiernas,
con latidos de vida y placer
se estremecen, y a formas externas
se les ve poco a poco dar ser.

De fragancias y esencias son almas
que vestidas de niebla y de tul,
traen coronas, y escudos y palmas,
y en atmósfera flotan azul.

De una rosa desprende su planta
una esbelta mujer ideal,
su cabello el rocío abrillanta
que del seno sacó maternal.

En pos de ella magnífico, atónito,
caballero de audaz corazón,
desde el casco se alzó del acónito,
con espada y luciente morrión.

Una garza de pluma plateada
dió a su casco el penacho que ves,

y más lejos temblando una hada
aún apoya en un lirio sus pies.

Con su verde turbante un Etíope
de su cáliz brotó el tulipán,
y del verde turbante en el tope
brilla de oro el airón musulmán.

Al monarca que rija esta corte
la corona imperial cetro dió,
y el gladiolo la armada cohorte
que le monte la guardia de honor.

Un mancebo de torva mirada
de un narciso se eleva sutil,
y su boca en la boca preciada
va a estampar con anhelo febril.

Y al lecho todos en tropel se acercan
en danza circular, desordenada,
y mientras con su anhélito la cercan,
le cantan a la niña esta tonada:

"Tú nos sacaste de la madre tierra
niña, y al duro seno nos trajiste
do nuestro cáliz se marchita y cierra,
y nuestra vida languidece triste."

No más soplo de auras placenteras
rendiremos el tallo; ni en la noche
jugaremos cual sílfides ligeras
nacidas ¡ay! de nuestro verde broche.

No más aire ni luz! No más rocío,
ni aguas que bañen nuestro pie al soslayo,
ni árboles que abran el ramaje umbrío
para que el sol nos pueda enviar su rayo!

Muramos pues en este vaso frío,
trasmitiéndote a tí nuestro desmayo,
y pues tú nos quitaste la existencia
muere embriagada en nuestra propia esencia".

Cesa el canto y se inclinan anhelantes
insuflando a la niña su vapor,
vuelve el silencio fúnebre de enantes,
vuelven los cuchicheos y el rumor.

¡Qué agitación por la pequeña sala!
¡Cómo insuflando el pelotón se apiña!
¡Cuál su fragancia cada flor exhala!
¡Cuál su púrpura el rostro de la niña!

Y en ella dormita aún¡...! Y tan bien duerme,
que cuando la saluda el sol que nace,
la encuentra inmóvil en el lecho... inerte!
¡La adorada beldad cadáver yace!

Ya junto a sus hermanas no palpita;
y aunque están sonrosados sus colores,
ya ella también es otra flor marchita,
¡Muerta por la fragancia de las flores!

(Versión de Juan de Arona, inserta en "Los
Románticos", Tomo 8 de la Biblioteca de la
Cultura Peruana, por V. García Calderón, Pa-
ris, Desclée, de Brouwer, 1938).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

A D D A

(De *Ludwig Klein*)

Ríe y son las notas de su risa
armónicas, alegres y sonoras,
como si un collar de perlas se contara
y cayera en el fondo de una copa
de pulido cristal donde saltaran.

Habla, y sus palabras al oído
acarician cual sílabas de un verso;
parece que el rubí vibrara
de su labio, desenvolviendo el eco

de una música angélica y lejana
llena de cadencia y de misterios.

Los más dulces recuerdos de la vida
su voz hace volver a la memoria;
y allá del incensario de su alma
su casto y puro pensamiento brota
y se eleva llevando sus aromas
hasta el alma que, muda y abstraída,
la contemplara absorta!

Mira, y la casta luz de su pupila
dulzura y paz en derredor derrama;
quedan mudas las mismas pasiones:
y al buscarse palabras que del alma
traduzcan la profunda adoración,
encuétrase tan solo por lenguaje
el turbado latir del corazón.....

(Versión anónima publicada en "El Perú Ilustrado", Lima, 5 de octubre de 1889).

Biblioteca de Letras
AL POETA DEL AMOR
"Jorge Puccinelli Converso"

(De *Federico Rückert* 1788-1866)

Labra ¡oh poeta! tus estrofas bellas
en el duro granito del dolor,
y más provecho alcanzarás con ellas
que si cantas la dicha y el amor.

Que el hombre se abandona, agradecido,
al que logra su enigma adivinar;
y muchos el placer no han conocido,
mas ninguno ha dejado de llorar.

(Versión de *Juan Tassara*, probablemente de la traducción francesa, publicada en "Balnearios", Barranco, 14 de diciembre de 1913, N° 166).

BALADA

(Federico Rückert)

Puede más que la codicia
En el hombre la ambición
De un árabe esta noticia
Refiere antigua canción.

Hassan, le dijo un amigo,
La yegua á robarte van.
Antes lleve mi enemigo
A mi mujer, dijo Hassan.

Invencible en la carrera
rauda como el aquilón,
Cifra en su yegua ligera
El árabe su ambición.

Y á la cama de su tienda,
para más seguridad,
Aquella noche á su prenda
Encadena su ansiedad.

Pero estando Hassan dormido,
El ladrón se deslizó
Junto á su lecho y sin ruido
Soltó la yegua y montó.

Alerta, grita, en buena hora
Logré tu yegua robar
Prueba Hassan tú mismo ahora
Si se la puede alcanzar.

Hassan a sus deudos llama
Y al ladrón siguiendo van
Como persigue á la llama
El soplo del huracán.

Diéronle caza sin tregua
Y al irle ansioso á coger
Se acuerda Hassan que la yegua
Iba su fama á perder.

Si te alcanzo, se decía,
Vencida al fin quedarás;
Si te dejo, yegua mía,
Ya de otro dueño serás.

Mas huye, corre ligera,
Que te roben veces diez
Prefiero á que en la carrera
Te alcancen una sola vez.

Y de una treta se acuerda
Para hacerla desbocar:
Pícala la oreja izquierda,
De pronto empieza á gritar.

Que en tal parte la picaba
Cuando, ocosada tal vez
A desplegar la excitaba
Su indómita rapidez.

No en vano Hassan aconseja
En daño propio al ladrón;
Pronto atrás á todos deja,
Raudo como el Aquilón.

Tu yegua al ladrón regalas,
Mírale ya donde va
Si tú mismo das alas,
¿Quién alcanzarle podrá?

La tribu así le critica;
Y él con profundo dolor,
La he regalado, replica,
Pero he salvado su honor.

Me servirá de consuelo
Saber que robada fué,
No vencida en rauda vuelo
Ni yo mismo la alcancé.

(Versión anónima, publicada en "La Tribuna",
Lima, 6 de mayo de 1879, Nº 178, año II).

POETAS MODERNOS

EL ANGEL DE LA GUARDA

(De DAS BUCH DER BILDER, por Rainer
María Rilke 1875-1926).

Eres el pájaro cuyos vuelos vienen
en la noche cuando me despierto y llamo.
Llegas al solo grito de mis brazos, pues tu nombre
se pierde en abismo oscuro de mil noches.
Eres la sombra en que duermo tranquilo.
Tu fuente y raíz vislumbro en mis sueños.
Tú eres la imagen y yo el marco
de luminoso relieve que te circunda.

¿Cómo he de nombrarte? Mira mis labios entumecidos.
Tú eres el introito que se difunde pródigo,
yo soy el tímido y lento amén
concluyendo enajenado tu belleza.

Me has arrancado a menudo de la oscura inercia,
cuando el sueño me parecía como la tumba
y como el caminar perdido y la huída.
Entonces me sacaste de la lobreguez del corazón
y quisiste izarme en cada torre
como las galanuras de los torneos y las banderas escarlatas

Tú que hablas de milagro y de sabiduría,
como de los hombres y de las melodías y las rosas,
de acontecimientos que relumbran y desfilan en tu mirada;
Tú, bienaventurado :
¡Cuándo le nombras una vez siquiera,
a EL de cuyo séptimo y último día
aún hay fulgores en el temblor de tus alas perdidos!
¿Consientes en mi ruego?

(Primera versión inédita de Carlos Augusto
Pásara).

EL ANGEL DE LA GUARDA

Ala que venías,
ave de mi nocturno despertar clamando.
Tan sólo mis brazos gritaban,
pues tu nombre, cual abismo,
es en mil noches profundo.
Sombra que me dormías en la calma,
brotan mis sueños de tu semilla.
Eres la imagen,
mas soy el fondo
y tu relieve de luz lo complemento.
¿Cómo he de nombrarte? Mira mis débiles labios.
El introito eres que se difunde pródigo,
yo el angustiado y lento amén,
con temor
tu belleza concluyendo.

A menudo me arrancabas de la oscura inercia,
cuando el sueño presentábase como la tumba,
como el evadirse
y perderse. «Jorge Puccinelli Converso»
De las tinieblas del corazón me recogías entonces,
y en cada torre deseabas enarbolarme
como galanuras y pendones escarlata.

Tú, bienaventurado, que hablas del hombre y la sabiduría,
del milagro, las melodías y la rosa
—y ocurren y llamean los acontecimientos en tu mirada—:
¡Cuándo ya le nombras, cuándo,
a EL, de cuyo séptimo y último día
aún queda fulgor perdido
sobre tus alas batientes!
¿Ordenas que yo pregunte?

(Segunda versión inédita de Carlos Augusto Pásara).

EN NOCHE DE TEMPESTAD

(Cuatro Hojas y Una Portada)

De "Das Buch der Bilder",
por Rainer María Rilke.

CUARTA HOJA

Son las noches como ésta que allí en los sarcófagos
rompen a caminar —lo mismo que antaño—
los corazones de los antiguos príncipes.
¡Cuán poderosos golpean los latidos
en cada estuche alongado y resistente!
Persiguen a las ánforas doradas,
que mueren por tinieblas y damascos.
¡Oh negra catedral y remecida,
el vario sonido, las trémulas puertas!
Como pájaros, las campanas, que no doblan,
se prenden y columpian en las torres.
Y se agitan los cuerpos de los pilares,
cual sostenido el cimiento berroqueño
por ciegas tortugas en vaivenes.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Garmara»
(Traducción inédita de Carlos Augusto Pásara).

AL ROCE DE VIENTO DE MUERTE

Hans Carossa

Sobre los membrillos, de un amarillo limón,
Cae en murmullo una nieve temprana.
El niño pregunta por su trineo,
Pero mirad, abajo, hacia el lago :

Delante de humeantes fuegos
A medio apagar, están los soldados.
Una campesina se asoma por la granja
Y se lleva al oído la mano.

Ni cerca ni lejos, con sonido hueco,
Caen lentos golpe sobre golpe,
Perdidos casi entre los copos que caen;
Sin embargo, animan el día.

Y retiñe la ventana y tiembla la pared—
¿Sentís, ahora, dónde estamos?
Oh, cómo adquiere nuevo vigor la vida
Al roce del viento de muerte.

Se iluminan todas las horas fuertes
Del ser nunca asible
Con goce santo y heridas santas—
Amigos, a nosotros compete sólo

Seguir construyendo despiertos
Lo que empezamos en sueños.
El empeño es grande, no hay horror
Bastante para nuestro ánimo.

Cojamos los lirios del espíritu
Muy arriba en el precipicio,
Y ataviemos nuestra mesa
Aunque perecer tengamos.

En la mano de hermosura juvenil
Luce un racimo sobre hoja amarilla,
El otoño ha dejado un reborde verde
En la enramada descolorida.

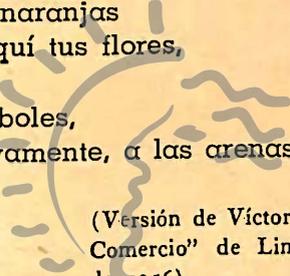
(Versión de Emilio Adolfo Westphalen y Enrique Solari Swayne, publicada en "Las Moradas", Nos. 7-8, Lima, enero-julio 1949).

DESPEDIDA

De Oscar LOERKE

Seguirá creciendo el aceite,
seguirá ascendiendo la resina,
la montaña de fuego nadará sobre nubes, en el mar universal;
la nueva nube de pinos,
como sombras de Vulcano,
trepará las cuestas con suavizada gravedad.

Deseas estar muerto, corazón,
sólo cual perfume de naranjas
puede un dios traer aquí tus flores,
sólo una roja bola,
entre los cientos de árboles,
desea tocar aquí, nuevamente, a las arenas benditas.



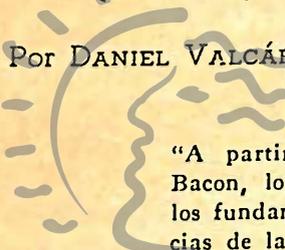
(Versión de Víctor Lf Carrillo publicada en "El Comercio" de Lima, Suplemento, 1º de enero de 1956).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Teoría de la Historia

(ENSAYO)

Por DANIEL VALCÁRCEL



“A partir de las famosas obras de Bacon, los escritos que se ocupan de los fundamentos y métodos de las ciencias de la naturaleza e introducen, de este modo, en el estudio de ellas, han sido redactados en su mayoría por sus propios investigadores..... Pareja necesidad se dejó sentir entre los que se ocupaban de historia.....”.

Dilthey

(Obras Completas, T. I, Lib. I, pp. 11, México, Edt. FCE, 1944).

SUMARIO :

Introducción.— Primera Parte. PROBLEMATICA. I. El Problema. II. Heterognosis y Autognosis. Segunda Parte. ESTRUCTURA DE LA HISTORIA. III. Planteamiento Inicial. IV. Historiografía. 1. Heurística. 2. Narrativa. V. Historiología. 1. Teorética. a) Hermenéutica. b) Principio y Método. c) El "Objeto" Histórico. 2. Metahistoria. 3. Genética. Tercera Parte. MODALIDADES DE LA HISTORIA. VI. Periodificación. VII. Tipo de Historia. a). Por su Base Reconstructiva. b). Por su propósito. c). Por su Ambito. Cuarta Parte. EL HISTORIADOR Y LA CRITICA. VIII. El Historiador. IX. Limitacio-

nes del Historiar. X. Perspectivismo Histórico. XI. Crítica de las Obras Históricas. Quinta Parte. CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA. XII. Cronología y Geografía. XIII. Disciplinas Conexas. Sexta Parte. CONCLUSION Y EPILOGO. XIV. La Historia Como Ciencia Antropológica. XV. A Manera de Epílogo.

INTRODUCCION

Las cuestiones fundamentales de la Historia, que rebasan la problemática tradicional, serán progresivamente aclaradas —como lo enunciaba Dilthey— en la medida que los propios historiadores ensayen solucionarlos discutiendo, además, la totalidad de los problemas orientados hacia un historiar de validez objetiva —finalidad que supone la presencia de un tipo renovado de historiador.

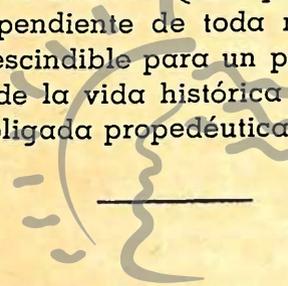
Dos son los intereses principales y complementarios del que penetra en el campo del conocimiento de la Historia : uno, orientado hacia el estudio de los hechos ya realizados —estudio empírico—, aspecto cuyo avasallador predominio se constituyó en planteamiento único; el otro, dirigido al examen de las condiciones previas a los hechos —estudio teórico—, aspecto renovador pero casi ignorado entre nuestros historiadores.

Aparece de inmediato, pues, una marcada diferencia entre el interés empírico y el teórico —distintos pero complementarios. Porque hay fenómenos cognoscibles se hace necesario cernir sus errores yacentes, usando dispositivos adecuados que la ciencia proporciona. Sólo de esta manera puede obtenerse un futuro conocimiento de la vida histórica, es decir un saber dueño de validez objetiva. Tan antiguo propósito genérico del conocimiento científico es aplicable tanto a los fenómenos naturales como a los humanos. El presente ensayo está dedicado al estudio teórico de la Historia, lógico antecedente de su estudio empírico.

Aquí se comienza examinando el aspecto dual de la Ciencia —básicamente una—, para comprender el problema específico de la Historia y su correcta ubicación sistemática. A continuación se hace un análisis de ésta en sus partes componentes, es decir se aborda el tema de su estructura. Con ocasión de dicho análisis, son considerados aspectos conexos

de especial importancia para el historiador y su eficiente actividad. La unidad de la Historia en la variedad de sus modalidades, constituye el siguiente asunto. Complementariamente se estudia al historiador y a la crítica histórica. Concluye el ensayo con una exposición de la Historia como ciencia antropológica, cabe decir como una disciplina funcional al campo genérico del hombre y, también, al de todo posible tipo de conocimiento.

En suma, no trata este ensayo de los hechos humanos empíricamente realizados; su interés está dirigido al estudio de las condiciones que hacen posible el conocimiento de éstos, es decir a las condiciones a priori de la Historia. De aquí su título : *Teoría de la Historia (Ensayo)*. Este planteamiento especulativo, independiente de toda realización concreta, es sin embargo imprescindible para un posterior estudio descriptivo-interpretativo de la vida histórica de pueblos, hombres e instituciones, su obligada propedéutica. (1).



Primera Parte
Biblioteca de Letras
PROBLEMATICA
«Jorge Pacheco Rivera»

La parte inicial examina la diferencia existente entre la ciencia natural —y abstracta— o no-antropológica, y la ciencia de lo humano o antropológica, desechando el tradicional exclusivismo de la primera y recalcando la justa importancia actual de la segunda. Ambas constituyen esa totalidad que se llama la Ciencia. Realizada esta previa aclaración, se plantea el problema científico de la Historia —ya aludido.

Muchas de las futuras dificultades tradicionales para explicar determinados aspectos de la Historia, brotan de haberse

(1) Apóyase este ensayo en otros dos breves impresos, corregidos y aumentados : *Sobre la Historia* (Lima, Imp. Lumen, 1949. 38 pp., 19 x 12 cms.) y *La Historia como ciencia antropológica* (Lima, Imp. San Marcos, 1952. Biblioteca "José Faustino Sánchez Carrión", Monografías y Ensayos, I, Pub. por la Universidad Nacional de Trujillo. 39 pp., 24 x 17 cms.).

ignorado la inicial diferencia entre ambos campos genéricos. Una positiva consecuencia de hacer patente tal aspecto, es la de poder explicar con facilidad dificultades aparentemente insolubles. Cabe entonces exponer el problema de la Historia como ciencia específica de lo humano, aunque funcional a todo campo de conocimiento.

I. EL PROBLEMA

Si desde remota antigüedad la Historia propiamente dicha existe como una disciplina independiente, a simple vista parece superfluo y redundante preguntar : ¿qué es la Historia?

Sin embargo, urge responder a esta interrogación cuando se abandona el caótico y vago territorio de la opinión y se penetra en el de un conocimiento dueño de una pretensión objetivamente válida, cabe decir cuando se trata de enunciar y verificar la específica autenticidad de sus afirmaciones.

Esta interrogación acerca de la Historia lleva implícita otra concomitante, que indaga sobre su territorio y límites. Cuestión tan difícil y complicada no puede ser resuelta de inmediato. Lo será progresivamente a través del presente ensayo, conforme se vayan abordando los diferentes temas conexos que conforman su itinerario problemático.

De indirecta manera se comenzará a superar dificultades en el párrafo siguiente, cambiando la perspectiva del planteamiento fundamental y mirando no a la Historia misma sino hacia un panorama más amplio : el de su ubicación genérica. Es un modo de coger un firme hilo conductor para llegar a la aclaración específica, y de este modo elaborar una respuesta final a nuestra interrogación primera.

II. HETEROGNOSIS Y AUTOGNOSIS

Hubo un tiempo en que el concepto de ciencia era sinónimo de estudio orientado hacia el conocimiento de los fenómenos naturales —y aspectos abstractos—; éste comprende hoy, también, el estudio de los fenómenos humanos. Tan justa situación contemporánea permite a la ciencia una efectiva posición universal, a despecho de exclusivismos siempre erróneos.

Cronológicamente, la ciencia se hace patente mediante un interés cognoscitivo aplicado a lo heterogéneo al hombre, al mundo. Claro es que asimismo existió ya una simultánea tendencia autocognoscitiva, poco perceptible aún. Precisamente aquí se encuentra la fuente de donde brotará un futuro conocimiento sistemático de lo homogéneo al hombre, lo específicamente humano o antropológico.

Esta manera de actualización del saber científico en el tiempo, puede explicarse tanto por motivos psicológicos, cuando por una necesidad cotidiana. El hombre antes de una intuición propia —de lo que él es—, posee ya una intuición ajena —de lo que no es él—, del mundo. En consecuencia, desarrolla primero una determinada clase de conocimiento hacia fuera —heterognosis—, al que seguirá un conocimiento hacia dentro —autognosis. Simultáneamente tiene necesidades cotidianas, premiosas exigencias que debe satisfacer con las cosas del mundo. Le es urgente conocer el secreto de los fenómenos naturales para dominarlos y explotarlos en provecho suyo. Sólo cuando esto ha sido predominantemente realizado ya, comienza su interés por el conocimiento de lo específicamente humano. Significa esto, que en la evolución cronológica de nuestra cultura occidental, se va de la heterognosis a la autognosis.

Lo precedente explica porqué en el desarrollo de nuestra cultura, aparece primero una etapa de grandes progresos en el conocimiento de la naturaleza —y de lo abstracto que se muestra con ocasión suya—, como se patentiza por ejemplo en la evolución cultural europea (2).

Hasta el siglo pasado fué tan avasallador el desarrollo de la heterognosis que, prácticamente, monopolizó el uso del concepto *ciencia*. Sin embargo, sus disciplinas —por algunas calificadas como “saber de poderío”— comenzaron a sufrir una crítica fundamental. Se descubrió entonces que la ciencia —en su genuino sentido ecuménico— no había sido agotada. Existía un territorio nuevo y distinto : el de lo humano, campo rico en ahondamientos interiores, susceptible de ser sistematizado. Surgía, de este modo, al lado de la ciencia tradicional otro ámbito genérico : el antropológico —cuyas dis-

(2) ¿En la cultura oriental, inversamente, se va de la autognosis a la heterognosis?

ciplinas principiaron a ser consideradas como "saber de salvación". Y junto al conocimiento no-anropológico —heterogno-
gnosis— sitúase el conocimiento antropológico (3) —autogno-
gnosis—, donde la *exactitud externa* de aquél, queda compensada
con la *exactitud interna* de éste —pleno de aspectos inéditos
que trascienden el ámbito tradicional.

A la diferencia cronológica precedente hay que añadir una diferencia que, en última instancia, proviene del distinto contenido genérico. Las ciencias antropológicas y no-anropológicas utilizan, por su diferente estrato material, un distinto Principio fundamentante y un diverso Método. Mientras las disciplinas no-anropológicas se apoyan en el principio de Causalidad y usan predominantemente los métodos Inductivo y Deductivo; las antropológicas se apoyan en el principio Teleológico y usan predominantemente el método de la Comprensión.

El principio de causalidad permite descubrir *constantes* que determinan la regularidad de los fenómenos y pueden ser enunciadas las leyes mecánicas que los rigen. Su aplicación está limitada a los hechos del mundo externo, fenómenos *ininteriorizables* por ser de naturaleza distinta al hombre y accesibles mediante la heterogno-
gnosis. Su proceso cognoscitivo sigue el derrotero : observar (describir) —experimentar (verificar)— explicar.

En cambio, según el principio teleológico —conocido desde la antigüedad, aunque venido a menos durante el auge del naturalismo— todo fenómeno humano posee una correspondiente finalidad intrínseca, susceptible de ser descubierta por tratarse de fenómenos *interiorizables*, accesibles mediante la autogno-
gnosis, donde pueden también descubrirse *constantes* y

(3) Con el propósito de evitar equívocos, se impone una aclaración previa. Se entiende aquí por *antropológicas* aquellas ciencias cuya materia la genera el hombre como resultado de su actividad, en contraposición a las no-anropológicas, cuyo contenido muestra una distinta génesis. El concepto "antropológico" aparece como uno de los más adecuados para calificar lo específico de las ciencias que se ocupan del hombre, pues las denominadas "ciencias morales y sociales", "ciencias del espíritu" y otras similares despiertan repercusiones que desvirtúan su auténtico sentido. Por otra parte, es necesario recalcar la radical diferencia significativa de los conceptos "antropológico" y "somatológico", conceptos prejuiciosamente usados como sinónimos.

ser enunciadas leyes no-mecánicas. Su proceso sigue el derrotero : observar (describir) —comprender (verificar)— interpretar.

Históricamente, al comenzar su tardío movimiento científico, las disciplinas antropológicas tuvieron la explicable necesidad inicial de utilizar el principio y métodos naturalistas. Posterior crítica señaló entonces lo erróneo de este proceder circunstancial, explicable pero no defendible. Consecuencia de dicha crítica fué una gradual renovación, hasta llegar al uso de un distinto principio y método adecuados a la materia antropológica.

Ahora bien, es pertinente aclarar que la diferencia entre las ciencias no-antropológicas y antropológicas es simplemente metódica. La ciencia es fundamentalmente una dentro de la cultura y constituye parte de su total expresión. El abandono de la unilateralidad naturalista adjudícale auténtica universalidad, de insospechado interés teorético; aunque en la práctica —con distinta función— pueden usarse recíprocamente los elementos teóricos en ambos campos genéricos.

La ciencia tradicional respondería a la fórmula :

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

es decir que su concepto estaba exclusivamente representado por la ciencia natural —y abstracta—; mientras el actual concepto de ciencia se expresa por la fórmula :

$$C = cn (\alpha) + ca$$

cabe decir que se añade la ciencia antropológica —dedicada al estudio de los fenómenos específicamente humanos— a la fórmula precedente, completándose de este modo el restringido planteamiento antiguo.

Segunda Parte

ESTRUCTURA DE LA HISTORIA

Esta constituye la parte básica, donde el planteamiento estructural permite ver la totalidad como algo previo, que supone ya sus diferentes partes. La Historia brota como el resultado de la correlación entre la historiografía y la historiología, partes que tienen un claro sentido complementario.

Aquí se pone al descubierto el error tradicional de tomar la parte por el todo, al usar el concepto "historiografía" como sinónimo de "historia". De paso son examinados el papel de diferentes factores —típicos en el trabajo histórico— desde un ángulo distinto al usado en forma tradicional.

La Historia aparece, pues, como una disciplina unitaria pero compleja, en contraste con un planteamiento tradicional simplista, dueño de afirmaciones contradictorias hechas con criterio cuantitativo y epidérmico.

III. PLANTEAMIENTO INICIAL

La Historia es una disciplina constituida por dos partes recíprocamente complementarios : una descriptiva y otra interpretativa. La primera lleva el nombre de Historiografía; la segunda, el de Historiología.

Esta dicotomía de la Historia brota de su propia naturaleza. Es necesario saber primero cómo acaeció el hecho histórico; después, qué significa, descubrir su sentido.

Si esquemáticamente consideramos a la Historia = H; a la Historiografía = h; y a la Historiología = h' tendremos :

$$H = h + h'$$

A partir de esta fórmula es posible comprender con claridad el manifiesto error de la escuela tradicional, que consistió en tomar la parte por el todo; menos patente en su forma :

$$H = h$$

$$H = h$$

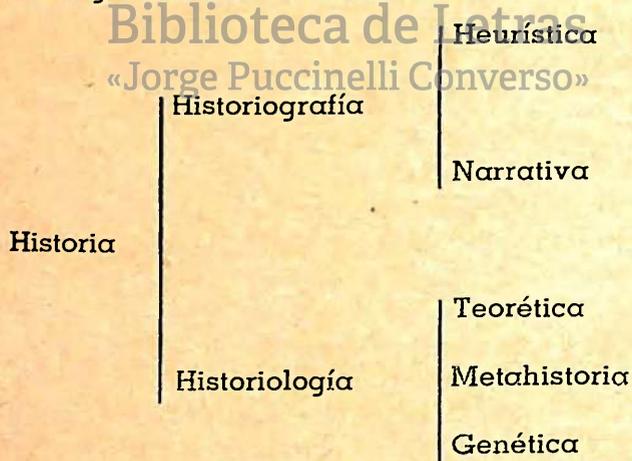
aceptada por quienes reducen la Historia a una simple narración; más ostensible en su forma :

$$H = h'$$

tendencia equívoca proveniente, por lo común, de los campos filosófico y literario.

Tomando como trampolín la actividad específica del historiador nótase, pues, que toda historia integral se cumple a través de dos ineludibles momentos : el historiográfico o descriptivo y el historiológico o interpretativo. Conocer un acontecimiento supone narrarlo previamente y luego desentrañar su sentido, interpretarlo. La historiografía y la historiología representan, en consecuencia, momentos necesarios para conocer la Historia. Parafraseando a Kant, puede afirmarse : toda historiografía sin una historiología es ciega y toda historiología sin una historiografía es vacía. La Historia aparece como el producto de su mutua e indisoluble correlación, de un recíproco complemento.

Puede dibujarse la perspectiva total de la Historia, mediante el siguiente cuadro metódico :



IV. HISTORIOGRAFIA

La Historiografía es la parte de la Historia que permite reconstruir en la medida de lo posible la forma en que los acontecimientos fueron realizados. Fundamentalmente se in-

teresa por el cómo de lo acaecido. Representa la *conditio sine qua non* de la Historia. Es pues una etapa previa, que enuncia lo más urgente pero no lo más importante de ésta, porque sin documentos no es posible la Historia aunque sólo con ellos todavía ésta vivirá en estado latente.

Desde que la Historia tiene una presencia cultural —como disciplina independiente—, la Historiografía es una parte dominante y destacada a punto tal que ha sido y es corriente confundir a la Historia con la Historiografía. Como se ha visto en el precedente planteamiento, la fórmula $H = h + h'$ destierra cualquier equívoco.

Un examen analítico de la Historiografía permite descubrir, a su vez sus partes componentes : 1) heurística y 2) narrativa o descriptiva.

La primera esta dedicada a la enunciación de los elementos o "fuentes" sobre las que se apoyará una futura demostración de los hechos; la segunda, destinada a la narración coherente de tales hechos, mediante su recomposición orgánica (4).

1. Heurística

La Heurística se ocupa del problema previo concerniente a la autenticidad y ordenación de las "fuentes" o elementos con cuya ocasión brotará un futuro y auténtico saber histórico. Constituyen éstos un material de conocimiento mediato, gracial al cual el historiógrafo podrá realizar su posterior trabajo reconstructivo.

En general se aceptan tres tipos de fuentes : 1) documentales, 2) monumentales y 3) orales. Las documentales tienen decisiva importancia y están unidas a la aparición y vigencia de la escritura —factor importante en la tarea de historiar. Las monumentales son un complemento permanente para el historiador y corresponden propiamente al arqueólogo —especialista artificialmente separado del historiador, cuando en verdad entre ambos existe una simple diferencia metódica. Las orales complementan a las anteriores y constituyen una inestimable contribución para el etnólogo. Las

(4) Necesario es anotar que una funcional hermenéutica se aplica ya en el momento inicial del trabajo historiográfico. (v. cap. V : *Historiología*).

dos primeras poseen una representación objetiva propia, mientras la última también se relaciona con la existencia de personas portadoras de noticias —hecho que le añade un inefable matiz.

Analíticamente, la Heurística muestra tres momentos principales : 1) acumulativo, 2) crítico —externo e interno—, y 3) jerárquico.

1) El momento acumulativo o de seriación permite reunir y ordenar las fuentes o elementos que serán utilizados en el trabajo histórico. Por su índole pueden ser éditas e inéditas. La recopilación cuantitativa —con pretensión exhaustiva— se hace preferentemente en forma cronológica por la facilidad de su ordenamiento y manejo; sobre esta base efectúanse nuevas ordenaciones complementarias según el tema, también por el autor, y, en forma más analítica, tomando otros aspectos menores anexos. La Bibliografía tiene un papel decisivo en esta etapa.

2) Cumplido el momento acumulativo, sigue el momento crítico, determinante para certificar la autenticidad de las fuentes. La crítica se divide metódicamente en externa e interna. La crítica externa examina la cronología genética, la época en que la fuente se originó, apoyado en un reconocimiento del elemento material e indicaciones directas o indirectas; precisa geográficamente el lugar de origen; busca la determinación del autor; y verifica la legitimidad, tanto por el análisis material cuanto por la filología y sus recíprocas relaciones con otras fuentes. La crítica interna, también denominada de veracidad, trata de indagar si el autor podía decir la verdad, si quería manifestarla y utiliza el cotejo con fuentes análogas.

3) Este proceso heurístico culmina con el momento jerárquico, donde las fuentes reunidas y criticadas se ordenan valorativamente, atendiendo a su importancia histórica. La ordenación objetiva de los elementos utilizables en el trabajo histórico, permite su adecuado aprovechamiento y la solución de problemas referentes a la prioridad de utilización ante determinadas situaciones oscuras, donde la simple lógica y el cotejo textual resultan insuficientes.

En general, este proceso de reunir, criticar y ordenar las fuentes constituye la inicial etapa heurística. Si el trabajo histórico se empieza eludiendo dicho estadio previo, aparece un historiar de un signo negativo, cabe decir que la tarea del historiador carece de respaldo objetivo. La Heurística representa el pórtico de la Historia pero —hay que recalcar— no es todavía la Historia sino su propedéutica. Porque la Historia no es la adición mecánica de trozos aportados por las diferentes fuentes; es la recomposición crítica y orgánica de un suceso que se realizó de una intransferible manera, suceso que el historiador pretende revivir en plenitud.

2. Narrativa

Los documentos son materiales para la Historia, pero que —insistimos— en sí mismos no representan todavía a ésta (5). Constituyen afirmaciones cuyo sentido se descubrirá a través del trabajo histórico posterior de reconstrucción testimonial. Con ocasión de una pluralidad documental se recompondrá la primitiva unidad singular del hecho acaecido, realizado de una sola manera, a la que el historiador —repetimos— pretende acercarse en forma absoluta.

Aquí el punto de vista es objetivo, porque se pone entre paréntesis las perspectivas anacrónicas provenientes de la época desde donde se contempla la vida histórica. Esta posibilidad reconstructiva es lo que diferencia específicamente al historiador del que no lo es. La vida cotidiana tiene una acción destructiva inmensa. Cuando por el transcurrir del tiempo desaparecen multitud de testimonios, todavía es posible al historiador reunir técnicamente los restantes elementos, tener el máximo relativo de información sobre el hecho histórico y lograr una descripción auténtica. Y para eludir el anacronismo concomitante existen, además, los trabajos históricos de otros autores, trabajos que debemos criticar y completar. Su crítica previene de caer en los errores ya cometidos por histo-

(5) Es menester eliminar mecánicas tendencias de considerar como "historia" la mera adición de trozos documentales en vista de un tema propuesto. Es la recomposición objetivante del historiador lo que permite hacer patente una posibilidad de historiar que yace latente en las fuentes.

riadores precedentes —lo que no excluye la presencia de nuevas fallas—; además, una mayor extensión, un desarrollo más extenso de los temas permite aclarar situaciones oscuras, más o menos equívocas.

La narración histórica como un proceso orgánico es posible gracias a la preparación técnica, compenetración espiritual y paralela información genérica que permitan dominar la totalidad del proceso en trace de estudio. Teniendo en frente la totalidad del tema elegido —con memorística fluidez— hay que saber dividirla en sus naturales etapas —alusión al problema de la periodificación histórica. Siguiendo entonces un proceso lógico, aunque atentos a la vigencia de lo imprevisto, del azar como factor de diferenciación y a la analogía como factor unificante, se trata de recomponer el suceso, reconstrucción ayudada por la imaginación reproductora —que trabaja a base de hechos documentadamente comprobados— expresada con propiedad literaria, con expresión y estilo claros y sugerentes.

El estudio documental pone en simultánea actividad la memoria y la imaginación reproductora, cuyo juego nos permite obtener una reconstrucción intuitiva de validez objetiva. La imaginación en su matiz reproductor —no creador— permite “ver” lo que la documentación confrontada va poniendo frente a nosotros; mientras la memoria posibilita retener la multiplicidad de los hechos y verificar las oportunas conexiones que ayuden a descubrir la rota unidad de lo acaecido, yacente en la caótica pluralidad documental. La capacidad selectiva del historiógrafo permite escoger lo auténticamente importante y separar lo secundario con intuición valorativa (6) que es algo más que una mera instancia psicológica, porque significa una vivencia de valor que hace posible su correspondiente selección auténtica.

Como resultado de este proceso se desemboca a una narración de cómo sucedió el acontecimiento histórico. La recomposición orgánica de lapsos extensos —concernientes a la historia universal— nítrese a su vez de multitud de trabajos, cuyos autores merecen confianza profesional por su eficiencia probada. Juegan importante papel, los soportes cronológico y geográfico.

(6) Se alude a las ideas de Max Scheler.

Narrar objetivamente es tarea complejísima, necesitada de contribuciones personales e impersonales, entre los que destacan la preparación científica y la expresividad adecuada del historiador y el aporte documental, respectivamente.

V. HISTORIOLOGIA

Es la parte de la Historia que se ocupa de la interpretación en sí de los hechos empíricos, ya realizados, de sus problemas teóricos y de su fundamentación y división, así como de los temas que siendo históricos trascienden su campo y son autocognocitivos referentes a su propia evolución temporal. Este investigar introspectivo permite explicar el nacimiento y evolución de la Historia como disciplina cultural en las diversas épocas del mundo o de un país y adoptar soluciones olvidadas.

La Historiología que enuncia el aspecto significativo de la Historia, desarrolla temas ignorados o eludidos. Con este distinto e integral planteamiento, la Historiología saca a la Historia del limitado campo tradicional —señalado por la Historiografía, clásicamente entendida como Historia— que no ensayó abordar tales problemas ni los consideró, con manifiesto prejuicio, una posible tarea suya.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

1. *Teorética*

Teorética es la parte de la Historiología dedicada al estudio de la interpretación histórica en sí misma considerada, es decir al examen de la hermenéutica, a la enunciación del Principio y Métodos históricos y a la objetivación esencial de la Historia. Su territorio corresponde plenamente a la teoría del conocimiento histórico.

α) *Hermenéutica*

Concierne esta parte al estudio de la explicación histórica en sí mismo considerada, o interpretación. La tradicional desconfianza al aspecto interpretativo de la Historia proviene

de que no siempre el historiador enuncia un juicio que emane de los hechos y se limite a su contenido material, sino que agrega o pone algo más y distinto, añade con arbitrariedad. Quizá por el hecho común de que la significación rebasa la mención intuitiva.

La interpretación histórica adquiere apodíctica necesidad, porque al lado del cómo, de la descripción, está el qué, la significación de lo narrado. Aquí es donde obtiene la explicación comprensiva y se descubre el sentido oculto de los acontecimientos. Toda interpretación que se aparta de los hechos, carecerá de validez; pero toda interpretación que se atiene a los hechos representados encarna la parte más destacada de la Historia. Un historiar ininterpretativo no pasa de una acumulación cuantitativa, más o menos organizada pero trunca.

b) Principio y Métodos Históricos

El principio Teleológico o Finalista fundamenta la ciencia de los fenómenos antropológicos y responde al requisito básico exigido por la autognosis : la interiorización objetivante de fenómenos caracterizados por mostrar una constante finalidad.

En sus orígenes, el principio Teleológico fué hallado quizá en actitud naturalista y fué, consecuentemente, mal aplicado. Proviene de aquí la iniciación de su descrédito científico posterior, frente a la eficacia del principio de Causalidad. Pero esta refutación histórico-tradicional no invalidaba su eficacia específicamente antropológica, sino hacía patente su deficiente aplicación metódica. Por esto, limitado al conocimiento de los fenómenos humanos, readquiere su rango fundamentante y permite combatir el naturalismo dentro del campo antropológico. Así como la heterognosis nuestra como indiscutido principio el de Causalidad, la autognosis muestra el Teleológico (7).

La Historia como ciencia antropológica tiene, pues, de obligado principio a éste. La persistencia del uso del principio de Causalidad en el conocimiento histórico, revela rezagos de naturalismo y una habitualidad conceptual que debe ser implacablemente desterrada. En suma, el principio de Cau-

(7) v. Ia. part, cap. II : Heterognosis y Autognosis.

salidad es inadecuado, no corresponde a la naturaleza de los fenómenos humanos; mientras que el principio Teleológico corresponde a la naturaleza de tales fenómenos, es adecuado, porque lo constante de éstos es poseer una yacente finalidad que les otorga sentido.

El camino para hallar la verdad, el recto sentido de los fenómenos antropológicos, está representado por el método de la Comprensión. Señalando una actitud de prehistoriar, se puede entender mejor la auténtica actitud de historiar.

Mirando y remirando la sucesión de los acontecimientos humanos que merecen el recuerdo de la posteridad, de inmediato brota una pasión específica del sujeto que los contempla con empecinada atención. A su conjuro emerge rediviva una forma de vida al parecer definitivamente desaparecida, plena de reflejos inéditos, para seducirnos o para enardecernos. Así colocado, parece obligado el sujeto a defender o a rechazar diversas situaciones pasadas que contempla, utilizando la loa o la imprecación para los que poseen igual o diferente juicio. Es esta una característica del hombre en actitud cotidiana, de prehistoriar opinativo. Un problema distinto se plantea cuando la opinión cotidiana es desalojada por un imperativo de conocer la verdad —más acá de la simpatía o antipatía—, cabe decir enfrentarse a las dificultades del conocimiento histórico. Aquí puede diferenciarse el opinar del conocer histórico, tendencia esta última que no estrangula la intuición irracional de ese vivir histórico, sino la utiliza para un conocimiento comprensivo.

El método de la Comprensión posee un sentido antropológico distinto del usado en la Lógica. Toma como trampolín las diversas expresiones fenoménicas de lo humano, pasa a las vivencias originarias, y coviviéndolas, descubre su sentido (8). Consiste, pues, en la reactualización objetiva de contenidos espirituales valiosos, por un historiador dueño de erudición cuantitativa y madurez personal. El proceso de la heterognosis y el de la autognosis son gráficos para entender la diferencia (9). Como los acontecimientos humanos deben

(8) Alusión a las tendencias de Dilthey y Spranger.

(9) v. I. parte, cap. II : donde el proceso cognoscitivo naturalista es : observar (describir) — experimentar (verificar) — explicar; mientras el antropológico es : observar (describir) — comprender (verificar) — interpretar.

ser interiorizados para conocer su materia y descubrir su sentido, el método de la Comprensión aparece adecuado para el uso científico-antropológico.

c) *El "Objeto" Histórico*

Si se pone entre paréntesis la caótica multiplicidad del acontecer empírico-histórico, necesario es interrogarse por el elemento constante que aparece en los diferentes sucesos, por aquel común "objeto" que es vehículo de infinitas diferencias circunstanciales. Tomando como trampolín la intuición directa del historiador, la manera como recoge de la *vida histórica* su material para *historiar*, podrá intuirse lo esencial de la Historia : el *objeto histórico* y sus caracteres esenciales —opacados por el brillo empírico— al que por convención denominaremos *Acontecimiento*.

Es notorio de inmediato que el historiador no se interesa por la totalidad del suceder humano, sino que actúa en función selectiva, escoge algo de la inextricable trama de un determinado lapso. Le interesa aquello que por su importancia debe perdurar en el recuerdo de los hombres : el hecho memorable, ya sea en función de lo nacional, continental, universal o personal.

Lo inicial y notorio es que el *Acontecimiento* supone la realización de algo importante que ocurrió una vez, de una sola manera y nada más que así. Es algo que simultáneamente posee valiosidad y es rotundamente único, no se repite nunca. Toda labor histórica tiende pues a revivir y recomponer un intransferible acaecer humano, a pesar de que podamos vacilar psicológicamente frente a las más contradictorias calificaciones. Cualquier parecido entre los *Acontecimientos* es una simple analogía, incapaz de llegar nunca a la identidad. Muchas veces pueden aparentar igualdad, pero diferenciada la identidad de la analogía, esta última adquiere una decisiva importancia en la correcta interpretación de la historia pasada, en el adecuado planteamiento del presente y en la previsión del futuro. En realidad, la Historia nunca se repite, aunque siempre se parece.

Esta simultánea valiosidad universal y singularidad del *Acontecimiento*, permite al historiador —mediante su especí-

fica intuición— seleccionarlo del suceder aparentemente caótico de lo humano. Por ejemplo, la rebelión del cacique Túpac Amaru (1780-81) se califica de acontecimiento peruano por su gran importancia y apodíctica singularidad. Es valiosa y única. Si se le ignorase, nuestra historia virreinal aparecería con un vacío incolmable, la general del Perú incompleta y, por ende, no sería conocida la auténtica historia universal de aquel lapso. Sintéticamente, este inicial carácter del Acontecimiento puede enunciarse bajo el nombre de *Univaliosidad*.

Un segundo carácter observable en el Acontecimiento, es que todos los aspectos de un lapso determinado aparecen como reflejados en éste sin propiamente constituirlo, sin ser sus partes. Se debe esto a que el Acontecimiento, por ser un hecho magno, a pesar de su aparente restricción singular, recoge la totalidad de vida de una época y en forma sintética la representa. En el campo antropológico, lo individual, único, no es sinónimo de cosa aislada y fragmentaria, sino de plenitud ecuménica cuando es auténtico. La multiplicidad de aspectos acumulados no nublan la individualidad del acontecimiento, muy por el contrario la destacan. Por ejemplo, al estudiarse la rebelión del cacique Túpac Amaru, pueden descubrirse en él proyectados, aspectos económicos, políticos, jurídicos, religiosos, etc., del siglo XVIII. Este segundo carácter inherente al Acontecimiento, puede designarse bajo el nombre de *Reflejabilidad*.

Un postrer carácter enunciable del Acontecimiento está representado por su gradual aparecer y desaparecer en la superficie inmensa de los fenómenos. Es algo así como una relieve acusado, cuya parte inicial y cuyo término se confunden con el tramado horizontal de la vida, sin que sea posible precisar con rigurosidad su principio o término. Brota de súbito, crece por intususcepción y desaparece, marcando un precedente alusivo a hechos posteriores. El Acontecimiento latente, con ocasión de una circunstancia determinada se hace patente, para luego desvanecerse. Y siempre en el desarrollo de este proceso aparece lo imprevisto, aportando una nota inefable en el acaecer histórico. Esa imprecisión mencionada, sin embargo, no es un obstáculo a la pretensión científica de la Historia, pues toda ciencia —natural o antropológica— presenta en sus manifestaciones empíricas un constan-

te margen de error que no por pequeñísimo es menos real y objetable. Por ejemplo, en las tantas veces citada rebelión de Túpac Amaru es imposible señalar, con precisión apodíctica, su comienzo y término cronológicos. Puede enunciarse el día del levantamiento y de su captura, pero nada más. No cabe afirmar que tales hitos coincidan con la orgánica iniciación o término de aquel acontecimiento del siglo XVIII. Este nuevo carácter inherente al Acontecimiento puede ser designado sintéticamente bajo el nombre de *Graduabilidad*.

2. *Metahistoria*

Concierno a esta parte el estudio de aspectos que perteneciendo al campo genérico de la Historia, trascienden sin embargo a ésta, conectándose con temas permanentes de la vida (10). No puede evadir el historiador tal enfoque, porque del concepto que sobre dichas cuestiones posea, su obra adquirirá —conciente o inconcientemente— determinadas características que le conferirán un sello peculiar. Son problemas ubicados entre lo fenoménico y transfenoménico, territorio donde el conocimiento de validez objetiva es sustituido por la opinión más o menos verosímil. Sin embargo, constituye campo complementario y válvula que impide toda limitación arbitraria o rigidez exagerada de la ciencia (11). Como ejemplo, se indicarán brevemente algunos de sus temas característicos, determinantes de la obra y actividad del historiador.

Si la vida histórica se apoya en la actividad del hombre, que objetivada y selectivamente considerada genera cultura, y se produce una común interacción entre ésta y aquél —proceso que se desarrolla en el mundo— : ¿cuál es el origen del hombre y de la cultura? La indagación genética, acerca del origen es tema predilecto del historiador para una adecuada hermenéutica de las historias nacionales, biografías, etc., que

(10) Se ha querido erróneamente involucrar la Teorética en la Metahistoria, cuando entre ambas existe una clara diferencia. (v. IIa. parte, cap. V, 1).

(11) Ya Rickert afirmaba : no hay historia sin filosofía de la historia, cabe decir que no es posible un historiador auténtico, sin estar iniciado en la filosofía para aclarar y comprender su específica tarea con máxima amplitud en cada realización concreta.

aportan contribución inestimable a una auténtica interpretación de la historia universal —no de simple perspectiva europea— y otorgan claridad sobre actuales fenómenos históricos poco menos que insolubles. Tal estudio, de planteamiento retrospectivo extremo, lleva desde lo conocido hasta un límite donde súbitamente aparece lo desconocido, donde los hechos concretos dan paso a "sombras", terreno que sin embargo exhibe la sugestiva posibilidad de contener respuestas a insolubles problemas planteados. Porque hay que considerar al conocimiento positivo como si fuese cierta pequeña, brevísima superficie alumbrada por un haz de luz, a la que rodea un océano de oscuridad, susceptible, eso sí, de ser asintóticamente iluminado por la ciencia.

Frente al estudio del origen del hombre y la cultura, aparece su complemento prospectivo, cuando nos interrogamos si la vida histórica tiene un término o posee una continuidad indefinida. Esta interrogante contestada en diversas formas hipotéticas, puede serlo mejor por la Historia actual, limitada concientemente al estudio de la vida humana —única comprensible para el hombre—, porque la llamada "historia natural" es simple cronología aplicada a procesos naturales (12). Concretamente, el hombre puede desaparecer de la tierra a consecuencia de acciones propias. La vida histórica se extinguiría como derivación del superlativo poder científico-natural aplicado a lo destructivo, a las guerras tradicionales, luchas armadas que hoy significan aniquilamiento del hombre y la cultura, aunque un futuro opuesto puede esperarse de una aplicación positiva (13).

¿Muestra la vida histórica un constante progreso o, por el contrario, retrocede ésta en lo fundamental a pesar de sus concomitantes avances periféricos?, ¿avanza en ciertos aspectos y retrocede alternativamente en otros?, ¿el avance histórico concuerda con el imperio de la libertad humana y su retroceso con el imperio del despotismo, o hasta el presente esto es más bien mera teoría optimista? Superada la creencia en el progreso rectilíneo, parecen existir lapsos de avance en

(12) v. Va. parte, cap. XII : Cronología y Geografía.

(13) Este es un ejemplo de cómo por un avance de la ciencia se puede, indirectamente, dar respuesta a una interrogante al parecer sin contestación

ciertos aspectos culturales y de retroceso en otros, no siempre coincidentes con el simplismo de estar vigentes la libertad o el despotismo. Hay positivas etapas de vida histórica generadas como resultado de mutuas consecuciones. Vigie entonces un equilibrio real —más acá de lo meramente doctrinario.

La vida histórica tiene *constantes* genéricas dentro de su singularidad diferencial, índice de la presencia de leyes. Hay en consecuencia una ley histórica con tanta vigencia como una ley física. Esta rige el fenómeno natural; aquélla, el fenómeno antropológico, es decir que tienen universalidad a su manera. La universalidad científico-natural es verificable mediante la repetición mecánica, mientras la universalidad científico-antropológica es verificable mediante la "emanación" orgánica, su difusibilidad integral. Frecuencia y singularidad caracterizan ambas universalidades. La ley histórica, no-mecánica, rige a los fenómenos relacionados con la libertad o el aporte de lo imprevisto, lo que confiere a cada caso una singularidad de expansivo radio ecuménico. Cabe decir que a lo genérico-universal del naturalismo, opónese lo singular-universal del historicismo (14).

¿Más que aspectos intelectivos, tipifica a los grandes períodos históricos una predominante actitud valorativa que le confiere su matiz peculiar? La comprensión axiológico-histórica permite al historiador interpretar con acierto la vida arcaica o presente, propia o distinta, pues en cada época, a lo que parece, prima en los hombres tal o cual vivencia de valor. Estudiando el matiz axiológico del acontecer, cáptase el signo determinante de cada época y se las diferencia en lo esencial.

Los problemas del espacio y del tiempo ocupan un lugar característico en el interés específico del historiador. Los sucesos históricos se realizan en un lugar, en una determinada extensión, constante base empírica de sustentación que vincula a la Historia con la Geografía. Tomando como trampolín el problema del lugar y su concomitancia con el acaecer antropológico, el historiador ingresa en el problema del espacio, cabe decir adopta una complementaria actitud metahistórica. Simultáneamente, los hechos históricos ocurren en fechas sucesivas, irreversibles, fenómeno que vincula a la Historia con

(14) v. IIa. parte, cap. V, 1, c : El "objeto" histórico.

la Cronología. Tal característica permite ubicarlos en una concatenación unidimensional, dentro de una perspectiva genérica trimensional : lo que está acaeciendo, lo que acaeció, lo que acaecerá. A partir de tal constatación empírica, el historiador ingresa en la meditación sobre el tiempo, meditación esencial al campo histórico y aplicable, asimismo, al conocimiento de los fenómenos naturales (15).

3. Genética

Conocer los hechos empíricos supone otro aspecto técnicamente previo : plantear el problema referente al conocimiento evolutivo de la Historia como una disciplina independiente, es decir interesada en el examen histórico de la propia Historia.

El estudio evolutivo de la Historia permite descubrir cosas olvidadas por no-pertinentes o utópicas en su época, pero que sin embargo constituyen hoy sugerencias renovadoras y aportes prácticamente inéditos para el progreso general de la Historia como disciplina cultural.

A través del tiempo se distinguen cambios diversos en la concepción de lo que es la Historia. Inicialmente, ésta aparece en Grecia como narración verdadera de los hechos memorables contemporáneos, en cuya trama destaca la acción decisiva de los hombres célebres. Son propósitos fundamentales, entre otros, del historiador griego : primero, narrar la verdad de lo acaecido; segundo, estudiar los grandes sucesos de la época presente, más interesantes y susceptibles de veracidad, a diferencia de los antiguos plagados de inseguridad. Se explica tal creencia por los escasos medios auxiliares indispensables para garantizar la integridad y buena conservación de las fuentes. En consecuencia, existe un permanente interés por estudiar sucesos contemporáneos mediante testimonios expuestos a desaparecer en un lapso más o menos breve. Descubrir la verdad de lo acaecido, constituye un aporte permanente del historiador griego; mientras que su interés por estudiar sucesos contemporáneos ha sido teórica-

(15) v. Va. parte, cap. XI : Cronología y Geografía.

mente superado ante razones básicas de orden técnico, espiritual y público (16). Ya desde este lapso inicial se encuentra en el historiador heleno un típico interés por la narración, uso auxiliar de la cronología y la geografía, culto a lo memorable propio y ajeno, adecuada expresión literaria, vigilante actitud crítica e intermitente interpretación dentro de un acusado propósito fundamental. Por ejemplo, Herodoto (480-430 a. JC.) escribe con el fin de evitar el olvido "de los hechos públicos de los hombres" y las hazañas de griegos y bárbaros —no griegos—, que narra y trata de explicar por sus causas. Su contemporáneo Tucídides (460-396 a. JC.) exhibe ya un acusado progreso crítico y literario, índice de una creciente madurez histórica. Su obra descubre gérmenes de tendencias cronológicamente posteriores. El romanizado griego Polibio (210-127 a. JC.) aporta una visión orgánica y ecuménica de la Historia. La unificación del mundo antiguo por Roma le permite adquirir una inefable visión de conjunto, patente cuando manifiesta que la vida histórica de su tiempo habíase mezclado tanto hasta parecer "como que se ha reunido en un solo cuerpo". Señala ya desde entonces cómo toda limitada historia nacional sólo tiene sentido en función de la total historia universal, como sucede con los miembros respecto al cuerpo humano. La propia grandeza de su plan lo lleva a meditar, a filosofar con ocasión de los hechos históricos, destacando el nexo entre lo fugaz del suceder cotidiano y aquello que permanece y le otorga sentido. Como derivación necesaria aparece su posición pragmática, al destacar la importancia y utilidad de la Historia para "la instrucción del hombre" y del político.

Un fecundo sentido genético de la Historia se hace especialmente patente en la obra de Tito Livio (59 a.JC. - 17 d.JC.), plenamente consciente de la inseguridad de toda noticia primitiva. Aunque considera a los sucesos antiguos más bellos que ciertos, les otorga especial importancia porque permiten reconstruir el proceso histórico y, en consecuencia, comprender el presente de manera adecuada. Con mayor sentido positivo de la Historia, Tácito (55-117 d. JC.) acentúa

(16) La época no permitía distinguir entre Crónica —estudio contemporáneo parcial y limitado de lo acaecido— e Historia —estudio mediato e imparcial de lo que sucedió.

el aspecto pragmático y con sobria expresión literaria, plena de inefables sugerencias, hace más comprensible a la época y hombres que le tocó historiar. Otro contemporáneo suyo, el romanizado griego Plutarco (45-125 d.JC.) cultiva la biografía con criterio universal, comparativo y moralizante.

Con la transformación histórica que trajo el cristianismo, cambia el estilo de la Historia. La etapa clásica de tipo antropocéntrico deja paso a otra de tipo teocéntrico, donde la vida histórica está subordinada a un fin trascendente. La Historia es utilizada como pretexto para disquisiciones teológicas, porque la auténtica meta de los sucesos humanos está fuera del mundo. Predomina la insegura explicación alegórica —erudita o caprichosa. Además, el historiador cristiano no se limita a examinar el presente y el pasado, sino que prevé los acontecimientos futuros —cuyo tope está representado por el juicio final. Su actitud general es de polémica con los temas antiguos, buscando el afianzamiento de la nueva forma de vida histórica que el cristianismo preconiza.

Un apasionado estudio de la cultura clásica, tipifica el llamado Renacimiento. Tal reencuentro se completa con los grandes descubrimientos de la época moderna, cuya consecuencia es el brusco ensanche del mundo histórico. Se produce entonces un progresivo retorno a los antiguos cauces antropocéntricos. Desde esta época se hace notorio un positivo afianzamiento de la tendencia a cultivar una historia universal pero reducida a la de Europa y sus colonias, etapa coincidente con su expansión colonizadora universal —cuyos rezagos está aún vigentes. Florece un acusado sentido pragmático, subsistiendo cierto paralelo providencialismo.

La época de la Ilustración es favorable a un incremento doctrinario de la Historia. De ella parte un impulso renovador, que se hará patente de manera progresiva. La renovación y afianzamiento de la Historia tiene sus más importantes etapas en el siglo XIX. La tendencia filosófica-histórica se enfrenta a una vigorosa corriente historiográfica, que pone a la Historia sobre bases positivas. Esta queda claramente diferenciada tanto de la literatura histórica, como del ensayo filosófico-histórico. Pero es en la segunda mitad de dicho siglo cuando comienza a florecer una tendencia científico-histórica que, sin oponerse a la narración tradicional, la supera y

completa y tiende a estructurar una teoría del conocimiento histórico. De aquí deriva una crítica del naturalismo inicialmente trasplantado al campo antropológico y la enunciación de temas que completan el marco de lo que tradicionalmente se entendió por Historia.

Tercera Parte

MODALIDADES DE LA HISTORIA

Desarrolla esta parte dos cuestiones conexas. Una preliminar, concerniente a la necesidad de periodificar la Historia; otra, a las modalidades que ésta adopta.

La Vida histórica en sí es un continuo, concretamente indivisible; pero la Historia — conocimiento de la Vida histórica — si es susceptible de ser metódicamente periodificada. Tal aceptación es dada con la reserva de no admitir toda periodificación, sino aquélla adecuada por emanar de las sollicitaciones del propio fenómeno histórico.

Problema diferente aunque conexo es el que se refiere a los diferentes tipos de Historia, dentro de una común finalidad de conocimiento histórico objetivamente válido, a partir de su base reconstitutiva, del ámbito que abarca o del propósito inmediato que persigue.

VI. LA PERIODIFICACION

Si la Vida histórica es un proceso ininterrumpido e indiviso, es legítimo periodificar la Historia?

La Vida histórica como una totalidad, como un tramado de hechos humanos, rebasa la capacidad humana de conoci-

miento para el historiador de todo tiempo y lugar. Con el propósito de resolver el problema urgente de estudiarla nace la Historia, susceptible de ser dividida, periodificada para efectuar su examen y, luego, recomponerla en su primitiva unidad orgánica. Dada una estructura histórica (instancia *sintética previa*), se pasa a desintegrarla (instancia *analítica*), para finalmente reconstituirla, arribar a su inicial unidad ya distinta (instancia *sintética plena*). Es decir que mediante el análisis histórico se pasa de una intuición simple a una intuición categorialmente informada. Si tomamos por ejemplo nuestro país : de su mención previa (Perú), se pasa a su análisis (P-e-r-ú), para arribar a su mención plena (PERU). Entre el primer y el postrer enunciado, existe la clara diferencia que media entre la opinión inconsistente y el conocimiento fundamentado.

Ahora bien, cabe interrogarse sobre si toda periodificación histórica es siempre adecuada.

La historia narrativa y adicionante, de progenie naturalista, consideró a la periodificación como un simple corte cronológico de la vida histórica e ignoró el planteamiento teórico entre Vida histórica e Historia. La división tipo "corte" representa un cómodo procedimiento arbitrario, de espaldas a la naturaleza del fenómeno histórico. Como instrumentos seccionantes fueron utilizados los conceptos cronológicos de Año, Siglo o Milenio, a partir de una fecha inicial o Era. Común es hablar entonces de los Anales del siglo de Augusto o de la historia del siglo XVIII. Esto puede ser aceptado como una conseción a urgentes necesidades cotidianas, pero no como algo doctrinariamente sostenible. Deficiencia notoria de esta división tipo "corte" era desatenderse del proceso histórico mismo y poner sobre éste un molde heterogéneo, una diferenciación meramente cuantitativa.

Expuesta la posibilidad y necesidad de la periodificación histórica, cabe tratar sobre la ordenada aplicación convencional de conceptos a utilizar en la división concreta de la Historia.

La periodificación muestra, en general, conceptos aplicados a etapas históricas más o menos prolongadas, dueñas de una lenta velocidad histórica, permitiendo su extensa duración cronológica, divisiones y subparticiones o lapsos histó-

ricos de mayor velocidad. Los primeros dan una impresión estática; los segundos, por el contrario, una impresión dinámica.

A partir de una orgánica totalidad histórica, podría señalarse al concepto *Período* como la denominación más extensa para la división. Por ejemplo, si tomamos al Perú, podría señalarse dos grandes períodos por excelencia : 1) *Autóctono* caracterizado por la presencia de una cultura elaborada gracias a un esfuerzo al margen de influencias universales, lapso que descubre un predominante "purismo" cultural y 2) *Heteróctono* tipificado por un fenómeno de transculturación —bajo signo europeo—, lapso que muestra un predominante "mestizaje". Cada *Período*, a su vez, comprende *Epocas*, es decir lapsos cronológicos menores subsumidos. Retomando el ejemplo del Perú, el *Período Autóctono* abraza dos *Epocas* : 1) *Pre-inkaica*, y 2) *Inkaica*; y el *Período Heteróctono*, está asimismo conformada por dos *Epocas* : 1) *Colonial*, y 2) *Republicana*. Las *Epocas* se subdividen en lapsos menores o *Sub-épocas*. Teniendo en cuenta las *Epocas* peruanas mencionadas tendremos : *Epoca Pre-Inkaica* : a) *Sub-época Arcaica*, b) *Sub-época Chavín*, y c) *Sub-época Tiawanaco*; *Epoca Inkaica* : a) *Sub-época Hurin Cusco*, y b) *Sub-época Hanan Cusco*; *Epoca Colonial* : a) *Sub-época Austríaca*, y b) *Sub-época Borbónica*; *Epoca Republicana* : a) *Sub-época Inicial*, b) *Sub-época de organización*, y c) *Sub-época de revisión* —contemporánea.

Como opuesto y complementario al *Período*, la *Epoca* y la *Sub-época*, aparece el *Momento*. Es típica su transitoriedad y la polaridad de tendencias y violentas luchas interiores. Desde el punto de vista metodológico, el *Momento* hace posible la orgánica relación entre los otros lapsos mencionados, es decir que tiene un papel funcional. Por eso es más difícil interpretar objetivamente los sucesos de este lapso, que invitan a la polémica ofuscada cuando no se adopta una constante actitud crítico-comprensiva. En nuestra historia existen varios *Momentos* : entre el *Período Autóctono* y el *Heteróctono* : el *Momento de la Conquista*; entre la *Epoca Pre-inkaica* y la *Inkaica* : el *Momento de las Confederaciones Tribales*; entre la *Epoca Colonial* y la *Republicana* : el *Momento de la Emanci-*

pación (17). Los criterios de periodificación histórica aplicados al Perú, pueden ser en parte válidos para la historia del continente.

VII. TIPOS DE HISTORIA

En forma concreta, la Historia adopta numerosas modalidades. Algunas han sido consideradas como expresiones más o menos exclusivas, es decir que representarían instancias específicas. Aquí se enuncian las principales, desde el punto de vista de su base reestructiva, de su propósito y de su ámbito.

Una dominante tendencia tradicional ha considerado como privativo del tema histórico lo que proviene de textos escritos, de documentos. La Historia sólo empezaría con el advenimiento de la escritura. Reconstruir la vida histórica a base de monumentos constituiría una disciplina diferente: la Arqueología.

(17) Lo expuesto permite bosquejar el esquema siguiente :

P E R U	PERIODO AUTOCTONO	EPOCA PRE - INKAICA	SUB - EPOCA ARCAICA
			SUB - EPOCA CHAVIN-TIAWA- NACO
		MOMENTO DE LAS CONFEDERACIONES TRIBALES	
		EPOCA INKAICA	SUB - EPOCA HURINCUSCO
	MOMENTO DE LA CONQUISTA		SUB - EPOCA HANANCUSCO
	PERIODO HETEROCTONO		SUB - EPOCA AUSTRIACA
		EPOCA COLONIAL	SUB - EPOCA BORBONICA
		MOMENTO DE LA EMANCIPACION	
		EPOCA REPUBLICANA	SUB - EPOCA INICIAL
		SUB - EPOCA INTERMEDIA	
		SUB - EPOCA CONTEMPORANEA	

Por otra parte, como los hechos guerreros y políticos muestran una inmediata y constante eficacia para la transformación histórica, se consideraría característico del genuino historiar la narración de guerras y mutaciones políticas. A tan antigua tendencia se acompaña otra —sobre todo desde fines de la época moderna e inicios de la contemporánea—, orientada de preferencia hacia hechos culturales o ideas bases.

Asimismo se ha considerado explícitamente —ya desde Polibio— el estudio de lo ecuménico como el tema histórico por antonomasia, porque permite estudiar la actividad humana sin restricciones circunstanciales e indisolublemente concatenada, cabe decir efectuar el examen del total comportamiento humano como un proceso orgánico y continuo. Paralelamente, considérase también que la historia concreta, real sólo está constituida por hechos particulares, reconstruidos a base de fuentes necesarias y suficientes.

α) *Por su base Reconstructiva*

Es la Historia una disciplina exclusivamente basada en documentos? Qué papel juega el monumento para la enunciación de un conocimiento específicamente histórico.

Sin plantear la diferencia previa entre vida histórica e historia, enunciar la eficacia exclusiva del documento es opinar en forma dogmática. Si el carácter esencial de la Historia consiste en proporcionar un conocimiento de validez objetiva —más acá de opiniones caprichosas— es legítimo asignarle a la tendencia documental una vigencia relativa, y nada más. La reconstitución de la vida histórica a base de monumentos es —y ha sido siempre— legítima. No es impertinente recordar que existen períodos de la vida humana que tienen como único testimonio al monumento.

De modo fundamental, la vida histórica se reconstruye a base de testimonios humanos. La escritura constituye uno de sus más eficientes soportes y firme base para el desarrollo de la Historia. Desde este punto de vista, puede afirmarse que con la escritura nace la narración histórica propiamente dicha. Pero también las cosas construidas por el hom-

bre tienen un permanente mensaje que puede ser traducido y permitir el conocimiento de cada período humano con análoga eficacia con que lo haría la escritura, dentro de un marco de predominante generalidad cronológica. Aunque ésta vaguedad vea hoy reducido su perfil problemático, pues el problema cronológico ha sido superada en gran parte gracias a nuevas técnicas contemporáneas de verificación temporal para procesos pre y post históricos (18).

Menester es recalcar que el documento sin el monumento aparece algo trunco o equívoco, y éste sin aquél sufre amenaza de vaguedad. Hay lapsos llamados "prehistóricos" donde no existen más testimonios que los monumentales, mientras hay otros llamados "históricos" —o más bien historiográficos— donde el documento está siempre acompañado por el monumento, es decir que mientras el documento no aparece sin el monumento, éste sí puede darse con prescindencia de aquél. Temporal y geográficamente, mayor radio de acción muestra, pues, el monumento sobre el documento, y también ostenta una superior resistencia a los efectos destructivos del tiempo.

Ahora bien, yendo al fondo de la cuestión puede descubrirse que la diferencia entre Historia y Arqueología no es esencial sino circunstancial y simplemente metódica. Como los monumentos aparecen dominantes en lapsos carentes de escritura, nace un esquema didáctico pero superficial para distinguir las tareas del historiador y del arqueólogo. Común propósito de ambos es lograr el conocimiento de la vida histórica; los diferencia la manera de obtenerlo.

En el pasado de todo pueblo existen lapsos sin testimonios escritos o tan rudimentarios que no tienen un grado suficiente de expresividad gráfica, hecho que contrasta con lapsos en que campea omnímoda la escritura. Por ejemplo, el historiador documental peruano domina en el ámbito de los lapsos colonial y republicano, mientras el arqueólogo campea en el lapso autóctono, pero ambos se complementan en parte dentro de sus períodos respectivos. Significa esto que la Arqueología predomina simplemente en el estudio del Perú autóctono, cosa que igualmente sucede con la Historia documental cuando se estudia el Perú colonial y republicano. En

(18). Alusión a la técnica del Carbono XIV.

consecuencia, podría enunciarse que no existe contraposición sino complementación entre la Historia y la Arqueología; en todo caso podría descubrirse oposición entre la Arqueología y la Historiografía —parte narrativa de la Historia. (19).

La Historia auténtica, la que aspira a conocer objetivamente la vida humana como un proceso, considera a la Arqueología como instancia correlativa, dentro de un propósito común de conocimiento con sus limitaciones inherentes. La separación entre los que estudian la vida histórica a base de documentos o de monumentos, irrefutablemente aparece como una diferencia metódica cuando nos sacudimos de inveterados hábitos historiográficos y es planteado un examen orgánico de las actividades humanas.

Por su *base reestructiva* muestra la Historia, pues, dos matices complementarios : uno documental y otro monumental, con particulares ventajas y desventajas.

El historiador documental usa testimonios humanos escritos, cuyos textos puede examinar en su significación explícita, comprender y criticar, para reconstruir sucesos también humanos (20). El documento —inédito o édito— rezuma singularidad, intrasferible presencia individual. Hay la posibilidad de estudiar sucesos al detalle y rectificar lo que no se dijo o no se quiso decir. Sus órganos están representados por los Archivos y las Bibliotecas. En cambio el arqueólogo o historiador monumental utiliza testimonios humanos no-escritos —muebles o inmuebles— que debe examinar en su mensaje implícito, expresar su multisignificación. Sus resultados presentan una fisonomía menos individualizante. Su órgano cultural es el Museo.

b) *Por su Propósito*

La Historia puede hacerse en vista de propósito diversos. Para el naturalismo histórico, ésta constituye un narrar cronológicamente ordenado de los hechos memorables acaecidos. Cada hecho estudiado se coloca en forma precisa, ubicado en una serie cuyo total permitirá hablar del continuo histó-

(19) v. Parte IIa. : Estructura de la Historia, Cap. IV, pp. 15.

(20) v. Ia. Parte, Cap. II : Heterognosis y Autognosis, pp. 11.

rico, de la historia general de los pueblos y de la humanidad. La Historia consistirá en una suma de hechos aislados, temporalmente dispuestos. En cambio para el estructuralismo historicista cada suceso histórico es un complejo orgánicamente enlazado, subsumido y subsumiente en función de estructuras organizadas de manera jerárquica.

De un lado, el trabajo histórico es adición mecánica, cuya concatenación externa determina una visión más o menos extensa del proceso humano; del otro, hay una diversidad compleja de situaciones históricas, pero cada una —diferente en rango— es una unidad compleja en sí, un micro o macro-organismo internamente estructurado. Mientras el naturalismo histórico está hoy en franco retroceso, el estructuralismo funcional señala el triunfo de la autognosis sobre la heterognosis en el estudio de la vida histórica (21).

La Historia tradicional —pro naturalista— quiso reducir el campo propiamente histórico a una escueta narración de guerras o de cambios de gobernantes. La historia militar y política reducía así el campo de la Historia con simplismo indefinible. Pero la vida histórica es algo mucho más extenso que sus aspectos aislados, por mucho que ostenten una determinada importancia. Entre las modernas tendencias —pro estructuralistas— ocupa sitial preferente la llamada historia de las ideas o estudio del influjo doctrinario de ciertos conceptos básicos sobre los hombres y sus consecuencias renovadoras en la vida de los pueblos. Un estudio descriptivo e interpretativo de nuestra vida histórica permite comprender, por ejemplo, las consecuencias de los conceptos fundamentales de Rousseau sobre el peruano culto del siglo XVIII. Es indudable que aquellas ideas hicieron variar su actitud frente al mundo hispanoamericano de su época y modificaron la estructura de nuestra vida histórica, propiciando el advenimiento de un nuevo lapso.

c) *Por su Ambito*

Existen marcadas diferencias que han generado opiniones sobre cuál es la Historia auténtica : ¿la que trata el su-

(21) v. Parte I, Cap. II.

ceder más general, universal, o la que trata lo más concreto, particularizado?

Lo universal ha sido considerado como la expresión propiamente histórica, porque permite enfocar los procesos históricos con profundidad y extensión adecuadas. Opuesta afirmación ha sido expresada por quienes consideran que la única Historia posible es aquella que examina un hecho y lo presenta en su forma objetiva, concreta, sin añadir aspectos significativos a los datos positivamente considerados.

El enfoque histórico-universal ha sido adoptado particularmente desde el ángulo de los plantamientos culturales, sintetizando procesos y estimando hechos típicos de Europa. Pero la Historia Universal — se dice con certeza — es más que una realidad todavía una aspiración. Vista como un positivo conocimiento de la realidad humana, la Historia ha sido defendida por los historiógrafos como la concreta manifestación comprobable, minuciosa descripción de una realidad histórica dada. Mientras unos ponen el acento, pues, en una manera interpretativa, otros lo colocan en un modo más bien descriptivo.

En verdad, ambas tendencias extremas carecen de sentido cuando son dadas en forma separada y antagónica. Realmente, son complementarias. La modalidad ecuménica de la Historia, tiene a la modalidad local como su correlato. Hay perspectivas dentro de la cuales puede ser estudiada la Historia. Aunque todo no es historia, sin embargo todo es susceptible de tener historia, de ser visto como un proceso en el tiempo y en el espacio.

Puede considerarse un escalonamiento de posiciones históricas, de modalidades más o menos ordenadas cuyas representaciones encarnan en un historiar universal, continental, nacional, regional, ciudadano, institucional, bográfico. Cada una representa una instancia que por su amplitud resume cosas analizadas con minuciosidad. La Historia Universal es legítima cuando supone una objetiva síntesis de aspectos plurales; la Historia de hechos aislados, de visión metódicamente restringida tiene sentido en función de planos sintéticos más complejos.

Cuarta Parte

EL HISTORIADOR Y LA CRITICA

Esta parte trata con brevedad del factor activo y determinante representado por el Historiador —sujeto específico— y sus principales características. Se añaden las limitaciones inherentes a la actividad histórica, destacando la diferencias fundamentales de perspectiva histórica ante los sucesos, actitud adecuada que permite soslayar polémicas innecesarias. Y finalmente, el examen objetivo que determina el juicio crítico de las obras históricas más acá de la simpatía o antipatía individual.

Abordar el tema referente al historiador y a la crítica histórica, significa destacar aspectos dueños de una importancia fundamental para comprender el porqué y el cómo de la Historia.

VIII. EL HISTORIADOR

Sin documentos —testimonios de vida histórica— no hay posible Historia, pero sólo con documentos tampoco existe ésta. Para que haya Historia es necesario la presencia del hombre específico : el Historiador, cuya labor crítica haga patente su proceso, objetivando un disperso y latente contenido. Porque la multiplicidad de documentos constituyen trozos de un suceso, cuya primitiva unidad orgánica es susceptible de restablecer gracias al esfuerzo técnico del Historiador. Lo que una vez acaeció, debe ser redescubierto mediante su labor crítica.

Tradicional era historiar sin un previo adiestramiento. Bastaba poseer un profuso contacto documental, aunque se careciese de un indispensable conocimiento técnico. Contra esto reacciona una tendencia moderna que insiste en la preparación teórica del Historiador como instancia previa a todo trabajo, específico, necesario enunciado imperativo de la Historia como ciencia. Además, hay un imponderable que per-

mite el dominio de la materia tratada : la madurez personal, resultado de una intensa vida vivida y de una cultura de tipo humanista. Preparación técnica, información testimonial y madurez individual son notas, orgánicamente enlazadas, que diferencian al historiador del opinador. Tales caracteres permiten historiar utilizando, adecuadamente, la *analogía* para una mejor interpretación de la vida histórica. En consecuencia, si el Historiador se prepara de modo previo, su trabajo representará un conocimiento histórico auténtico; en caso contrario, representará solamente una opinión histórica, visión inobjetiva de la existencia humana.

Principales deficiencias que es necesario soslayar en el historiador y que florecen en el opinador serían : el anacronismo, la banalidad, la ingenuidad y la ofuscación.

Es harto común tratar los acontecimientos sin una íntima compenetración, sin estar previamente anegados de aquella cotidiana vida pretérita. Hay un enfoque presentista e inadecuado, es decir anacrónico de sucesos pasados. Aparece entonces una marcada deficiencia intuitiva y, como su natural contrapeso, el predominio de explicaciones erróneas, disfrazadas con el brillo literario o la frase de tosca gradilocuencia o el sofisma de aparente lógica.

Otro negativo aspecto está constituido por aquella chilona precipitación que empuja a trabajar bajo la epidérmica influencia de un fugaz contacto con las fuentes, obedeciendo a reacciones psicológicas momentáneas. Esta manera banal de actuar es nociva y determina resultados inimportantes.

La limitación personal, cierta miopía espiritual es también dañino factor. Porque es en la cotidiana experiencia vivida donde se forja la capacidad de comprensión para penetrar en el secreto de hechos análogos y evocar y discurrir rectamente sobre acciones pretéritas, censurándolas o alabándolas con entremezclada oportunidad, inconfundible característica de toda legítima crítica histórica. Con ingenuidad personal es común caer en garráales errores historiológicos, enunciar interpretaciones inadecuadas, pese a que descriptivamente puede haberse desarrollado una minuciosa tarea.

Asimismo se tiende muchas veces a redactar una "historia dirigida", obra destinada a probar cierta tesis preconcebida a consecuencia de una determinada orientación prag-

mática. Por ejemplo, la investigación histórica organizada para justificar un determinado régimen político. Pero la indagación científica de la Historia está más acá de "orientaciones prácticas", no pueda ser falseada por prejuicios básicos, sino que deberá desarrollarse según el material que se posee y en la forma que el contenido, críticamente tratado, vaya mostrando. Esto no significa que la Historia carezca de aplicación, no sirva "para algo". Sin embargo, primero se realizará la investigación escueta. Concluída la obra histórica, cabe hacer de ella un variadísimo empleo. Así, el trabajo histórico puede servir para educar cívicamente a la juventud, para afianzar la vida colectiva de un pueblo vacilante, para el mutuo conocimiento internacional y afianzamiento de la paz etc. etc., pero todo esto a posteriori cuando el trabajo hubiere sido ya realizado con objetividad. Los fines artificiales predeterminados conducen a la ofuscación, corrosivo mal que se opone al desarrollo y progreso de toda auténtica Historia.

Contra estos peligros hay que esgrimir el previo adiestramiento del Historiador, lo que impedirá un autodesconocimiento de su misión. Significa esto que en lugar de girar la Historia alrededor del documento, gire en torno al hombre específico que es el Historiador. Se invierte el proceso crítico, sin renunciar al valor objetivo de su conocimiento. La verdad histórica saldrá no de algo aislado, sino de una pluralidad de documentos, técnicamente tratados por el Historiador, quien descubre la verdad de lo acaecido.

IX. LIMITACIONES DEL HISTORIAR

Entendida como una específica disciplina antropológica, la Historia presente naturales limitaciones. Aquí serán indicadas algunas ostensibles.

Desde un punto de vista fundamental, el historiar está circunscrito tanto al material antropológico, cuanto a la genérica actividad del hombre. Describir, comprender e interpretar fenómenos originados por éste, constituye la misión fundamental del historiador. Por esto, cuando se enuncia un "historiar" aplicado a campos no-antropológicos, a fenómenos naturales,

el concepto "historia" o es usado en sentido translativo o se confunde su significación con el de "cronología" —disciplina subordinada.

Sin embargo, hay que recalcar cómo, a pesar de su limitación metódica, cabe hacer historia de la actividad humana en todo campo posible, porque aquí no se trata ya de la materia como base de división, sino de la actividad humana misma, aplicada sobre cualquier posible estrato material. Por ejemplo, de la Revolución Francesa hay una historia, pero no así de las plantas. Aquél fenómeno es originado por la actividad del hombre, en consecuencia es interiorizable, es decir comprensible; mientras éste fenómeno —concerniente a las plantas— representa hechos no generados por el hombre, en consecuencia es ininteriorizable, es decir incomprensible —aunque explicable. Por otra parte, tal afirmación no supone la inexistencia de la Botánica o sea el conocimiento de las plantas, porque este hecho supone un esfuerzo de hombres dedicados a su estudio. Sobre las plantas en sí consideradas sólo cabe una ordenación cronológica, que muchas veces a recibido una caprichosa denominación de "historia" (22). Es diferente, pues, enunciar una ordenación cronológica de las plantas e historiar el conocimiento de éstas —que implica un examen de la actividad humana.

Otra limitación del historiar está representado por su metódica restricción a los acontecimientos pretéritos, ya realizados. Los hechos pasados son *necesarios*, tienen presencia apodíctica, es decir indudable objetivación. En cambio los hechos presentes son *reales*, tienen presencia asertórica, cabe decir normal objetivación disminuída por influjos cotidianos existentes, por insoslayables impedimentos técnicos y por "razones de Estado". El historiar sucesos presentes es en verdad mera Crónica, cargada de prejuicios originados en la carencia de una necesaria perspectiva temporal objetivante. Por último, los hechos futuros carecen de validez objetiva, son meramente *posibles*, su enunciación se efectúa a base de analogías y deducciones de una experiencia histórica pasada, es decir que tales afirmaciones se caracterizan por una dudable objetivación. Hay pues un gradual debilitamiento objetivo de los sucesos *realizados, realizándose y por realizarse*. Todo

(22) v. XII : Cronología y Geografía.

historiar auténtico se apoya de manera fundamental en el acontecimiento pretérito, apodícticamente objetivado, gracias a su indudable realización.

Existe además una limitación que podría calificarse de funcional. Si la reconstrucción de los acontecimientos históricos propiamente dichos ha de ser objetiva, debe ejecutarse con ayuda de la imaginación reproductora (23), cuyo auxilio permite redescubrir la orgánica individualidad del acontecimiento, pasado a base de datos empíricamente depurados. Aquí se hace patente la diferencia entre una historia ornamental, bella pero falsa, efectuada mediante una reconstrucción imaginativo-creadora, y una historia sencilla, severa pero auténtica, elaborada a base de una reconstrucción imaginativo-reproductora —que no excluye, sino necesita de una adecuada expresión literaria.

X. PERSPECTIVISMO HISTORICO

Una de las situaciones que mayores obstáculos crea al progreso del conocimiento histórico, corresponde al aspecto hermenéutico —dependiente de la esfera historiológica.

La inobservancia de los pasos metódicos que debe cumplir la Historia, da origen a espejismos interpretativos o para-logismos históricos y a interpretaciones prejuiciosas o sofismas de análoga índole. Queda entonces planteada la interrogante : ¿desde qué punto de vista, con qué perspectiva debe interpretarse el acontecimiento histórico?

Existe una posición objetiva y otra subjetiva, auténtica y errónea respectivamente. La diferencia es saltante entre ambas. La interpretación objetiva enjuicia el acontecimiento histórico según los datos concretos que posee, mientras la subjetiva pone enunciados caprichosos y exhibe una típica heterogeneidad entre la narración y la interpretación de la vida histórica.

Ahora bien, sucede que la posición objetiva puede también inducir a error sino se adoptan precauciones necesarias. Una interpretación objetiva es susceptible de expresar equí-

(23) Esto diferencia la literatura histórica de la historia.

vocos, es decir presentar dos o más sentidos y originar polémicas desorientadoras por carencia de precisión enunciativa.

Todo hecho histórico ostenta caracteres genéricos, provenientes de la época en que se desarrolló. Recalcar esto es básico para una recta interpretación significativa. Se constata entonces la conciente finalidad buscada por el hombre u hombres que dirigieron aquellos acontecimientos, y se llega a expresar su auténtico sentido.

Como en toda época histórica, existe una limitación circunstancial y, a la vez, una tendencia a rebasar esa restricción, hay que señalar el carácter fundamental del acontecimiento y el solidario aspecto funcional proveniente de la época a la que perteneció. Y al lado de la existencia patente de aquel hecho histórico orgánico, hay una realidad latente, desarrollable e ignorada en su presente concreto.

El mismo acontecimiento visto desde la perspectiva del conocimiento histórico, por ejemplo nacional, descubre una continuidad en su proceso que la hace precursora de hechos heterogéneos, disímiles a su finalidad originaria. Contemplando desde este atalaya se descubre una fisonomía genérica justa, pero inadecuada si se le quiere aplicar propósitos del lapso en que el acontecimiento originariamente se realizó. En el conocimiento histórico de otra perspectiva se hace patente lo que en el acontecimiento restringido estaba latente. Y puede inducir a error señalar como carácter conciente del suceso histórico, algo que éste en su momento lo ignoró, aunque bien pudo representarlo de manera implícita. Desde el presente, el historiador descubre caracteres inéditos para los actores de aquellos acontecimientos, vistos ahora con claridad por el historiador. Interesa a éste saber interpretar el sentido de cada hecho histórico y desentrañar su significado en la doble dimensión de la época y del proceso histórico, es decir combatir el equívoco y desembocar en una enunciación interpretativa de carácter unívoco.

Por ejemplo, en nuestro siglo XVIII la rebelión del cacique Túpac Amaru representa un movimiento de protesta social, de renovación y respeto a la ley colonial burlada por los Corregidores y otros funcionarios virreinales. En el año 1780 América hispánica ignora casi la independencia estadounidense y aún carece de presencia histórica la revolución francesa. El criollo en el Perú es o monárquico-absolutista ultra-

montano o monárquico-absolutista ilustrado, progresista. El pueblo no posee todavía de dimensión política. Sin embargo, la moderna crítica histórica encuentra en la rebelión del cacique Túpac Amaru matices y aspectos latentes que le permiten calificarlo como un movimiento precursor de la futura emancipación política —sentido colmado en la independencia— y de la futura emancipación social. De modo que el movimiento cusqueño de 1780, sin proponerse en su momento una finalidad emancipadora política, ostenta sin embargo caracteres latentes de separatismo en el proceso histórico peruano y trae un mensaje de incitación social contemporánea. La rebelión de Túpac Amaru perseguía la justicia social y el restablecimiento del respeto a la ley colonial. Esa en su finalidad fundamental. Pero el conocimiento histórico presente, descubre en esa búsqueda de justicia social un elemento precursor autoignorado de emancipación política y recalca su incitación al logro de la justicia social en el Perú moderno.

XI. CRITICA DE LAS OBRAS HISTORICAS

La valoración de las obras impresas, pueden referirse a útiles ediciones de mera reproducción documental o a trabajos históricos propiamente dichos, de elaboración crítica.

Los de reproducción documental se valorizan por su fidelidad. Enriquécense con anotaciones aclaratorias y coordinantes, además de la introducción o estudio erudito preliminar, que muchas veces constituye un ensayo desglosable. Las reediciones son calificadas en forma análoga.

Pero el asunto importante lo constituye la crítica del trabajo propiamente histórico, cuya efectuación significa haber cumplido con los requisitos historiográficos e historiológicos necesarios.

Es ya tradicional enjuiciar las obras de los historiadores por críticos que adoptan una determinada y parcial perspectiva. Unos, califican la obra histórica ateniéndose a las fuentes utilizadas, previo cotejo de sus textos y verificación de su correcto uso; otros, por la eficiencia o deficiencia de la capacidad narrativo-histórica, sin vacíos ni equívocos; algunos, según la mayor o menor adecuación interpretativa; y muchos, ateniéndose a su mero valor literario. En realidad, todos tie-

nen una parte de razón, pero ninguno realiza una crítica auténtica. Si la obra histórica es de compleja elaboración, cabe exigir una calificación global, consecuencia de una suma de criterios parciales que permitan obtener una visión total, no absolutamente exacta, pero si más aproximada que la que pueda obtenerse de manera tradicional.

La enunciación de las fuentes utilizadas y la narración historiográfica están íntimamente vinculadas. La descripción permite verificar el correcto o erróneo uso heurístico, representando el aspecto necesario pero no suficiente de la Historia. Prima aquí un criterio *historiográfico*, al que puede asignársele un valor cuantitativo convencional. Otro criterio importante de valoración crítica se aplica, teniendo en cuenta la bondad interpretativa del trabajo histórico. Muchas veces puede invalidarse los mejores esfuerzos descriptivos por la inclusión de juicios antojadizos u originados en prejuicios ideológicos. Este criterio *historiológico* también recibiría otro valor cuantitativo convencional en una escala común. Por último, la expresión literaria, aunque imprescindible, es de menor importancia específica. Tal criterio *literario* tendría asimismo una representación cuantitativa adecuada. La aplicación de esta escala global a todo examen crítico de obras históricas, permitiría obtener un resultado más justo que el criterio unilateral que todavía hoy predomina, serviría para enunciar un juicio imparcial de valoración crítico-histórica.

Quinta Parte

CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA

Conciérne a esta parte el examen breve de disciplinas auxiliares y conexas que la Historia necesita, para lograr el conocimiento verdadero de lo acaecido.

Siendo la Arqueología en verdad una ciencia complementaria —historia monumental— metódicamente diferenciable, como propiamente auxiliares en forma inmediata aparecen la Cronología y la Geografía, unidas de manera íntima con los problemas del tiempo y del espacio, soportes de toda historia

concreta (24). De modo simultáneo cabe señalar una pluralidad de disciplinas conexas que colman el campo del conocimiento histórico. Sin esa plural colaboración, estaría el historiador casi impedido de cumplir un verdadero examen narrativo-interpretativo de la vida histórica.

XII. CRONOLOGIA Y GEOGRAFIA

Desde sus orígenes la Historia muestra constante vinculación con la Cronología y la Geografía. Mientras con ésta, su diferencia y relación estrecha es harto visible; con aquélla, surge muchas veces una especial confusión.

Por principio, el Tiempo es algo que en sí rebasa el ámbito de la Historia como disciplina antropológica y se relaciona en forma genérica con todo posible conocer. *Objetivamente* considerado "es" y se concreta mediante la Cronología, disciplina auxiliar de la Historia que ordena y mide la multiplicidad aparentemente caótica de los hechos importantes, es decir susceptibles del recuerdo colectivo. *Subjetivamente* el hombre posee una experiencia íntima del tiempo por medio de la vivencia de "duración". En forma concreta, la Cronología se convierte en metódico e imprescindible auxiliar del trabajo histórico, porque permite ordenar los hechos y mostrar su necesaria simultaneidad o sucesión orgánicas.

Como el arcaico concepto de la Historia —transida de naturalismo— la consideraba como una ciencia descriptiva, tanto de fenómenos humanos como no-antropológicos, pudo hablarse de una "historia natural" o narración de hechos acaecidos a la naturaleza. De manera teórica, sabido es que la historia está metódicamente limitada al hombre, a la vida humana, única que podemos interiorizar y comprender. En consecuencia, no puede enunciarse la existencia de una "historia natural", sino en sentido translaticio, porque la materia a que se refiere es no-antropológica y, por ende, escapa a toda posible comprensión. Ahora bien, es necesario recalcar cómo ocupando el hombre el centro del estudio histórico, su activi-

(24) v. IIa. parte, V, 2 : Metahistoria.

dad es comprensible en todo campo de aplicación, sea su materia humana o no-humana.

La confusión entre *historia* y *cronología* generase con ocasión del prejuicio naturalista que consideró sinónimas la significación de dichos conceptos, cuando ésta simplemente expresa lo típico e inesencial de aquélla. Por esto, cuando el geólogo habla de la "historia" de la cordillera de los Andes o de nuestros Auquénidos, no existe la finalidad de comprender tales fenómenos, sino la tendencia de ordenar su proceso más o menos confuso en el tiempo. No hay pues historia en ambos casos, sino mera cronología aplicada a la ordenación de fenómenos naturales, incomprensibles pero explicables. La Historia es algo más y diferente que la Cronología; aquélla utiliza a ésta como auxiliar, pero no sucede lo inverso. Sólo hay historia de lo humano; de lo no-antropológico únicamente cabe realizar una externa reseña cronológica en campos diversos.

Por otra parte, se distinguen dos matices en la cronología aplicada : una, específica, detallada y precisa, característica de lapsos humanos donde predomina el documento; otra, genérica, propia de etapa "prehistóricas" —quizá mejor, pre-documentales— donde el monumento constituye una fuente por excelencia para conocer la vida histórica. Aquí la cronología padece de típica vaguedad, ahora combatida por técnicas modernas que permiten una mayor precisión ordenadora en la simultaneidad o sucesión del proceso histórico. El matiz inicial concierne al historiador en sus diferentes modalidades y al arqueólogo; la segunda, predominantemente a éste, al historiador de la cultura y al iconógrafo.

Problema complementario y paralelo de la Historia es el concerniente al Espacio. Dejando al margen discusiones de índole específicamente filosófica y teniendo en cuenta las afirmaciones acerca de la objetividad y subjetividad de éste, es necesario adoptar la perspectiva concreta del historiar. Si nos interrogamos por la extensión, por el lugar donde se realizaron los acontecimientos, la Geografía aparece como otra imprescindible ciencia auxiliar de la Historia. Porque todo suceso acaece en una determinada extensión, la Geografía permite examinar el teatro de los sucesos y las diversas mutaciones territoriales del hecho en su transcurrir temporal. Tanto ésta como su derivada : la Toponimia, son disciplinas

funcionalmente antropológicas, dueñas de especial importancia para el historiador.

XIII. DISCIPLINAS CONEXAS

Aunque desde el punto de vista de la actividad del hombre la Historia se vincula con la totalidad del conocimiento humano, es decir está relacionado con toda posible zona cultural, posee un territorio genérico propio : el antropológico. (25). eDntro de este sector último aparecen disciplinas subordinadas pero imprescindibles, vinculadas con su tarea. Tiene pues la Historia una órbita propia, dentro de la cual giran esas necesarias disciplinas menores.

Con anterioridad se ha visto que la Arqueología constituye en verdad una mera historia monumental, cuyo propósito es el conocimiento de la vida histórica predocumental; y que la Cronología y la Geografía son ciencias auxiliares por antonomasia de la Historia. Ahora bien, es necesario recalcar el papel de ciertas disciplinas secundarias pero insoslayables para el cumplimiento de sus fines.

De inmediato nótase que la Historia documental necesita de una disciplina auxiliar orientada hacia la solución de problemas urgentes y genéricos de la escritura, representada por la Paleografía. Dentro de este campo exhibe sostenido interés por los documentos y las variadas formas oficiales usadas, a través de cada época, la Diplomática. La tarea cognoscitiva aparecería incompleta sin la participación de la Filología, tanto como estudio científico de la lengua cuanto de las manifestaciones espirituales expresadas por su intermedio y completadas mediante la comparación lingüística universal.

Pero la esfera de la indagación histórica supone, además, otros aspectos conexos representados por el estudio e interpretación de las inscripciones, característico de la Epigrafía; el examen de las monedas y medallas, efectuado por la Numismática; la descripción y explicación de los sellos que cumple la Sigilografía o Sfragística; el estudio de la línea fa-

(25) v. Ia. parte, II, : Heterognosis y Autognosis, pp. 11.

miliar ascendente o descendente a través del tiempo, propio de la Genealogía; el examen y aplicación de los escudos correspondientes a linajes, personas o ciudades que cumple la Heráldica o Blasón; la descripción y explicación significativa de los objetos, muebles e inmuebles, propia de la Iconografía, disciplina que de este modo se vincula directamente con la Arqueología. En cuanto a la Bibliografía, su papel está considerado ya en la parte inicial (26). Existe pues una zona propiamente histórica, cuya estructura debe ser globalmente examinada para lograr un auténtico trabajo cognoscitivo.

Entre las otras disciplinas genéricamente enlazadas —por pertenecer al campo antropológico— muestra la Historia particular vinculación con la Psicología comprensiva, que permite interpretar las vivencias, y con la Etnología o la Sociología en cuanto ciencias funcionales de la cultura.



Sexta Parte

CONCLUSION Y EPILOGO

Biblioteca de Letras

XIV. LA HISTORIA COMO CIENCIA ANTROPOLOGICA

La Historia es una ciencia, porque persigue el conocimiento positivo de fenómenos, es decir un saber objetivamente válido. Posee un principio y un método. Su materia muestra *constantes*, que permiten al historiador prever —no profetizar. Por hábito se le ha negado, algunas veces, su carácter de ciencia. No tiene el perfil característico, tradicional de la heterognosis, sino el complementario y renovado de la autognosis. Por eso, la Historia aparece, de inmediato, como una ciencia antropológica.

Su estructura está constituida por dos partes correlativas : una descriptiva o historiográfica, donde se enuncia el cómo de la vida histórica; y otra interpretativa o historioló-

(26) v. IIa. parte, IV, 1 : Heurística, pp. 21.

gica, enunciativa del qué, de su correspondiente significado. Su interés fundamental está orientado hacia el estudio de los acontecimientos o hechos univaliosos de la vida histórica, cabe decir limitada a los fenómenos humanos y a la actividad del hombre, pero en todo posible campo.

En sí misma considerada, la Historia descubre un determinado proceso evolutivo, posee también su historia, aunque muestra desde un aspecto concreto tendencias suprahistóricas que rebasan su ámbito positivo, incitación natural de toda disciplina que evita caer en un ingenuo cientifismo dogmático.

Aunque existen diversas modalidades históricas, está guardada su fundamental unidad, y cumple sus fines con ayuda de disciplinas auxiliares. En su objetivación auténtica, cobra especial importancia la preparación teórica, práctica y mundana del historiador —diferente del opinador— en función de una permanente actitud crítica.

Teniendo en cuenta lo precedente y más acá de toda pretensión dogmática ¿podría definirse a la Historia como una ciencia antropológica que describe, comprende e interpreta el sentido de los acontecimientos humanos?

XV. A MANERA DE EPILOGO

Inicial aplicación a la hermenéutica de problemas históricos del hombre actual, será un tema cuyo título cabría denominar: *Consecuencias históricas de la unilateralidad científica*.

En el mundo contemporáneo occidental y pueblos epígonos —círculo de cultura europeo— es notoria la diferencia actual entre el extraordinario poder externo del hombre y su débil poder interior. ¿Cuál es la razón de este acusado desnivel óptico?

Podría enunciarse, quizá, algunas interrogaciones, cuyas iniciales respuestas ayuden a descubrir una futura contestación adecuada, dentro de una constante actitud crítica.

¿Se debe a una decadencia de nuestra raza humana, gastada por un incesante y muy acelerado devenir histórico?

Esta posición, razonable a primera vista, es más bien que una razón genérica, una global impresión subjetiva de típica

perspectiva europea. Con la creciente declinación del imperialismo continental de Europa, de su dominio colonial, y las quebrantadoras guerras que ha sufrido en este siglo, brota una pesimista concepción histórica del hombre hasta ayer dominador omnímodo, al conjuro de ese su debilitación colonial contemporánea. No muestra pues, aquel enunciado pesimismo una razonable base objetiva. Aparte de esta pregunta y su breve refutación esbozada, necesario es invitar a un replantamiento metódico.

¿Es consecuencia de doctrinas sociales que han ido en contra de una manera antigua de formación personal y vida colectiva, consideradas a base de autoesfuerzo?

Esta pudo ser una interrogación desde otra circunstancia histórica. Actualmente aparece como efectista y arcaica y representa desconocimiento de la vida funcional del hombre, sumergido siempre en concretas estructuras suprapersonales. Porque la autarquía individual es un recurso de hombres desamparados en una sociedad liberal e individualista; el sentido social contemporáneo corresponde a otra forma de vida, y dentro de esta nueva situación hay generaciones ya conformadas de manera distinta. También corresponde invitar a una remeditación de tal pregunta y contestación.

¿Es consecuencia de un debilitamiento de la vivencia de ciertos valores, al conjuro de una creciente mecanización cotidiana?

«Jorge Puccinelli Converso»

Tal plantamiento —me parece— pone lo secundario como fundamental en la calificación humana, necesitada siempre de dispositivos auxiliares mecánicos para un total desarrollo de su compleja personalidad y un progresivo apartamiento de la explotación física del hombre mismo. Cabe aquí interrogarse, además, si el incremento de la situación opuesta no deriva también hacia consecuencias negativas.

Paréceme, en general, que las variadas respuestas a la interrogación inicial nacen de un cuestionable plantamiento, cargado de factores arcaizantes.

Para contestar a la interrogación inicial, me permito recordar que cada época histórica tiene una *predominante vivencia* axiológica, típica de cada lapso histórico determinado. Por ejemplo, Grecia muestra el predominio de la valoración estética; la Edad Media, el de la valoración religiosa. Dentro de esta perspectiva, podría considerarse que lo que

caracteriza la compleja vida contemporánea nuestra es el predominio de la vivencia de Verdad, del conocimiento positivo —verificable— de fenómenos, dentro de una actitud de máxima objetividad posible.

Las consecuencias prácticas de la Ciencia aplicada al conocimiento de los fenómenos naturales —que acaecen en el mundo exterior— trájole un prestigio omnímodo. En función del principio de Casualidad —principio que sería, en sí mismo, punto de partida de otra futura ponencia—, se llegó a considerar al parcial concepto de *ciencia natural* como equivalente del genérico de *ciencia*. Aquí se tomaba, en realidad, la parte por el todo. Esta situación histórica podría ser explicada recordando que, tanto en lo individual como en lo colectivo, tiene el hombre primero un conocimiento de lo que no es él y después, en una posterior etapa de maduración, se interesa por conocer lo propio, etapa de autoconocimiento individual o social. También el hecho del rigor metódico y continuidad cronológica de la *Ciencia natural*, puede explicar su prestigio inicial arrollador y su persistencia, con un cariz de aferramiento.

Para la imperante *ciencia naturalista* conforme avanzó y parecía dominar ya en absoluto, fue dejando ver oquedades e insuficiencias. Descubrióse que no era ni con mucho un pretendido conocimiento total, sino únicamente el correspondiente a la zona de la heterognosis. Comenzó entonces a brotar e incrementarse una lenta actividad científica aplicada al campo de los fenómenos privativos del hombre, genuinamente humanos. Al comienzo de esta novísima situación, hubo de verificarse un traslado del *principio* y del *método naturalista* al nuevo campo cognoscitivo floreciendo, en consecuencia, un naturalismo antropológico. Pero como se trataba del *conocimiento*, —conocimiento del hombre—, es decir de una actividad donde la materia de éste influye necesariamente exigiendo el uso de factores teoréticos apropiados, apareció una lógica crisis. El conocimiento naturalista tiene elementos teoréticos propios. Al ser éstos prestados para un conocimiento naturalista no ya de fenómenos naturales sino humanos, a poco surgían obstáculos insoslayables nacidos de esta transitoria situación. Aparece, entonces, la apodíctica necesidad de aplicar otro adecuado *principio* para el conocimiento de los fenómenos humanos : el principio Teleológico o Finalista

—cuya exposición, contrapuesta al de Casualidad, sería materia de una exposición distinta. Era la zona, inexplorada casi, del conocimiento del hombre, la zona de la autognosis.

De paso recordemos que los fenómenos antropológicos están caracterizados por mostrar una constante finalidad, una meta por alcanzar, en una palabra son prospectivos —salvo excepciones de anormalidad. Pero la grandeza y la limitación del principio de finalidad está, asimismo, en que no puede ser aplicado sino al exclusivo campo del hombre. Este sólo puede conocer sus propias finalidades, en función del método de la Comprensión —método de validez objetiva, como también podría ser demostrado en ocasión distinta. Aquí el conocimiento —antropológico— brota del proceso de *observar, experimentar y verificar, comprender y explicar*. Lo que significa que existe una insoslayable interiorización —autognosis— que, por principio, está negada al conocimiento de los fenómenos naturales —heterognosis. El auténtico conocimiento de lo humano depende, pues, de este sencillo artificio, es decir que el conocimiento del mundo físico —naturalista— es más simple que el conocimiento antropológico, pues en aquél basta con *observar, experimentar y verificar* y explicar. Sin embargo hay que añadir que, ya en una meditación genérica acerca del hombre y su total actividad, el conocimiento naturalista tiene, a su vez, innegable importancia para elevar el nivel espiritual del hombre. Hay que diferenciar entre el diferente plantamiento metódico de las actitudes cognoscitivas naturalista y antropológica, su desarrollo y repercusión actual, y una meditación sobre las consecuencias humanas de la ciencia en el hombre íntegro, visto como una totalidad indivisa. Se trata de una meditación de un grado superior que subsume al anterior, preparatorio y de rango menor.

Ahora bien, paréceme que el actual desnivel que se descubre entre el poder externo del hombre y su acusada debilidad interior, entre su madurez cognoscitiva externa y su relativa madurez inmadurez cognoscitiva interna es, en parte, una consecuencia de haber predominado la ciencia naturalista —heterognosis— y haber existido una miopía cognoscitiva de lo antropológico —autognosis.

Urgente problema contemporáneo nuestro es lograr una nivelación de ambos campos de conocimiento, mediante un

circunstancial incremento de la ciencia antropológica. Imperativo de nuestra época es —y debe ser— un vigoroso incremento del conocimiento del hombre, con ritmo tal que logre acortar distancias, descontando velozmente ventajas amplias de la ciencia que estudia los fenómenos naturales. Todo mantenimiento de un imperante ritmo arcaico —omnímodo de la heterognosis— terminaría por empujarnos al suicidio colectivo, por el sinsentido que representa el dominio exagerado de la ciencia naturalista con excesivo detrimento de la ciencia antropológica.

En el fondo se trata de arribar a una futura situación, donde sea inexistente la exagerada unilateralidad. Ni el predominio excesivo de la heterognosis ni el de la autognosis, sino el equilibrio entre el conocimiento de lo que el hombre es y de lo que no es el hombre. Esto permitirá el ansiado reencuentro en madurez y la salvación de la cultura. Constituye el conocimiento auténtico de fenómenos correlativos que atañen al hombre, es decir que lo que él es y su contorno, considerándolo en una constante estructura vital genérica. Tal equilibrio positivo constituye urgente necesidad, porque la unilateralidad científica es siempre peligrosa y destructiva precisamente para los positivos fines culturales a que la Ciencia, en última instancia, ha de subordinarse siempre.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Espíritus de Montes

Por EFRAÍN MOROTE BEST.

Los cronistas de la Conquista, y los que asistieron a la edificación de la Colonia, apuntaron con cuidadoso empeño las "idolatrías" de nuestros antepasados. Cada uno de ellos da material para el estudio de cómo adoraban a las montañas, a más de otras fuerzas naturales y de objetos. Por fin, hasta señalan con exactitud, nombres de cerros cuyos espíritus fueron materia de veneración.

Don Phelipe Guamán Poma de Ayala anota, para ejemplo, que muchos pueblos del Qollasuyu "*Sacrificauan puquina urco, calacirca, suriurco sacrificauan con carneros negros y sestos de coca*", que "*los condesuyos sacrificauan la uaca ydolo de coropunaurco con oro y plata y con ninos de doze años y plumas de pariana*", o "*que los ydolos y uacas mayores q, sacrificaua muy mucho el ynqa hazia chinchaysuyo — zupayco — zuparaura — quichicalla — pariacaca — caruancho — uallullo — ayzabilca — pachacamac — ancolla — ancasilla — caruarazo — razubilca (de los andesuyos y del ynqa uanacaure — sauaciray — pisuciray — achapalla — canacuay — apotinya) de los collasuyos ausancata — uillcanota — ayauire — pomacanchi delos condesuyos coropona — putina estos fueron los mas estimados y sacrificado con mucho oro y plata*" (1).

Muchas montañas de las citadas por el gran cronista siguen siendo materia de veneración en la actualidad, y seguramente todas, aunque la variación de nombres y la escritura que usó no nos permita identificarlas.

(1) GUAMAN POMA DE AYALA (Don Phelipe). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Ediciones del Instituto de Etnología de la Universidad de París, 1936 y de la Sociedad Geográfica de La Paz, Bolivia, 1941, ff. 271, 273 y 275.

El Padre Blas Valera, al ocuparse de los templos y lugares sagrados, afirma que "Dos maneras tenían de templos, unos naturales y otros artificiales. Los naturales eran cielos, elementos, mar, tierra, montes, quebradas, ríos caudalosos, fuentes o manantiales, lagos o lagunas hondas, cuevas, peñas vivas tajadas, cumbres de montes; todas las cuales cosas fueron por ellos reverenciadas". (2)

El Padre Morúa incide sobre lo mismo, al ocuparse "de las idolatrías que los indios hacían y modos de adoratorios que tenían": "Era muy común entre todos los indios adorar huacas, ídolos, quebradas, peñas, o piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales, fuentes y finalmente cualquiera cosa de naturaleza que parezca notable y diferencia de las demás". (3).

El padre Arriaga, por su parte, hablando de algunos de los millares de ídolos que en plazas y campos hiciera quemar en sus andanzas de "extirpador de idolatrías", anota que "es cosa cierta y averiguada que estas figuras y piedras son imágenes, y representación de algunos cerros, de montes, y arroyos o de sus progenitores...". (4).

Y para no hacer interminables estas referencias, que tanto abundan en los nombrados y en otros, es preciso apuntar de nuevo que todos los que tocaron el asunto de la Religión en el antiguo Perú, hicieron alusión a los Espíritus de Cerros, como cosa venerada por los naturales. (5).

En los nuevos tiempos, raros serán quienes habiéndose ocupado de las cosas peruanas, en los campos de la ciencia o el arte que toquen estos problemas, no hayan abordado el tema de la función espiritual que en nuestras colectividades de hoy cumplen las montañas, a las que se les dota de un espíritu, en poco más o menos la medida del espíritu humano.

Es posible que los términos *Wamani*, *Apu*, a veces *Apusuyu*, *Awki*, *Paraje*, *Pongo*, *Awkillo*, *Jirka*, *Ruwal* y su derivados, tengan un fondo común. Los dos primeros son profusamente usados en la región del Centro (Ayacucho, Apurímac, parte de Huancavelica). En el Cuzco

(2) VALERA (P. Blas). *Las Costumbres Antiguas del Perú*, Lima, 1945, p. 11.

(3) MORUA (Fray Martín de). *Los Orígenes de los Inkas*. Lima, 1946, Cap. L, p. 164.

(4) ARRIAGA (P. Pablo Joseph de). *La Extirpación de la Idolatría en el Perú*, Lima, 1920, Cap. I, pp. 5-6.

(5) Una detenida revisión de algunos de ellos se hallará en VALDIZAN (Hermilio) y MALDONADO (Angel). *La Medicina Popular Peruana (Contribución al Folk-Lore Médico del Perú)*, Lima, 1922, t. I, pp. 24—25—26—27—28—32—55—59.

se emplea *Apu, Ruwal, Awki*, y a veces *Paraje*. En Puno, de habla ay-mara, se usa *Achachila*, y *Jirka* se dice en Huánuco y regiones vecinas. En Junín de habla wanka se prefiere *Pongo*, aunque el mismo término se usa también en Ayacucho.

Todos estos personajes resumen espíritus de cerros.

El *Achachila* está ubicado en colinas, cerros y terrenos. Es el viejo, antepasado común, tan pronto benéfico cuando se lo agasaja, como susceptible y perverso cuando se le olvida. Vive vigilante y no desconoce las cosas que suceden en sus dominios. Preside la vida diaria, el trabajo, las fatigas del viaje, y se presenta a la invocación de los sacerdotes de su culto, que lo llaman al mediar la noche. Conversa entonces con voz grave y cavernosa. Dice cosas muy humanas, reconoce a las gentes, aconseja modos de obrar y se va con un batir de alas, como llegara. En estudios bolivianos se lo llega a identificar con ideas totémicas y espíritus tutelares (6); se piensa que el "*Achachila* es un demonio protector de la comunidad". (7).

El *Apu* o *Tayta Orqo* (Padre Cerro) de Ayacucho y Apurímac es, perfectamente, el espíritu de los cerros. Como el *Achachila*, lleva vida muy activa, cultiva amistad y tiene enemistades. Conoce el presente con notoria exactitud, tiene recuerdo claro del pasado y no le es desconocido el porvenir. El sacerdote de su culto es el *Apusuyu* o *Pongo*, que tiene la capacidad de invocarlo para resolver problemas humanos.

Cuando aquél lo llama, se presenta adoptando la figura de un enorme cóndor que bate las alas en las tinieblas que presiden su culto.

Luego de discutir los asuntos para los que se le invoca, vuelve a la morada que se confunde con el fondo de las montañas.

Casos asombrosos de curación en los que intervinieron los *Apu* registra nuestra literatura. (8).

Los *Apusuyu* son árbitros de la salud y de la vida. La mente popular los ubica en lugares solitarios hasta los cuales es preciso recurrir en fatigoso peregrinaje.

El *Wamani* de don Felipe Guamán Poma de Ayala es, seguramente el antecedente del *Wamani* actual : "*pachacuty ynga dio orden muy mucha hacienda para sacrificar alas uacas y delas casas del sol*

(6) PAREDES (Rigoberto). *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia*, La Paz, 1920, pp. 34-134.

(7) MAC-LEAN Y ESTENOS (Roberto). *Sociología Peruana*, Lima, 1942, p. 443.

(8) Véase : BUSTAMANTE (Manuel E.). *Apuntes para el Folklore Peruano*, Ayacucho, 1943, pp. 149 y siguientes.

y templo de uaricancha el trono y aciento delos yngas llamado usno en cada uamani senalo". (9).

Es también un espíritu de las montañas. Se vincula con el ganado y tiene la capacidad de comparecer cuando los especialistas lo invocan. Le gustan los sacrificios que de hojas de coca y cigarros se le hace. Quienes informan sobre él lo confunden casi completamente con el Apu.

(Informe de Anatolio Bonilla Arias, Elías Sierra Ludeña y otros, de la región).

Las noticias que sobre el personaje existen escritas dan una idea un tanto diferente de aquella que nos ha sido dado hallar : "Se llama Huamañi a un demonio protector del ganado, en la Provincia de Fajardo (Sancos) . Estos demonios residen en los cerros, las peñas y las selvas; también se cree que residen en el remate mismo de la cola de los animales. . . .". Los Wamañi "cuidan el ganado abandonado en los cerros y defienden contra los ladrones, convirtiéndose en las figuras de sus dueños o protectores". (10).

Noticias semejantes reitera Carlos Camino Calderón, que tomara los datos antes citados y también Mac-Lean y Estenós. (12).

Bustamente describe la naturaleza del Wamani y dice : "ahuyenta al ladrón y defiende al propietario dadivoso. Enemigo del incrédulo, vengativo del burlón, castiga al miserable, al avaro; ora protegiendo el hurto o enfermando al pecador; ora evitando la reproducción de la especie o empujándolos al precipicio". (13). Según el mismo autor, come el corazón y los pulmones causando el alcanzo, incurable mal.

Pongo es el espíritu tutelar de lagunas y cerros. Como las lagunas son hembras, el Pongo, de ellas es una mujer india que viste algodón verde, de forma semejante al que se usa en el lugar. Es rojiza. En la noche, sus ojos brillan como luceros. Se presenta a los hombres, cuando éstos pretenden desaguar lagunas.

En 1949, más o menos, se quiso dotar de agua potable a Chupaca (Huancayo, Junín). El Pongo amenazó y sólo pudo ablandarse con el

(9) Ob. cit., f. 265.

(10) PEREZ PALMA (Recaredo). *La Evolución Mítica en el Imperio del Tahuantín-suyo*. Revista Universitaria, Lima, año XV, Vol. I, 1920.

(11) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 22.

(12) CAMINO CALDERON (Carlos). *Diccionario Folklórico del Perú*, Lima, 1945, p. 147.

MAC-LEAN, ob. cit., p. 445.

(13) Ob. cit., p. 9.

sacrificio que de personas humanas se le hizo. Desaparecieron varios trabajadores, de quienes no se supo más. "Pero los ingenieros saben".

El Pongo de las montañas o cerros es, en cambio, varón. Alto poderoso, al contrario del anterior que es mujer de pequeño tamaño. Tiene también la piel roja. Preside la vida de las comunidades, requiere el respeto y el recuerdo de los hombres, y, oblicuo sol de la tarde, se refleja, en forma de cerro, en las aguas ondulantes de las lagunas.

(Informantes : Alejandro Janampa Yaranga y otros, naturales de Wasikancha, Huancayo, Junín).

El relato vincula, en esencia, al Pongo con los otros personajes.

El *Jirka* (Cerro) tiene, con respecto a la idea ayacuchana del *Apu*, a la cuzqueña del *Awki* y a la puneña del *Achachila*, una más acusada semejanza que el mismo Pongo. Espíritu de las montañas, protector del hombre, capaz de enfadarse y castigarlo, toma, por su gran poder, hasta el nombre de *Yaya Jirka* (Padre Cerro), como en Ayacucho: *Tayta Orqo*.

Narraciones hay que relacionan, en cierta medida, al *Jirka* con el *Awkillo*, divinidad también tutelar de las montañas. Arturo E. Delgado trata de ambos y señala la posibilidad de "que el *Yaya Jirka* ocupe para una jerarquía más elevada y general y que el *Auquillo* fuera el ser inmaterial que anima, cuida y posee cada lugar o cerro". (14).

Esto, en la concepción de Chancay, Lima, muy similar a la de Huánuco, que diera material para "Las Tres Jircas" de López Albújar (15).

Dícese también que "En Huancavelica los indios tienen temor y veneración con los *Auquillos*, espíritus tutelares, convertidos en cerros"; que el *Awkillo*, en Huánuco, es "el espíritu tutelar que reclama cierto incesante —recuerdo— (?) so pena de acarrear graves enfermedades y que, en la quebrada de Churín (cerca de Lima) es el demonio de las enfermedades malignas". (16).

El *Apu* y el *Awki* del Cuzco parece que no tienen diferencia fundamental: Sin embargo se indica alguna muy sutil y digna de averiguar: "Apu. Señor grande y superior o Curaca principal. Capay apu. Rey" "Auquicuna. Los nobles hidalgos señores", dice González Holgín (17).

(14) DELGADO (Arturo E.). *El Auquillo en la Fortaleza de Guechunque*. Diario "La Crónica", Lima, 1918.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 32.

(15) LOPEZ ALBUJAR (Enrique). *Cuentos Andinos*, Lima, MCMXX, p. 3.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 81.

(16) MAC-LEAN Y ESTENOS, ob. cit., p. 447.

(17) GONZALEZ HOLGUIN (P. Diego). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Quichua o del Inca*, Lima, 1608; nueva edición : Lima, 1950.

"Apu. Señor, grande, eminente, excelso".

"Auki. Divinidad, man. Personaje místico encarnado o materializado en las más altas cumbres andinas. Espíritu divino que creían residir en algún bloque al que adoraban los primitivos habitantes del Perú. En la simbología incaica el Auki es la divinidad manifestada en la mejestad de los montes" dice a su vez, el P. Jorge A. Lira (18)

En publicación muy reciente, se dice :

"Awki : Dios tutelar de las montañas; Apu : Dios tutelar encarnado en los cerros". (19).

El padre Arriaga se ocupa de los términos *Auqui* o *Aquilla*, para dar nombre a una variedad de brujos, que en otros lugares toman el nombre de *Vmu*, *Laicca* y *Chacha* (20).

Concepción muy clara del *Awki* del Cuzco, hallamos en algunos datos recogidos por nosotros, que coinciden, por lo demás, con los señalados en otras publicaciones sobre el mismo asunto.

Los *Awki* son los espíritus de las montañas. Se les llama *Apu* en señal de rendimiento y homenaje. Sin embargo, el *Awki* abandona la calidad espiritual para adquirir cierta materialidad.

Cada montaña, notable por su forma o su dimensión, tiene su *Awki*. Este es algo así como un hombre, pero al presentarse, cuando los *Paqos* o *Alto-Misayoq* los invocan, lo hacen tomando la forma de cóndores que conservan la voz humana.

Las vicuñas o venados son sus bestias de carga, por eso, a veces se encuentran a estos animales con los lomos llagados por el peso del oro y plata que transportan. Un relato de Vilcabamba, Cuzco, recogido por Arturo Jiménez Borja, da noticia muy semejante (21). El cóndor es la gallina del *Awki*, el zorro es su perro, el puma su gato. "Cuando los cazadores matan algunas —vicuñas— los *auquis* se vengán. La nieve los vuelve ciegos". (22).

Son amigos o enemigos los unos con los otros. Si lo primero, menden entre ellos regalos de metales preciosos que sus "llamas" o "mulas" (vicuñas y venados) cargan. Si enemigos, se traban en luchas

(18) LIRA (Jorge A.). Diccionario *Kkechwa-Español*, Tucumán, Argentina, 1911. Vocablos correspondientes.

(19) SUELDO GUEVARA (Rubén). *Wankar kuychi* (Cuento). Revista TRADICION, Cuzco, Año I, Vol. II, diciembre, 1950, Nrs. 3-6, p. 86 : Glosario.

(20) ARRIAGA ob. cit., Cap. III, p. 32.

(21) JIMENEZ BORJA (Arturo). *Cuentos y Leyendas del Perú*, Lima, 1940, p. 31.

(22) CHARKA (León). *Pachahuayra*. Revista Alma Quechua, Cuzco, Año III, No. 6, febrero, 1934, p. 5.

terroríficas de las que buena prueba son los truenos y los rayos. En tiempos pasados fueron mayores sus peleas y la tradición conserva cómo se realizaban ellas : *Pikol* y *Tawqaráy*, en los distritos de San Jerónimo y San Sebastián, Cuzco, lucharon denodadamente. Mientras *Pikol* hondeaba con piedras que hundieron a *Taugaráy*, esta montaña le arrojaba con huevos huecos que son la causa del desgajamiento de *Pikol* (23). Esta caracterización de tipo humano deriva de viejos mitos : "En un principio las cumbres fueron gigantescos seres humanos.... Conchón pocreó en su hermana *Huascarán* 32 hijos.... la bella hechizera *Sutuc* sedujo a *Conchón*.... *Huascarán* atando sus extremidades utilizó su cuchillo en extirparle el órgano viril.... arrojó al río el miembro mutilado.... y *Conchón* convirtiéndose en el más bello atalaya.... y en peñascos dispersos su órgano viril....". (24).

Es la misma vieja historia de mil cerros como *Chaparrí*, en Lambayeque y *Yanawanka*, en Cajamarca, cuya enemistad es bien conocida. (25).

Cobra actualidad lo que el Padre Arriaga afirmaba con respecto a los cerros altos, las piedras muy grandes y los montes : "Les llaman con nombres particulares, y tienen sobre ellos mil fábulas de conversiones y metamorfosis, y que fueron antes hombres, que se convirtieron en aquellas piedras". (26).

Los *Awki* siguen conversando hoy por las noches. A veces traman planes para devorar el corazón de personas irreverentes, para castrarlas o enfermarlas. Esta manera de pensar es común a la sierra y hay relatos que la descubren.

Don Aurelio Grijalva Rodríguez oyó, en el Distrito de Junín (Junín), que dos cerros conversaban. Uno de ellos decía : Yo ya comí y el otro le respondía : Yo, tengo que comer todavía. Se referían a dos pobres viajeros perdidos en la noche.

Suelen también convertir en piedras a sus enemigos : Los picos llamados *Ananea*, *Ariconá*, *Achasiri* y *Allinqhapaq*, en la cordillera de

(23) El relato lo registró, en 1925, también AGUILAR (Leonidas). *Ayllus de San Sebastián*. Revista Universitaria, Cuzco, Año XV, 3er. trimestre, 1925, No. 48, pp. 21-31.

(24) SORIANO INFANTE (Augusto). *Mito de Conchón*. Revista Folklore, Lima, setiembre, 1953, No. 31, p. 1021.

(25) LEON BARANDIARAN (Augusto D.). *Mitos, Leyendas y Tradiciones Lambayecanas*. Contribución al folklore peruano, Lima, 1940.

(26) Ob. cit., Cap. II, p. 21.

Ver : MACLEAN Y ESTENOS, ob. cit., p. 383.

Carabaya, son unos hombres petrificados a raíz de haberse rebelado contra los Apu. Hay grandes riquezas en su interior. (27).

Pablo Chipana, el que informara sobre los Awki a Ricardo Monteagudo, oyó que *Urusaywa*, el mayor cerro del Distrito de Echarati, en Convención, Cuzco, que tiene como auxiliares a todas las colinas de la región, decía cierta noche : "Oye *Chawares*, cómo dejas atravesar a ese hombre que ha quemado el bosque y ha dado muerte a uno de nuestros animales domésticos (venados, que son sus bestias de carga; cóndores que son sus gallinas y el puma o jaguar que es su gato). Y el cerro *Chawares* respondió : Ya no puedo castigarle porque ya había encendido su *sayre* (tabaco)". (28).

Un señor Palomino, natural de Mollepata, en la Provincia de Anta, Cuzco, "Vio con sus propios ojos" un suceso que demuestra un aspecto de la vida del Awki de *Salqantáy*. El viajaba a los "Valles" (selva) y se anocheció en la cordillera. Sólo un perrito le servía de compañero en la cueva hacia la cual tuvo que dirigirse para pasar la noche. Estaba ya conciliando el sueño, cuando el perrito se puso a ladrar desesperadamente. Tuvo que salir y dirigir sus miradas hacia el lugar que atisbaba el perro. En la laguna de *Suyroqocha* divisó entonces que un enorme personaje, con alas que parecían un poncho blanco, se bañaba, resplandeciendo. Tantos fueron los ladridos del perro que el bañante se elevó hacia el cielo y volando, volando, fue a la cumbre del inmenso *Salqantáy* donde se confundió con las nieves que brillaban a pesar de la noche.

Luego, oyó una voz potente que decía : "Oye *Umantáy*, ahí te mando doce piaras de *mulas cargadas de oro y plata...*" (*Umantáy* es nombre de otra montaña).

El hombre se aterrorizó al notar que las dos montañas conversaban, pero su pavor no tuvo límites cuando se dio cuenta que había perdido los dos testículos. Los cerros lo habían castrado.

En medio de su malestar recordó todas las cosas que había escuchado en su niñez : los cerros castran; los testículos se convierten en hombres diminutos que marchan detrás de las recuas de venados que con el nombre de "mulas" transportan las cargas de los Awki; cuando están pasando los animales seguidos de los testículos convertidos en hombres, hay que atrapar al último....!

(27) DUEÑAS TOVAR (Benjamín). *Carabaya*. Revista Sur, Lima, noviembre, 1954, No. 9, p. 18.

(28) MONTEAGUDO (Ricardo). *Los Auquis de Pablo Chipana*. Revista *Waman Puma*, Cuzco, Año IV, Vol. III, No. 16, julio, 1944, pp. 8-9.

Pensando en ésto estuvo, cuando entre la neblina que cubría toda la montaña vio una larga hilera de venados aparecía y desaparecía. Por detrás, dando fuertes voces, marchaban los testículos.

Esperó sudando de emoción. Cuando la última piara estuvo por terminar, se lanzó sobre uno de los "arrieros". Era en verdad un hombre pequeñito, pero con voz muy potente.

En ese momento le volvieron las fuerzas y pudo esperar la mañana,

Entre los peñascos plomizos por los que resbalaba el agua, pudo ver, al irse, que cuatro ciervos pacían con brillantes sogas que ataban sus pescuezos. Uno de ellos guardaba las marcas del viaje : una lacra rojiza le teñía el lomo.

(Informe de Hilario Rondán Gómez y otros).

En *Sawa-Sawa* (Chamaca, Paruro, Cuzco), cuando se encuentran intempestivamente a las vicuñas que cargan los tesoros invisibles de las montañas se les arroja con la bolsa de coca. Los animales asustados así, botan sus cargas que se hacen visibles y enriquecen a los hombres. También en este lugar, el informante vio a seis vicuñas que precedidas por una con esquila de dulce sonido, transportaban tesoros.

(Informe de don Felipe Batallanos, Nat. del lugar).

Saben bien los *Awki* lo que sucede, lo que pasó y lo que sucederá con los hombres, por eso son capaces de decir cosas que éstos ni sospechan y de descubrir los malos sentimientos de ellos, para castigarlos, como se puede ver en el siguiente relato tomado en la comunidad de Q'ero y muy común a gran parte del Perú :

Había un hombre pobre a quien los *Ruwal* (montañas) le daban fortuna : oro, plata y ganado.

Para darle, se preguntaban los *Ruwal*, entre ellos :

—Qué había sido?

—Un pobre!

—Entonces, démosle oro y plata!

Esto lo supo un rico y fue en pos de conseguir más fortuna. Los cerros conversaron :

—Qué había sido?

—Un rico!

—Muy bien, entonces démosle "*rosas pillu*" (corona de rosas).

Y le dieron la corona. Se la puso y se convirtió en "*taruka*" (venado).

Cuando fue hacia su casa, lo persiguieron sus propios perros. Tuvo que huir hasta los más elevados riscos.

(Varios informantes, naturales).

La caza de sus animales o de otros que crían sus parajes, el paso por sus lugares, el cultivo de sus campos, todo tiene que serles solicitado.

Hechos hay que revelan cómo funciona esa solicitud en nuestros tiempos. En primer lugar se tiene la "t'inka" o "ch'uya", breve rito que consiste en asperjar de las primeras gotas de chicha o aguardiente que se bebe, en dirección a las montañas, diciendo sus nombres y soplando para que la ofrenda llegue.

En tal rito propiciatorio fue observado por el Padre Arriaga entre las prácticas de los peruanos del siglo XVI: "*derrama la chicha delante de la Huaca, y a veces encima de ella, y otras la asperja con ella, como quien da papiotes*". (29).

En segundo término está el "pago" que se hace enterrando algunos elementos: sebo de llama, hojas de oca, cigarrillos, abalorios de vidrio, hilos de diferentes colores, alimentos varios, y especialmente los tres primeros elementos anotados. (30).

En estos "pagos", autores hay que creen reconocer una ofrenda a *Mama Pacha* (La Madre Tierra), y no se equivocan, pero precisa agregar que son, al mismo tiempo, en honor de los *Awki* que forman su cuerpo.

La "t'inka" se hace también al *Awkillo* y al *Jirka* (31), aunque no con ese nombre, y tiene su origen en ciertas prácticas de homenaje a la tierra, que llegan a adquirir profundidad en el tiempo. Fuera de Arriaga, Polo de Ondegardo documentaba el hecho en el siglo XVI, (32) y Augusto Raúl Cortázar lo anotó en nuestro siglo, entre naturales y hasta colonos extranjeros llegados a tierras argentinas (33).

En tercer lugar, hay un fondo común susceptible de ser señalado entre los ritos anotados y el significado de las *Apachitas*.

La *Apachita* es, a veces, la puna despoblada, la *jalka* donde la vida humana y animal se torna rala y casi desaparece, y es también, o

(29) Ob. cit. Cap., V, p. 50.

(30) Léase una prolongada referencia en VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 78 y sigtes. Pero el dato es tan abundante como los relatos que versan sobre cosas de viajes, modos de vida y labores agrícolas, ganaderas o de caza en las montañas del Perú.

(31) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 32.

(32) POLO DE ONDEGARDO (Juan). *Instrucción contra las Ceremonias y Ritos que usan los Indios*, etc., en la Colección Romero-Urteaga, serie I, t. III, p. 193.

VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I p. 89.

(33) CORTAZAR (Augusto Raúl). *Bosquejo de una Introducción al Folklore*, Tucumán, Argentina, 1942, p. 24.

sigue siendo, aquello que cronistas del pasado y sociólogos, historiadores y literatos del presente señalaron : lugar de ofrendas y ritos propiciatorios.

Don Phelipe Guamán Poma de Ayala apunta que los incas tenían señaladas las *apachitas* de los caminos, en las cuales se debía celebrar sacrificios (34).

El Padre José de Acosta habla de como "*usan cuando van camino, echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que mucho usan, y cuando no pueden, más siquiera una piedra, y todo ésto es como ofrenda para que les dejen pasar y les den fuerzas*". (35).

El Padre Blas Valera afirma que las *apachitas* eran uno de los "lugares naturales" en los que los indios creían ponerse en contacto con *Illa Tecce Viracocha*. (36).

Y, Por fin, Garcilaso se ocupa del agradecimiento de que eran objeto las "*apachetas*" cuando se las vencía después de fatigosa marcha y de las ofrendas de palillos, pajuelos y guijarros (37); Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui y el Padre Anello Oliva, de las ofrendas de coca masticada de que hablan el Padre José de Acosta y otros, señalando, el primero, como época de nacimiento de la práctica, la del reinado de Sinchi Roqa (38) e indicando, el segundo, la sustitución con mazorcas de maíz, piedras y leña, a la coca que no se poseía (39); el Padre Las Casas, del oro, la plata y hasta las pestañas y cejas que se depositaban "*cada vez que sobían algún puerto de nieve o frío*", donde "*en la cumbre tenían un gran montón de piedras como por altar*" (40), cosa que repite, entre muchos otros, el Padre Arriaga (41).

(34) Ob. cit., f. 262.

(35) ACOSTA (P. José de). *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590), México, 1940, Lib. V, Cap. V.

(36) Ob. Cit., p. 12.

(37) GARCILASO DE LA VEGA (Inca). *Los Comentarios Reales de los Incas*, Lima, 1918, t. I, p. 90.

(38) SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI (Don Joan). *Relación de Antigüedades deste Reino del Pirú*. En *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, Asunción, Paraguay-Buenos Aires, Argentina, 1950, p. 219.

(39) OLIVA (Padre Anello). *Historia del Perú y Varones Insignes en Santidad*, Lima, 1895.

Ver : VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 89.

(40) DE LAS CASAS (Padre Bartolomé). *De las Antiguas Gentes del Perú*, Madrid, 1892, pp. 98-99.

Ver : VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 53.

(41) ARRIAGA, ob. cit. Cap. V, p. 54 : Cap. VI, p. 64.

Con la Conquista fueron introducidos, en algunas regiones, ciertos, elementos exóticos al antiguo culto de las *apachitas*; de modo especial, por los arrieros que tenían que atravesarlas con frecuencia; así, los viajes a Ica (desde Ayacucho) lo hacían por el siguiente itinerario: Ayacucho-Anchakwasi-Hatunpampa-Totorabamba-Barraca del Hospicio, etc. Entre Totorabamba y la Barraca del Hospicio, donde había una casa de descanso a cargo de un *kamayo* pagado por el Gobierno, que daba albergue a los viajeros, se pasaba por el lugar denominado *Apachita*. Los viajeros acostumbraban llevar desde Ayacucho, un *apachikuy* que consistía en un pañuelo limpio y nuevo con los siguientes "regalos": coca, cigarros comunes, "qasi tanta" (pan integral), claveles blanco y rojo, "willka" (semillita selvática), "wayruru" (otra semilla de selva). Del camino —de cerca de un día de viaje antes— recogían un cráneo de asémila, que también cargaba el arriero a sus espaldas (no podía llevar sobre bestias). Llegado a la media subida abría un hueco, después de haber descansado unos instantes para *chajchar* la coca, fumar cigarro y beber alguna copa. Luego, enterraba el *apachiku* y, encima ponía el cráneo del animal y, todavía encima, depositaba una piedra grande, para que no se moviera el cráneo.

Esto lo hacían para evitar que los animales murieran con la veta. Después del entierro, hacían tres venias y llegaban sin novedad a destino.

(Informe de don Arturo Morote Jerí).

Un trabajo sobre la *Apachita* como signo del viaje antiguo y actual, muy nutrido de datos, es el de M. Jesús Gálvez Carrillo (42).

La relación entre los espíritus de montañas, las "t'inka" y el "pago" se extiende hasta las ofrendas que en las *apachitas* fueron y siguen siendo depositadas. Los *Awki* exigen un constante recuerdo de los hombres para serle benéfico. No pierden de vista lo que pasa en sus dominios. Al tramontar una montaña se deja los parajes velados por uno, para ingresar en los de otro, y hasta se logra divisar a muchos, simultáneamente. Entonces, el regalo de una piedra, del bolo de coca que se lleva en el carillo o de alguna rama, como se suele hacer en Cajamarca, es una demostración de ese recuerdo. La práctica, entonces, cobra fundamento y delata raíces y relaciones.

Las prácticas apuntadas son propiciatorias. Se rinde pleitesía y demuestra recuerdo a espíritus que siempre están presentes, aunque no

(42) GALVEZ CARRILLO (M. Jesús). *La Apachita: folklore regional*. HUELLAS, Revista de Cultura, órgano del Grupo Tradición de Ayacucho, Año I, No. 1, julio, 1955, pp. 13-24.

se los vea, como no puede verse a los espíritus. Pero este tipo de concepción adquiere otra categoría cuando se ingresa al terreno de las invocaciones que logran materializar al personaje. La comunidad de Sallaq (Urcos, Cuzco), puede darnos idea de cómo funcionan los *Awki* en la vida de la colectividad, de cómo se los invoca y de los poderes que ciertos hombres tienen de concentrarlos para la realización de verdaderas asambleas de espíritus de montañas.

Los más famosos curanderos —de la comunidad nombrada— se dividen en dos clases : *Alto-Misayoq* y *Pampa-Misayoq*.

El primero, llamado también *Paqo* o *Tayta Paqo* es quien ha sido señalado por el rayo para ejercer la profesión. Un rayo lo ha tocado y despedazado sin que nadie lo vea, siendo así de que otro lo había simplemente muerto; el tercer rayo lo ha rehecho juntando los pedazos, dándole nueva vida y facultades de adivinación. El tiene el poder de invocar a los *Awki*, espíritus de montañas, y saber por sus consejos cómo debe curarse a los enfermos y de qué enfermedades padecen.

Cristóbal Kondori, hombre de unos 40 años, natural de *Llampa* (alturas del Distrito de Quiquijana, Quispicanchi, Cuzco) es uno de los más famosos, pues que ha tenido éxito en la curación de muchas personas y es uno de los que tienen mayor número de *Suyaq* (que espera o "esperador"), es decir, que tiene la potencia de concentrar a siete espíritus de montañas : *Apu Nusiniskatu*, *Apu Yanariko* (ambos pertenecientes a la selva), *Apu Qoyllorpunku* (Señor de la Puerta de las Estrellas, en las alturas de Yanama, Ocongate, Quispicanchi, Cuzco), *Apu Ascencio Kuri* (Señor de Kuri, una gran mole al N. de Sallaq y que toma el nombre de Ascencio), *Apu Salqantay* (Señor de la montaña del mismo nombre), *Apu Roqakancha* (Señor de dicha montaña, en las alturas del sitio donde vive el curandero), *Apu Yanaqocha* (Señor de la montaña de las lagunas negras, en la Provincia de Acomayo, Cuzco).

Francisco Qespe, de *Tapial* (Pampachulla, hacienda de Urcos, Quispicanchi, Cuzco), el único a quien nos fue dado conocer, tiene 4 *Suyaq* : *Apu Potosi* (Señor de Potosí, montaña de la República de Bolivia), *Apu Saqsaywaman* (Señor de la colina del mismo nombre, en la ciudad del Cuzco), *Apu Mariano Kuri* (otro de los nombres de Ascencio Kuri de Sallaq), *Apu Juwan Kuri* (Señor Juan Kuri, otro *Apu* de la Provincia de Acomayo).

Y, por fin, Cisco (Francisco) Taype es el *Alto-Misa* que vive más cerca de Sallaq, sólo en *K'umukunka*, al SE, en la vera del camino carretero a la selva de Markapata. Tiene sólo dos *Suyaq* : *Apu Machu Curuz* (Señor de la Cruz Vieja), en las montañas heladas de Qoyllo-

rit y (Quispicanchi, Cuzco) y Apu Qempur (en las alturas de Acoma-
yo, Cuzco) (43).

El caso de *Sallaq* se repite en multitud de lugares del Perú. Hay algunos *Paqo* o *Alto-Misa* que tienen verdadera fama de sabios y que constituyen puntos de atracción de decenas de lenguas a la redonda.

La necesidad de que el *Paqo* sea tocado por el rayo está largamente documentada (44), al par que la equivalencia entre su mayor fama y la capacidad que tiene de concentrar el más nutrido conjunto de espíritus de montañas (45).

Miguel Qespe, miembro de la comunidad de *Sallaq*, que presentó la práctica de invocación realizada por Cristóbal Kondori, narró cómo ésta se llevó a cabo, siendo a menudo rectificado por sus padres, que también habían estado presentes.

Un miembro de la familia estaba enfermo. Viajaron entonces donde Kondori a quien lo condujeron con muchos halagos hasta la casa donde reposaba el paciente. Pidió dinero para la compra de ciertos elementos cuyos nombres no reveló, ni los interesados en la curación tuvieron motivo de averiguar. Sin embargo, se pudo distinguir un mantelete en el que iba envuelta una porción de coca y una piedra del tamaño de un puño.

A la media noche se congregaron todos los familiares en una habitación. El *Paqo* puso sobre una pequeña mesa el mantelete, luego masticó unas cuantas hojas, apagó la luz y comenzó a llamar en quechua: "Padre Nusiniskalo, Padre Yananiko, etc. . . aquí están congregados tus hijos y te ruegan tengas a bien escuchar las súplicas. . . tene-

(43) MOROTE BEST (Efraín). *La Vivienda Campesina de Sallaq (Con un panorama de la cultura total)*. Revista TRADICION, Cuzco, Año II, Vol. III, enero-agosto, 1951, Nrs. 7-10 pp. 96-193.

(44) Entre los antiguos, se tiene noticias de este orden: el Padre Cristóbal de Molina afirma que "Había otros —hechiceros— llamados *Camascas*, los cuales decían que aquella gracia y virtud que tenían los unos, lo habían recibido del trueno, diciendo que cuando algún rayo caía y quedaba alguien atemorizado, después de vuelto en sí, decía que el trueno le había mostrado tal arte, ora fuese de curar con yerbas, ora fuese de dar sus respuestas en la cosas que se le preguntaban".

MOLINA (P. Cristóbal de). *Ritos y Fábulas de los Incas*, Buenos Aires, 1947, p. 46.

El Padre Arriaga afirma que los hechiceros se hacían cuando a las personas les sobrevenía un mal repentino, ob. cit., Cap. III, p. 37.

(45) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, p. 26, refiriéndose a los *Achachilas*, dicen: "en unos tienen facultades limitadas, que sólo les permiten invocar a un *Achachila*; en tanto que otros hay pramunidos de mayor autoridad y que pueden invocar un mayor número de *Achachilas*".

mos que preguntarte algunas cosas a ti que todo lo sabes y todo lo ves....". Dijo algunas cosas más que no es posible recordar.

Se sintió entonces el crujir de las vigas del techo. Un viento insistente y quejumbroso refrescó la habitación. Cuando Miguel Qespe levantó la vista lleno de miedo, un agujero, a modo de ventana, dejaba ver las estrellas.

Unos tras otros llegaban los espíritus invocados. Batían unas enormes alas y hablaban. La voz de cada uno era vibrante e infundía respeto y miedo.

—Aquí estoy, qué quieres?, para qué me has llamado? soy yo, tal o cual *Awki* y he dejado mis ocupaciones para asistir a tu invocación.

El *Paqo*, con gran humildad, consultó el caso de la enferma a los *Awki* que dijeron la causa y dieron la receta para su curación. Se trataba de un "fuerte susto". Luego, despóticos, prepotentes, se fueron el uno tras el otro, sin escuchar siquiera las palabras de agradecimiento que les eran dirigidas. Otra vez se sintió el batir de alas, y cuando Miguel Qespe volvió a mirar el techo, todo estaba oscuro, muy oscuro. La ventana que dejaba ver las estrellas había desaparecido.

En la comunidad de *Sawa-sawa*, (Paruro, Cuzco) se da numerosos nombres de *Awki* : *Apu Tiyuno*, *Apu Qellwa*, *Apu Makpi*, *Apu Willkani*, *Apu Sayta*, *Apu Lontoni*, *Apu Chullunkiyana*, *Apu Ch'aki gocha*, *Apu Qaqasiri*, *Apu Kuntur Sayanan*, *Apu Pesqa Pujyo*, *Apu Jakipaqarin*, *Apu Waypu*.

Estos considerados los mejores *Awki*, siendo el más poderoso el *Apu Tiyuno* y siguiéndole *Apu Makpi*.

En este caso se demuestra con mucha claridad, la razón que se tiene en cuenta para hacer más poderoso a un *Awki*.

Cuando se ve la montaña, parece pequeña, pero cuando se asciende se tarda mucho, y cuando se llega a la cima, se descubre un panorama inmenso. Pueblos muy lejanos, montañas nevadas, pampas interminables. Todo esto ve el *Awki*, todo lo que se puede ver desde su cima, entonces es más poderoso; sus respuestas pueden referirse a lo que desde ahí es posible ver.

En la nombrada comunidad, el *Awki* tiene alas y, posiblemente, figura humana. Le gusta el vino dulce que se le pone encima de la mesa cuando se le invoca; y si no hay vino, se fabrica una especie de chicha de color morado, hirviendo el maíz "*kulli*" que da ese color al agua. Una vez edulcorada, es muy agradable.

El sacerdote de su culto es el *Hatunñiyoq* (persona poseedora de algo muy grande), *Cabildo-waqtá* (golpeador del Cabildo) o *Paqo* (más o menos : brujo). Antes, hace muchos años, éste era muy pode-

roso, lograba concentrar a los espíritus aún al medio día; hoy sólo pueden llamarlos en la noche y recibirlos a oscuras.

Calixto Papel, natural de *Cheqapukara* y Mariano Roqa, de *Patageña* (Santo Tomás, Chumbivilcas, Cuzco) tienen un poder que supera al de *Kondori de Sallaq*. Pueden invocar hasta 12 *Awki*.

La invocación se hace unas veces en casa del *Cabildo-waqta* y otras, en las moradas de los interesados. No se permite el ingreso de los niños. Varones y mujeres se concentran a la luz de una vela. En la mesa se pone una copa de vino o de chicha morada. Los presentes beben aguardiente, mastican coca y fuman cigarros. Luego, el sacerdote apaga la vela e invoca a *Tulluwikuña* (Vicuña flaca o hueso de vicuña), un pequeño espíritu de montañas al que se le nombra también *Comisionado*. Este se presenta y hace las veces de sirviente. Va en pos de los *Awki* para llamarlos y también en persecución de las almas de los culpables de ciertos delitos, para que éstos los castiguen.

Igualmente crujen las vigas del techo, "parece que la casa se separara en dos pedazos". Los espíritus más grandes se presentan en figuras de cóndores; los más pequeños toman la apariencia de *wamanes* (halcones). Uno tras otro, y a veces simultáneamente se sientan al rededor de la mesa, succionan ("ch'oqchon") la bebida con un ruido muy raro y preguntan a los interesados qué es lo que desean. Estos contestan sus propósitos llenos de miedo, llamándolos *papachalláy* (padrecito mío).

Tras breve deliberación entre ellos, inician las respuestas exactas. Saben nombres de personas, de lugares; señalan fechas en que se efectuaron determinados hechos; "tienen una sabiduría que sólo ellos pueden tener". Sus voces son unas veces roncacas, atronadoras; otras, débiles, lloronas, como a veces de niños. Hasta por la voz se pueden reconocer la altura y calidad de los cerros que asisten. No saben otra lengua que el quechua.

Cuando los que invocaron logran convencerlos con sus ruegos, llaman al *Tulluwikuña* y le comisionan llevar al sitio el alma de los que robaron algo, de los hechiceros que causaron daños. Estos se presentan atrincados, dando voces y declaran toda la verdad.

Nuevamente envían al *Comisionado* en pos de *Vólcán* (Volcán?), que es un espíritu perverso que se encarga de los castigos, el cual se lleva el alma para causar la muerte de la persona a la que pertenece.

Finalmente, se van como llegaron.

Los *Awki* acuden solícitos a los llamados, cuando las gentes no les han olvidado en el curso de los años, cuando se les ha quemado el

"despacho" (46) en tiempo de Carnaval y durante el mes de agosto. Para cumplir con el rito es que todas las casas tienen cuatro fogones (*k'unya* o *kanana*), destinados también a los sacrificios de humo que estimulan la estabilidad y procreación de vacas, caballos, ovejas y llamas.

Un caso aparece muy aleccionados :

Alguien robó dos mulas y tres caballos de la casa de la familia Batallanos. Después de intensas búsquedas, resolvieron pedir al *Pago* hiciera la invocación. Para ésto fueron hasta su casa.

Se presentó *Tulluwikuña* y luego los *Awki* llamados por éste. Tras ligera charla, avisaron el nombre del ladrón.

—El que os ha robado se llama Carmen Achawi. Las mulas fueron vendidas en Calca; los caballos, en la hacienda Toqroyo de propiedad de los Ugarte. Está demás que se esfuerzen, no podrán ya rescatar lo perdido....

Luego, fueron llamados *Volcán* y el alma del ladrón. Esta narro los detalles del robo y *Volcán* se la llevó por castigo.

Carmen Achawi, miembro de la comunidad de *Sawa-sawa*, murió efectivamente, después de tres meses.

(Informe de Felipe Batallanos).

Los relatos un tanto incompletos, logran tomar algo de sus verdaderas proporciones a través de registros realizados en otros lugares. La invocación del *Achachila* es muy similar a la descrita (47); la que el Dr. Jorge A. Lira presentó en alguna comunidad del Cuzco da muchos detalles importantes (48); la que levemente señala el Prof. Manuel E. Bustamante en Ayacucho, coincide tanto como las señaladas (49). El *Apusuyu* es el *Pago* y los *Awki* son *Apu*. La narración de Zanabria, que presencié la invocación en Apurímac, tiene marcada similitud (50). El *Apusuyu* separa a los hombres de las mujeres, apaga luces e invoca. Los espíritus se presentan tomando la apariencia de buitres y dialogan con un moribundo que, "dos días después trabaja alegre y vigoroso".

Algo de los *Yacarcaes* de Huaró a quienes "daban sus respuestas los demonios", de los *Manes* que con los indios "hablaban en sus o-

(46) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, Caps. I y II.

(47) VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, pp. 24-26.

(48) LIRA (Jorge A.). *El Demonio en los Andes*. Revista TRADICION, Cuzco, Año I, Vol. I, marzo-abril, 1950, No. 2, pp. 35-40.

(49) BUSTAMANTE (Manuel E.), ob. cit., p. 49.

(50) ZANABRIA HERMOZA (César), art. cit.

ráculos y templos y en los rincones de sus casas y en otras partes", como refieren el Padre Molina y Garcilaso (51), algo del relato de Ramos Gavilán, a quien le narraron cómo se presentaba el Demonio en "figura de cue" (52), algo de todo esto nutre las formas de pensar actual relativas a las invocaciones y a la presencia actuante de los espíritus de montañas.

Hoy podemos ver y oír que vio y oyó hace siglos Qhapaq Yupanki : "Dizen que una vez aconteció quel mismo ynqa Capacyupanqui los quería ver a los uacas como los hablaua con sus amigos, y dizen que entró al lugar y cassa deputado que estaua hecho en el pueblo de Capacuyo, hazía en los Andes; y dizen que el inga mancebo, quando se vido entre aquellos ydoltras, dixo cómo lo serraba las puertas y las ventanas hasta que quedaran tan oscuras y tinieblas; y dizen que todos dixeron que estando assí los abia de hazer venir al dicho uaca enemigo del nombre de Dios todopoderoso; y que los callase y decimulase. A esto dizen que los calló por entonces, y quando los acabó de llamar al Diablo, dizen que el Diablo entró con vn ruydo de viento que todos se sudaron frio y temor" (53).

Don Hernando Paucar fue "grande maestro de idolatría" que hablaba con el Demonio, natual de San Pedro de Mama (Huarochirí). A él lo azotaron delante del Virrey Marqués de Montesclaros e indios de 40 leguas a la redonda, luego de la prédica del Dr. Francisco de Avila y la incineración de centenares de ídolos, según narra el padre Pablo Joseph de Arriaga en su "Extirpación de Letras".

Paucar es el abuelo de los invocadores de los espíritus de montañas. El horrendo castigo no cumplió su propósito. Los "Huacavillac" (o "Wakawillaq", en escritura actual), hombres que hablaban con las wakas, hechiceros mayores, como los llamaron sus contemporáneos cristianos, siguen viviendo después de haber vencido increíbles dificultades. (54).

El material es abundante; la función de las montañas en el espíritu de nuestras comunidades debe ser materia de un estudio más severo.

De todo lo apuntado es posible entresacar algo que guíe el trabajo futuro :

(51) MOLINA, ob. cit., pp. 46-47.

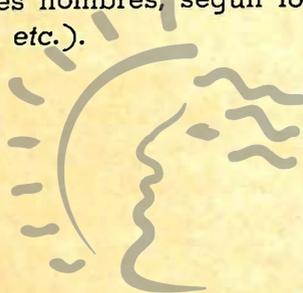
GARCILASO, ob. cit., Lib. II, p. 81.

(52) RAMOS GAVILAN (P. Alonso). *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*, cita tomada por VALDIZAN Y MALDONADO, ob. cit., t. I, pp. 59-60.

(53) SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, ob. cit., p. 239.

(54) ARRIAGA, ob. cit., Cap. I, p. 6; Cap. III, p. 32.

1. Las montañas tienen espíritus que a veces cobran materialidad.
2. Esos espíritus de montañas tienen relaciones de diversa índole entre sí (amistad, enemistad) y sus vidas se asemejan a la vida humana, (tienen animales, etc.).
3. Tienen capacidad de obrar, y por éso intervienen de manera efectiva en el rumbo de los negocios humanos (hacen bienes, castran, ciegan, curan, revelan secretos, matan).
4. Pueden hacerse presentes cuando se les invoca de cierta manera (por especialistas) y a veces, aún cuando no se los invoca.
5. Toman diferentes nombres, según los lugares (*Apu, Awki, Ruwal, Achachila, etc.*).



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El Río como Límite

Por CARLOS NICHOLSON

Con frecuencia se habla y discute acerca de los orígenes de los ríos. La cuestión sería puramente académica y como tal digna, a lo más, de una solución convencional, pero tanto los orígenes como las divisorias de aguas han sido empleados como límites, no sólo de terrenos agrícolas, ganaderos o de concesiones mineras, sino como puntos o líneas, respectivamente, de demarcación de unidades territoriales nacionales y lo que es más serio, como límites entre estados soberanos.

En tales condiciones el problema deja de ser una simple cuestión geográfica para proyectarse al terreno del derecho, tanto en el orden interno como en el internacional; merece entonces detenido estudio.

No es raro encontrar que en toda clase de documentos se toman como puntos de referencia las nacientes de ciertos ríos, cosa que como veremos luego constituye un semillero de litigios si la región de que se trata tiene valor elevado desde cualquier punto de vista.

En cualquier forma que se contemple la cuestión tenemos que admitir, en último análisis, que el origen de un río son las gotas de agua, granizo, rocío y nieve que caen o se depositan en la superficie terrestre siguiendo el continuo ciclo de evaporación, condensación y precipitación. De estas gotitas, parte se desliza por la superficie, siguiendo la gravedad y la estructura rocosa, formando rigolas que se juntan en arroyos y por último en torrentes de montaña y ríos; otras se quedan en forma de cristalitas de nieve o granos y pedriscos de granizo en los campos de neviza de los glaciares, para fundirse en parte y correr cual riachuelos o para irse transformando poco a poco en hielo firme; otras pe-

netran al suelo y subsuelo siguiendo los poros y los intersticios de las rocas y bajan, por gravedad, hasta encontrar un nivel de reposo que llamamos mesa de agua, o volver a la superficie en forma de manantiales; otras, por último, se evaporan a poco de caer a la superficie y vuelven así a recomenzar el ciclo.

Esos cuatro grupos de gotas trabajan en la formación del río, pero de distinto modo. Las más activas, las que consideramos o debemos considerar como orígenes de río son las que logran correr por la superficie, juntarse a otras y llegar a formar un arroyuelo o las que por debajo o por los lados de un glaciar escapan continuamente, llegan a los hermosos laguitos *pater noster* y acaban por correr libres en demanda del mar. Las que se infiltran en la roca y vuelven a salir a la superficie en zonas geologicamente determinadas, muchas veces en los cauces mismos de arroyos, torrentes o ríos, engrosan las corrientes, pero es poco probable que podamos considerarlas como orígenes de ríos. En rigor podrían serlo en áreas desérticas.

En principio pues, ya provenga de un torrente o de un glaciar, todo río nace en una divisoria y en esto hay consenso general; la única excepción sería la de las regiones endorreicas pues, por ejemplo, no cabría buscar en la cuenca colectora del Titicaca una naciente para el Desaguadero y aun en este caso este río es propiamente un canal de comunicación en el sistema antiguo de lagos (Ballivián y Minchín) más bien que un río ordinario. Los lagos que a menudo indicamos como orígenes de ríos, como por ejemplo el Vilatro son, sin excepción, lagos glaciares y por consiguiente hay que remontarse al campo de neviza de donde proviene el agua del lago, porque es allí donde está la divisoria. Lo discutible es cuando se trata de escoger a un afluente como origen de un gran río. Hay quienes opinan que debe escogerse al afluente de curso más largo y hay también quienes creen que debe serlo el de mayor caudal.

Ahora bien, así consideradas, las nacientes de un río están muy lejos de constituir zonas estables, recomendables como límites o puntos de poligonal. En efecto, las nacientes de un río van cambiando de lugar de un día al otro, gracias a la erosión regresiva. El río juvenil, que lo es durante muy largos períodos geológicos el afluente en las divisorias, no sólo tiene energía para ahondar su lecho y ensancharlo sino que lucha constantemente para extenderlo hacia atrás, alargando así su lecho. La tremenda erosión regresiva realizada por las torrentes en algunas montañas de los Estados Unidos, debida principalmente a una

loca política de tala de los bosques, ha llevado las divisorias de muchas torrentes a varios kilómetros más allá de sus posiciones anteriores, en un período de menos de cincuenta años.

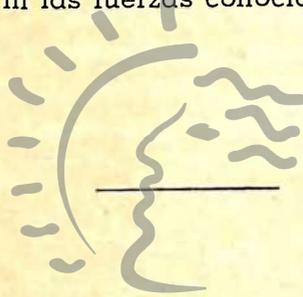
Si esto ocurre al final de la cuenca colectora de un riachuelo de escaso caudal, fácil es imaginarse lo que pasa en las divisorias de sistemas fluviales en cuyas dos vertientes actúan innumerables riachuelos, cortando cada uno para su lado. Es bien sabido que una divisoria de aguas sería más o menos permanente si la erosión regresiva de las torrentes de sus dos vertientes fuera uniforme y si la inclinación de ambas vertientes fuera la misma, así como homogénea su constitución geológica (tipo de roca y estructura). La naturaleza no nos ofrece casos en que se reúnan tantas condiciones y por consiguiente lo normal es que las divisorias vayan retrocediendo hacia el lado de menor pendiente y que ganen más terreno las torrentes de mayor caudal o los que encuentren rocas más débiles. La divisoria que al iniciarse un ciclo de erosión fuera una arista rectilínea, semejante a la de un techo de doble agua, se va convirtiendo poco a poco y sin cesar jamás, hasta el fin del ciclo geomórfico, en una línea sinuosa o zigzagueante que cada día se parece menos a la forma inicial. Esta desviación creciente y la consiguiente deformación regional en áreas que pueden tener un valor incalculable, material o espiritual, inhabilita a las divisorias para el papel de líneas de deslinde. ¿Qué decir del caso en que un afluente, consecutivo, de un lado de la divisoria, capture a un subsecuente de la vertiente opuesta?.

Procesos parecidos se llevan a cabo en las divisorias ocupadas por el hielo, pero son infinitamente más lentos. El hermoso Yerupajá, el Materhorn del Perú, es un ejemplo típico de una montaña desgastada por la erosión glaciaria hasta convertirse en esqueleto de montaña, de aristas cortantes y paredes de circo cada vez más delgadas en espera del desplome final.

Pero de todos estos tipos de linderos ninguno es tan malo como el lecho mismo de los ríos. Los ríos unen, no separan. No se ha estudiado el papel que el Rín, el Danubio y últimamente el Oder han desempeñado en la historia política de Europa. Basta ver una fotografía aérea de cualquiera de los ríos maduros de nuestra selva para ver como divagan. El ejemplo clásico es el hermoso río Amarillo de la China. Antes de 1852 este río desembocaba en el mar Amarillo al sur de la pe-

nínsula de Shantug, pero desde esa fecha la rama principal del río descarga al norte de la península, es decir a 480 kilómetros de su antigua desembocadura.

En la faz cambiante de la Tierra ni los fluídos ni los sólidos poseen estabilidad suficiente para servir de líneas de referencia precisas ni siquiera durante el corto plazo de vida de unas cuantas generaciones. Entre todo lo malo lo mejor es siempre la divisoria de aguas pero a la condición de hallarse nutridamente encuadrada a uno y otro lado por una red trigonométrica, controlada en sus puntos más importantes por determinaciones astronómicas, lo que desde luego es el trabajo normal de nuestros institutos militares especializados. El terreno así pasa a un segundo plano pues con astronomía y geodesia obtenemos líneas de límite que ni el hombre ni las fuerzas conocidas de la Naturaleza pueden cambiar..



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Comentarios a la "Sociología" de Mariano H. Cornejo

Por JOSÉ MEJÍA VALERA

(Conclusión)

LA SOCIOLOGIA GENERAL

En 1908, apareció, publicado en Madrid, el primer tomo de su obra fundamental, titulada "Sociología General", y dos años más tarde, en 1910, se puso en circulación el segundo y último tomo de la misma.

Este libro marca un nuevo período en la formación doctrinaria de Mariano H. Cornejo, indudablemente mucho mejor documentado y de gran valor didáctico. Como veremos en el comentario posterior, Cornejo tuvo especial cuidado en la estructuración de su sistema para valerse de todas las direcciones que habían informado a la Sociología hasta entonces, vinculando al fenómeno social no solamente con sus diversas modalidades en sí, sino también con los fenómenos no sociales. La lectura de su obra nos pone de manifiesto el panorama doctrinario de toda una época, habilmente tratado y muy inteligentemente ordenado.

Es sin duda este ordenamiento de las doctrinas el mayor mérito de Cornejo, si bien puede inculpársele de cierta preferencia por la Sociología francesa y por su estilo. Pero, su visión amplia, la crítica a la unilateralidad de las distintas teorías, su reacción contra el dogmatismo, y el secretismo de su sistema, hacen de Cornejo un sociólogo de indudable valer y lo colocan como uno de los estudiosos que preconizaron la falacia del factor predominante en la investigación de la sociedad y de sus fenómenos.

El primer tomo consta de doce capítulos, en que trata de la teoría de la evolución, los primeros hombres, la adaptación y la solidaridad, la synergia social y la organización de los grupos, la sociedad y el progreso, los factores sociales, los factores externos, la raza, la herencia,

la población, instrucción y educación, la división del trabajo, y la guerra.

El segundo tomo está dividido en siete capítulos, que se ocupan del lenguaje; mito y religión; el arte; la costumbre, derecho y moral; matrimonio y familia; el Estado; y la ciencia.

Las siguientes páginas contienen un comentario a su sistema de sociología, notable por las razones antes mencionadas, y de gran interés en cuanto a la formación cultural de nuestro medio universitario se refiere.

I.— *La filosofía positiva y la teoría de la evolución.*

La primera característica de la Sociología de Mariano H. Cornejo es, sin duda alguna, su adhesión a la filosofía positiva iniciada en Francia por Augusto Comte, a mediados del siglo XIX.

Durante los años en que Cornejo preparó el tomo primero de su obra fundamental, imperaba en la América hispana y aún en la sajona, la idea positiva de Comte aplicada a la Sociología. En los Estados Unidos, Lester F. Ward acababa de publicar, en 1823, su *Dinamic Sociology* y, más recientemente, en 1895, *The Psychic Factors of Civilization*, obras que afirmaban los postulados del positivismo, no solamente en cuanto a su método, sino, lo que es más notable, a su ideal, la constitución de la sociocracia. En Lima, Comte se había convertido en el nuevo Baccn de las disciplinas especulativas.

Cornejo, pues, bebió de este ambiente positivo, asimilando sus principios, dirección que determinó su especial posición en el campo de la Sociología.

La filosofía de los fenómenos sociales esta enlazada —afirma— con la filosofía de los fenómenos universales, y según el concepto que se tenga del universo; teológico, metafísico o positivo, será la idea que se posea de la Sociología: providencial del destino de los pueblos, sistemas trascendentales de filosofía de la historia y determinismo de las leyes que rigen la dinámica social. (1).

Dos temas centrales juegan en las ideas de Cornejo al adherirse a la doctrina positiva de la Sociología: a) el origen y naturaleza de las cosas no puede ser conocido científicamente, y b) todas las nociones que se refieren a la sociedad tienen que ser esencialmente relativas. Ambos son, en esencia, el resumen del positivismo de Comte y del

(1) Cornejo, Sociología, etc., p. 37.

neo-positivismo de Poincaré. Cornejo deduce de esto, que la conclusión filosófica más importante a que había llegado el siglo XIX, es que el análisis científico debía limitarse a estudiar el desenvolvimiento de los fenómenos y sus relaciones, y renunciar a toda clase de explicación sobre la naturaleza, origen y fin de las cosas, imposible dentro del criterio de la experiencia y de la lógica y que, por último, todas las hipótesis sobre el origen del universo son capítulos que para la inteligencia, reducida a sus propias fuerzas, resultan inconcebibles, y fuera del análisis de la ciencia. Como el fin, o sea el destino trascendental del universo, caso de existir, es consecuencia de su origen, es evidente que, desconocido éste, tampoco aquel es susceptible de conocimiento científico. (2).

Por lo tanto, las nociones referentes a la sociedad tienen que ser relativas, puesto que reducidos a lo único cognoscible : las propiedades sensibles de los objetos, cualquier labor intelectual sólo nos muestra la parte de la realidad que se deja encerrar en el marco de la "sucesión" y la "coexistencia". (3) La ciencia, en estas condiciones, está limitada a registrar, en fórmulas generales, la coexistencia y sucesión, y las semejanzas y diferencias de las ideas que corresponden a las cosas. (4) Además, como toda ciencia tiene como fin la sistematización y clasificación, la mejor teoría es aquella que explica todos los fenómenos, porque facilita la clasificación y extiende el campo de la experiencia. (5).

Por último, la "ciencia social positiva", cuyo fin es estudiar científicamente la sociedad, no ha de buscar otra cosa que las relaciones de los fenómenos sociales, procurando fijar leyes de coexistencia y sucesión. (6).

La filosofía positiva, desde el punto de vista histórico, tuvo su antecedente en el desarrollo que, durante los siglos XVII y XVIII, adquirieron los procedimientos de investigación natural. A partir de Bacon y Newton, el método experimental fue cada vez compenetrándose más con la ciencia, hasta que llegó a considerarse que la única forma de llegar al conocimiento de la verdad era mediante la observación, experimentación y comprobación.

(2) Ibid., p. 38, 41.

(3) Ibid., p. 44.

(4) Ibid., p. 46.

(5) Ibid., p. 47.

(6) Ibid., p. 47.

Ya desde la época de Manuel Kant, la filosofía también recibió la influencia de la obra de los naturalistas, pues aquel afirmó que sólo podíamos llegar al conocimiento de los fenómenos, mas no de la esencia de las cosas, o noumenos, rechazando prácticamente toda especulación metafísica. Augusto Comte coordinó estas ideas con las de Turgot, Condorcet y Saint Simón para producir su filosofía positiva y negar todo conocimiento metafísico, y asirse, firme y únicamente, al conocimiento propio de las ciencias naturales.

El positivismo significa un llamado a la realidad, a los hechos que pueden ser observados por los sentidos. Pero para llegar a esa realidad sólo nos ofrece un camino : el método experimental. Ahora bien, la Sociología, como una derivación de la Biología, también podría estudiarse aplicando dicho método, como si los fenómenos sociales tuvieran la misma naturaleza de los físicos y biológicos. Comte consideró que en ellos también podía establecerse leyes de coexistencia y sucesión, esto es, descubrir las relaciones entre los fenómenos sociales pero no pasar de ellas, vale decir, no salir fuera del ámbito de la realidad. La ley de los tres estados es un claro ejemplo de esta tendencia del positivismo.

Aún cuando Augusto Comte no aplicó la experimentación para construir su Sociología, sus continuadores, en especial John Stuart Mill, se dedicaron a especular respecto a las reglas del método y a sus resultados prácticos. Un primer problema, pues, que nos plantea el positivismo, es la posibilidad de usar el método experimental en el conocimiento de los fenómenos sociales.

Pronto se levantó, en el campo de la filosofía, una corriente contraria al positivismo, encabezada por Guillermo Dilthey, en Alemania, anunciando que no podía tratarse los fenómenos del espíritu con la misma medida que los de la naturaleza. El mundo espiritual fue opuesto al mundo de la naturaleza no sólo en su esencia sino también en cuanto a la forma como debía interpretarse y conocerse.

Fué sobre el análisis de las ideas de Kant que Dilthey estructuró la fundamentación de las ciencias del espíritu. Consideró que la idea criticista hacía del tiempo, y por lo tanto de la vida misma, un mero fenómeno que no correspondía a su realidad interna, y que en el curso de la vida, o sea en el crecimiento desde el pasado y en la proyección hacia el futuro, radican las realidades que constituyen el nexo efectivo y el valor de nuestra vida.

Si tras ella, que transcurre entre el pasado, el presente y el futuro, hubiera algo atemporal, entonces constituiría un antecedente de la vida, sería como una condición de su curso en toda su conexión, aquello

que precisamente no vivimos, y por lo tanto, un reino de sombras. Esta proposición es fundamental en la filosofía de Wilhelm Dilthey puesto que lo aparta por completo de la vieja oposición realista-idealista, para colocarlo en el centro de nuestra propia existencia, en nuestra vida y experiencia, es decir, en nuestro ser, dentro del cual se dan, no solamente la realidad del yo, sino, sobre todo, la naturaleza misma.

La idea fundamental de Dilthey radica en la oposición entre el mundo exterior, o mundo de lo dado en la percepción exterior a través de los sentidos, y el mundo interior que se nos ofrece en la vivencia. La representación del mundo exterior proviene de nuestros sentidos; mediante ellos, nos percatamos de los objetos que componen ese mundo y por lo tanto también nos colocamos en él. Pero si advertimos que dentro de nuestro ser íntimo hay experiencias directas y no construídas, en las que el sujeto y objeto coinciden perfectamente, y ésta está presente en nosotros, o sea se produce una actualidad vivida, es decir una vivencia, entonces podemos comprender lo infinitivo de ese otro mundo opuesto al exterior. La vivencia interna nos proporciona un conocimiento, mucho más directo, de la enorme amplitud de nuestra interioridad y, sobre todo, de la objetivación de ella en los bienes culturales del mundo espiritual.

Así la vivencia le sirva de fundamento para demostrar la realidad objetiva de la experiencia interna, la verificación de la existencia de un mundo exterior y, por último, que en ese mundo exterior se presenten hechos y seres espirituales en virtud de un proceso de transferencia de nuestra interioridad.

La diferencia de las ciencias del espíritu con las ciencias de la naturaleza, se encuentra, para Dilthey, en un distinto punto de partida. Mientras las segundas marchan de fuera hacia adentro y pueden avanzar con paso firme en su terreno propio, en cambio se detienen de inmediato cuando ya no es posible aplicar la conexión causal natural a los cambios psíquicos, puesto que los hechos del espíritu constituyen el límite supremo de los hechos de la naturaleza, a la vez que los hechos de la naturaleza constituyen las condiciones ínfimas de la vida espiritual. (7).

Dilthey se esfuerza en distinguir los conceptos opuestos de lo psíquico y lo físico, para lo cual profundiza en el análisis filosófico con magistral hondura. Llamamos lo psíquico, dice, a la conexión de vivencias que se mantienen a lo largo de toda nuestra vida, y abarca nues-

(7) Dilthey, Introducción, etc., p. 23.

tras representaciones, fijaciones de valor y de fines, y consiste en la unión de estos miembros. Los objetos físicos, en cambio, son aquello que se coloca debajo de las impresiones que se presentan en la vivencia y permite, mediante su "posición", "construir" esas impresiones. Ambos conceptos pueden ser utilizados siempre que tengamos conciencia de que han sido abstraídos del hecho hombre. (8).

Con estos dos puntales perfectamente definidos, Dilthey asume la tarea de diferenciar las ciencias del espíritu de las ciencias de la naturaleza, considerando que la distinción no se encuentra únicamente en que las primeras se refieren al hombre y a la realidad histórico social, puesto que la fisiología también está dirigida hacia él; sino, sobre todo, en que en las ciencias del espíritu actúa una tendencia que se funda en la cosa misma, que está orientada hacia la "comprensión" puesto que utiliza toda manifestación de vida para capturar lo interior que lo produce, aquello que es inaccesible a los sentidos, algo que es únicamente vivible, algo de donde proceden los hechos exteriores que les es inmanente y sobre lo que repercuten; y esta tendencia se funda en la vida misma, porque en estas cosas que se pueden vivir se halla comprendido todo valor de la vida, en torno a ellas gira todo el alboroto exterior de la historia y aquí se nos presentan fines de los que la naturaleza nada sabe. En la vida es donde únicamente aparece el "sentido", el "valor" y el "fin". (9) Esta tendencia de las ciencias del espíritu se manifiesta, pues, en ese retroceso del curso sensible exterior del acontecer humano a algo que no cae bajo los sentidos, para captar y comprender aquello que se manifiesta en el curso exterior. Sólo ahí donde existe comprensión se da esta relación de lo externo con lo interno, como sólo ahí donde hay conocimiento natural se da la relación de los fenómenos con aquello mediante lo cual son "construídos".

Para Dilthey, sin embargo, no es psicológico el estudio de este aspecto interno del curso de la vida, puesto que el Derecho y la Estética, por ejemplo, constituyen la expresión de un sistema de fines y la conexión significativa de su expresión. Finalismo y significación, pues, son los dos grandes objetivos de las ciencias del espíritu en el acto de "comprender", a diferencia de las ciencias de la naturaleza que conciben un "objeto físico" en el "conocer". (10).

Con esta introducción ya es fácil ingresar a la separación de las ciencias naturales de las espirituales, mediante características ciertas.

(8) Dilthey, El mundo histórico, p. 10.

(9) Ibid., p. 102.

(10) Ibid., p. 105.

Lo humano captado por la percepción y el conocimiento, sería para nosotros un hecho físico y, en este aspecto, únicamente accesible al conocimiento natural, pero se convierte en objeto de las ciencias del espíritu en la medida en que se "viven" estados humanos, en la medida en que se expresan en "manifestaciones de vida" y en la medida en que esas expresiones son "comprendidas". Así pues, para Dilthey la conexión de vivencia, expresión y comprensión constituyen el método propio por el que se nos da lo humano como objeto de las ciencias del espíritu. (11) Sobre la base de estos fundamentales conceptos, desarrolla el filósofo alemán su magistral teoría de las ciencias del espíritu.

La naturaleza —dice el pensador— forma parte de la Historia únicamente en aquello que actúan sobre nosotros y que nosotros podemos actuar sobre ella. El reino propio de la Historia es también exterior, pero sin embargo, los sonidos que componen una pieza musical, el lienzo sobre el que se pinta un cuadro, la audiencia en que se pronuncia una sentencia, la prisión en que se cumple una condena, de la naturaleza reciben tan sólo su material y, por el contrario, toda operación científico-espiritual que se realice con estos hechos exteriores tiene que ver únicamente con el "sentido y el significado" que obran por la acción del espíritu que está al servicio de la "comprensión" que capta ese sentido, ese significado. (12).

Este comprender no sólo designa la actitud metódica propiciada por Dilthey, puesto que entre la ciencia del espíritu y la ciencia de la naturaleza no se trata únicamente de una diferencia en la posición del sujeto con respecto al objeto, en un tipo de actitud, en un método, sino que el método comprensivo está fundado realmente en el hecho que lo exterior, en que consiste su objeto, se diferencia del objeto de la ciencia natural de un modo absoluto. El espíritu se ha objetivado, se ha formado fines, se ha realizado valores, y precisamente este algo espiritual, incorporado al objeto, es lo que capta la comprensión. Entre el objeto y yo, existe una relación de vida.

La Sociología, como ciencia que tiene su campo de investigación en la realidad histórico social, no escapa a esta fundamentación dada por Dilthey para las ciencias del espíritu. Si bien es cierto que el filósofo se preocupó especialmente por la estructuración del mundo histórico como expresión prístina del hacer y padecer del hombre en su mundo, en cambio formuló todo un sistema sociológico al intentar la ordenación sistemática de la realidad social. Para Dilthey la Sociología del

(11) Ibid., p. 107.

(12) Ibid., p. 140.

estilo que propiciaron Comte, Spencer, Shæffle y Lilienfeld, que hizo de la ciencia social una enciclopedia de los conocimientos que hasta entonces se habían reunido sobre el hombre y su cultura, carecía por completo de sentido científico, no constituía verdadera ciencia y su tarea resultaba así insoluble. (13).

Sin embargo, por entonces en Alemania se gestaba un poderoso movimiento en cuanto a la nueva ciencia se refiere que, al ser advertido por Dilthey, lo hizo retractarse de sus anteriores afirmaciones, las cuales, dijo entonces, se habían referido a disciplinas que no ofrecían una teoría de las formas que adopta la vida psíquica bajo las condiciones de las relaciones sociales de los individuos. Y frente a la obra de Simmel manifiesta que ya en su Introducción había caracterizado la organización exterior de la sociedad como un campo especial en el que, desde un punto de vista psicológico, operan relaciones de señorío y dependencia y relaciones de comunidad. "Mi concepción se diferencia de la de Simmel, agrega, en primer lugar porque yo no puedo reducir esas fuerzas unitivas sencillamente a los "factores" psíquicos indicados, sino considero como igualmente importantes la conexión natural que supone la comunidad de sangre, de familia y raza como, por otra parte, la convivencia impuesta por el sentimiento común. Mi repudiación a la Sociología no puede, por lo tanto, referirse a una disciplina semejante, sino que afecta a una ciencia que pretendía abarcar en una disciplina única todo aquello que tiene su escenario en la sociedad humana. (14).

La fundamentación de las ciencias del espíritu, entonces, es también una fundamentación de la Sociología como ciencia de la sociedad, de la realidad histórico social, de la infinita gama de las preocupaciones teológicas del hombre y de la organización exterior de la sociedad.

Si la historia como ciencia no puede captarse sino dentro de los marcos de la "comprensión", con mucha mayor razón el tema propio de la Sociología necesita de este método, toda vez que en el ancho panorama de las manifestaciones de los hombres y de sus instituciones, es necesario encontrar no una simple sucesión y coexistencia en el tiempo y en el espacio, sino el sentido final de las organizaciones humanas. No interesa su fijación cronológica o geográfica, sino su interpretación en el amplio mundo de los fines. La simple descriptiva de costumbres primitivas no nos llevaría más allá de un conocimiento casuístico, de la fijación de un hecho físico al estilo de las ciencias naturales, pero si

(13) Dilthey, Introducción, p. 106.

(14) Ibid., p. 454.

logramos captar el finalismo de las ceremonias, la teleología del derecho que encuentra su existencia exterior en el aparato jurídico, o el sentido y significado de los partidos políticos, entonces habremos comprendido a la sociedad misma, a la objetivación del espíritu, a la actividad interna del hombre que se encarna en el mundo de lo físico y lo utiliza como su medio de expresión simbólica. Penetrar en el simbolismo del hombre, entender su tiempo, su espacio y su cultura dentro de los límites de su propia espiritualidad, es conocer el verdadero campo de lo social que se da en nuestra propia conciencia. Vivimos una guerra y por lo tanto podemos conocerla e interpretarla, a diferencia de un hecho físico que solamente podemos construirlo.

Mucho se ha discutido sobre la orientación que debía informar el desarrollo de las investigaciones en Sociología, y largo también ha sido el camino recorrido. A partir de Comte y Dilthey, dos grandes tendencias se disputaron el dominio de la ciencia de la sociedad en cuanto a método y finalidades; la Sociología Pura y la Sociología Empírica.

La primera, tratando de comprender los fenómenos sociales se extravió por los caminos de la metafísica, llegando al extremo combatido por el positivismo. Es indudable que mucho se avanzó por esta ruta, pero no precisamente porque el método fuera acertado y abarcara la totalidad de los fenómenos, sino por la genial intuición de las personas dedicadas a esas elucubraciones. La segunda, reaccionó contra la simple especulación filosófica sin caer en los extremos del positivismo, para apoyarse en la realidad tangible y mensurable, sin desconocer la validez de la comprensión y la naturaleza espiritual de la conducta social. Mientras la Sociología especulativa se dedicó a discutir la teoría de los grupos naturales, tales como la horda, tribu, familia, nación, agrupamiento raciales, etc., en cambio la Sociología empírica comenzó a investigar la realidad contemporánea desde sus más pequeñas manifestaciones, y a medirla con métodos especiales que han reunido un inmenso material y originado una nueva disciplina; la Sociometría.

El problema actual de la Sociología se resume en considerar si debe subsistir únicamente la Sociología especulativa o darse mayor importancia a la Sociometría o Sociología empírica.

La sociología especulativa, fundada sobre bases filosóficas, no puede desaparecer del todo en la orientación de las investigaciones, porque ella contiene los principios de estructuración y comprensión que son necesarios para poner orden en la multitud de pequeñas monografías y mediciones de la realidad social. La sistematización de los datos proporcionados por la sociometría debe tener una base doctrinaria que contemple la multitud de problemas que se presentan en la organi-

zación social y en su estructura. Nada se avanzaría con reproducir la verdad social en el papel, mediante un método estadístico, por ejemplo, si ella no es interpretada y comprendida en todo su verdadero sentido, estableciendo secuencias y funciones.

Es evidente que la pureza de la sociología no puede tomarse en el sentido que tuvo durante la segunda mitad del siglo XIX, pues la simple especulación metafísica no nos explica la realidad social. Es preciso que exista una sistematización de los conocimientos y que estos se extraigan mediante procedimientos adecuados y no con la ayuda de la sólo intuición u observación, muchas veces parcial e incompleta.

Hay quienes han afirmado la posibilidad y hasta la necesidad de la investigación, pero manteniéndola siempre separada de la sociología, la misma que asumiría, en esta manera, una marcada tendencia filosófica. Ha sido en los países de habla inglesa donde pacientemente se ha desarrollado la técnica de la investigación social y opuesto su realidad a la subjetividad de la sociología especulativa. Pero este divorcio entre ambas ramas de la misma ciencia no puede lograr otra cosa que anular el esfuerzo de todos y cada uno de los trabajos que se hagan en uno u otro campo. Es necesario, pues, encontrar el tránsito entre los momentos de la investigación y la teoría, que no puede estar sino en el problema del método. La sociometría es, fundamentalmente, aplicación del método de la investigación social, mientras la sociología pura debe ser la sistematización de los datos proporcionados por dicha investigación.

Es notable el desarrollo de la sociografía en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Brasil. Durante casi todo el siglo XIX, la mayor parte de las investigaciones en sociología se fundaban en observaciones generales y en lógica especulativa, pero alrededor de 1920, los métodos para medir los procedimientos sociales han sido considerablemente perfeccionados. En la actualidad se mide la opinión pública, las tendencias sociales, las actitudes con respecto a algún problema público; se llevan índices de mortalidad, morbilidad, nacimientos, defunciones, migraciones, matrimonios, divorcios; se pronostica los cambios de afiliaciones a los partidos políticos, el aumento y descenso de las ideologías, etc., y por este camino, la sociología va adquiriendo verdadera categoría de ciencia, pues sus conclusiones pueden apoyarse ya en hechos tangibles, recogidos mediante procedimientos que merecen fe, y por un personal técnicamente entrenado e instruido.

La sociometría y la sociología pura, se aúnan en el momento de la sistematización, de suerte que la una carece de significación sin la otra, y ésta de objeto sin la primera.

Lejos ha quedado ahora la idea de Comte de aplicar a la Sociología los métodos de las ciencias naturales. Bien es verdad que en los Estados Unidos se está desarrollando una tendencia para aplicar el método experimental en las investigaciones sociales, controlando las variables o igualando las condiciones que rodean la aparición de ciertos fenómenos, pero hasta la fecha sólo ha podido llevarse a cabo en pequeñas formas de asociación, como las reacciones al trabajo, en niños de dos a tres años, o la adaptación grupal en jóvenes universitarios.

Mariano H. Cornejo nada nos dice respecto a los métodos propios de la Sociología, salvo que los hechos de la sociedad tienen la misma naturaleza que los físicos, químicos y biológicos. Esto, naturalmente, lo llevó hasta los extremos del mecanicismo, doctrina que representa el aspecto nefasto del positivismo. Si el llamado a los hechos, a la realidad, ha tenido acogida dentro de la doctrina sociológica, en cambio, la hipótesis que los fenómenos sociales gozan de igual naturaleza que los físicos y pueden aplicárseles sus leyes, ha sido prontamente repudiado por los tratadistas contemporáneos.

El mecanicismo de Cornejo se fundó, casi esencialmente, en la obra de Herbert Spencer. Considera que la hipótesis mecánica del universo es la única que se presta a un conocimiento científico (15) conforme a lo demostrado en "Los Primeros Principios", cuyos postulados tendrían aplicación a los órdenes no solamente cósmico sino también orgánico y social. (16) Como la vida es inconcebible sin el medio, y como no hay solución de continuidad entre el universo y el hombre, es claro que los fenómenos humanos ofrecen relaciones también persistentes, cuyas condiciones pueden ser conocidas. (17) La vida no puede concebirse sino como una serie de movimientos complejos, desde los moleculares de la asimilación, hasta los visibles de los órganos. El proceso vital se desenvuelve en un proceso de acumulación y gasto de energía, llamado anabolismo y metabolismo. (18).

Estas transformaciones —continúa el autor— alcanzan también a la vida psíquica, que se nos presenta como un fenómeno cuyos antecedentes, pasando por las formas biológicas y químicas, se resuelven en fenómenos mecánicos. Las impresiones de los sentidos producen sensaciones diversas, que lógicamente deben considerarse también como transformaciones de las fuerzas que las originan, puesto que la misma

(15) Cornejo, Sociología, etc., p. 48.

(16) Ibid., p. 55.

(17) Ibid., p. 56.

(18) Ibid., p. 60.

equivalencia que hay entre las fuerzas físicas y las sensaciones, existen entre éstas y las acciones fisiológicas, que son su consecuencia, como sucede con las contracciones musculares que avivan los latidos del corazón, aceleran la respiración o excitan los órganos secretores. (19) Con los pensamientos y sentimientos existe la misma relación, aunque más difícil de apreciar. (20) Si la transformación de las fuerzas —sigue Cornejo— abraza en su radio de acción las fuerzas psíquicas, necesariamente tiene que comprender las fuerzas sociales. Todo cuanto en la sociedad acontece no es sino la consecuencia o de factores físicos, orgánicos o psíquicos, de manera que el fenómeno social es otra transformación de la fuerza cuyo proceso está determinado siempre por causas y condiciones, algunas de las cuales pueden ser percibidas cualitativa y cuantitativamente. (21).

Las fuerzas sociales —propone el sociólogo— pueden considerarse en este sentido como una transformación del calor solar, una consecuencia de la gravedad que concentra continuamente la materia que forma el sol. La vida de la sociedad depende de los productos minerales, vegetales y animales que no son sino transformaciones de la energía acumulada por los rayos solares en el suelo y subsuelo del planeta. (22) Los factores humanos de la sociedad, la raza y la población, dependen del medio físico; los fenómenos económicos, tan íntimamente ligados a las fuerzas del medio, tienen una acción decisiva sobre la vida social, y en suma, este fenómeno de transformación de unos modos de energía en otros, no es sino una consecuencia del principio fundamental de la persistencia de la energía. (23).

El principio de la dirección hacia la mínima resistencia crece en importancia para Cornejo, cuando se aplica a la vida orgánica y la sociedad, porque nos presenta los fenómenos orgánicos y sociales como fenómenos de equilibrio. En general todos los fenómenos orgánicos, sin excluir los psíquicos, están determinados por una disminución de resistencia, y todo el estudio de la Sociología se reduce a descubrirnos las diferencias potenciales de las energías sociales. (24).

La población crece, los grupos étnicos se acumulan ahí donde son menores las fuerzas antagónicas. La inteligencia social comienza

(19) Ibid., p. 61.

(20) Ibid., p. 62.

(21) Ibid., p. 64.

(22) Ibid., p. 64.

(23) Ibid., p. 65.

(24) Ibid., p. 69.

por la dominación de un grupo sobre otro y esa acción está determinada directamente por la menor resistencia. (25) Entre dos formas políticas, entre dos sistemas religiosos, se arraiga aquel que, dadas las circunstancias, ofrece menor dificultad a la inteligencia. Considera que las repeticiones rítmicas también se manifiestan en los fenómenos sociales, y gracias a ellas existe la Sociología, y que la no repetición del movimiento complejo del agregado hacia formas superiores de evolución, da lugar a la existencia de la Historia. Consecuencia del ritmo social, o repetición de los movimientos elementales en que se descomponen los fenómenos complejos, son las leyes sociales. (26).

La aplicación de los principios mecánicos a la hipótesis de la sociedad y su desarrollo, ha sido del todo desafortunada en la Sociología. La simple analogía, que en la mayor parte de los casos puede reducirse a sólo una metáfora o giro del lenguaje, no ha podido comprobarse en las investigaciones fácticas. No hay ningún estudio serio que haya demostrado que los fenómenos sociales sean producto directo de fuerzas físicas debidamente transformadas. Por otra parte, ya Dilthey ha profundizado la naturaleza de los actos voluntarios e intencionales de las personas, base de los hechos sociales, y nos ha abierto un panorama completamente distinto y altamente promisor.

La intencionalidad de la conducta humana y su sentido y significación, no pueden ser explicados por la teoría mecanicista. Sorokin ha criticado sus exageraciones, afirmando que ella no puede aportar razón respecto a los actos de los individuos y la variedad inmensa de sus acciones, con la simple aplicación de los principios de la mecánica física, la inercia, la gravitación o los fundamentos de la palanca de primero o segundo grados. ¿Nos ayudaría —pregunta— a comprender por qué "A" se hace ermitaño, "B" se casa, "C" muere en una batalla, "D" escribe un poema, etc.?, ¿Arrojarían alguna luz estos principios sobre los fenómenos religiosos, políticos, estéticos y otros análogos? ¿Pueden explicar por qué la historia de un pueblo se ha desarrollado en un sentido y la de otro ha seguido un camino completamente diverso? (27).

El mecanicismo llevó a Cornejo a participar de todas las falacias propias de la escuela, si bien es verdad que su influencia era poderosa durante la época de formación doctrinaria del sociólogo peruano.

(25) Ibid., p. 70.

(26) Ibid., p. 74.

(27) Sorokin, Teorías, etc., p. 37.

Pero el mecanicismo también condujo a Cornejo hacia la teoría de la evolución, que, asimismo es cierto, llenó por completo casi todas las obras de Sociología de la segunda mitad del siglo XIX.

Cornejo, desde el primer momento, hizo suyas las especulaciones que encontró en "Los primeros principios" y no vaciló en reproducir, en síntesis clara y sencilla, los postulados que Spencer había utilizado para el desarrollo y exposición de su teoría evolutiva. Después de asimilar la hipótesis mecánica del universo y calificarla como la única que ofrece el dato fundamental de la cantidad, y por lo tanto accesible con perfecta certeza a la inteligencia, manifiesta que tal hipótesis ha permitido crear la teoría de la evolución, tan fecunda para la ciencia en general, y en especial para el análisis de los fenómenos sociales; y que su importancia radica en prescindir de la naturaleza de las cosas, limitándose a encerrar en una síntesis general sus relaciones. (28).

Desde este momento Cornejo vinculó el positivismo con la evolución, formando una continuidad doctrinaria que, indudablemente, constituye su mayor mérito.

Sobre la base de la teoría de Spencer, Cornejo asimiló todas las tendencias de la escuela evolutiva con magistral talento, desterrando de cada una lo que creía exagerado y modificando en parte determinadas hipótesis con el objeto que, dentro de su sistemática, no ofrecieran mayores implicancias o contradicciones. Las ideas de Comte, Spencer, Gumpłowicz, Lerter Ward, Giddings, Bachoffen, Taylor, Morgan, etc., pueden encontrarse confundidas y reordenadas dentro de un nuevo principio director, cual es el sentido de la integridad del fenómeno social.

Comienza explicando la evolución de la vida, desde su nacimiento en los mares tibios, siguiendo en esto el primitivo plan impuesto por Spencer y continuado más tarde por Giddings, su paso por las diferentes etapas geológicas con la consecuente multiplicación de las especies, la aparición del hombre, la formación de las razas y, por último, el desarrollo paulatino de las actividades culturales. (29).

En este punto se detiene para recibir la influencia de Gumpłowicz, al asegurar que la hipótesis poligenista, en cuanto al origen del hombre, proporciona a la Sociología el punto de partida para explicar la multi-

(28) Cornejo, Sociología, etc., p. 48.

(29) Ibid., p. 107.

plicidad de elementos étnicos que originarían, más tarde, las tribus prehistóricas. (30).

Los estímulos para la evolución orgánica y social son, para Cornejo, siguiendo en esto a Ward y Giddings, el deseo y sus consecuencias el placer y el dolor. A medida que son más intensos y variados los deseos y sus afectos placenteros y dolorosos, serán más perfectas las formas de equilibrio que alcancen los organismos y las sociedades. Cree Cornejo que a las fuerzas externas de la evolución cósmica, se suman las fuerzas internas simples de la evolución orgánica, las que en la evolución social se transformarían en representaciones psíquicas del interés del todo y de las partes, que se armonizan en la solidaridad, asociándose a la idea de Durkheim, de quien acusa fuerte influencia, al extremo de intercalar los principios que figuran en "De la división du travail social", con los de la sociología norteamericana.

Expone, luego, que en las necesidades orgánicas de la horda se encuentra el germen de todas las instituciones; necesidades que son verdaderas fuerzas llamadas a constituir el proceso social. A partir de aquí la recepción doctrinaria se refiere íntegramente a Lester F. Ward.

Junto con él, cree Cornejo que la estructura social es el resultado de la actuación combinada de muchas fuerzas que tienden hacia el equilibrio, proceso que importa la "Synergia social".

Por intermedio de Ward llega hasta las fuentes del darwinismo social y acoge con entusiasmo la afirmación de Gumplowicz que los conflictos son creadores de fuerzas capaces de modificar la estructura de la sociedad. La explotación del hombre, de los animales y de las fuerzas naturales, he ahí el camino que habría seguido la humanidad.

La teoría de la evolución saturó todo el pensamiento de Mariano H. Cornejo y le facilitó la estructuración de un sistema fundado en la doctrina positiva, que recomendaba el trato de los fenómenos sociales al igual que los físicos y naturales, completado por la teoría de Spencer, que proclamó la creencia que la evolución orgánica y superorgánica o social no eran sino simples derivaciones de la evolución cósmica, y por consiguiente aplicables a ellas los principios físicos, referentes a la indestructibilidad de la materia y la conservación de la energía; y, por último, adicionado por las tendencias históricas y darwinistas ya antes anotadas.

Pero, ¿las afirmaciones de la teoría de la evolución son enteramente válidas y favorecieron el desarrollo de los estudios sociales? Antes

(30) Ibid., p. 20.

de responder a esta pregunta, es preciso hacer un recuento del desarrollo y expansión de la idea evolutiva, en la historia de la Sociología.

Desde Comte, pasando por Spencer y continuando con la Escuela Histórica o Clásica y los adictos al darwinismo social, la teoría de la evolución dominó los estudios de Sociología hasta muy entrado el presente siglo.

La evolución en el sistema de Comte se encuentra no sólo en el desarrollo de la mente humana, creadora de la ciencia, sino también en el propio contenido de su Sociología como recapitulación de tres supuestos períodos sucesivos.

Entiendo por Física social —escribió el sociólogo francés en 1825, y lo reprodujo en 1854 al editar su "Sistema de Política Positiva"— la ciencia que tiene por objeto propio el estudio de los fenómenos sociales. Estos, en tanto que humanos, dijo entonces, están comprendidos en la fisiología, pero la positiva influencia de las generaciones, unas sobre otras, no pueden ser estudiadas desde el punto de vista meramente fisiológico. (31).

La Física Social de Comte se proponía explicar el fenómeno del desarrollo de la especie humana, considerando en todas sus partes esenciales; es decir, descubrir mediante que encadenamiento necesano de transformaciones sucesivas el género humano ha sido conducido gradualmente hasta el punto en que hoy se encuentra la Europa civilizada, partiendo de un estado apenas superior al de las sociedades de los grandes monos. (32) Esta ley de crecimiento consiste, para Comte, en el desarrollo cada vez mayor de nuestra humanidad sobre nuestra animalidad. «Jorge Puccinelli Converso»

Pero Comte trata el mundo histórico social desde un punto de vista muy distinto de los usados por los evolucionistas posteriores. Para él, el desarrollo de la mente humana, el tránsito de la etapa metafísica a la positiva, no significa otra cosa que la comprobación creciente de la necesidad del gobierno de la inteligencia para el bien de la humanidad. La religión positiva, como pináculo de la evolución humana, habría de desterrar para siempre los gobiernos locales y eminentemente políticos, para reemplazarlos por un gobierno de la humanidad y para la humanidad, en el cual los hombres de ciencia serían los dirigentes y realizadores de los ideales del positivismo.

La sociedad fue, para la filosofía positiva, un punto de partida y el único propósito fundamental de todo su sistema.

(31) Comte, Primeros ensayos, etc., p. 201.

(32) Ibid., p. 201.

Por esto su Sociología se convirtió en una historia interpretativa, puesto que, habiendo surgido de las ciencias preliminares por un proceso regular y siendo el fin último del espíritu positivo en sí, tenía que orientarse hacia un sistema probatorio de los beneficios de la inteligencia, logrados para la humanidad por su evolución cada vez más creciente y firme. En este sentido, el evolucionismo de Comte tuvo un objeto prefijado y las tres etapas del desarrollo : teológico, metafísico y positivo, no fueron otra cosa que el examen del desenvolvimiento de la inteligencia y de su consecuente concepción del mundo. La historia, por esto, tenía que estar íntimamente ligada a la mentalidad humana, puesto que era solo realización del intelecto.

En 1857 la teoría de la evolución adquirió forma y doctrina definidas con la incursión de Herbert Spencer en los campos de la Sociología.

La obra de Spencer, a este respecto, es monumental y su influencia se ha ejercitado poderosa en multitud de investigadores de la sociedad, entre los que merecen citarse Novicow, Lillienfeld, Schæffle, Worms, Durkheim, Hobhouse, Small, Summer, Giddings, Ward y otros más. Su abundante producción bibliográfica ha circulado por todo el mundo, en numerosas reediciones y traducciones.

La pujanza de los razonamientos de Spencer, sobre la base de su conocimiento científico natural, evitó, en la segunda mitad del siglo XIX, mayores oposiciones a sus interesantes teorías sobre el desarrollo y evolución de la vida y de la sociedad. La recepción de su pensamiento se produjo con excepcional rapidez por los pensadores no ingleses, difundiéndose en esta forma la teoría de la evolución a gran parte de las investigaciones sociológicas de entonces.

La resistencia de los ingleses a estudiar la obra de Spencer, se debió no a un repudio de sus ideas metafísicas sino, a su falta de formación universitaria, aunque dicha actitud fue rectificada en los últimos años de la vida del filósofo.

En "El Progreso; su ley y su causa", aparecido en 1857, se definió por primera vez como partidario de la teoría evolutiva que a la fecha había dominado las investigaciones biológicas en Alemania, sobre todo con la obra de Baër, de quien asimiló su célebre principio de la heterogeneidad de los procesos.

Las investigaciones de Wolf, Goethe y von Baër, afirma, han comprobado el hecho que los cambios operados en la transformación de la semilla en árbol y del óvulo en animal, estriban en el tránsito de la estructura homogénea a la estructura heterogénea. Pues bien, esta ley del proceso orgánico es la ley de todo progreso. Sea el des-

arrollo de la Tierra, la vida, la sociedad, del gobierno, la industria, el comercio, el lenguaje, la literatura, la ciencia o del arte, la misma evolución de lo simple a lo complejo subsiste íntegramente a través de diferenciaciones sucesivas. Desde los primitivos cambios cósmicos que se tiene noticia, hasta los más recientes resultados de la civilización, encontramos que todo el progreso consiste, esencialmente, en la transformación de lo homogéneo a lo heterogéneo. (33).

En 1862, con la aparición de "Los primeros principios", añadió Spencer nuevos fundamentos a su teoría. Su ley básica se funda en la persistencia de la energía, de la cual se derivarían la indestructibilidad de la materia y continuidad del movimiento. La persistencia de las relaciones entre las fuerzas, la transformación y equivalencia de las mismas, la dirección del movimiento según la línea de menor resistencia o de mayor atracción y la ley del ritmo del movimiento, contribuyen también a configurar la ley de evolución. Mientras todas estas fuerzas no esten en equilibrio, tiene que producirse en el universo incesantes redistribuciones de materia y movimiento. La evolución, pues, es una integración de materia y una disipación concomitante de movimiento, durante los cuales la materia pasa de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente, y el movimiento retenido experimenta una transformación paralela. (34).

El límite de toda evolución es el equilibrio último, y el reverso de ella la "disolución" producida por la pérdida de materia y de energía y la absorción de movimiento. (35).

«Jorge Puccinelli Converso»

(33) Spencer, *Progress: Its law and cause, etc.*, Essays, vol. I, p. 10.

(34) Spencer, *Primeros Principios, etc.*, p. 349.

(35) En el prólogo al resumen de la filosofía sintética, efectuado por F. Howard Collins, el propio Spencer adicionó, en 16 proposiciones, una síntesis de su teoría de la evolución, a saber:

1.—En todo el Universo, en general y en detalle, existe una redistribución incesante de materia y movimiento.

2.—Esta redistribución constituye evolución ahí donde predomina una integración de la materia y una disipación de movimiento, y constituye disolución ahí donde predomina una absorción de movimiento y una desintegración de la materia.

3.—La evolución es simple cuando el proceso de integración, o la formación de un agregado coherente, se verifica sin complicación con otros procesos.

4.—La evolución es compuesta cuando simultáneamente con este cambio primario de un estado incoherente a un estado coherente, se producen cambios secundarios, debidos a diferencias en las circunstancias de las diversas partes del agregado.

El tránsito de la homogeneidad a la heterogeneidad en la sociedad se evidencia, para Spencer, en multitud de ejemplos entre los cuales el más elocuente es el producido por el aprovechamiento del vapor en la locomotora. Esta, afirma, como causa inmediata de nuestro sistema de caminos de hierro, ha transformado el aspecto del país, la marcha del comercio y los hábitos de todos. La construcción de un camino de hierro significa preparativos, reuniones públicas, el estudio de las sec-

5.—Estos cambios secundarios constituyen una transformación de lo homogéneo a lo heterogéneo, transformación que, como la primera, se muestra en el universo, como un todo, y en todos (o en casi todos) sus detalles: en los agregados de estrellas y nebulosas; en el sistema planetario; en la tierra como masa orgánica, en cada organismo vegetal o animal (ley de von Baër); en el agregado de organismos a través de las edades geológicas; en el cerebro; en la sociedad; en todos los productos de la actividad social.

6.—El proceso de integración, operando tanto local como generalmente, se combina con el proceso de diferenciación para hacer que este cambio sea, no simplemente de la homogeneidad a la heterogeneidad, sino de la homogeneidad indefinida a la heterogeneidad definida; y este rasgo de creciente determinación que acompaña a la característica de creciente heterogeneidad, se muestra, como en ella, en la totalidad de las cosas, y en todas sus divisiones y subdivisiones hasta lo más íntimo.

7.—Simultáneamente con esta redistribución de la materia que compone todo agregado que se desarrolla, se produce una redistribución del movimiento retenido por sus compuestos en sus mutuas relaciones. Esto se hace también, poco a poco, más definitivamente heterogéneo.

8.—En ausencia de una homogeneidad que sea infinita y absoluta, esta redistribución, de la cual la evolución es una fase, es inevitable. Las causas que necesita son:

9.—La inestabilidad de lo homogéneo, que es consecuencia de la diferente exposición de las diversas partes de todo agregado limitado a fuerzas incidentes. Las transformaciones que resultan de aquí, se ven complicadas por:

10.—La multiplicación de efectos; toda masa, y parte de una masa sobre la cual recae una fuerza, subdivide y diferencia dicha fuerza, la cual, por consiguiente, procede a operar una diversidad de cambios; y cada uno de éstos engendra, a su vez, cambios que se multiplican de un modo semejante; la multiplicación de éstos se hace mayor a medida que el agregado se va haciendo más heterogéneo. Y estas dos causas de diferenciación creciente son favorecidas por:

11.—La segregación, que es un proceso que tiende siempre a separar unidades desemejantes y a unir las unidades semejantes, sirviendo así, continuamente, para agudizar o hacer definidas las diferenciaciones que obedecen a otra causa.

12.—El equilibrio es el resultado final de estas transformaciones que experimenta un agregado en curso del desarrollo. Los cambios prosiguen has-

ciones de trazado, la intervención parlamentaria, los planos litografiados, etc., cosas que determinan multitud de transacciones, trabajos de campo, fabricación de máquinas, ténders, coches, y vagones, todo lo cual influye en numerosos ramos del comercio, en el aumento de la importación de la madera, en el trabajo de la piedra, en la fabricación del hierro, en la extracción del carbón, en los hornos de ladrillos, etc., y muchas nuevas ocupaciones como son las de los maquinistas, fogoneeros, encargados de la limpieza, guarda agujas, etc., camino de hierro que por su influencia modifica más o menos la organización de todos los negocios. (36).

ta que se logre un equilibrio entre las fuerzas a que están expuestas todas las partes del agregado, y las fuerzas que dichas partes oponen a ellas. El equilibrio puede pasar por un momento de transición, de movimientos que se compensan (como en un sistema planetario) o de funciones que se compensan (como en un cuerpo vivo) en su curso hacia un equilibrio definitivo; por el estado de reposo en los cuerpos inorgánicos o la muerte en los orgánicos, es el límite necesario de los cambios que constituyen la evolución.

13.—La disolución es la contrapartida que más tarde o más temprano experimenta todo el agregado que se desarrolla. Permaneciendo expuesto a las fuerzas que lo rodean, que no están equilibradas, cada agregado corre el peligro de ser disuelto por el incremento, gradual o súbito, del movimiento que contiene; y esa disolución que experimenta rápidamente los cuerpos hasta entonces animados, y lentamente las masas inanimadas, será sufrida en un período indefinidamente remoto, quedando completo así el ciclo de sus transformaciones.

14.—Este ritmo de evolución y disolución que se realiza durante cortos períodos en los pequeños agregados, y en los inmensos agregados diseminados por el espacio en períodos que son inmensurables para el pensamiento humano, es, hasta donde podemos ver, universal y eterno; cada frase alterante de este proceso predomina —ya en esta región del espacio, ya en aquella— según lo determinen las condiciones locales.

15.—Todos estos fenómenos, desde sus grandes rasgos a sus más diminutos detalles, son los resultados necesarios de la persistencia de la fuerza bajo sus formas de materia y movimiento. Dadas éstas en su conocida distribución a través del espacio y siendo inmutables sus cantidades, tanto por incremento como por disminución, resultan inevitablemente estas continuas redistribuciones, que distinguimos como evolución y disolución, así como aquellos rasgos especiales ya enumerados.

16.—Aquello que persiste, inmutable en cantidad, pero en continuo cambio de forma, bajo las apariencias sensibles que el universo nos ofrece, trasciende del conocimiento y de la comprensión humanos; es un poder desconocido e incognoscible, que estamos obligados a aceptar como algo sin límite en el espacio y sin comienzo en el tiempo.

(36) Spencer, Progress, etc., p. 37.

Un principio que, para Spencer, regula el desarrollo de la homogeneidad a la heterogeneidad es que "toda fuerza activa produce más de un cambio y toda causa produce más de un efecto", a cuyas consecuencias los resultados se multiplican tanto en número como en especie, en la misma proporción que crece la heterogeneidad del área a que una fuerza se aplica. Entre las tribus primitivas que primero conocieron el caucho, tal descubrimiento produjo muy pocos cambios; éstos, por el contrario, han sido tantos entre nosotros que para hacer su historia es necesario un libro especial. (37).

En 1876, en los "Los Principios de Sociología", consideró los cambios sociales. La forma de obrar de un cuerpo inanimado —asegura Spencer— depende a la vez de los factores que lo constituyen y de las energías que actúan sobre él. Lo mismo sucede con las sociedades, puesto que los fenómenos sociales resultan de la acción combinada de "elementos externos" como la temperatura, la constitución geológica, flora, fauna, etc., y de "elementos internos", tales como los caracteres físicos, morales o intelectuales de los individuos.

Además de estos elementos originarios, Spencer considera los secundarios, provenientes de los primarios y que la misma evolución social pone a contribución. Estos serían: las modificaciones progresivas del medio, inorgánico y orgánico, como efecto de las acciones sociales; el aumento de volumen del agregado social, que por lo general va acompañado de un aumento de densidad; la influencia recíproca entre la sociedad y sus unidades, la del todo sobre las partes, y de las partes sobre el todo; la acción y reacción que se entablan entre una sociedad y las sociedades próximas; y la acumulación de productos superorgánicos como los instrumentos materiales, el lenguaje, la escritura, la imprenta, las ciencias, las costumbres, las ceremonias, y la conducta. (38).

Admitido por Spencer el principio fundamental que los fenómenos sociales dependen en parte de la naturaleza de los individuos y en parte de las fuerzas que obran sobre ellos, asegura que ambos sistemas de factores se amalgaman progresivamente con otros, conforme aquellos van en aumento, produciéndose así el tránsito de la homogeneidad a la heterogeneidad.

Pero en Spencer está también el germen de la escuela Bio-organicista, que produjo un movimiento independiente y casi paralelo al de la teoría de la evolución. Y esta inclinación se produjo porque advirtió los inconvenientes de una evolución unilineal, en la sociedad, sin refe-

(37) Ibid., p. 58.

(38) Spencer, Principios de Sociología, etc., Caps. ii, iii y iv.

irla a cierta ordenación preestablecida, como sucede en el desarrollo de los organismos animados de vida. De ahí su afirmación que hay tres clases de evolución : la inorgánica, que comprende la astrogenia y la geogenia; la orgánica que abarca los fenómenos físicos y psíquicos de los agregados vivientes; y la superorgánica, de los agregados sociales. (39).

Resulta entonces que la Sociedad es un organismo en el cual se puede observar, al igual que en los organismos vivos, el crecimiento o aumento de masa, la complicación de la estructura a medida que aumenta el volumen; la diferenciación de funciones a consecuencia de los cambios estructurales; y la alteración del todo por la modificación de las partes. (40). Sólo concede Spencer una diferencia : en el organismo vivo la conciencia se concentra en una pequeña parte del agregado, mientras que en el social todas las unidades poseen conciencia en grados más o menos semejantes. (41).

Las sociedades, como los cuerpos vivos, nacen de gérmenes, esto es, de agregados elementales. Pequeñas hordas errantes dan origen a las grandes sociedades, gracias al principio de la integración de materia. Ahora bien, el crecimiento puede hacerse por la simple multiplicación de unidades, o por la unión de grupos que van a formar agregados cada vez mayores. En este sentido, a medida que una tribu va aumentando el número de miembros, se va extendiendo sobre una superficie cada vez mayor hasta perder cohesión e independizarse en tribus distintas, incluso con lenguas diferentes. Otro modo de crecimiento social son las migraciones.

Al lado de este proceso de integración, las sociedades como los cuerpos vivos, presentan la diferenciación. En el proceso de los pequeños grupos a los grupos mayores, la diferencia de las partes hace que vaya aumentando la heterogeneidad. Por ejemplo, donde las familias viven a intervalos distantes, la organización social es imposible, pero donde los grupos se integran existe siempre un gobierno, una clase trabajadora distinta de la reguladora, y así sucesivamente hasta establecerse diversos grados de complejidad. (42).

La sociedad como organismo ostenta un aparato productor, representado por las diversas industrias; un aparato distribuidor, tales como las vías de comunicación, la circulación de mercaderías, las ferias y

(39) Ibid., Caps. I, p. 2 y sgs.

(40) Ibid., II parte, Cap. I.

(41) Ibid., II parte, Cap. II.

(42) Ibid., II parte, Caps. III y IV.

los mercados, etc.; y un aparato regulador, formado por un centro coordinador superior que ejerce una acción directriz sobre los centros inferiores. (43).

Los organismos sociales se agrupan, según la clasificación de Spencer, en sociedades simples, consideradas como tales las que forman un todo no sujeto a otro y cuyas partes cooperan, con o sin un centro regulador, a determinados fines de interés público; sociedades compuestas, o sea aquellas que en algún grado los jefes de los grupos simples se encuentran subordinados; sociedades doblemente compuestas, que abarcan aquellas sometidas a un gobierno más elevado o las formadas por la combinación de los grupos compuestos; y las triplemente compuestas, representadas por las naciones civilizadas. Estos tipos de sociedades son grados que toda agrupación debe atravesar sucesivamente. (44).

Por otra parte, según el género de actividad social predominante, considera Spencer otros dos tipos de sociedades; el militar y el industrial.

El primero, es aquel en que el ejército es la nación movilizada, convirtiéndose el jefe militar en jefe político, autoridad que se vuelve permanente dentro de una raza conquistadora. Tal estructura se reproduciría en todos los demás aspectos sociales, apareciendo clases, e incluso castas, subordinadas unas a otras. La religión, en estas sociedades, tendría también carácter guerrero, conformando un gobierno sobrenatural.

El segundo, presenta una forma de gobierno menos coercitiva y facilita el desarrollo de la libertad política. En los países industriales la religión va perdiendo poco a poco su fuerza y jerarquía rígida, y se produce una evolución desde la esclavitud hasta la libertad de asociación y trabajo. En lugar de la obediencia ciega al gobernante reina la doctrina de la soberanía de la voluntad del ciudadano, de la cuál el gobernante no es sino un mandatario.

La escuela biológica alemana, propuso una diferenciación de la homogeneidad a la heterogeneidad, pero a base de organismos, de estructuras vivas que debían seguir una regla de conformación en su ulterior desarrollo, proceso en el cual siempre hay un principio generador, un arquetipo proporcionado por la especie, una necesidad dentro de la evolución, pues nunca se dará el caso que de una semilla de tri-

(43) Ibid., II parte, Cap. VI á IX.

(44) Ibid., LL parte, Cap. X.

go se desarrolle un árbol de manzano. Esta canalización del proceso biológico le dio a la teoría de la evolución orgánica una limitación que hacía posible la explicación científica del desarrollo de las estructuras vivas. Pero en Spencer este límite desaparece a fin de hacer posible la aplicación del principio a todo desenvolvimiento universal.

El gran defecto de su teoría, aplicada a la sociedad, estriba en el falso plantamiento de ésta como organismo, al igual que los estudiados por las ciencias de la vida. No entraré en mayores discriminaciones sobre este punto toda vez que será objeto de un capítulo especial más adelante, al cual me remito desde ahora. Pero desaparecido el concepto organicista, las teorías de Baër resultan inaplicables a la sociedad, puesto que ya no cuentan con su principal sustento, cual era el desarrollo superorgánico.

Y sobre todo, ¿en qué consiste la homogeneidad y la heterogeneidad sociales? No hay un criterio establecido para calificar determinadas instituciones o prácticas desde esos puntos de vista, y mal podemos afirmar que el sistema de parentesco totémico, con sus múltiples combinaciones y reglas, sea más homogéneo que el sistema latino contemporáneo. Si deseáramos encontrar homogeneidad en el primero sería tan sencillo como encontrarla en el segundo, e, igualmente, si se observa el desarrollo del derecho en las diversas sociedades del mundo, podemos afirmar que la desaparición de su formalismo lo hace hoy día mucho más homogéneo que antaño. Esto demuestra que los conceptos de homogeneidad y heterogeneidad no pueden ser aplicados, válidamente, a las instituciones y acciones sociales, toda vez que es inadmisibles tratar a los hechos de los hombres al igual que los hechos de la naturaleza.

Hay en el mundo histórico social una serie de actividades permanentes, de prácticas sociales eternas, cuya casuística varía de época a época y de circunstancia a circunstancia, pero tales variaciones no constituyen, ciertamente, el sentido de sus realizaciones.

Averiguar la significación de una institución y su finalidad última es, esencialmente, la tarea de la Sociología. Lo demás queda para una historia de las costumbres o una exposición ordenada de la cultura.

Por otra parte, Spencer equivocó el concepto que lo anterior en el tiempo debía ser más sencillo en estructura. El protoplasma es mucho más complejo de lo que aparece a primera vista, y la vida primitiva ofrece mayores complicaciones que la vida social moderna. Los rítos mágicos, el formalismo de los actos humanos, la organización social y el sistema totémico, etc., nos ofrecen una heterogeneidad que Spencer se esforzó en disimular.

Pero la teoría de la evolución no sólo recibió el aporte de Spencer. En 1859, tres años antes de la aparición de "Los Primeros Principios". Carlos Darwin publicó su obra "El origen de las Especies", que sirviera de antecedente a su segundo libro "La ascendencia del hombre y la selección sexual", sacado a luz en 1871.

La obra de Darwin contribuyó a afianzar, desde otro punto de vista, el evolucionismo en la sociología. En efecto, para el biólogo inglés, nada en el hombre es innato, pues tanto su cuerpo como sus facultades mentales presentan serios síntomas de haberse derivado de especies inferiores. Las mismas facultades mentales ya existían, mucho antes de que el hombre apareciera como especie, en todos los animales inferiores. Tampoco, manifiesta Darwin, es nada nuevo para el hombre la sociabilidad, pues también es común a algunas especies de animales inferiores, especialmente los cuadrumanos.

La especie humana, pues, llevaría en su naturaleza todas las conquistas de sus antecesores, algunas más desarrolladas que otras, mediante las cuales y siguiendo un proceso de desenvolvimiento, se ha colocado en un plano muy superior a las demás, lo que significa, para el naturalista, la existencia de la ley de la evolución ya anunciada en su libro "El origen de las Especies".

Pero, ¿cuál es el fundamento de esta ley evolutiva? Darwin lo explica apelando a la acción de las funciones seguidas, en sus órganos respectivos, de cambios de estructuras que permiten realizar mejor la función suplementaria y, por consiguiente, cuando un individuo se halla en actitud, por cierta particularidad de su estructura, de realizar mejor que otros alguna acción ventajosa, trasmite a sus descendientes un número mayor o menor de las particularidades de la estructura que posee; y entre estos descendientes, los que se encuentran mejor dotados tienen mayor probabilidad de prosperar y propagarse, produciéndose así, merced a la acción continua de las estructuras sobre la función, un tipo de estructura visiblemente modificado, que posee una función más o menos distinta.

De idéntica manera trabaja la selección natural. Los antiguos antecesores del hombre, expresa, se habían inclinado a multiplicarse mucho más de lo que les permitían sus medios de subsistencia, librando una continua lucha por existir; y esta selección natural, modificando las condiciones biológicas del hombre, se ayudó, además, con la transmisión hereditaria de los órganos desarrollados por el aumento de uso. (45).

(45) Darwin, El origen del hombre, etc., Cap. II, p. 28.

La supremacía y supervivencia del hombre en un medio tan hostil se ha debido, según el naturalista, a tres cualidades adquiridas y desarrolladas por selección natural : intelecto, conformación corporal y hábitos sociales.

Las cualidades intelectuales de la especie humana permitieron crear el lenguaje, inventar las armas y descubrir el fuego, productos culturales que afianzaron su predominio en la naturaleza.

La conformación corporal manifestó su influencia en la colocación de los músculos de la espalda y brazos que facilitaron, al antecesor del hombre, arrojar piedras con perfección; en la forma de la mano que lo llevó al tallado del pedernal o la fabricación de anzuelos de huesos; en el hecho de ser bípedo gracias a que adquirió la costumbre de vivir menos en los árboles y más en el suelo, lo que le proporcionó libertad en los brazos y parte superior del cuerpo; y en los pies planos que le permitieron reposar el cuerpo sobre ellos y servirse mejor de sus extremidades superiores.

Por último, los hábitos sociales han permitido al hombre desarrollar la superioridad de su especie. En los animales rigurosamente sociales, la selección natural obra algunas veces indirectamente sobre el individuo, conservando sólo las variaciones que son útiles a la comunidad. La inquietud de ser separados de sus compañeros, la advertencia mutua del peligro y la ayuda en la defensa, han sido adquiridos por los antecesores del hombre, según el naturalista, por selección natural. Mejorando el raciocinio y la previsión, cada cuál aprende pronto que si ayuda a sus semejantes éstos le ayudarán a su vez, y así los hábitos seguidos durante muchas generaciones se transmiten a los descendientes por herencia, adviniendo en facultades instintivas. La sociabilidad se transforma en instinto, que ocasiona placer cuando se realiza, y se constituye por extensión de los afectos de familia, que le sirven de base. (46).

Sin embargo, a pesar de lo expuesto por Darwin, puede afirmarse que en el hombre no es necesario se produzca un proceso de selección natural para convencerlo que solamente con la ayuda de sus semejantes (sociabilidad) puede vencer al medio en que vive. El razonamiento y la selección natural, en el establecimiento de las relaciones de personas, son completamente ajenos, y no pueden ser factores determinantes de dichas vinculaciones, las mismas que presentan una fenomenología especial, diferente de todo raciocinio. Hay que tener en cuenta que Dar-

(46) Ibid., Cap. V, p. 171 y sgs.

win pone las facultades intelectuales, el reconocimiento de las conveniencias de la asociación, como fundamento de la sociabilidad que posteriormente se iría a convertir en instinto y por lo tanto transmitirse por la herencia, sin darse cuenta que con esto convertía al hombre primitivo, o a su antecesor, en un ser eminentemente racional, capaz de discriminar entre los instintos individuales y sociales y comprender que la vida en sociedad proporciona la felicidad de todo el conjunto, conceptos estos que a la fecha se encuentran completamente superados.

No obstante, la obra de Darwin, unida a la de Spencer, abrieron una nueva época en las investigaciones histórico sociales. A partir de entonces la teoría de la evolución se convirtió en la clave universal para la explicación de cuantos fenómenos se presentaren a la problemática de las ciencias, material o espiritual. Y es que su planteamiento naturalístico ofrecía todas las ventajas que la tradición positiva de entonces exigía.

Después de Darwin y Spencer, la teoría de la evolución tomó dos direcciones opuestas : la seguida por el darwinismo social y la adoptada por la escuela clásico o histórica.

Los teóricos del darwinismo social se impresionaron con las ideas de la lucha por la existencia y selección natural, para la explicación de los procesos sociales.

Los mejores representantes de esta escuela son : Gumplowicz, Ratzel, Novicow, Vaccaro y Lester Ward, aparte de otros muy numerosos sociólogos que hacen de la guerra y la selección la clave para la comprensión de la evolución.

Gumplowicz no omitió razones para enunciar leyes universales aplicables al desarrollo y evolución de la sociedad, que se fundaran en el principio cardinal de su sistema; la lucha por la existencia.

Hay siempre un proceso social —manifiesta— cuando dos o varios grupos sociales heterogéneos se ponen en contacto y se penetran recíprocamente en sus esferas de acción. El juego de las fuerzas naturales que, constituye el proceso social, comienza desde el momento en que un grupo está sometido a la acción de otro, cuyo primer impulso es siempre la tendencia natural de cada uno de ellos a explotar al contrario. Este proceso, en virtud de la infinita diversidad de especies de las hordas y tribus, y luego a causa de las diferencias entre las formas y comunidades sociales que entran a la vez en contacto, presenta una gran variedad de desenvolvimientos individuales, y buscar y encontrar todos estos diferentes desarrollos, las leyes que obran en ellos y los rigen, explicar dichas variedades con ayuda de las fuerzas activas más simples, reunir las innumerables formas del desarrollo social bajo los

nombres comunes más sencillos, tal sería la grande y difícil tarea de la Sociología.

Gumplowicz (47) asegura que en todo proceso natural se puede observar dos factores esenciales; de una parte los elementos heterogéneos y de otra la acción recíproca de dichos elementos, unos sobre otros. De igual manera, el proceso sociológico es también, para el autor austriaco, un proceso natural, toda vez que se puede encontrar en su constitución los dichos elementos. Los heterogéneos son aquí los grupos étnicos, las innumerables bandas humanas que se nos han revelado como el más lejano comienzo de la existencia de la humanidad; y las acciones determinantes que esos elementos ejercen unos sobre otros se encuentra en que todo elemento étnico busca, para servir a sus fines, al más débil que se encuentre en su radio de potencia o que penetre en él. Veremos siempre —continúa el autor— realizarse esta tésis, en el pasado y ahora, pues no otra cosa es la matanza de los miembros de una tribu extraña por aquella que, no consiguiendo hacer concurrir a sus fines a las otras bandas, lo hace en esta forma, para, posteriormente y en un grado ulterior de desarrollo, reconocer que no se puede utilizar mejor para los propios fines el elemento social extraño que ocupándolo en los servicios más diferentes. Se realiza así un gran progreso, con la esclavitud y las servidumbres, o con las alianzas y las confederaciones. Pero la universalidad de este principio motor de los procesos sociales se encuentra, en el sistema de Gumplowicz, en que lo que ocurre en pequeña escala entre las tribus primitivas de los pueblos en estado de naturaleza se renueva en un grado superior entre las naciones civilizadas, cuyas guerras son nuevas formas de aquellas expediciones de pillaje.

Novicow, (48) por su parte, afirma que el resultado de la lucha es la eliminación de los menos aptos y la supervivencia de los mejores dotados, o de aquellos que pueden adaptarse a las condiciones exteriores.

La lucha por la existencia había adoptado, a través de su evolución, cuatro formas sucesivas; la fisiológica, la económica, la política y, por último, la intelectual. La primera tuvo como fin principal la obtención de los alimentos, como por ejemplo, el canibalismo. La segunda,

(47) Gumplowicz, Compendio, etc., p. 138 y sgs.; La Lucha de razas, etc., p. 154 y sgs.

(48) Novicow, Las luchas entre las sociedades humanas, etc., ps. 1, 30.

persigió la adquisición o apropiación de bienes para la acumulación de la riqueza, que dio lugar a las guerras económicas, al pillaje o bandolerismo y a las diversas formas de competencia comercial. La tercera, se dirigió hacia la consecución de poder o dominio sobre ciertas partes de la sociedad, originando las guerras de expoliación, conquista, anexión, etc. La cuarta y la última, procura el triunfo de alguna ideología, sea religiosa, filosófica, etc., Cree Novicow que la lucha no desaparecerá, pero que irá siendo reemplazada por formas de competencia intelectual.

En América, el darwinismo social tuvo su mejor representante en Lester F. Ward, quien en sus libros "Dynamic Sociology", New York, 1883; "The Psychic Factors of Civilization", Boston 1893. "Outlines of Sociology"; Washington, 1897 y "Pure Sociology", 1903, adoptó los principios generales del positivismo, la teoría de la evolución fundada en Spencer, y sobre todo, la idea de la lucha de la escuela darwinista.

Todo el sistema sociológico de Ward se reduce al estudio de las combinaciones de las distintas fuerzas sociales, bien sea en antagonismo o en cooperación, para explicar la idea general de la evolución aplicada al mundo histórico social. Acusa un afán innecesario de adoptar la terminología de las ciencias físicas y biológicas a los conceptos que expone en su Sociología, incurriendo en el defecto general de la época de establecer analogías entre los grupos humanos y los organismos o combinaciones físicas. Era el prurito científico natural que dominaba los tratados de entonces, en el deseo íntimo de despejar cualquier duda sobre la validez universal de las disciplinas que se ocupaban del hombre y sus productos.

Según Ward, la asociación se produjo muy primitivamente y en un estado subhumano por completo, y constituye el fundamento principalísimo de las instituciones sociales. (49).

La causa del hecho primario de la asociación la coloca en el apetito o deseo de satisfacción de alguna necesidad, considerando que la forma simple de sentir es agradable o desagradable, placentera o dolorosa. El deseo, como inclinación de evitar el dolor y buscar el placer, es lo que constituye, para el sociólogo norteamericano, la fuerza social.

Todas estas fuerzas, obrando conjuntamente, conforman el proceso genético de la sociedad o génesis social. Tal proceso es la obra ciega e inconsciente de las fuerzas sociales que, trabajando para el perfeccionamiento humano en el estado colectivo, es lo que constituye la evolución social.

(49) Ward, Pure sociology, etc., p. 193.

Las fuerzas sociales, dentro de un mismo grupo o dentro de grupos diferentes, luchan y chocan unas con otras, se oponen entre sí y tienden constantemente al reposo, o sea que buscan un estado de equilibrio que traiga como resultado general la formación de estructuras e instituciones. Esto es lo que conforma, para Ward, el principio de la synergia social.

Mediante ella se consigue una cooperación de fuerzas antitéticas por una sucesión de procesos : colisión, lucha, antagonismo, oposición, competencia, interacción, compromiso, colaboración, cooperación y organización. Este camino lo explica claramente cuando se ocupa de la formación del Estado. Considera Ward que el origen de los grupos antagónicos es la reproducción de una sola pareja que, al transcurso de varias generaciones, produjo diversos grupos que olvidaron su origen, se diversificaron por acción del medio en sus características, y se encontraron aislados unos de otros. Es la etapa protosocial. Sin embargo, muy pronto a esta diferenciación sucede una integración social, como resultado de la inter-acción de fuerzas antagónicas, que producen la hostilidad entre los grupos, la guerra y la conquista de los más débiles. Por este medio se unen dos o más hordas simples en un grupo compuesto, principiando la etapa metasocial. El primer resultado de la conquista es el establecimiento de un sistema de castas, la consideración económica del trabajo y la aparición de la propiedad privada de la tierra. Por otra parte, la constante represión a que se encuentra sometida la casta subyugada, propicia la formación de reglas generales que acaban por convertirse en leyes que reemplazan los mandos arbitrarios. Todos estos resultados constituyen nada menos que el origen del Estado.

Posteriormente a la fundación de este instituto, la lucha por la existencia ocasiona la cooperación entre las dos razas opuestas por la conquista, iniciándose la decadencia del antiguo orden y prejuicios, y terminando con la mezcla de los opositores y oponentes. El resultado es la formación de la nación.

El estado de equilibrio de las fuerzas sociales es, para Lester Ward, lo que constituye la Estática Social, que comprende las estructuras, mientras permanezcan siendo las mismas, aún cuando se hayan desenvuelto y multiplicado. Le corresponde el estudio del orden en la sociedad;

Sin embargo, los agentes que producen el origen y el desenvolvimiento de una estructura o institución, continúan actuando en la misma dirección, hacia su modificación y transformación, fenómenos propios de la Dinámica Social. La remoción de obstáculos al deseo es la

causa íntima de todo progreso, que da por resultado la transformación del medio, la modificación de las estructuras sociales existentes y la producción de otras nuevas.

El sistema sociológico de Lester F. Ward termina con la Tésis social, verdadera utopía que propiciaba el sociólogo con un ardor y convicción solamente comparada con la que uso Comte al patrocinar el pontificado de la religión positiva. Cuando la génesis social, dice, adquiere su máximo desarrollo, la sociedad despierta a la conciencia colectiva, iniciándose el período télico del proceso. La transición de una etapa a la otra se debe al desenvolvimiento de la facultad intelectual que, en lo sucesivo, en vez de fuerza, sirve de guía para encontrar pasos alrededor de los obstáculos opuestos al deseo. La Sociología, en este sentido serviría para demostrar, a la inteligencia de los hombres, la forma del mejoramiento social.

La aplicación de la Sociología a la vida práctica y diaria, y sobre todo el establecimiento de las reglas de un progreso continuado, es lo que ha denominado Ward la sociocracia, llamada a reemplazar "la democracia inepta" de sus días.

Todas estas teorías tienen un defecto común: su unilateralidad.

Es evidente que en el curso de la vida existen antagonismos y luchas, pero en cambio no llenan todo el campo de la Historia, ni mucho menos, de la Sociología. La ayuda mutua, la solidaridad, la simpatía, etc., desempeñan un papel importante en la causación social.

Kropotkin ha demostrado la falsedad de concebir la vida social primitiva como una lucha desesperada de uno contra todos. En su interesante libro "El apoyo mutuo como factor de progreso entre los animales y los hombres", hace ver que el hecho de existir fuertes organizaciones sobre la base de la familia y matrimonio en las hordas, demuestra hasta donde es falsa la opinión que representa a la humanidad primitiva como una turba desordenada de individuos que obedecen sólo a sus propias pasiones y se sirven de su propia fuerza personal y astucia para imponerse a los otros. El individualismo desenfrenado es manifestación de tiempos mucho más modernos, pero de ninguna manera era propio del hombre primitivo. (50).

Durante los siglos de migraciones de pueblos asiáticos hacia Europa, a causa de las sequías en sus regiones de procedencia, a pesar de las grandes conmociones sociales que produjeron, sus uniones basadas en la comunidad de origen, real o supuesta, sirvieron para unirlos du-

(50) Kropotkin, Ayuda mutua, etc., p. 119.

rante muchos milenios. (51). Más tarde, cuando destruída, interiormente por la familia separada, y exteriormente por el desmembramiento de los clanes debido a la emigración y por la necesidad de aceptar en su medio a los extranjeros, la organización tribal comenzó a descomponerse. En su reemplazo apareció la comuna aldeana, basada sobre la concepción de un territorio común, institución que permitió a los bárbaros pasar el período más turbio de su historia sin desintegrarse. Tal fue la nueva forma en que se encausó la tendencia de las masas al apoyo mutuo. (52).

Este apoyo también lo pone de manifiesto Kropotkin en las ciudades medioeval y moderna, con abundante documentación. La tesis de la lucha continua, como causa de los cambios sociales es, ahora, inaceptable.

La escuela histórica, por su parte, agrupó a cierto número de investigadores de la cultura, que tenían de común no sólo la tradición evolutiva sino, sobre todo, el método comparado, consistente en clasificar los datos proporcionados por las diversas fuentes de información, teniendo en cuenta las instituciones a que pertenecían, sin prestar mucha atención al mayor o menor grado cultural de cada una. Dentro de esta escuela debe mencionarse como sus mejores representantes a Johan Jacob Bachofen, cuya obra "Das Mutterrech", Stuttgart 1861, impulsó considerablemente las investigaciones etnológicas sobre las organizaciones familiares. De igual manera son importantes John Lubbock, "The origen of Civilization". London, 1870; Edward B. Taylor, "Primitive Culture", London, 1871; Lewis H. Morgan, "Ancient Society", London y New York, 1871 y Edward Westermarck, "The history of human marriage", London 1891.

Dentro de la escuela, quien adquirió mayor renombre por sus sencillos cuadros evolutivos fue, sin duda alguna, Lewis H. Morgan. Se puede comprender la evolución, afirma en su obra fundamental "La Sociedad Primitiva" publicada en 1877, siguiendo los grandes derroteros que nos dejan los hechos de subsistencia, leguaje, gobierno, familia, religión, vida de hogar, arquitectura y propiedad, es decir a través de dos líneas independientes : los inventos y descubrimientos y las instituciones primitivas. En ambas, la marcha progresiva se mantiene constante desde las formas rudimentarias hasta las complejas contemporáneas; se observa que la experiencia del género humano ha corrido por causas casi uniformes; que las necesidades humanas bajo condicio-

(51) Ibid., p. 151.

(52) Ibid., p. 182.

nes similares han sido sustancialmente las mismas y que la evolución mental ha sido pareja en virtud de la identidad específica del cerebro en todas las razas humanas. La evolución, para Morgan, se marca en tres grandes épocas sucesivas de la humanidad; Salvajismo Barbarie y Civilización.

Producido el primer empuje evolutivo, cuya iniciación la coloca Morgan en la potencia cerebral del hombre y en su poder inventivo. basta que se produzca posteriormente algún nuevo invento o descubrimiento para que las instituciones sociales alcancen nuevas y variadas formas.

¿Cuál es la razón del progreso humano, según Morgan? Si descendemos a través de las líneas del progreso, afirma, hacia las edades primitivas de la existencia del hombre y descartamos uno por uno sus descubrimientos e invenciones principales, en el orden que han hecho su aparición, se puede apreciar el adelanto realizado en cada período.

A medida que ascendemos en el orden del tiempo y la evolución y descendemos en la escala de los adelantos humanos, las invenciones se tornan más sencillas y más directas en su realización con necesidades primarias; y las instituciones se aproximan más y más a la forma elemental de una gens compuesta de consanguíneos, bajo un jefe de su propia elección, o a la organización de la tribu compuesta de gentes afines, bajo el gobierno de un consejo de jefes. (53).

Cuando este trabajo de eliminación haya sido realizado en el orden en que las diversas adquisiciones fueron logradas, nos habremos aproximado muy cerca del período de la infancia de la existencia del hombre, a la época en que la humanidad iba aprendiendo el uso del fuego que haría posible una subsistencia a base de pescado, y se ensayaba en la construcción de un lenguaje articulado. En una condición tan absolutamente primigenia, el hombre aparece no sólo como un niño en la escala de la humanidad, sino también poseedor de un cerebro en el que ni un sólo destello o concepto traducido por estas instituciones, invenciones y descubrimientos, ha penetrado; en una palabra, se halla al pie de la escala.

Fuera de duda, las primeras invenciones y organizaciones sociales fueron más difíciles de adquirir, y por lo tanto, los más largos intervalos de tiempo las separan entre sí. La razón del progreso, según Morgan, se encuentra en esta potencialidad de razonar, en la experiencia creadora, que ha conducido al hombre desde el pie de la escala hasta la civilización.

(53) Morgan, La sociedad primitiva, etc., p. 49.

El desarrollo evolutivo no sólo se presenta en las tres épocas de progreso sucesivo : salvajismo, barbarie y civilización, sino también se percibe en la línea de las instituciones, como por ejemplo en la familia, germen de todo desenvolvimiento social posterior. En efecto, Morgan parte de la horda primitiva con trato sexual promiscuo, para pasar luego al matrimonio y familia consanguíneos; seguir con el matrimonio y familia punulúa; el matrimonio y familia sindiásmico; la familia patriarcal; y, por último, la monogamia. Esta cadena de formas institucionales derivaríase, de eslabón en eslabón, de la primitiva horda o bandas de personas de ambos sexos.

Las dos ramas de la teoría de la evolución : la escuela histórica y el darwinismo social, fueron el fundamento teórico de toda Sociología fundada en dicha doctrina. Pero, a principios de este siglo, nuevos métodos de investigación y nuevas generaciones de etnólogos han desacreditado por completo a la escuela histórica o clásica, principal sustento de la teoría, y con ella a la evolución misma. En 1911, Franz Boas publicó en New York su obra "The Mind of Primitive Man". enunciando una nueva forma de tratar los fenómenos de la cultura y revolucionando la teórica que hasta entonces se había empleado en las investigaciones bibliográficas y empíricas. Los trabajos de campo, la formación de investigadores y la elaboración de monografías, fueron la constante preocupación de Boas, obras que, indudablemente, le han colocado en el más alto sitio, dentro de la etnología contemporánea.

Este notable etnólogo ataca duramente la teoría de la evolución unilineal, tal como había sido concebida hasta entonces por los investigadores de la cultura, y estima que si bien es cierto puede descubrirse semejanzas entre los tipos de cultura representados por pueblos primitivos y las condiciones reinantes entre los antepasados de los pueblos actualmente civilizados en los comienzos de la historia, en cambio aquello no justifica la completa generalización, y para que la teoría del desarrollo paralelo tuviera alguna importancia, sería preciso que en todas las ramas de la humanidad, los pasos de la invención hubieran seguido, al menos aproximadamente, el mismo orden sin dejar brechas considerables. (54).

Para sostener esta afirmación, Boas acude al examen de las actividades agrícolas y ganaderas : las ocupaciones conducentes a la domesticación de animales no tienen nada de común con las que conducen al cultivo de las plantas, no hay lazo que haga admisible una co-

(54) Boas, Cuestiones fundamentales, etc., p. 175.

nexión entre el desarrollo cronológico de estas dos formas de trabajo, y falta este vínculo porque las personas implicadas no son las mismas y porque las ocupaciones son completamente distintas.

Con este criterio, la teoría de la evolución unilineal, y sobre todo la forma como era concebida y sus métodos, ha quedado de lado por completo, puesto que no es suficiente hacer una recopilación de costumbres o de instituciones sin tener en cuenta el complejo a que cada una de ellas pertenece. Si, por el contrario, se investiga una cultura determinada en todos y cada uno de sus aspectos, sin entrar en comparaciones que sólo tengan como base la simple analogía, entonces se llega al convencimiento que las costumbres no se desarrollan necesariamente de la misma manera; y que siendo posible que de una fuente única se desprendan costumbres diferentes, no hay derecho a suponer que todo pueblo que ha alcanzado un alto grado de desarrollo cultural tenga que haber pasado por las etapas que se encuentran en tribus de cultura primitiva. (55).

Lo fundamental en el estudio de la cultura no es el establecimiento de líneas de desenvolvimiento o evolución, sino la comprensión de la totalidad del complejo cultural, la averiguación de la forma de influencia del sistema económico imperante sobre las costumbres y creencias, así como de éstas sobre aquel y sobre cualquier otro aspecto de la cultura misma. La comprensión de su sentido es el único camino que nos llevará al conocimiento de cada cultura.

Las nociones fundamentales desarrolladas por Franz Boas, han sido seguidas de otras direcciones más o menos similares, que tienen como fin y de común entre ellas la lucha contra los prejuicios evolutivos. Como representantes de tales tendencias debe citarse a Fritz Graebner, "Etnología", Leipzig, 1923; Wilhelm Schimdt y Wilhelm Koppers autores de "Volker und Kulturen", Regensburg, 1924, y G. Elliot Smith, "In The Beginning; the Origine of Civilization", New York, 1928.

En la época contemporánea a Cornejo, pues, la teoría de la evolución había sido completamente destruída, pero, sin embargo, toda su obra está ordenada dentro de los cánones clásicos del evolucionismo, en sus dos formas, hábilmente combinadas : el darwinismo social y la escuela histórica.

En resumen, Cornejo afirma lo siguiente : (56).

(55) Ibid., p. 183.

(56) Cornejo, Sociología, etc., Cap. III, p. 161 y sgs.

1.— Las organizaciones sociales pueden dividirse en dos grandes grupos : domésticas y políticas.

2.— Las organizaciones domésticas son el resultado de un proceso biológico, y pertenecen todas al grupo sociológico de la familia. Por familia entiende toda agrupación simple creada por la generación. Sus sucesivas formas son la horda, el clan, la fratria y la tribu.

3.— Las organizaciones políticas son el resultado de un proceso social, y se forman por la reunión de diversas sociedades domésticas, mediante un proceso de agregación.

4.— En las sociedades domésticas se encuentra el gérmen de toda la evolución posterior de la sociedad. Los primeros sentimientos colectivos se derivan del aspecto orgánico de los sexos, de la maternidad y del placer físico y moral que da el hábito de la convivencia

5.— Tres grandes necesidades dominan el grupo : alimentarse, reproducirse y defenderse, las mismas que constituyen fuerzas de cuya organización aparece el proceso social.

6.— A la resistencia que hallan las necesidades nutritivas corresponde la organización económica; a las que encuentra las de seguridad pertenece la organización política; y de los obstáculos opuestos al instinto genésico se deriva la organización de las relaciones de los sexos en el matrimonio.

7.— La necesidad de conservar el alimento indispensable para la vida produce el sentimiento colectivo de la propiedad, y el hecho de asegurar la propiedad y la vida se refleja en la voluntad colectiva de defensa o agresión.

8.— Cuando el ejercicio de esa voluntad difusa se concentra en un órgano, nace la autoridad, la misma que, una vez organizada, otorga la garantía de la fuerza colectiva a los instintos de conservación y reproducción. Esa garantía constituye el derecho.

9.— La autoridad en su forma de derecho, origina el Estado.

10.— El correlato psíquico de estos procesos objetivos que organizan el grupo, son el sentimiento de la conveniencia o inconveniencia de ciertos actos, destinados a convertirse en la moralidad.

11.— Como en el grupo el desarrollo de la vida afectiva y social está acompañado de una evolución paralela del pensamiento colectivo, nacen las creencias y símbolos que forman la religión.

12.— La especulación crea la ciencia, y cuando la vida psíquica se traduce en formas simplemente representativas, nace el arte.

13.— Toda estructura, y por consiguiente la estructura social, es el resultado de la actuación combinada de muchas fuerzas, que tienden a predominar sobre las otras, hasta conseguir el equilibrio.

14.— El equilibrio que presenta una sociedad supone el conflicto previo de las unidades, es decir, de los grupos que la componen.

15.— Los grupos étnicos, pues, se organizan socialmente cuando comienzan las resistencias sociales.

16.— Estas resistencias pueden producirse, bien entre las partes de una misma sociedad, o bien entre dos o más grupos entre sí. Cuando son las partes las que se oponen, resulta la diferenciación económica y la división del trabajo; y cuando son los grupos, aparecen la diferenciación política, o sea la organización del grupo como unidad.

17.— Los conflictos sociales pueden ser violentos o pacíficos. Los grupos primitivos tienden a destruirse, pero en una etapa posterior de evolución aprovechan los elementos que no pueden ofrecer resistencia, como las mujeres y los niños, y sólo más tarde, cuando se sienten fuertes, asimilan al grupo vencido en forma de esclavitud.

18.— Estas integraciones provocan conflictos internos que crean la organización de los grupos compuestos.

19.— Las fases del proceso de agregación que crea los grupos compuestos, es la siguiente : a) sometimiento de una raza a otra o esclavitud; b) período de casta; c) mitigación de las condiciones anteriores, produciendo un gran estado de desigualdad social y política; d) sustitución de la dominación puramente militar por una forma de ley, origen del derecho legal; e) creación del Estado en que todas las clases tienen derechos y deberes; f) reunión de la masa de elementos heterogéneos en un pueblo más o menos homogéneo; y g) nacimiento del sentimiento patrio y formación de la nación.

Hasta aquí Cornejo no ha hecho sino asimilar las ideas generales del darwinismo social, tomadas en gran parte de las obras de Lester F. Ward, Gumplowicz y Ratzel, y aquí también, encontramos nuevamente su tendencia sincretista. El conflicto de los grupos no sólo originaría la organización de la sociedad, sino daría lugar, además, a efectos secundarios. El primer efecto de esa lucha de los grupos es el desarrollo de la solidaridad (Durkheim) y la afirmación de la conciencia

de la especie (Giddings). Ambos factores, auxiliándose mutuamente, crean la cooperación social, que no existió durante el período en que las hordas se dedicaron a la caza exclusivamente, pues sería esta una simple operación individual, mientras que la guerra exige siempre cooperación.

La recepción de los principios de la escuela histórica se encuentran en el segundo tomo de la obra de Cornejo. Cuando trata del desarrollo del lenguaje, mito, religión, arte, costumbre, derecho, moral, matrimonio, familia, Estado y ciencia, con excepcional talento amalgama las ideas de Wundt respecto al alma colectiva, con las investigaciones de la escuela clásica. Morgan, Mac Lenan, Westermarck, Frazer etc., se repiten continuamente.

El problema que nos plantea la teoría de la evolución, debe expresarse así : ¿existen cambios en la sociedad y su cultura?

Es evidente que sí existe tales cambios. La economía contemporánea, por ejemplo, no tiene la misma estructura que la economía de la época romana, pues basta citar al asalariado y al esclavo para establecer la diferencia. La moda es otro ejemplo de los cambios sociales.

Ahora bien : ¿cuáles son las causas de estos cambios sociales? ¿La evolución natural?, vale decir ¿la transformación de las formas culturales se lleva a cabo por una necesidad histórica que las conduciría de lo simple a lo complejo? En otras palabras, ¿todas las sociedades han debido pasar por las mismas etapas en el desarrollo de sus cambios?

Los evolucionistas afirman que hay un esquema de evolución que debe cumplirse cronológicamente, debido a la unidad de la mente humana. Pero si bien es cierto que en algunos casos el desarrollo independiente puede explicar muchos orígenes y cambios culturales, en cambio otros solo pueden atribuirse al difusionismo, o sea a la introducción de nuevos rasgos culturales, procedentes del exterior.

Si esto es así, en caso de haber sucedido por circunstancias históricas el proceso inverso, o sea que en vez de recibir un contacto exterior se expande la propia cultura, entonces el resultado habría sido también, para la escuela evolucionista, una ley de desarrollo.

Es muy fácil establecer históricamente lo que ha pasado, y luego afirmar que eso debió suceder así y no de otra manera, sin tener en cuenta que existen otros procesos inversos.

La teoría de la evolución, pues, no puede explicar suficientemente los cambios sociales, y ha sido reemplazada por el contacto o difusionismo y por el fucionalismo cultural.

II.— *La sociedad*

Un problema de singular importancia, dentro de la Sociología de Cornejo, es el concepto de Sociedad y la determinación de los elementos que lo forman.

El Capítulo IV, titulado *La Sociedad y el Progreso*, está dedicado, en gran parte, a examinar esta idea, y en verdad contiene fundamentos complementarios a los enunciados en el capítulo I de su obra.

En efecto, al comenzar la exposición de su sistema, afirma que la adaptación, el instinto de buscar el placer y huir del dolor y la lucha por la existencia, son las bases de la sociedad; que ella, como todos los organismos, no tiene otra finalidad que conseguir el equilibrio entre los factores internos y externos, esto es, que su trabajo consiste en un proceso de adaptación; que por eso, todas las costumbres, ceremonias e instituciones, desde las más humildes hasta las más elevadas, han de hallar la razón de su existencia en la fatalidad orgánica que tiene el individuo de adaptarse a las necesidades, ya del medio físico, ya del grupo en que vive, y de adaptarse, a su vez, el mismo grupo a las condiciones impuestas por otras agrupaciones; (1) que la sociedad es un hecho natural, fruto de la reproducción orgánica, conservada por el mismo estímulo que mueve a toda actividad animal, por el instinto de buscar el placer y huir del dolor; que si el hombre se encontró en compañía de otros seres humanos desde su nacimiento, habría necesitado de un esfuerzo doloroso para destruir una situación natural, afirmada por los sentimientos que crea el hábito (2); y que, por último, la vida en sociedad, cuya base es la diversidad de sexos, se conserva y progresa cuando es favorable a la lucha por la existencia, y la encontramos en aquellas especies que la necesitan para vivir, esto es, para conseguir el alimento o para defenderse, faltando en las que no recibirían de la asociación ninguna ventaja apreciable(3). Adaptación y lucha por la existencia son conceptos con que jugó la escuela del darwinismo social, distinguiéndose en ella, Novicow, Vaccaro, Malthus, Gumpłowicz, Ratzenhofer, Sombart, Le Bon, Ward, y otros. La idea de Darwin sobre la selección natural fué desarrollada y erigida como la explicación final de cuanto acontece en la sociedad y de su estructura. Pero, un examen

(1) Cornejo, *Sociología*, et., p. 47.

(2) *Ibid.*, p. 123.

(3) *Ibid.*, p. 124.

serio demuestra cuan equivocados estuvieron, si bien debemos reconocerles el mérito de haber llamado la atención sobre problemas que, indudablemente, tienen primerísima importancia en la estructuración de la Sociología.

Bien es verdad que Cornejo no se afilió definitivamente a la escuela darwinista, como lo hizo con la hipótesis de la evolución, sino que vinculó la teoría de la lucha con la solidaridad, pues afirma que al proceso de asimilación al medio debe agregarse el de resistencia al mismo, ya que las condiciones para que el agregado subsista es que las fuerzas externas no lo destruyan; y la fuerza de resistencia que se opone a la destrucción, es la solidaridad, fuerza evocada y condicionada por un proceso de reacción, y conservada y transmitida por la herencia social, la tradición. (4).

Es indudable que advirtió los inconvenientes de la teoría darwinista pura y aminoró sus exageraciones con la idea de ayuda mutua o solidaridad.

La solidaridad, como elemento integrador de la sociedad, fue tomada por Cornejo de la obra de Emilio Durkheim, condicionando sus características con su especial orientación ecléctica. Para esto, no solamente modifica las ideas de Durkheim, sino las complementa con las teorías de Franklin E. Giddings, respecto a la conciencia de la especie.

La solidaridad, afirma Cornejo, se deriva de la adaptación. Veamos como : la acción del medio físico impone necesidades semejantes, de las cuales arrancan las ideas comunes, fundamento de la solidaridad de Durkheim. Pero la solidaridad mecánica, según el sociólogo francés, resulta del predominio de la similitud de las conciencias individuales, y se presenta en los grupos donde el psiquismo superior no se encuentra muy diferenciado, donde los hombres tienen igualdad de pensamiento, donde no hay gran división del trabajo y donde la unión del grupo se funda en la homogeneidad mental y moral de los individuos componentes, como sucede en las sociedades arcaicas o primitivas. En cambio, la solidaridad orgánica, según el mismo sociólogo, se produce a consecuencia de la semejanza que introduce la división del trabajo, pues cuanto más se distinguen los miembros de un grupo, más indispensables son unos para otros, quedando al descubierto partes mayores de la conciencia individual y produciendo un mayor individualismo.

(4) Ibid., p. 142.

Cornejo toma, para su sistema de sociología, la idea de la semejanza de las conciencias individuales, para de ellas hacer derivar la solidaridad (5) Y, ya hemos visto, estas ideas similares son productos de las necesidades, también idénticas, que impone el medio a la agrupación primitiva, sea horda o clan; vale decir, son consecuencias del proceso de adaptación. Con esto tiene Cornejo un nexo lógico entre la hipótesis del darwinismo social y la idea de solidaridad de Durkheim.

Pero, del concepto de semejanza o similitud de las conciencias individuales, enunciado por Durkheim, Cornejo, avanza hasta la teoría de la conciencia de la especie, fundamento de la sociología de Giddings.

Examinaré, brevemente, las ideas de Giddings respecto a la conciencia de la especie, antes de entrar a comentar las modificaciones introducidas a ellas por Cornejo. Para el sociólogo estadounidense la asociación crea la conciencia de la especie, hecho subjetivo primordial del fenómeno social, y el desenvolvimiento de esa asociación se realizaría de la siguiente manera : (6).

a) La reunión o encuentro de dos personas, ocasiona la percepción de la desemejanza y de la semejanza, comenzando aquí el conocimiento de la especie.

b) La incertidumbre acerca del grado de semejanza, origina la comunicación, y si ella demuestra que son demasiado semejantes para establecer el conflicto primario (conquista), se continúa con el conflicto secundario (contención) que puede ser de placer o de dolor.

c) El factor imitación se desenvuelve de individuo a individuo, armonizando algunas prácticas y creando nuevos conflictos entre otras, antagonismo que encuentra finalmente su límite y término con el equilibrio y la tolerancia.

d) Por último, la tolerancia facilita la cooperación y la alianza.

Para Giddings, la conciencia de la especie es el factor que distingue el fenómeno social del no social y constituye la causa principal de la conducta colectiva. Este concepto, inspirado en la idea de la sim-

(5) Ibid., p. 146.

(6) Giddings, Principios, etc., p. 129.

patía de Adam Smith, incluye las categorías de sentimiento y percepción, mediante las cuales la asociación podría fundarse en la sólo intuición de la semejanza o, a su vez, en el conocimiento cierto de ella, dando origen a la asociación deliberada.

Cornejo aprovechó la teoría de Giddings para vincularla con la de Durkheim sobre la conciencia colectiva, (tanto uno como otro afirman la existencia de ideas comunes de semejanza o diferencia) y fundar sobre ellas la conciencia de la especie o solidaridad mecánica, deduciendo que la conciencia de la especie podía muy bien reemplazar la conciencia colectiva del sociólogo francés. De ahí su afirmación que la primera forma de la solidaridad dependa de los lazos consanguíneos que unen al clan primitivo y se funde en la conciencia de la especie. (7). La segunda forma de la solidaridad, en cambio, se originaría según Mariano H. Cornejo, en una fuerza diferente a las necesidades comunes e ideas iguales; en la tendencia a monopolizar los medios de subsistencia. Se añade así la fuerza que crea la disciplina política y se establece la solidaridad en su forma fundamental, la coercitiva. (8). En un tercer período, a los elementos de semejanza y coercitivos, se une la cooperación industrial, producto de la división del trabajo.

En resumen, Cornejo propone tres elementos que van actuando para variar la naturaleza del vínculo de solidaridad: los sentimientos, la fuerza y los intereses comunes. (9) La sociedad —continúa— no puede existir si su solidaridad no cuenta con ese triple vínculo físico, orgánico y psíquico, nacido de la fuerza, del intercambio y de los sentimientos colectivos. La solidaridad que forma los grupos sociales, como elemento subjetivo descansa en el triple vínculo mecánico, orgánico, y psíquico, que nace de los procesos orgánico y social. (10).

Hemos examinado, así, cuales son los elementos que conforman una Sociedad, es decir aquellos vínculos que la mantienen unida y que evitan su dislocación. Ellos son, las diferentes formas de la solidaridad, fundada unas veces en la conciencia de la especie, otras en la fuerza y, por último, en la división del trabajo. Veamos ahora lo que es una Sociedad, para Cornejo.

Tanto el organismo como la Sociedad constituyen un conjunto de seres vivos, pero su simple unión no forma siempre sociedades (11)

(7) Cornejo, Sociología, etc., p. 147

(8) Ibid., p. 148.

(9) Ibid., p. 149.

(10) Ibid., p. 150.

(11) Ibid., p. 186.

pues, comenta Cornejo, no aceptamos que una selva sea una sociedad, porque en ella no se encuentran los hechos sociales (12). De esto debemos deducir, porque no lo dice expresamente, que la Sociedad es la reunión de seres vivos dentro de la cual se producen los hechos sociales.

¿Y qué es un hecho social? Cornejo nos contesta diciendo que son los modos de hacer, fijos o no, que impone el sentimiento de la solidaridad. Consecuente con las ideas anteriormente expuestas, corrige la definición dada por Durkheim, cambiando la última parte, que se refiere a la coacción sobre el individuo, por el concepto de solidaridad. En su definición, el signo característico es la relación entre la colectividad y el individuo, sentida o percibida por éste, vale decir, la intuición del vínculo colectivo es el elemento que conforma los hechos sociales (13). En otros términos, un grupo de organismo forma una sociedad cuando en ellos existe un desarrollo psíquico suficiente para apreciar la unidad del grupo y la semejanza fundamental de sus miembros. De esta noción, conciencia de la especie para Cornejo, resultan dos fenómenos: 1º, el concurso simpático dentro del grupo, y 2º, la hostilidad con los elementos exteriores y diferentes. De ahí que si bien sólo los organismos de cierta superioridad, con exclusión total de los vegetales, pueden llegar hasta la vida social, ésta no es, en manera alguna, exclusiva del hombre. (14).

Pero en esas sociedades, privadas de lenguaje como medio de comunicación, las funciones sociales tienen radio tan estrecho que, repetidas invariablemente, se convierten en funciones orgánicas. (15). Las únicas sociedades, pues, que son objeto de la Sociología, son las sociedades humanas.

Sigamos examinando las ideas de Cornejo respecto al concepto Sociedad. No todas las reuniones de hombres —afirma el sociólogo— merecen el nombre de Sociedades. Una reunión efímera o casual, los viajeros de un tren por ejemplo, no forman un grupo social. Es preciso que la reunión sea permanente, capaz de abrazar en el tiempo toda la evolución del individuo, para que la llamemos Sociedad. Además de la permanencia, —continúa Cornejo—, es indispensable la universalidad del grupo social, pues una asociación literaria o comercial, aún permanente, no merecería el nombre Sociedad; es una corporación, par-

(12) Ibid., p. 187.

(13) Ibid., p. 187 y 189.

(14) Ibid., p. 189.

(15) Ibid., p. 190.

te de un grupo social. Es preciso —vuelve a repetir— que dentro del seno de la agrupación sea posible desarrollar, en cuanto a la sucesión y a la simultaneidad de funciones, todo el proceso de la vida individual. (16).

Ahora llegamos al concepto Sociedad valedero para Cornejo. Esa permanencia y esa generalidad —dice— solo pueden desarrollarse en las agrupaciones naturales en que aparece la especie humana, formadas por un proceso colectivo independiente de los fines individuales.

Para Cornejo, pues, el concepto Sociedad sólo puede atribuirse a los grupos naturales, mas no a las agrupaciones efímeras y temporales. Estos grupos naturales, en general, pueden ser de dos clases : los simples o domésticos, formados por las generaciones; y los compuestos o políticos, formados por la integración de un grupo de varias unidades simples. Las especies animales sociables sólo conocen la primera forma, y únicamente el hombre realiza la segunda. (17).

La sociedad está constituida por el grupo étnico, ya sea aislado en su condición primitiva de horda, ya integrado en agregados superiores. Así, Cornejo define la Sociedad como " el grupo natural de organismos dotados de conciencia de la especie". (18).

Estos grupos, crecen por la generación hasta cierto límite, después por la integración forzada de otros grupos mediante la conquista, y más tarde, en un grado de civilización superior, por la coordinación pacífica de varias entidades sociales; pero en ninguno de estos casos pierden el carácter de agrupación espontánea, de forma natural en que se desenvuelve la vida humana.

En la actualidad, según Mariano H. Cornejo, el grupo social se encontraría formado por las nacionalidades, y antes lo estuvo por la horda, la tribu y la ciudad. (19).

Llegamos, así, al final de la teoría de Mariano H. Cornejo, en lo que al concepto de Sociedad se refiere. La Sociedad, como hemos visto, sólo puede darse ahí donde exista un grupo natural. ¿Es enteramente cierta esta teoría?

Para llegara una conclusión valedera es preciso examinar detenidamente la realidad histórico-social, y para conocerla debe penetrarse en ella paulatinamente, desde el campo del ser físico.

(16) Ibid., p. 190.

(17) Ibid., p. 191.

(18) Ibid., p. 191.

(19) Ibid., p. 191.

Una primera distinción que debemos hacer se refiere a los fenómenos físicos, que comprenden, los de la materia y energía, y sus transformaciones. Pero al lado de ellos existen también fenómenos de vida, ya sea vegetal o animal, cuya dinámica es completamente distinta a las anteriores.

Sobre estos dos reynos, el físico y el orgánico, es que se constituye la sociedad. Ella no puede existir sin su base material formada no solamente por la conformación geográfica y sus correlatos de clima, flora y fauna, sino por todo el ambiente, natural o artificial, que condiciona el otro sustento de la sociabilidad, cual es la conformación demográfica o agrupamientos humanos. Dos pues, son los aspectos de tal base material: por un lado el geográfico, y de otro el demótico. Las correlaciones entre estos dos fenómenos constituyen los primeros asientos de la asociación.

De ahí que esta base material se encuentre socializada, esto es, no escapa a la acción del hombre, pues si bien actúan sobre él obligándolo a adoptar diversas conductas, apropiadas a las circunstancias, en cambio recibe también la acción transformadora de la sociedad, a través de la técnica o de las costumbres o creencias colectivas.

Si seguimos avanzando en el análisis de la realidad histórico-social, después de hallar esta base material geográfico-demótica, debemos destacar al hombre como sujeto de estudio. Este, como unidad psicofísica, se encuentra a cargo de dos ciencias: la Antropología y la Psicología. Y es aquí, en el estudio del hombre, donde podemos advertir la frontera entre las ciencias espirituales y las naturales. La Psicofísica, precisamente, nació con el propósito de establecer con mayor precisión las relaciones efectivas del mundo corporal con el anímico. El centro de sus investigaciones lo constituye la relación funcional entre estímulo y sensación; estudia la dependencia de la vida espiritual con respecto a su base corporal, los límites dentro de los cuales se puede demostrar semejante dependencia y expone, a veces, los efectos de los cambios espirituales y corporales. (20).

Sin embargo, la Psicología no explica sino un aspecto parcial del hombre en sus generalidades espirituales como especie. El hombre como persona individual se conoce mediante la Autobiografía y la Biografía.

Ya tenemos entre manos el conocimiento del hombre; pero el individuo es un punto de cruce de las interacciones sociales, y puede rea-

(20) Dilthey, Introducción, etc., p. 47.

lizar múltiples actividades y desempeñar diferentes papeles en la sociedad. Este quehacer del hombre, su preocupación y padecer, en relación a los demás hombres y el tiempo, constituyen el historicismo. "La corriente del acontecer avanza en el mundo histórico social de un modo incontenible, porque nuestra existencia transcurre hacia su destrucción, hacia la muerte", afirma Freyer.

El tiempo es un concreto antes o después, es irreversible, y consiste en la transformación del futuro en pasado a través de nuestro presente. A este tiempo está ligado nuestra existencia, ocupaciones y conducta. El historicismo es, pues, la vinculación de los acontecimientos humanos al tiempo primordial. (21).

Ahora bien, los acontecimientos producidos por el quehacer de los hombres corresponde al dominio de la Crónica e Historia. La primera expone lo que todavía vive en el recuerdo de la generación actual. La segunda, abarca mayor cantidad de pasado y va penetrando más allá de la memoria de una generación. El historiador se encuentra en medio de escombros de cosas pasadas, de manifestaciones, de hechos, palabras, imágenes, sonidos, etc., producidos por hombres que han desaparecido. (22).

Pero, aparte del hombre y de su tiempo histórico, encontramos en la realidad otros órdenes distintos. Advertimos, en primer lugar, el orden cultural, compuesto por sistemas de fines o valores. Estos sistemas de vida constituyen un modo de actividad que descansa en una parte constitutiva de la persona, se desarrolla múltiplemente a partir de ella, satisface un fin en el todo de la sociedad, y se equipa con medios duraderos establecidos en el mundo exterior. (23) La religión, el arte, la moral, el lenguaje, el mito, el derecho, etc., son sistemas de cultura.

El arte, por ejemplo, descansa en una parte constitutiva de la persona : la fantasía, pero en sus creaciones se halla presente todo el mundo exterior e interior del individuo. A su vez, el mundo exterior le presta al sistema la capacidad de conservar y transmitir de modo duradero los efectos de los individuos que tan rápidamente se disipan.

El individuo se encuentra dentro de una multitud de sistemas de cultura. Así, cuando un sabio escribe una obra, puede este hecho constituir a la vez : a) un enlace de verdades que conforma la ciencia; b) un importante proceso económico por la venta de los ejemplares; y c)

(21) Freyer, La Sociología, et., p. 106.

(22) Dilthey, Introducción, p. 50.

(23) Ibid., p. 57.

un acto jurídico en cuanto se trate del cumplimiento de un contrato. El acto de escribir dicha obra forma parte de todos esos sistemas. (24).

La ciencia separa estos diversos sistemas que aparecen enlazados en la realidad social, y el individuo que se encuentra dentro del sistema lo considera como una realidad que se le enfrenta, que le ha de sobrevivir y que actúa sobre él.

Pero los sistemas de cultura pueden ser diferenciados desde dos puntos de vista : a) como normas; y b) como modos de vida de una comunidad. Y aquí encontramos la distinción entre las ciencias sociales particulares y la Antropología cultural o Historia de la cultura.

Si entendemos un sistema de cultura como una norma, esto es, en su finalidad, naturaleza y sentido íntimo, tendremos una ciencia social especial. Ellas, generalmente, afirman un deber ser, por ejemplo el Derecho. En este sentido también, la Teología estudia el dogma religioso; la Estética el arte; la Jurisprudencia el derecho; la Ética la moral; y la Economía Política el valor económico.

Pero si en cambio estudiamos los diversos modos de vida jurídica de los pueblos, o las diversas formas de la moral de las comunidades, entonces estamos haciendo Antropología cultural o Historia de la cultura.

La Etnología, en este orden, estudia las formas primitivas de cultura entre los pueblos salvajes y en las capas inferiores de los pueblos cultos. (25).

Mac Iver ha estudiado a fondo el problema de los órdenes social y cultural. Manifiesta que dentro del segundo, puede hacerse una distinción, separando la tecnología, que comprende la diversidad de dispositivos, instrumentos y capacidades técnicas aplicadas al logro de las valoraciones y fines humanos. Por ejemplo, la técnica de las artes industriales, de la ingeniería, de los sistemas económicos de producción y distribución, de los sistemas militares, etc. (26).

En las sociedades más simples, añade Mac Iver, la distinción entre los órdenes cultural y tecnológico no se halla diferenciada. Todos los artefactos populares son a la vez expresiones de la cultura y de la tecnología, pues la primera está profundamente fundida en lo utilitario y vice versa. Lo ritual es tan importante como la artesanía en la construcción de una canoa, pues dentro de la organización de estas sociedades debe cumplirse con ciertos ritos al momento de cortar el ár-

(24) Ibid., p. 66.

(25) Kaj Birket Smith, Vida e historia de las culturas, etc., p. 27.

(26) Mac Iver, Causación, et., p. 226.

bol y extraerle la corteza, ya que de otra manera traería grandes desgracias. La danza es, a la vez, un modo de recreo social y el medio de defenderse de los malos espíritus o de invocar los favorables.

Pero en el proceso que va de la sociedad simple a la compleja se van diferenciando los órdenes cultural y tecnológico. La tecnología tiende a hacerse universal, los mismos instrumentos de transportes y comunicación ligan a toda la tierra, y en cambio los diferentes sistemas de valores distinguen unos grupos de otros. Cada grupo o cada sociedad tiene un estilo propio, un espíritu diferente, que emana de su especial orden cultural, de su singular manera de valorizar la vida y de concebir sus fines.

Para Mac Iver, uno de los mayores problemas de la sociedad contemporánea es el ajuste interno de estos dos órdenes : el cultural y el tecnológico. Mientras la técnica avanza, la cultura se mueve dentro de una diagonal torpe y oscilante, dando lugar a continuos reajustes entre ambos órdenes de la realidad social. (27).

Los órdenes cultural y tecnológico también penetran en el orden social con mucha mayor intensidad que su base material. En efecto, los modelos sociales, las señas y signos colectivos y los símbolos sociales, que por su naturaleza corresponden al orden cultural, penetran profundamente en el orden social.

Los modelos sociales, que participan de los órdenes cultural y tecnológico, son de muy distintas clases : vestidos, técnicas industriales y agrícolas, reglas de educación y cortesía, fiestas nacionales y locales, educación, prácticas, costumbres, modos, etc.

Son modelos técnicos los que guían el comportamiento de la vida cotidiana, como las recetas de cocina, y a toda la vida económica; y cuya validez depende exclusivamente de la repetición y del éxito de la operación. Por el contrario, son modelos culturales, aquellos que tienen un carácter estimativo o valorativo, como los procedentes de la moral, la religión, el derecho, el arte, etc. (28).

Asimismo, la esfera simbólica sirve de mediadora y facilita la asociación de las personas.

Sucede con frecuencia que los órdenes social y cultural no son diferenciados por muchos autores. Una razón por la cual esta distinción es fuente de dificultades es que todo lo que existe bajo condiciones sociales, dentro de la sociedad, puede ser llamado social, pues no hay

(27) Ibid., p. 242.

(28) Gurvitch, La vocación, etc., p. 59.

ninguna configuración cultural o sistema de cultura que exista fuera de la sociedad, ya que los hombres crean esos valores o esos medios, no como seres aislados, sino ahí donde también hay establecidas relaciones sociales, o ahí donde existe el orden social. (29).

Hay en cambio, ciertos fenómenos que tienen derecho particular a ser llamados sociales. Tales son, por ejemplo, los modos bajo los cuales los seres humanos se agrupan o permanecen separados, las reglas para el intercambio entre los miembros del grupo, las actitudes que adoptan entre sí. Pero es verdad que este esquema de inter-relaciones está íntimamente entrelazado con su vida cultural, y así, por ejemplo, dos personas que forman una sociedad colectiva para explotar un negocio dan lugar a un orden social porque es una reunión de personas, y también a un orden tecnológico porque aquella está destinada a ofrecer alguna utilidad. (30).

Con respecto a la religión que profesa una sociedad; el arte que surge de los grupos sociales; al derecho que se fragua y aplica en una colectividad; a los procesos económicos que se desenvuelven entre los hombres, el orden social no está contenido por la contextura objetiva de tales productos, ni por la lógica material de sus conexiones de sentido, ni por las relaciones que guardan entre sí; pero si está formado por la manera como unos hombres se han relacionado o se relacionan cuando profesan una religión, cultivan emociones estéticas, construyen y aplican el derecho, producen, cambian o consumen bienes. (31).

Ya podemos, pues, considerar lo que es la Sociedad. Ella existe ahí donde los individuos entran en acción recíproca, acción y reacción que se produce por determinados instintos (eróticos, de reproducción, etc.) o para determinados fines (de defensa o ataque, de juego, adquisición, ayuda, enseñanza etc.) (32).

La acción recíproca hace que las personas se pongan en convivencia, en acción conjunta, en correlación de circunstancias, es decir que ejerzan influencias y que las reciban.

La Sociedad aparece, entonces, cuando varios sujetos entran en interacción, es decir, en influjo de acción recíproca. Una persona ejerce sobre mí una influencia, que me lleva a comportarme de cierta manera, conducta que refluye sobre aquella, quien a su vez reacciona de determinado modo, obrando de nuevo sobre mí; y así sucesivamente.

(29) Mac Iver, Causación, etc., p. 228.

(30) Ibid., p. 228.

(31) Recasens Siches, Wiese, p. 68.

(32) Simmel, Sociología, p. 13.

(33) Las personas, pues, se miran unas a otras, tienen celos mutuos, se escriben cartas, comen juntos, conversan, discuten, se son simpáticas o antipáticas, se visten y arreglan unas para otras, etc., y todas estas y otras mil relaciones, momentáneas o duraderas, conscientes o inconscientes, efímeras o fugaces, nos ligan incesantemente unos con otros. (34).

Estas son las conexiones sociales que se producen entre los individuos psico-físicos y que ocasiona que la sociedad sea irrompible.

Tal conjunto de conexiones sociales dan origen a otra clase de asociación que es continuación de la primera : las agrupaciones sociales. En ellas, las energías recíprocas de los individuos se han cristalizado en unidades, y aparecen así Estados, sindicatos, sacerdocios, formas de familia, constituciones económicas, organizaciones militares, partidos políticos, gremios, municipios, sindicatos, clases sociales, etc., es decir, toda una serie de agrupamientos sociales.

Aparte de estos dos tipos de asociación : conexiones sociales y agrupaciones sociales, debemos considerar todavía las sociedades globales, formadas por la reunión vincular de agrupaciones sociales.

Según Gurvitch, estas sociedades globales se las puede clasificar de acuerdo con una enorme variedad de criterios, que en su mayoría se entrecruzan, como podrían ser, por ejemplo, el geográfico (sociedades occidental y oriental, americana, europea, etc.), histórico (sociedades arcaicas, civilizadas, pasadas, presentes, futuras), económico (sociedades capitalistas, no capitalistas), etc. (35)

Cuán lejos nos encontramos ahora de la teoría de los grupos naturales adoptada por Cornejo. Es verdad que la Sociedad requiere de una base material proporcionada por la demografía, pero también es cierto que el sólo hecho de la reunión de personas no conforman una Sociedad. Cornejo advirtió ésto y afirmó que dentro de los grupos era la solidaridad el elemento que los mantenía en cohesión constante. Pero un análisis mucho más cuidadoso ha permitido descubrir en la base de toda sociedad una multitud de inter-relaciones, no únicamente solidarias, sino de dominación, subordinación, simpatía, alejamiento, acercamiento, etc. etc., que forman un tejido inter-mental que sustenta todas las superestructuras sociales.

La teoría de los grupos naturales ha sido superada, con exceso, por la Sociología.

(33) Ibid., p. 13.

(34) Ibid., p. 26.

(35) Gurvitch, La vocación, etc., p. 14 y 258.

III.— *La Teoría Oranicista*

Otro aspecto de la Sociología de Mariano H. Cornejo, es la adaptación de la teoría organicista a los conceptos de Sociedad, evolución y progreso.

Ahora que ya tenemos una idea precisa de la Sociedad —afirma Cornejo— veamos si le conviene algunos de los elementos de los caracteres orgánicos, y en qué y con qué objeto puede decirse que la Sociedad es un organismo. (1).

A continuación expone las ideas de la teoría organicista, tomando los fundamentos de los mejores representantes de ella. Sin embargo, se da cuenta que esta teoría no reúne margen suficiente de garantía científica, y, muy a pesar suyo, se ve obligado a formular reservas a las exageraciones de Schaeffle y Lillienfeld.

Ya desde Spencer comenzó a interpretarse la Sociedad con criterio biológico, interpretación que adoptaron los citados P. Lillienfeld y A. Schaeffle, y continuaron su desarrollo J. Novicow, Renée Worms y Alfredo Fouillée. (2). La escuela afirma que la sociedad o grupo social es una clase especial de organismo, al igual de los organismos vivos; que ambos, el biológico y el social, ostentan iguales características en cuanto a constitución y funciones; y que, por consiguiente, las leyes de la Biología pueden ser aplicadas a la sociedad.

Cornejo es consecuente con tal interpretación, si bien la modera muy ostensiblemente. Si la Sociedad no es un organismo animal ni vegetal, afirma, forma en cambio un agregado superior, un todo en el que se encuentran los principios generales que determinan la conservación y el proceso de la vida en los organismos compuestos. Los fenómenos sociales tienen su base en la Biología, así como los biológicos tienen su base en la Química. (3).

En la Sociedad encuentra Cornejo el principio biológico del concurso de las partes desemejantes, que se manifiesta tanto en la reci-

(1) Cornejo, Sociología, etc., p. 192.

(2) Paul von Lillienfeld, "Gedanken über eine Social Wissenschaft der Zunkunft", Mitau, 1873-81; Albert Eberhard Friedrich Schaeffle, "Bau and Leben des sociales Körpers", Tubingen, 1875-78; Alfredo Fouillée, "La science sociale contemporaine", Paris; Jacques Novicow, "Teoría orgánica de la sociedad", 1899, en donde condensó sus ideas organicistas aparecidas en "Las luchas entre las sociedades humanas y sus fases sucesivas", Paris, 1883, y "Conciencia y voluntad sociales", 1896. También perteneció a la escuela organicista el sociólogo francés Renee Worms, quien tradujo a su idioma natal la obra de Cornejo y la recomendó en el prólogo de dicha edición.

(3) Cornejo, Sociología, etc., p. 193.

proca dependencia del cerebro y estómago, en los seres vivientes, como en la Sociedad la tienen los que gobiernan con los que trabajan el campo. Estas ideas organicistas, han sido tomadas directamente de Fouillée; sólo que el sentido de su intervención en la sociedad es radicalmente diferente en el pensamiento de ambos sociólogos.

Mientras para Fouillée el organismo social es una realidad, para Cornejo se reduce a la simple aplicación de los principios biológicos a la Sociedad. De ahí que aclare su concepto diciendo que si bien existen analogías fundamentales entre la sociedad y los organismos, ello no significa que de manera alguna aquella sea un animal o un vegetal, sino que adopta la forma de un superorganismo especial y distinto de los demás, al cual puede aplicarse los principios generales de la Biología, como la selección, el equilibrio, y la adaptación. (4).

La idea del superorganismo, tomada de Spencer, le ha servido de base para circunscribir la influencia biológica sólo a la aplicación de los principios generales, descartando cualquier identidad que pudiera pretenderse entre los agregados humanos y los organismos vivos.

Pero no creyó exagerado, sin embargo, convenir con Fouillée que estando formada la sociedad por seres que tienen vida, la reunión de ellos otorga también vitalidad a la sociedad que así se forme, ni que, como consecuencia de esto, exista una conciencia social que resuma el pensamiento de todos los hombres unidos por el lenguaje y demás medios de expresión.

La vinculación de los principios estrictamente biológicos con los fenómenos derivados de la vida misma, como la inteligencia, es el siguiente fundamento para que Cornejo se adhiera nuevamente a las ideas de Fouillée, referentes al concepto contractual del superorganismo. La sociedad, dice Cornejo, es una organización viviente que tiende, por la inteligencia de sus miembros, a convertirse en un organismo consciente y convencional. (5) El organismo de Cornejo, es como se entiende, esencialmente contractual.

Sin embargo, así tratada, la teoría organicista ponía en peligro la unidad de todo el sistema sociológico que estaba empeñado en construir Mariano H. Cornejo, y tuvo por eso necesidad de vincular estas cuestiones fundamentales con la no menos esencial de sus ideas, la teoría de la evolución.

El principio biológico, dice, es de manifiesta utilidad para definir el progreso y sus condiciones, toda vez que el concepto de progreso es un

(4) Ibid., p. 201.

(5) Ibid., p. 214.

concepto vitalista (6). Esta concepción biológica nos presenta el progreso —añade— como un desenvolvimiento de la organización por el antagonismo de las fuerzas, como una modificación de la estructura por la adaptación de las funciones, y como un movimiento interno y externo del orden que lo consolida, aumentando sus elementos y su flexibilidad.

La resistencia de un medio limitado crea la adaptación con sus dos procesos de asimilación y de reacción. Tanto una como otra significan modificación, pues quien se asimila modifica su estructura, y quien reacciona modifica el medio que lo hostiliza. Como el progreso es una forma de adaptación, su posibilidad y grado dependen de las condiciones que rodean a cada grupo, que son, por un lado, la energía del mismo, y por otro, la variedad del medio. En consecuencia, un grupo progresa cuando, en virtud del proceso de reacción inconsciente, resulta cada vez más independiente del medio. (7) Es evidente que en resumen, —concluye— el progreso es la forma que la evolución toma en las sociedades, pero, como el fin de la adaptación no es el mejoramiento sino la conservación de una sociedad, el progreso no es en manera alguna necesario, pues depende de las condiciones del medio y del agregado. Si aquel, después de haber sido favorable, tórnase en notoriamente adverso, se inicia un proceso de regresión. (8).

Organismo y progreso, son los extremos con que une la teoría de la evolución.

Comenzaré por criticar las ideas organicistas aplicadas a la Sociedad, para luego examinar el flaco problema del progreso.

El hecho que las leyes de la Biología sean pertinentes al hombre en cuanto ser biológico, no quiere decir que las mismas leyes puedan explicar el origen y desarrollo de las Sociedades, pues con el mismo criterio, y advertimiento que las leyes de la física y de la química también se aplican a las plantas y animales, debería considera como seres del reino físico a quienes por necesidad deben colocarse dentro del reino orgánico. La aplicabilidad de algunas leyes a varios objetos no significa la identidad de naturaleza de todos ellos.

De igual manera, el hecho que la Sociedad esté formada por personas que se encuentran estructuradas por el principio de los organismos biológicos, no quiere decir que sea un organismo ni que participe de la naturaleza de esta clase de cosas. Todas las similitudes que han encontrado los sociólogos organicistas, a partir de Spencer, no son sino

(6) Ibid., p. 217.

(7) Ibid., p. 105.

(8) Ibid., p. 225.

analogías más o menos verbalistas, pero sin ninguna realidad óptica. La metáfora se generalizó como instrumento de interpretación, y se llegó a abusar de ella al quererla considerar como la expresión de realidades que se encuentran dentro del orden social

Sobre la base de metáforas no puede constituirse la ciencia.

Veamos ahora la idea del progreso. Ya desde la aparición de la obra de Comte la idea del progreso tomó asiento en la teoría sociológica. El filósofo francés definía ese concepto como la forma dinámica del orden, que se manifiesta, desde el punto de vista objetivo, como un control cada vez mayor del hombre sobre el medio, hipótesis que fue desarrollada posteriormente por Spencer como el cambio de estructura del organismo social por aplicación de la ley general de evolución, pero con la característica de ser un proceso simplemente natural y genético, en el cuál para nada intervendría la voluntad humana. De esto concluye que el progreso no es un accidente, no una cosa que esté sujeta al poder humano, sino una bienhechora necesidad. (9).

Posteriormente, Lester F. Ward también introdujo en su sistema la idea del progreso, afirmando que la interacción vigorosa de dos fuerzas, el antagonismo, oposición y lucha, transforma aquellas en energía y ésta en poder, construyendo las estructuras políticas y sociales; y después de que están construídas, la misma influencia las transforma. Este proceso constituye el progreso. Pero el verdadero sentido del progreso en Ward se encuentra en su concepción de la mayor intervención del hombre en su propio avance. Desde el principio, afirma, ha habido obstáculos a la consecución de los deseos, y su remoción en la causa íntima de todo progreso social: transforma el medio, modifica las estructuras sociales existentes y produce otras nuevas. (10) Por aplicación de su hipótesis sobre génesis y tétesis sociales, afirma que el progreso en los periodos humanos primitivos fue genético, pero comienza a ser télico en los contemporáneos, debido al desenvolvimiento de la facultad intelectual.

Giddings, con sus ideas sobre la adaptación, contribuyó también eficazmente a afianzar la idea del progreso en la Sociología.

De todas estas influencias, Mariano H. Comejo, guiado por las ideas de Fouillée dedujo que el concepto biológico en la Sociología era el único capaz de hacer inteligible el concepto del progreso, pues de otra manera él sería inexplicable.

(9) Spencer, "Progress", Essays, etc., p. 60.

(10) Ward, Outlines et., Cap. VIII.

Como ya se ha visto, su tesis sobre el progreso participa no solamente de las ideas de Comte y Spencer, sino esencialmente de las expuestas por Ward y Giddings.

Sin embargo, la idea del progreso ha sido dejada de lado en la Sociología, y, a mayor abundamiento, nunca llegó a ser un tema central en la ciencia de la sociedad.

El progreso ha estado siempre vinculado a su concepto contrario, el orden, y los sociólogos del siglo XIX, comenzando por Comte y siguiendo con Le Pay, Proudhom y otros, creyeron que todas las tensiones y conflictos que se observaban en la sociedad podían clasificarse dentro de estos dos extremos de una misma línea. La estática y la dinámica sociales fueron dos capítulos de la Sociología, que se oponían continuamente.

Pero lo que desde un punto de vista es orden, desde otro es desorden, y con razón Gurvitch hace notar que el orden que los niños consideran en un juego, es desorden para las personas mayores; que, de igual modo, lo que es orden desde el punto de vista de una clase social es desorden desde el punto de vista de otra, etc. (11).

En verdad, la realidad social se caracteriza por un entrecruzamiento de tensiones con distintos grados de intensidad, que jamás dejan a la sociedad en reposo absoluto.

Por otra parte, el concepto progreso importa un juicio de valor, pues significa que un estudio social ha mejorado con respecto a otro, anterior o coexistente. La ciencia, sin embargo, no puede llegar a los juicios de valor sin dejar de perder su base de certeza. Qué criterios deberían establecerse para considerar que el desarrollo económico del libre cambio significa un progreso respecto al sistema económico que le precedió?, o que la familia consanguínea importa una etapa superada por la familia conyugal, vigente en la actualidad? Si las tablas de valores varían de una sociedad a otra, y de una filosofía a otra filosofía, no podemos contar con un sistema de valoración que nos proporcione una base firme en que apoyar nuestros juicios.

En consecuencia, la idea del progreso es esencialmente relativa y carece de sentido dentro de la Sociología. Las estructuras sociales cambian y se modifican, pero ello no quiere decir que él pueda explicar el sentido de dichos cambios.

La posición de Cornejo, sin embargo, estuvo acorde con el estado de los estudios sociales contemporáneos a su formación doctrinaria.

(11) Gurvitch, La vocación actual, etc., p. 25.

IV.— *Los Factores y Productos Sociales.*

El verdadero aporte de Mariano H. Cornejo a la ciencia de la sociedad, se encuentra en su magnífico estudio de los factores y productos sociales. En él demuestra la profunda erudición con que procedía, pues cita a los más calificados autores de cada uno de los temas que comenta, constituyendo el capítulo, unas de las mejores divulgaciones del estado de las investigaciones sociales a fines del siglo XIX.

Cornejo sintetiza y armoniza una serie de escuelas y tendencias doctrinarias que hasta entonces habían sido inconciliables, tomando de cada una las afirmaciones universales que podían mantenerse como ciertas dentro de cualquier tipo de Sociología, y limando las oposiciones de unas con las otras.

En efecto, no puede encontrarse mayor discrepancia entre la escuela de Wundt y la preconizada por Spencer y Ward, que, sin embargo, llenan casi todo el esquema de Cornejo. Mientras la última es naturalista, la primera se orienta hacia el psicologismo, pues Wundt no afirmó la sucesión de etapas culturales, como lo hacía la escuela clásica, sino la existencia de un desarrollo psicológico, mas no histórico. En cambio, tanto Spencer como Ward preconizan la transformación de las fuerzas físicas en sociales que deben participar de las mismas leyes que sus progenitoras. Naturalismo y psicologismo se encuentran y concilian dentro de la Sociología de Cornejo, de tal suerte que, en vez de excluirse y oponerse, se unen y complementan. Es por esta razón que su sistema debe clasificarse como sintético y, a la vez, de transacción.

La idea de fuerzas sociales como factores de evolución, ha sido adoptada de las sociologías de Spencer y Ward, quienes, como se ha visto anteriormente, afirman la existencia de fuerzas físicas que, transformadas, dan origen a cuanto sucede dentro de la sociedad. Sobre la base que el organismo social está formado por los grupos étnicos naturales, Cornejo toma la idea de las fuerzas, desde el punto de vista causalista, para explicar el desarrollo de las instituciones y creencias. Solamente que distingue entre la causa y el efecto, esto es, entre los factores y los productos sociales. Cree que ambos son elementos esenciales dentro de la estructuración de la sociedad, pero que unos son primarios por su generalidad, concurrente con la generalidad del agregado mismo, y que por su acción permanente y continua deben ser re-

conocidos, especialmente, como factores. (1) Tanto los factores como los productos son, para Cornejo, fenómenos sociales, sólo que los primeros se consideran en relación con sus efectos, y los segundos con sus causas. (2).

Esta es, también, la distinción que le sirve para fijar los límites de la Sociología, pues cree que ella debe ocuparse del estudio de los factores, dejando los productos para las ciencias sociales especiales. (3).

Sin embargo, los productos llamados primarios, es decir aquellos que reúnen las características de generalidad y permanencia, también los considera como factores o causas de cambios en la sociedad.

Son productos primarios fundamentales, (adaptación hecha de Wundt), el lenguaje, el mito y la moral.

Consecuencia del concepto de fuerzas que actúan dentro de la sociedad, es la estructuración de una Sociología positiva y al estilo de las ciencias naturales, cuyas raíces y efectos, dentro del pensamiento de Cornejo, ya se ha puesto de manifiesto en los anteriores capítulos.

Cornejo, además, adopta la división de Spencer para los factores sociales, considerándolos internos y externos. En efecto, el sociólogo inglés, como ya también hemos visto, cree que los fenómenos sociales resultan de la acción combinada de elementos externos, como los cambios geológicos, el clima, la temperatura, las condiciones higrométicas, la fertilidad del suelo, flora, fauna, etc.; y de elementos internos, tales como los caracteres físicos, morales e intelectuales de los individuos que componen una sociedad. (4).

Cornejo, siguiendo igual directiva, divide a sus factores, también, en internos y externos, agregando a los segundos, además del principio biológico de herencia, propiciado por la escuela darwinista, los de raza y población, cuyo estudio estaba en boga por entonces; clasificándolos a todos dentro del rubro de factores individuales. Aparte de éstos, considera Cornejo otro grupo, mucho más importante, y en donde desenvuelve la idea fundamental de su sistema, o sea los factores colectivos, formados por los procesos generales inconscientes y los voluntarios. Los factores externos se reducen a la influencia del medio sobre la cultura.

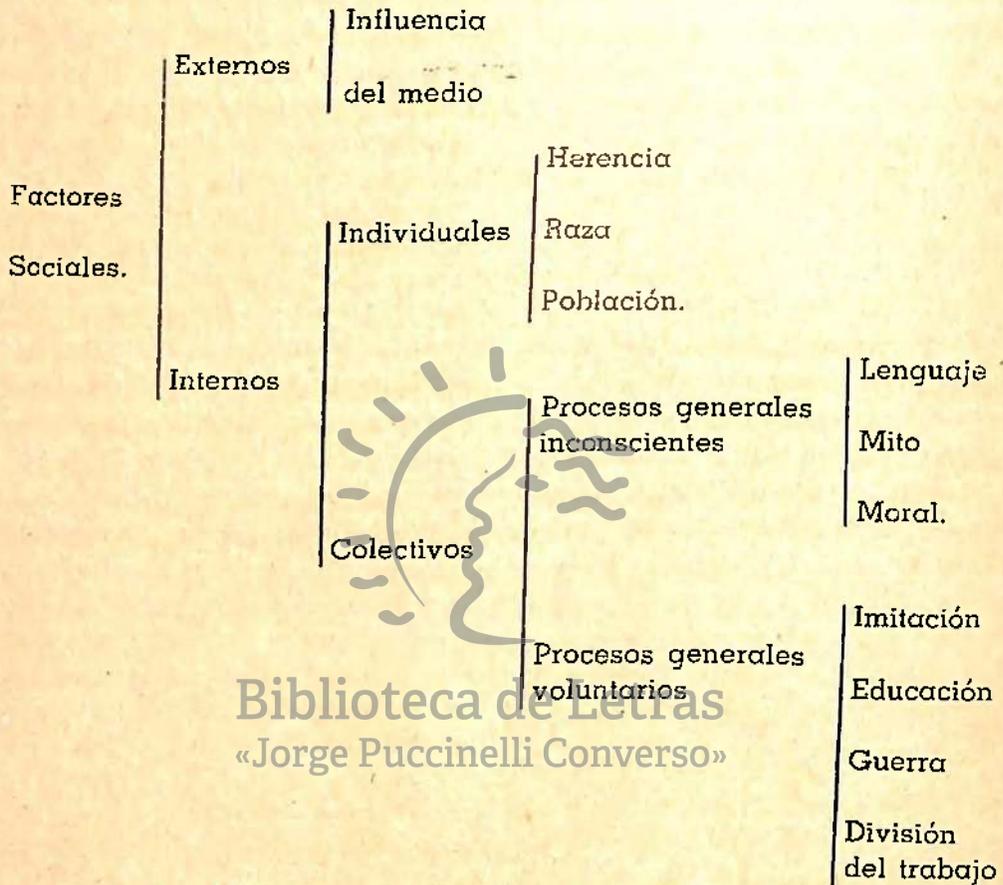
(1) Cornejo, Sociología, etc., p. 234.

(2) Ibid., p. 233.

(3) Ibid., p. 234.

(4) Ibid., p. 234.

El cuadro general de los factores, sería el siguiente :



Cuando Cornejo se ocupa de los factores externos, recapitula las investigaciones practicadas por Buckle, Demolins y Ratzel, reservándose la explicación última sobre la forma como el medio físico y sus elementos : el clima, la temperatura, la posición geográfica y la naturaleza de cada región, ejercen influencia sobre la sociedad.

Las tendencias fundamentales de las especies, afirma el sociólogo, y las peculiares aptitudes de sus variedades étnicas, obedecen a la influencia inmediata o lejana del medio físico, puesto que los efectos del clima son innegables en los organismos y, acumulados de generación

en generación, producen importantes consecuencias sociales. La radiación solar es fuente de la vida y como la civilización no es sino una de sus formas, se desarrolla sólo en las regiones que reciben cantidad suficiente de luz y calor. Consecuentemente, ahí donde esas fuerzas son exiguas también la evolución social es insignificante. (5).

Igualmente considera Cornejo que las variaciones de la temperatura influyen en la densidad de la población y vigor de la raza, y por lo tanto en los fenómenos sociales; y que las regiones abundantes en agua atraen los grupos humanos, sirviéndoles de medios de comunicación, en forma que la civilización sería una planta acuática. (6). Por los mismos motivos, afirma, la posición geográfica puede producir el aislamiento y su consecuencia, el estancamiento de la civilización.

Asegura, también, que el medio determina la naturaleza del trabajo, pues el pastoreo es efecto directo de aquel, y da lugar a la vida nómada, a la autoridad fundada en el concepto biológico de la descendencia, a la familia patriarcal y al culto a los antepasados. La selva resultaría opuesta a la civilización.

Nada que no se encuentre en los autores antes citados puede hallarse en el capítulo dedicado por Cornejo al estudio de los factores externos de la sociedad.

La influencia del medio sobre la cultura, sin embargo, no puede interpretarse como un determinación de ésta, pues si bien es cierto que toda la vida económica y aún mental del hombre está limitada por los recursos del país que habita, sin embargo el poder del medio físico sólo se refiere a las modificaciones de una forma cultural preexistente pero no puede ser considerado, por sí mismo, creador.

Franz Boas afirma que un suelo fértil puede inducir a un pueblo agrícola, cuyo número aumente rápidamente, a mejorar su técnica, pero no que esa pudiera ser la causa de la invención de la agricultura, ya que por rico que un país sea en minerales, ello no crea técnicas, (cultura), para la manipulación de los metales, así como por rico que sea en animales susceptibles de domesticación, no se llegará a la ganadería si un pueblo es enteramente ajeno a los usos de los animales domésticos. (7).

Todo esto demuestra el hecho que un mismo medio no produce una misma cultura, Boas cree que la influencia del medio físico sobre la cultura sólo es efectiva cuando aquella recae sobre la mentalidad, de tal

(5) Ibid., p. 281.

(6) Ibid., p. 284.

(7) Franz Boas, Cuestiones fundamentales, etc., Cap. X.

manera que las características de la mente deben intervenir en las formas determinantes de la actividad social. Esta influencia, sin embargo, es bastante relativa, pues la mentalidad de un grupo social no depende exclusivamente de los factores físicos, sino de todo el complejo cultural mismo, de manera que hay mutua interferencia entre dichos elementos.

Lo esencial en la determinación de la cultura no es, en consecuencia, la influencia del medio físico, no únicamente porque éste sea incapaz de creación, sino porque aún en circunscripciones efectivamente promisoras, como la abundancia de focas en ciertas zonas de vida esquimal, no son aprovechadas por la existencias de tabús que, indudablemente, no tienen ninguna relación con el medio geográfico.

Pero, por otra parte, la influencia del medio en las relaciones sociales y en la configuración de las instituciones es todavía mucho más problemática, toda vez que la Sociología no se ocupa concretamente del estudio de la cultura de un pueblo determinado, sino de los modos de asociación, como sucede con la guerra, la imitación o el suicidio. Modos en los que bastante difícil es encontrar alguna influencia de los factores físicos, si se tiene en consideración de las vinculaciones individuales que forman la sociedad tienen una naturaleza esencialmente psíquica.

Además, se ha demostrado fácticamente que una serie de fenómenos no tienen ninguna vinculación con los factores geográficos. Por ejemplo, las diferencias de alimentación de las diversas clases sociales, dentro de una misma sociedad, no puede imputarse a las condiciones geográficas, y lo mismo puede decirse de las tendencias de los hábitos alimenticios en determinados países con relación a otros que tienen similares condiciones en la geografía. (8).

Es difícil convenir con los geógrafos que el simple conocimiento de las condiciones geográficas de cierto territorio, puede darnos la pauta necesaria para predecir el carácter de las industrias o de las principales actividades económicas de una población, pues las condiciones de las estepas de Rusia y de las praderas americanas son similares en muchos aspectos, y sin embargo las actividades económicas de la población nómada y semi-nómada de las estepas rusas son diferentes a las de la población de las praderas americanas. (9).

La intervención de otros elementos no geográficos, como los conocimientos agrícolas, la energía humana, el cuidado, la expansión del

(8) Sorokin, Teorías, etc., p. 120.

(9) Ibid., p. 124.

comercio, han estado limitando y neutralizando en medida considerable los efectos de las influencias geográficas en cuanto, por ejemplo, a la cantidad y calidad de las cosechas. (10).

Es evidente que no puede negarse la influencia del medio, pero sólo en algunos aspectos y muy morigerado por la acción de otros elementos no geográficos.

Los factores individuales, dentro del sistema de Cornejo, son la herencia, la raza y la población.

Al tratar de la herencia, aprovecha las investigaciones de Darwin, Ribot, Galton, Weisman, Jaeger, Delage y Datec, siempre otorgando a su divulgación el acento característico de la claridad y sencillez de su estilo.

Afirma Cornejo que la herencia conserva o transmite diferencias de temperamento que dan su base al carácter, siendo así uno de los factores que contribuyen a diferenciar los tipos sociales. Las clases, sin embargo, no han logrado vincularse a la herencia, según piensa el notable sociólogo peruano.

De conformidad con la opinión de Jacoby, asegura Cornejo que la herencia es una fuerza democrática que destruye las aristocracias y, siguiendo a Fouillée, que la influencia social más notable de la herencia es la formación de temperamentos y caracteres.

Los tipos sociales son, para Cornejo, la masa, dispuesta a dejarse conducir, y la minoría dirigente. Las sociedades salen del estado salvaje, en que sólo poseen instinto pero no inteligencia colectiva, hasta que logra diferenciarse una minoría capaz de sentir y pensar un ideal, fundado primero en el pasado, luego en la acción, y por último, en el porvenir.

La regla es, propone Cornejo, que las castas fundadas en la herencia están condenadas a la degeneración, prosperando sólo aquellas que se reclutan por selección libre de los tipos sociales, como por ejemplo, la Iglesia, que ha huído de ella mediante el celibato, sólo que éste privaría, a la población del porvenir, el concurso de individualidades escogidas.

Examinando la tesis de Cornejo, es preciso aclarar que la influencia de la herencia en la sociedad sólo sería aceptable si las tendencias innatas, corporales, y mentales de un pueblo, se reflejaran en sus costumbres, esto es, que a las peculiaridades corporales hereditarias le acompañaren rasgos mentales también hereditarios, como una mayor o menor inclinación al valor, energía, capacidad para el pensamiento

(10) Ibid., p. 182.

abstracto, ingenio mecánico, tendencias musicales o estéticas, reacciones rápidas, habilidad de concentración, facilidad de expresión, etc.; pero en cada caso particular es difícil, si no imposible, establecer mediante una comprobación incontrovertible que la herencia sea la causa específica de tales realizaciones o de tal o cual grado de costumbres. (11).

Por otra parte, ¿sería posible encontrar la influencia de la herencia en las formaciones de los regímenes despóticos o democráticos? ¿Podríamos hallar la determinación de los actos de subordinación o dominación, coacción, etc., en las funciones biológicas de la herencia

Además, en la formación de las estamentos sociales, lo esencial no es su limitación por medio de la herencia, sino la potencia de una tradición que sobreviva a la extinción de las generaciones viejas y continúe llevando, por su vía, a nuevos hombres, de tal suerte que en lugar de la herencia en sentido físico aparezca la tradición histórica. En un sentido biológico puro, todo estamento dominante se extingue, pero lo que verdaderamente disuelve las ordenaciones estamentales no es la desaparición de la nobleza como estirpe, sino de su actitud, de su tipo, de sus aptitudes políticas y de su tradición espiritual, de donde la disolución de la conexión espiritual del estamento, su socavamiento, descrédito y destrucción ideológica, se convierte en el fin natural de la lucha de los movimientos democráticos. (12).

La influencia de la herencia, en consecuencia, ha quedado muy alejada de los principios verdaderamente sociológicos.

El segundo factor individual de la exposición de Cornejo, es la raza.

El verdadero problema que interesa a la Sociología, expresa el autor, es el referente a la psicología de las razas y psicología de los pueblos.

El primero no ha podido ser comprobado ni estudiado hasta la fecha, pues la única verdad deducida es la imposibilidad de determinar no sólo la psicología de las razas, sino las mismas razas que han entrado en la composición de los pueblos modernos. La psicología de los pueblos, en cambio, no obstante las enormes dificultades que también presenta su estudio, se encuentra mucho más avanzada, según Cornejo, en su investigaciones.

Sería imposible negar, afirma, que los pueblos comprendidos en un mismo período histórico se distinguen por ciertos caracteres, pues es evidente que las influencias del medio físico y las mismas condicio-

(11) Kroeber. Antropología, etc., p. 195.

(12) Freyer, La Sociología, etc., p. 204.

nes sociales acumuladas por muchas generaciones, acaban por constituir maneras especiales de sentir y de pensar. Sin embargo, cree que un juicio de esta clase, para que retrate la realidad siquiera en parte, tiene que reducirse no sólo a un pueblo determinado y período histórico fijo, sino establecer una comprobación con una época también concreta de otros pueblos. (13).

Piensa Cornejo que la psicología de un pueblo ha de deducirse teniendo en consideración todos los factores, y en especial los factores sociales e históricos, pues el que vive en una sociedad al fin concluye asimilándose a sus ideas, sentimientos y prejuicios.

En este punto se apoya Cornejo en los trabajos de Lazarus y Steinhil, quienes por primera vez, en Alemania, acometieron la tarea de determinar la psicología de los pueblos a base de los usos y costumbres como expresiones de uniformidades subyacentes del carácter popular. Sin embargo, el que asumió la dirección definitiva de estos estudios fue Guillermo Wudt, en su monumental obra: "Völkerpsychologie".

Cornejo afirma que cada vez se hace más difícil determinar la psicología de un pueblo, debido especialmente al aumento del cosmopolitismo. La raza, desde el punto de vista psíquico, concluye, es sólo un factor lejano al lado de los múltiples e inmediatos que determinan la acción, en un momento dado. (14).

Al estudio de la psicología de los pueblos ha sucedido una nueva disciplina que se ocupa de la psicología social, la conducta humana dentro de una situación, y de las reacciones colectivas a estímulos análogos complementarios. (15).

El problema principal de la psicología social consiste en descubrir y analizar los métodos objetivos mediante los cuales el individuo integra su personalidad, y las fuentes de donde recibe los estímulos que determinan las respuestas causantes de la integración, socializando al individuo y adaptándolo al mundo que lo rodea.

Bernard, tratadista contemporáneo de los problemas de la psicología social, cree que la fuentes y estímulos de la socialización del individuo son su medio social, y los métodos objetivos empleados para ello, la sugestión y la imitación. Sin embargo, el profesor Bernard no otorga a estos procedimientos al carácter de entidades no derivadas, como es frecuente entre los sociólogos que pertenecen a la escuela de Tarde, si-

(13) Cornejo, Sociología, etc., p. 275.

(14) Ibid., p. 277.

(15) Bernard, Psicología social, etc., p. 97.

no los considera términos objetivos o conceptuales empleados para describir las formas que toma el condicionamiento de las reacciones del individuo a los estímulos de su medio social.

Todos los aspectos del medio social, afirma, ofrecen estímulos para el condicionamiento de las respuestas, especialmente de las respuestas por sugestión, pero la fuente principal de estímulos sería por supuesto, el medio psicológico social. El condicionamiento de las respuestas mediante la imitación tiene siempre que producirse por la conducta de alguna persona concreta o por los símbolos de esa conducta que sirve como estímulo, puesto que no imitamos instituciones, aunque podemos imitar la conducta de las personas en las instituciones.

Para Bernard, la sugestión existe cuando cualquier resolución relativamente irreflexiva e inmediata se produce respecto a un estímulo mediante mecanismos de conducta que ya han sido preparados. Una respuesta sugerida se hallaría generalmente condicionada a un símbolo o estímulo iniciador, y no a la percepción de una situación total.

La imitación, en cambio, consiste en hacer lo mismo que otra persona porque la percepción de su conducta provoca, en quien imita, reacciones iguales o análogas a las que sirven de estímulo.

La psicología social no invade el campo de la Sociología, pero en cambio puede arrojar innumerables luces sobre una serie de problemas que el investigador de la sociedad no se encuentra capacitado suficientemente para explicarlos. El gran paso que ha dado la psicología social consiste en su total desvinculación del concepto raza, reemplazándolo por el funcionalismo del individuo y su medio social, toda vez que no reaccionan psicológicamente igual un niño de la ciudad que otro del campo, dentro de una misma raza o pueblo, independientemente de sus caracteres biológicos, pero sí fundamentalmente en relación con la socialización que hubieran podido conseguir mediante la acción de la imitación y sugestión.

Consecuentemente, la obra de Cornejo, aunque de acuerdo con el estado de los estudios sociales de la época en que se gestó, no puede en la actualidad subsistir como principio explicativo ante los avances de las investigaciones de la psicología social.

El tercer factor individual, en el sistema sociológico de Cornejo, es la población. La propagación de la especie humana, afirma, está vinculada a los factores físicos de alimentación y clima, y como el hombre vive en sociedad, que ejerce una constante influencia no sólo sobre la

actividad individual sino también sobre el medio físico, resulta que entre éste y la población se interponen los factores sociales. (16).

De este modo, la población recibiría influencias principalmente del aspecto colectivo de los factores sociales, siendo así que ella misma es considerada por Cornejo como formando parte de las fuerzas sociales esenciales.

Cuando aborda el estudio de la población, se ocupa del número de individuos y de la forma como se distribuyen. El aumento de la población depende, para él, del mejoramiento de las condiciones de vida, con sus límites derivados del alcoholismo, la alimentación, el retardo en los matrimonios, la resistencia a dividir la fortuna, el deseo de no cuidar a los niños, y la prostitución.

Aparte de las condiciones de vida, también considera factor esencial en el aumento de la población o en su disminución, los movimientos migratorios, a los que clasifica en tres categorías: 1.— Desplazamiento total de pueblos y tribus, que obedecen a causas económicas. 2.— Desplazamientos individuales o de pequeños grupos armados para la conquista, enviados por el grupo principal, o de colonización, que obedecen a causas políticas, esencialmente. 3.— Emigración individual que obedece a influencias sociales, como la búsqueda de una sociedad que ofrezca mayores garantías, medios de trabajo o placeres. Como efectos de la colonización, señala Cornejo la decadencia de una alta civilización cuando se produce el contacto con pueblos primitivos, seguida de la despoblación, debido, sobre todo, al cambio de las condiciones de vida y a la destrucción de la constitución social.

Otro aspecto del problema de la población es, según el sociólogo, la inmigración de los campos a las ciudades por causas económicas y sociales. La ciudad atraería porque ofrece mayor variedad de carreras, más demanda de trabajo y mayores oportunidades de ascenso social.

El segundo aspecto del problema de la población es la forma como se reparte o se encuentra establecida, a tenor del pensamiento de Cornejo. Hay cuatro formas —afirma— como la población se estabiliza: la hacienda, el caserío, la aldea y la ciudad. La hacienda sería el establecimiento individual de un agricultor; el caserío y la aldea, un grupo de habitaciones de familia; y la ciudad, un centro de habitación considerable.

La aldea sería la forma natural en que las comunidades se establecen conservando las vinculaciones de la tribu. En cambio el origen

(16) Cornejo, Sociología, etc., p. 382.

primario de la ciudad estaría en la fortaleza, en la elección de un sitio para defenderse. El grupo que lograra crear la ciudad echaría las bases de un imperio, porque la ciudad así constituida era la expresión del Estado mismo. En cambio, la ciudad moderna habría tomado otra dirección, dominando en ella los factores económicos. Por último, la multiplicación de las ciudades habría producido su diferenciación en comerciales, industriales y literarias. (17).

Para exponer la teoría de la población como factor o fuerza social, se ha valido Cornejo de las investigaciones de Jacoby, Schmoller y Ihering, que esencialmente se refieren a los problemas demográficos e históricos.

De Paul Jacoby ha tomado las ideas sobre las limitaciones al aumento de la población aparecidas en su obra "Etudes su la sélection dans sea rapports avec l'heredité chez l'homme", en 1881. De Schmoller recibió los resultados de sus estudios sobre el desarrollo económico de la población, a través de su libro "Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre"; y de Ihering los principios enunciados sobre el origen posible de la ciudad, expuesto en su tratado "Prehistoria de los Indoeuropeos".

Afirma Cornejo, como principal efecto de la distribución de la población, siguiendo a Spencer, que en el campo el hombre de consideración tiene una superioridad especial, independiente a su valor propio, debido a su aislamiento; mientras que en la ciudad esas cualidades pierden las nueve décimas partes de su prestigio por la comparación con otros muchos individuos. Aquí encuentra la tendencias aristocráticas del campo y las igualitarias de la ciudad. (18).

Al explicar la acción del tercer factor individual, Cornejo se limita, sin embargo, sólo a hacer una descripción de la población en cuanto a las formas que es posible adopte o haya adoptado a través de los tiempos, deduciendo una que otra consecuencia de aquellas, como por ejemplo la destrucción de una alta civilización por el choque con otra más atrasada, o el efecto de la ciudad y el campo en la individualización de las personas.

La población, tal como la concibe Cornejo, carece de significado para la Sociología, porque resultaría una simple descriptiva de un aspecto más o menos esencial de la sociedad. Lo verdaderamente importante en el estudio de una población, no es la evolución más o menos comprobada de sus diferentes estadios, ni la forma como se distribuye

(17) Ibid., p. 413.

(18) Ibid., p. 413.

en todo el mundo, sino los efectos que puede ocasionar su mayor o menor volumen, es decir, el número de habitantes es la clave para la explicación de una serie de fenómenos, cuya naturaleza sólo es posible calificarla con ayuda de su función.

En el estudio de la población es necesario establecer correlaciones entre el tamaño y densidad de la población con los procesos vitales (promedios de natalidad y mortalidad); la migración y movimientos de población; la guerra; los fenómenos económicos; las formas de propiedad y posesión; la prosperidad y depresión económicas; las formas de organización social; la estratificación y segregación sociales; las invenciones y los hombres de genio; las costumbres y las usanzas, los fenómenos ideológicos, etc. Sólo comprobando estas correlaciones entre el fenómeno social de la población y su densidad con otros fenómenos sociales puede determinarse un efectivo funcionalismo de lo que Cornejo denomina factor población.

Nos toca ahora el examen de los factores colectivos o verdaderamente sociales.

La vida social, afirma Cornejo, tiene una parte en que predomina el proceso espontáneo, por lo general inconsciente, y otra en que se destaca un proceso en su mayor parte consciente y voluntario. (19).

Los procesos generales espontáneos o inconscientes, están formados por tres productos primarios: lenguaje, mito y moral. Son productos porque se derivan de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad colectivos; pero a la vez son factores porque, dado el carácter primario de ellos, constituyen asimismo causas permanentes del desenvolvimiento continuo del alma colectiva.

Cornejo reproduce íntegramente la tesis de Wundt, no solamente al tratar de los factores sociales, sino también en todo el segundo tomo de su obra, dedicado a divulgar el sistema psicologístico del pensador alemán, pero refiriéndola siempre a las ideas de otros investigadores de la cultura.

Consecuente con esta influencia, el sociólogo peruano se adhiere fervientemente a la teoría de la conciencia colectiva, como correlación de las conciencias individuales, (20), teoría que ha sido motivo de fuertes críticas a raíz de su incorporación a la Sociología por Emile Durkheim, quien hizo de dicho concepto el fundamento principal de su sistema, tanto en lo referente al método sociológico, como en sus ideas sobre la solidaridad, sociología jurídica, religiosa, teoría del suicidio e

(19) Ibid., p. 237.

(20) Ibid., p. 241.

interpretación del totem y el mana. En la actualidad ha desarrollado igual concepto, con evidente superioridad, el sociólogo Georges Gurvich. (21).

No obstante la poderosa influencia recibida de Durkheim, en lo referente al hecho social y la solidaridad, sus ideas sobre la conciencia colectiva las tomó Cornejo de la psicología social de Wundt, juntamente con los conceptos primarios del lenguaje, mito y moral.

Los productos generales voluntarios adquieren, dentro de su Sociología, especial importancia, porque les correspondería organizar la sociedad en sus formas externas, perfeccionando los productos primarios y creando otros nuevos.

El sincretismo de Cornejo se manifiesta en toda su pureza cuando se examina esta parte, porque en ella pone en juego la asimilación de casi todas las doctrinas que hasta entonces había utilizado, unificándolas en una estructura fundamental que serviría de explicación primaria para todos los extremos del sistema.

En la sociedad, afirma, hay dos formas esenciales, fruto del instinto de igualdad, que tienden a la homogenización social: la imitación y la educación; y hay otros dos procesos, frutos del instinto de libertad, que conducen a la diferenciación: la guerra y la división del trabajo.

Ambas corrientes, continúa, obedecen a dos grandes instintos humanos: el instinto individual de la libertad, que se deriva del instinto de conservación; y el instinto específico de la igualdad que se deriva del instinto de reproducción.

Todos estos factores, termina el sociólogo, afirman la solidaridad, pues la imitación y la educación favorece el tesoro de las ideas comunes; la guerra presta la cohesión llamada autoritaria; y la división del trabajo la afinidad económica que se traduce en el cambio recíproco de valores sociales.

En este sentido, todo el sistema de Cornejo se funda en la solidaridad, íntegramente tomada de Durkheim, como se ha visto anteriormente. La solidaridad es, pues, el punto central donde se cruzan y confluyen las diversas tendencias que integran su Sociología, principio que le sirve de complemento y vinculación a efecto de formar un sistema coherente y metódico, capaz de contener la multitud de orientaciones que hasta entonces había tomado la ciencia social, pero complementándose unas a las otras, antes que excluyéndose por implicantes y contradictorias.

(21) Gurvitch, Las formas de la sociabilidad. Buenos Aires, 1941.

Junto a la solidaridad, Cornejo hace jugar otra idea central, adquirida de su afición por la teoría de la evolución, cual es el principio de integración y diferenciación, con sus correlatos; homogeneidad y heterogeneidad. De esta manera Spencer se enlaza con Durkheim y forman una continuidad doctrinaria capaz de explicar, dentro del propósito de Cornejo, la naturaleza propia de la socialización.

La imitación y la educación, mediante los procedimientos de sus causaciones originarían una igualdad u homogenización de lo heterogéneo, esto es, el cumplimiento de una de las leyes principales de la evolución. Esta igualdad no hace sino favorecer las ideas comunes que, según Durkheim, son la base de la solidaridad mecánica. Es decir, otra vez se llega al punto básico de toda sociedad : la solidaridad.

Por otra parte, la guerra y la división del trabajo originarían la dominación mediante el empleo de la fuerza, y crearían diferenciaciones recíprocas y complementarias, las mismas que darían lugar a la segunda forma de solidaridad propuesta por Durkheim : la solidaridad mecánica. Nuevamente, pues, se llega al punto de partida de la teoría de Cornejo, a través del camino trazado por Spencer.

Un sólo propósito y finalidad tendría la acción de los procesos generales voluntarios : la facilitación y robustecimiento de la solidaridad, aspecto esencial de toda sociedad y centro de cualquier actividad humana.

Para el Sociólogo, materia de este comentario, el estudio de los factores sociales corresponde a la parte general de la ciencia social, que trata de determinar el carácter de las fuerzas que actúan en evolución y las formas de coordinación que se establecen dentro de una sociedad, entre los diversos productos o círculos sociales. (22). En cambio el análisis particular de cada factor y producto sociales, constituye la materia de las ciencias particulares, conocidas como ciencias sociales. (23).

Siguiendo este esquema, Cornejo estudia, en la parte general de su sistema, contenida en el primer tomo de su obra, los productos primarios; no como tales propiamente dichos, sino como factores o fuerzas. En cambio en el segundo tomo, o parte especial, los trata desde el punto de vista de la descriptiva de cada uno de ellos. Prácticamente esta división de factores y productos sólo se reduce a un buen propósito, pues tanto unos como otros no contienen sin la exposición de la teoría de Wundt sobre el lenguaje, mito, religión, arte, costumbres, derecho y moral.

(22) Cornejo, Sociología, etc., p. 102.

(23) Ibid., p. 102.

También en su segundo tomo agrega estudios sobre el matrimonio, la familia, el Estado y la ciencia, desde el punto de vista descriptivo.

El primer proceso general voluntario es, para Cornejo, la imitación, tomada íntegramente de la obra de Tarde.

Gabrie Tarde publicó su obra fundamental, en materia social, "Les lois de l'imitation", en 1890-95 afiliándose a la escuela psicologista y pretendiendo explicar la totalidad del proceso social por medio de la imitación o repetición de la conducta.

Afirma Tarde que todos los nuevos rasgos culturales dimanar de individuos creadores que son imitados por la multitud o el grupo, siendo por ello necesario, para que surjan nuevas especies de conducta social, que se manifiesten los procesos innovadores del individuo, e imitativo de la sociedad.

Consecuentemente, también el hombre creador es cualitativamente diferente de la multitud de imitadores, y el procedimiento de la invención es el secreto del genio.

Considerando la asociación como actividades intermentales de un grupo de personas, cree el profesor francés que ellas se derivan de tres procesos fundamentales : imitación, oposición y adaptación.

Con referencia al primero, asegura que la fuente de la acción social debe encontrarse en las iniciativas individuales, o invenciones que dan lugar al acto socializador de la imitación, por el cual aquellas llegan a ser socialmente aceptadas por los demás.

De la misma manera, la imitación debe sujetarse a diferentes leyes y factores. En primer lugar, toda imitación tiende a propagarse en progresión geométrica, por lo que respecta al número de personas afectadas. Asimismo, es interferida por los factores físicos y biológicos, incluyendo las características raciales, o sea que son refractadas por su medio. Por otra parte, sufren influencias sociales que pueden ser lógicas y extralógicas. Las causas lógicas operan siempre que un individuo prefiera una imitación a otra, porque piense que es más útil o más verdadera que las demás; esto es, más de acuerdo con las aspiraciones y principios que ya han encontrado puesto en su mente. Las causas extralógicas interfieren las limitaciones haciendo que los movimientos internos se imiten antes que los externos, es decir las ideas son transmitidas antes que los medios, sin la conciencia de la conveniencia para las anteriores imitaciones ya asimiladas. Consecuencia de esta ley, es que las imitaciones por causa extralógica marchen de los socialmente superiores a los inferiores, y que se alternen épocas de costumbres en las cuales el pasado tiene un prestigio peculiar, con épocas

de moda dominadas por el prestigio de la novedad y de lo extranjero.

En cuanto al proceso de oposición, afirma Tarde debe buscársele en el seno del individuo, ahí donde titubee entre adoptar o rechazar un nuevo ejemplo que se le ofrece. Los tres tipos principales de oposición son : la guerra, la competencia y la polémica.

Por fin, del tercer proceso, o sea la adaptación, se encuentra en el cerebro y espíritu individual del inventor, pues una armonía entre las ideas de los individuos es esencial para la armonía de los espíritus de los diferentes miembros de una sociedad.

Estos tres términos —concluye Tarde— constituyen una serie circular capaz de avanzar incesantemente. Por medio de la repetición imitativa es como la invención, adaptación social fundamental, se extiende y fortalece, suscitando polémicas o produciendo nuevas y más complejas invenciones, que dan lugar a otras imitaciones, y así indefinitivamente. Las correlaciones de los tres términos —repetición, oposición y adaptación— son fácilmente comprendidas cuando consideramos repeticiones sucesivas actuando, unas veces en favor de la adaptación, y otras de la oposición. (24).

Cornejo sin embargo, ha interpolado en la teoría de Tarde, conceptos importantes que lo reafirman dentro de la escuela positiva y evolucionista.

Hábilmente concilia la idea del ritmo de Spencer, con la repetición de Tarde. La imitación, dice, es el ritmo que la vida colectiva impone a los movimientos de expresión, creando un nuevo género de semejanzas sociales. A las repeticiones nacidas de la unidad de los procesos fisiológico y psicológico, se agregan las que derivan de la sugestión recíproca que, entre sí, ejercen los miembros de una sociedad. (25).

Su formación spenceriana se manifiesta una vez más, porque no cree que la imitación, considerada como base de la vida social, presuponga la idea que la sociedad sea la creación y la obra, no de fuerzas naturales, sino fruto de algunos centenares de hombres superiores que han inventado todos los productos sociales.

Si alguna verdad ha demostrado el estudio de la historia —afirma— es que la época hace al hombre y no el hombre a la época. (26).

Igualmente, interpola en la teoría original de Tarde, las ideas de la evolución a las que se había adherido fervientemente al comienzo de su obra. Habiendo considerado con Spencer que en la evolución

(24) Tarde, *Les lois de l'imitation*, 1890.

(25) Cornejo, *Sociología*, etc., p. 418.

(26) *Ibid.*, p. 420.

hay dos procesos : de diferenciación y de asimilación, conviene que éste último lo constituye, en la sociedad, los procesos de imitación y educación. La imitación es la manera como asimila la sociedad los productos individuales; y la educación la forma como el individuo asimila los productos sociales. (27).

Nuevamente es necesario repetir, la importancia de Cornejo reside en la adecuada forma como reelabora dentro de la filosofía positiva y teoría de la evolución, los principios generales enunciados por multitud de investigadores sociales, uno de cuyos mejores ejemplos lo encontramos, sin duda alguna, en el sentido con que trata la teoría de la imitación de Gabriel Tarde.

Sin embargo, Cornejo, no acepta en su totalidad las ideas del pensador francés, a quien hace muy graves e importantes objeciones.

En primer lugar, guiado por su formación positiva y espenceriana, rechaza la idea que la imitación sea la causa universal y única de los fenómenos sociales, como lo propugnaba Tarde. Hay pensamientos y formas comunes a toda especie, independientes de la imitación, que no se derivan de un mismo modelo, sino son efecto del número ilimitado de ideas que circulan por el alma de los pueblos. Bastian ha sido, en esto, su principal inspirador. (28).

En segundo lugar, es opuesto a las ideas de Tarde en cuanto a la luchas de las invenciones, porque, asegura, aparte de los elementos psíquicos hay factores físicos y biológicos que contribuyen a la organización y funcionamiento de la sociedad. Siguiendo la misma doctrina, afirma que los duelos entre las antiguas y nuevas invenciones no explican ni comprenden esas luchas por los intereses cuyos orígenes están en los instintos de conservación y reproducción y en los sentimientos que de ellos se derivan, luchas que no parten de ninguna invención, aunque sean éstas las que cambien sus formas. (29).

Por último, también critica al pensador francés su aseveración que la imitación extralógica se produzca de los individuos o clases inferiores a los superiores. Es evidente que el superior es frecuentemente imitado, pero también existe la imitación del superior al inferior. debido no a la admiración sino a la influencia del medio que es incesante, produciéndose, en este caso, acciones de la colectividad sobre el individuo. (30).

(27) Ibid., p. 423.

(28) Ibid., p. 419.

(29) Ibid., p. 431.

(30) Ibid., p. 434.

En resumen, las objeciones hechas por Cornejo a Tarde son válidas en cuanto afirman que la imitación no es suficiente para explicar la totalidad de las acciones e instituciones sociales.

El segundo factor de la homogeneidad social es la educación, tomada como el proceso mediante el cual la colectividad trasmite al individuo sus modos de pensar, sentir y obrar. Es indudable, en este aspecto, la poderosa influencia de Durkheim en la estructuración de los conceptos mencionados por Cornejo.

Considerando que la educación abraza todos los órdenes de la actividad colectiva, enlaza nuevamente sus ideas sobre los factores sociales con el principio de la evolución, que informa todo su sistema. La educación consiste en la continuación del proceso biológico (31).

La educación, continúa, no puede transmitir al individuo sino las ideas de que está en posesión el grupo social, y de ahí la limitación de su poder de transformación, que explicaría la estabilidad de muchas colectividades en que la educación es esmerada, como China, límites que se borran paulatinamente mediante el aumento de las comunicaciones entre los pueblos.

Luego Cornejo aborda la necesidad de sistematizar la educación eligiendo los conocimientos que convengan generalizar, y determinando los métodos que deben emplearse para su transmisión. Solamente el Estado podría universalizar la educación y convertirla en el principal agente de la igualdad.

Nada de esta última parte, sin embargo, se refiere a los temas propios de la Sociología, puesto que ella tiene un campo especial de investigación, sin necesidad de incursionar dentro de la problemática de otras disciplinas pedagógicas. La metodología de la educación y la política educacional correcta pertenecen a la filosofía de aquella, pero no a la Sociología, que solamente está autorizada a estudiar los hechos tal como se presentan en la sociedad.

Terminando el estudio de los procesos de homogenización social, Cornejo ingresa al examen de la heterogeneidad de la sociedad y los grupos. Los factores determinantes, según su opinión, serían la división del trabajo y la guerra.

Al hablar del primer factor, divulga las ideas expuestas por Durkheim en su conocida obra "De la división du travail social", y las complementa con algunas tomadas del economista inglés Adam Smith.

Desde el origen de las comunidades, afirma, puede reconocerse dos formas de división del trabajo: la autoritaria y la voluntaria. El

(31) Ibid., p. 441.

primer proceso tiene como agente la fuerza, ya empleada directamente, ya representada por la autoridad que coordina los esfuerzos separados; mientras el segundo nace de la necesidad de aprovecharse de las cosas, dándoles el dominador común del valor, que permite sean cambiadas una por otras. (32).

Entre las causas de la división del trabajo, señala Cornejo la fundamental examinada por Durkheim: la densidad material y moral de la población; y añade dos causas concurrentes; las desigualdades físicas del medio y biológicas de la raza e individuos, y los progresos de la técnica y desenvolvimiento de la organización.

Durkheim afirma que la división del trabajo varía según el volumen y la densidad de una sociedad. Sin embargo, el problema de la división del trabajo debe ser estudiado, en Durkheim, juntamente con los vínculos que unen la sociedad, y ésta, ha expresado el sociólogo francés, no es una mera pluralidad de individuos ni una yuxtaposición mecánica de seres humanos, sino una organización, un sistema de relaciones más o menos definido y más o menos permanente.

El vínculo social por excelencia es la solidaridad. El derecho penal —afirma— nos revela un tipo de solidaridad o cohesión social que deriva del hecho de atraerse los individuos recíprocamente porque se consideran semejantes o, mejor dicho, poseen un fondo de creencias y prácticas comunes a todos ellos. A esto llama solidaridad mecánica. (33). En cambio en el derecho reparatorio, la solidaridad que corresponde es de naturaleza completamente distinta, pues los sentimientos despertados por la violación de esas reglas no son lo suficientemente violentos ni severos como para exigir la aplicación de un castigo. El derecho reparatorio es una manifestación del tipo de solidaridad que se funda en la existencia de diferencias recíprocas y complementarias y, consecuentemente, en la división del trabajo. Esta solidaridad la denomina orgánica.

Sin embargo, la principal objeción que se ha hecho a Durkheim, con referencia a su teoría sobre las causas de la división del trabajo, es que un hecho demográfico —el aumento de la densidad de la población— es biológico y no social en el sentido cultural en que debe tomarse el término.

Cornejo, al incorporar la teoría de Durkheim a su sistema de Sociología y dentro de los factores sociales, ha tomado en cuenta el aspecto diferenciador del proceso, adecuándolo, de acuerdo con su orien-

(32) Ibid., p. 454.

(33) Durkheim, De la división, etc., p. 155.

tación general, a la evolución de las formas de la sociedad, y señalando como efectos del fenómeno, en primer lugar, la división de la comunidad en grupos que se diferencian por la manera de ejercer su actividad, que organizados constituyen las corporaciones; y en segundo lugar, la formación de las clases, cuando a raíz de la división del trabajo se reúnen consecuencias derivadas de la diferenciación autoritaria, como la adquisición desigual de la propiedad y el reconocimiento de sus privilegios, que se traduciría por una posición jerárquica independiente del valor de las funciones que los individuos desempeñan, apareciendo las castas cuando las clases se vinculan a la herencia. (34).

El último factor que favorece la evolución, según el sistema de Cornejo, es la guerra. Para desarrollar el tema, el sociólogo aprovecha los estudios de la escuela darwinista que hizo de la lucha el principal incentivo de todo el desenvolvimiento colectivo, y afirma que dentro de la synergia social ese principio contribuye a la organización de los grupos humanos, y corresponde, por su naturaleza, al proceso de diferenciación.

Los motivos que determinan las guerras, tanto internas como externas, esto es dentro del grupo y entre grupos vecinos, serían económicos, religiosos, de rivalidad y gloria, pero sobre todo, lo que Nietzsche ha llamado "voluntad de poder".

El proceso de integración que la guerra se manifiesta en la organización de los grupos, aumentando la masa. Mediante la conquista, afirma, los grupos simples se asimilan a otras unidades, formándose los compuestos. Pero éste crecimiento tendría un término, derivado de las posibilidades de equilibrio, por el que se llega a cierto estado social en que la diferenciación de los grupos es tal que no es posible la asimilación de la conquista.

Cornejo vincula también la guerra con su idea central de la solidaridad, haciendo ver que para contribuir a la organización del grupo, supone que éste se encuentre fuertemente vinculado, es decir requiere de la existencia de la solidaridad o sea de la unidad moral del grupo.

Otro punto importante en su estudio de la guerra, es la asimilación de las ideas de Spencer sobre el tránsito del militarismo al industrialismo, afirmación que fundaba, el sociólogo inglés, en la presunción que la evolución lleva al hombre a un estado de perfecta adaptación, mediante la reducción continua de conflictos primarios, a un imperio cada vez mayor de la razón y de la tolerancia, resumen de los

(34) Cornejo, Sociología, etc., p. 461.

anhelos humanos apoyados en la voluntad popular antes que en la presión de la fuerza. En lo que no concuerda Cornejo, es en la desaparición del tipo guerrero, ya que el Estado perdería la casi totalidad de sus atribuciones, que el industrialismo, lejos de disminuir, habría multiplicado.

Termina así Mariano H. Cornejo con la exposición de su sistema, que no es sino la ordenación y clasificación de una serie de escuelas de Sociología, complementadas con la inclusión del principio de la solidaridad, como fundamento y resultado último de la acción de las diversas fuerzas que deberían actuar dentro de los grupos naturales.

En este sentido, el sistema sociológico de Cornejo representa la tendencia sintética en el estudio de los problemas sociales. Su obra significó un esfuerzo por sistematizar, en un todo orgánico, la casi totalidad de la elaboración conceptual que hasta entonces se había producido.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

“El Filósofo en la Sociedad actual”

Por ANTONIO PINILLA SÁNCHEZ CONCHA

En testimonio de homenaje
a Eduardo Spranger.

Lima, 15 de Abril de 1955.

“El Filósofo en la Sociedad Actual”, es el tema de la presente charla. Dos interrogantes yacen al fondo del asunto : Qué es el Filósofo? Para qué sirve un Filósofo? La respuesta a la primera nos ayudará a resolver la segunda. Sabiendo qué es un filósofo podremos elucidar su sitio y papel en la vida de la comunidad social.

No me interesa ahora hacer un recuento de definiciones académicas, ya que quiero atisbar el problema desde una perspectiva diferente. Qué piensa la gente normal y corriente de un Filósofo? En una vieja casona limeña se han reunido para tomar el té un grupito de señoras encopetadas, acompañadas de sus hijas y sus respectivos novios. Dentro del ambiente tenso propio de estas reuniones llamadas “formales” la conversación resbala hacia las ocupaciones de los jóvenes allí presentes. Satisfaciendo la inquisitorial curiosidad de las señoras, cada uno de los varones musita su profesión o actividad. Uno es ingeniero, el otro vendedor de automoviles, un tercero agente de seguros. De pronto le toca el turno a un joven que, con gesto un tanto angustiado, después de toser nerviosamente y ante una expectación que ha ido creciendo con sus segundos de silencio, dice por fin : Yo... pues yo soy ...Filósofo!!!!.

Quiero que todos ustedes reproduzcan esta escena en su imaginación y que observen atentos las expresiones que se han dibujado en los rostros de las personas allí reunidas. Como es la nuestra una sociedad en la que el ideal vocacional real y efectivo es el “convertirse en propietario”, la mayoría de los presentes pensó para sus adentros : “Pobre chica, la que se le espera”, aunque todos disimularon esta secreta convicción diciendo : “A... qué interesante!!” Y doña Rosita, que tenía el hobby de asistir a conferencias siendo las de su predilección

aquellas en las que no entendía una jota, se atrevió a comentar a su vecina : Sí Doña Carmen... no me extraña que sea Filósofo, porque Fulanito —nuestro desambientado héroe— desde chiquito fue muy inteligente.

Me estoy refiriendo a una experiencia muy corrientemente vivida, pero pocas confesada : las situaciones de "extrañeza" por parte de los otros, y aún de repudio, que un hombre confronta al definir ante los demás que su profesión es ser Filósofo. Por qué la leyenda negra iniciada por Aristófanes cobra perenne actualidad? Tiene que ser necesariamente el Filósofo un tipo raro, que habla y piensa "en difícil" y que, para el colmo, "Vive en las Nubes"? En todo caso, quienes tienen la culpa, las gentes o los propios miembros del gremio filosófico? Se trata de la envidia y la ignorancia del vulgo ante un hombre superior?; o se trata, por el contrario, del legítimo repudio que hace el hombre justo del engañador profesional, del que pretende ser algo que no es en realidad; en cuyo caso, lejos de pecar por falta de comprensión o estima de valor de un filósofo, tan los comprenden y estiman las gentes, que rechazan a los ilegítimos suplantadores de la más digna y legítima de las profesiones. Analicemos conjuntamente esta esfera de hechos y problemas, a ver si hacemos un poco de luz en tan complejo pero interesante asunto. Utilicemos el método propio de la Teología negativa, o, si ustedes quieren, de la Fenomenología —tomada claro está en un sentido no muy estricto— ya que ambos métodos en definitiva, prudente y recatadamente, lejos de comprometerse a descubrir "lo que es", prefieren comenzar analizando aquello que "no es" y aquello que "no puede ser" lo que estamos buscando. Antes de intentar descubrir "que es" o "quien es" un Filósofo, dejemos bien claro "quien no es" un Filósofo, aunque pretenda serlo.

En primer término : Hay alguna conexión de esencia entre el ser Filósofo y el escribir mal? Son los Filósofos seres que escriben en difícil, piensan de manera enmarañada y abstrusa, expresando de manera complicada lo que todos saben simple y llanamente? En los brillantes ensayos de Schopenhauer —uno de los Filósofos que ha sabido escribir mejor—, acerca del arte de la literatura, se responde a nuestra interrogante con mucha claridad. Quien escribe mal, piensa mal. El problema del pesamiento y el problema del estilo no son cosa diferentes. Principal requisito de un estilo claro y ameno es que se funde un pensamiento coherente, luminoso y penetrante. Aprender a escribir y aprender a pensar son procesos complementarios e interdependientes. Librems pues al gremio de los filósofos de todos aquellos que habiendo fracasado en el intento filosófico de ver y expresar con hondura y

con sentido el ser profundo de las cosas, se refugian en la farsa del obscurantismo para no revelar que, en verdad, no tienen nada interesante que decir.

Y aquellos que escriben en difícil, o sea, mal, a propósito; no porque no puedan pensar y escribir con claridad? Desde un punto de vista caracterológico se trata aquí de la combinación de dos tendencias anormales: Una interna inseguridad y timidez, que para ser compensadas reclaman una exagerada afirmación del ego, hasta el extremo de perderle el respeto al "Tu". A todo esto agregase el síndrome histérico de una cierta vocación de actor. En lenguaje técnico, un neurópata que no sólo sufre él con su dolencia, sino que hace sufrir a todos los demás, especialmente a los que lo leen o escuchan. ¡Ojalá no sea yo uno de ellos!

Todo lo que llevamos dicho explicaría el menosprecio justificado que inspiran los remedos de filósofos. Pero cómo dar cuenta de la suspicacia y desconfianza que en veces los filósofos despiertan? Esto nos lleva a la más importante distinción entre el filósofo y el "hombre de prestigio", que no es otra cosa que la versión contemporánea de la distinción lograda por Platón entre el Filósofo y el Sofista. Antes de entrar en sus pormenores dejadme que les cuente una historia real que hace al caso. La maestra de una escuela le pregunta a un niño: Quién fue Sócrates? Y el niño hizo este breve relato del ser y la vida de Sócrates: Señorita, Sócrates fue un gran filósofo, un hombre muy bueno y muy sabio que durante toda su vida buscó la verdad e hizo el bien..... los hombres de su época lo envenenaron!

En la apariencia externa el filósofo y el moderno "hombre de prestigio", o el antiguo "sofista", son muy parecidos. Ambos piensan y hablan bien. Piensan y hablan mejor que la mayoría de los hombres, de manera que tienen poder de convicción, son eficientes demagogos, es decir conductores de hombres y de masas. Para ellos no tiene secreto ni la lógica, ni la ciencia, ni la retórica, ni la dialéctica, ni la psicología, ni el buen gusto. Saben preguntarle al ser y responderle al hombre. En otras palabras, ambos están bien equipados y cuentan con las armas del conocimiento y la palabra. Entre ambos existe empero, una diferencia radical aunque a simple vista imperceptible. La posibilidad de una confusión entre ambos es lo que explica la suspicacia y desconfianza que la denominación genérica de filósofos suscita. Mientras los verdaderos filósofos son hombres sabios y buenos que no buscan otra cosa que la verdad y el bien, el sofista utiliza a la verdad y al bien para servirse a sí mismo, y no para mentes en destruir a quien se oponga a sus designios; sólo le interesa su prestigio, que es el gran "ido-

la mentis" del que se sirve para conservar y consolidar su poder. En este desarrollo enlazo al "hombre de prestigio", al "sofista" y al "político", en una misma conexión significativa. Los filósofos se diferencian de los sofistas en virtud de la actitud que imparte sentido a la vida, a la acción y al amor de ambos; mientras que el filósofo ama a la verdad y al bien más que a sí mismo, el sofista se ama a sí mismo más que a la verdad y al bien. El significado etimológico de la palabra filósofo concuerda con su significado conceptual. El filósofo es ante todo, un enamorado de lo real y de lo ideal, del mundo, de la naturaleza y del espíritu del hombre. El filósofo es ser capaz de asombrarse y de inquietarse. Vive abocado a la objetividad del mundo y de su realidad interior, sin referirlas ni subordinarlas a deseos de predominio o vanagloria. El filósofo ha adoptado una actitud generosa frente a la existencia. Su mente y su corazón están abiertos de par en par a los otros, al mundo y a Dios; mientras que el sofista, o el moderno político que busca ante todo su prestigio y prevalecer ante los demás para someterlos a su voluntad de poderío, en realidad sólo se ama a sí mismo, siendo esencialmente egocéntrico y egoísta.

Resulta así rasgo característico del filósofo su capacidad de amar, de amar a lo amado más que a sí mismo, de amar con amor auténtico que hace del "otro", o de, "lo amado", el centro de referencia de su intencionalidad emocional. El sofista, el esclavo de su prestigio personal y de su voluntad de poder, quiere aparentar un amor que no siente por algo que en verdad lo deja indiferente y que, secretamente, lejos de respetarlo es usado por él como instrumento de sus fines. El Sofista no concibe el conocimiento y la sabiduría como un contemplar los hechos mismos de manera sincera y reverente con exclusivo propósito de penetrar su estructura íntima, sino que por el contrario hace, de ellos, instrumentos de una técnica que apunta a realizaciones interesadas. El saber para el sofista es un medio instrumental de su voluntad de poderío; el sofista es orgulloso; vive en función de los demás sobre los que pretende destacar y a los que quiere someter sirviéndose de la retórica. Le preocupa ser convincente antes que verídico, y en esto se parece a nuestros políticos, en el sentido local y peyorativo del término. Su saber y su ciencia tienen por fin, lograr éxito social y político, no el descubrimiento de la verdad. Para el Sofista el diálogo no es un filosofar en conjunto sino duelo retórico que apunta a obtener victorias publicitarias, no vive el conocimiento como un penoso proceso de descubrimiento paulatino sino que se siente posesionado de la verdad; no se inclina ante la verdad como ante la esperanza que solo es cumplida tras arduos esfuerzos. Los sofistas se creen tan cercanos a

la verdad que no llegan a percibirla porque en ningún momento reconocen las limitaciones de sus propias capacidades. En todo momento creen que saben. Están demasiados posesionados de sí mismos para amar al ser de tal manera que puedan escuchar su voz. No saben anonadarse frente al ser, ni darse total y radicalmente a la objetividad que se ofrece ante ellos.

Frente al sofista la actitud del filósofo es desinteresada, sencilla, austera, humilde y alegre. No porque el filósofo pretenda ahondarse en las entrañas del ser va a perder la espontaneidad frente al vivir y a la alegría que brota de ella. El filósofo sólo vive para descubrir la verdad, postulada como fin y valor supremo no subordinable a ningún otro objetivo. Filosofía y ciencia coinciden en esta vocación de investigación pura y genuina. El filósofo no pretende prevalecer ante nadie sino ver y desentrañar algo de la verdad, siempre atrayente y lejana. Al comunicarse con los demás no pretende someterlos sino hacerlos coparticipes en su búsqueda de lo real, despertándoles la inquietud del asombro, el entusiasmo del esfuerzo y la sobria satisfacción de ser gestores de la grandiosa tarea de reconstruir la huella de la verdad al precisar los límites de la propia ignorancia.

Así y todo, alguien nos podría replicar que todo esto no justifica que los filósofos se hagan repelentes por su excesiva pretensión. Indudablemente es éste uno de los grandes escollos y riegos de la filosofía. La tarea filosófica es de tal alcance que quien la emprende se siente a veces distinto y superior a los demás. Por eso los Griegos tuvieron buen cuidado de morigerar esta tendencia inculcando las virtudes de la moderación, la continencia, la ponderación, el equilibrio y la proporción, tanto desde una perspectiva estética como moral. Apuntaban precisamente a superar éste peligro.

Postular la noción de filosofía en un sentido más estricto, digamos como Episteme Epistemes (Ciencia de las Ciencias. Platón, "Carmides" y "Teetetes") o como Ciencia de las Causas Primeras y Universales (Aristóteles "De Methaphisica") es ya de por sí sumamente petulante. Sus cultores pueden en veces caer fácilmente en vicios megalomaniacos. Giordano Bruno, debió ser un tipo muy pintoresco, pero francamente insufrible. Cuando lo invitaban de Profesor Visitante a las más afamadas Universidades Europeas no se le ocurría otra cosa que anunciarse como el "Domador de la Ignorancia". Los filósofos del renacimiento me parecen más cercanos a los sofistas que a la figura sobria y ejemplar del Sócrates filósofo.

La mera actitud y porte de estos sabios prepotentes significaba una acusación de ignorancia lanzada contra tutti limundi. Ya el agudo

e ingenioso Platón vislumbró este exceso y desde su diálogo "Cármides" toma el pelo a los sabios que se sienten sabios y tienen fama de sabios. Búrlase de ellos haciéndoles la pregunta que nos queda pendiente en esta charla : Para qué sirve un filósofo?, y que nosotros abordaremos más adelante. Platón razona que el sabio o filósofo que se siente poseionado de su saber, declara poseer la sabiduría. Esta sabiduría consiste en saber de todas las cosas en general, pero de ninguna en particular. Este sabio no sabe nada acerca de medicina, números o agrimensura, pero como posee la sabiduría es el único que decide quien es sabio y quien no lo es. No sabe nada de nada, pero como sólo él posee la sabiduría él solamente puede dilucidar quien es sabio y quien no lo es. Este sabio hueco y dogmático no se parece acaso a los hombres de prestigio que devienen en políticos en estas latitudes?

Pero nos gusten o no nos gusten, hay filósofos, y algunos tan buenos que han orientado el pensamiento de toda una época. Otros hubo que no fueron tan malas personas. El acusador de oficio a esta altura, un poco exasperado, nos diría : Pero cómo explica usted a esos demonios, refiriéndose a los filósofos, y he aquí que habría tenido toda la razón al usar la palabra demonios porque esto es precisamente lo que los filósofos son : demonios. Los demonios son los intermediarios entre los Dioses y los hombres. Los demonios Griegos fueron cristianizados por San Agustín quien les puso a unos alas y coronas y a otros tridentes y rabos, diferenciando así los ángeles de los diablos. Para la mentalidad Griega de la época de Platón y Sócrates, Filósofo y Filosofía son demoniacos en esencia. Pendiendo entre los dioses y los hombres, hijos de Poros (la abundancia) y de Penia (la pobreza) muévense hacia arriba en procura de algo que no llegan a alcanzar : son Buscadores. Este ímpetu de búsqueda define el ser del filósofo y de la filosofía. El pensamiento y la expresión que constituyen la actividad del filósofo están referidos a esta búsqueda. Decir que los filósofos son seres que piensan y hablan no es algo tan obvio como parece, porque no todos los seres racionales saben pensar. Decía Bernard Shaw que el gran problema planteado por el evolucionismo no consiste en dar razón del origen simio del hombre sino en explicar la existencia de monos sin rabo que se visten y hablan como hombres. Por ello afirma Ludwig Klages que no habiendo capacidad discursiva y expresiva no hay porque presumir la existencia de talento filosófico. Quienes viven huérfanos de la obsesión de la búsqueda y de la actitud que aboca al hombre hacia los contenidos objetivos de la existencia, serán cualquier cosa menos filósofos.

Pero qué es y cómo es el pensar propio del Filósofo? Teetetes le pregunta a Sócrates : "Qué es el pensamiento? y Sócrates le responde : "Es el diálogo que el alma tiene consigo mismo acerca de los temas que considera... El alma cuando piensa no hace otra cosa que dialogar consigo misma, haciéndose preguntas y contestándolas, afirmando y negando. Así pues, pensar en mi concepto es dialogar y la opinión que me llevo a formar no es otra cosa que el resultado de este diálogo que tuve conmigo mismo, no de viva voz sino en silencio...". Mientras el pensar común y corriente de todos nosotros está siempre referido a una situación concreta, aquí y ahora, y a una finalidad utilitaria y pragmática con sentido para la vida, el pensar filosófico o científico no obedece a una finalidad subordinada a los fines del existir concreto sino al afán de buscar, descubrir y ver, bajo la atracción del valor intrínseco de la verdad misma. El pensamiento filosófico rompe la cárcel del presente a la que nos confinan las exigencias útiles y prácticas, remontando al futuro en alas de la inferencia y del cálculo de probabilidades; y recrea el pasado al ahondar en las raíces de nuestro ser actual, ya que somos nuestra historia.

Lo que define el ser más hondo y originario del filósofo es su actitud de rebeldía frente a la vida, o si se quiere, frente a la muerte. El filósofo siente la muerte muy cerca, detrás de su hombro, viviendo dramáticamente su propia temporalidad. Mientras los demás hombres dicen : Cómo pasa el tiempo! El Filósofo se da cuenta que no es el tiempo el que pasa sino que es él mismo quien pasa frente a un mundo y a un espacio que mira indiferente su ciclo vital, indefectiblemente cerrado con la destrucción de su individualidad. El filósofo no se resigna a morir, es decir, a perder su individualidad. Rebélase por ello ante el hecho cierto de la muerte tratando de arrancarle a la vida su secreto y creando en el mundo objetivo e intemporal del espíritu, en el que puede ser fecundo sin perder su individualidad. La actitud de rebeldía y de protesta frente al hecho cierto de la muerte y la obsesión por superar la temporalidad de su existir es el motor del agón cognoscitivo del filósofo, de su vehemente e insaciable curiosidad.

El filósofo está empeñado en una gran batalla en la que no cabe victoria decisiva porque el mérito estriba en el guerrear. El criterio para apreciar el mérito del filosofar reside en la manera y consistencia con que se ha realizado el empeño y el esfuerzo de penetración en el secreto de la vida y de la muerte, del mundo y de nosotros mismos, utilizando la red aprehensiva de las intuiciones, razonamientos, experimentos e inferencias. La significación profunda del ser del filósofo es una significación verbal, lo esencial del filósofo es el ser un buscador infa-

tigable, lo esencial de la ciencia es el investigar y la esencia de la filosofía es el filosofar. El error del relativismo, del agnosticismo y del idealismo reside en no darse cuenta que de existir una aprehensión cabal y definitiva del objeto por parte del sujeto cognocente, el conocimiento humano perdería su sentido dramático y filosófico, dejaría de ser una búsqueda ya que habría una posesión integral y absoluta del objeto por parte del sujeto. La reiteración de la interrogante y la permanente continuidad del esfuerzo inquisitivo propias del filosofar humano revelan la imperfección del hombre, pero también la dignidad y la gallardía de su empeño.

El ser del filósofo es así comprensible desde la perspectiva del proceso de autodescubrimiento y de análisis de las raíces de las cosas en que el filosofar consiste. El propio ser del filósofo es su mundo inmediato de especulación. Su primer mundo es él mismo. Siguiendo la tradición iniciada por el Gnoti se Autom (Conocete a ti mismo) de Sócrates, que pasa por la metafísica de la intimidad hecha por San Agustín y culmina en la exploración sistemática de los contenidos vivenciales (hecha por Brentano Husserl, Scheler y Spranger), el gran Filósofo Montaigne define muy bien la filosofía como un proceso de autodescubrimiento al decirnos en el prólogo de sus luminosos y sincerísimos Ensayos "Este es un libro de buena fé, lector. . . . Lo consagro a la comodidad particular de mis parientes y amigos para que cuando yo muera (lo que acontecerá pronto) puedan encontrar en él algunos rasgos de mi condición y humor, y por este medio conserven más amplio y más vivo el recuerdo que de mí tuvieron. Si mi objetivo hubiera sido buscar el favor del mundo habría hechado mano de adornos prestados, pero no, quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio y artificio PORQUE SOY YO MISMO A QUIEN PINTO. Así, lector, sabe que soy yo mismo el contenido de mi libro, lo cual no es razón para que emplees tu vagar en asunto tan frívolo y baladí".

El filósofo es así un hombre que dialoga consigo mismo y que se interesa por autodescubrirse. El filósofo llega a saber que en su propio mundo interior están dados otros mundos, el de las otras personas y el de las cosas. Primero le es dado al ser humano el mundo de personas que el de las cosas y esta prelación psicognética ha sido comprobada experimentalmente por nosotros.

Pero también encuéntrase el filósofo consigo mismo al abocarse y arrojarse al mundo. Encuéntrase a sí mismo en un amigo o en un paisaje y ésto le causa similar asombro al que experimenta al ver re-

flejada su imagen, sorpresivamente, en el escaparate de la esquina que se acaba de doblar.

Esta doble posibilidad de ver al mundo reflejado dentro de si mismo y de encontrarse consigo mismo en el mundo, explica que el filósofo sea a la vez reflexivo y comunicativo, contemplativo y activo, riguroso y espontáneo. Su espontaneidad es fruto de su respeto por la objetividad de lo real y de su alegría del vivir. El carácter reflexivo no tiene porque hacerlo hosco y huraño. Concompensa su angustia, engendrada por su dramática vivencia de la temporalidad, con una actitud generosa fundada en la convicción de que es mejor darse de lleno a una tarea y a una empresa —en el caso del filósofo de descubrir el secreto de su existir—, que vivir ahorrando como avaro un tiempo que no le pertenece, y que siempre se escapa como el líquido de entre las manos.

Los griegos después de considerar el "Cómo" y el "qué" de las cosas, después de escudriñar la esencia, preguntaban : que beneficio trae esto consigo? que cosa buena emerge en definitiva de ello?, en otras palabras : Para que sirve? Hasta el momento hemos precisado que no es un filósofo y qué es un filósofo. Recapitulemos sumariamente las nociones alcanzadas. Dijimos que a los filósofos frustrados que piensan mal y escriben peor, habría que enseñarles a que lo traten de hacer mejor. A los neurópatas que son oscuros a propósito, habría que darles un tratamiento adecuado en una clínica ad-hoc. A los modernos Sofistas que utilizan sus capacidades y conocimientos para fines interesados, lesionando derechos de terceros, hemos de tenerles mucho cuidado. Toda su actividad está dirigida por una pasión de poder y dominio. Son tigres sueltos en las calles, y más de uno de ellos se ha encaramado en su meta a costa del dolor y libertad del prójimo. Vimos que el filósofo auténtico es un gran enamorado de la verdad. Que su pensamiento e intuición tienen un gran poder de penetración que posibilita ver dentro del corazón humano y dentro del corazón de las cosas. El filósofo siente amor y simpatía por la objetividad que enfrenta. Teniendo conciencia de su finitud y temporalidad el filósofo se rebela contra la muerte, tratando de penetrar el secreto de la existencia y buscando lo "permanente" y lo "justo". Buscador infatigable e invencible, reconstruye las huellas de la verdad al precisar los límites de su propia ignorancia. Es humilde, sincero, espontáneo y reflexivo, meditativo y alegre. Preocupado por descubrir en si mismo su propio secreto y el secreto del mundo reflejado en su interior, tiende a ser introspectivo; pero como se sabe un hombre entre otros hombres y un ser entre otros seres, vive atento al mundo, pues sabe que en él encontrará reflejada su propia imagen, en versión pristina y objetiva. Su ser profundo consiste

en su capacidad de autodeterminación, en su libertad, en su rebeldía, y por ello hace del velar por el respeto a su libertad y a la libertad de los demás, la cruzada de su vida. La libertad es por otra parte el medium indispensable para que se desarrolle el diálogo inquisitivo en que consiste la filosofía, y sabe por ello el filósofo que la supresión de la libertad mata el diálogo espontáneo y mata, con ello, a la propia filosofía. El pensamiento ha de ser libre para poder ser inquisitivo de manera auténtica. Por esto tiene el filósofo la honda convicción que un pensamiento dirigido desde fuera, o una filosofía oficial, es la tumba del esfuerzo filosófico.

Ahora si podemos intentar la respuesta a la pregunta : ¿Para qué sirve un filósofo? La mera existencia concreta de un filósofo auténtico tiene ya un alto valor de paradigma para la comunidad en que vive. Encarna y personifica la búsqueda de la verdad sin compromiso, la discusión objetiva y valiente de cualesquier asunto y la defensa irrestricta de la libertad de pensamiento y de la libertad de expresión. Pero más aún : el filósofo no solamente es un hombre que hace todo esto, que busca la verdad sin compromisos y que personifica un ideal de libertad, sino que **ENSEÑA A OTROS A HACER ESTO MISMO**. La condena de los injustos jueces de Atenas contra el heroico Sócrates, además de atribuirle una crítica irrefutable contra los Dioses de la Ciudad —todos ellos falsas deidades— indicaba que Sócrates no se había limitado a pensar y actuar de esta manera, sino que había corrompido a los demás, porque les había enseñado a hacer lo mismo que él hacía. En otras palabras, el filósofo auténtico no puede adoptar la actitud de un observador no comprometido. El filósofo no arroja piedras y después se esconde, ni su actitud es parecida a los referee. El filósofo lleva en sí una vocación proselitista fruto de su amor al prójimo que lo lleva a ser maestro. El filósofo enseña a los otros a hacer lo mismo que él hace. La Educación es por ello el gran campo de acción fecunda de la filosofía. La Educación es un quehacer filosófico porque sin pensamiento serio original y penetrante no hay maestros sino "grabadoras" humanas. El filosofar es una tarea educativa, ya que sin diálogo no hay pensamiento completo y realista, y porque la vocación a comunicarse con otro es requerida en el proceso y al final de todo descubrimiento auténtico. Filosofía y Educación son diferentes aspectos de un mismo proceso porque ambas son esencialmente diálogo y búsqueda conjunta de la verdad. Los libros escritos por todos los filósofos de todos los tiempos dan cuenta de su intento de comunicación y expresión, de su empeño docente. La inmensa mayoría de los filósofos fueron maestros y algunos de ellos grandes maestros : Jenófanes, Pitágoras,

Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín, Kant, Hegel, Shopenhauer, Comte, Locke, Hume, Nietzsche, Bergson, Husserl, Jaspers, Cassirer, Spranper, Lain Entralgo, Ortega. Los educadores que no son filósofos, son pedagogos en sentido estricto. Los que antiguamente conducían a los niños a la escuela; o bedeles, empleados y subalternos cuyo oficio es cuidar del orden y compostura fuera de las clases, pregonando los acuerdos del claustro y los mandatos del rector.

Filosofía y Educación son quehaceres coincidentes, porque pensar y expresarse son dos caras de un único proceso. Como llegó a precisarlo muy bien Bergson y como lo ha comprobado experimentalmente Humphrey —en la mayoría de los casos pensamos con palabras. El hablar, el expresarse, consisten en mi opinión en la tarea de simbolizar pensamientos para poderlos comunicar. Por ello tenía razón Platón al afirmar, que el pensar es un diálogo con nosotros mismos. Podríamos agregar que educar es un diálogo entre varios, en el que hay intercambio de palabras, ideas, acciones, sentimientos y actitudes. El filosofar y el educar, son búsqueda en conjunto. La educación no consiste en la trasmisión de contenidos almacenados en la memoria sino en sugerir procesos de investigación guiando al educado para que piense, experimente y descubra por sí mismo, las significaciones cuyo sentido deseamos que alcance a comprender. El diálogo filosófico y el quehacer educativo son dos actividades guiadas y motivadas por dos amores : el amor al prójimo y el amor a la verdad. Representan el correlato fecundo de una vocación de descubrimiento y de un afán de comunicación.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Siendo hombre, mundo y Dios los temas centrales de la filosofía, los filósofos, pesadores de almas y conocedores de hombres, saben distinguir y sopesar las calidades humanas. Platón vislumbró con su característico genio el importante papel que les cabía cumplir en la comunidad, al decirnos en el "Cármides" primero, y en el "Sofista" y la "República" después, que los Filósofos sabrían muy bien organizar el Estado poniendo al frente de cada asunto o negocio a la persona idónea, y no a los recomendados, agregaríamos nosotros, distinguiendo a los que valen en verdad de los "bluff", y desenmascarando a los falsos sabios que dan la apariencia de ponderación, pero que en verdad se sitúan en "terrenos neutrales", guiados por el afán egoísta de estar a la vez bien con Dios y con el Diablo, bailando al son que les tocan y tratando de coincidir siempre con el mejor postor. El conocimiento profundo de la naturaleza humana y de las peculiaridades individuales, capacitan al filósofo para seleccionar y apreciar personal, siendo éste el problema capital de toda institución pública o privada.

Las cosas marcharían bien en una comunidad si, seleccionados por los filósofos —concedores del hombre— a cargo de cada actividad estuviere el hombre con las aptitudes requeridas y con la capacitación científica y técnica para realizar cada tarea a la perfección. Los barcos estarían en manos de auténticos marinos, los ejércitos estarían comandados por verdaderos militares, la administración de la higiene y la salud la harían los mejores médicos con talento administrativo, y en cada profesión u oficio encontraríamos un hombre perito y hábil en la materia.

Como los filósofos viven enfrentando no sólo el presente inmediato, sino las ideas y valores permanentes, aventurándose en el futuro con la investigación científica de avanzada y descifrando el sentido del pasado, al esforzarse por comprender la historia, son los filósofos a los que cabe definir los fines y objetivos últimos de la comunidad y velar porque estas finalidades últimas sean respetadas. Por ello el filósofo tiene como imperativo categórico personificar la defensa de la libertad y la justicia. Sócrates muere por consagrar la vigencia del principio del respeto a las leyes y a las autoridades "legalmente" constituidas. Orientados hacia la verdad y hacia la justicia, no siendo sus vidas otra cosas que un intento por realizar estos valores, los auténticos filósofos son los enemigos natos de toda índole de falsificación o fraude, especialmente del máximo ilícito jurídico y moral representado por el fraude a la voluntad soberana de una comunidad política.

La verdad, el bien y la belleza, son aspectos de una misma realidad, por ellos los Filósofos que viven enamorados de ella han necesariamente de tener buen gusto, y, rigiendo los destinos de la comuna, evitarían toda suerte de "huachafaría" en materia de ornato, monumentos, costumbres oficiales y régimen de festividades.

Abocados al análisis del propio ser íntimo y del kosmos, y viviendo su responsabilidad educativa como una responsabilidad histórica, —y nó como un imperativo de lograr popularidad populachera—, los filósofos rigiendo la nave del estado no nos fastidiarían con la estridente publicidad y autobombo con que los tiranos de todos los tiempos procuran mantenerse en el poder, sea en la helénica Siracusa o en la tropical latino-américa.

En fin, amantes e insobornables buscadores de la verdad, generosos conductores y educadores de hombres y pueblos, los Filósofos son además hombres de buen sentido. Poseen Sofrosine, son temperados, ponderados sabios. Ello los califica como excelentes consejeros y así sirven de excelentes asesores en toda corporación importante, cuyo éxito depende del aprovechamiento inteligente del esfuerzo humano.

Alguien podría interrumpirme a esta altura de mi peroración y decirme : Pero Dr. Pinilla, es Ud, realista? Todo lo que Ud. ha dicho es muy bonito, pero es acaso cierto? Tienen los filósofos el status, la posición que Ud. les atribuye en algún país contemporáneo? Mi respuesta sería : No se crea que lo que sucede en nuestro país es universal. La predicción de Platón se está cumpliendo en los países más avanzados del mundo.

Filósofos, educadores y psicólogos son los consultores por excelencia de toda corporación de importancia en los países más adelantados. Si en nuestro medio esto no sucede aún, débese a que somos una comunidad poco desarrollada desde un punto de vista técnico y en la que asuntos tan importantes como las Relaciones Humanas, la determinación de fines y objetivos sociales de Corporaciones de toda índole, selección de capacidades humanas y apreciación del mérito y del esfuerzo, se deja en manos de empíricos.

Empero podría replicarse que lo que necesita el Perú son Ingenieros, Agrónomos, Técnicos Mineralogistas, Mecánicos, Bio-Químicos, Administradores de Negocios y no Filósofos, Literatos y Poetas.

Quien proclama un excesivo tecnicismo y pragmatismo es, por lo general, persona de escasa preparación técnica, y, no pocas veces, poco práctica. Los que hablan de planificación y tecnocracia a voz en cuello están por lo general huérfanos de ambas y solo expresan su vehemente anhelo de poseer algo de lo que carece por completo.

Los filósofos y los poetas son tan necesarios en una sociedad contemporánea como los agrónomos y los electricistas. En una sociedad poco desarrollada como la nuestra, necesitamos urgentemente de ambos porque como condición previa para llegar a tener técnicos que nos posibiliten llegar a arrancar del agreste paisaje peruano la riqueza que nos haga vivir mejor a todos; hemos menester en primer y principalísimo término de MAESTROS, y bien saben Uds., que no hay educación auténtica sin Filosofía, Letras y Poesía, es decir, sin cultivo y adiestramiento del pensamiento; la imaginación y el buen gusto.

No se entiendan mis palabras como un intento de justificación de los errores padecidos por nuestros grandes centros de educación profesional, al nivel de su estructura y dinámica, y que no son culpa de nadie en particular, sino más bien de los sistemas que vienen arrastrándose de siglos, cuando la Universidad era la servidora de una sociedad enteramente diferente de la del Perú actual. Es la Universidad la institución a la que el Filósofo debe brindar preferentemente el concurso de sus esfuerzos, ayudándola a definir sus fines, propósitos, necesidades y procedimientos. Como hemos visto a lo largo de esta charla, lejos de

ser un hombre que habita otro planeta, el Filósofo es antonomásticamente el más realista y práctico de los hombres, ya que es su oficio analizar con imparcialidad situaciones objetivas y coordinar medios y fines. El aporte de los filósofos a la Universidad debe ser el de contribuir a establecer un puente de conexión y cooperación entre la comunidad social y la Universidad.

La Universidad no puede ser concebida como un castillo o reducto aislado por fuertes paredones y contramuros del resto de la comunidad. En la hora presente la Universidad debe contribuir de manera efectiva a resolver los problemas más urgentes de la comunidad. Y esto es menester hacer si queremos que la comunidad cobre conciencia de la importancia y papel que la Universidad debe jugar frente a las necesidades concretas de cada una de las Instituciones Públicas y Privadas de nuestra Sociedad. Solo satisfaciendo estas necesidades podremos esperar que cada uno de los Individuos o Instituciones de la Comunidad se decidan de buen grado a subvenir los ingentes gastos que la organización y mantenimiento de una Universidad Moderna demandan.

Esta satisfacción de necesidades que la Universidad puede brindar a la Comunidad en que opera, cúmplase principalmente a través de prestación de servicios en materia de investigación.

Si en una comunidad contemporánea las instituciones llamadas a hacerlo no investigan y no se ponen al día con los progresos de la ciencia y de la técnica, la existencia misma de la comunidad corre peligro. No me refiero ahora a la carrera a muerte entablada en el campo de la física nuclear, sino a que una comunidad cuyas universidades no investigan no será capaz de crear y mantener una industria que compita con éxito en un mercado libre. Dentro de la sociedad contemporánea es tan importante la necesidad de la investigación científica objetiva y no comprometida llevada a cabo por la Universidad, que supera incluso en importancia a la función docente. Una Universidad moderna podría quizás dejar de enseñar sin perder su esencia, pero no podría dejar de investigar. Por otra parte : en una Universidad que no se investiga, donde no hay búsqueda original y creadora, que podrá enseñarse que valga la pena? Dentro de la sociedad moderna, altamente dependiente de la técnica tan al punto que un desperfecto en algún servicio público como el eléctrico la afecta y trastorna profundamente, el atraso en materia de investigación científica y metodología técnica afecta el standard de vida de todos los pobladores, así como sus posibilidades efectivas del progreso. Una tecnología inadecuada y atrasada aumenta los costos básicos de producción, lo que puede traer como

consecuencia la pérdida de futuros mercados o el desplazamiento de los mercados actuales, con el inevitable declinar de utilidades y salarios que llevan al desempleo y al empeoramiento del nivel de vida. Son precisamente las Universidades las llamadas a satisfacer esta urgente necesidad de progreso científico y técnico que demanda la comunidad. Cuando la Universidad no satisface las más urgentes necesidades requeridas por las Instituciones Públicas y Privadas de la Comunidad en materia de progreso tecnológico y científico, estas Instituciones recurrirán a Universidades y Centros de Investigación de otros países. Resulta así la Universidad aislada del aliento y de la ayuda, de la Sociedad que está llamada a servir.

Fórmase así un deprimente círculo vicioso. La Universidad se queja de falta de fondos y la Comunidad se queja que la Universidad no contribuye en la medida que debiera a satisfacer sus respectivas demandas de progreso y ayuda técnica. Por ello me atrevo a decir que hasta cierto punto gravita sobre las Universidades Latino-Americanas la responsabilidad de liberarnos del desagradable mote de "Zonas poco Desarrolladas", con que se nos conoce en el resto del mundo.

Quiero terminar haciendo hincapié en el importante rol que el Filósofo ha de cumplir en la sociedad contemporánea, de aplicar su conocimiento acerca de la naturaleza humana a la importante labor de discriminar aptitudes y capacidades, seleccionando el personal adecuado a determinado tipo de actividades y funciones. Si el Instituto de Cultura Hispánica hubiese utilizado a los servicios de un Filósofo perito en estas materias, habría seleccionado a la persona idónea para dictar esta charla en vez del que considera que es ya oportuno poner fin a la suya.



Testimonios

D. Rafael del Riego y Muñiz

En la sección de manuscritos que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, y confundido entre los papeles que llevan como título : Documentos para la Historia de Cuba, se halla un manuscrito signado con el número 20327, escrito con letras del siglo XIX, con 33 hojas en 4º, que contiene una reseña sobre los actos realizados por D. Rafael del Riego con motivo del alzamiento de Cabezas de S. Juan, que aunque si bien relata nuevamente los hechos conocidos, los ilustra con detalles sobre los mismos, y que denotan que su autor, cuyo nombre no figura, fue una persona enterada de ellos. Asimismo se consigna una carta escrita por del Riego a Sir Roberto Wilson, que se esgrimiera como cargo contra él y es también de interés la acusación fiscal que figura íntegramente y la sentencia dictada contra del Riego, ya que como expresa el anónimo autor la totalidad de la causa no ha sido posible hallarla.

Hechando una breve ojeada sobre los rasgos biográficos de D. Rafael del Riego, veremos que había nacido en Santa María de Tuñas, en la provincia de Oviedo, el 24 de Octubre de 1785, o tal vez en 1784, como dice Alcalá Galiano. Era de familia noble. Su padre segundón de su casa, desempeñó el cargo de administrador de Correos en Oviedo y fue miembro de esas Sociedades económicas de amigos del país, fue persona muy culta, amigo de D. Melchor de Jovellanos y un progresista empedernido. Se dice que trató de hacer seguir a su hijo la carrera de las leyes, y efectivamente el joven Rafael, siguió los cursos en la Universidad de Oviedo hasta terminar su carrera literaria; pero siendo de temperamento decidido y audaz y sintiendo una irristible atracción por la milicia, ingresó a los Guardias de Corps.

En 1808, púsose a las órdenes de la Junta revolucionaria de Asturias, que lo nombró capitán siendo encargado de organizar varias partidas que dieron bastante que hacer a los franceses, se batió bravamente en Balmaseda, en San Pedro de Güeñes y en Espinosa de los

Monteros, en la que actuaba como ayudante del general Don Vicente María Acevedo, a cuyas órdenes solicitó servir. En esta acción cuando los franceses remataban a los heridos y el General Acevedo moribundo le ordenaba que se salvara y lo dejara, del Riego, se negó y lo defendió bravamente consiguiendo que por su valor extraordinario se le dejara vivo y fuera hecho prisionero y enviado a Francia.

En este país, aprovechó bien el tiempo y logró aprender perfectamente, el francés el inglés, el italiano. Dichos conocimientos le valieron a su regreso a España, él ingresó al Estado Mayor en el que se hallaba cuando en 1819, fue incorporado a la expedición que debía salir para América.

Del Riego, era hombre afable, enérgico, vivo, fogoso y sobre todo impetuoso y hombre de primeras impresiones y como dice Alcalá Galiano muy poco reservado, en ciertas ocasiones que se aconsejan la reserva; sin embargo era modesto y valiente y gozaba de un exquisito dón de gentes con el que atraía a las multitudes. Físicamente en aquella época era hombre joven de unos 35 años, de buena presencia y agradable aspecto, de voz bien timbrada y mirada franca, todo lo cual no obstó para que fuera ejecutado el 7 de noviembre de 1823 en la madrileñísima plaza de la Cebada, adonde fue conducido sobre un serón y arrastrado por un burro entre los insultos del populacho que otrora lo victoreara.

En realidad la figura de del Riego en España es una de las discutidas, ya que para los liberales fue símbolo de libertad y para los moderados y absolutistas, la personificación de la revolución y la anarquía, aunque de ningún modo como dice Hernández Alonso sería justo achacarle la responsabilidad de la pérdida de las colonias americanas, las que todo los más se hubieran conservado uno o dos años más.

Violeta Angulo.

Lima, 9 de Febrero de 1956.

B. N. MADRID.— DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CUBA.—
ms. 20327.— NOTA RIEGO : LETRA s. XIX 33h. en. 4º.

Rafael del Riego nació en Obiedo en el año de 1783/ y dedicado por sus padres a la carrera de las armas/ ingresó desde muy joven en el cuerpo de guardias de/ Corps. Disuelto este cuerpo al principiar la guerra de/ la idependencia, pasó Riego a servir en infantería/ en clase de oficial pero prisionero y conducido a/ Francia no regresó a España hasta 1814. Incorporado/ al regimiento de Asturias se le reconoció bastante mérito/ para ser destinado a la independencia de América con/ el empleo de Segundo Comandante. (1).

La situación de España era en aquella época, muy/ lamentable, tanto en la parte política como en la económica; entre la nación y el Rey existía la lucha de/ (h.2) principios; el absolutismo estaba erigido en gobierno/ y el tribunal ejecutivo mandaba al cadalso a Lacy Portier, Richard y otros. El tesoro, por otra parte estaba exa/uto : habíase emitido mucho papel moneda, y estudióse/ el pago de los intereses de la deuda nacional; era con/ siguiente pues que el crédito desapareciese.

El ejército expedicionario para América se hallaba dispuesto en 8 de julio de 1819 a dar el grito/ de libertad, pero el Conde del Abisbal general en jefe/ que al principio favorecía el movimiento, descubrió las/ tramas de sus subordinados, dando cuenta al gobierno y ordenó la prisión de los jefes Ava Agüero (sic) San Miguel, Odaily, Quiroga y otros.

Nulas han sido estas provisiones, porque seis meses/ después el coronel Quiroga preso, en Alacalá de/ (h.3) los Gazules; se puso al frente del pronunciamiento el cu/al fue secundado más tarde por el mismo Conde del Abis/ bal.

Era el 1º de Enero de 1820. Riego mandaba un batallón/ del regimiento de Asturias, acantonado en las Cabezas de/ S. Juan y colocado frente a la bandera proclamó, el/ primero, la Constitución de 1812. Acto continuo reuni/eronse otros jefes; celebraron consejo y acordaron; prime/ ro, que Quiroga con los batallones de España y la Coro/ na se apoderase de Cadiz; y segundo que Riego con el/ batallón de Asturias y uno de Sevilla pronunciado en Villa/ martín con su jefe D. Antonio Muñiz se apoderasen/ del General en jefe conde de Calderón y de las demás/ autoridades civiles y militares, para lo cual emprendió/ la marcha sobre Arcos de la Frontera, residencia del Cuar/ tel General en cuyo pueblo penetró con sólo el batallón/ (h.4) de Sevilla y logró arres- tar a dicho conde de Calderón y a los generales Fournais, Salvador y

Blanco con las de/ más autoridades, proclamando acto seguido la constitución y logrando se le uniera el batallón de guí/ as del General y uno de Aragón situado en Dornoz, mar/ chando en seguida a la isla de León dejando los pre/sos en el fuerte de S. Pedro y siguiendo en todas par/ tes el mismo sistema de proclamar el citado código.

Quiroga se dirigió a la isla de S. Fernando, apode/ rose del puente Suazo, cogió prisionero al Gene/ral Cisneros ministro de Marina, y no se apodera de/ Cádiz por entonces, por que el Teniente Rey supo tomar (sic) buenas medidas para evitarlo.

Siete batallones reunieron los sublevados en la isla/ uno en Otu- nas, que era el Canarias; y la artillería/ de la Carraca que se entregó con aquel punto a los consti/ (h.5) tucionales y Quiroga fue nombrado general en jefe con/ cuyo nombramiento no faltó quien supuso descontento a / Riego y aún con el pensamiento de proclamarse dicta/ dor de una república española; más los hechos posteriores/ de este caudillo no confirmaron aquel juicio.

El movimiento de las Cabezas de S. Juan se fue/ propagando por la península aunque con poca rapidez; ya se notaba en Cádiz los síntomas de la insur/ rección y temíase fundamentalmente, un choque entre el pue/ blo y el ejército, lo que trataron de evitar los generales/ Freire y Villavicencio; pero a las exhortaciones que ellos/ hicieron al pueblo se contestó con vivas a la constitución/ y repique de campanas visto lo cual se prometió/ que al día siguiente sería proclamado aquel código.

Calmada la efervescencia popular con tal promesa/ (h.6) se esperó al día siguiente, y cuando la multitud estaba esperando el cumplimiento de la palabra empeñada/ sonó una terrible descarga y un continuo fuego graneado/ sobre el pueblo, que produjeron numerosas desgra/ cias, hecho que fue autorizado por el General Campana y por el Coronel de guías, siendo de advertir que ya/ el Rey había jurado la Constitución, si bien se ignoraba en Cádiz.

Volviendo a Riego, diremos, que en consejo de oficia/les fue nombrado comandante general de la primera/ división del ejército constitucional en cuyo mando se ha / dado pruebas de valor y pericia militar se/ gún algunos aseguran, le faltó suerte pues el 6 de Ene/ro atacó infructuosamente la Cortadura de Cádiz sien/(do) (h.7) rechazada por la guarnición y recibiendo un golpe que/ le obligó a guardar cama por algunos días.

En 27 de Enero emprendió otra empresa más arries/ gada y fue una expedición con/ 500 hom/ bres y 40 caballos a fin de proveer de víve-

res a las/ tropas encerradas en la isla, y al efecto dirigióse Riego a Algeciras por ser punto importante y llave/ para una retirada a Gibraltar.

Freire mandó en su persecución al Teniente General Odonell, el cual intentó cortarle el paso/ colocándose entre el cuartel general y las columnas/ de Riego, movimiento que le hizo variar de marcha y/ tomar por la montaña el camino de Málaga/ durante el que sufrió la pérdida de 100 hombres./ No obstante ésto pudo penetrar en Málaga en/ (h.8) donde fue recibido con muestras de júbilo y otras/ demostraciones favorables a su causa; mas al siguiente día presentose la división de Odonell en el campo de la Trinidad penetrando en la población por/ la calle de la Carretería en la cual rompieron el fuego contra los pronunciados, en la calle de Alamos y/ Ancha de la Madre de Dios, por cuya causa y la/ de no haber tomado parte el pueblo en su ayuda, emprendió la retirada acompañándole sólo un ma/lagueño siendo tan desastrosa ésta que a los cuarenta días de su salida de la isla sólo llevaba 300 hom/bres, los cuales tuvo que fraccionar en guerrillas/ para poder eludir mejor la persecución, y aún/ pensó en emigrar por creer ya perdida la causa.

(h.9) La revolución estaba a pesar de todo en período ascendente: hízose general : Fernando 7º juró la/ Constitución : Su teniente el del Abispal se pronuncia en Ocaña con el regimiento de Infantería Imperial Alejandro, que mandaba su hermano D. Enrique O Donell y esto desconcertó a Fernando y le decidió a verificar aquel juramento, tanto más cuanto que habiendo observado intenciones de insurrección en los Regimientos de la Guardia Real que no ocultaban sus deseos de fraternizar con los sublevados. La/ revolución pues triunfó en todas partes y Riego tan per/seguido y abandonado vióse derepente glorificado por los/ pueblos a su paso por Sevilla, sin que esto le enorgulleciese antes se vio que la más perfecta modestia/ (h.10) dirigía sus pasos, lo cual le hacía cada vez más popular.

No obstante, Riego inspiró celos al gobierno : cambióse/ el nombre al ejército de la Isla de León por el de ejército de Andalucía y se nombró capitán general de/ Galicia a aquel jefe, pero comprendida la verdadera/ intención de estas disposiciones vino a Madrid en donde los socios de la Fontana de Oro le dieron un banquete durante el cual no escasearon los brindis alarmantes como/ tampoco faltó el Trágala en el Teatro del Príncipe/ cuya canción fue no sólo calurosamente cantada sino/ que el mismo general la entonó también dando lugar/ con todo esto a la exaltación de las pasiones malas/ y a que se cometiera excesos graves que la autoridad tuvo/ que reprimir, acordando al propio tiempo que Riego fuese/ (h.11) mirado con desconfianza y co-

mo causante de los desórdenes que se venían sucediendo, por lo cual fue des- / tinado de Cuartel a Oviedo. Causas graves debieron obligar al presidente del Consejo de Ministros D. / Agustín Argüelles para dictar una medida tan dura contra el más activo agente y jefe de la revolución, pero se cree relacionado con la conspiración republicana descubierta en aquella misma fecha y dirigida por cuatro extranjeros sin patria ni hogar conocido.

A pesar de todo eso puede creerse que Riego tuviese ideas republicanas si le juzgamos por la / exposición elebada al Rey cuyo tenor es como sigue. (h.12) Señor = D. Rafael del Riego, comandante general de la / primera división del ejército nacional, que en el primer día / de este año se pronunció por la causa de la patria, se apresura a poner a los pies del trono de V. M. los sentimientos / de amor y de respeto que abrigó constantemente en su corazón y que su conducta no ha desmentido jamás.

Ni la ambición ni el deseo de adquirir celebridad / ni ninguna de las pasiones que con frecuencia influyen / en las acciones de los hombres, le han podido impeler / a publicar el primero la Constitución sancionada por la / nación que garantiza su prosperidad y su grandeza. / El amor más puro de la patria y los deseos más ardientes por su dicha, han sido los únicos guías de mi conducta.

Jefe de la columna móvil de los patriotas / (h.13) que el 27 de Enero salieron de la ciudad de S. Fernando / para propagar los sentimientos liberales que se sentían / animados, jamás he perdido de vista una misión tan im / portante de la que no me hice nunca digno por mis acciones. La violencia, el robo y los desórdenes que suelen acompañar las insurrecciones no han mancillado ja / más la causa que mis compañeros de armas y yo he / mos resuelto defender. Los trabajos, las privaciones, los / mayores sacrificios, no pueden borrar los proyectos con tanto / ardor concebidos y con tanto valor realizados. Las ciudades / por donde he pasado, son testigos de la subordinación, obediencia y disciplina de mis tropas. El ciudadano no ha sido molestado por su opinión y se ha respetado sus propiedades; el Magistrado ha proseguido en sus funciones /, el venerable carácter de los ministros del Altar ha sido / respetado y los penosos trabajos de la guerra no han / deteriorado la agricultura, ni la industria. Las ventas obtenidas sobre los que se llamaban sostenedores de V.M. (h.14) no han acarreado ningún abuso, y las leyes de la humanidad no han sufrido menoscabo. Cuando han sido / vencedores, no han insultado al vencido; cuando han / cedido al número de sus enemigos, ha sido sin humillarse y sin que su honor padeciese la menor mancilla.

Devilitados por un conjunto de circunstancias/ desgracias que se conjuraron contra ellos, se sintieron bas/tantes fuertes con la rectitud de su conciencia y con la/ buena opinión que concebían de ellos, los hombres de bien./ El cielo no ha querido dejar sin recompensa sus servicios./ Constantemente interesado en la dicha de los hombres/ y de las naciones, ha querido que la España fuera/ el teatro de tan noble resolución. El amor de la pa/tria ha inflamado toda la península. V. M. ha rasga/do el velo tejido por los malvados y ha cedido a los im/ (h.15) pulsos de su corazón paternal. El Código Sagrado, objeto/ del amor de todos los buenos españoles, recibió de V.M. la/ sanción tan suspirada, a lo que han resistido todos/ aquellos que no tienen más patria que su interés. ni/ más Dios que las necias sugerencias de su orgullo. La/ nación que ha levantado este monumento de sabiduría recibe el juramento de V. M.; colmado de alegría, fun/dada en la sinceridad, la esperanza, la dicha futura/ y de la gloria a que la llama su destino.

No, jamás ha ofrecido la España un espectáculo/ tan grandioso; jamás el trono de S. Fernando se ha/ visto radiado (sic) de gloria. Un rey unido a la nación/ un rey que jura la Constitución, que le priva del triste/ poder de hacerla desgraciada, es el objeto más grande que/ se puede presentar a los ojos de la humanidad y de/ la justicia. ¿Quién no se eternecería sino, mirando la (h.16) brillante perspectiva que ofrece una resolución tan noble y/ tan generosa? El renacimiento de la industria, la protec/ción de la agricultura, la reacción del comercio y el nom/bre de Fernando 7º que pasará a la posteridad con tanta gloria y no son objetos que ablanda el corazón de V. M.- ¿No hacen que a cada momento se felicite por haber sacu/dido el yugo que le habrían impuesto la adulación y la/ perfidia?.

Recibid Señor.

Dio lugar este documento a una sesión acalorada en las/ cortes. pero la elocuencia de Argüelles calmó la tormenta/ que se había armado contra su existencia ministerial/ mas no sin que el móvil general fuese nombrado pa/ra el importante mando militar de Aragón del cual/ fue separado al poco tiempo y mandado de cuartel a/ Lerida en calidad de desterrado, bajo el pretexto de que/ (h.17) se había descubierto otra conspiración en sentido republicano.

El destierro de Riego dio margen a varias manifesta/ciones de descontento y puestos de acuerdo las sociedades/ patrióticas del Reyno celebraron el día del Santo de/ aquel con las fiestas peculiares a los patriotas, pero/ en Madrid dispuso la autoridad la dispersión de los/ grupos que circulaban por las calles con el retrato de dicho general a fin de evitar los desmanes que pudieran/ ocurrir.

En Mayo de 1821, abrióse la tercera legislatura y do/minado el partido exaltado en ella, fue investido Riego con la presidencia del Congreso, pero no se notó/ que mereciese por su tacto político y mayor talento, ocupar un puesto tan importante.

Por esta época la insurrección contra los constitucionales (h.18.) había comenzado en varias provincias y amagaba/ propagarse como se propagó, adquiriendo las proporciones de una guerra civil, que concluyó con la intervención francesa.

Con este motivo, Riego fue nombrado para el mando/ del ejército que tenía en Málaga a sus órdenes el general Zayas, al cual arrestó y puso a bordo de una fragata por que la desertión de mucha parte de la fuerza/ le había hecho sospechoso. Trató pues de mejorar las disciplinas y fogear sus soldados pero acozado por las/ columnas francesas a consecuencia de un movimiento que/hizo sobre Vélez Málaga, vió que la desertión continuaba/ y que daba principio al eclipse de su estrella.

Reunidas las pocas fuerzas que le quedaban, emprendió la marcha el día 5 de Setiembre sobre Nerja en/ donde supo que habían entrado dos mil franceses a Almuñecar. El día 6 salió en busca del enemigo pero a media (h.19) legua de Nerja cambió de dirección subiendo por el/ monte del Lucero en cuyas escabrosidades le sorprendió/ la noche, cuya obscuridad fue tal, que hubo (sic) que mandar/ incendiar unos pinares para que la luz del fuego/ les permitiese evitar los derrumbaderos de aquel fragoso camino.

El día 7 marchó la columna a Llena y por la tarde/ a Villanueva. El 8 continuó a Montefrío en donde/ resolvió dar descanso a la tropa.

El día 9 avistó Riego un escuadrón de lanceros franceses y habiéndose aquel general adelantado para hacer/ un reconocimiento, estuvo tan expuesto a ser cortado que/ hubo que abrirse paso a sable en mano : Continuó la/ marcha sobre Montefrío y a las siete de la mañana/ del día 10 se encontró con el general Ballesteros que ve/ nía a cerrarle el paso con su ejército. Se cambiaron/ (h.20) algunos tiros hubo después conferencias entre los dos generales, pero no pudo obtener Riego francas declaraciones de su/ contrario y sólo se suspendió la batalla penetrando ambas/ divisiones en Riofrío en donde pernoctaron, pero la de Ballesteros con su segundo jefe abandonó el pueblo sigilosamente al amanecer, todo por orden de aquel. Riego al salvar/ este paso montó a caballo y se lanzó al escape con ánimo de detener la fuerza, pero alcanzado por sus ayudantes le disuadieron poniéndole el peligro a la vida pues era espuesto decía, que le pusiesen preso.

Con esta defección se convenció Riego del peligro que corría/ la causa constitucional pues estaba demostrada la escasa sim/patía que había para ella en el ejército. No obstante pro/siguió la marcha por Cartos a Jaen y el día 14 se en/ contró con una de las columnas realistas protegida/ por los franceses. Riego pues no podía reusar el combate (h.21) ni esperaba obtener la victoria : permaneció por lo tanto en/ su puesto y colocado en posiciones esperó al enemigo, pero/ este tuvo la habilidad de esperar se le reuniesen las fuer/zas francesas, mas el jefe constitucional atacó sus con/trarios pero ocupado estas buenas posiciones dieron tiempo a/ que se les incorporase el grueso del ejército con lo cual/ Riego fue completamente derrotado, perdiendo 2,000 hombres/ que era el número casi total de sus fuerzas y muerto su/ caballo hubiera indudablemente perecido si el oficial D./ Agustín Lanuza no hubiera desmontado y cedido al su/yo con noble generosidad.

Entonces emprendió la fuga para Manchela y llegó a/ Jodar en la mañana del 15 acompañado de su esta/ do mayor y de 300 infantes. Apenas habría descansado/ cuando fueron sorprendidos por la caballería francesa; / Riego quizo detenerla pero fue inútil; sus escazas fuer/zas (h.22) no resistieron el empuje de los contrarios y se pronuncia/ ron en dispersión. Entonces ordenó a su ayudante de campo/ D. Joaquín García Segovia que reuniese los dispersos en tanto/ que el con otros oficiales tomaba la Cordillera de la Izqui/erda en dirección a Arquillos.

«Jorge Puccinelli Converso»
Antes de llegar al pueblo entró en una casa de cam/ po para desayunarse y proporcionarse herrajes para los caballos pero ambas cosas faltaban por lo cual fue/ preciso buscarlos en el pueblo comidas que se encargó/ el dueño de la casa, mas éste dio parte del parade/ro de Riego y unido con otros hombres armados del/ mismo pueblo procedieron a su arresto y le conduje/ ron al cuartel general de la división francesa/ cuyo jefe dispuso que fuese conducido a la cárcel/ de la Carolina y de este punto a Madrir en donde entró (h.23) el 2 de Octubre y fue encerrado en uno de los calabozos del/ Colegio de Nobles.

Los ruegos de su esposa y de su hermano, respetable/ eclesiástico, no pudieron obtener su perdón, y vióse con/ este motivo que sus mayores amigos al apercibirse de/ su desgracia le abandonaron a su muerte, ejemplo digno/ de ser tenido en cuenta por los revolucionarios de todas/ las épocas.

Formada la causa como cargo contra el pri/sionero, entre otras cosas, una carta dirigida a Sir Roberto Wilsson cuyo tenor es como sigue :

Ilustre patriota, mi compañero de armas y ami/ go. La situación deplorable a que ha reducido a mi país/ la invasión extranjera me obliga a dirigirme a vos/ (h.24) para reclamar vuestro ardor patriótico en favor de los/ bravos que pelean a mis órdenes. Las circunstancias/ y los acontecimientos desgraciados que han sobrevenido/ a esta fracción de la península, me han colocado en/ una posición muy crítica y yo imploro los sufragios de/ los hombres libres y generosos, para que pueda/ ser más útil a mi patria y a la sagrada causa de la in/ dependencia de España. Bajo este concepto os dirijo/ esta carta, rogándoos que empleis vuestra influencia sobre/ vuestros compatriotas a fin de que puedan enviar a/ la mayor brevedad posible todos los fondos y municiones que sus generosos esfuerzos me puedan procurar para so/ corro de mi ejército completamente exhausto de medios de/ subsistencia; y vivid seguro en pago de los beneficios señala/ dos que aguardo de vos y de vuestros generosos compatriotas/ de mi reconocimiento y el de mi patria. Rafael del Riego"/.

(h.25) El gobierno inglés no atendió a la petición de Riego, ni/ aun gestionó para su perdón, por lo cual fue sacado/ de su prisión en 9 de noviembre de 1822 y presentado ante sus jueces cuyos nombres no rebela la/ historia ni menos la causa formada cuyo original no ha podido hallarse.

Es sin embargo conocida la acusación fiscal/ que dice así/ :

Serenísimos señores : si el magistrado en quien se/ ha cometido el encargo de proceder contra el traidor Riego/ se viere en la precisión de enumerar los crímenes y desa/ fueros que (sic) llenan la historia de su vida criminal, col/ mado con el delito de alta traición de que está acu/ sado no serían bastantes muchos días para referir/ (h.26) los todos.

La comisión impuesta a su ministerio, el poco tiempo/ que el procurador general ha tenido a la vista las pie/ zas del proceso, porque no ha atendido sino a los in/ tereses de la vindicta pública, no le permiten ser difuso/ en la esposición : es necesario que el mayor y más atroz de/ todos los crímenes reciba pronto castigo.

Además, de estos motivos y atendiendo a que/ esta causa debe ser purgada sin dilaciones, el ma/ gistrado que tomó a su cargo este negocio, se ve obligado/ a reducir su acusación y a concentrarse solamente a uno/ de los numerosos crímenes que se imputan al acusado : el crimen de alta traición. El leal pueblo es/ pañol entero pide venganza de todos los delitos que se/ han cometido en España durante la revolución; la sociedad y el pueblo piden que Riego sea castigado/ como el más culpable revolucionario, que después de (h.25) (bis) haberse

rebelado contra el gobierno legítimo de nuestros/ reyes, ha causado tantas desgracias a la generosa y no/ ble nación española.

El infame Riego aprovechándose de la cobardía de/ los soldados destinados a la pacificación de América;/ olvidando los deberes que le imponía la nación que/ estaba encargado y proclamando una Constitución/ que estaba abolida por su Soberano como destructora de/ sus sagrados derechos y base de un gobierno monárquico; des/ tructor de las leyes fundamentales de la Monarquía/ de nuestros hábitos de nuestra reli/ gión santa; el infame Riego es el autor de todos nuestros males, él es quien ha hecho correr por las mejillas de/ un rey justo y magnánimo, las lágrimas que le arran/caron las desventuras de España; él es el que ha/ menospreciado los más santos deberes el que ha/ (h.27) violado el juramento que había prestado a las banderas del Rey, su Señor, en el momento en que subió/ en la Carrera honrosa de las armas; este Riego/ en fin, es el que, no sólo ha publicado la Constitu/ ción, sino que poniéndose al frente de una soldadesca/ desenfrenada, ha violado el territorio español, obligando a sus habitantes con la fuerza de las armas/ a participar de su traición, y de su perjurio; ha des/ truido las autoridades legítimamente constituídas/ y reemplazándolas con otras constitucionales, compu/ estas de facciosos y rebeldes, lo que/ les valiera el/ nombre de héroes de *las Cabezas*; ha precisado al Rey nuestro señor a aceptar esa odiosa Constitución/ fuente de tantos males para España.

Desde entonces Riego no ha cesado de ser objeto/ del escándalo de la Península, presentándose en/ las plazas públicas y en los balcones de todas las/ (h.28) casas en que estaba alojado, predicando la rebelión/ haciendo triunfar el sistema constitucional y autorizando/ los mayores crímenes, resultado incontable de una/ revolución que ha colmado de amargura la perso/na Augusta y sagrada de S. M.

Si vuestro fiscal, Serenísimos señores, usando/ del derecho que/ confiere su ministerio quisiese aglomerar/ los cargos que se levantan contra el acusado produciría una serie de crímenes de toda especie que han/ indignado de tal suerte al pueblo español que de to/dos los lados de la Península se ha levantado el grito/ de muera el traidor Riego/ mezclando con el ar/dor de su celo el de viva el Rey absoluto!

Sin duda el motivo en que se funda la for/mación de causa a Riego, impone a vuestro fis/ cal la obligación de fijar especialmente su acu/ sación (h.29) sobre el horrible atentado que este traidor ha co/ metido, como diputado de las pretendidas Cortes, vo/ tando la traslación del Rey y de la familia Real a/ Cádiz, empleando la violencia y la amenaza contra la resistencia de S. M. que rechazaba enérgicamen/

te prestarse a semejantes medidas y teniendo la/ audacia de despojar al monarca ya cautivo de la au/toridad efímera que le había dejado la revolución.

Mas si en la causa en cuestión no obra en/ nuestro poder, todos los documentos, todas las pruebas/ que en cualquier otra causa menos grande son indispensables para hacer una aplicación justa y proporcional/ de las penas a los delitos, el delito está en la violen/cia empleada contra el Rey nuestro señor, para otorgarla a pesar de (sic) su resistencia a traslación a la/ isla de Cádiz, crimen sin ejemplo en los anales del/ (h.30) pueblo español; esta en la creación de una regencia,/ formada a consecuencia de una proposición hecha en/ las mismas Cortes por el diputado Galiano, otro "traidor" complice de Riego, y todos estos actos de violencia y revolu/ ción constituyen evidentemente el crimen de lesa ma/jestad, que nuestras leyes castigan con la pena de muer/ te y otras penas infamantes prescritas en el tít. 2º de la ya partida acorde sobre este punto con la Novísima Recopilación.

Nosotros reconocemos como reo convicto de este horri/ble atentado a D. Rafael del Riego, uno de los dipu/tados que votaron en favor de la odiosa proposición de/ Galiano. La prueba de su culpabilidad no solo/ resulta de los informes adquiridos en las cortes rea/les Audiencia de Sevilla (causa criminal) y cor/roborado por todos los periódicos de esta época/ (h. 31) que dieron una exacta y fiel relación de la funesta jorna/da de 11 de junio, sino de las mismas confesiones del culpable, confesiones que hacen brillar sobre todas las/ pruebas materiales que hemos recogido, la viva ley de/ la evidencia.

Por todas estas consideraciones, pues el fis/cal requiere que el traidor D. Rafael del Riego, acusado y convencido del crimen de lesa majestad, sea/ condenado al último suplicio; que sus bienes sean/ confiscados para el común, que su cabeza quede espuesta en la Cabeza de San Juan y que su cu/ erpo sea dividido en cuatro pedazos colocados uno en/ Sevilla, otro en la isla de León, otro en Málaga/ el último expuesto en esta capital en los lugares/ acostumbrados, pues estas ciudades han sido los/ (h.32) principales puntos donde el traidor Riego ha exitado el/ fuego de la revolución y ha manifestado su péfida conducta.

Así lo requiere el fiscal por el interés de la vindicta/ pública, cuya defensa se le confió y en virtud de los derechos/ que le están cometidos en calidad de tal".

Según resulta por datos de aquella época Riego/ no tubo defensor y solo se le permitió que hablase ante el tri/ bunal como lo verificó, pero limitándose a demostrar que/ el mero hecho de haber sido entrega-

do por los franceses/ a los españoles, se habían violado con él las leyes de la guerra. Pronuncióse pues la sentencia del/ tenor siguiente.

"La segunda Cámara de Señores Alcaldes de/ la Real Casa y Corte, ordenan lo siguiente : Dn. (h.33) Rafael del Riego está condenado a la pena de hor/ca : será por lo tanto conducido al lugar de la ejecución atravezando las calles más públicas de la capi/tal; sus bienes serán confiscados para el tesoro real; estan/do además condenado al pago de las costas del proceso"

Consultada con el Rey la manera de (sic) ejecutarla/ contestó "que el no quería intervenir en el asunto y que/ lo dejaba a cargo de la justicia ordinaria".

Puesto en capilla para ser ajusticiado al tercer/ día sufrió resignado la pena y los insultos de la mul/ titud, que poco tiempo antes le glorificaba, teniendo lugar aquel terrible acto en la mañana del 7 de Noviembre de 1823, siendo notable el que, cuando se vio os/ cilar su cadáver, la multitud prorrumpió en vivas que/ fueron la voz de exterminio contra los liberales españoles.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

Elección de Autoridades Universitarias.— La Junta de Catedráticos, en sesión extraordinario realizada el día 16 de mayo de 1956, eligió al Dr. Luis E. Valcárcel como Decano Titular de la Facultad para el período de 1956 — 1961 y al Dr. Manuel Beltroy como Delegado ante el Consejo Universitario.

Catedrático Honorario.— En sesión de 28 de Setiembre la Facultad acordó, por unanimidad, proponer al Consejo Universitario el nombramiento como Catedrático Honorario al Dr. Carlos Cueto Fernandini.

Incorporación de Catedráticos Titulares.— En sesión de 2 de Agosto, la Junta de Catedráticos acordó la reincorporación del Dr. Luis Alberto Sánchez en el dictado de las cátedras de Literatura Americana y Literatura Peruana (Monográfico).

En sesión de 29 de Octubre, la Junta de Catedráticos acordó incorporar a la Facultad al Dr. Felipe Cossío del Pomar, defiriendo a su solicitud.

Elección de Catedrático Titular.— En sesión de 28 de Setiembre, la Junta de Catedráticos eligió al Dr. Luis Alberto Sánchez como Catedrático Principal Titular de Literatura Peruana (Monográfico).

Instituto de Relaciones Humanas.— La Junta de Catedráticos, en sesión de 28 de Setiembre, acordó por unanimidad la creación del Instituto de Relaciones Humanas propuesto a la Facultad por el Dr. Antonio Pinilla.

Coro Universitario.— La Facultad, en sesión de 28 de Setiembre, acordó oficializar el Coro de la Facultad de Letras que venía actuando desde 1954 y nominó como Directora del mismo a la Sra. Rosa Alarco Larra-
bure.

Homenaje al Dr. Julio A. Chiriboga.— A iniciativa del Instituto de Filosofía, la Facultad de Letras, con la participación de la Facultad de Educación, rindió un emocionado homenaje a la memoria del distinguido y esclarecido maestro Dr. Julio A. Chiriboga. El acto se realizó el día 11 de Octubre en el Salón de Grados y en él hicieron uso de la palabra Catedráticos y ex-alumnos del Dr. Chiriboga.

Local del Museo.— En el mes de Setiembre se inauguró el nuevo local del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad, donde se han acondicionado las 14, 447 especies que se encontraban depositadas en el Museo de la Magdalena.

CONFERENCIAS

Durante el año académico de 1956 se han realizado en el Salón de Actos de la Facultad, las siguientes conferencias y actuaciones :

- Dr. *Gilbert Chase* r. "La cultura americana : presencia y posibilidad".
- Dr. *Alfredo Roggiano* "Poesía Americana".
- Dr. *José Luis Romero* "Espíritu Feudal y espíritu burgués".
- Dr. *Luis Pericot García* "Las raíces de España".
- Dr. *Paul Rivet* "El elemento blanco y los pigmeos en el Perú Pre-colombino".
- Dr. *Giovanni Bertini* "Aportes americanos al romancero español".
- Dr. *Guillermo de Torre* "El problema de las generaciones literarias".
"Así que pasen veinte años — Presencia de Federico García Lorca".
- Dr. *Hussein Mónes* "Panorama de Egipto".
- Dr. *Mariano Picón Salas* "Menéndez Pelayo y la cultura hispanoamericana".
- Dr. *Roger R. Revelle* "El Año Geofísico Internacional".

- Dr. Antonio Pinilla* "Cómo y por qué de la profesionalización de la enseñanza universitaria".
- Dr. Armando Carbajal* "Teoría musical".
- Dr. J. K. Van der Hagen* "La UNESCO y los Museos".
- Dr. John B. Priestley* "El arte dramaturgo".
- Sr. Gustavo Valcárcel* Recital Poético (selección de poesías del autor).
- Srta. María Paz Paredes* Recital poético (selección de poesías de la autora).

Sesionó en los salones de la Facultad las diferentes Comisiones del "Seminario sobre problemas de Oceanografía Biológica y Física", organizado por el Comité Consultivo Internacional de Ciencias del Mar de la UNESCO.

Con motivo de los Juegos Florales Universitarios se efectuaron recitales de poesía, lectura de cuentos e interpretaciones de música.

Organizado por un grupo de alumnos de la Facultad de Letras y bajo los auspicios del Decanato, se llevó a cabo un espectáculo folklórico en la Concha Acústica del Campo de Marte.

El Coro Universitario, integrado por alumnos de la Universidad y bajo la dirección de la Sra. Rosa Alarco L., realizó su primera presentación, en el Salón de Actos de la Facultad.

Organizado por un grupo de alumnos de la Facultad y bajo los auspicios del Decanato y del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad, tuvo lugar en el Salón General de la Universidad una representación folklórica de la Embajada Artística de Puno.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Seminario de la Facultad

INFORME DEL DIRECTOR DEL SEMINARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS

Lima, 20 de agosto de 1956.

Sr. Dr. D. Luis E. Valcárcel
Decano de la Facultad de Letras de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Señor Decano :

Me es grato presentar a su consideración el informe relativo al funcionamiento del Seminario de la Facultad de Letras durante el período 1952-55.

Fundado hace veintitrés años, en 1933, bajo la dirección de D. Julio Chiriboga, para facilitar el trabajo de investigación de los alumnos y profesores de la Sección Doctoral, se ha operado en él un proceso de crecimiento de funciones y servicios que lo ha convertido de hecho Biblioteca de la Facultad de Letras, a la cual concurren no solamente los alumnos de los últimos años, sino también los de la Sección de Cultura General y aun los de otras Facultades. A pesar de que esta ampliación de servicios no ha sido paralela con la de su personal ni con la de sus medios económicos, ni con la de su local, que resulta reducido para contener los libros y recibir holgadamente a los lectores, la Biblioteca ha satisfecho las necesidades de un alumnado universitario cada vez más numeroso al que atiende con horario continuo desde las 8 a. m. hasta las 7 p. m.

FONDOS BIBLIOGRAFICOS

Al fundarse el seminario en 1933, durante el receso de la Universidad, contaba con 3,000 volúmenes, según consta en el Prospecto

y *Guía de la Facultad de Letras*, (Lima, Imp. Gil, 1936). Al hacerme cargo de la dirección en mayo de 1952, la Biblioteca había incorporado 3,298 volúmenes más, adquiridos en el curso de 19 años. Entre 1952 y 1955 hemos adquirido 4,041 volúmenes, sin considerar los correspondientes a publicaciones periódicas. Esto significa un ingreso promedio de 1,347 volúmenes por año, durante los tres últimos años, frente a un ingreso promedio de 173 volúmenes por año durante los primeros 19 años, de vida del Seminario, como puede verse en el cuadro siguiente:

En 1933 el Seminario se fundó con	3,000 volúmenes
Entre 1933 y 1952 ingresaron	3,298 v. (en 19 años = 173 v. por año)
Entre 1952 y 1955 ingresaron	4,041 v. (en 3 años = 1,347 v. por año)
Total	10,339 volúmenes

La Biblioteca ha atendido con toda solicitud, los pedidos de compra de libros formulados por los Directores de Institutos, por los Catedráticos y por los alumnos de la Facultad. Se ha establecido desde 1953 un "Cuaderno de Pedidos" en el cual los interesados anotan los libros que requieren para sus trabajos o investigaciones. A la vez hemos ido adquiriendo todas las obras básicas para la labor de investigación en las diversas especialidades, con el fin de formar una Biblioteca que satisfaga las necesidades de la Facultad de Letras. He gestionado ante los libreros y editores descuentos especiales en nuestras adquisiciones, por tratarse de una biblioteca universitaria, de escasos recursos y enormes necesidades. Debo agradecer la acogida favorable que se ha dado a mi pedido, ofreciéndose en algunos casos hasta un 30% de descuento, que es una apreciable contribución para nuestra economía. Ha sido preocupación primordial el constituir un Sección de Referencias que facilite el manejo de las fuentes bibliográficas, sección en la que se han incorporado la "Encyclopedie Française", los diccionarios de Corominas, Gili Gaya, Covarrubias, Dony; bibliografías fundamentales como las de Nicolás Antonio ("Biblioteca Hispana Vetus" y "Biblioteca Hispana Nova"), Beristain ("Biblioteca Hispano Americana"), Palau ("Manual del Librero Hispanoamericano"), Pérez Pastor, Rodríguez Moñino, Torre Revello, José Simón Díaz, Homero Serís, Hatzfeld, Sánchez Alonso, la "Bibliographie de la Philosophie" publicada por el Instituto Internacional de Philosophie de París, los Manuales Bibliográficos que publica la Unesco y algunas bibliografías nacionales de que carecíamos. Necesitamos adquirir para esta sección los trabajos de Medina "La Imprenta en Lima" y la "Biblioteca Hispanoamericana"; el "Ca-

tálogo de los libros que existen en el salón América", de D. Ricardo Palma, y la "Biblioteca Peruana" de Gabriel René Moreno.

DONATIVOS

Además de las adquisiciones por compra he gestionado personalmente algunos valiosos donativos particulares que han enriquecido la Biblioteca. Entre ellos debo señalar especialmente, por su volumen y significación, el donativo Francisco Calderón, el donativo Francés, el donativo Brasileño, y el donativo del "Rodil" de Palma, preciada joya de la bibliografía peruana.

DONATIVO GARCIA CALDERON

El Donativo García Calderón, entregado en Julio de 1954 por la viuda del ilustre ensayista peruano, señora Da. Rosa Amalia Lores de García Calderón, merced a las gestiones de la Srta. Carmen Ortiz de Zevallos y del Director del Seminario, consta de 751 volúmenes distribuidos entre las siguientes materias: literatura, 249; filosofía, 224, historia, 151; política, 59; religión, 35; arte, 23; filología, 6; ciencias, 3. Con motivo de la entrega de este valioso donativo, el más importante de todos los que ha recibido el Seminario desde su fundación, se organizó un acto en el que hicieron uso de la palabra el Decano de la Facultad de Letras, Dr. Aurelio Miró Quesada, el Dr. Jorge Basadre en representación de la familia García Calderón, y el Director del Seminario. El personal del Seminario preparó un Catálogo del Donativo que fue impreso en el "Multilith" de la Facultad. En dicho Catálogo se ofrece no solamente la ficha catalográfica de los volúmenes sino también una transcripción del texto de las dedicatorias de escritores americanos y europeos que acrecientan el valor de muchos libros del citado donativo. Hemos recogido dicho Catálogo en el volumen 54-55 de la revista "Letras", en vista de que el tiraje de la primera edición se agotó en los días en que estuvo expuesto al público el donativo García Calderón.

DONATIVO BRASILEÑO

El Donativo Brasileño consta de 300 volúmenes que fueron entregados al Seminario por el Profesor D. Josué Montello como contribución de los Editores y Libreros del país hermano. El Seminario preparó igualmente, con ocasión de la ceremonia de entrega de este donativo, un Catálogo impreso en el que se dejaba constancia de nuestra gra-

titud. Dicho Catálogo se publicó como separata de la revista "Letras", Nº 54-55.

DONATIVO FRANCES

El Donativo Francés es una importante contribución de obras de Filosofía que fueron entregados a solicitud del Seminario y del Instituto de Filosofía, por el Profesor Marc Pieyre, Agregado Cultural en la Embajada Francesa. (ver Revista "Letras", 54-55).

EL "RODIL" DE PALMA

El librero D. Jorge Laguna, dando muestras de plausible desprendimiento accedió a mi solicitud y donó a nuestra Biblioteca un ejemplar del "Rodil" de Ricardo Palma, obra verdaderamente rara en nuestra bibliografía, que tuve la suerte de hallar e identificar en un lote de folletos de su propiedad. El hallazgo de esta pieza bibliográfica, que carecía de portada y de algunas páginas, así como su generosa donación, debidamente restaurada, han sido motivo de diversos artículos y comentarios de la prensa de Lima.

Igualmente se han recibido donativos bibliográficos de algunos catedráticos y exalumnos de la Facultad, así como de instituciones cuyos nombres figuran en los anexos de esta memoria.

El Seminario quiere dejar constancia de su agradecimiento a todos los donantes y hace a la vez un llamado a los catedráticos, a los escritores, y en general a las personas e Instituciones que puedan favorecernos con su contribución bibliográfica, habida cuenta de la exigüidad de nuestros medios económicos y de la creciente demanda de nuestros lectores, particularmente de obras de autores nacionales.

REVISTAS.

Especial interés he puesto en incrementar la Hemeroteca, completando las colecciones truncas y ampliando notablemente el número de los canjes de la revista "Letras" que corren a cargo del Seminario. Hemos enviado alrededor de 200 cartas, cuyos duplicados obran en nuestro archivo, a las principales revistas universitarias y de cultura de América y Europa, con el objeto de entablar canje o de reanudarlo en los casos en que se hubiere interrumpido. Mediante estas gestiones hemos logrado enriquecer, sin desembolso alguno para la Universidad, la Hemeroteca del Seminario, con las principales publicaciones periódicas que interesan a los diversos Institutos de nuestra Facultad.

Al hacerme cargo del Seminario, muchas revistas costosas se adquirirían por compra. Tal ocurría con "Cuadernos Americanos", "Revista de Indias", "Índice", "Arbor" y "Nicolás Antonio". Merced a una gestión escrita, ahora se reciben en calidad de canje como tantas otras, con el consiguiente ahorro para nuestra economía. Hemos conseguido en la misma forma una colección casi completa de "América Indígena", de México; números atrasados de "Cuadernos Americanos", así como el envío regular de, "Boletín del Instituto Caro y Cuervo", "Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura", "Revista Interamericana de Bibliografía", "Books Abroad", "Comparative Literature", "L'Italia che Scrive" "Ragguaglio libraio", "Nueva Antología", "Convivium", "Il Ponte", "La Fiera letteraria", "La Nef", "Société", "La Table Ronde", "Cahiers du Sud", "Hommes et Mondes", "Lettres Françaises", "Lettres Nouvelles", "Vie et Langage", "Larousse Mensuel"; "Times Literary Supplement", etc., entre las más importantes.

El Profesor Marc Pieyre, Agregado Cultural de la Embajada de Francia, accedió a mi pedido de entrega, en calidad de depósito, de una colección de la "Revue de Litterature Comparé" y la "Revue d'histoire Litteraire de la France", que se encuentran al servicio de profesores y alumnos.

El Dr. Giorgio Valli, Director del Instituto Italo Peruano de Cultura ha ofrecido idéntico servicio respecto de las revistas italianas que recibe el Instituto de su dirección y entregará en breve, como donativo, una colección de las Obras Completas de Benedetto Croce.

«Jorge Puccinelli Converso»

CLASIFICACION Y CATALOGACION

Se ha puesto al día la clasificación y catalogación de los fondos bibliográficos, que se encontraban inconclusas al hacerme cargo del Seminario pues faltaba tratar íntegramente las secciones de Filosofía, Ciencias Sociales y Arte, encontrándose parcialmente hechas las de Literatura e Historia. Periódicamente revisamos la clasificación y se hacen los reajustes necesarios, mejorándose los esquemas de acuerdo con las conveniencias del servicio, a la vez que se prosigue el tratamiento de los nuevos ingresos.

CONSULTA Y LECTURA.— HORARIO

El número de lectores de la Biblioteca del Seminario, circunscrito inicialmente a los alumnos de la Sección Doctoral, ha aumentado notablemente en los últimos años con la extensión de los servicios a to-

dos los alumnos de la Facultad, y aun de otras Facultades, en forma que sobrepasa la capacidad de nuestro local, tanto en las salas de lectura que se encuentran atestadas de público como los depósitos de libros. Convendría contemplar la necesidad de una sala más que podría habilitarse mediante una división de madera y cristales en el pasadizo del lado derecho de los altos de la Facultad y en la cual podría instalarse la hemeroteca.

Se ha ampliado el horario de atención al público, con el fin de favorecer al mayor número de lectores. Mediante un sistema de turnos del personal, la Biblioteca permanece abierta desde las 8 a. m. hasta las 7 p. m. Se ha adquirido un reloj eléctrico en la I. B. M. (International Business Machinery) que se encuentra en funciones para el control de la asistencia del personal.

El Sistema de Préstamos a Domicilio cumple una función social importante, dada la condición económica de la mayoría de los alumnos, que no pueden adquirir todas las obras necesarias para sus estudios o investigaciones. En el deseo de atender la demanda de ciertas obras de consulta, que constituyen la bibliografía fundamental de cada curso, hemos procurado comprar cinco o diez ejemplares de cada una de ellas.

Se ha establecido desde el año 1954 el "Carnet" y la Ficha interna de Lector de la Biblioteca del Seminario, con el Objeto de tener un registro completo del alumnado que utiliza nuestros servicios, con indicación de sus referencias domiciliarias, años de estudios y especialidades que cursan. El número de lectores inscritos, a quienes se ha otorgado Carnet, es de 1,010. El volumen de lectores y de obras consultadas, por materias, que se incluye en forma estadística en los anexos, llega en los meses próximos a los exámenes a 3,000 lectores mensuales.

Hemos atendido numerosas consultas de los alumnos, en relación con sus trabajos y tesis, proporcionando la información y el material bibliográfico necesario en cada caso. Igualmente hemos atendido todos los pedidos de los catedráticos en relación con el dictado de sus clases o con sus investigaciones particulares.

REGISTRO Y ARCHIVO DE TESIS.

El Seminario lleva el Libro de Registro en el que se inscriben las Tesis presentadas para su aceptación a la Facultad, y tiene además

un Archivo de las Tesis de Grado que envía la Secretaría de la Facultad. Las tesis, lo mismo que los libros antiguos o raros, las enciclopedias, diccionarios, las revistas y las obras que forman parte de colecciones, se consultan en la Sala de Lectura y están excluidas, por razones obvias, del servicio de préstamo a domicilio.

PUBLICACIONES

El Seminario ha publicado los Catálogos de los principales donativos que he recibido. Considero que sería conveniente considerar en el próximo presupuesto una partida para la publicación de un Boletín de orientación e información destinado a los alumnos de la Facultad, en el que deberían ofrecerse guías bibliográficas de las distintas materias, relación de libros adquiridos, desiderata, selección de artículos de revistas, índice de publicaciones periódicas, estadística de lectores, etc. El personal del Seminario tiene fichados, a disposición de profesores y alumnos y listos para su publicación, desde 1953, los índices de las siguientes revistas peruanas: "Actualidades", (1903-8) "El Lucero", (1903-1908); "El Modernismo", (1900-1901); "América Literaria", (1902-1903); "Lima Ilustrado", (1898-1903); "El Album de la Elegancia", (1900); "El Germinal", (1901-1902); "Mundo Limeño", (1917); "Palabra", (1936-1944). El Boletín cuya publicación proponemos debería dedicar cada año su primer número a los alumnos que ingresan, ofreciéndoles en sus páginas una orientación general sobre los estudios y actividades; consejos acerca de la técnica de trabajo en cada asignatura, fuentes bibliográficas, de los mismos y otros asuntos acerca de los cuales los alumnos necesitan consejo y directivas.

EXPOSICION VALLEJIANA

Singular interés concitó la Exposición Vallejiana organizada por el Seminario de la Facultad de Letras e inaugurada en su local el 4 de setiembre de 1954. El Seminario logró reunir, con la colaboración de los deudos y amigos del poeta, y particularmente de la viuda Sra. Georgette de Vallejo, un valioso conjunto de manuscritos, fotografías, recuerdos personales, primeras ediciones de sus libros, artículos periodísticos, tesis y documentos relacionados con la vida del gran escritor, los cuales se presentaron, convenientemente dispuestos en vitrinas y marcos adecuados y acompañados de cuadros explicativos, mapas y citas de sus poemas. La gran afluencia de público obligó a prolongar la duración de la muestra por espacio de tres semanas. Diarios y revistas dieron amplia

información e hicieron elogiosos comentarios de la muestra. El Municipio de Trujillo felicitó a la Facultad y solicitó el traslado de la Exposición a esa ciudad. El Centro Federado de Letras envió igualmente un oficio felicitando al organizador de la Exposición y solicitó se ofreciera al alumnado un recital de la poesía de Vallejo. Con este motivo se preparó un acto en el Salón de Grados de la Facultad, el cual fue presidido por el Decano a. i., doctor Luis E. Varcárcel. En dicha actuación hicieron uso de la palabra el Director del Seminario, el alumno señor Arnaldo González Bazán, quién dió lectura al trabajo "Vallejo y la agonía mundial", del señor Héctor Valenzuela, premiado en el Concurso Literario de la Facultad, y la señora Ofelia Voloshin, quien tuvo a su cargo el recital poético de la obra de Vallejo.

OTROS RECITALES DE POESIA

Con motivo del homenaje a José María Eguren, preparado por el Instituto de Literatura, se encomendó al Director del Seminario organizar un recital de poesía peruana en el que intervinieron : Enrique Peña Barrenechea, Augusto Tamayo Vargas, José Alfredo Hernández, Juan Ríos, Blanca Varela, Washington Delgado, Francisco Benezú, Leopoldo Chariarse, Lola Thorne, y Alberto Escobar. El recital fue precedido por unas palabras de presentación del Director del Seminario.

El interés despertado por estos recitales, dio motivo a una nueva lectura de poetas jóvenes que organizó el Seminario, en la que participaron : Mario Florián, Alejandro Romualdo, Sebastián Salazar Bondy, Washington Delgado, Carlos Enrique Ferreyros, Edgardo Pérez Luna, Lola Thorne y Pablo Guevara.

EL ARCHIVO DE LA PALABRA

Por iniciativa del Seminario se ha creado "El archivo de la Palabra", en el que se está reuniendo la poesía peruana de nuestros días, leída por sus propios autores, así como algunas conferencias de profesores peruanos y extranjeros que han ocupado la tribuna de la Facultad. El Archivo de la Palabra tiene grabado un recital de Enrique Peña Barrenechea y lecturas de Blanca Varela, Washington Delgado, Alberto Escobar, Francisco Benezú, Leopoldo Chariarse y Pablo Guevara. Sería deseable ofrecer al público, en forma de discos este interesante Archivo de la Palabra.

EL CUENTO PERUANO EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS.

El 18 de octubre de 1955 se efectuó en el Salón de Grados de la Facultad de Letras la lectura de cuentos de autores jóvenes, organizada por el Seminario de la Facultad de Letras. La actuación se inició con las palabras del Director del Seminario, quien se refirió a las orientaciones del cuento peruano en el siglo XX. Participaron luego en la lectura los escritores Rubén Sueldo Guevara, Julio Ribeyro, Eleodoro Vargas Vicuña, Carlos Zavaleta, Antonio Maurial, Luis Loayza y Carlos Thorne. Esta lectura, así como los recitales poéticos, colmaron de público el Salón de Grados y han sido ampliamente comentados en diarios y revistas como una importante contribución de la Facultad de Letras al conocimiento y directo de la producción de nuestros poetas y prosistas jóvenes.

INICIATIVAS

Como sugerencias para mejorar nuestros servicios convendría considerar la necesidad de una sala para revistas, que podría habilitarse levantando una división en la parte del fondo del pasadizo de la derecha, después de la puerta del aula del Instituto de Literatura.

Esta sala permitiría descongestionar el peso excesivo a que está sometido el local del Seminario en cuya construcción no se pudo prever la enorme cantidad de público lector, de libros y de revistas que ahora alberga. En oficio especial solicito que los ingenieros de la Universidad comprueben las condiciones de seguridad de la sala de ficheros, de las salas de lectura y de los depósitos de libros, especialmente la primera, que soporta mayor peso. Sería de desear la creación de una partida especial para empastes de libros y revistas y para construcción de estantes, separándola de la actual partida de compra de libros que así en conjunto resulta insuficiente, dado el alto costo de los libros, las encuadernaciones, la estantería, la desvalorización de nuestra moneda y la demanda cada vez mayor de los lectores.

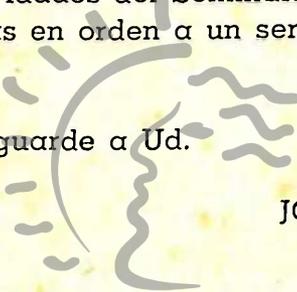
Hemos proyectado instalar dos vitrinas grandes frente a la escalera de acceso para presentar periódicamente muestras bibliográficas en relación con los cursos, con las efemérides que se celebran, con los visitantes ilustres o para exhibir las novedades, los donativos, las adquisiciones de libros o revistas y para darle a la Biblioteca un sentido vivo y dinámico de comunicación permanente con el público.

Tal es, en líneas generales, la tarea desarrollada por el Seminario en la vida de la Facultad de Letras y las sugerencias que nos permitimos

formular. Hay, además de esta labor reseñada a grandes rasgos susceptible de enumeración y de estadística, otra no menos importante a nuestro modo de ver, que es la de ayuda, de consejo, de asistencia y asesoramiento de los alumnos, en relación con sus tesis, sus monografías, sus exámenes, y, no poca veces, sus problemas personales. Tal labor, desarrollada cotidianamente con voluntad de servicio y deseo de contribuir a la común tarea en que estamos empeñados de forjar una auténtica vida universitaria, está en la conciencia de los alumnos y tiene como más noble compensación el aprecio y la amistad de los estudiantes, que es, en fin de cuentas una de la más altas satisfacciones a que puede aspirar un maestro.

No podría terminar este informe sin agradecer a usted, señor Decano, las muestras constantes de interés que ha dado por todo lo que se relaciona con las actividades del Seminario, y el apoyo que ha prestado a nuestras iniciativas en orden a un servicio cada vez más amplio y eficaz.

Dios guarde a Ud.



JORGE PUCCINELLI
Director

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

INDICE

COLACHO HERMANOS (Farsa en tres actos y cinco cuadros), por César Vallejo	5
COMUNION Y MUERTE EN POEMAS HUMANOS, por André Coyné	19
SUPLEMENTOS AL DICCIONARIO DE PERUANISMOS, por Juan de Arona	161
ACERCA DE LA POESIA ALEMANA EN EL PERU : NUEVAS APRECIACIONES, por Estuardo Núñez	189
TEORIA DE LA HISTORIA (Ensayo), por Daniel Valcárcel	238
ESPIRITU DE MONTES, por Efraín Morote Best	288
EL RIO COMO LIMITE, por Carlos Nicholson	307
COMENTARIOS A LA "SOCIOLOGIA" DE MARIANO H. CORNEJO, por José Mejía Valera	311
EL FILOSOFO EN LA SOCIEDAD ACTUAL, por Antonio Pinilla Sánchez Concha	387
DON RAFAEL DEL RIEGO Y MUÑIZ	402
ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO	415
SEMINARIO DE LA FACULTAD	419



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»